EL ESPIRITISMO

REVISTA QUINCENAL.

AÑO DE 1877.

IX DE SU PUBLICACION.

SEVILLA.
IMP. Y LIT. DE JOSÉ M. ARIZA,
CALLE DE LA CUNA NÚM. 58.
1877.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.º de Enero de 1877. Núm. I.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Un nuevo punto de partida.—Cartas de amistad, 8.ª—Estudios orientales, XIX.—Desarrollo progresivo de la humanidad. La Industria, (continuacion.)

UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA.

I.

«Hácia Dios por la Caridad
y por la Ciencia.»
(Lema del Espiritismo.)

Aunque la carrera de la vida intelectual del sér no renonoce otro punto de partida que el de la iniciacion de la conciencia, principio sin fin ni interrupcion alguna en la inmensidad de su progreso, el *tiempo* es su permanente medida de sucesion en las diversas etapas que recorre, ya se le considere como unidad el ciclo de un mundo, el de un sistema solar, ó el de una nebulosa. Y bajo tal concepto, sometidos hoy nosotros á la del año civil en la cuenta de nuestro tiempo relativo á la transitoria existencia que atravesamos en la tierra, la mayor parte de las resoluciones que adoptamos para lo sucesivo hacémoslas surgir de un *año nuevo*, como si para variar de conducta preciso nos fuese partir de un punto determinado en nuestra mundanal carrera.

Tan encarnadas se encuentran en la costumbre ciertas preocupaciones, que la de que tratamos ha sido popularmente presentada en la forma característica de sus verdades concluyentes y necesarias, estableciendo la máxima que dice:

«Año nuevo,
Vida nueva.»

Pero por más que, como dejamos sentado, esta solo sea una

© Biblioteca Nacional de España

mera preocupacion popular, y aun teniendo en cuenta que todo el que se denomina Cristiano ó Espiritista deba resolverse en cada instante de su vida á una reforma moral que le eleve en perfeccionamiento y aniquile sus perjudiciales tendencias anteriores, la aceptamos como no atentatoria á ningun órden, derecho ni deber universales, y aunados por el mismo sentimiento á la generalidad que la profesa, nos proponemos que el año 1877 constituya un nuevo peldaño en la obra de nuestra redencion espiritual, esforzándonos en practicar el bien con nuestros semejantes, en ilustrar nuestra inteligencia por medio del estudio, y en propagar los conocimientos que adquiramos en la medida que las leyes gubernamentales nos lo permitan.

II.

Nuestra Revista inaugura el año noveno de su publicacion.

Con igual conviccion en la idea, con idéntica fé en la conviccion y con el mismo deseo de propaganda que desde su principio nos ha caracterizado, hoy nos proponemos continuar la obra comenzada, satisfechos de los resultados conseguidos, y esperanzados en los frutos del porvenir.

Un deber universal, ineludible, impulsa nuestro espíritu á patentizar con vivo testimonio nuestra conciencia filosófico-religiosa para contribuir al triunfo de la verdad.

El bello ideal de otras épocas empieza en este siglo su realizacion, y la conciencia científica aplicada á la conciencia religiosa vá unificando las ideas, y poco á poco despojando al hombre de la costumbre de asentir por fanatismo á las ridículas imposiciones de comuniones dogmáticas.

Al Espiritismo, que es por su revelacion concreta una de las más puras y significativas señales de los tiempos predichos en el libro de la vida, se debe el fundamento de reconciliacion de los dos principios sustantivos que tienden á armonizarse en la conciencia, y que discordante hasta ahora por el deplorable orgullo de secta aparecian antitéticos cuando en realidad solo son complementarios. La ciencia, restringida en sus manifestaciones, despliega hoy sus álas para cernirse sobre el espíritu á fin de que sus brisas refresquen suavemente la razon y purifique sus juicios, emancipándose de las férreas cadenas con que la *fé religiosa*, ese recurso irracional adoptado por la teología dogmática, le aprisionára en otros tiempos.

© Biblioteca Nacional de España

Muchos son aún en el mundo los detractores de las verdades evangélicas que el Espiritismo ha revelado profundizando el espíritu de la predicacion de Jesucristo: muchos tambien, los que disfrazados con el manto del apóstol monopolizan indigna y vergonzosamente, no ya las facultades medianímicas que pudieran poseer para beneficio general, sino las habilidades y destrezas de una repugnante prestidigitacion, haciéndola pasar entre el ignorante vulgo como moneda de ley, y dando motivo al que de investigador se precia para que confundiendo lo verdadero que ignora con lo falso que presencia, ridiculice lo que solo respeto y veneracion debiera de infundir. Pero todas estas detracciones, por más que nos afligen, ni nos intimidan ni hacen decaer en nada nuestro ánimo; antes al contrario, mostrándonos una necesidad imperativa de neutralizar sus perniciosos efectos, nuestra voluntad se rehace, y revistiéndose de inestinguible vigor, se propone firmemente trabajar para convencer á los unos y desenmascarar á los otros, concurriendo al elevado fin de universalizar la ciencia del Cristianismo, y de poner en vias de perfeccion á nuestros hermanos de la tierra.

III.

Una vez firmes y decididos en nuestro propósito, con el deseo de que todos á él cooperen en lo posible, y haciendo caso omiso de muchas imperfecciones inherentes á nuestra humana naturaleza, indicaremos dos defectos de gran consideracion, á nuestra manera de juzgar, que estacionan notablemente el progreso moral y religioso, y de que por desgracia adolecen bastantes séres, ya por una despreciable preocupacion, ya por contemporizar con prácticas caducas que el Cristianismo condena y la sana lógica rechaza.

Nos referimos á dos debilidades que reconocen una misma y única causa: *El temor insensato al ridículo social.*

Y llamamos *insensato* á ese temor, por cuanto conduce á la práctica de la más refinada y punible hipocresía, y rebaja la dignidad propia del espíritu haciéndole vivir en constante ficcion y en permanente esclavitud, pues que finge lo que no siente, y se priva de la libertad racional de manifestarse tal y como en realidad es.

Dichos defectos ó debilidades son:

1.° Asistir á cultos prácticos que la conciencia rechaza y condena la razon.

© Biblioteca Nacional de España

2.° Negar que se profesan las doctrinas del Espiritismo.

No faltará seguramente quien para justificarse á si propio se haga la consideracion de que, la fuerza de la costumbre le arrastra á lo uno, y el respeto á persona y tradiciones le conduce á lo otro; mas, bien pensado, esas son escusas injustificables, tanto porque el respeto personal debe provenir de la conducta y el saber, y jamás de las ideas, como así lo muestra Jesús en el ejemplo del Samaritano, cuanto porque si la corriente de la costumbre nos arrastrara siempre á todos á practicar las obras que nuestros ascendientes nos legaron, el progreso práctico sería un ridículo mito y el hombre un estacionario sistemático en artes, ciencias, industrias, filosofía y religion. Es más, los génios innovadores no tendrian en este caso objeto, y ni Moisés ni Jesucristo, ni Galileo ni Guttemberg, ni Victor Hugo ni Flammarion, etc., se hubieran atrevido á intentar la modificacion de las ideas y las costumbres antiguas, ni hubieran influido de manera alguna en la revolucion social que, necesaria en la naturaleza, viene, en cumplimiento de la ley del progreso, realizándose en el globo desde el primer instante de la condensacion de sus flúidos.

A los que tal hacen, y aunque espiritistas en el fondo, los calificaremos de *vergonzantes*, les recomendamos el *punto de partida* que el año nuevo les brinda, para exhibirse con el valor de sus convicciones ante quien necesario sea, y para no autorizar con su presencia ni prestar importancia con sus obras á religiosas prácticas que rechacen su corazon y su cabeza.

M. Gonzalez.

CARTAS DE AMISTAD.

8.ª

«Dios no es *un cuadro vacío sin inscripcion alguna*, como decía Lutero en su insensato desvarío; Dios es la realidad, pero la realidad inteligente y ordenadora, fija, permanente, estable.

Proclamar un sér abstracto como causa de lo real, y presentar un sér infinito residiendo fuera de su creacion; son conceptos an-

© Biblioteca Nacional de España

titéticos, ideas puramente negativas que deben ser rechazada s po imposibles y absurdas; pero ¿es *de espíritus ligeros ó burlones* asegurar *la distincion esencial* entre la Causa y el efecto, entre Dios y el mundo, cuando la necesaria dependencia en que se encuentra el Universo, de una causa que le rige y le gobiérna, prueba hasta la evidencia una dualidad de sustancias en el Infinito? Si la esencia universal ó constitutiva de la forma fuese igual á la esencia inteligente, ordenadora y vivificante, existiria, como esta, por sí misma, y no por otra; porque todo sería una esencia idéntica con idéntica propiedad.

Si el universo material es la forma, la mutabilidad y el límite, la sucesion y estension, ¿cómo ha de ser lo informe, lo mutable y lo finito?... Si el mundo es lo perfectible y lo progresivo, ¿cómo ha de ser lo perfecto y absoluto?... Y si la esencia infinita se le conceden los atributos dichos, ¿qué es entonces la materia con sus propiedades y fenómenos?

Dos cosas absolutamente idénticas, son, como dice Leibnitz, *dos indiscernibles*.

La armonía universal, implica al propio tiempo un elemento esencialmente distinto y superior que la produce y la sostiene, puesto que sin estas circunstancias resultaría la incoherencia, la confusion, la nada armónica, el caos. Además, el espacio y el tiempo que son dos ideas relativas en la *realidad de lo finito*, no existirian careciendo de una esencia distinta de la inmutable, que tenga forma y sucesion, modos que ocasionan el espacio y el tiempo. Si toda la esencia del *Sér* fuese idéntica así misma en el Infinito, quedarian anuladas dichas nociones, porque el espacio y el tiempo no pueden ser atributos de Dios, que es inmutable.

La infinitud de Dios, en nada se opone á la *distincion esencial*, puesto que lo que constituye el *Todo*, es el *Sér*, y no la naturaleza de la esencia del Sér.

La simplicidad de la esencia del Sér, no implica en manera alguna identidad en toda ella; puede, pues, componerse de esencias distintas aunque naturalmente simples. Simplicidad, es carencia de composicion.

Tampoco la unidad de Dios, significa igualdad absoluta de naturaleza esencial en el infinito de Su sér, sino que todo lo que existe pertenece á su sér y no á otro alguno.

Los *espíritus ligeros* ó *burlones*, que refieren sus conocimientos á

© Biblioteca Nacional de España

la esperiencia sensible y á la razon, y forman su creencia del resultado armónico de este lógico y sensato procedimiento, único que emplean para la investigacion de la verdad, sienten y reconocen en el Universo *dualidad esencial*, y se forman de Dios una idea más científica (aunque sea transitoria como no pueden menos de serlo todas las que se relacionen con el Principio) que los espíritus *sábios* y *formales* proclamando la unidad esencial del Todo, y cerrando los ojos del alma á la evidencia de dos elementos esenciales distintos, uno regido, gobernado y sostenido por el otro.

Nada diré acerca de si esta crencia general reconoce por causa el concepto de «*Naturaleza*» dado por los eremitas y monges solitarios, porque no lo considero del caso; pero sí aseguraré á mi amigo, que el Espiritismo no se fundamenta en sandeces de frailes ni de monjes, así como que demuestra no conocer esta filosofía al atribuirle la creencia de que la *Naturaleza* sea el calabozo del espíritu. Yo entiendo por *Naturaleza*, el cumplimiento de las leyes impuestas por Dios al espíritu y á la materia, ó sea *al elemento constitutivo de la creacion*; y creo que la materia en todos sus modos de manifestacion, es el elemento donde el espíritu individual reside y desarrolla sus propiedades.

Respecto de la vida universal, estamos conformes, y aquí repito lo que copiando á V. de Montes afirmaba en mis «*Diálogos:*» «la vida se encuentra en todo; nada está paralizado; hasta la trasparente gota de rocío que posa en la corola de la flor, es un mundo habitado por infinidad de séres microscópicos; y como dice el sábio Lavater, cada grano de arena es una inmensidad, cada hoja un mundo, cada insecto una reunion de afectos incomprensibles.» Pero esta vida universal, ¿puede considerarse como lógica demostracion de la identidad esencial del *Todo*? ¿Acaso se bastan á sí mismas las causas secundarias y las sustancias contingentes? ¿No necesitan de otra causa superior á ellas?.... Y si esto es evidente, ¿cómo ha de considerarse al *Sér*, esencialmente idéntico en toda su estension infinita? ¿Cómo esa potencia superior carece en parte de las mismas propiedades que la caracterizan, y no se basta á sí misma, teniendo que recibir una parte accion de la restante?

En toda sustancia simple y homogénea, las propiedades son idénticas en toda su estension.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

Tal vez mi atraso intelectual ponga fuera del alcance de mi comprension al Dios del Sr. B...; tal vez se encuentre aún muy lejano el tiempo que ha de sazonar mi espíritu para acostumbrarlo á esta clase de cuestiones y poderlas penetrar sin necesidad de forma alguna sensible; tal vez sea yo uno de esos individuos á que alude en la parte cuarta de su artículo; é indudable y desgraciadamente lo seré, puesto que por más que discurro, no concibo la posibilidad de que *de una esencia simple, idéntica á sí misma en toda su estension, y por consecuencia dotada toda ella de las mismas propiedades, puedan emanar dos modos esenciales distintos, caracterizados por distintos atributos, propiedades y fenómenos.*

Es más, y lo confieso sin rubor; áun no me encuentro en aptitud de concebir ideas de cosas reales sin representármelas en la imaginacion bajo una forma sensible: áun no comprendo la posibilidad de la concepcion de las ideas representativas, y encuentro más fácil para mi espíritu *realizar ideas* como hacen los locos, que *idealizar realidades*, como pretende el Sr. B...

Reciba, pues, mi buen amigo la enhorabuena por el prematuro desarrollo de ese sentido que tan embotado se encuentra en la humanidad terrestre, y como quien comprende lo más tambien comprende lo ménos, tenga la amabilidad de demostrarnos lo más *sencillamente* que le sea posible á fin de ponerlo á nuestro alcance, el tema que se propone sostener de que: «*El Infinito consta de esencia idéntica á sí misma en toda su estension.*»

Y aquí tienes querido amigo, la cuestion á que te referias, expuesta con toda claridad y exactitud.

Aún medió algo más, y fué un trozo de contestacion del Sr. B... á mi artículo, con su correspondiente *se continuará*, (y que por cierto no continuó) asegurando que en su anterior escrito probó la imposibilidad de dos esencias distintas, y consecuentemente de la existencia de *dos séres esencialmente* distintos, uno finito, é infinito el otro. Más adelante insiste en igual aserto, diciendo que no hemos querido ver su demostracion ó no hemos examinado detenidamente su artículo donde se ostentan *claros, precisos y terminantes* los argumentos que evidencian la unidad esencial de Dios y el Mundo; y termina, sobre el mismo objeto, con una nota en que compara el exámen que de su trabajo hemos hecho, al de un pintor que en-

© Biblioteca Nacional de España

cargándose de criticar un cuadro solo se fijase en las condiciones del marco olvidándose de las del lienzo. (¡¡) Todas estas consideraciones nos hicieron retroceder en nuestro camino, y examinar detenidamente el fondo de su escrito, con la esperanza de encontrar cuantas bellezas nuestro contrincante nos indicaba, no dudando de que á la torpeza que me caracteriza pudieran fácilmente haber pasado desapercibidas; pero mi esperanza fué burlada al no hallar en él nadá nuevo que siquiera me hiciese vislumbrar aquellos *claros*, *precisos* y *terminantes* argumentos demostrativos de la unidad esencial del Infinito. No era, por lo tanto, que no quisiera ver; tal vez fuese que estaba ciego.

Con el fin que mi contradictor no dudára de mis esfuerzos por penetrar el espíritu de la letra de su escrito, procedí, como ya he manifestado, á un nuevo exámen del mismo.

Encontré, en primer término, que «el concepto de la dualidad esencial no era nuevo, y conducía á resultados funestos.» Esto nada decia. Despues, que «era imposible que ante Dios, sér infinito absoluto, esencia infinita absoluta, existan otros séres.» Esto es evidente; ante el Sér, ante la esencia total, no cabe más que la misma esencia, el mismo Sér, el Todo mismo; pero, ¿quiere esto decir que el Sér, que la esencia, que el Todo sea esencialmente idéntico en toda la estension?... ¿Acaso deja de ser *Todo*, deja de ser *Sér*, deja de ser esencia infinita la síntesis de dos esencias constituyendo al infinito Sér...?

Materialicemos la cuestion para entendernos y no andar con nebulosidades. Prescindamos por un momento del infinito, y limitemos la estension. Llenemos de agua un espacio cualquiera, y tendremos agua en toda su estension; la misma sustancia, el mismo elemento, agua; y sin embargo, será la síntesis de dos sustancias distintas, de dos sustancias simples (convencionalmente hablando), de hidrógeno y oxígeno. Pues, supongamos ahora que el infinito es agua y que el agua es el *sér*; no cabe otro infinito de agua ni otra agua que el infinito; porque en el infinito como Sér, no cabe otro sér que el Todo. Sin embargo, el Sér, el Infinito, el Todo, podrá estar constituido de la síntesis de dos algos diferentes, sin que esto en nada se oponga á que el Sér sea el Todo, el Infinito. Lo mismo tiene para el caso considerar lo absoluto como lo relativo, lo infinito como lo limitado; hablamos esclusivamente de estension y cualquiera sea la cantidad ó la medida á que nos refira-

© Biblioteca Nacional de España

mos, concretándonos á ella misma como sola y única, nos aclarará el concepto, puesto que despues podemos con la razon hacerla estensiva al infinito.

El hombre, considerado como unidad sintética de dos esencias, nos puede completar la idea.

Hombre; *sér* en toda la estension de su esencia; absoluto en ella misma; ante su estension, ante su esencia, no cabe otro más que él, que es el sér de su estension y de su esencia. Pues bien, considerando á Dios como la unidad sintética infinita, tendremos el infinito, el absoluto, el Sér, constituido de dos esencias distintas que en nada se interrumpen ni limitan. La realidad *hombre* no la forma ninguno de los elementos separados que por la generalidad se le conceden (segun nuestra creencia, son dos modos de una misma esencia) sino la síntesis, la unidad, asi mismo la realidad de Dios está en el Todo, en la unidad, en la síntesis de una dualidad esencial.

Por tanto, el problema matemático con que tropezamos al examinar de nuevo el artículo del Sr. B..., ni está bien planteado, ni demuestra lo que su autor se habia propuesto.

Al efecto, presenta dos líneas rectas (dos esencias separadas y distintas) para probar de esta manera que, si la una no se halla contenida esencialmente en la otra, ninguna es infinita; pero como lo infinito no son cada una de las esencias constitutivas del Sér, sino la suma, la union, la síntesis, el total, el todo, el Sér, resulta que Dios en su estension infinita puede ser una síntesis de dos esencias distintas, como lo son el agua y el hombre, considerados química y fisiológicamente, en su estension relativa y limitada.

Como nosotros no habíamos dicho que existiéran *dos esencias infinitas*, sino que el infinito era formado de dos esencias distintas, ignoramos qué objeto cumpla el referido problema matemático, ni á qué conduzcan las líneas rectas, ni la separacion de las esencias, ni la suma de los términos, ni las consecuencias que deduce.

Infinito, significa carencia de límite; *lo que no carece de sér*, y como el sér no se fundamenta en *la clase* de esencia sino en la esencia misma, todo lo que es esencia es sér: el infinito es esencia, luego el infinito es *Sér*.

Aunque la línea B., que en el problema de mi contrincante representa el Mundo, no fuera esencialmente idéntica á la línea A. que representa á Dios, con ser prolongacion una de otra, con no existir interrupcion entre ámbas, se encontraban contenidas la una

© Biblioteca Nacional de España

en la otra formando el sér infinito de la línea, porque la línea carecía de límite, y en ningun punto dejaba de ser línea.

Dios es infinito como Dios, porque es el Todo, aunque contuviera en Sí varias esencias, como la línea sería infinita (1) como línea, aunque estuviera tirada con distintas clases de tintas ó sustancias.

El resto del escrito se compone de agudezas sofísticas que trascienden á puro escolasticismo, y que nada dicen sobre el objeto de la discusion. Dice, por ejemplo, que «*es cierto que el hombre no puede comprender á Dios; el infinito le escede; pero es un error profundo asegurar solo porque sí que Dios es inconocible.* Y esto lo sienta tratando de refutar mi aserto de que «*Dios es inconocible como lo es lo absoluto, lo infinito y lo increado.*

Despues pasa á la investigacion de lo que es *conocer y pensar*, convirtiéndose en hábil profesor de lógica y psicología, y faltando á los rudimentos de la primera, prueba que, el hombre conoce á Dios en su existencia, en su infinito, en su eternidad, etc., afirmando precisamente nuestro concepto de que «Dios es inconocible *en el sentido* que inconocible es lo absoluto, lo infinito y lo increado.» ¿Cómo habíamos de negar nosotros el conocimiento de Dios en su existencia, cuando lo afirmamos? ¿Cómo lo habíamos de hacer en su eternidad é infinitud, cuando las proclamamos? La inconoscibilidad de Dios para el hombre, estriva en su esencia, en su naturaleza y en su accion: á esto nos referíamos al decir: «¡¡Tratar de Dios!!... Gigantesca empresa superior á las fuerzas del hombre!... ¡*Esplicar ó definir* al *Sér desconocido y misterioso*... etc.» ¡Bastante conoce el hombre, de Dios; al saber que existe, es eterno é infinito!... Si mi ilustrado contrincante no conociera de todas las cosas más que su existencia, su tiempo y estension, ¡bastante conocería las cosas con que se relaciona, y buenas aplicaciones podria de ellas hacer!...

Pero lo más gracioso de este pasatiempo consiste, primero en decir que, «asegurar una cosa *porque sí*, es *error profundo*,» cuando solo es un aserto indemostrado; y segundo, calificar de tal manera un aserto estraño, y empezar presentando otro de igual valor y

(1) Con la línea no se es presa nunca el infinito, pues siempre se encuentra un valor lineal mayor que el de una recta prolongada en ámbas direcciones al infinito, en la suma con otra línea que á su lado pueda tirarse.

© Biblioteca Nacional de España

consecuencias, al decir: «*es cierto que el hombre no puede comprender á Dios; el infinito le escede.*»

Terminada, á su modo de ver, esta infructuosa cuestion, es decir, probado á su manera que «*Dios es conocido por el hombre*» en cuanto á su existencia, eternidad é infinitud, presenta el siguiente corolario: «*Del hecho á la posibilidad vale la deduccion segun todos los pensadores: Luego Dios puede ser conocido por el hombre.*» Pero como, segun sus mismas palabras: «*el hombre no puede comprender á Dios*, porque *el infinito le escede*,» la *posibilidad* de su deduccion queda completamente anulada.

A continuacion, y como arrepentido de su absoluta negativa sobre la dualidad esencial constituyente del *Todo*, dice así: «*La distincion entre la causa y el efecto en general, es demasiado conocida; pero tratándose de Dios y el Mundo refiriéndonos á la esencia no lo es tan palpable.*» Ya ves, amigo mio, qué confesion tan trascendental hace aquí mi contrincante, confesion que hecha por tierra todas sus razones, y le pone en una patentísima contradiccion. Porque si existe distincion entre la Causa y el efecto, dicha diferencia, ó es esencial, ó simplemente manifestativa. Ahora bien: si lo primero, debe ser permanente: si lo segundo, transitorio: ahora bien, ¿podrá el efecto llegar en el infinito, al absoluto de la perfeccion?... Creemos que no, puesto que razonablemente solo puede concedérsele la propiedad de *perfectibilidad infinita*, y por consecuencia la transitoridad y relatividad constantes. Es decir, que el efecto será la realizacion permanente de todos los grados de perfeccion posibles, escepto del máximo ó absoluto, al que nunca llegará.

Luego existiendo una diferencia *infinitamente permanente* entre la causa y el efecto, debe ser resultado de una *diferencia esencial* entre ambos elementos.

La homogeneidad esencial, implica identidad de propiedades y consecuentemente de manifestaciones en toda su estension; ó por lo menos, y tratándose de esencialidad inteligente y libre, posibilidad de igual desarrollo y manifestacion. Si el efecto es infinitamente relativo en perfeccion al absoluto desarrollo de la causa, claro es que al efecto no le caracteriza la propiedad de la absoluta perfeccion.

Luego la diferencia de propiedades que existen entre la Causa y el efecto, considerados separadamente, determinan *diferencia esencial* entre ambos.

© Biblioteca Nacional de España

Mas como la síntesis de la causa y el efecto forman la unidad del Sér, Dios, el infinito del Sér, Dios, no queda limitado ni interrumpido con la dualidad esencial que le caracteriza.

Hasta otro dia, tuyo,

M. Gonzalez.

ESTUDIOS ORIENTALES.

XIX.

FIESTAS RELIGIOSAS EN LA INDIA.

«En las religiones antiguas, como en las modernas, dice Jacolliot, el culto reviste dos formas.

»Por la primera, bajo el nombre de ceremonias y sacrificios, envia á la divinidad las oraciones y los votos de los mortales.

»Por la segunda, bajo el nombre de sacramentos, impone á los fieles ciertos actos, expiaciones ó purificaciones; regula, en una palabra, su vida espiritual, sus relaciones con Dios.» (*La Bible dans L'Inde.*)

Con los datos que el citado autor nos proporciona, vamos á exponer algunas de las ceremonias religiosas y los sacramentos instituidos por los sucesores de Christna en la primitiva Iglesia brahmánica.

Antes de enumerar las veinticuatro grandes fiestas de precepto, durante las cuale se suspendia todo trabajo y todos los asuntos, y yá que en nuestro articulo anterior terminábamos ocupándonos del infierno segun la creencia de la India, vamos á describir la fiesta del *yaca dassy*, de la purificacion y la redencion, consagrada á honrar á Vischnú, segunda persona de la trinidad, en conmemoracion de la bajada de Christna á los infiernos.

Dice así el extracto del *Vischnú Purana* que reproduce Jacolliot en su obra *Christna et le Crist:*

«Al formar el mundo, Vischnú creó al demonio para castigar las faltas de los hombres. El demonio es de estatura gigantesca y de una figura horrible; tiene el cuerpo negro, sus ojos son oscos y chispeantes de furor: es el verdugo de los hombres.

»Viendo Christna á este génio maligno, quedó profundamente pensativo. Conmovido por los males con que aquél abruma á los hombres, resolvió ponerlos remedio. Al efecto, montado sobre el

© Biblioteca Nacional de España

pájaro *garuda* fué á encontrar á Jama, rey de los infiernos. Este hijo del sol, complacido por la visita de Naryana (1), el señor del mundo, se apresuró á ofrecerle el pudja (sacrificio) y hacerle sentar sobre un trono de oro macizo.

»Al poco tiempo de estar allí oyó quejidos dolorosos. Movido á compasion, preguntó al dios de naraca (infierno) de dónde venian aquellas lamentaciones, y cuál era su causa.

»El ruido confuso que oís, oh señor del mundo, le contestó Jama, es producido por llanto y los gemidos de esos hombres infortunados, que, entregados por completo al pecado durante su vida, sufren ahora la pena en el infierno, donde son tratados segun sus obras.

»Vamos, dijo entonces Christna, vamos al lugar mismo donde sufren, á fin de que sea yo testigo de sus males; los vió en efecto y se enterneció.

»¡Qué! exclamó con el corazon oprimido de dolor, ¿es posible que hombres, que son mis criaturas y mis hijos, sufran tormentos tan crueles? ¿Seré yo mismo testigo de ello sin socorrerles y sin procurarles los medios de evitarlo en el porvenir?

»Pensó en seguida poner término al reinado del demonio, única causa de la desgracia por sus perpétuas tentaciones sobre la tierra; y, á fin de preservar en adelante al género humano de los tormentos del naraca, se incarnó en el seno de la virgen Devanagny, para venir á rescatar y salvar á los hombres de este mundo, y nació el undécimo dia de la luna. Ese es el dia dichoso que nos procura el poder de nuestros pecados; ese es el dia por excelencia, y se le debe mirar como si fuese el mismo Christna.

»Más adelante, habiendo Christna descendido de nuevo á los infiernos, algun tiempo antes del fin de su vida en la tierra, para ver cuántos desgraciados se encontraban aún en esa sombría mansion, los habitantes del infierno, sumamente reconocidos por las benignas intenciones del dios, le dieron homenages y cantaron sus alabanzas; Christna por su parte, complacido de aquellos sentimientos, quiso darles en el acto pruebas de su bondad, y dirigiéndose al demonio, le habló así:

(1) «Las aguas han sido llamadas *naras*, porque eran la produccion de *Nara* (en sanscrito, espíritu divino), habiendo sido esas aguas el primer lugar de movimiento (en sanscrito, *ayana*) de Nara. El (*Brahma*) ha sido en consecuencia llamado *Narayana*, el que se mueve sobre las aguas.» (*Manú*, lib. I.) Copiado despues «*El espíritus dei ferebatur super aguas.*»

© Biblioteca Nacional de España

»Levántate, desdichado, levántate y véte de aquí: tu reinado ha concluido desde ahora; has sido hasta el presente el suplicio de los hombres, te ordeno que le dejes vivir tranquilos en el porvenir. Que sean dichosos, puesto que son hijos mios. Yo quiero de todos modos señalarte un lugar donde puedas subsistir, pero ese lugar será único; hélo aquí:

»El yaca-dassi ú onceno dia de la luna es otro yo, es el dia que he escogido en mi misericordia para salvar á los hombres y librarles de sus pecados. Sin embargo, para que sean dignos de semejante gracia, les prohibo expresamente comer arroz en ese dia. Quiero que tú estés en ese arroz; hé ahí la morada que te designo. El que cometa la imprudencia de comer de ese grano así manchado por tu presencia te incorporará con él y se hará para siempre indigno de perdon.

»Tal es el oráculo de Christna, y la sentencia de vida y de muerte que pronunció á la vez. Nunca se les recomendará bastante á los hombres la conformidad.

»Es, pues, preciso oir la palabra divina: no comais arroz ese dia. Quien quiera que seais, de cualquier estado ó condicion que podais ser, no le comais; ¡no! una vez más, no le comais!

»Ayunar en ese santo dia y ofrecer el sacrificio á Christna, es asegurar la remision de sus pecados y el cumplimiento de todos sus deseos. Hé aquí lo que se debe observar tambien:

»El décimo dia de la luna, víspera del yaca-dassy, se hará el sandier (ceremonias y raciones cuotidianas), y no se tomará más que una sola comida, sin sal, ninguna especie de legumbres ni verduras. Se compondrá únicamente el arroz con una corta cantidad de manteca clarificada, y se comerá de prisa.

»Llegada la noche, se irá á un templo de Christna y, teniendo la yerba *darba* (1) en las manos, se meditará algun tiempo sobre las grandezas de ese dios, al cual se le dirigirá esta oracion:

»Aquí me teneis, gran dios, en vuestra presencia! Yo me pros»terno á vuestros piés, tendedme una mano misericordiosa, y apar»tad los obstáculos que encuentro á cada paso. Mi voluntad siem»pre poco firme se deja con frecuencia arrastrar por las pasiones

(1) De la familia de las borragíneas. Los brahmanes la veneran considerándola la segunda produccion del gérmen universal, así como la flor de loto, flor querida de Vischnú, emblema alegórico del gérmen universal, saliendo en medio de las aguas del seno de esa flor.

© Biblioteca Nacional de España

»que la agitan. Solo vos podeis librarla de semejantes debilidades »y ponerla en el camino de la virtud.»

El extracto que reproducimos detalla otras ceremonias que comenzaban desde la mañana del siguiente dia, en el cual continuaba el ayuno con abstinencia y tenia lugar otros actos de piedad, recomendándose entre ellos las ofrendas al altar, con el fin de ganar el cielo y para el sostenimiento del culto y clero y del lujo de las imágenes. Continúa así:

«Se estiende luego sobre la piedra salagrama (altar) y á los piés de la estátua del dios el pantchaamrita ó ambrosía de las cinco sustancias, leche, manteca, polvo de sándalo, miel y azúcar. Se adornará la estátua con telas preciosas y pedreria. Despues de haber hecho el san-calpa *(mea culpa)*, se elevará el espíritu á Christna, meditando algun tiempo sobre las perfecciones del dios.

»Se le representará en seguida, dentro de si mismo, sentado en un asiento de oro, teniendo al lado á su madre, y extendiendo á todas partes el brillo de la luz que le rodea. Se dirigirán adoraciones á este señor del mundo.

»Terminada esa meditacion, se le ofrecerá el pudja ó sacrificio que comienza por el sasty-hassava, es decir, la recepcion; y el sacerdote oficiante pregunta al dios si se ha dignado descender sobre el altar.

»De tres en tres horas se ofrecerá á Christna el sacrificio del pancha-amrita, y se le consagrará lo mejor que se halle, quedando despues para el templo.

»Recitar todos los nombres de Christna (en letanía) ú oirlos recitar basta para obtener la remision de todos los pecados y el cumplimiento de todos los deseos. Hasta es un acto de virtud ir solamente á ver á los que cumplen esos sagrados ejercicios.»

Cánticos religiosos, paseo procesional de la estátua del dios, gran pompa y acompañamiento, nada faltaba en la ceremonia de la gran fiesta de la redencion del yaca dassy, que terminaba con una oblacion á los sacerdotes brahmanes de la pagoda, en relacion á la fortuna de los fieles.

«En cuanto á los que observan el ayuno del yaca-dassy, sabedlo en verdad, que estén seguros de su salud; no solamente se les perdonarán los pecados que hayan podido cometer antes, sino todos los que cometan durante once revoluciones de la luna.»

Redencion por la venida de un Salvador que es la segunda per-

© Biblioteca Nacional de España

sona de la trinidad india, encarnada en el seno de una virgen; descendimiento de Christna á los infiernos; remision de los pecados por el sacrificio; rescate de los pecados que se puedan cometer, merced á indulgencias temporales, obtenidas por medio del ayuno y de ricas ofrendas á la divinidad y á los sacerdotes brahmanes: Tal es lo que simboliza y significa la fiesta del onceno dia lunar. *(Christna et le Christ.)*

Hé aquí la enumeracion rápida de las veinticuatro grandes fiestas en que la India entera elevaba y eleva un inmenso cántico á la divinidad.

1.ª La Ughady-pugja, que cae en la luna nueva de Marzo, correspondiendo al principio del año. Sacrificios y oraciones en honor de la trimurty (trinidad) creadora. Bendicion del año que comienza. En el intérvalo de las ceremonias los indios se hacian mútuamente visitas acompañadas de regalos.

2.ª La Christnasya-pudja, que cae á fin de Marzo. Se honra con himnos, procesiones y sacrificios, el aniversario del nacimiento de Christna, la más célebre de las incarnaciones de Vichnú.

3.ª La Pulears-tchuti ó fiesta de los dioses fenates, protectores de las poblaciones.

4.ª La Ayudha-pudja, destinada á las tres divinidades protectoras de las artes y las ciencias, Brahmy, Lakmy y Parvady. Los soldados, los herreros, los carpinteros y operarios de instrumentos cortantes, consideraban como especial de sus castas esta fiesta, llamada tambien de las armas ó Vija-desamy. Como la anterior, tenía lugar en Abril.

5.ª La Siva-vattry ó noche de Siva, especialmente dedicada á la tercera persona de la trinidad.

6.ª La Vischnú rattry, correspondiente á la que hemos descrito, consagrada á la segunda persona de la trinidad.

7.ª La Brahma-rattry, en honor de Brahma, primera persona de la trinidad, que apenas tiene altares.

8.ª Swayambuhva-pudja ó fiesta de la *Gran causa primera*, existente por sí misma, gérmen inmortal de todo.

Estas últimas cuatro solemnidades tenian lugar en Mayo y en Junio.

9.ª La Murta-pudja, aniversario de la muerte de Chrisna, el hombre dios asesinado por los sacerdotes y deificado despues por ellos mismos.

© Biblioteca Nacional de España

10. La Gahury-pudja, ó fiesta de los dioses domésticos. El sacerdote bendecia los instrumentos y utensilios del trabajo.

Ambas fiestas se celebraban en Julio.

11. A principios de Agosto tenia lugar la Dassara-pudja, que duraba nueve dias. Era la fiesta de los escolares; tambien la celebraban los oficiales del ejército. En ella habia grandes luchas y premios que distribuian los príncipes entre los vencedores.

12. La Divuligay-pudja ó fiesta de las cosechas y del fuego. Todas las pagodas estaban iluminadas durante tres dias. Los agricultores iban procesionalmente á los campos para llamar las bendiciones de Dios hácia los frutos de la tierra; los templos rebosaban de fieles que consagraban lámparas á la divinidad.

13. En el mes de Setiembre se celebraba la Naga-pudja, dedicada á los pulears ó dioses inferiores, para que preservase á sus adoradores de las mordeduras de serpientes.

14. La Sakty-pudja ó fiesta de la fecundacion universal, celebrada en Junio ó en Agosto, segun las latitudes; fiesta extraña en que todas las castas y los sexos se mezclaban en espantosas orgias. Las saturnales de la antigua Grecia no fueron más que un eco, que aun conservamos hoy en nuestro Carnaval.

15. En los primeros dias de Octubre tenia lugar la fiesta del Ganges, de los rios y los estanques sagrados, propicios para las abluciones.

16. En el mismo mes se celebraba la Caly-pudja, en honor de Caly, diosa de los sacrificios humanos. Esta fiesta habia caido en desuso muchos miles de años antes de nuestra era; se sostuvo algun tiempo con sacrificios de esclavos cogidos en la guerra.

17. La Tibavaly pudja era el aniversario de la victoria alcanzada por Vischnú contra el génio del mal.

18. La Cartigay-pudja habia sido instituida para celebrar el triunfo de los dioses sobre los gigantes que quisieron invadir el cielo.

19. Los primeros dias de Diciembre veian las solemnidades del Maha-navamy ó fiesta de los muertos. Era la más obligatoria, además de las ceremonias de los templos durante el septenario, habia que cumplir en casa el sacrificio por los antepasados.

20. Venia enseguida la fiesta destinada á anular los maleficios de los demonios y génios malos, invocándose no solo todos los dioses, sino todos los semidioses y *todos los santos*.

© Biblioteca Nacional de España

21. Al principio de la luna de Enero se ofrecian sacrificios á los *pitris* ó espíritus familiares, en comunicacion constante con los hombres para guiarlos hácia el bien.

22. Despues tenia lugar en Pongol, que era la más solemne de todas las fiestas, conservada á través de los siglos desde el último pralaya diluvio. Estaba consagrada al primer dia del mes, solar, ó paso del sol de un signo á otro del Zodiaco, por eso se le llamaba tambien y se le llama en el norte del Indostan, sankranty; era el aniversario del último diluvio. La precedia el mes nefasto, mes de naciones, penitencias y ofrendas, despues del cual venian tres dias de bulla, alegria, diversiones y placeres, con visitas y regalos entre los parientes y amigos. En las ceremonias puramente religiosas se representaba el simbolismo del descubrimiento del fuego, primer elemento de la vida, misterio de la adoracion antigua, y el sacrificio en accion de gracias á la divinidad que salvó á los hombres del diluvio. Entran aquí como elementos de leyenda, el recuerdo y astronomía; por eso se verificaban aquellas fiestas y ceremonias, y tenian lugar siempre el Pongol ó Maha-sankranty en el solsticio de invierno, época en que el gran astro, despues de llegar al término de su carrera hácia el hemisferio austral, se acerca al sud y vuelve á visitar los pueblos del Indostan.

No podemos estendernos más en estas indicaciones. El lector curioso hallará detalles muy dignos de estudio en la coleccion de leyendas y tradiciones religiosas debida á la iniciativa del ilustre Dupleix, y sobre todo en la extensa obra de Dupuis, *Origen de todos los cultos*, cuyo compendio se ha traducido al español.

23. Venía despues la fiesta de los devas, (ángeles), espíritus superiores á los pitris, intermediarios entre la divinidad y el hombre, una de cuyas ocupaciones era conducir á las almas de los hombres despues de la muerte ante el juez de los infiernos y defenderlas.

24. En fin, tenian lugar la invocacion y los sacrificios á Jama, juez del infierno.

La mayor parte de estas fiestas están hoy aún en uso; pero como las solemnidades han seguido la progresion de las castas, sería imposible enumerar todas las que el fanatismo religioso,—la más triste y la más degradante de todas las locuras,—ha puesto en práctica en los tiempos modernos.» *(Histoire des Vierges)*.

El complemento de la discreta invencion sacerdotal, le veremos

© Biblioteca Nacional de España

al examinar como término á estos trabajos, algunos otros ritos y los sacramentos instituidos en la India.

El Vizconde de Torres-Solanot.

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

LA INDUSTRIA.

(Continuacion.)

Del carbon mineral no solo extraen los alemanes el gas del alumbrado, sino que tambien de ciertos carbones fósiles sacan la *parafina*, esa materia transparente y diáfana conque se elaboran las más bellas bugías; de los residuos de la hulla en la fabricacion del gas y del coke, residuos que antes se eliminaban, la industria científica obtiene brea y coaltar, que sirve entre otras cosas para curar las heridas de los árboles; se obtienen esencias desinfectantes para la higiene, sustancias aromáticas para el tocador, los más bellos colores para la tintura y estampacion de las telas, amoniaco líquido, abonos para los campos, y por último, un alquitran grosero que mezclado con arena sustituye al asfalto. ¡Cuántas utilidades no ha reportado un pedazo de carbon grosero, gracias á la intervencion científica!

Alemania, que por su Asociacion aduanera del Zollverein, por su filosofía, por su enseñanza científica, por sus instituciones sociales unitarias y libres á la par, era desde principios del siglo uno de los pueblos más comerciales, más cultos, aspira indudablemente á ser de los más industriales del mundo, de los más artistas. Sería preciso para estudiar los caractéres no ya de las industrias alemanas en conjunto, sino de cada una de ellas escribir un libro bastante estenso. La humanidad que es deudora á los alemanes de la filosofía racionalista, que ha emancipado el pensamiento de las cadenas tiránicas de la ignorancia fanática, debe añadir en su gratitud hácia este pueblo la parte correspondiente á la intervencion activa que toma por nivelar las clases sociales poniendo al alcance

© Biblioteca Nacional de España

de la clase obrera los más refinados productos de sus económicas y bellas industrias.

VI.

FRANCIA.—No puede negarse á los franceses iniciativa industrial, génio artístico, aunque sus obras brillen más en la imitacion que en la novecad.

En este país están bien explotadas las industrias extractivas.

Los grandes fabricantes de hierro, de Schneider, de Crousot, de Setin y Gaodet, de Ruel, de Cail y otros establecimientos honran á Francia.

El consumo de hierro y carbon es en nuestro siglo el barómetro que acusa las variantes de la industria; por eso damos una gran importancia á estas dos materias; de hierro se fabrican todas las cosas de mayor uso: máquinas de todas clases, prensas de imprimir, material de ferro-carriles, utensilios agrícolas, etc.

En máquinas de marina de guerra y mercante; en puentes, canales y caminos; en faros y puertos, la industria francesa está al nivel de las primeras.

En la Exposicion Universal de París, tuvimos ocasion de estudiar las obras públicas de Francia, y entre su inmenso y notable catálogo recordamos que sobresalia por lo artístico y gráfico de la exhibicion el Puente giratorio de Brest, con los detalles del Puerto-Napoleon de la misma ciudad, con los aparatos de inmersion y colocacion de bloques de fundacion, con los buzos trabajando en el fondo del mar; todo ello en miniatura, pero completo y perfecto; mas allá se veian el puente oblícuo de Albi, de silleria y ladrillo, modelos de puertos, canales, etc. (1), faros eléctricos, esclusas, muelles, etc.

Entre nuestros apuntes figuran estensas relaciones de instrumentos de física y astronomía, electro-magnéticos, electro-medicinales; de litografía, cromo-litografía; fotografía heliocrómica, fotografía dinámica, foto-escultura, físio-cerámica; trabajos de reproducciones galvano-plásticas, como la Venus de Milo; instrumentos geodésicos; aparatos ortopédicos, etc.

(1) *La Revista de Obras Públicas* de España, de 1.º de Julio de 1867, contiene el catálogo de los modelos de obras públicas presentados por Francia en aquel certámen.

© Biblioteca Nacional de España

La construccion de los electro-motores, cuya iniciativa pertenece á Jacobi, de San Petersburgo, y de los cuales ya nos dió una sucinta idea en Enero de 1861 la revista de caminos de hierro, carreteras, minas, navegacion, telegrafía, etc., dirigida por Oppermann, y que se titula «*Porte feuille economique des machines,*» han recibido en Francia una notable mejora, debida al cultivo esmerado que se hace de la física y la mecánica, y á la precision de las construcciones.

Tanto de Francia como de los otros paises no queremos dar estensos detalles que pudiéramos extractar, no solo de nuestros apuntes de la Exposicion de 1867, sino del gran paquete de prospectos industriales, recogidos en las galerias, que contienen preciosos anuncios; por eso presentamos á granel y sin método nuestra reseña, esperando que el lector comprenderá lo embarazoso que debe sernos el presentar los progresos industriales del siglo, para lo cual eran precisos muchos volúmenes. Como medio abreviado de estudiar la industria, recomendamos el libro de don Francisco J. Orellana sobre la citada Exposicion y que se publicó en Barcelona, sin que por esto sea bajo otro carácter, menos recomendable, la Revista de índole análoga del Sr. Castro y Serrano.

Es indudable que la industria francesa no puede competir con la inglesa y norte-americana, pero con todo

En cristalería y artes cerámicas (1) los franceses están adelantados; las porcelanas de Sevres compiten con las de China; los tapices de los Gobelinos, se cuentan al lado de los de Smirna y Persia; los antomóviles; los martinetes; los motores de gas de Lenoir que llevan al industrial por un tubo el calor, la luz y la fuerza; los *fumívoros* que tragan y queman el humo del carbon y aumentan el calórico por la inyeccion del vapor seco; el aparato *hidro-extractor* para secar humedades de ciertos objetos; el carton mineral para construir; las cajas incombustibles; las camas suntuosas y colchones higiénicos; sus muebles de hierro y otros metales; sus órganos de vapor y todo el mobiliario del culto religioso; sus máquinas de sombreros, de coser, etc., todo está al nivel de la civilizacion moderna.

En mobiliario agrícola hé aquí el estado industrial de Francia,

(1) La fábrica de Baccarat en la Lorena, es una de las primeras en Europa, cuyos cristales son tan buenos como los de Aix-la-chapelle, como los bohemios, y los de otras fábricas nuevas establecidas en París.

© Biblioteca Nacional de España

unido á otros ramos. Aparatos y procedimientos para conservar flores y frutos; mantequeros domésticos de Clifton por medio del aire atmosférico; segadoras, trilladoras, prensas, norias, *bombas-Letestu* bastante notables; estufas, utensilios rurales; aparatos para las fabricaciones de caldos; conservacion de fiambres y procedimientos culinarios de novedad.

Mejora en la cria de ganados, en las cuadras, establos y toda construccion rural. Mejoras en la economia doméstica, etc., etc. La industria francesa merece estudiarse detenidamente; ella nos presenta la belleza en intimo consorcio con la utilidad, y en prueba de esto hé aqui entre un buen número de anuncios de fabricaciones algunos que no dejan de ser interesantes y que prueban el refinamiento de costumbres del siglo. Retretes portátiles, é inodoros; máquinas de trabajar la madera; manufactura de cueros para las máquinas; material para todas las industrias que dependan de las explotaciones agricolas por Edmond Ganneron, ingeniero civil constructor en Paris (*Quai de Billy*, 56, *á l'angle de la nouvelle Place du Roi de Rome*); aparatos de inmersion Roquayrol-Denagrouyze, ó sean aparatos de búzos (*Paris, Boulevar de Prince-Eugene*, 3), objetos de hierro para caminos, máquinas, fuentes, minas, barcos de vapor, dragas, canteras, manufacturas etc. (*Paris, rue Oberkampf*, 6); piedras de molino de las canteras de Domme en Dordoña, y del Bosque de Ventenil; máquinas de comprimir las tierras, betunes, turbas, y extraer jugo de las pulpas. (*Paris, rue de la Pompe*, 115); chales lioneses; máquinas de coser; relojeria notable; quincalla y bisuteria; caloríficos y objetos de alumbrado; aparatos para los sondeos; construccion de pozos artesianos, etc. (*Paris, rue Rochechonart*, 69, y en la misma casa se proporciona la *Guide du Sondeur, par M. M. Degousée et Ch. Laurent.*») etc., etc.

Si los ingleses nos ofrecen fabricaciones tan ponderadas como las de signos para ferro-carriles en Lóndres de Saxby-Farmer con representantes en Bruselas, Paris y Colonia; las máquinas de coser de accion centrifuga, cuya novedad se divulga en muchos idiomas; las máquinas domésticas de Bradfor de cuyos depósitos de Lóndres, Manchester y Dublin se exportan al extranjero; las útiles y económicas de Coventry para diversos usos; las tenerias de Greenfield cerca de Manchester; las turbinas y máquinas hidráulicas de Williamson en Kendal; las magníficas básculas de Tangye de Birmingham; las fundiciones de hierro de Gwynne de Lóndres; las má-

© Biblioteca Nacional de España

quinas de vapor rotativa diferencial de Thomson en Edimburgo; las fabricaciones de Pooley en Liverpool; las máquinas dinamo-magnéticas de Ladd de Lóndres, y otras; los franceses tambien aspiran á lo mismo como lo demuestran sus numerosas exhibiciones en la prensa, su aparato y su infatigable propaganda, lo cual sirve para que las fabricaciones se popularizen y tomen crédito.

VII.

BELGICA.—La industria belga participa como las costumbres é instituciones de este pueblo del contagio de la influencia alemana, francesa é inglesa: la industria de Bélgica tiene la economía y perfeccion alemana, la belleza artística francesa, la novedad y duracion inglesa; toma de sus vecinos el buen gusto y todas sus buenas cualidades. Bélgica es eminentemente industrial: así se explica la riqueza de un país de corto territorio y de numerosa poblacion proporcionalmente á la extension. Basta examinar la estadística del consumo del carbon mineral para deducir su importancia manufacturera; basta leer la cifra de los alumnos que asisten á sus escuelas para conocer el grado de su instruccion popular, instruccion que aumenta en la clase obrera, porvenir del *Nuevo mundo social*, por la baratura de los libros, por la economía de los periódicos y de los ferro-carriles, pues en este país todos los habitantes hacen uso contínuo de estos inventos, que fueron de los primeros en establecer.

Apenas existian en Europa por los años 40 y 42 más ferro-carriles que de Lion á Saint Etienne; de Paris á Saint Cloud, Saint Germain y Versalles; de Nápoles á la Castellamare; de Petersburgo á Zarkoeselo; de Amsterdan á Harlem; de Dresde á Leypsik; de Nuremberg á Furt; y en Inglaterra los de Lóndres á Birmingham y de Liverpool á Manchester; cuando ya Bélgica nos ofrece la construccion de una completa red de estas comunicaciones, aproximando para beneficio inmenso del comercio, las dos grandes arterias del país germánico, que son el Rhin y el Danubio, al mar del Norte, imperecedero testigo del desarrollo de los pueblos á quienes parece hace despertar el murmullo de sus olas. El pueblo belga, desde 1834 en que se promulgó la ley que sobre construcciones de caminos de hierro presentó á las Cámaras Mr. Rogier ministro del Interior, venciendo los obstáculos de la naturaleza, llevó á cabo

© Biblioteca Nacional de España

un estenso plan de estos caminos, salvando para ello rios tan caudalosos como el Escalda por medio de puentes giratorios, que despues de dar paso á un convoy, dejan espedita la navegacion de los barcos de vapor que arrojando humo siguen su magestuoso curso; construyendo atrevidos viaductos, puentes, canales y cuantas obras de arte cuenta en su catálogo la preciosa ciencia del ingeniero.

Las muchas y excelentes fábricas de armas de Lieja, entre las que figura una fundicion de cañones de las primeras de Europa; las minas de hierro y de hulla que hay en las inmediaciones de esta misma ciudad, reputadas por su sistema de explotacion como modelo inimitable; sus fábricas para trabajar el acero y el hierro que surten de muchísimo material á los ferro-carriles del Sur de Europa; toda su industria, en fin, hace que esta ciudad se la denomine con propiedad el *Birminghan-belga*, la cual por su posicion topográfica intermedia de Alemania y el resto de Bélgica y bañada por el Mosa, que la comunica con Francia y Holanda, ha sido y es un punto eminentemente comercial. La corta estension de este pais hace de él tambien un centro de industria. Desde Malinas, punto de cruzamiento de diversas líneas, se observa la perspectiva más encantadora que puede imaginarse con el asombroso movimiento de los trenes; desde Malinas en un breve plazo podreis visitar las ferrerías de Lieja; los recuerdos históricos de Gante y Brujas; el museo, industrial y comercio de Amberes con su famosa catedral; el establecimiento de sistema penitenciario celular de Namur; las *asociaciones industriales* de *hermanos moravos;* los centros obreros de Verviers ó Termonde; podeis contemplar tambien las admirables compuertas de la ciudad de Flesinga; meditar en las playas de Ostende las embravecidas olas del mar rizadas por el valiente paso de las naves; examinar la actividad inconcebible con que bullen en la Bolsa de Amsterdan mil negociantes de todas categorías y clases confundiendo sus idiomas y costumbres; y durante la travesía hasta esos puntos, con solo mirar y oir, en el espacio de pocos minutos se ofrecerá el más rápido contraste en los distintos accidentes, climas y cultivo del suelo; vereis un industrial de Bruselas que vá á los baños de Spa, otro de Manchester que busca en Alemania salida á los géneros de su fábrica, un tourista parisien que visita las orillas del Rhin, un sacerdote holandés que vá á una conferencia en Lieja, una elegante dama que pasa á oir los acordes de un artista en Amberes.

© Biblioteca Nacional de España

Esto nos demuestra la revolucion social que opera el industrialismo moderno; las clases obreras alternan en la vida social y en todas las manifestaciones de la misma con las clases medias y aristócratas.

VIII.

SUIZA.—La estadística de sus hojalateros, vidrieros, relojeros, pintores, ebanistas, plateros, ferreteros, albañiles, marmolistas, tejedores, zapateros, sastres, etc.; nos demuestra con elocuencia el progresivo desarrollo de los pueblos suizos en la industria útil del siglo. La corriente de la influencia alemana profundamente arraigada en la cuenca del Rhin, país de una íntima relacion con Suiza por el comercio, el arte, la ciencia y sus escuelas, ha hecho penetrar su carácter especial en la industria suiza, con la particularidad que ha ejercido notables resultados en el desarrollo de la esfera moral de las clases obreras como lo demuestran sus asociaciones en Ginebra, Neufchatel, Berna, Basilea y los demás pueblos de los lagos enlazados entre sí por fáciles comunicaciones por hierro y agua.

HOLANDA, LA PENÍNSULA ESCANDINAVA, RUSIA, TURQUÍA, AUSTRIA, ITALIA Y ESPAÑA.—Todos estos países tienen una industria más bien de imitacion que de inventiva, no porque falte en ellos génio artístico y negociante, sino porque sus ciencias están atrasadas, porque las revueltas políticas de algunos no les permite fomentar la industria y por otras mil circunstancias que sería prolijo citar. Esto no obsta para que sobresalgan en otras esferas, ya que las manufacturas están en su período embrionario, sobre todo en España, Turquía, Rusia y Suecia.

Merecen sin embargo citarse los progresos de las industrias agrícolas en toda la zona meridional de Europa, donde se cultiva el gusano de seda, la cochinilla, el lino, cáñamo, y se explotan en vasta escala industrias subalternas de estas materias primeras que sobran á las necesidades de los países para que se exporten al Norte.

No menos dignos de atencion son los productos químicos, la metalúrgia, quincalla y bisutería, cristales y hojalatería de Austria; las industrias vinícolas de Italia y España; y en Rusia aunque refractaria hasta el presente siglo, permite ya el desarrollo libre industrial, que ha tomado un incremento notable en la explotacion de minas, en fabricaciones de cueros, en peletería, en fabri-

© Biblioteca Nacional de España

car azúcar de remolacha en Polonia, cervezas, licores y otros mil ramos diversos.

Los grandes ferro-carriles rusos de Riga á Dunabourg, de San Petersburgo á Berlin, Riga, Varsovia y Moscow; los de Moscow á Nijni-Novogorod, Kolòmna y Sergievskaia, y otros ramales notables á puntos comerciales y estratégicos; sus proyectos de telégrafos, han hecho salir á Rusia de su letargo industrial y prepararse á figurar en las ciencias y artes á nivel de las primeras potencias, entre las que se cuenta en el órden militar que es un signo de barbárie.

Repetiremos, para que no haya lugar á dudas, que el decir que estos paises tengan una industria de imitacion no quiere decir que no sean industriales algunos de ellos, y que de estar en camino de serlo los que hoy empiezan, pues precisamente todos ellos se cruzan ya con inmensas redes de ferro-carriles que estrechan todos los pueblos europeos en un íntimo consorcio, facilitan el cambio de ideas y la propaganda científica, á que tan poderoso concurso se presta la prensa moderna, por otra parte, tambien.

Austria por ejemplo, que limita con el corazon de Europa, que tiene enlazada la capital con Linz, Lambach, Salzbourg; con Bruck, Baab y Neu-Szœny; con Uj-Szony, Stuheweissenberg y Ofen; con Stockeran, Brunn, Praga, Bodenbach y Dresde poblacion eminentemente industrial; con Cracovia y Przeworsk, Presbourg, Pesth, Czegled, Szegedin, Temesvar y Basiasch; con Galatz y Odessa; con Trieste; cuyas líneas se enlazan trasversalmente entre sí con redes no menos importantes para recibir el comercio fluvial del Danubio (1); Austria, que tiene en su seno y en el Adriático puertos tan importantes como Trieste y Venecia; que desarrolla en su occidente el movimiento industrial tirolés (2); que su territorio norte limita con Sajonia y Prusia, los pueblos más industriosos del continente, y en cuyo recinto está la Moravia, el pueblo agrícola-industrial; ¿cómo no ha de ser rico aunque limite sus fabricaciones, y por más que en la Transilvania haya algun atraso? En la region montañosa de los Kárpatos, es pobre, pero en el valle del Danubio es rica en industria, y lo prueba que en el momento que escribi-

(1) Las mercancías de los productos de Crimea, y de las costas rusas y asiáticas del Mar Negro penetran por el Danubio, que teniendo escalas y depósitos en Bukarest, Belgrado, Buda, Presburgo y Viena, suben hasta Linz.

(2) Las industrias del Tirol son notables por su proximidad á Baviera y Suiza, y por el carácter especial que las dá el país.

© Biblioteca Nacional de España

mos estas líneas celebra Viena una Exposicion Universal (1) lo cual es signo de su poder, aunque en nuestro concepto no es de novedad propia industrial como sucede en las industrias alemana-prusiana, principalmente, y la inglesa, las cuales son en más ó menos escala tributarios todos los pueblos del continente, para los sistemas de sus elaboraciones.

Austria en algunas de sus regiones puede considerarse como verdadera Alemania en industrialismo; sin embargo, la hemos incluido entre las naciones sin carácter propio, manufacturero tal vez porque la mayoría de sus pueblos no lo son, siendo una traba para conseguirlo la diversidad de sus dialectos, de sus razas y costumbres, yá tambien porque la division territorial de la geografía actual no es la más á proposito para designar con propiedad las zonas ó agrupaciones industriales. El discreto lector sabrá discernir nuestro pensamiento si caemos en alguna falta descriptiva.

Reasumiendo el industrialismo europeo tenemos á Francia, Inglaterra, Bélgica, las orillas del Rhin, Suiza y el centro de Alemania figurando en primera línea, pero con distintos caractéres industriales; siguen despues Austria, Holanda, Italia, España y Portugal, Dinamarca, Suecia y Noruega: Rusia es preciso dividirla en region meridional, septentrional, oriental y occidental, en cada una de cuyas partes predomina el industrialismo en razon directa del movimiento comercial con sus respectivos paises limítrofes, con el grado de instruccion, costumbres, etc.

IX.

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.—Para estudiar la industria del siglo como novedad y utilidad social pasemos á las regiones trasatlánticas, cuya civilizacion en el Norte no cuenta todavía un siglo de historia, y se halla sin embargo á la cabeza del mundo comercial, industrial, político, científico, y aun moral, en los Estados-Unidos. Cuando hablemos en otra ocasion de sus instituciones progresivas morales, citaremos el servicio de ambulancias, las sociedades protectoras de animales, los asilos de infancia, mendicidad y hospitales, todo llevado á cabo por la cooperacion libre de las asociaciones, debidas á la iniciativa privada y no del Estado; pero ahora ocupémonos de la industria de novedad, que es la

(1) Nos ocuparemos de esta Exposicion como complemento de estos trabajos, si nuestras atenciones diversas lo permiten.

© Biblioteca Nacional de España

que distingue al siglo presente de los demás de una manera especialísima, haciéndole libre, manufacturero y comercial, instruido y laborioso. Es tal el desarrollo de la agricultura, el cultivo, empleo y exportacion del algodon; las fabricaciones de sederia aunque importa el capillo; las refinerías de azúcar; las fábricas de tabacos y sus depósitos comerciales de Virginia y Kentucky; las fábricas de papel; tal es el calzado de Massachussets; las casas móviles que se fabrican en Chicago; y el incremento asombroso que han tomado en 20 años la Pensilvania y Nueva-York, que países casi despoblados poco há, están hoy habitados por ricas y populosas ciudades que buscan en aquel clima sano, y en aquella y abundante tierra, los escondidos tesoros del planeta; llevando á las selvas, vírgenes antes, el ruido de un pueblo fabrilmente industrial, de génio y de actividad.

Máquinas de labrar maderas al vapor; construccion de clavos al vapor de Wickriham de Bostou; máquinas para fabricar 35.000 ladrillos en 10 horas de trabajo por Isaac Gregg de Filadelfia; sus panaderías de nuevo sistema; sus relojes; el planetario de Barlow, instrumento de enseñanza que representa una gran eclíptica de unos cuatro métros de diámetro, sobre la que giran la tierra y su satélite convenientemente para explicar prácticamente la variedad de estaciones y otros problemas geográficos; sus notables fabricaciones de armas de todas clases; su precioso calzado de chagrin y terciopelo; sus ascendentes mecánicos para el uso de las casas; sus balanzas; sus puentes metálicos, sus salvavidas, campanas de buzos, faros, telegrafía; sus mapas y fotografías; sus ferrocarriles y *magníficas* locomotoras; la navegacion fluvial y marítima no tienen rivales en Europa. Lo mismo sucede con la notable máquina Hicks, el arado de vapor, las locomóviles, los instrumentos agrícolas completos y lujosos; los martinetes de gran velocidad superiores á los de vapor ingleses de Nasmith; la gran máquina de acepillar de Selhers, las sierras giratorias de hélice, las bombas de vapor locomóviles para incendios y la organizacion del cuerpo de bomberos; las aplicaciones inmensas del caoutchouc; los instrumentos físicos de novedad como el aellóscopo; la valiza de trompa de aire comprimido; los pianos de Chikequig; la bocina ó trompeta de vapor para las costas; las prensas de movimiento giratorio contínuo.

Será para algunos paradógico que en un sigio en que la asocia-

© Biblioteca Nacional de España

cion de diversas industrias parciales cooperan á la ejecucion de los grandes proyectos artísticos y científicos, fomentando así con obras monumentales diferentes ramos de especulacion industrial para la clase obrera, que si no es la que concibe es por lo menos quien ejecuta, traduciéndolo todo en su análisis cooperativo en artes y oficios, el que un pueblo por avanzado que esté pueda presumir de estar á la cabeza de la civilizacion tomando esta en su conjunto; y sin embargo, su industria esto sucede á los Estados-Unidos.

El siglo actual que es el de las grandes construcciones, y une á Venecia con la península italiana por un viaducto de 3.600 métros y la isla Anglessy con Inglaterra por otro de 580; que atraviesa los Pirineos por 28000 métros de tunel y los Alpes por una sola galería de 12.000; que construye puentes tan preciosos como los de París; el de Fribourg en el camino de Lansana á Berna en Suiza; el de Offenbourg en el rio Kinsig; camino badenés, que es notable; el de Strasbourg enfrente de Kehl; los de Baden que sirven de recreo á la culta sociedad europea; los de Coblenza en el Rhin y en el Mosela; los de Colonia y otros mil; tienen tambien rivales que les aventajan, en el Canadá, donde se cruzan en el rio de San Lorenzo por un puente de 2.165 métros; en las cataratas del Niágara donde hay otro atrevido, gallardo y ligero con una dimension longitudinal de 580.

El siglo actual que rompe el Istmo de Suez; que cultiva las landas arenosas; que proyecta el cultivo de los desiertos de Africa, la navegacion submarina, y la aereostática, el tunel submarino entre Francia é Inglaterra, ó un puente que enlaze ambos países; halla tambien eco en los americanos que se aprestan para romper el Istmo de Panamá estudiando al efecto el canal de *Nicaragua* que ha de unir el Occéano y el Pacífico, y se halla dispuesto á su vez á traer á Europa lo que el génio del viejo continente no puede desenvolver en tan gigantes empresas por sí solo como hizo con la inmersion del cable submarino que enlaza los dos mundos bajo una capa de agua de 3 kilómetros en alta mar, y que en pocos años ha contribuido en combinacion con los telégrafos terrestres á unir los pueblos samoyedos con Manila ó San Francisco de California, un pueblo Patagon con otro de Tartaria.

El siglo actual que nos ofrece conducciones de aguas notables en París ó en Madrid con el canal del Lozoya, nos presenta en Nueva-York el acueducto de Croton una de las obras más gigantes del

© Biblioteca Nacional de España

mundo con su depósito de York-Hill y su famoso puente High-Brigde, con cuya obra no pueden competir las más notables construcciones de la civilizacion de todos los tiempos. El siglo XIX envanecido entre los europeos por los mercados públicos, por el *Abatoir de Grenelle*, el pozo artesiano de este mismo establecimiento y la distribucion de sus aguas; queda pigmeo ante la distribucion del agua y del gas del alumbrado, en Nueva-York, la ciudad jóven. Pero de estas obras ejecutadas por el concurso de muchas industrias hablaremos luego, ocupándonos ahora de las industrias parciales.

Los utensilios domésticos de hierro; los de las pequeñas y grandes industrias, todo perfecto, de novedad, de buena ejecucion, atestigua la virilidad de este pueblo especialísimo en la historia contemporánea. Los Estados-Unidos son un fantasma que viene á sorprender con su vida práctica y su movimiento en todas las esferas á los dormidos sábios del viejo continente. La estadística del consumo de HIERRO, *cristal*, CARBON, *coautchouc*, *madera*, *algodon*; la de importaciones del azúcar, minerales, etc., nos acusa su tráfico asombroso y superior en mucho á Inglaterra, pues si bien este país nos ofrece ejemplos notables de su actividad comercial viendo á los fabricantes de algodon de Escocia enviar á Suiza percales blancos para hacerlos imprimir en colores, lo cual una vez hecho, vuelven á Escocia, cuyo doble trasporte es más económico gracias á la facilidad suiza en estas operaciones; que los fundidores de cobre de Swansea reciben mineral de dicho metal de España, del Cabo de Buena-Esperanza, de Chile y hasta de Australia, lo cual nos dice que poseen abundante hulla, habilidad y capitales que no hay en los puntos de extraccion; que los habitantes de Manchester y Liverpool, Lóndres y otros centros manufactureros reciben lanas de Australia, linos de España, etc., en cambio los Estados-Unidos por sus puertos marítimos en el Occéano Atlántico y en el Pacífico, sostiene una más fácil relacion con los pueblos asiáticos y encuentra de un modo más vasto las ventajas *intelectuales*, *materiales* y *morales* de los cambios.

En resúmen, los Estados-Unidos son el pueblo más *agrícola*, *más comercial*, *más industrial*, *más científico* del mundo; el más *libre*.....

Díganlo sinó sus rápidos progresos en el ramo de correos y telégrafos; díganlo sus kilómetros de ferro-carril que es la nacion que más cuenta, á la cual siguen Inglaterra, Francia y las Indias orientales inglesas.

© Biblioteca Nacional de España

Díganlo tambien el poderoso resorte moderno de la navegacion, vehículo del cambio universal, hijo de la ciencia que ha libertado al esclavo y al siervo. La navegacion, cuyas industrias elevan al hombre intelectualmente, porque las escuadras no se improvisan y acusan el estado de los pueblos, ha hecho siempre que los á ella dedicados fuesen dueños, no solo del mar sino tambien de la tierra; y así como vemos á Tiro, Cartago, Génova, Venecia, Pisa y Florencia repúblicas comerciales y piráticas en otro tiempo, y despues á Portugal, Holanda, España é Inglaterra, hacerse dueñas del comercio marítimo monopolizando con privilegios el cambio, sobre todo desde que las aguas del Mediterráneo quedaron por la batalla de Lepanto libres de la piratería musulmana, y que por los atrevidos viajes de Colon y El-Cano se pudo doblar los cabos de los continentes y cruzar el Pacífico de Manila á Acapulco; de la misma manera, la navegacion de los países más adelantados como Inglaterra y los Estados-Unidos absorbe á su centro las riquezas de los demás países, y es la soberana del mundo material. El arte náutico de nuestros dias que todavía está en mantillas, no admite sin embargo parangon con el antiguo y de la Edad Media; hoy se cruza el Occéano desde Nueva-York á Liverpool, ó desde Veracruz al Havre en diez dias, mientras que se necesitarian meses para conseguirlo con las naves de remos paganas, musulmanas ó cristianas de nuestros antepasados. A los Estados-Unidos cabe la gloria de haber contribuido el que más á la perfeccion de los barcos de ruedas por los súbitos descubrimientos de Fulton y Ericson que casi coincidieron con los ensayos de Smit en Inglaterra. Apenas se adoptó el empleo del vapor para la navegacion y se vió surgir buques gigantes europeos como el *Leviathan*, *Great-Herry*; *Great-Britain* en Bristol; el *Great-Eastern*, que estableció con regularidad las comunicaciones entre Europa y América; el *Oriental*, la *Couronne* y otros; que los norte-americanos se apresuran á surcar el Occéano con fragatas de hélice para guerra y con blindajes superiores á los europeos, con monitores americanos, con baterías flotantes, con buques acorazados de otros sistemas; á más de ofrecer una novedad utilísima y notable en sus *ferry-boats* ú ómnibus de las radas, en sus barcos de salvamento, en sus diques flotantes de carenaje, en sus barcos-faros; y no menor variedad y perfeccion en los *paquebots* de los rios y de los correos americanos, en los *clipper* cuya ligereza y economía se alcanzó en ellos para explotar con

© Biblioteca Nacional de España

presteza los trasportes de oro comprado en los mercados de California.

Damos la preferencia á los Estados-Unidos en la navegacion aunque no por eso dejemos de reconocer los adelantos proporcionales de otros paises. La *Gloire*, la *Bat'ría de Hoboken*, el *Dictator* y *Puritan*, la *Numancia*, *Kearsage* y *Alabama* son tan célebres en la historia contemporánea de la navegacion como el *Merrimac* y el *Monitor*, los dos rivales.

X.

RESÚMEN DE LA INDUSTRIA.—Hemos presentado ligera y desordenadamente los adelantos del siglo; y en nuestra exhibicion amalgamamos las bellas artes, con la agricultura, las manufacturas y áun los desarrollos de las ciencias. Consiste esto en que consideramos la *industria* como el resultado de toda profesion que *obra sobre las cosas*, ya destinándolas para un inmediato ó ulterior uso ó consumo, ya para el cambio que á juicio de los economistas modernos resume en si toda manifestacion de la vida social. De aqui resulta que en todo puede considerarse su lado industrial. La arquitectura puede considerarse como el arte de construir con todas las industrias anejas, ferretería, carpintería, pintura, albañilería, etc.; precisamente el arte arquitectónico es el arte pivotal y merece un capitulo separado; la música no deja de ser industria en cuanto la fabricacion de instrumentos; y la pintura en la *division del trabajo* puede admitir subdivisiones y codivisiones que constituyen otras tantas ramas del industrialismo; prescindiendo para los efectos de esta revista del sentimiento estético que inspire al artista; aunque á decir verdad, y esta es una de las causas porque hemos amalgamado las industrias, están tan íntimamente enlazadas las esferas moral, intelectual y material, con tan fuerte trabazon lo espiritual que impulsa, modela y transforma, crea y ejecuta, mueve y dá vida, con lo material que ciego obedece el mandato, y pasivo es trasformable que creemos que todo se liga en consorcio inseparable. Asi lo han comprendido los pueblos industriales, y vemos á Inglaterra afanosa por ser artista como Francia, filosófica como Alemania, lo cual contribuye á dar carácter especial á los productos.

(Se continuará.)

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Enero de 1877. Núm. II.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas de amistad, 9.ª—Á un espiritu enfermo.—Estudios orientales, XX, (conclusion).—Los espiritistas falsos.—Desarrollo progresivo de la humanidad. La Industria, (continuacion).—Suscricion á favor del hermano D. Antonio Bañon.—Administracion.—Correspondencia.

CARTAS DE AMISTAD.

9.ª

Ha sido en mi poder tu nota, y adjunto á ella el trozo de «El Imparcial» correspondiente al 4 de Noviembre último y número 3394, en que se contiene, bajo el epígrafe «*Ateneo de Madrid*» un ligero estracto de las ideas vertidas por el Sr. Moreno Nieto en su discurso inaugural para el curso del nuevo año académico.

Dóite gracias mil por tu atencion, y espero el cumplimiento de tu oferta, ya que mis gestiones han sido infructuosas para la adquisicion del referido «trabajo notable» de orador tan profundo y esclarecido.

Mas no creas, ni que con la opinion del Sr. Moreno Nieto respondes á mis objeciones, ni tampoco que ella fuera lo bastante para modificar mis creencias respecto á la cuestion suprema de que hace tiempo venimos ocupándonos.

Á las investigaciones filosóficas deben concedérsele toda la amplitud de la conciencia. Y este principio no implica la menor soberbia, puesto que aunque el hombre reconozca su pequeñez

© Biblioteca Nacional de España

ante los oscuros y difíciles problemas que presenta la metafísica, debe poseer superior confianza en la potencia de la razon humana, si nó para penetrar en las verdades absolutas de todos sus asuntos, sí, al menos, para formularse nociones de relativa perfeccion que satisfagan sus dignas aspiraciones de saber lo posible en cada actualidad de su infinito progreso.

Pero permiteme ante todo que, para conocimiento de nuestros benévolos lectores, trascriba parte del artículo de «El Imparcial» á que en el principio aludo. Dice así:

«Al Sr. Moreno Nieto, elegido hace muy cerca de un año por la casi unanimidad de los sócios para presidir el Ateneo, le ha tocado ocupar su cátedra anoche, y puede en justicia manifestarse que encargado de reflejar la importancia del centro que preside como núcleo inteligente y laborioso, lo ha hecho de una manera cumplida.»

«Su discurso es un trabajo notable. Despues de un estudio bello y sentido en que el Sr. Moreno Nieto exponia su ánimo embargado por lo crítico de la ocasion y su valor disminuido por el recuerdo de aquellos dias en que hombres como Martinez de la Rosa, Alcalá Galiano y Cánovas presidieron en el mismo sitial la apertura del Ateneo, manifestó su propósito de exponer el estado actual de la ciencia, los grandes errores que perturban su desarrollo y los grandes problemas que ha traido al debate de nuestro tiempo.»

«Juzga el Sr. Moreno Nieto que esos errores tienen por origen, ya el criticismo, ya el materialismo, ya el positivismo, ya, por último, el panteismo, y en breves párrafos, tan breves como los requiere la índole de un discurso inaugural, determinóse anoche á combatirlos. Impugnó en la filosofía de Kant y en el movimiento neo-Kantiano su tendencia á favorecer el escepticismo; en el materialismo y el positivismo, el monismo-dinámico, la teoría de la evolucion, las doctrinas darwinianas sobre la seleccion y la lucha por la existencia. El párrafo que consagró á este último punto y que vamos á copiar es notable. El Sr. Moreno Nieto se revela en el elocuente polemista.»

«¡Ah! decia, luchar por la existencia. Cuando las razas y los pueblos y las naciones, olvidando la ley de justicia y la del amor, se arman unas contra otras y amenazan destruirse en tremendas batallas, venir á proclamar que es su destino y ley suprema el

© Biblioteca Nacional de España

luchar para vivir, es decir, despedazarse y destruirse para dominar y vencer, es insensato y horrible.

Despues de quitado Dios, y la vida moral, y la inmortalidad del alma dejad que esa doctrina inspire á los hombres y los dirija. ¡Qué horror, señores! Pronto el mundo presentaria aquel cuadro aterrador de desolacion y espanto que nos pinta Byron en las tinieblas—Y para el individuo, vivir y gozar siempre, apurar la copa de los placeres materiales y sensibles, sumergirse en ellos hasta la hartura, y despues morir muerte eterna. ¡Oh! qué degradacion y qué suprema desventura, y qué destino tan triste y desconsolador! ¿Qué hariamos de esos instintos sublimes que se llevan á las grandes cimas? ¿Qué de sus aspiraciones generosas? ¿Valdrian la pena de nacer y morir esas alegrías y placeres tan fugitivos, seguidos siempre de alejo amargo?.....» (1)

El Sr. Moreno Nieto estudia las doctrinas panteistas, dividiéndolas en dos grupos principales; de un lado el punto de vista de Spinoza y Krause; de otro el de Schelling, Hegel y Schopenhaner. Á su juicio, ninguno de estos sistemas resuelve el problema de la ciencia, y todos ellos en la mayor parte de sus conclusiones encierran principios perjudiciales para la vida. ¿Cuáles son los que han de regular, ordenar é inspirar esta? Aquí aparece la segunda parte del discurso del señor presidente del Ateneo, la que contiene sus afirmaciones. Estas son las de la existencia de un Dios personal, creador y providente, y la de la concepcion del mundo con un sentido que participa de los principios platónicos y aristotélicos, segun el cual el mundo debe considerarse como realidad sustantiva distinta de Dios, aunque sobrepuesta á una série ideal y derivando su existencia de un impulso divino. Cree el Sr. Moreno Nieto, y sostiene en su discurso, que el alma humana, esencia del hombre, es un elemento de éste comun con Dios, aunque ese elemento se dá en nuestra naturaleza finita con sujecion á las limitaciones de ésta, sostiene el progreso como el camino por donde ha de lograr el hombre todas las perfecciones compatibles con su finitud y la inmortalidad del espíritu que levanta nuestra alma á esfera superior, y nos lleva, ciudadanos de otra pátria, á esa pátria comun de todas las almas.»

(1) Este bello y lógico párrafo, lo terminan tres renglones mal impresos é ilegibles que no hemos podido comprender.

© Biblioteca Nacional de España

«Segun sus propias frases, lo que quiere el Sr. Moreno Nieto es volver á la gran tradicion espiritualista, la que inspiró á Platon, Aristóteles, San Agustin, Sto. Tomás, Fray Luis de Leon, Descartes y Bosuet, y en nuestro tiempo mantienen ó han mantenido Gioberti, Mamiani, Ulrici, Trendelemburg, Ritter y otros ilustres representantes de la ciencia.»

«Lo que al espiritualismo falta, dice el Sr. Moreno Nieto para concluir, es acabar de construir la ciencia del mundo, así el de la naturaleza como el del espíritu, ó si decimos, el mundo del mecanismo y aquel otro en que se despliega la vida, y en que nace la conciencia, y unir uno y otro bajo su alta aspiracion en una unidad íntima, orgánica y viva, aprovechando para ello los ricos y valiosos que las escuelas panteistas, y á veces las positivistas, han de dejar como importante legado.»

«Cuando haya hecho esto, y si para entonces se ha calmado esa fiebre que turba, con el ruido de las pasiones, las serenas regiones del pensamiento, y nos distrae á veces de las grandes cosas, el alma humana, empujada suavemente, y como llamada por amoroso reclamo, volverá sus ojos anhelosa y confiada hácia el espiritualismo. Y en esa hora feliz se pacificará la conciencia, y las nobilísimas creencias que han alimentado hasta ahora la humanidad encontrarán completa y cabal satisfaccion.»

Ahora bien: del exámen de los anteriores conceptos, respecto de Dios, resulta alguna nebulosidad en las ideas y conclusiones, aunque bien claramente se determine la creencia de un Dios personal, esencialmente distinto del universo, y solo relacionado con él por una accion impulsiva que determina sus evoluciones, ó mejor, la existencia de sus evoluciones, puesto que ninguna accion puede determinar una verdadera existencia sustancial surgiendo de la nada.

No permitamos nunca, que el hábito oscurezca la razon.

Para determinar una nocion de Dios que satisfaga al espíritu, los testimonios de la historia y del sentido no son ciertamente los que deben servirnos de base, aunque bien podamos aceptarlos como auxiliares: la razon es el fundamento más cierto, sólido y seguro, que puede conducirnos á tan elevado objeto.

Para nosotros, la existencia de Dios es axiomática, y no comprendemos en verdad el ateismo: la discutimos por pura necesidad, y de ello nos lamentamos. Pero no así nos acontece con la

© Biblioteca Nacional de España

determinacion de su naturaleza ó de sus atributos, que si bien se nos evidencia nuestra insignificancia y pequeñez ante tan magna cuestion, la consideramos investigable y discutible relativamente á su tamaño y á la diversidad de grados de razon que á los séres finitos nos distinguen y caracterizan. Y bajo este concepto, poseyendo un criterio independiente y propio, despojado de timidez y orgullo, es como nos consideramos en el deber y en el derecho de no aceptar ninguna nocion sin antes someterla al análisis de nuestra libre intelectualidad, y ser considerada por la razon como la más elevada y perfecta concepcion dentro de nuestro imperfecto conocimiento.

El Dios de Platon, no es mas que el artífice del mundo, y la providencia que lo conserva. Su sistema proclama una causa única, necesaria, con toda la plenitud del *sér*, en poder é inteligencia; mas limita su infinitud admitiendo un elemento que no lo ha producido aquella causa: *la materia*. De aquí surge una dificultad insuperable: *la materia*, ¿es causa ó efecto?.... Si lo primero, existen dos principios coeternos que destruyen la unidad divina. Si lo segundo, ¿cuál es la causa de la materia?.....

Platon, probando la unidad del mundo, ha querido probar la unidad de Dios; pero ha dejado establecida la existencia de dos unidades ó principios en el artífice y la materia, sin otra relacion entre ambos que la que existe entre el escultor y el trozo de mármol que modela.

San Agustin, genuina representacion de los Padres latinos, base de la teología de la primera época escolástica, proclama, fundado en la autoridad de la Iglesia, una filosofía puramente mística y sencillamente expositiva, con ligera conexion á las doctrinas platónicas.

Santo Tomás, ó sea *el ángel de la escuela* escolástica de la segunda época, fundado siempre en la *autoridad*, proclama como Fr. Luis de Leon y Bossuet, un Dios independiente del mundo.

Descartes, puede considerarse como un verdadero reformador con tendencias racionalistas, aunque creyendo que la filosofía es *el punto de partida de toda esencia*. Buscaba la evidencia de la creencia por su razon y no por la antigüedad, el testimonio ni la imposicion. El procedimiento de este filósofo, para la investigacion de la verdad, fué la ruina del escolasticismo, la autoridad de la iglesia, y la opinion de los Padres latinos en que se fundamentá-

© Biblioteca Nacional de España

ran San Agustin y Santo Tomás, fueron anonadadas ante el concluyente principio de su filosofía, que resumió en esta argumentacion evidentemente lógica: «*Pienso, luego existo.*»

La autoridad de la razon empieza su imperio en el voluntario de la Rochela, y su más feaciente testimonio estriba en la acusacion de ateismo que sobre él hizo pesar el rector Voet, así como en el hecho de ser puestos sus libros en el *Índice;* pero respecto á su creencia sobre Dios, el infinito de sus perfecciones lo hace deducir de la imperfeccion, de la contingencia y de la finitud del *yó* humano. Como buen físico, no niega la existencia de los cuerpos; mas como filósofo, busca su demostracion, y no la encuentra en el pensamiento, su único punto de partida, dejando en la mayor oscuridad la relacion de Dios y el mundo, y abriendo con esto un ancho camino al más exagerado idealismo.

El Dios de Aristóteles es distinto del Dios de Platon y del de los Padres latinos. Los cuatro principios, que en su filosofía admite, son: la materia, la forma, la causa del movimiento, y la causa final. Pero, la materia, es *el fondo del mismo sér:* la forma, determinaciones de la materia individual, y ambas, principios elementales de las cosas: la causa del movimiento, *el mismo sér,* que PRODUCE SU ACCION Y LA RECIBE, Ó UNA PARTE DEL MOTOR DANDO MOVIMIENTO Á LA OTRA PARTE, constituyendo al Sér la dualidad sintética de dos séres ó sustancias; y la causa final, una conclusion necesaria de ilimitada perfeccion en el espíritu humano.

Cito estos dos filósofos en último término, á fin de llamarte la atencion; sobre que sus opiniones no concuerdan con las que el Sr. Moreno Nieto representa, á pesar de haberlos presentado como su modelo; pero haciendo caso omiso de esta equivocacion, y concretándonos á la idea que se intenta defender, te diré que, la idea del infinito se ausenta del pensamiento con la nocion de un Dios *personal* distinto del mundo, y que el espacio y el tiempo contenidos en las regiones de su limitacion, conducen á una mezquina analogía con lo que determina nuestra imperfecta esperiencia. Semejante concepcion no es otra cosa que una de las fases ridículas del antropomorfismo.

Para relacionar el infinito con Dios, y para armonizar su real existencia con su absoluto poder y con su inmutabilidad, se hace indispensable considerarle como Sér constituido de la síntesis del Todo.

© Biblioteca Nacional de España

La personalidad divina implica limitacion, y esta, por consecuencia, ateismo. Porque lo limitado carece de eternidad, de infinito y de unidad, atributos sin los cuales no se concibe á Dios.

Para que Dios sea Principio, Fin y Causa de todo, tiene que ser eterno é infinito, ilimitado en tiempo y estension, exento de toda sucesion y relacion, y consecuentemente de toda individualizacion, limitacion ó personalidad.

Si Dios es el Sér real y únicamente absoluto, toda esencia es de su Sér, y su unidad real ó la realidad de su unidad, estriba en el conjunto de toda la esencia que existe. Nada hay, pues, que no pertenezca á la esencia de su Sér.

Si Dios es infinito, y como infinito único como Sér, no puede suponerse otra cosa que Dios haya sacado el mundo (sinónimo de Universo) de Sí mismo; que la sustancia que lo forma sea una emanacion de su sustancia. Esta racional teoria es, como dice Saisset, la que en gérmen pretendieron descubrir los alejandrinos en los últimos rincones de la metafísica de Platon, y que sostuvieron durante cuatro siglos.

La metafísica *romana*, que combate el *dualismo* estableciendo la perfecta unidad del primer principio; y el *panteismo* manteniendo la distincion radical de Dios y del Mundo, es una metafísica contradictoria. La nocion de que «Dios es infinito, distinto del mundo, y que este es obra suya sin haberlo sacado de sí mismo ni haber necesitado de ningun principio estraño para realizarlo,» es una nocion absurda á que no puede dar entrada la razon. El mundo es una realidad, y como tal debe su fundamento y su principio á otra realidad. La sustancia constitutiva del mundo tiene que ser, ó una emanacion de Dios, en cuyo caso el *panteismo* tiene su razon de ser en cierto modo, ó producto de otra sustancia distinta de la divina, haciendo de esta manera triunfar la *dualidad*.

El *algo* producto de la *nada*, es un disparate inconcebible, que solo la irracional fé *del carbonero* puede aceptar.

Si la prudencia, la timidez ó la debilidad, han evitado al génio la manifestacion de sus creencias y conocimiento en épocas en que ha imperado el terror de la teocracia, Spinoza, más valiente, vigoroso y atrevido, ha abordado sin reserva la cuestion estableciendo los siguientes y lógicos principios:

«Dios, es por esencia el sér, el sér infinito, el sér perfecto. Es, pues, necesario que Dios contenga en sí todas las formas de la

© Biblioteca Nacional de España

perfeccion. Si la existencia es una perfeccion, Dios encierra en sí la existencia: si el pensamiento es una perfeccion, Dios encierra en sí el pensamiento: si la estension es tambien una perfeccion, Dios encierra en sí la estension; y lo mismo sucede con todas las perfecciones posibles.»

«El pensamiento de Dios, el pensamiento en sí es perfecto é infinito; debe, pues, encerrar en sí todas las formas, todas las modalidades del pensamiento. La estension de Dios, la estension en sí debe, por igual título, contener todas las formas, todas las modalidades de la estension. Y de la misma manera que repugna decir que Dios sea perfecto y no contenga la perfeccion del pensamiento y la perfeccion de la estension, repugna decir igualmente que el pensamiento y la estension sean perfectos, y que haya fuera de ellos alguna estension y algun pensamiento. ¿Qué viene á ser pensamiento perfecto, estension perfecta, sin su relacion al sér perfecto? puras abstracciones. Un pensamiento particular y una estension determinada no serian tampoco sino vanas abstracciones sin su relacion á la estension en sí y al pensamiento en sí. Pero, las determinaciones del pensamiento, es lo que llamamos almas; y las determinaciones de la estension, lo que llamamos cuerpos. Por consiguiente, el sér produce necesariamente el pensamiento, la estension y otros infinitos atributos que no alcanza nuestra ignorancia; y la estension y el pensamiento producen necesariamente una variedad infinita de cuerpos y almas que supera á la imaginacion y que el entendimiento humano no puede abrazar. El pensamiento perfecto y la estension perfecta, en su plenitud y en su unidad, no caen bajo la condicion del tiempo. Dios los produce en la eternidad; son el destello siempre igual á su sér. Las almas y los cuerpos, cosas limitadas é imperfectas, no pueden existir sino de una manera sucesiva. Dios, desde el seno de la eternidad, les marca un órden en el tiempo; y como la variedad de ellos es inagotable é infinita, este desarrollo que no ha comenzado, no debe concluir jamás.»

«Así todo es necesario: dado Dios una vez, están igualmente dados sus atributos; las determinaciones de estos atributos, las almas y los cuerpos, el órden, la naturaleza, y los progresos del desarrollo de ellos, todo esto está igualmente dado. En este mundo geométrico, no hay sitio para el acaso, no lo hay para el capricho, no lo hay para la libertad. En la cumbre, en el medio, en los

© Biblioteca Nacional de España

estremos, reina una necesidad inflexible é irrovocable.»

«Si no hay libertad ni acaso, no hay mal. Todo está bien, porque todo es lo que debe ser. Todo está ordenado, porque toda cosa tiene el sitio que debe tener. La perfeccion de cada objeto está en la necesidad relativa de su sér, y la perfeccion de Dios está en la absoluta necesidad que le hace producir necesariamente las cosas.»

«¡Que vengan ahora á hablarnos, dice Spinoza, de un Dios que crea por su gusto y por pura indiferencia, que elije esto y desecha aquello, que descansa y se fatiga, que crea para gloria suya, que prosigue un cierto fin y se afana por alcanzarle! Dios, decis, ha hecho todo lo que existe, pero hubiera podido hacer lo contrario. ¿Podia, pues, hacer Dios que la suma de dos ángulos de un triángulo no fuese igual á dos rectos? Dios ha elegido el universo entre los posibles; ¿hay, pues, posibles, que Dios no realizará nunca? Porque si los realizase todos, ya no podria elegir, y segun vosotros, agotaria su Omnipotencia; lo cual es más absurdo y más contrario á la omnipotencia de Dios que cuánto quiera imaginarse. Decis que su creacion es obra de su voluntad. Pero, todo efecto tiene una relacion necesaria con su causa, y efectos diferentes piden causas diferentes: si, pues, el mundo fuese otro, otra seria la voluntad de Dios que lo ha criado. Pero la voluntad divina no está separada de su esencia. Suponer que Dios puede tener otra voluntad, es suponer que puede haber otra esencia, lo cual es un absurdo. Si la esencia de Dios no puede ser sino lo que és, la voluntad de Dios no puede ser tampoco sino lo que és, y por consiguiente, los productos de esta voluntad, las cosas, no pueden ser otras sino las que son. ¿Hay algun filósofo que niegue que en Dios todo es necesariamente eterno y está en acto? Luego, en la eternidad de un acto inmanente, no hay ni antes ni despues, no hay ni diferencia ni mudanza concebibles. Este acto es eternamente lo que és, é incapaz de diferir de sí; no puede ser sino lo que és.—¿Concedereis al menos que el entendimiento divino no está nunca en poder, sino siempre en acto? Tal es la esencia, tal es el entendimiento, tal la voluntad. Sér, para Dios, es pensar, es obrar. Lo que piensa, lo hace; sus ideas, son los séres. Si quereis variar los séres, principiad por variar las ideas de Dios, su pensamiento, su esencia misma.»

(Continuará.) M. Gonzalez.

© Biblioteca Nacional de España

Á UN ESPÍRITU ENFERMO.

¡Detente!

Párate un momento, ¡pobre viajero errante!

Tu planeta vacila.

Tu mirada es vaga.

Tu voz es triste.

Tu cabeza se inclina sobre tu pecho, como inclinan su copa los sáuces sobre las tumbas.

Vén, reposa un instante.

La noche está en calma

El mar límpido y trasparente.

Mil y mil mundos (vulgo estrellas) dirigen una mirada compasiva á nuestro oscuro planeta, y sus múltiples destellos remedan á los fuegos fátuos, dejando sus fosforescentes huellas sobre el agua.

Los árboles que coronan la cima de las montañas agitan suavemente sus ramas dándote la bienvenida.

Las rocas te ofrecen sólido asiento.

Una alfombra de menuda arena se estiende á tus plantas.

Detente algunos segundos.

Te paras y me miras.

Una sonrisa melancólica en tus lábios y con dulce condescendencia te sientas á mi lado: gracias.

Ahora cuéntame tus penas.

Tu negro trage revela que lloras á un ser querido. ¿Qué lazo te unió á él?

—El lazo bendito del matrimonio.

—¿Cuántas veces celebrásteis juntos el natalicio de Jesús?

—Treinta y nueve inviernos hemos elevado nuestras plegarias por los pobres náufragos que son víctimas de la tempestad, y no pueden venir al banquete de familia que celebra el mundo cristiano en los últimos dias del año.

—¿Y qué era tu esposa para tí?

¿La costumbre de tu vida?

¿La amiga predilecta de tu alma?

¿La buena madre de tus hijos, ó la necesidad imperiosa de tu alma?

© Biblioteca Nacional de España

—¡Mi esposa lo era todo para mí!
¡Hermana cariñosa!
¡Amiga intima!
¡Madre tierna!
¡Amante apasionada.
Vivíamos unidos como la perla á la concha.
Como la yedra á las ruinas.
Como el placer al dolor.
Como la luz al sombra.
—¿Luego eras feliz con ella?.....
—Cuanto lo puede ser el mortal en la tierra.
—¿Conque es decir que has sido feliz treinta y nueve años?
—Si; porque aunque no hay cielo sin nubes, en el horizonte de mi vida siempre encontraba dos puntos luminosos.
—¿Qué puntos eran esos?
—Los hermosos ojos de mi inolvidable María.
—¿Y hoy te conceptúas desgraciado?
—¿No he de creerme el más desventurado de los hombres si la he visto morir á ella?
—¿Y qué méritos especiales tienes tú, para ser feliz toda tu vida cuando ningun mortal tiene ese privilegio?
—No sé qué méritos tendré; solo sabré decirte que he hecho mias las penas de los demás, que me he sacrificado por mi familia cuanto un padre, un esposo y un hermano pueden sacrificarse: que he rendido culto á la amistad, y ahora al encontrarme solo; cuando mi frente la surcan las arrugas, cuando la nieve se apodera de mis cabellos y las dolencias de todo mi sér, la vida me abruma con su enorme peso; y los dias me parecen años, los meses siglos, y un año,.... una eternidad.
—¿Y no te avergüenzas de ser tan débil?.....
—Es acaso debilidad sentir y no entregar al olvido á la persona amada?
—Es que tú no sientes asi; si tú recordáras y esperáras, no te acusaría por tu debilidad; pero es que tú recuerdas con exasperacion y te entregas al desconsuelo más desesperado, y á la duda más dolorosa y más horrible. ¿No es cierto que dudas? dime la verdad.
—Si; dudo sí; y la duda envenena mis dias y ahuyenta el sueño de mis inquietas y febriles noches.
—¿Abrigas alguna creencia religiosa?

© Biblioteca Nacional de España

—¿Crees tú que si nó la abrigára la hubiera yo sobrevivido?

—¿Eres deista solamente ó aceptas alguno de los innumerables ritos, con que los hombres le rinden culto á Dios?

—Soy espiritista.

—¡Espiritista!

—Sí; me dijeron que los que creen en la comunicacion de los espíritus viven mejor, porque nunca están solos; unos oyen la voz de los séres queridos.

Otros sienten las caricias de su aliento.

Aquellos los ven distintamente, y yo he querido oir, sentir ó ver á María.

—¿Y qué has conseguido?

—¡Nada!.....

Su voz no vibra para mí.

Su aliento no quema mi frente.

Mis ojos cansados no la ven; por eso hay momentos que dudo de todo, absolutamente de todo; y mi razon vacila, porque no tengo quien me dé un consejo.

Mi frente no encuentra unos hombros amigos donde apoyarse.

Mi mano no haya una diestra cariñosa que la estreche y la guíe, y mi brazo cae con desaliento cuando solo toca el vacío.

Hé aquí por qué mi voz se apaga.

Por qué mi cabeza se inclina.

Por qué mi planta vacilante se hunde en el abismo del dolor; por qué estoy solo en la tierra.

¿Sabes tú lo que es vivir solo, despues de haber vivido tantos años enlazado íntimamente á otro sér?.....

—Comprendo que será muy doloroso, más recuerdo lo que dicen las Sagradas Escrituras.

Mira y compara y serás consolado.

—Yo no puedo consolarme en mi dolor.

—Todas las heridas tienen su bálsamo especial, amigo mio, y la tuya lo tendrá tambien; búscale con fé y tú lo encontrarás, mucho más siendo espiritista.

—¿Por qué?

—Porque los espiritistas sabemos muy bien que no hay déuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y que cuanto en la tierra nos sucede, no es solamente porque lo merecemos, sino que nosotros elegimos nuestra prueba.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Y crees tu que yo pedí la muerte de María?

—Y tanto como lo creo, porque atendido tu carácter, las circunstancias que te rodean, y mil, y mil pequeñas nubes que oscurecen el cielo de tu vida, la muerte de tu esposa, era la gran prueba donde tu alma pagaria muchas déudas atrasadas que has tenido insolventes tantos años.

—No creas que yo he sido completamente feliz.

—¡Cómo he de creerlo, si nadie lo es en la tierra! pero sí puedo asegurarte que has sido de los menos desgraciados. Dotado de una imaginacion ardiente, entusiasta y espiritual, tu génio tendió sus álas y detuvo su vuelo en las cornizas del templo del arte; las hadas de la armonía se sonrieron al verte: te tendieron sus redes, y caiste en sus brazos: el mundo de la gloria se abrió ante tí. Orfeo fué tu guia y desde entonces has vivido en esa esfera de la aristocracia del talento, donde verdaderamente viven las almas superiores como la tuya.

Te han admirado como artista.

Te han respetado como hombre.

Una muger amante te ha esperado en tu hogar. Mas ¡ay! tus acreedores de ultra-tumba te han presentado sus pagarés vencidos de há muchos años, y las déudas, amigo mio, no se pagan con sonrisas de placer, sino con lágrimas de dolor.

Tú me dirás que al pagar te has quedado arruinado, no lo creas; si María realmente era una pertenencia de tu alma, tú la recobrarás más hermosa, más risueña, más apasionada que el dia que te dió el *sí* solemne ante los altares de la tierra.

Si no ha venido á tu lado, más que con la mision de hacerte menos triste la estancia en este mundo; cuando entres en la region de los espíritus, séres que hoy no recuerdas saldrán á tu encuentro.

La familia del hombre es infinita, y por lo tanto considera si encontrarás déudos y amigos cuando dejes tu envoltura material.

—Á quien yo quiero encontrar es á María, y si es cierto cuanto dicen, ella será la primera que saldrá á mi encuentro: porque estoy plenamente convencido que durante muchos siglos hemos vivido en la misma vida.

—Muy bien puede ser.

—Pero lo que yo no puedo tolerar es este silencio absoluto que la llamo y no me responde.

© Biblioteca Nacional de España

—Si te respondiera, si te comunicáras con ella, si te fijára un plazo para ir á encontrarla, ¿quieres decirme entonces donde estaba el justo castigo de tus faltas pasadas? porque si bien la ausencia siempre es dolorosa, pero se mitigan mucho sus inquietudes y sus ansiedades con las frecuentes noticias de los séres queridos, con la certeza de verles más ó menos tarde.

—Y no dicen que se comunican otros espíritus con los séres amantes que aquí dejaron?

—Sí que se comunican, es una verdad innegable.

—¿Pues por qué no se comunica mi esposa conmigo?

—¿Has visto tú que todos los presidiarios tengan igual tiempo de condena? no.

Los hay de cadena perpétua: otros la llevan cierto número de años.

Ahora bien, si la justicia humana que tan injusta suele ser, tiene distintos castigos para los delincuentes, ¿te parece á ti, que la perfecta justicia divina no ha de tenerlos tambien? Á cada cual segun sus obras, sin privilegios ni distinciones.

Espera y confía, siembra en el mundo lo que has sembrado hasta aquí.

Caridad:

Compasion:

Amor infinito.

Abnegacion suprema, y créeme, ¡pobre espíritu enfermo! cuando llegue el dia de la recoleccion recogerás tan abundante cosecha, que los graneros del infinito serán pequeños para contener las doradas espigas que te dará la gratitud en recompensa de tus sacrificios.

—Sí; pero ahora..... ahora, me faltan las fuerzas; la prueba es superior á todas las creencias.

—Á ti te lo parece, pero en realidad no lo és.

Eres desgraciado, sí; pero hay otros mucho, muchísimo más desgraciados que tú.

¿Conoces los horrores de la miseria? no.

¿Sufres el desprecio social? tampoco.

¿Te atormentan los remordimientos?

De ningun modo, las almas de tu temple nunca descienden al terreno del crimen.

¿Padeces horriblemente hundido en el lecho del dolor?

© Biblioteca Nacional de España

Felizmente no; tu vida es lánguida, pero no intensamente sombría.

¿Perdieron tus ojos la luz?

No; áun tu mirada se anima contemplando una puesta de sol.

¿Estás absolutamente solo en la verdadera acepcion de la palabra?

No; no lo estás, no seas desagradecido con la Providencia.

¡Quizá!..... ¡quién sabe! por la benéfica influencia de María, amigos cariñosos te ofrecen la hospitalidad de su corazon, dándote como los árabes daban á los peregrinos, el pan de la ternura, y la sal de la dulce compasion.

María no se comunica contigo, ¿pero quién te dice á tí, que no se manifiesta á las almas que te quieren? Antes el amor lo encontrabas en ella sola, hoy aquel mismo amor repartido entre muchos lo vás tomando en cantidades (para tí homeopáticas) pero con átomos se forma una montaña.

El Espiritismo hoy levanta esa montaña para tí; no repitas esas amargas frases, *estoy solo*: di con melancolía, estoy triste.

Tú que eres tan bueno, no debes ser ingrato con aquellos que te quieren.

La gran familia espiritual te tiende sus brazos.

¡Refúgiate en ellos!

Yo te diré lo que decia lord Byron:

«El peso vital lo componen las horas del pasado y las del porvenir, porque en el mundo tan breve es el presente, que puede decirse que no existe.»

Espronceda aseguraba: «que el presente era el sueño de un momento;» pues bien, para tan poco tiempo como estamos aquí hagamos un esfuerzo supremo elevándonos sobre las miserias y los esclusivismos humanos.

Dice Balzac, que el pensamiento es la llave de todos los tesoros: tiene razon; tú que sabes sentir, sabrás pensar.

Piensa en tu pasado y enlázalo á tu porvenir, y deja que en el presente solícitos hermanos con fraternal ternura te enseñen á esperar, y á creer, repitiendo en tu oido estas consoladoras y sublimes máximas.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

© Biblioteca Nacional de España

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

Tú lloras, pobre espíritu enfermo; si tus hermanos no conseguimos enjugar tus lágrimas, las guardaremos como un bálsamo bendito para devolvértelas mañana convertidas en un elixir divino.

¡Adios, hermano mio!

El Espiritismo te ofrece el faro del progreso y el puerto de la eternidad.

La familia universal te tiende sus amantes brazos.

¡Refúgiate en ellos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

ESTUDIOS ORIENTALES.

XX.

CEREMONIAS Y SACRAMENTOS BRAHMÁNICOS.

(Conclusion).

Las concepciones religiosas de la pátria de los Vedas y su simbolismo, han pasado á todos los pueblos. Dos razones, que no tienen réplica, apoyan este aserto, la irrecusable antigüedad de la India con sus emigraciones; el nombre mismo y el objeto de muchos emblemas que solo allí tienen explicacion satisfactoria.

Hemos presentado ya bastantes pruebas, especialmente en lo que se refiere á las ideas de los brahmanes, que fueron casi siempre filosóficas y elevadas, y vamos á terminar con su simbolismo, por regla general, ridículo y vulgar.

Del Ziaus ó Zeus único hízose nacer la trinidad, representando tres principios: creacion,—conservacion,—destruccion.—Brahma, —Vischnú,—Siva. Cada uno de esos tres principios llegó á ser un Dios para el vulgo. Personificando los atributos de Dios, se divinizaron infinitos séres celestes; y de cada una de las personas de la trinidad, activamente mezclada en la vida de los hombres, se hicieron proceder millares de ángeles, de arcángeles, de querubines, de serafines, de semi-dioses y de génios benéficos (córte celestial),

© Biblioteca Nacional de España

á los que se opusieron una muchedumbre de demonios, rakchasas, pisatchas, diablos, vampiros, suparnas, sarpas y trasgos de toda especie, constantemente en lucha para atraer al hombre al mal, hacerle perder la recompensa promentida, y arrastrarle á la infernal morada, asiento de todos los males, de los más espantosos suplicios. Fuego, serpientes, dragones, animales de las más horribles formas, constantemente ocupados en el sombrío reino de Vasuky, para atormentar las almas y los cuerpos de los infelices condenados. De ahí nació ese mito mitológico que ha provisto á todos los panteones del mundo entero.

Engañar y aterrorizar, tal fué la palanca sacerdotal empleada por los brahmanes. *(Les Fils de Dieu.)*

Y para sostener su mágico poder, al misterio unieron el fausto y la ostentacion en el templo, deslumbrando la imaginacion y los sentidos á un tiempo.

Hé aquí algunas de las farsas brahmánicas.

El Naramedua. Era el sacrificio de la Creacion; tambien se llamaba *sarvaweda*, ó sacrificios á todas las fuerzas de la naturaleza. El brahman debia ofrecer todas las mañanas este sacrificio al gérmen creador, despues de haber hecho sus abluciones.

Tras de una larga letanía de adoraciones, consagraban los *pindas*, panecillos, para los fieles, con la siguiente fórmula:

«Oh Vischnú, vos que os habeis encarnado en el seno de la vírgen de Devanaguy, y que habeis vivido entre nosotros bajo el nombre de Cristna, dignaos descender al altar y purificar esta ofrenda.

»Haced que estos pindas sagrados sean para todos aquellos que los tomen el alimento de los fuertes.»

El oficiante distribuia entonces entre los asistentes los panesillos que habia consagrado, y hacia la evocacion de la virtud.

Para ello, despues de haber purificado el altar con un poco de agua pura, con el rostro medio vuelto hácia el lado del Oriente, colocaba una hoja de bananero en el sitio que acababa de santificar, y sobre esa hoja un gran vaso de cobre lleno de agua filtrada. Echaba en este agua un puñado de sal, una pizca (pulgarada) de los cinco perfumes y un poco de azafran en polvo, y recitaba la invocacion siguiente:

«Agua lustral, haceos tan propicia como el agua del Ganges, sed el asilo de la virtud, y purificad de toda mancha lo que toqueis.»

© Biblioteca Nacional de España

Hecho esto, el brahman, con una especie de esponja, fija en un mango de madera de sándalo echaba sobre los asistentes algunas gotas de esa agua lustral ó agua bendita. *(La Genese de l' humanité.)*

Este sacrificio solo se ofrecia así para las castas vulgares; habia tambien un sacrificio á la creacion, que es más elevado y más filosófico.

El Sarvameda. Segun los Vedas, Brahma se ha sacrificado por la creacion; Dios no solo se ha encarnado y ha sufrido por regenerarnos, por rescatar al hombre del pecado, sino que se ha inmolado para darnos la existencia, «sublime idea, dice Humboldt, que se halla en todos los libros sagrados de la antigüedad.»

Por eso dicen los libros santos:

«Brahma es á la vez el sacrificador y la víctima, de suerte que el sacerdote que oficia todas las mañanas en las ceremonias del Sarrameda, sacrificio universal, simbólico de la creacion, al presentar su ofrenda á Dios, se identifica al sacrificador divino, que es Brahma: ó más bien el mismo Brahma, víctima en su hijo Christna, que ha venido á morir sobre la tierra, es quien cumple el sacrificio solemne.»

El sacerdorte, pues, en el sacrificio del Sarvameda ó *misa*, presenta en el altar su ofrenda á Dios y sus oraciones en honor de la creacion y de la encarnacion de Christna.

Esta es la ceremonia más importante de la religion brahmánica; tiene lugar todos los dias por la mañana, y el sacerdote no puede proceder á ella sino despues de un exámen de todas sus faltas y de haberse purificado segun el ritual. Los demás sacrificios son secundarios, ya se verifiquen en honor de los santos que han llegado á la beatitud, ya tenga por objeto implorar la proteccion de Dios para las cosechas y la necesidades.

Empleábanse en los sacrificios el aceite consagrado, el agua lustral ó bendita, el incienso y otros perfumes quemados ante el altar. La ofrenda consistia en una galleta de arroz bañada con manteca clarificada.

Más tarde, cuando el brahmanismo reservó para los iniciados las puras doctrinas y estas sencillas ceremonias, y despues de la division del pueblo en castas, el culto vulgar adoptó los sacrificios de animales que, despues de la consagracion, eran repartidos entre los asistentes, diciéndoles que ese alimento purificaba á quienes hubiesen cometido faltas lijeras é involuntarias.

© Biblioteca Nacional de España

Las costumbres de esta segunda época han inspirado al Egipto y el culto de Moisés. (*La Bible dans l' Inde.*)

Muchas de estas ceremonias existen aún hoy, como lo atestiguan todos los viajeros, y segun los sábios ó brahmanes pundits, tiene su orígen en la época antigua de la India, opinion confirmada por todos los estudios orientales, sin que haya un solo dato, aparte de las afirmaciones sin pruebas de algun escritor católico, que demuestre que el antiguo Oriente copió al relativamente moderno Occidente.

De cuanto venimos transcribiendo habian dado ya noticia otros orientalistas, entre ellos algunos misioneros, antes que Jacolliot, el cual ha confirmado lo que ya conociamos, añadiendo curiosos detalles nuevos, pero «*con las manos llenas de pruebas, y con la imparcialidad de un libre espíritu que no busca más que verdades científicas sin ningun cuidado por los ódios que pueda concitar.*» Son sus palabras, y las hacemos nuestras, añadiendo que procuramos siempre citar textos, cuya compulsacion no es difícil, pues hay varias traducciones hechas que son ya autoridad científica, afirmada de dia en dia con nuevos datos producto de las investigaciones orientales.

Réstanos, para terminar estos estudios, dar noticias de los sacramentos, instituidos por la religion brahmánica, con el nombre de *sanscaras*. Tuvieron como fin religioso la conveniencia de revestir al sacerdote con facultades divinas, y como fin político establecer lazos de union entre las tres primeras castas.

Fueron cinco:

1.° La *ablucion* ó *bautismo* del recien-nacido, en las aguas del Ganges ó por medio del agua lustral, (agua bendita).

2.° La *confirmacion* de esa purificacion del recien-nacido, á la edad de los diez y seis años para los brahmanes, los veintidos para los chatrias, y los veinticuatro para los vaysias, por medio del aceite consagrado.

3.° La *absolucion* de los pecados por medio de la confesion pública primero, despues secreta, bajo los sucesores de Christna.

4.° El *matrimonio*.

5.° La *uncion* del sacerdote ú *ordenacion*, que consagra al brahman, servidor de Dios, por medio del aceite santo.

Hé aquí los textos sagrados que establecen esos sanscaras. (*Les fils de Dieu*).

© Biblioteca Nacional de España

«Todo el que no haya sido purificado desde su nacimiento por el agua del Ganges, ó por agua, sobre la cual se hayan pronunciado los *mentrans* sagrados (invocaciones), estará sometido á tantas migraciones como años de impureza haya contado.» *(Atharva Veda)*. (Preceptos).

»Hasta los diez y seis años para un brahman, hasta los veintidos para un chatria, hasta los veiticuatro para un vysin, el tiempo de recibir la investidura santificada no ha pasado.»

»Pero despues de ese término, los jóvenes de estas tres clases que no han recibido ese sacramento en tiempo conveniente, son declarados indignos de la iniciacion, excolmugados *vratryas*, y entregados al desprecio de las gentes honradas.» *(Manú*, lib. II).

»Las aguas sagradas del Ganges, el agua lustral de purificacion, las invocaciones á la divinidad, han recibido el don de borrar las manchas ligeras (pecados veniales). Pero los santos brahmanes, guardianes de la divina *sruti* (revelacion), son los únicos que tienen el poder de imponer las mortificaciones, oraciones y abstinencias que borran las faltas graves (pecados mortales).»

»Que á la salida del oficio del *sarvameda* (misa), con la cara en tierra, los hombres justos confiesen sus faltas en alta voz ante los miembros de su casta, á fin de que el santo brahman (sacerdote) que acaba de sacrificar, les indique la reparacion (penitencia).» *(Atharva-Veda)*. (Preceptos).

»Que aquel que ha recibido la confirmacion y la investidura santificada, en tiempo requerido, tome una mujer de su casta, y no de otra, jóven, bien formada, de rostro agradable, y que los dos se unan en el templo por medio de las tres abluciones sagradas del agua, del fuego y del arroz tostado....» *(Atharva-Veda)*.

»Por la tonsura, la investidura del cordon sagrado, la iniciacion en la Sagrada Escritura y la uncion con el aceite santo, (sagrados óleos), el brahman es consagrado servidor de Dios.» *(Manú. —Atharva Veda)*.

»Dicen los sábios que el sacramento del matrimonio reemplaza en las mujeres á todos los sacramentos prescritos por la Sagrada Escritura á los hombres de las diferentes clases, así como el ámor para su esposo, el cuidado de su familia y el mantenimiento del fuego sagrado, equivale en ellas á todo estudio bajo un guru (maestro) y á toda ciencia.» *(Manú* lib. XI).

Otros dos versículos, para concluir, del citado libro de *Manú*:

© Biblioteca Nacional de España

«Que tres brahmanes reunidos en tribunal religioso, escuchen las faltas de los culpables, y les indiquen la expiacion.

»La penitencia dada borrará el crímen, porque el brahma es una autoridad en este mundo, y en el otro el brahman es un objeto de veneracion para los dioses.» («Perdonados serán por vosotros todos los pecados.» «Lo que desligáreis en este mundo será desligado en el otro.» «Cuando tres de vosotros os reuniérais en mi nombre... etc.»)

Estos textos, repetidos en los libros sagrados de la India, y cuya autenticidad y antigüedad no puede ponerse en duda, demuestran claramente cuál fué el orígen de los sacramentos que reprodujeron despues las religiones.

.....

Comenzamos estos artículos con una cita del ilustre francés que durante muchos años habitó en la India, de Jancigni, edecan del nabab de Anda, y vamos á terminar con otro pasaje tomado al mismo:

«A pesar del celo ciego y destructor de los primeros cristianos que visitaron la India, y de los musulmanes que, no ménos fanáticos, han destruido más aún porque habian impuesto una dominacion más duradera.... la India es rica aún en monumentos de esa misteriosa antigüedad, cuyas huellas en vano ha intentado borrar el fanatismo. El estudio del sanscrito y de las lenguas que se refieren á esta lengua madre, es un poderoso medio de descubrimiento que de dia en dia crece en importancia. Es la antorcha que iluminará con viva y perenne luz las ruinas de ese mundo brahmánico, en donde los viajeros de la ciencia cosecharán para ella tan ricas colecciones. El cuidado religioso de recoger y de eternizar para el estudio esos venerables restos de los tiempos ante-históricos, ocupará tal vez á muchas generaciones; pero despues vendrá una mano poderosa que, con ayuda, por decirlo asi, de esas osamentas exparcidas, reconstituirá el perdido pueblo, y sobre la forma de ese magnífico esqueleto, indicará el carácter, los hábitos, la mision y la vida de uno de los grandes antepasados de la humanidad.»

Mucho se ha hecho ya en ese sentido, debiendo la ciencia un poderoso impulso á los esfuerzos de Jacolliot, quien despues de haber habitado durante muchos años en la India, está dando á conocer el resultado de sus trabajos. Estos le han llevado á persuadirse de la verdad adivinada por todos los grandes indianistas,

© Biblioteca Nacional de España

William Jones, Colebrook, Wilson Lassen y Burnouf, que esa vieja tierra es realmente el *Alma parens* de los demás pueblos del globo.

El Vizconde de Torres-Solanot.

LOS ESPIRITISTAS FALSOS.

El mayor obstáculo para la propagacion de nuestras doctrinas, por no decir el mayor enemigo del Espiritismo, le hallamos nosotros en los espiritistas, en algunos espiritistas.

Distinguimos perfectamente en nuestra gran comunion tres grupos: los verdaderos espiritistas, únicos que este calificativo pueden apropiarse, que son aquellos que han estudiado, conocen y practican las enseñanzas de los Espíritus, recopiladas en los libros fundamentales de la doctrina; los indiferentes ó egoistas, representados en quienes teniendo aquel conocimiento y atentos parcialmente á aquella práctica, limitan su esfera de accion espiritista, digámoslo así, á lo que al propio individuo se refiere, ora porque habiendo hallado su idea se creen dispensados de hacer partícipes á los demás, ora porque su actividad docente se enerve ante contrariedades, dificultades ó peligros; y por último, los espiritistas fanáticos, que, aun considerándose como iniciados en la sublime y consoladora doctrina, no la han comprendido, y tal vez solo consiguieron salir de una supersticion para incurrir en otra.

A estos dos últimos grupos, que compredemos genéricamente con el nombre de «espiritistas falsos,» es á quienes nos dirijimos, por considerarlos, segun hemos dicho, como el primer obstáculo para la estension del Espiritismo. Y al dirigirnos á ellos, no se crea que pretendemos lanzar desde el Vaticano de nuestra creencia, el rayo de la ex-comunion y el anatema pontificio. Nuestra doctrina no reconoce inmutables dogmas, ni permite pontificados infalibles. Habla á la razon en nombre de la razon, y solo por la razon estima que puede sostenerse. En este sentido, pues, y con este alcance únicamente, es como habrán de tomarse las lijeras apreciaciones que nos permitimos sobre tan trascendental asunto, en el que debemos insistir uno y otro dia, por que así lo reclaman el buen nombre de la doctrina y el éxito de la propaganda, y sobre todo el nuevo período en que ha entrado el Espiritismo.

© Biblioteca Nacional de España

La primera fase que este presentó fué la de la *curiosidad* ó investigacion superficial, caracterizada en las llamadas «mesas giratorias;» fué su segunda fase la *filosófica*, representada por la publicacion de las obras fundamentales de Allan Kardec (hoy vertidas á las principales lenguas modernas), la aparicion de la prensa espiritista y la constitucion de centros organizados para el estudio y la propaganda; finalmente, el Espiritismo entró, y se halla hoy, en el período ó fase *religiosa*, comenzando á diseñarse en el horizonte la fase puramente *científica*, ó estudio aislado de la fenomenología espiritista. Este estudio, que ha partido de fuera de nuestra comunion (Cox, Crookes, Wallace, Varley, Dr. Puel, etc.,) auxiliará poderosamente, como elemento de comprobacion, á la marcha de la doctrina en su período religioso.

Este no supone, sin negar la esencia de nuestra doctrina, la tendencia á levantar nueva Iglesia con nuevos dogmas y nuevo culto; significa, por el contrario, la necesidad de considerarlos á todos iguales, reconociendo su respectiva influencia histórica, para levantar sobre sus actuales ruinas el ideal religioso, basado en un superior concepto de la vida, el concepto que al campo filosófico ha traido el Espiritismo.

De poco sirve conocerle si se vive como si no se conociera. Es preciso no solo que sus principios los tengamos siempre en los lábios, sino, y esto es lo esencial, que determinen nuestra conducta, evitando el divorcio entre la creencia y la vida, que censuramos en las religiones positivas. El Espiritismo, además de doctrina, filosofía y ciencia, es regla universal de vida.

Determinadas claramente las relaciones del hombre para con Dios, para consigo mismo, para con los demás y para con la Naturaleza, importa, pues, acomodar las acciones á la regla prescrita, que aceptamos, no porque la enseñen los Espíritus, sino porque la razon la sanciona en nuestra conciencia. Creer lo que no repugne la inteligencia, esto es, pensar antes de creer; esperar con seguridad el justo merecido á nuestras acciones, en el trascurso de las vidas que constituyen la infinita vida del espíritu; amar al Supremo Hacedor en todas sus obras, como única é indispensable condicion para el merecimiento, es decir, caminar hácia la perfeccion: tal es nuestra síntesis religiosa.

Siendo así, y dado que todas nuestras facultades se resumen en la actividad, como toda vida se resume en el movimiento, de ahí

© Biblioteca Nacional de España

que el único camino de perfeccion se halle en las obras, que pueden ser de pensamiento, de palabra, de accion y de intencion, y que en ellas cifremos toda nuestra religiosidad.

Dados estos conceptos fundamentales, fácil es señalar los que no son verdaderos espiritistas. No lo es, aquel que, abjurando de su razon, cree en todo sin más que porque para él se presenta con los caractéres de la comunicacion espiritual, que así puede simularse por falsos médiums, como ser inspirada por Espíritus ménos adelantados que nosotros; no lo es, el que espera progresar en virtud solo de su creencia y sin santificarse por las buenas obras; no lo es, quien atento únicamente á su propio mejoramiento, niega, activa ó pasivamente, su concurso al perfeccionamiento de los demás; no lo es, el que por atender á la vida presente, descuida pensar en la vida futura, ó vice-versa; no lo es, en fin, el que olvida llevar á todos los actos de la vida las prescripciones de nuestra regeneradora doctrina, que nos manda creer abriendo los ojos de la razon, esperar sin impaciencias, y amar á Dios en todo lo que es y existe.

Véase, pues, como la fuerza, no del anatema, sino de la lógica, nos lleva á considerar fuera de la comunion espiritista, porque *ipso facto* lo han abandonado, á todos aquellos que hemos calificado de espiritistas falsos, no á la verdad el mayor número entre los cuarenta millones que nos contamos en el planeta, pero sí bastantes para que los conceptuemos como el mayor enemigo del Espiritismo.

T.—S.

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

LA INDUSTRIA.

(*Continuacion.*)

Pero dejaremos las consideraciones filosóficas, no sin advertir respecto al porvenir del arte, una juiciosa observacion que nos ha enseñado el Sr. Orellana, y es, que no pasa de error y error grosero, pensar en el siglo XIX que el arte no ha de poder alcanzar

© Biblioteca Nacional de España

sus buenos dias de Grecia y Roma, cuando vemos la ciencia invadiendo todas las esferas humanas, y cuando la base fundamental del arte, su esencia intrínseca, su alma que es la que modela, está el hombre, en el génio, y el génio de hoy no es inferior al del siglo de Pericles. Lo que hay es que el desarrollo integral del sér necesita en cada evolucion social personal y colectiva, un determinado equilibrio en las esferas anímicas, y es lo cierto que el sentimiento estético de hoy, base del arte, se halla amortiguado por un positivismo material. Hé aquí cómo yó me explico el que el sentimiento religioso inspirase á Miguel-Angel, á Cellini, al Tasso, y á los grandes arquitectos de los templos; y el por qué nuestro indiferentismo en la esfera moral hace retardar el advenimiento de un nuevo género de arquitectura y de pintura y escultura que se espera con impaciencia. Para nosotros no cabe duda que vendrá el deseado género artístico, pero con nuevas condiciones de vida. La escultura galvano-plástica como la Vénus de Milo en Paris, los relieves de igual procedimiento, las numerosas aplicaciones de la fotografía, nos hacen sospechar que empieza un período científico para el arte de escultura tan bello y útil como el antiguo, pero más ligero y económico. Entre la Vénus de Milo y las trasparentes estátuas en pórfido y mármol esculpidas por manos italianas es fácil estudiar lo que vá de ayer á hoy en diferentes é iguales géneros. Recuerdo haber visto en las galerías de Italia de la Exposicion de Paris de 1867 una estátua de María con Jesús en los brazos que causaba la admiracion, y que es superior á la mayor parte que nos ha legado la antigüedad. En cuanto á la arquitectura, cuyo estilo en el siglo vegeta entre el gótico, el churrigueresco y entre los escombros griegos y romanos que fueron bellos sin duda; todavía tenemos más motivos para creer en su *nuevo* desenvolvimiento, bajo la inspiracion de nuevas necesidades sociales. Por otra parte, ¿no ha causado el presente siglo una verdadera revolucion en la arquitectura con el empleo del hierro y del cristal? Pero repetimos que trataremos de la arquitectura por separado.

Queda, pues, sentado, que la industria es inseparable del arte, y que no hemos dejado de tener algunos fundamentos para amalgamar determinados ramos sociales bajo la clasificacion industrial, en la cual, sin embargo, hemos distinguido en primer término las industrias extractivas, las agrícolas, las manufactureras [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

tráfico con todas las demás subalternas y anejas á cada una de estas cuatro grandes divisiones.

Procederemos desde luego á resumir nuestra ligerísima revista industrial, ó sean los progresos del siglo presente en este ramo de actividad.

XI.

Es difícil nuestra empresa para hacerla bien; pero escudados en un adágio que dice «*la ignorancia es atrevida*» bien podremos esperar del amable lector paciencia y disculpa de nuestras faltas, en obsequio á la buena voluntad.

En un siglo como el nuestro en que, ya es un invento que modifica las comunicaciones, como el Sistema-Fell de grandes pendientes para los ferro-carriles, en el cual se han surcado los Alpes antes de la apertura de la gran galería; ora son aparatos mecánicos para la perforacion del mismo tunel del Monte-Cenis, ó para la inyeccion de corrientes de aire al interior del subterráneo; ora es *El Mahovos*, nuevo motor para los caminos de hierro del sistema de C. Schouberszky, ingeniero de cuerpo de vias de comunicacion de Rusia; ya es el Cultivador Universal debido á otro ruso; ó bien los tranwias que cruzan las poblaciones cultas; las gruas mónstruos de los puertos; los dibujos y modelos al natural pero en escala reducida de fragatas y docks como los del puerto de Sünderland; los elevadores auto-dinámicos del agua; los coches preciosos y viaductos atrevidos de los americanos; las cubas-bodegas suizas; los relieves hidro-plásticos; la relojería norte-americana; las acuarelas arquitectónicas ó los modelos de la catedral de Strasburgo; los faros de alambres; cuando son, digo, tantas y tan variadas las novedades en un siglo de creciente industria, las que vienen á sorprendernos dándonos las marcadas diferencias entre el industrialismo antiguo y el moderno, no es posible dudar del porvenir feliz de la humanidad. ¿Pues qué, el carácter científico de la industria, su desarrollo pasmoso, su popularidad, la baratura de los productos que pone al alcance de la fortuna más humilde los refinamientos del siglo y eleva las clases ricas y pobres, la instruccion que proporciona, no hablan bien alto en favor de nuestra superioridad en todo lo hasta hoy conocido? Pero sigamos el resúmen.

En nuestra revista hemos pasado casi olvidada á nuestra España, ya por abreviar, ya por temor de no ser imparciales en su exá-

© Biblioteca Nacional de España

men industrial. No obstante; para complemento de nuestro juicio del siglo, y para que pueda compararse el pasado con el presente, en un pais que está en los albores industriales, diremos cuatro palabras de nuestra querida pátria que es juzgada por los extranjeros sin conocimiento exacto de sus elementos sociales, aunque ya comprenden algunos que es el país del porvenir, llamado á ejercer una gran influencia en los destinos del mundo, ya por su idioma, ya por su clima, ya por el génio de sus habitantes, etc. Seremos breves.

En los talleres de Cajo en Santander se construyen locomotoras.

En Bilbao hay una gran fábrica de hierros que surte muchos comercios de las provincias interiores y aun exporta productos.

En Lasarte (Guipúzcoa) hay un establecimiento de fundicion y construccion de máquinas así de vapor como hidráulicas, dirigido por Fossey y Compañía ingenieros mecánicos, cuya fábrica es una especialidad para la construccion de turbinas que se han aplicado á toda clase de industria y para todo género de transmisiones de movimiento, como lo demuestran las fábricas que han montado de hierros, papel, cal hidráulica, hilado y tejidos de hilo y algodon, de estearina, chocolate, curtidos, de aserrar maderas y mármoles, de harinas, fósforos, cilindros laminadores, martillos de forja, tigeras al vapor, máquinas de vapor, prensas para acuñar moneda, máquinas agrícolas, etc.

Pamplona en su fábrica de Pinaquy y Sarvy tambien contribuye al desarrollo agrícola-industrial, estando en relacion con las más famosas de Europa y América del Norte. En Viñuesa (Soria) hay otra ferretería, aunque mal explotada; y en otros puntos hay fábricas de asfalto.

El ingeniero Sr. Mesa que hizo un reconocimiento del valle del Ebro en 1865, dá la siguiente estadística de los artefactos de esta region: 3.371 molinos harineros, 125 idem de aceite, 11 idem de chocolate, 83 cardas de lana, 51 fábricas de paño, 260 batanes, 38 fábricas de tejidos de algodon y lana, 96 idem de papel, 19 idem rde hierro, 6 idem de cobre, 78 sierras mecánicas, 8 fábricas de hatina, 25 forjas, y una fábrica de vidrio, que dán un total 4.172 artefactos.

En Trubia, Segovia y Sevilla, si nó estamos equivocados, hay fundiciones de cañones.

En nuestros arsenales del Ferrol, Cartagena y La Carraca se

© Biblioteca Nacional de España

desarrollan diversas industrias que alimentan á muchos obreros.

En la Coruña, Cartagena, Aranjuez y San Ildefonso, como ya hemos dicho, se elaboran cristales planos y botellas.

Astúrias nos ofrece en Oviedo fábricas de armas; Sevilla, crisoles de lápiz-plomo; Almagro, blondas admirables; Zaragoza, en la Cartuja, tejidos estampados y labrados en seda; Cataluña, innumerables fábricas de hilados y tejidos; Madrid, sus velas esteáricas, sus tuberías inoxidables, su maquinaria agrícola, etc.; Béjar, sus fábricas de papel y paño que absorben las lanas de algunas provincias; Guadalajara, Brihuega, Atienza, Ávila, Alcoy, Munilla, Enciso y otros puntos, paños; Alcora y la Moncloa, loza; Valencia, mosáicos-Nolla; Almería, industrias de marmolistas; Palencia y Extremadura, mantas; Toledo, armas blancas; Cádiz, ebanistería; las provincias vascas, armas de fuego como las de Eibar, y Plasencia, etc. ¿Y cuánto desarrollo no podria tomar la industria minera beneficiando debidamente las galenas de la Sierra de Gador; las argentíferas de la Sierra de Almagrera; la fosforita de Sogrosan que los ingleses exportan por la vía de Lisboa; la hulla de San Juan de las Abadesas, de Espiel y Belmez, aunque ya se ha construido un camino de hierro que partiendo de Almorchon llega hasta las minas y enlazará con la vía de Andalucía en Córdoba, y de otros puntos de Leon, Valencia y Teruel; el mercurio y cinabrio de Almaden una de las minas más notables; los mármoles de Granada, Málaga, Córdoba, Almería, etc.; el plomo y plata de Badajoz en los pueblos de La Serena; los sulfuros de plata de Hiendelaencina; el nitro de Cataluña, Aragon, Múrcia y Astúrias; los cobres de Riotinto y Linares; y la cal hidráulica de Iraeta en Guipúzcoa, cuando hemos visto á nuestras puertas, en la construccion de bloques artificiales de hormigon hidráulico en el puerto de Biarritz, emplear cemento inglés por las malas condiciones de elaboracion de nuestras cales? ¿Cuánta riqueza no se desarrollaria en la agricultura fomentando los canales de riego, la desecacion de pantanos perniciosos á la higiene, y otras obras análogas como lo han comprendido otros pueblos, como lo prueban las notables obras de este género llevadas á cabo y escritas por M. Nadault de Buffon y la de Hervé-Mangon?..... Nuestras encuadernaciones é impresiones; los metales damasquinados; fotografías; muebles de lujo; fósforos; pañolería y estampaciones, etc., han llegado á una gran perfeccion.

© Biblioteca Nacional de España

Nuestras obras públicas en caminos, canales, puentes, faros, boyas y valizas no están atrasadas: y si pudiéramos hablar del órden científico presentaríamos con orgullo nuestros trabajos geodésicos, la medicion de la base de Madridejos, nuestros trabajos geológicos y otros; nuestros museos anatómicos; las obras del canal Imperial de Aragon. Las máquinas para hacer tapones de corcho; para cortar y colocar la cerilla de los fósforos, para coser, etc., indican que la industria no está en España tan olvidada como piensan algunos. ¿Y cuánto no podríamos hablar de las grandes exportaciones de vinos que se hacen en Jerez, Valdepeñas, en la Rioja y Navarra, en Tarragona y otros puntos? ¿Cuánta riqueza no representan las exportaciones de arroz, cacaguets, altramuces, naranjas y limones de Valencia; lo mismo que la de pasas de Málaga; las de uvas entre cajas de aserrin que desde Extremadura son trasportadas por Lisboa á los mercados de Lóndres y París? Á estas industrias que representan muchos millones en circulacion podríamos añadir las no menos importantes de higos pasados de Fraga, Villanueva de la Serena y otros puntos; las de exportaciones de linos y cáñamos; las de exportaciones de lanas riquísimas de Sória, Búrgos, Leon y parte de Astúrias; la de cria de potros andaluces, etc., etc.

No hemos de molestar por más tiempo la atencion de nuestro benigno lector y aunque sintamos vacíos inmensos en nuestra incompleta revista, haremos punto final en el industrialismo del siglo XIX, no sin repetir por última vez sus notables diferencias con el pasado, su movimiento ascendente en el órden intelectual, y sus benéficos resultados en la cultura de las masas.

LA ARQUITECTURA.

I.

«El arte escribe la historia.»
Considerant.

Para comparar los progresos del siglo presente con los anteriores en el siglo arquitectónico, es preciso estudiar no solo el carácter repugnante de las maravillas antiguas que fueron inspiradas por el orgullo y el fanatismo acumulando en ellas las riquezas

© Biblioteca Nacional de España

mientras las muchedumbres apenas tenian donde albergarse, sino tambien la arquitectura doméstica de las clases inferiores.

Las pirámides de Egipto entre las que descuella la de Cheops, las murallas de Monpis, testigos hoy de obras de otra naturaleza, como son los canales del Nilo, la navegacion de los lagos amargos, la conduccion de aguas á Ismailia, y la nueva construccion del Puerto-Said, obras que se han ejecutado con motivo del rompimiento del istmo de Suez, nos dicen la diferencia de utilidad de unas y otras.

Los palacios de Karnak; los obeliscos, columnas y esfinges egipcias; el templo de Belo, los jardines y canales suspendidos de Babilonia; las magnificencias de Nínive, Persepolio ó Palmira con su templo del Sol y todas sus grandezas; los templos de Efeso y de toda la region litoral asiática, ¿qué son? ¿qué representan? Sin duda representan el materialismo de un pueblo de castas, de un pueblo subyugado á los señores, de un pueblo esclavo. Y esto no es menos visible segun avanzamos en la historia llegando á Grecia y Roma.

II.

En Grecia es preciso distinguir en el ciudadano su vida pública y social y su vida privada: para la primera que la absorbe todos sus cuidados con la política, la milicia, las leyes ó el culto, tiene grandes construcciones; para la segunda, que olvida, tiene casas pequeñas, súcias y oscuras. La arquitectura doméstica en Grecia, guarda proporcion con el carácter de la familia.

En Roma sucede lo propio: los magníficos edificios públicos, como el Foro, el Circo, los Baños, la Academia, el Teatro ó el Templo pagano, son para el romano los puntos en que pasan la vida; en la casa privada solamente se duerme, se come ó se descansa un rato. Aquellos edificios son suntuosos; estos raquíticos. Solo los grandes romanos habitaban palacios; los siervos no tenian hogar ó si lo tenian era miserable. Las familias libres de las clases medias vivian en casas de alquiler donde faltaban todas las comodidades que hoy poseen las últimas construcciones rurales.

Son verdaderamente asombrosos los restos artísticos que nos ha legado la antigüedad, lo cual si bien nos sirve para admirar su génio poético, para filosofar sobre lo que podrá ser el arte del porvenir con nuevos y más poderosos elementos sociales, nos facilita

© Biblioteca Nacional de España

tambien un exacto conocimiento, por comparacion entre la *arquitectura pública ó privada*, de lo que eran sus instituciones sociales. Hay un adagio vulgar en España que dice: «no es oro todo lo que reluce» y nos parece que es aplicable á las civilizaciones griega y romana.

Prœstum y el Partenon; los templos de Diana en Efeso y en Magnecia; el de Baco en Teos; los de la victoria Aptera y Erecteo; el monumento corágico de Lisicrates en Atenas; los Acropolis; las Propileas de Minerva de mármol pentálico, ¿qué pueden influir en la balanza de las civilizaciones si al lado de los sacerdotes, de los filósofos, políticos, guerreros, arquitectos y escultores existe un pueblo fanático que consulta los arúspices, que sacrifica víctimas á los dioses, que desconoce las ciencias, que no es industrial, y que tiene por vivienda un oscuro tugurio?

El Foro; los palacios y jardines de Augusto y Neron; el Anfiteatro; los arcos de triunfo; las termas; el Panteon de Agripa; el Templo de la Fortuna viril; el Teatro de Marcelo; las columnas votivas Antonina y Trajana; el mausoleo de Adriano (hoy castillo de San Angelo); los acueductos; los sarcófagos, y pirámides funerarias; los puentes y todos las grandezas de la Roma monumental que dió el tipo del arte al mundo con su dominacion universal, y del cual tambien en España conservamos recuerdos en el Arco de Trajano y Acueducto de Mérida, en los puentes de Segovia y de Alcántara sobre el Tajo; ¿qué son, qué significan al lado de unas masas populares ignorantes, en que la individualidad era absorbida por la colectividad, en que casi no existe la familia con carácter civil y político, costumbres que se reflejan en la arquitectura doméstica, miserable por demás? La arquitectura del pueblo romano no alcanzó nunca, aun en el apogeo del Imperio, elementos de higiene y comodidad.

Mas tarde con la caida del Imperio, el arte civil sufrió las modificaciones que necesariamente introdujeran las nuevas instituciones políticas; y mas tarde aun se fundaron las ciudades.

(Se continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

SUSCRICION

A FAVOR DEL HERMANO D. ANTONIO BAÑON.

	Suma anterior. . . .	484
J. A.	Motril.	20
M. C.	»	20
J. R.	»	10
M. F.	»	10
A. T.	»	10
G. R.	»	6
R. D.	»	5
F. A.	»	8
J. P. y F.	Reus.	76
J. P. S.	Málaga.	30
	Rvn.	679

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

SUSCRICION RENOVADA PARA 1877.

J. M., Castelltersol						24
J. F., Murcia						24
J. T., Barcelona						24
J. A.,	»					24
J. P. y F., Reus						24
J. M. C.	Cádiz.	recibido	primer	trimestre	. . .	6
J. C. y D.,	»	»	»	»	. . .	6
J. L-C.,	Málaga	»	cuatro	»	. . .	24
J. B. y C.,	Monistrol	»	dos	»	. . .	12
J. P. S.,	Málaga	»	cuatro	»	. . .	24
C. B.,	Mayagüez	»	cuatro	»	. . .	40
J. P. y Ferrer,	Reus	»	cuatro	»	. . .	24

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.° de Febrero de 1877. Núm. III.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Aviso importante.—Muy importante.—Los falsos espiritistas.—Á los espiritistas vergonzantes.—El enfermero de Ciudad-Real.—Á la sombra del pasado.—Desarrollo progresivo de la humanidad. La arquitectura, (continuacion).—Administracion-correspondencia.

AVISO IMPORTANTE.

Ponemos en conocimiento de nuestros abonados que desde esta fecha la Administracion de la «Revista» queda á cargo de nuestro hermano Don J. Bautista Cano, á quien se servirán remitirle la correspondencia, en su domicilio Empecinado 7.

El Comité de publicacion.

MUY IMPORTANTE.

Esta Administracion ha tenido que borrar de la lista de sus abonados, á muchos de éstos, por no

© Biblioteca Nacional de España

haber atendido á los infinitos avisos para que satisfagan sus déudas por el año pasado.

Muy doloroso nos ha sido seguir esta conducta con los morosos; pero así lo habrán querido, cuando no han cumplido con sus deberes, puesto que el precio de nuestra «Revista» está al alcance de la más modesta posicion.

El Administrador.

LOS FALSOS ESPIRITISTAS.

Si bien los séres que detractan una doctrina cualquiera, ya sea con oposiciones sistemáticas, ridiculizando sus fundamentos y consecuencias ó presentando adulterados sus principios, son perjudiciales enemigos que interrumpen por más ó menos tiempo su desarrollo y propaganda, los que se denominan adeptos, y bajo la proteccion de su bandera hacen traicion á la creencia misma mistificándola insensatamente y arrastrando tras sus errores á las inconscientes masas, son, más que perjudiciales enemigos á quienes se deben combatir, *Judas* á quienes se deben compadecer ó despreciar, ya surja su conducta de la ignorancia, ya tenga su móvil en intereses bastardos y mezquinos.

Nuestro hermano en creencias D. Ramon F. Font, residente hoy en Linares, nos participa un hecho tan escandaloso como punible realizado en dicho pueblo hace pocos dias por algunos desgraciados, que locos ó farsantes tienen la osadía de nombrarse espiritistas, y nos ruega hagamos constar su protexta al lado de la nuestra, á fin de que no se sospeche por nadie solidaridad alguna entre las insensatas creencias de esos ignorantes atrevidos y sus ridículas prácticas, con las doctrinas del verdadero espiritismo.

Y una vez hecho constar que, *todos los que amamos, profesamos y defendemos el Espiritismo Cristiano y científico* RECHAZAMOS SOLEMNEMENTE *á sus mistificadores, no solo en sus nécias teorías sino tambien en sus antiracionales manifestaciones*, copiaremos algunos párrafos de la carta en que nuestro citado hermano nos dá cuenta de lo ocurrido.

© Biblioteca Nacional de España

como tambien una *hoja volante* en la que se manifiesta bien patentemente la ilustracion que caracteriza á su autor, y corifeos que le escuchan y le siguen:

«Hace unos tres meses, dice nuestro amigo, se presentaron en esta tres individuos llamados espiritistas del Círculo de Cartagena, entre los que habia uno que con el nombre de Rogelio Saez, se titulaba el *Maestro*, porque, segun decia, así le denominaban los espíritus por las diferentes mediumnidades de aquel Centro. Dichos sujetos, al parecer médiums de efectos físicos, se golpean bárbaramente á usanza de los antiguos *flagelantes*, y este nuevo *Reinier* menos ilustrado y más fanático que el dominico de Perusa, cree y enseña á sus discípulos entre otras sandeces, las de que «solo existe en el Universo un planeta que sea inferior á la Tierra»—«que Dios formó el espíritu en su principio *macho* y *hembra* sin que la reencarnacion pueda hacerlo variar de sexo»—«Que Jonás estuvo efectivamente tres dias con tres noches en el vientre de una Ballena,» «y que Dios puede y se comunica directamente con el hombre.» Añade muy formalmente que: «los libros espiritistas para nada sirven, puesto que él ha venido al mundo con la elevada mision de Jesús á regenerarlo y á *aplastar* á los hombres de más ciencia, etc., etc.»

«Es chistoso, á la par que repugnante, el ver á estos obseidos, que acompañados por algunos hombres, mujeres y niños á quienes su enfermedad se ha contagiado, prodigarse sendos porrazos martirizándose á sí mismos al grito de «*viva... viva el Maestro,*» cortarse las jóvenes el cabello, afeitarse los hombres la cabeza dejándose crecer la barba, salir escandalizando por las calles, (todo, segun dicen, por órden de los espíritus) revolcarse las jóvenes por el suelo gritando: «*ya llegó el fin del mundo.....*» «*La jóven que se agarre á este pañuelo blanco está vírgen, etc., etc.....*»

«De tal modo ha llegado el escándalo á su colmo, que las autoridades han tenido que intervenir en ello, y el *Maestro* ha regresado á Cartagena desde donde, y para sostener el fanatismo de sus discípulos, les ha remitido una apostólica epístola que estos han impreso á su costa haciendo una tirada de mil ejemplares, y la cual es adjunta.»

La referida epístola, que lleva por encabezamiento una estampilla representando un ángel mostrando el lienzo donde quedó estampada la Santa Faz, dice así:

© Biblioteca Nacional de España

«HERMANOS Y DISCÍPULOS: VIVA LA RELIGION DE »JESÚS, VIVA EL NUEVO EVANGELIO, Y VIVA LA RELI»GION VERDADERA DE DIOS».—«Hermanos y discípulos: Pre»dicad y estender en mi nombre la luz, pues áun cuando yo no soy »la luz, soy llamado como testimonio de ella, pues la luz ya vino, »mas los miserables hombres han cerrado del todo sus desdicha»dos ojos para no verla: así, hermanos y discípulos, predicad á »todos el reino de Dios, pues la hora espira, y en verdad os digo, »que desgraciado puede llamarse el que ciego y ofuscado en el re»pugnante y mísero materialismo no crea yen el reino de Dios, »del que do fé, y el cual he venido á establecer; por ello os repito, »discípulos y demás hermanos, predicad á todos esto, y el que »creyere será salvo; pero de cierto, de cierto os digo, que el que de »fé no creyere pronto ha de llorar con lágrimas de fuego su fatal y »repugnante error.»

«¿Acaso, miserables y desdichados séres, dais cabida en vues»tros infames cerebros á que la miserable farsa que hasta hoy os »ha regido pudiera seguir?»

«Sabedlo, miserables escribas y fariseos, que ha sonado la di»chosa hora de que, juzgándoos, veais claramente el horroroso »crímen que cometísteis crucificando al cordero inmaculado, al »Hijo de Dios escogido. ¡Desdichados! cuán caro os vá á costar »vuestro horrible materialismo, pues yo vengo á juzgaros y el so»berano poder de Dios me escuda y apoya para aplastaros á todos »los miserables escribas y fariseos que estais en ese horrible ca»labozo, que por designio de Dios, pusísteis Villa de la Union, »pues en él tenía la soberanía y poderosa mano de nuestro subli»me Dios reservados los dos extremos del crimen y la virtud; así, »no dudeis más yá, miserables escribas y fariseos, y doblegad »vuestras criminales cabezas ante Dios, antes que espire la terri»ble hora del juicio, en el que os aseguro yo en el divino y subli»me nombre, he de haceros ver claramente la justicia de Dios.»

«Así, por último, no espereis pruebas y creed de fé, porque se »acerca el momento, y Dios siendo todo misericordia, no quiere »creais por la fuerza, lo que os conviene creer doblegándoos ante »un Dios, al cual solo habeis dedicado blasfemias y crímenes, y el »que solo ha deseado vuestro bien, porque es solo en amor y solo »en misericordia; conque así, desgraciados y corrompidos séres, »no dudeis que en ese horrible calabozo-pueblo, os ha reunido en

© Biblioteca Nacional de España

»esta reencarnacion la mano de Dios, á todos los miserables que »crucificásteis á Jesús, y lo mismo que hoy lo hubiérais hecho con »el que esto os escribe, y el que desea os doblegueis ya ante Dios, »y desprecieis la horrorosa y atroz benda que os tiene sumidos en »un abismo de horribles tinieblas.—*Juan Evangelista* (hoy Rogelio »Saez).—Costeada la publicacion por los discípulos del Maestro Re»generador, en Linares.»

«*El Eco Minero*, periódico bisemanal de Linares, haciéndose eco de estas ridiculeces, dice en su número 65, correspondiente al 25 de Enero: «¿Sabe alguno de nuestros lectores, quién es un tal Juan Evangelista (hoy Rogelio Saez) que, segun dice un impreso que circula por el pueblo, dá fé del *Reino de Dios*, y el cual ha venido á establecer? Pues ese infeliz nos trata de miserables, desdichados, escribas, fariseos, desgraciados y corrompidos: y dice que viene á juzgarnos escudado y apoyado con el soberano poder de Dios para *aplastarnos* á todos.»

«Se dice vurgarmente, ya murió la madre de los tontos; esto será verdad, pero tambien es verdad que dejó muchos hijos, y este tal RogelioSaez debe ser uno de los de órdago, como suele decirse, aunque parece que no tiene de tonto más que la falta de cálculo para pensar en el siglo en que vivimos. ¡Habrá picaro!!! ¿Conque aplastarnos? ¿eh? Ya lo ataremos corto.»

El Espiritismo llamado como toda ciencia nueva á pasar por las fases de decepcion que la terrestre humanidad reserva á lo que escita su orgullo ó resiste su ignorancia, es aún el blanco á donde asestan sus envenenadas flechas el materialismo y el jesuitismo, valiéndose, ya que la razon y la lógica les niegan rotundamente su apoyo para una lucha formal y decisiva, de los ignominiosos y despreciables medios del ridículo y la inconsciencia, ya tratando de presentar falsas teorías y simulados hechos que atribuyen á su naturaleza intrínseca, ya fanatizando al pueblo sencillo con mistificaciones y sofismas, prescribiéndoles cultos prácticos y ceremonias risibles que exhiben públicamente para desprestigio de la verdad.

Pero ni las farsas medianímicas de Lóndres, ni las supuestas fotografías de París, ni los dogmatizadores de Barcelona, ni los obseidos reformistas de Linares habrán seguramente de conseguir el objeto que se proponen, por cuánto solo cuentan de su lado con una reducida falange de séres ignorantes, é impotentes en

© Biblioteca Nacional de España

absoluto para conducir al desprestigio público lo que encontrándose por muy encima de sus capacidades, constituye la síntesis de la moral y de la ciencia representada en el Espiritismo.

Muchas veces hemos dado la voz de alerta á nuestros hermanos sobre ciertas teorías, manifestaciones y fenómenos que se califican de espiritistas y medianímicos, cuando en realidad no son otra cosa que el producto de la ignorancia, de la mala fé y de una indigna y miserable prestidigitacion.

Nuestro decidido empeño en conservar pura é ilesa una doctrina llamada á regenerar el mundo, y asumir en su seno todos los principios científicos y consecuencias lógicas de que los varios sistemas filosóficos inventados para conocer la verdad se encuentran llenos, ha sido hasta cierto punto infructuoso ante la maldad, la hipocresía y la ignorancia que teniendo su mira puesta en otros objetos, prostituyen el alma por el interés ó conveniencia, y lo que es peor aún apartan á muchos séres del verdadero camino de progreso y redencion sembrando en sus corazones terribles desengaños que les conducen al más frio y estéril indiferentismo.

Esto no será ciertamente lógico, porque ni el vicio excluye la virtud, ni la mentira la verdad; pero es por desgracia exacto á consecuencia de la escasez de conocimientos y de la falta de meditacion en la generalidad de los que impresionados por ciertos hechos y fenómenos, abandonan el útil cuanto necesario estudio de la doctrina.

A los que piensan ver el Espiritismo en tales ridiculeces, les oponemos nuestra protexta como espiritistas.

A los que intenten condenarle por semejantes manifestaciones les aconsejamos suspendan su juicio, los remitimos á las obras que lo exponen y demuestran, y les ofrecemos nuestra pequeñez para dilucidar sus principios y consecuencias.

M. G.

Á LOS ESPIRITISTAS VERGONZANTES.

Entre las muchas plagas que caen sobre el espiritismo, la de los espiritistas vergonzantes es una de ellas.

¡Pobres séres! son dignos de lástima verdaderamente y tambien de duros reproches su proceder.

© Biblioteca Nacional de España

Aunque tratan de ocultarse, se cumple en ellos el adagio *que cuando el rio suena, agua ó piedra lleva*; y es el caso que siempre se vislumbra, y se cuenta, y dicen, que dicen, que á fulano ó á mengano, le gusta enterarse, de si las mesas se mueven por sí solas, si los lápices rasgan el papel nada más que porque sí, si los muertos se pasean y otras menudencias por este estilo.

El hecho verdad, es que sabe algo, y cuando á esos individuos les preguntan:—¿Qué le parece á V. el Espiritismo? Si son espiritistas les contestan con evasivas rehuyendo tomar parte en la cuestion.

Si son contrarios los que los interpelan, niegan en absoluto haber se ocupado de semejante cosa.

Si persisten aquellos y aseguran diciendo:

—No niegue V., hombre, si todo se sabe, confiese la verdad, diga que se engañó y en paz. Entonces aquellos espíritus débiles y pequeños creen poner una pica en Flandes, contestando en tono trivial:

—Tiene V. razon, me engañé de medio á medio, es decir, yo nunca crei, quise convencerme, ó mejor dicho, convencer á otros, de que el Espiritismo es una farsa ó una locura, que no sé por cual quedarme; en fin, *nada*, de *nada*; dejémonos de dolores de cabeza, y el que tenga que coma y el que no que ayune, y dejemos á los espíritus quietos, que bastante somos por acá, y con una carcajada ponen punto final á la discusion, dándose por muy contentos de haberse salvado del *ridículo*.

¿Qué diría el mundo si supiera que él es espiritista?.....

Y sin embargo, aquel hombre conoce que el espiritismo es una verdad, y por consiguiente es más criminal en su proceder que el ateo; en el ateo hay una franqueza más noble, niega porque no cree; el espiritista vergonzante niega porque tiene miedo.

Es avaro, teme perder su posicion social.

Es el judío moderno y cuando en el seno de la más íntima confianza, se atreve á manifestar sus ideas, exclama del modo siguiente:

Lo primero es vivir en este mundo; por aquello que donde quiera que fueres haz lo que vieres; no es necesario blasonar de una idea para sentirla y practicarla; puede un hombre ser espiritista sin decir esta boca es mia.

Siempre que oimos estas argumentaciones nos acordamos de

© Biblioteca Nacional de España

os últimos versículos de la parábola de los talentos cuando el siervo cobarde le dice á su señor:

V. 25. Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra, he aquí tienes lo que es tuyo.

V. 26. Y respondiendo su señor le dijo: Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí.

V. 27. Por tanto te convenía dar mi dinero á los banqueros y viniendo yo hubiera recibido lo que es mio con usura.

V. 28. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

V. 29. Porque á cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá más, y al que no tuviere aún lo que tiene le será quitado.

V. 30. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crugir de dientes.

S. Mateo, Cap. 25.

Criminal es el hombre que no quiere conocer á Dios, lo niega, pero mucho más culpable es el que lo conoce y no difunde la divina luz.

¡Hombre de poca fé! ¿creeis que sois árbitros de vuestro destino: que podreis conservar vuestra riqueza y posicion social, si no vivis más que estudiando el modo de conservarlas? Estais en un gran error.

Las grandes pruebas de la vida como es la muerte de nuestros padres, hijos, esposos y amantes, las pérdidas de fortuna, la deshonra social, los amargos desengaños que envenenan la existencia, las horribles enfermedades que trituran nuestro sér: todos esos dolores supremos están fatalmente suspendidos sobre nuestra cabeza mucho antes de encarnar en la tierra.

El fatalismo estiende su negra sombra sobre la humanidad pero no el fatalismo de los hijos del Corán, ese fatalismo arbitrario de un Dios caprichoso, no; la fatalidad de los espiritistas, está creada por ellos mismos, sus dolores de hoy, reconocen por causa sus crímenes y sus desaciertos de ayer.

No por esto crean nuestros detractores que los espiritistas nos parecemos á una secta religiosa que hay en Lóndres, de la cual se ocupa la *Gaceta* de Barcelona en el dia 4 de octubre del año próximo pasado en una correspondencia de Inglaterra, refiere el hecho siguiente que creemos oportuno transcribir:

© Biblioteca Nacional de España

«Otro individuo de la secta religiosa conocida con el nombre de *Peculiar People* ó «Entes singulares,» acaba de ser condenado por la Córte Central del crímen á tres meses de prision por haber dejado morir de escarlatina á una hija de trece meses, pudiendo haber sanado con la asistencia de médicos. Estos fanáticos interpretan á la letra un pasaje de la Escritura que dice: «Si alguno enferma, llámese á los ancianos para que le unten con aceite y rueguen por él.» Ellos raciocinan de este modo fatalista: «Si la voluntad divina es que el enfermo muera, morirá sin remedio, y si es de que se restablezca, se restablecará con la untura y la oracion.» Hace unos siete años murió uno de estos «entes singulares,» y los acusados de negligencia fueron con razon absueltos, por ser el difunto mayor de edad y capaz y libre de tener la opinion religiosa que se le antojase. Sufría de bronquitis, no quiso llamar al médico, su alma en su palma. Pero ahora, la enferma era pequeña y el tribunal ha obrado con admirable justicia en hacer comprender al untador de aceite, que él podia hacer de su capa un sayo, pero no tenía derecho para hacer lo mismo con indefensas criaturas bajo su custodia. Esto es comprender la verdadera libertad.»

No, nosotros no nos asemejamos á los «entes singulares,» luchamos, y áun más; no nos contentamos con las medicinas usuales, buscamos en la ley de los flúidos el alivio de nuestros males puesto que aceptamos la trasmision de aquellos, y pedimos á nuestros espíritus protectores consejo y apoyo y tratamos de conservar nuestra materia por que es el instrumento de que se sirve nuestro espíritu.

De nada nos vale que el espíritu conciba si no tiene quien realice su pensamiento, por eso los espiritistas amamos nuestra materia, por que es el tren que conduce á nuestro espíritu.

No queremos la materia para hacer de ella un instrumento de torpes placeres, no tenemos el sibaritismo oriental pero sí consideramos que el espíritu encarnado en la tierra sin un cuerpo sano:

Es torre sin base,
Es fuente sin agua,
Es flor sin aroma,
Y es ave sin álas.

Cuando hemos agotado todos los recursos de la ciencia, cuando hemos pedido á Dios y á los hombres la vida ó la salud del sér querido, entonces dejamos correr los acontecimientossin desespe-

© Biblioteca Nacional de España

racion, convencidos que se cumple lo que debía cumplirse.

Los espiritistas no nos cruzámos de brazos, esperando que los séres de ultra-tumba hagan nuestro trabajo, como creen muchos que oyen campanas, y no saben dónde y por qué tocan.

Sabemos muy bien, que en el mero hecho de venir á la tierra es porque tenemos que luchar y pagar nuestras déudas.

El Espiritismo como todas las grandes ideas, es incomprensible para la generalidad, y por eso hay tantos espiritistas vergonzantes que si lo conocieran tal cual es, podian adelantar en su camino, haciéndose ellos más felices y consolando á la humanidad, pero no vén más que este planeta, aquí circunscriben sus aspiraciones, y tienen en mucho la riqueza de aquí: y no les asusta la pobreza que les espera allá.

¡Hombres de poca fé! no nos agrada la propagacion estemporánea, no somos partidario del apostolado intempestivo; porque el fruto no madura fuera del árbol, y si madura no tiene sabor alguno; pero sí queremos que en la época fijada para la recoleccion todos se apresuren á reunir gavillas y hagan notar la utilidad que reportan al hombre aquellos nutritivos granos.

No temais perder vuestros bienes: no temais los grandes cambios de fortuna; considerad un poco, fijaos en los distintos séres y en los diversos caractéres que presenta la vida de los grandes hombres especialmente, que en la generalidad son pobres.

¿Creeis que si su palabra no fuera la pobreza esos genios eminentes no tendrian talento bastante para crearse una fortuna?

¡Cuántos ejemplos no se vén de hombres que han vivido en la miseria, que han soñado en poseer riquezas fabulosas, las han tenido, y en el momento de obtenerlas, una enfermedad incurable ó una muerte prematura los ha privado de ellas!

Recordamos á un pobre empedrador que trabajaba en las calles de Sevilla, que siempre se quejaba de su miserable vida, diciendo amargamente que los ricos eran los reyes de la tierra.

Con sus pequeños ahorros jugó á la lotería de Navidad, tocándole en suerte el premio mayor.

Á las 48 horas cayó gravemente enfermo, quedándose baldado el resto de su vida.

Sentado en un gran sillon lo paseaban por las calles, y el pobre hombre siempre que veia á sus antiguos compañeros les decia:

—¡Ay! muchachos, el sino de la criatura ha de cumplirse, yo

© Biblioteca Nacional de España

queria ser rico para no padecer, y ahora soy con mis riquezas más desgraciado que todos vosotros.

Cuántos y cuántos ejemplos se podrian citar para demostrar que los hechos culminantes de nuestra vida, aquellos que deciden del porvenir, escribimos nosotros el índice de ellos.

A cuántos séres hemos conocido que nos han dicho: «Conozco que voy á hacer un disparate, camino al abismo con conocimiento de causa, sé que me pierdo, pero..... voy á perderme.»

¡Espiritistas vergonzantes! sacad la linterna que ocultais debajo del celemin, no temais que por ello las vicisitudes os abrumen, y en caso que os abrumáran, ¿qué escuela religiosa, filosófica ó cientifica no ha tenido apóstoles y mártires?

El progreso los necesita, los hombres no somos nada aisladamente, en colectividad es como valemos algo; individuo por individuo, tendriamos que decir como Fausto cuando le presentaban las mugeres más bellas á ver si le agradaban y él movía tristemente la cabeza murmurando: ¡no es esta Margarita! Nosotros al mirar hombre por hombre tendriamos que decir con amargura: ¡el progreso es un sueño, el progreso es un mito, el progreso es la realidad del imposible!

Caminemos unidos, el átomo de virtud que contenga cada uno, si se unen, formarán un ideal progresivo hasta constituir la civilizacion universal.

Desechad vanos temores, en la tierra todo es transitorio, y en el último estremo es preferible la pobreza aquí y la riqueza allá.

Un materialista dirá sin duda alguna: seámos ricos aquí, que la cera que vá por delante es la que alumbra.

Ciertamente; en el interminable camino de la vida nuestra abnegacion, nuestro espontáneo sacrificio, nuestro amor y caridad, (única riqueza positiva) es la cera que nos alumbra en las regiones de la eternidad.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL ENFERMERO DE CIUDAD-REAL.

Hay en esta ciudad un enfermero,
De preclara y magnánima grandeza;
Es alto jefe del soldado ibero,
Tipo de magestad y de nobleza:

© Biblioteca Nacional de España

Aduce á lo cortés, de caballero
Con su desinterés otra riqueza;
La que prodiga y dá con franca mano
Á los enfermos por amor cristiano.
Sirve en el hospital en que se halla
Resistiendo un trabajo que le abruma,
Donde ignorado hasta su nombre calla
Feliz sufriendo en su modestia suma.
De su elevado espíritu la talla
Describir no podrá mi tosca pluma;
Porque envuelve ganoso en su destino
El sentimiento del amor divino.
Á par que asiste con cariño y celo
Al dolorido siempre activo;
Esparce la esperanza y el consuelo
Que sirve á su dolor de lenitivo.
Pormenores habrá que oculta un velo;
Circunstancias sublimes que concibo
En quien olvida el oropel mundano
Por practicar la caridad de hermano.
Á su prógimo amar como á sí mismo
Su propósito és, su intencion sola;
Sin mezcla de promesa ó egoismo,
Santa bandera de Jesús tremola.
No le indujo á venir el fanatismo;
El purísimo amor con su aureola,
Le inundó de tan dulce sentimiento,
Le presta fuerza y colosal aliento.
No tiene, no, promesa ó pena impuesta,
Que limpie su conciencia de una falta;
Es su alma que se halla predispuesta
Al desempeño de mision tal alta.
Al título que tiene, otro le resta,
Que de pureza el corazon esmalta;
El título glorioso de enfermero,
Á Dios más agradable que el primero.
Si su nombre se calla áun que se sabe,
Presiento su intencion y la respeto;
El que á su voluntad echa la llave

© Biblioteca Nacional de España

Es el dueño no más de su secreto;
Quebrantar su modestia en mí no cabe,
Y á lo que dice el pueblo me concreto:
Que siempre ha consagrado su existencia
Á la paz, á el amor y á la clemencia.
¡Oh bendita piedad, mision querida,
Lágrimas enjugar al que las vierte,
Y acompañar en la angustiada vida
Hasta el umbral de lo que llaman muerte;
Y el adios recibir por despedida
Del alma cuyo cuerpo queda inerte,
Llevándose en sus álas el consuelo,
Á las regiones del eterno cielo!
Si desde allí dirije su mirada
Y lo busca á través del firmamento,
Recordando que fué muy desgraciada
Sin hogar, sin familia ni alimento;
Pero que fué por él más consolada,
Y si le dice á Dios su pensamiento
Mostrando al protector, su bien, su egida,
De dicha arrebatada agradecida.....
¡Cuánto Dios le dará por recompensa,
Al que sabe querer y tanto quiere
Y vé con igualdad pura é inmensa
Á un cariñoso hermano sea el que fuere!
Le dará lo que obra y lo que piensa,
Que pensamiento y obra es cuanto adquiere
Y esto es lo que se lleva al alma unida
Y posee en su existencia sin medida.
¡Oh tú, que sigues de Jesús el Cristo,
Entre agudas espinas su camino;
Y que el reflejo de su luz has visto,
Con sábio acierto ¡y amoroso tino!
Yo te saludo: y celebrar insisto,
La tierna ocupacion de tu destino,
Que á los débiles hombres nos enseñas,
Y cariñosamente desempeñas.
En la oracion á Dios noble enfermero,
Quien por el que padece le suplica,

© Biblioteca Nacional de España

Sin que el hombre le pague con dinero,
El Evangelio de Jesús practica:
Que no es el interés el mensagero,
Que la suerte del alma modifica,
Sino oracion mental extasiada,
Por espíritu bueno consagrada.
Amor, desinterés y sacrificio,
Perlas del alma son, brillar las veo;
Y que por ellos Dios está propicio,
En los libros sagrados tambien leo:
Mas si interés moviera por oficio
Ó falta el sentimiento; yo me creo
Que, sin las condiciones de ascendiente,
La fórmula se reza inútilmente.
Es preciso el amor en la criatura
Para elevarse con fervor al cielo,
Y presentar de ejemplo una figura
Que á las demás les sirva de modelo.
Aprovechar esta ocasion segura
El corazon me dicta sin recelo,
Y áun que con débil voz y acento rudo
Tu figura presento, y te saludo.

FRANCISCO YMEDIO.

Ciudad-Real 22 de Enero de 1877.

Á LA SOMBRA DEL PASADO.

¿Por qué te acercas á mi
Triste sombra de mi ayer?
¿Qué es lo que pretendes, di?
¿Quieres acaso saber,
Si me he olvidado de ti?

—

¡Si el adelanto moral,
Borrase los caractéres
Que en el libro universal

© Biblioteca Nacional de España

Van escribiendo los séres
En su destino fatal!

—

Con más placer se leyera
La crónica de la vida,
Si en ella el hombre no viera,
Cual fué el punto de partida,
Cuando empezó su carrera.

—

¿Cuándo, cuándo sonreirá
Esta pobre raza humana:
Sin miedo del más allá;
Y su ayer y su mañana,
Sin temor contemplará?

—

¡Feliz cuando llegue el dia
Que los hombres no recuerden
Con vaga melancolía,
Esas horas que se pierden
En la delirante orgía!

—

¡Cuándo con vibrante acento
Dirá el hombre con orgullo:
Es noble cuanto yo siento!
La virtud me dá su arrullo,
Y el amor su sentimiento

—

«Yo á los palacios subí,
Yo á las cabañas bajé,
Y á donde quiera que fuí,
En todas partes dejé,
Memoria eterna de mí.»

—

Practiqué la caridad,
Porque el llanto del dolor
Enjugué á la humanidad;
Y fué la ley del amor,
La ley de la sociedad.

—

© Biblioteca Nacional de España

¡Sueño inefable! ¡divino!
Del cual corremos en pos
Por escabroso camino;
¿Cómo hemos de hallar á Dios
Sin cumplir nuestro destino?

—

Es imposible; por eso,
El libro de nuestra historia
Es infamante proceso;
Porque no hay ejecutoria,
Que un baldon no tenga impreso.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

¿Cómo borrar de la mente
Esa huella que dejó
El pasado en el presente?
¡Cuánto el hombre consumó
Lo recuerda eternamente!

—

Y para no recordar,
Siquiera por egoismo
Debiéramos progresar;
¡Ay! del hombre que á sí mismo
No se puede perdonar!

¡Sombra triste del ayer!
¿Por qué te acercas á mí?...
¿Qué es lo que quieres saber?
¿Si me he olvidado de tí?...
¡Ay! eso no puede ser.

—

Aun no he vivido bastante,
Tengo una déuda insolvente:
Aun no ha llegado el instante
En que levante mi frente
Y diga con voz triunfante.

—

¡Sér Supremo! si en un dia

© Biblioteca Nacional de España

Olvidé tu Omnipotencia,
Porque no te comprendia;
Hoy que plugo á tu clemencia
Decirme, *espera y confía.*

—

Como Lázaro en su tumba
Yo me levanto Señor;
¡Librame de que sucumba!
Y en los brazos de tu amor
Penetraré en ultra-tumba.

—

Y con anhelo profundo
Tu grandeza contemplando,
Con un ardor sin segundo,
Iré el espacio cruzando,
Volando de mundo en mundo.

—

Buscando brisas y aromas,
De las inmarchitas flores
Que crecen en altas lomas:
Y en cielos de mil colores,
Buscaré blancas palomas.

—

Y algo grande que soñé
Y no puedo describir,
¡Yo presiento!..... no sé qué.....
¡Oh! quién pudiera decir.....
Lo que nuestra mente vé!

—

Álas tiene el pensamiento
Y se eleva al infinito;
Y vé en un solo momento.....
Mil mundos, que aún no ha descrito
El humano entendimiento.

.....

.....

¡Sombra fatal del ayer!
Aléjate; huye de mí;
Por tí no puedo ascender,

© Biblioteca Nacional de España

Por ti en la tierra nací,
Por ti tendré que volver.

—

¡Volver á la tierra!..... ¡No!
¡Esto es tan triste Dios mio!.....
Que no puedo decir yo,
La angustia horrible y el frio
Que todo mi sér sintió.

—

Cuando mi mente turbada
Contempló esta humanidad,
Tan egoista y tan helada;
¡Que al ser la *nada* verdad,
Seria este mundo la *nada*!

—

Sombra de mi ayer perdido
Y por mi nunca olvidado;
Accede á lo que te pido:
Aléjate de mi lado.....
Por un tiempo indefinido.....

—

Mas esto no puede ser,
Tenemos que progresar;
Y olvidando nuestro ayer,
Dejariamos de luchar
Y no podriamos vencer.

—

Y el espíritu estaría
Estacionado; y por Dios,
Que nada adelantaría;
Que vivir..... es ir en pos.....
De algo que al progreso guía.

—

De tí ¡oh! sombra quise huir
Te confieso mi delito;
Tuve miedo de sufrir,
Pero al ver que es infinito,
De la vida el porvenir.

—

© Biblioteca Nacional de España

Inclino ante ti mi frente
Y pienso que comparando
Mi pasado y mi presente:
Es como irá progresando,
Mi espíritu lentamente.

—

¡Sombra! vivamos las dos
Por estrecho lazo unidas:
Sigamos ambas en pos,
De multiplicadas vidas,
Para llegar hasta Dios.

—

Esto debe ser así,
No me cabe duda alguna,
Nunca te apartes de mí;
Y mi sepulcro y mi cuna,
Iré á buscarlos en ti.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

LA ARQUITECTURA.

(Continuacion).

III.

Los tiempos y circunstancias modifican las construcciones; y en la Edad-Media se vé el castillo feudal levantarse rodeado de cuevas y chozas.

En el Norte de España se levanta en las cumbres, rudo, grosero, inaccesible; á sus piés dormita el pueblo cristiano en barracas de mampostería, demostrando las conquistas de un pueblo que avanza y se parapeta. En el Sur de la Península el castillo árabe nos ofrece con sus almenas, gallardía, descuido, y á su alrededor

© Biblioteca Nacional de España

las casas de los moros, más industriales y artistas que guerreros.

En las ciudades de este período histórico la Catedral eleva sus aéreas agujas al cielo y con su misterioso órgano, los vidrios de colores, el incienso, los cantos y las ceremonias heredadas del paganismo, impregnan el espíritu de los fieles de un fanatismo religioso, de un temor sagrado, que caracteriza con tintas magistrales el predominio de la teocracia, ni más ni menos de lo que sucedió en las civilizaciones de la India, de Egipto, de Grecia y de Roma; y á sus plantas vegetan humildes las casas modestas y pobres del labrador ó del vasallo. «*El arte escribe la historia.*»

En toda Europa sucede lo propio.

Las casas nobles ostentan blazones..... símbolo del privilegio.... La revolucion francesa mató el privilegio de las castas.

Hacemos esta rápida ojeada histórica de la arquitectura civil antes de ocuparnos de la del siglo actual, para que se puedan comparar fácilmente las diferencias de una y otra época tanto en las obras suntuosas como en las de carácter doméstico. ¿Qué distancia no hay desde la cuadra del esclavo, del ergástulo romano, de la caverna ó choza del siervo, á los suntuosos edificios que habita el obrero en las ciudades industriales, donde tiene cristales y estufas, agua, gas, biblioteca, baños y otras mil comodidades? No se crea que exageramos, porque en el familisterio de Guisa, departamento de Aisne en Francia, el trabajador es autónomo, libre, instruido, moral; de pária que fué en la antigüedad se hace soberano, como tendremos ocasion de demostrar cuando hablemos de este ensayo incompleto de asociacion, que subsiste sin embargo desde hace años, dando benéficos resultados.

La historia nos dice que á nuevas instituciones y nuevas costumbres, sigue siempre nueva arquitectura. En los tiempos modernos se observa una construccion en las grandes ciudades encaminada á la fraternidad de las clases. En una casa cualquiera de las más lujosas de Madrid, tenemos diversos pisos donde habitan sucesivamente y segun su fortuna un banquero, un abogado, un funcionario público, un artista, un cesante, una planchadora y un limpia-botas; todas estas diversas categorías de individuos tienen una escalera comun en la que se encuentran diariamente y se saludan; y áun una misma cañería puede surtirlos de agua y gas. Esto nos dice que los adelantos modernos tienden al bienestar universal. ¡Cuánta diferencia no hay entre esta arquitectura y la ro-

© Biblioteca Nacional de España

mana que relegaba las clases inferiores á casucas inmundas!

Estas diferencias arquitectónicas nacen de las nuevas necesidades y del espíritu del siglo, que trae consigo reformas en todos sentidos. La vida industrial y mercantil, ó bien científica ó política, hace á los hombres más activos, y esto tiende á establecer profundas modificaciones en el menage doméstico. En Nueva-York se alquilan habitaciones en los hoteles, principalmente en el de *San Nicolás* uno de los mejores constituidos, para las familias, que pagan un tanto por todos los servicios, suprimiendo así las gabelas de la domesticidad y los repugnantes y pesados trabajos caseros que á más de esclavizar á la muger, la roban todo el trabajo que necesitaría para instruirse, para educar los hijos ó dedicarse á tareas más especulativas y reproductivas. El mundo instruido vá comprendiendo los inconvenientes que presenta la actual organizacion de familia y tiende á introducir en ella variacion de costumbres. En este sentido y comprendiendo la economía de la explotacion asociada en industria como en menage, se construye en París un «*Palacio del Pueblo*» que á imitacion de los hoteles norte-americanos proporcionen á todas las clases sociales el servicio necesario de alimento, habitacion, limpieza, etc., á precios convenientes. Esto, unido á los barrios obreros que se construyen en los centros manufactureros en los que trabajan en fábricas hombres, mugeres y niños, con lo cual resulta que no pueden atender á los quehaceres domésticos, tiende tambien á modificar la familia, y las costumbres. En estos centros las familias se asocian, y en «*sociedad cooperativa*» de consumo, establecen un hotel, donde comen los asociados de una manera sumamente económica. Los niños de pecho de las obreras tienen una sala convenientemente dispuesta en el mismo establecimiento donde trabajan, y en el cual pueden atender á los hijos y al trabajo; los niños mayorcitos que todavía no sirven para el trabajo están en la escuela industrial sostenida por el patrono de la fábrica ó por los obreros. Por más de que estas costumbres presenten algunas ventajas como son la economía, la libertad, la limpieza é higiene de la casa; no se nos ocultan tampoco los inconvenientes de los barrios obreros, que se les aisla por decirlo así en las ciudades, lo cual es un mal: todas las clases deben alternar en el trato social porque esto contribuye á la instruccion, á la urbanidad y refinamiento.

Grandes progresos ha dado la arquitectura urbana en nuestros

© Biblioteca Nacional de España

dias, pero es fácil comprender la necesidad apremiante de nuevas mejoras. El *menage societario*, al que caminamos indudablemente, exige importantísimas reformas en las construcciones, y cuando de él nos ocupemos describiendo el *Falausterio*, el verdadero palacio social, superior al Familisterio de Guisa, aunque inspirado éste en aquella idea, y superior tambien á los nuevos barrios de las ciudades modernas donde alternan ricos y pobres, á los barrios obreros que dejan mucho que desear, y todo cuanto se conoce, entonces podremos juzgar la diferencia que vá de ayer á hoy, del pasado al presente.

Estudiemos con criterio filosófico las obras tituladas:

La humanidad y sus progresos,
Historia de los progresos sociales,
La España contemporánea,
Historia de las asociaciones obreras,
Historia de las clases trabajadoras:

y veremos en la historia del trabajo las enormes diferencias que sucesivamente se presentan con las revoluciones sociales, diferencias que influyen siempre en la mejora de las clases obreras, en su vestido, alimentacion y habitacion.

La industria y el arte escriben la historia, lo repetimos muchas veces.

IV.

Estudiemos las ideas politicas, religiosas, guerreras, artisticas, etc., de los pueblos, y veremos surgir segun su predominio una arquitectura determinada.

Las bizantinas construcciones de Santa Sofía (hoy mezquita de Constantinopla), y de San Márcos de Venecia; las mezquitas árabes en el Cáiro y Jerusalem; La Alhambra y la mezquita de Córdoba (hoy catedral); las catedrales de Worms, Bonn, Maguncia, Reims, Chartres, Amiens, Bourges, Strasburgo, Saint-Onen, Ntra. Señora de París; de Toledo, Búrgos, ó Barcelona; San Juan de los Reyes ó el Escorial; acusan á la influencia del elemento teocrático, el refinamiento del arte, el progreso de dar placer á los sentidos cuando la esfera moral se halla amortiguada. ¿Qué significa sinó, ese lujo religioso en medio de un pueblo ignorante, empobrecido y áun hambriento? *¡Al Dios de los ejércitos*, puede ser más grato el incienso y el boato, el lujo artístico, que tal vez em-

© Biblioteca Nacional de España

pobreció al pueblo, que la perspectiva de la miseria! Venecia con su Isla de San Jorge y su panorama desde el gran canal; Florencia con sus palacios; el Haya con sus bosques; Bellville con sus jardines; Tivoli y Frascati, murmurando en sus áuras los ecos de la orgía..... ¿no acusan por ventura épocas de orgullo y áun de costumbres escandalosas. Desde el tosco castillo de nuestros antepasados hasta los lujosos de Fontainebleau, el de las Tullerías y el Louvre; inspirados todos por el espíritu guerrero, político y absorbente, centralizador y de conquista ¿no hay sin embargo una diferencia enorme que cambia el aspecto de las épocas aunque su gérmen subsista modificado?

Es indudable que aunque inspiradas por la idea religiosa, fanática ú otro móvil cualquiera, hay diferencias en los progresos del arte segun avanzamos en la historia; los monumentos de Pisa, la Torre inclinada, la catedral de Asis; las de Milan; la iglesia de Val-de-Grace, ó San Pedro de Roma; presentan sin duda mejoras en las construcciones y pueden competir con las obras antiguas. Mas para ver esto palpablemente y demostrar á los pesimistas el error que padecen al creer que nada es comparable á lo antiguo, y que en vez de progresar retrogradamos, vendremos á los tiempos contemporáneos para examinar en las obras de nuestro siglo las ventajas que llevámos al pasado, y ver con claridad los progresos reales en el arte como los hemos visto en la industria.

V.

Versalles con sus famosas cascadas; el teatro de Burdeos, y el de la Ópera en París; los monumentos de esta última ciudad como el templo de la Magdalena, la Bolsa, la plaza Vandome, la columna de la Bastilla, el arco de la Estrella, el viaducto de Chanmont, la estacion del ferro-carril del Este, la mayor parte de los puentes de diversos sistemas sobre el Sena, sus palacios, salones y museos, el Observatorio astronómico, el Jardin de plantas, el Odeon, el Luxemburgo, San Sulpicio, el Panteon; y otros mil edificios notables que podriamos citar en las ciudades modernas de Madrid San Petersburgo y Viena, pueden competir y superar en mucho casos con las mejores obras antiguas, con la diferencia que algunos monumentos no admiten parangon por su grandísima novedad y utilidad como sucede con los hospitales, mercados, establecimientos penitenciarios, mataderos, estaciones férreas, fábricas, puen-

© Biblioteca Nacional de España

tes de hierro, museos, escuelas, cafés y hoteles, cosas todas desconocidas en la antigüedad.

VI.

En Lóndres son aún más significativas las diferencias arquitectónicas.

El Palacio de Cristal de 1851; el Palacio de la Exposicion de 1862, superiores al palacio de la Industria de Paris donde se celebró otra exposicion; el Museo de Kensington, el museo Británico, las casas del Parlamento, los puentes del Támesis, los monumentos de la Plaza de Trafalgar, la Real Academia de Nobles Artes y la Galería Nacional; los cuarteles, obeliscos, escuelas, hoteles, hospitales, estátuas, bibliotecas, museos, parques, asilos, plazas, calles y casas modernas no tienen rivales antiguos porque superan con mucho á sus idénticos órdenes los que lo tienen.

Los puentes del Támesis, el Waterloo Bridg, los de Westminster, el Southwark y el de Lóndres con el túnel sub-fluvial en el anchuroso rio superan á todo lo antiguo. La catedral protestante anglicana de San Pablo está contada por sus dimensiones y cúpula como la mayor del mundo despues de San Pedro en Roma. Comparado Lóndres con Atenas ó la Roma pagana y áun cristiana es un nuevo mundo por sus costumbres, política, religion, industria y *arte*. La arquitectura que escribe la historia nos dice que Lóndres es un pueblo industrial, libre, eminentemente utilitarista, rico, instruido y comercial en los barrios aristocráticos; mientras que es ignorante, súcio, degradado y envilecido en los barrios miserables. Hé aquí una amalgama de la sabiduría y la ignorancia, del boato y la miseria, perfectamente caracterizados por las construcciones arquitectónicas: hé aquí el pasado y el presente en sociedad; en aquel se lee lo *que fué*, en este lo *que és*, y de uno y de otro deduce el filósofo lo *que será*.

VII.

Avancemos en mejoras sociales y avanzaremos en el arte.

Trasladémos el espíritu al Norte de América y visitemos á Nueva-York que al primer golpe de vista nos ofrece su *Acueducto* y *Depósitos del Hudson* superior á todo lo que ha existido en el mundo en su género; la calle Broadway tan superior en sus edificios como el Regent-Stretd de Lóndres y la de Rivoli de París; el Par-

© Biblioteca Nacional de España

que Central con sus variedades; las Casas consistoriales, todas de mármol blanco; las fuentes, Bolsa, Aduana, Penitenciaría, Manicomio, Hospital de la Caridad, los templos de la Trinidad y el gótico de San Pablo, sus edificios de Beneficencia é instruccion notables por demás y constituidos y sostenidos por los particulares sin intervencion alguna del Estado; ¿no están demostrando todas estas obras, que han surgido como por encanto, el poder de un pueblo nuevo, vigoroso llamado á cambiar la faz del mundo? ¿Qué hay en la antigüedad que pueda competir con esto ni áun en arte?

Los mercados, entre ellos el *Tomkins*, es de piedra y hierro con cuatro pisos; y el de Washington tiene 948 casillas. La limpieza y buen órden de estos mercados lo mismo que de todas las casas de Nueva-York no es comparable á nada de lo que se conoce.

Los hoteles, especialísimo entre ellos, el citado de N. Nicolás en Broadway tiene de mármol una fachada de 300 piés de longitud y de órden corintio, con seis pisos, con suntuosos muebles, alfombras, pinturas, arañas, espejos, etc., y en el cual se ocupan unos 500 empleados. En la misma calle están tambien el hotel Metropolitano y el Astor House, tambien notables. En la 5.ª Avenida está el Hotel mayor; tiene para su esclusivo servicio *un ferro-carril*, (1) telégrafo, etc., todo el edificio se calienta en invierno por el vapor; se ventila por procedimientos científicos; y ofrece habitaciones para todas las fortunas. Es tal la suntuosidad de los hoteles que en el Lafarge House, hay el teatro Wniter Garden, uno de los mejores de la ciudad; y en casi todos los importantes hay siempre de prevencion una bomba de vapor para incendios, á más de las cañerías necesarias para el servicio del gás, del agua, etc.

Los neyorquinos se esmeran en la instruccion y el Instituto Cooper está dispuesto convenientemente en la distribucion interior de sus gabinetes hermosos para ciencias naturales y otras enseñanzas anejas.

El edificio de la Sociedad Histórica, es notable. La *Casa de la Biblia*, edificio en que se albergan varias sociedades, misioneros, escuelas, asilo de niños pobres, colonizaciones, etc., y que ha publicado muchos millones de Biblias en 24 idiomas y distribuido gratis 500.000 ejemplares hasta 1868 próximamente, y que yá habrá multiplicado el número en la fecha en que escribimos hoy

(1) Ascendente mecánico que evita subir escaleras, establecidos ya en París y Lóndres.

© Biblioteca Nacional de España

1874), pertenece á una sociedad protestante episcopal celosa por la propaganda del Evangelio en todos sentidos, y es una construccion notable por su objeto, por sus dimensiones, organizacion y demás circunstancias.

Los Bancos de Nueva-York; sus estaciones de ferro-carriles; las construcciones del Puerto y el servicio de éste con sus asociaciones de pilotos, cuerpo de sanidad, junta de capitanes, etc.; las estaciones de ferro-carriles urbanos; las construcciones hidráulicas de los diques y muelles en el puerto más animado del mundo; todo esto y mucho más no fué conocido de los antiguos. Como no lo fué tampoco, la arquitectura naval de nuestro siglo; como no lo fué, segun hemos visto en la industria, las maquinarias de las imprentas, verdaderas revolucionarias sociales; ni los telégrafos estendidos yá por la Siberia y la China, por Australia, la India, el África y por todo el mundo habitado; ni el alumbrado de gas; ni mil industrias modernas de fundiciones de máquinas, de cervecerías, destilatorios y refinamientos de azúcares; como tampoco lo fueron en órden é instituciones útiles, segun veremos, ni los cuerpos de policía que descubren los crímenes inmediatamente, ni los cuerpos de bomberos que atajan los incendios con presteza, ni los institutos de beneficencia perfectamente montados; y otras mil y mil cosas que seria prolijo citar.

¿No se vé bien palpable nuestro progreso artístico, nuestra novedad, la inmensa distancia que nos separa del pasado, nuestras aspiraciones á importantes mejoras? ¿No se vé clara la fermentacion social que operan los nuevos gérmenes del porvenir; gérmenes que cambian las costumbres é instituciones y con ellas el arte arquitectural en relacion á sus nuevas necesidades, á su progreso?

La arquitectura y el arte en general, no ha dicho su última palabra: esperemos, pues, firmemente en el advenimiento de un nuevo género, útil, económico, científico, y que satisfagan á las nuevas exigencias sociales.

RESÚMEN
del apogeo de la civilizacion é iniciacion en la vía de descenso.

Hemos visto que la vibracion ascendente del período social que nos ocupa tiene por objeto la creacion de las artes é industria, el desarrollo de la ciencia, el fomento de las riquezas materiales,

© Biblioteca Nacional de España

y para ello concurren poderosamente á prestar su concurso *el arte náutico* y la *química esperimental*, gérmenes del apogeo.

Mas no basta esto, ni el adelanto de la mecánica y la ciencia; es preciso preparar, como hemos visto en algunos paises, la universalizacion de los productos entre todas las clases sociales, la cual está llamada á engendrar en una época superior, la transformacion de las sociedades; y hé aquí las grandes vías de comunicacion terrestre y marítima que aspiran á enlazar las clases y contribuyen poderosamente al fin ulterior.

Mas la civilizacion, para conseguir esto, para fomentar las grandes industrias, para construir los ferro-carriles ó carreteras, no puede recurrir, dado su atraso moral y político, ó mejor dicho social, sino á los *empréstitos fiscales* gérmenes de *decadencia política*, que contribuyen poderosamente más tarde al feudalismo industrial, que son la verdadera ruina de las naciones. Déudas asombrosas; abandono y olvido de la industria; ambiciones políticas desmedidas por intrigas para intervenir en los presupuestos nacionales; guerras internas y externas, en una palabra: tales son los frutos de este pésimo sistema de empréstitos fiscales.

Esas mismas vías de comunicacion hechas á costa de tantos sacrificios, y el arte náutico engendra tambien el *monopolio marítimo* que es el carácter primordial de la primera fase de descenso.

La química por otra parte provee de medios para falsificar los productos. Únase á esto la oposicion creciente de los intereses individuales y colectivos; el que el organismo de la propiedad territorial entrega el suelo á un cultivo anárquico, y bien ya por esta circunstancia cuanto por las ventas de los montes que se hallaban en manos muertas, se procede sin cálculo científico á las *cortas* y *carbones de los mismos*, desnudando las pendientes y las alturas, con lo cual se arruina completamente el régimen de las aguas, se destruyen los agentes que la naturaleza emplea para sostener de una manera contínua la humedad de la atmósfera, se producen sequías, despoblado de árboles y deterioro de los climas, cuya influencia perniciosa esperimentaremos más tarde; lo cual es una expresion sobresaliente del desórden y del incierto plan de nuestros agricultores; únase, digo, á los *monopolios* y *falsificaciones* las *cortas de los bosques*, y tendremos los gérmenes de la decadencia material y moral.

«Los cuatro caractéres del apogeo expuesto por Fourier, con-

© Biblioteca Nacional de España

tienen en sistema compuesto material y político, dice Considerant, los gérmenes de decadencia, y dan principio á la ondulacion decreciente, si el génio del hombre no ha cumplido su tarea ó no ha sabido organizar las grandes garantías con los recursos en el apogeo de su régimen.»

«Esta ondulacion decreciente puede ser una via de progreso si la civilizacion la recorre hasta el fin para morir de muerte natural y por transicion á un período superior; pero si en ella no se llega á su término y sucumbe en el camino, entonces cae en *barbarie*, y tal civilizacion seria un ensayo, un aborto social, en el que la humanidad puede prepararse de nuevo á la guerra para conquistar sus derechos y su destino.»

«Este descenso de la civilizacion es el más crítico para la vida de los pueblos. Sin embargo, esta vida de la humanidad, no és felizmente una sino múltiple, puesto que existen simultáneamente sobre el globo gran número de sociedades y de naciones diversas, y es difícil que los pueblos que ascienden pierdan sus adelantos aunque los descendentes sufran hondas perturbaciones en el órden social.»

Esto es una garantía del progreso general en la historia, que obedece á una ley natural, inmutable y divina.

TERCERA FASE DE LA CIVILIZACION Ó DECLINACION.

Gérmen simple.....—«Espíritu mercantil y fiscal.»
» compuesto.—«Compañías accionarias.»
PIVOT.....—MONOPOLIOS MARÍTIMOS.
Contrapeso.....—«Comercio anárquico.»
Tono .....—«Ilusiones económicas.»

Ch. F.

La vibracion ascendente civilizada, á más de procurar los grandes desarrollos industriales, hemos visto que sacude el yugo nobiliario heredado de las sociedades inferiores. La vibracion descendente debe estar en analogía inversa, como las dos edades extremas del hombre que nos presentan fenómenos semejantes pero no idénticos; la aurora del dia y el crepúsculo, la infancia y la cadu-

© Biblioteca Nacional de España

cidad, el principio y el fin de todo movimiento están en analogía pero no en conformidad exacta Segun este principio deducido de la fórmula general del movimiento ya indicado, podemos observar que la civilizacion empieza con un feudalismo y acaba con otro, verdad teórica suficientemente demostrada por los hechos europeos que vamos á examinar.

ESPÍRITU MERCANTIL Y FISCAL.—El industrialismo mató la feudalidad nobiliaria; pero el poder social que ya no reposa en los pergaminos y el blazon lo hace en el dinero. Los medios de arribar á la fortuna son la industria, el comercio, y el espíritu de intervencion en el fisco, *vulgo empleomanía.*

Este es el gérmen simple de un nuevo feudalismo financiero, industrial ó mercantil. Desde que el dinero es el nuevo elemento real del poder social, todo se supedita á él. Los párias de la segunda fase de civilizacion no son ya siervos, vasallos ó aldeanos pecheros encorvados por el derecho señorial; pero en cambio los proletarios y bajos-industriales componen las capas inferiores subordinadas á los propietarios. La necesidad de vivir y escapar á la miseria y al hambre los pone de hecho á la disposicion de los que tienen en sus manos la propiedad y los instrumentos del trabajo.

¿Para quién es toda la fortuna en esta lucha empeñada sobre el campo de batalla industrial entre ricos y pobres? Los que tienen riquezas están en circunstancias eminentemente favorables para aumentarlas; mientras que los pobres, para conseguirlas, están, al contrario, en condiciones desfavorables. Para llegar á la fortuna en esta época no hay otros medios que la industria, el comercio, el talento y los empleos; y no puede negarse que los individuos bien nacidos, los que pueden dedicarse á las especulaciones con capitales que faltan á las clases inferiores, con una inteligencia cultivada, y con armas que les ha dado una educacion que los demás no tienen; no puede negarse, digo, que estos ocupan, con relacion á los otros, en la nueva carrera de la civilizacion, donde el dinero es el poder social, posiciones cuya superioridad y fuerza son incontestables. La fortuna es el objeto; hácia ella caminan los más en carruaje ó en caballo, los otros á pié y cargados.

En el momento que la civilizacion sacude el yugo nobiliario entra de lleno en el desarrollo del industrialismo y del mercantilismo, caractéres cada vez mas marcados y que establece dos categorías: *los que tienen y los que no tienen;* sucediendo á menudo

© Biblioteca Nacional de España

que individuos salidos de las capas proletarias y de las bajas-industrias se elevan al rango de la alta-propiedad y de la alta-industria; así como individuos de esta clase caen arruinados en la clase inferior. Esto, sin embargo, es una excepcion que no hace regla.

Los grandes industriales, comerciantes y propietarios burgeses, marchando á la cabeza del movimiento social, establecen sobre el dinero su poderío, matan los pergaminos y se constituyen en árbitros de la sociedad; absorben y reconcentran las riquezas, explotan á las clases inferiores, y especulando por mayor con los empréstitos fiscales, preparan la ruina de los pueblos y la *feudalidad financiera* de la fase siguiente.

Y no es solo el mercantilismo quien opera estas infamias, sino que el espíritu fiscal le sirve de complemento, acelerando la caducidad civilizada. La empleomanía toma más proporciones gigantescas; la agricultura se olvida; la industria se desprecia por las clases instruidas que, más astutas que el pueblo, viven de la mesa de los presupuestos, con tendencias anti-productivas y parásitas: ejércitos de empleados separan sus brazos de la explotacion de las riquezas, lo cual unido á las clases improductivas, que son muchas, contribuye al empobrecimiento general.

COMPAÑÍAS ACCIONARIAS.—La reconcentracion de las riquezas permite la formacion de compañías accionarias para llevar á cabo las grandes empresas que aumentan su poder, empobrecen más al proletario, y lo explotan deprimiendo el salario y otras mil vejaciones, con lo cual muere tambien la pequeña-industria. Generalmente toman estas compañías el pomposo nombre de asociaciones, y pregonan por la prensa sus benéficos resultados en las empresas. Efectivamente son asociaciones, pero asociaciones *malísimas* que riñen de tener tal nombre, asociaciones que explotan al cuerpo social; y si es cierto que llevan á cabo obras importantes, lo es tambien que esto se consigue á costa del obrero, á costa de monopolios, de agios y de mil defectos en la esfera moral, en muchas ocasiones, por mas de que á otras no alcanza nuestra crítica, en la que deseamos ser justos, severos, verídicos. Yo he visto compañías accionarias en la construccion de caminos de hierro y carreteras que han ejecutado obras importantes, pero en las que el proletario era explotado de un modo ignominioso. Por machacar un metro cúbico de piedra recibia el

© Biblioteca Nacional de España

contratista siete ú ocho reales, y los destajistas y sub-destajistas lo ajustaban al proletario á 23 cuartos, en cuya ejecucion eran precisas diez ó mas horas de un trabajo penoso y continuado. ¿Cuál seria el resultado de este órden de cosas? Mala obra por un lado; guerras entre los delegados del contratista y los del Estado; miseria, fatigas y vejaciones para el obrero; dinero limpio para los accionistas, que tal vez no intervenian en la obra sino para especular financieramente. Otros mil ejemplos de este género podriamos citar; llevamos muchos años en el servicio de obras públicas y conocemos que en todos los trabajos el proletario sale explotado y los contratistas enriquecidos: y esto consiste en el feudalismo financiero que explota al trabajo, con salarios insuficientes, con escesivas horas de trabajo y con otras cosas.

Las compañías de ferro-carriles que pensaban explotar han sido explotadas en algunas partes por el agio. Una mala gestion económica ha hecho subir los gastos de construccion y explotacion de los caminos de hierro á una cifra superior á los reembolsos; y hoy ciertas compañías anuncian síntomas de quiebra. En la construccion del ferro-carril de Madrid á Zaragoza se han pagado unos jornales tan inusitados en el pais; se han enriquecido tantos destajistas, que con fundamento podemos sospechar que los accionistas no han tenido un conocimiento exacto de la gestion administrativa y han sido víctimas del agio extranjero; ¿cómo se explica, sinó, el que la prensa francesa ponderase el negocio de los ferro-carriles, y hoy se lamente de no tener valor en la Bolsa el papel que de esta clase se cotiza?

Las Compañías anónimas son otro flagrante ejemplo de especulacion financiera. ¡Cuántas sociedades en quiebra despues de haber enriquecido á las comisiones gestoras de sus intereses!

El principio financiero, dirigiéndose á las explotaciones agrícolas, invadirá pronto los dos tercios de la propietad territorial que será un carácter de cuarta fase.

Cualquiera que sea, sin embargo, en la tercera fase el poder de las grandes fortunas multiplicadas por la concentracion accionaria, por las fabricaciones en gran escala, por el empleo de las máquinas y las operaciones de la alta banca, deja sin embargo todavia una série de medios á los bajos industriales y comerciantes para que no perezcan.

Con todo, el proletariado y el pauperismo marchan á pasos de

© Biblioteca Nacional de España

gigante; y como los capitalistas habitan las villas, en éstas es donde se establecen las fabricaciones en grande escala, absorbiendo por una parte las pequeñas industrias, y estableciendo por otra una desastrosa concurrencia entre el proletariado mismo y una guerra entre estos y los patronos, sin que pueda haber entre ellos el lazo que unian al señor y al vasallo. Esto acarrea perturbaciones, miseria, hambre y guerras; y las revoluciones que antes reclamaban los derechos políticos, revisten hoy el carácter social-industrial.

(Se continuará.)

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

Renovaciones de 1877.

M. N., Hondon de las Nieves . . .	cuatro	trimestres	24
A. F., San Fernando.	dos	»	12
J. M. y S., Molins de Rey	dos	»	12
A. C., Montoro.	cuatro	»	24
D. C., »	dos	»	12
T. T. de M., Jerez de la Frontera. .	cuatro	»	24
L. Ll., Gracia.	cuatro	»	24
R. A., Barcelona.	cuatro	»	24
J. B., Zaidin.	cuatro	»	24
M. B., Huelva, recibido		»	20
A. M., Motril.	dos	»	12
J. A., »	dos	»	12
E. A., »	dos	»	12
L. R., »	dos	»	12
M. F., »	dos	»	12
C. F., Murcia	cuatro	»	24

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48 y Duende 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Febrero de 1877. Núm. IV.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Advertencias.—Cartas de amistad (continuacion).—Al espíritu de nuestro querido hermano el general Bassols.—Fisiología universal.—El lenguaje de los hechos.—Variedades. A una jóven materialista.—Desarrollo progresivo de la humanidad.

AVISO IMPORTANTE.

Ponemos en conocimiento de nuestros abonados que desde esta fecha la Administracion de la «Revista» queda á cargo de nuestro hermano Don J. Bautista Cano, á quien se servirán remitirle la correspondencia, en su domicilio Empecinado 7.

El Comité de publicacion.

MUY IMPORTANTE.

Esta Administracion ha tenido que borrar de la lista de sus abonados, á muchos de éstos, por no haber atendido á los infinitos avisos para que satisfagan sus déudas por el año pasado.

© Biblioteca Nacional de España

Muy doloroso nos ha sido seguir esta conducta con los morosos; pero así lo habrán querido, cuando no han cumplido con sus deberes, puesto que el precio de nuestra «Revista» está al alcance de la más modesta posicion.

El Administrador.

CARTAS DE AMISTAD.

O.ª

(*Continuacion.*)

Hágote esta cita, para patentizar tu error al decir que «dicha concepcion es una hipótesis gratuita contraria á la ciencia y á la razon.»

No ignoro que se arguye contra la espuesta teoria, la negacion del *yo*; pero esto sí que es en realidad una afirmacion gratuita, puesto que la existencia de la *sustancia*, del *atributo* y del *modo*, en nada destruyen la individualizacion de esa misma *sustancia* como uno de sus *atributos*, y su *modalidad* gradual en desarrollo de propiedades, es lo que caracteriza esa misma individualidad distinguiendo á cada sér de los demás séres.

La realidad más inmediata del sér, es su mismo sér; pero, ¿acaso no es el sér constituido de una parte de esa sustancia universal? ¿Y qué es la conciencia del sér, mas que un atributo de la sustancia que lo forma?—Si todo atributo es de *infinidad relativa*, el conocimiento del *yo*, que desde que se inicia en el sér permanece con el sér mismo, sin que termine mientras el sér exista, que existirá infinitamente, es un atributo de la sustancia constituida en séres.

El *yo*, ó sean la individualidad con la conciencia, es un *modo* de sér de la existencia de la sustancia; y los grados del conocimiento del *yo* aplicados al conocimiento universal, realizan los *modos* de sér de la individualidad sustancial en la diversidad de sus manifestaciones infinitas.

© Biblioteca Nacional de España

¡Cuánto más lógico y científico es el sisma de Spinoza, que el de Platon, S. Agustin, Sto. Tomás, Bossuet, etc?

Respecto de la libertad, dice muy bien el célebre filósofo y libre pensador de quien proceden lasidéas que hemos trascrito: «*No hay libertad real,*» porque hasta la libertad que caracteriza á los séres, es una necesidad natural, y tiene que ejercerse necesariamente; pero esto tampoco destruye la individualidad ni ninguna de sus consecuencias.

Escucha ahora la opinion de Tiberghien sobre el elevado asunto que nos ocupa, y verás como participa de la creencia de Spinoza y de la nuestra, aunque algo más aclarada por la clasificacion del Todo en dos términos distintos.

«El hombre, dice, es un espíritu unido á un cuerpo; esta union no proviene ni del espíritu solo, ni solo del cuerpo, porque escede los límites de ámbos; tiene su razon en la unidad de la esencia, que manifestándose como esencia propia y como esencia total, abraza á la vez el espíritu y el cuerpo y los une entre sí. Del mismo modo concebimos á Dios como Sér supremo, cuando le reconocemos como el Sér uno y total que contiene en sí el mundo espiritual y el mundo físico, y que distinguiendo entre el Sér y las dos determinaciones del Sér, afirmamos que Dios no es un género, que él está por cima de toda oposicion, que es más que la universalidad de las cosas, y en fin, que Dios es superior á todo lo que es parcial ó limitado, porque él es el Todo. Como unidad superior de la esencia, por cima de toda diferencia, Dios es el fundamento de la union del espíritu y de la naturaleza en la humanidad.

«Los términos *Dios* y *Sér Supremo* no son pues rigorosamente sinónimos para nosotros. Dios es el Sér, es decir, el Sér indeterminado, el todo sin distincion; el Sér Supremo es el Sér concebido en su oposicion con el mundo, y por esto mismo determinado, es todo, en tanto que es distinto de las partes. Dios no es opuesto á nada, porque es sin relacion con otra cosa, el Sér Supremo, al contrario, no es tal sino por relacion á los otros séres. La superioridad ó la preeminencia de lo infinito sobre todo lo que es finito es una determinacion de la esencia. Esta es la misma diferencia que se hace entre el bien uno y total y el soberano bien: *(summun bonum; bonum omne.)* Diciendo que Dios es el bien uno y total no se indica ninguna diferencia en el órden del bien; diciendo que es el soberano bien ó el bien supremo, se le determina en sus relaciones con

© Biblioteca Nacional de España

los otros bienes de la vida, el primero no excluye ningun bien, el segundo excluye todo bien limitado; el soberano bien, es infinito, pero está puesto como tal en oposicion con todo elemento finito. Como Sér Supremo, es Dios el soberano bien y la felicidad suprema. Ahora vemos en qué sentido es Dios determinado ó indeterminado. Es en sí mismo el Sér puro y simple, la cosa sin cualidad, lo inefable de los místicos, al cual nada se debe añadir para perfeccionarle; Dios como tal no es de ningun modo determinado. Pero desde el momento que se le comprende en una de las relaciones que sostiene con lo que está contenido en la plenitud de su esencia, se le determina, puesto que se le liga á un punto de vista especial de la naturaleza divina; como Sér Supremo, Dios es determinado, sin dejar de ser infinito, porque designa el Sér infinito en tanto que es distinto de las criaturas en su existencia propia ó independiente. Dios es bajo este aspecto determinable sin fin en la ciencia; el hombre no podrá jamás acabar la determinacion de Dios, es decir, agotar lo infinito. Se comprende tambien bajo qué relacion es ó no Dios un sér *extramundano*. Como Sér uno y total no está Dios fuera del mundo, ni en el mundo, ni por cima ni debajo de él; Dios es todo de una manera indivisa, sin que pueda afirmar ó negar ninguna de sus relaciones; pero como Sér Supremo Dios está fuera y por cima del mundo, no en verdad de una manera material, segun el sentido ordinario de estas proposiciones, sino en el sentido de que la esencia divina es distinta de la esencia universal que no es absorbida ó encerrada en esta, sino que la escede y la sobrepasa bajo todos los aspectos. Las relaciones de Dios con el mundo contienen tambien sus relaciones con nosotros mismos. En tanto que Dios es el mundo es tambien la humanidad; es á la par los séres racionales que viven con nosotros sobre la tierra; es por último el yo con toda su esencia y todos sus límites. Pero los límites que afectan al yo como indivíduo, no afectan á la humanidad como especie, y los límites propios del género humano no son tampoco límites de Dios.» (1)

Estas determinaciones son exactas, y se encuentran en un todo conformes con nuestra opinion.

Dios, es el Todo.--Sér astracto.

En el Todo existen dos modos esenciales: uno infinitamente perfecto en desarrollo, y otro infinitamente perfectible.

(1) Estudios sobre religion.—Cap. III.

© Biblioteca Nacional de España

Sér Supremo, la esencia infinitamente perfecta.—Sér concreto.

Mundo, universo, naturaleza, humanidad, espíritu; séres de relatividad, constituidos de la esencia infinitamente perfectible.

En ámbas determinaciones de Dios existe la infinitud.

Dios, como Todo, infinito en perfecciones.

Sér Supremo, como Dios, infinitamente perfecto.

Dios—dualidad esencial en concepcion científica y filosófica, por cuanto de su eternidad, de su infinitud, de su simplicidad, de su unidad y de su inmutabilidad, surgen dos manifestaciones generales: absoluta perfeccion y absoluta perfectibilidad.

En ningun caso puede cencederse personalidad real á Dios, puesto que su infinitud la excluye.

Tampoco puede admitírsele como creador de la esencia constitutiva del mundo, puesto que dicha esencia es parte integrante de Dios.

¿Quiere el espíritu religioso concretar en su conciencia un sér á quien dirigir su pensamiento?.... Pues en vez de hacerlo á Dios, de quien tambien forma parte integrante, hágalo al Sér Supremo, que es la esencia superior, el manantial de donde surge toda inteligencia, toda adtividad, todo sentimiento, toda direccion, toda providencia y toda ley.

Con semejante nocion, queda conciliada la evidencia científica con las aspiraciones religiosas, solo distinguiendo al Sér estensional del Sér intensional bajo las denominaciones de Dios y Sér Supremo.

Para esclarecer más estas idéas y elevarlas al conocimiento público, pudiera, en mi concepto, considerarse á Dios como el Sér infinito formado de cuerpo y alma, á semejanza del hombre, cuyo organismo fuese la esencia perfectible, y sus funciones los infinitos modos ó metamórfosis porque pasa y en que se manifiesta para realizar el infinito desarrollo de sus latentes propiedades; y su espíritu, la esencia eterna é infinitamente perfecta en desarrollo, rigiendo y gobernando las infinitas evoluciones de su organismo.

De esta manera, Dios sería el sér total, la unidad de lo esencialmente simple y perfecto, la síntesis de dos modalidades de la esencia, la union de la perfecta y de la relativa perfeccion etc., etc.

Una vez expuestas, aunque en globo, mis creencias sobre la cuestion que tanto te impresiona y aterra, paso á contestar la pre-

© Biblioteca Nacional de España

gunta que se contiene en la adicion de tu nota, con otras tres más que pudieran desprenderse de mi respuesta.

¿Por qué Dios no ha hecho todas las cosas absolutameute perfectas?

En primer lugar, todas las cosas son esencialmente perfectas por cuanto su componente es una sustancia única, absolutamente simple, y por consecuencia sustancialmente inmutable.

En segundo lugar, todas las cosas son perfectas en propiedades, puesto que contienen en su esencia misma, la causa, la aptitud, la susceptibilidad de todos los efectos posibles en el infinito.

Luego todas las cosas son absolutamente perfectas en los dos principios fundamentales de la perfeccion: en esencia y en propiedades.

Los grados de desarrollo de esa misma esencia que constituye todas las cosas, no implican en manera alguna imperfeccion, sino manifestacion de perfecciones; porque la perfeccion de las cosas para que sea absoluta, hade reunir todas las perfecciones posibles, ó lo que es igual, la perfeccion en todos sus grados, y consecuentemente la facultad de manifestarse en todos los *modos* inherentes á cada uno de ellos. Y esta infinita diversidad de grados ó modos de perfeccion manifestadas, realizan la pluralidad de objetos y de séres, en la unidad de esencia y perfeccion universal.

Entonces, Dios no es absolutamente perfecto en manifestacion de perfeccion?

Sí lo es, porque asi como la perfeccion de la parte estriba en la facultad de manifestarse consecutivamente en todos los modos correspondientes á todos los grados de perfeccion que en la naturaleza existen, la perfeccion del *todo* que es la perfeccion de Dios, porque Dios es la síntesis de todo, ó lo que es igual el *Todo* mismo, consiste en la manifestacion simultánea y permanente de todos los grados posibles de perfeccion. De aquí surgen lo relativo y lo absoluto, lo limitado y lo infinito, lo perfectible y lo perfecto.

La parte tiene en su propia esencia los elementos necesarios para realizarse en todos los modos posibles; pero tiene que ir desarrollándolos consecutivamente para manifestarlos uno á uno. Así la perfeccion manifestativa presente de la parte, está siempre en el número del grado de su desarrollo.

El *Todo*, tiene en su esencia propia los elementos necesarios para encontrarse siempre realizado en todos los modos posibles,

© Biblioteca Nacional de España

porque su perfeccion manifestativa consiste en la suma de todos los números que representan todos los grados de desarrollo de todas las partes que lo constituyen.

Luego Dios es absolutamente perfecto en manifestacion de perfeccion.

Y, ¿no sería Dios más perfecto en manifestacion, poseyendo todo lo que existe y le constituye, el grado máximo de desarrollo?

No, porque entonces solo habria una manifestacion, y no sería realizado en la naturaleza todo lo que es factible de realizacion.

Además, representando ese grado máximo por medio de un número cualquiera, 10, por ejemplo, tendriamos que, el total de la perfeccion manifestativa universal sería el mismo número 10: pero considerando 10 séres ó partes constitutivas de este todo en que cada una manifestase su grado distinto de la citada perfeccion, tendriamos que $1+2+3+4+5+6+7+8+9+10=55$, implicaria mayor suma de perfeccion manifestativa en el Todo, que la totalidad antes expuesta.

Luego Dios es más perfecto en manifestacion de perfeccion poseyendo cada parte de todo lo que existe y le constituye su grado propio y relativo de desarrollo, que poseyendo todo, el máximun que se le quiera suponer.

Si en el más se encuentra contenido el ménos, el grado máximun de perfeccion encerrará todos sus grados inferiores?....

Ciertamente; pero eso es cuando se trata de la relatividad. Para venir á la unidad total, que es la realidad del Sér en todo lo que es, la suma de todos los *ménos* que forman el absoluto *más*, es mayor que el *más* relativo en cualquier grado que quiera considerársele.

Si, para mejor entendernos, traducimos en fuerza mecánica la potencia perfectiva, tendremos que, siendo diez el máximun potencial, representa en sí todos los grados menores; pero siendo su accion individual, solo puede ejercerlo consecutivamente produciendo efectos aislados que nunca escederán del máximum de lo que posee; mas diez potencias independientes y graduales obrando accion sobre un mismo objeto, producirá una resultante de 55 lo que será de más efecto que el de la mayor potencia aislada.

Ya ves cómo la nocion de Dios expuesta no solo responde satisfactoriamente á cuantas objeciones filosóficas se puedan oponer, sino que presta á la ciencia un punto seguro de partida para la

© Biblioteca Nacional de España

nvestigacion de la naturaleza en general, concretando la unidad esencial de donde todo surge, y haciendo ver que las infinitas formas que caracterizan á la sustancia son otras tantas fases del desarrollo activo de ese *subtratum* universal cuyo fin se determina en individualidades conscientes.

¿Qué razon lógica puede exponerse para negarle á lo que se denomina *sustancia material* un progreso sin fin, concediéndole cuando más un grado de finura ó etereidad en que se imposibilite para la condensacion y consecuentemente para la forma? Esto no seria otra cosa que la admision de un elemento estacionario, negativo de la ley; de una mancha, de una impureza, de una imperfeccion en la divinidad.

Nada hay pues en la razon ni en la esperiencia que justifique tan absurda idéa; y si el orgullo de algunos se rebela ante las consecuencias que de semejante teoria pueden deducirse y que forzosamente se desprenden; si les repugna el admitir que la esencia constitutiva de su sér haya pasado por todas las fases del automatismo sustancial y obrado despues sobre los organismos dispuestos á la vitalidad exclusiva, á la vitalidad sensible y á la vitalidad sensible é intelectual para desarrollar el grado de potencia que los caracterizan en su presente, rechácenlo en buen hora; pero sepan, y no lo olviden, que aún su estado actual es tan inferior y tan rudimentario relativamente al de otros séres que en la creacion existen, como puedan ellos considerar al animal ménos instintivo con relacion al hombre más inteligente.

M. Gonzalez.

AL ESPÍRITU DE NUESTRO QUERIDO HERMANO

el General Bassols.

El teniente general D. Joaquin Bassols y Masañosa, presidente honorario que fué del círculo *Progreso Espiritista* de Zaragoza por los años de 70 y 71, y de la *Sociedad Espiritista Española*, en Madrid, en 1872 al 76, acaba de hacer su ascension al mundo de los espíritus en la madrugada del 12 del presente Febrero.

Un carácter decidido y enérgico, probidad sin tacha en costumbres y relaciones, y un valor ejemplar para mantener su puesto y

© Biblioteca Nacional de España

manifestar con franqueza y valentía sus opiniones han dejado de tener representacion entre nosotros; pero no: la vida pública del general Bassols, recorriendo todos los peldaños de la escala militar hasta la gerarquía más encumbrada, desde cadete hasta ministro de la Guerra, y la privada en todas las situaciones sociales, ha marcado un rastro de justicia por todas partes en que se ha señalado la accion, ó dejado sentir la influencia de este pundonoroso soldado, cariñoso padre y esposo, amigo leal, é ilustrado espiritista. Y en los pechos de sus numerosos amigos de Madrid y Barcelona, de Cádiz y Zaragoza vive y vivirá la memoria de un valor espiritista de que difícilmente podrá presentarse otro ejemplo.

Porque si bien es verdad que hay espiritistas, á miles, que no temen hacer pública manifestacion de sus opiniones, cuando hay un objeto digno de propaganda que llenar, tambien lo es, que difícilmente se presentará uno que haya arrojado en la balanza de la opinion pública mayor caudal de condiciones sociales expuestas al ridículo y al desprecio del mundo, que es por lo general el premio que el mundo prodiga á los que propagan y profesan la doctrina espiritista. Y si es cierto como lo es que el mérito de una accion está en razon directa del sacrificio que hay que consumar para llevarla á cabo ¿quién podrá traer á la opinion del mundo frívolo mayor número de consideraciones que las aportadas por el encumbrado carácter del sin mancilla, general Bassols?

Modesto, á la par que digno en el modo de manifestar sus ideas, cautivaba con su sencillez cuando exponia, por ejemplo, la fuerza con que estaba encarnado en su sér el sentimiento espiritista.

«¿Cómo quiere V., me decia en cierta ocasion, cómo quiere V. que yo dude un momento de la verdad de la comunicacion del mundo invisible con nosotros los encarnados, cuando veo una y otra vez á mi hijo César, á quien conozco tan profundamente en sus condiciones morales, en lo que es capaz de producir su inteligencia, y principalmente su habilidad en el Arte, que es nula, y veo despues salir bajo el trazo convulsivo de su lapiz, conceptos que estoy convencido que están fuera del alcance de la irradiacion de su inteligencia; y le veo en fin—y esto es lo que más me ha llamado la atencion y convencido—le veo tomar en sus manos un trozo de yeso y una mala navaja, y despues de cortar, raspar, rayar y pulir, veo salir de sus manos un busto perfecto, de expresino

© Biblioteca Nacional de España

y vida artística, á juicio de los inteligentes! ¡El! que no digo la escultura, pero ni el dibujo apenas conoce!.....»

Digno ejemplo has dejado, querido General, ó bien, querido hermano, que mejor sonará ante ti este nombre: digno ejemplo que imitar has dejado á tantos hombres encumbrados no ya en las gerarquías del ejército, donde el valor y la franqueza tienen buen asiento, sino á tantos otros que en las letras y en la política figuran valientes, y en el Espiritismo vergonzantes, temiendo perder su prestigio en la opinion de un mundo engañador y engañado. Y lo saben ellos muy bien.

Desde tu asiento en el éther, tiende una mirada intensa y baña, si es posible en ella, á tantos cobardes, para que sientan en su pecho la influencia del valor, que tú noblemente demostrastes y que hoy debes poseer en mayor grado. Diles, que no teman inscribir sus nombres al lado del de los buenos campeones del espiritismo puramente moral y científico, con exclusion del llamado Espiritismo de los fanáticos, de los mentecatos, ó de los simulados espiritistas, por el dinero.

Hazles comprender las recompensas y triunfos que alcanza al cabo el valor por las buenas causas.

Señálales—si te es posible—tu nombre y tus títulos escritos en el éther con los matices del Iris, aquel nombre y aquellos títulos que con tanta valentía hiciste colocar, en caractéres de imprenta, á la cabeza de los reglamentos de las Sociedades Espiritistas, y en la primera página del preciosísimo libro de «Marietta» cuyos trascendentales pensamientos y estilo, le hacen aparecer á mis ojos, como una joya inestimable de literatura y enseñanza.

Procura si es posible, buen hermano, procura agruparte, si la ley lo permite, con Benisia y con Palet, con Prudencio el Sevillano, el de Haro y Gracia-Real, y continuad, desde esas regiones, vuestra obra de regeneracion moral por el Espiritismo: venid cerca de vuestros círculos queridos, y proyectad en nuestros ateridos cérebros el calor de la fé que deseamos acrecentar, la luz de la verdad que apenas vislumbramos, y el vibrante sentimiento de la caridad práctica, unidos en el solo Altísimo, Amantísimo Padre de la vida.

Prontos y dóciles hallareis nuestros fluídos para compenetrarse con los vuestros y cristalizar los sentimientos de amor que son y

© Biblioteca Nacional de España

serán siempre el poderoso, irresistible elemento de dicha y de progreso.

Recibe en fin, querido Bassols, el tributo de admiracion y de gratitud que te consagro en estas líneas de despedida hasta más ver. JUAN MARIN Y CONTRERAS.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE. (1)

LEYES FUNDAMENTALES.

I.

OBSERVACIONES GENERALES.

La verdad es una, pero no puede concebírsela en su simplicidad elemental. Con relacion á nosotros, débiles criaturas, tiene todo género de aspecto bajo los cuales la comtemplamos. El error no teniendo realidad objetiva es vario hasta lo infinito.

La sutileza es el enemigo intimo de la verdad; pero semejante tacha no debe de prodigarse ligeramente. Es á menudo el postrer recurso del error, obligado á replegarse en sus últimas trincheras é impotente para responder de otro modo.

Lo Verdadero, ideal intelectual; lo Bello, ideal sensible; el Bien, ideal moral, no forman sino una sola cosa, una *trinidad real*, del mismo modo que la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad, no forma más que un solo y mismo sér, una *trinidad personal*.

---

(1) La primera de esta interesante obra, que se ocupa del estudio de la Sociedad y del progreso en ella bajo todos los aspectos que puede y debe realizarse, no hemos creido oportuno darla á luz, á pesar de lo conveniente que seria. Esperamos ocasion para ello.—*N. de la R.*

© Biblioteca Nacional de España

Las ciencias son eternas como la creacion. La escolástica no merece el nombre de ciencia porque no corresponde á ninguna realidad.

¿Quién osa decir que la ciencia está maldita? Dios bendice los esfuerzos del hombre. ¿No ha dicho: «Ayúdate y el cielo te ayudará?» La geología y la astronomía han hecho más por la verdad en algunos años que durante la eternidad hubiera podido hacer la escolástica.

La ciencia deshará poco á poco el nudo gordiano que la teología habia cortado prematuramente.

Para conducirse y salir de las tinieblas del error y de la ignorancia, el hombre ha recibido de Dios un guia, una luz: la razon. La teología so pretesto que la razon individual está sujeta á error quiere que ahoguemos sus inspiraciones. Es una desgracia que todas las religiones hayan tenido y tengan la misma pretension. Mas preguntamos nosotros, qué medio tenemos de escoger, de preferir una á otra, fuera de nuestra razon?

Sabemos que á todo se responde por la gracia y la predestinacion á la felicidad. Pero, ¿qué espíritu bien templado se dá por contento con semejante solucion? La razon, como es bien sabido, la razon ilustrada por la filosofía y por la ciencia *infalible* no puede abdicar y no abdicará jamás!

¿Es esto decir que negamos la gracia? Lejos de nosotros tal impiedad! La gracia es un auxilio del cielo. Es la recompensa del ejercicio de la razon, del estudio concienzudo, el complemento divino de la ciencia. Dios que ha dicho: «Pedid y se os dará, buscad y hallareis, llamad y se os abrirá» prepara la mitad del camino para salir al encuentro de quien le busca con espíritu recto y corazon sincero. La fé de la consecuencia de la ciencia en los corazones sencillos, únicos que son favorecidos por la gracia!

© Biblioteca Nacional de España

Por qué siempre interpretar torcidamente las cosas, mostrando á Dios injusto? Los espíritus débiles, los falsos cristianos y los falsos sábios han llevado á cabo, tanto á nombre de la religion como en contra de ella, prodigios de actividad que habrian concluido por destruirla. Pero las debilidades de tan pequeños enemigos no alcanzan á Dios. Llegada su hora, va á confundir todo ese trabajo.

Lo que se derrumba solo arrastra consigo aquello que debe perecer. Qué se revuelven muchos denostando la desolacion!....» Están en su derecho. Mas tengamos valor por nuestra parte. La nueva aurora principia á despuntar allí donde ha de fecundar la verdadera religion.

La sana ortodoxia no es un conjunto de aventuradas intuisiones, de proposiciones temerarias en armonía con reconocidos errores materiales, en contradiccion con la omnipotencia, la sabiduría y la bondad infinita de Dios, una doctrina que se interpone á todo progreso humano, que mira de soslayo la ciencia, desprecia la razon, se impone por la autoridad y recomienda como colmo de la sabiduría, cerrar los ojos para no ver aquello que es preciso. No, la verdadera ortodoxia es aquella union de verdades que dá plenamente satisfaccion al espíritu, que naturalmente resuelve todas las dificultades y aún las previene; que no se opone á ninguna objecion, que responde á todas nuestras íntimas necesidades, que jamás es cojida en falta, fuera de la cual no puede darse un paso sin caer en manifiesto error, y á la que el pensamiento personal es conducido infaliblemente acométasela por donde quiera.

Invitamos á aquellos á quienes las idéas abstractas fatigan, á no cansarse antes de haber llegado al corazon de la cosa. Hemos procurado huir de la abstraccion, á la que no nos hemos resignado sino en último estremo, y en la medida de lo rigorosamente indispensable para la exactitud de los principios formulados, porque tenemos empeño en hacer tangibles cierto número de verdades mal nonocidas.

© Biblioteca Nacional de España

II.

DIOS Y LA CREACION.

Dios es el *Sér absoluto*. El mismo se ha definido diciendo: *Soy el que soy*. Tiene la plenitud y la perfeccion del Sér.

Dios es el *Sér*; es decir, el Sér completo, eterno, infinito. Es el principio de todo, y nada existe que no sea por Él.

En el hombre se concibe la voluntad, la inteligencia y la sensibilidad. Es un sér limitado, compuesto de elementos finitos. En la *Trinidad divina* la voluntad es la omnipotencia; la inteligencia es la omnisciencia unida á la soberana sabiduria; la sensibilidad es la bondad infinita, que no tiene otro límite que una justicia perfecta é infinitamente misericordiosa.

Puede dudarse de todo, ménos de las perfecciones divinas.

Lo Verdadero, lo Bello, el Bien son los tipos primordiales. No son Dios, pero de El proceden y le reflejan.

El hombre tiene la idéa de Dios; siente la necesidad de sus perfecciones, pero no las comprende en sí mismas. Su limitada inteligencia no puede concebir lo infinito.

Cuéntase que el Obispo de Hipona se paseaba un dia á orillas del mar, esforzándose por penetrar la naturaleza íntima de Dios. Creíase en camino de descubrirla, cuando vió un niño que en una concha sacaba agua del mar y la echaba en un agujero que habia hecho en la arena. «¿Qué pretendes hacer en ese hoyo?» preguntó el Obispo admirado del manejo del niño.—«Quiero, replicó éste, trasladar allí el mar.»

Toda realidad sensible, intelectual y moral tiene su existencia

© Biblioteca Nacional de España

absoluta, *su esencia*, y su existencia relativa por donde aparece y afecta á los séres.

La esencia de las cosas escapa á nuestros alcances. Para nosotros hombres de la tierra, las cosas no son sino por relacion.

A medida que nos elevamos en la gerarquía espiritual, lo *relativo* para nosotros se aproxima de más en más á lo absoluto. Quizá nos sea dado, sino sobre la tierra á lo ménos, en estado de desmaterializacion definitiva, comprender lo *absoluto* en el órden de las creaciones materiales, la esencia de la materia.

Lo Verdadero, lo Bello, lo Bueno que constituyen el *absoluto real*, no podrán jamás ser abarcados por nosotros en su quinta esencia abstracta, sino solamente en sus cualidades infinitas. Son los fulgores divinos de que estaremos penetrados y como inundados, y cuya contemplacion siempre nueva, porque es ilimitada, será *uno* de los goces de la eternidad. En cuanto á Dios, el *absoluto personal*, ninguno le contemplará frente á frente.

El Absoluto personal! Detengámonos ahí para señalar de pasada un error capital que forma el fondo mismo de la doctrina panteista! Para el panteista no existe Absoluto personal. Porque no ve más que efectos, se cree con derecho para desconocer la causa. Tomando las manifestaciones del Sér por el Sér mismo, le niega implicitamente. Así es que el panteismo, que no es sino un materialismo disfrazado, dá la mano al ateismo, del que no es más que una forma refinada.

Si el hombre, sér finito, no puede comprender todo lo que Dios es, al ménos comprende claramente lo que Dios no es, lo que no puede ser. De este modo la sola idéa de imaginar á Dios limitado en su poder, arbitrario, injusto, cruel ó caprichoso, subleva al espíritu como todo lo que de más monstruoso pueda contenerse en el mundo.

© Biblioteca Nacional de España

Una cosa que permanecerá siempre incomprensible para nosotros, es que, en lo tocante á las relaciones de Dios con sus criaturas, se haya osado hablar de *privilegios*!

Dios tiene la plenitud del sér. Esto significa que no está inactivo.

La actividad es una necesidad, una precision del Sér. Si Dios no obrara, su omnipotencia, su sabiduría y su bondad infinitas estarian sin manifestarse.

Dios es libre sin duda, pero es perfecto. La actividad infinita el una de sus perfecciones.

Un Dios inactivo no seria perfecto. El descanso es una imperfeccion, una enfermedad de la criatura. La perfeccion de Dios implica una actividad infinita.

Dios obra en los tres términos de su esencia. La accion de su omnipotencia, es la creacion, el acto de crear; la accion de su sabiduría omnisciente, es el desenvolvimiento de leyes generales que gobiernan los mundos una vez creados; la accion de su infinita bondad, es el amor que emana de sí, irradia sobre todas sus criaturas, las llama, las solicita al bien, bendice su buena voluntad y corona su perseverancia.

La creacion no ha tenido principio y jamás tendrá fin, porque Dios ha existido siempre y siempre existirá con todos sus atributos. Dios ha sido siempre y siempre será esencialmente creador en virtud de su actividad. La eternidad de *la Creacion* es una consecuencia de la eternidad de Dios. Lo que ha principiado y concluirá es cada una de las creaciones en particular.

© Biblioteca Nacional de España

EL LENGUAJE DE LOS HECHOS.

Los hechos hablan: vamos á referir sencillamente algunos casos medianímicos, á ver cuál de ellos responde más á la verdad y á la razon.

Hace pocos dias que en un teatro de Barcelona se presentó un buen hombre con toda su familia. Al pasar por entre las butacas encontró á un amigo que le miró admirado, diciéndole con alegre asombro:

—¡Chico! tú por aquí... ¡qué milagro es este! algo grande sucede cuando tú has venido al teatro.

—¡Ah! dijo el otro con tono solemnemente enfático, si he venido es por que mi padre me lo ha mandado.

—¡Tu padre!... pues no se murió hace un siglo?...

—Para mi no se ha muerto; y en prueba de ello, te contaré lo que ha pasado. Esta mañana me dijo mi sobrino: tio, conozco que voy á comunicar, hagamos la invocacion. La hicimos, y vino el espíritu de mi padre diciéndonos:

«Hijos mios, hoy estoy muy contento por que es mi santo, y en celebracion quiero que os vayais esta noche á tal teatro, que es muy barata la entrada;» y para darle gusto hemos venido.

—¡Bien, hombre, bien!... se conoce que á tu padre le gustaba divertirse, que aún despues de muerto se acuerda del teatro y de otras menudencias... y se echó á reir á carcajadas, (con sobrado motivo por supuesto) y no fué él solo el que se rió, sino que todos los circunstantes que escucharon tan cándido relato hicieron lo mismo.

Debemos comprender que la comunicacion con los espíritus es el quid de la dificultad, lo inaceptable del espiritismo, no solo para los profanos á tal filosofía, sino tambien para los que creen que pueda ser; y no es estraña la duda. Médiums videntes hay pocos, y todo el que no ha visto á los espíritus le cuesta trabajo creer en ellos: somos muy materiales, nuestras facultades perceptivas son limitadísimas, y nuestra ignorancia dominada por el más insensato orgullo no nos deja creer que exista una cosa fuera del alcance de nuestra inteligencia; y existen tantas y tantas, que el más sábio matemático no podria fijar su inmenso número.

Llaman al hombre rey de la creacion: relativamente lo es com-

© Biblioteca Nacional de España

parado con las demás especies, porque si bien hay aves, insectos y animales industriosos, se ve que con muy corta diferencia hoy hacen el mismo trabajo que hacian ayer, y el hombre crea mejoras en la industria y en el arte, ó tal vez *recuerda*, porque en las continuas escavaciones que se hacen en el mundo antiguo ¡cuántas maravillas del arte no se encuentran y cuántos secretos no se han perdido que nuestros orgullosos contemporáneos no han podido encontrar todavía!

Llámese al hombre (y es mucho decir), rey de la tierra, pero no rey de la creacion; asi como la ciencia ha demostrado que hay otros planetas con mejores condiciones de habitabilidad que el nuestro, ¿por qué no hemos de creer y conceder que sus moradores son mucho más perfectos que nosotros?

Segun el planeta vá mejorando climatológicamente, como se ha visto en la tierra, sus habitantes han sido más delicados, ha disminuido el volúmen de su materia, y á la fuerza física ha sustituido el desarrollo intelectual. Si bien estamos aún en la infancia de las facultades espirituales que el hombre debe tener, y por lo mismo no es estraño que nuestro idealismo sea tan grosero, porque nuestra vista no alcanza á ver más que lo que toca, y lo intangible es para nosotros poco ménos que un mito.

El espiritismo, idealismo puro de la razon y de la justicia, base de la eternidad, pedestal del progreso, se le admite como el principio de una verdad suprema; mas ¡ay! se encuentra en él un fondo desconocido, un algo confuso y problemático; la inteligencia lucha, y en la lucha, muchos espíritus débiles caen en el desaliento, y como ellos no ven no pueden conceder en su instintiva envidia que otros séres tengan más poder visual, auditivo é intuitivo.

Torpe mania; porque la humanidad siempre ha visto que Césares no ha habido muchos.

Que los Virgilios y los Dantes han escaseado.

Que como Fidias y Apeles uno en un siglo.

Que oradores como Demóstenes no han dejado larga progenitura: pues bien: asi como han tenido que reconocer la supremacía de muchos hombres superiores, por qué no han de creer que los médiums existen, aunque de ciento solo uno lo sea?

Dice una antigua sentencia que gustando la ciencia se cae en la incredulidad; pero empapándose en ella se torna á la fé.

© Biblioteca Nacional de España

Esto nos pasa á nosotros; nos creemos sábios sin serlo, y por eso somos tan incrédulos; por eso el espiritismo tiene tantos detractores, razon por la cual, los que afortunadamente creemos en él debemos tener especial cuidado en la cuestion medianímica, tan combatida y tan inadmisible para la generalidad, descartando de ella la parte ridícula que le dá la crédula ignorancia; que entre los dos estremos preferimos la duda del ignorante á su creencia ciega, porque el fanatismo es un puñal de dos puntas, es una espada de doble filo que hiere con el ridículo y el horror del sacrificio; esto último ha derribado las primitivas religiones, y lo primero derrumbaria al espiritismo si el espiritismo pudiera derrumbarse: felizmente, la escuela espiritista, que es la realidad del progreso, estudiando y comentando su credo religioso, y analizando sus aspiraciones, se la vé tan grande, tan consoladora, tan elevada y tan sublime, tan exenta de terrenales ambiciones, que hay que doblar la cabeza ante su indisputable verdad; pero como todos los hombres no tienen tiempo suficiente para pensar, ni justo criterio para discurrir, es necesario que los espiritistas presentemos al espiritismo tal como es, sin ridiculeces, sin nimiedades, que no mezclemos á los espíritus con los actos más triviales de nuestra vida, como le pasa al pobre hombre que fué al teatro, diciendo: «vengo porque mi padre me lo manda.»

La comunicacion es otra cosa más profunda con tendencias muy distintas, y vamos á referir un hecho que presenciamos, y nuestros lectores juzgarán tal cual es la verdadera comunicacion.

En El Espiritismo de Sevilla publicó nuestro hermano Marin y Contreras un buen artículo con el epígrafe *La moral en la familia;* recuerda en él con ternura el cariño de su padre, y despues de tristes consideraciones dice que todos aquellos recuerdos han surgido en su mente porque ha perdido á un sér querido: mas copiaremos uno de sus párrafos para mejor inteligencia.

«¡Ay! ha sido preciso para que suceda esto, ha sido preciso que un sér queridísimo, un niño de cuatro años y medio, á quien yo no engendré, pero á quien he tenido en mi casa como hijo, prodigándole el amor más puro, profundo y desinteresado que jamás he sentido; ha sido preciso que me fuese arrebatado en el espacio de dos dias, en medio de sufrimientos acerbos, agudísimos de su parte, y de escenas de dolor indescriptibles de la mia y de otras

© Biblioteca Nacional de España

personas que le amaban, estrellándose nuestros reiterados esfuerzos para salvarle de una ley ineludible!!!»

De las anteriores líneas se desprende que el niño que llora nuestro hermano murió sufriendo horriblemente.

Cinco meses después de este suceso, llegó á nuestro poder el retrato de la señora de Marin y Contreras. Ella está sentada, y tiene en su falda á un niño pequeño, y á su lado está otro niño de pié, ambos se parecen el uno al otro, y se comprende que son hermanos.

Cuando recibimos el retrato estaba cerca de nosotros un médium vidente, de una doble vista tan poderosa y de una percepcion tan especial, que con solo mirar á una persona dice con notabilísimo acierto las cualidades que tiene.

Sin pensamiento preconcebido le entregamos la tarjeta diciéndole. Mire á una hermana nuestra; él la tomó, la miró y palideció visiblemente, diciendo con voz algo conmovida.

—Este niño que está en pié, ¡cuánto ha sufrido al morir, ha tenido una agonía horrorosa.

—¿Quién le ha dicho que ese niño ha muerto?

—No sé quien me lo ha dicho, pero tengo la íntima conviccion, la irrefutable certeza que esta criatura ha muerto y que ha padecido terriblemente en su breve enfermedad.

Lo miramos con sorpresa y con admiracion, porque en la carta que acompañaba al retrato nos esplicaba Contreras que el niño que estaba en pié era el que habia perdido á fines de Marzo y al que habia dedicado algunas líneas en su artículo *La Moral en la familia.*

El médium no sabia de quién era el retrato: cuando lo miró es hombre que no acostumbra á leer, no tenia la más leve noticia de tal muerte prematura, ni tiene la menor relacion con ningun habitante de Cádiz, y sin embargo, al mirar la imágen de aquel niño desconocido para él, palideció densamente y describió su agonía.

¿Dónde se encuentra un algo superior á nuestra inteligencia? en el alma sencilla y crédula que creyó la supercheria de un chico travieso que aguzó el ingenio para divertirse, ó en el hombre que sin decirle una palabra, sin hacerle la menor pregunta, nos cuenta un hecho tristemente cierto.

La verdad se recomienda por sí sola, no necesitamos nosotros hacer comentarios.

© Biblioteca Nacional de España

Otro caso hemos visto que evidencia de un modo positivo la comunicacion ultra terrena.

Una jóven muy pobre, enferma de los ojos, fué á ver á un amigo nuestro muy entendido en medicina: éste la examinó detenidamente y la recetó varios remedios, encargándole que no dejára de hacerlos: la pobre jóven inclinó la cabeza moviéndola tristemente, como queriendo decir: ¡si no tengo pan, cómo compraré medicamentos!... Nuestro amigo la comprendió y la dijo: vuelva V. mañana; y acto continuo fué á ver á una hermana nuestra y la hizo presente la miseria de la pobre enferma. Aquella alma buena dió una limosna que nuestro amigo se apresuró á entregar á la interesada, y al dia siguiente un médium dibujante fué á ver á nuestro hermano y le dijo:

—No sé lo que querrá decir esto; me sentí impulsado y mira lo que he hecho: y le presentó un lienzo que representaba á la jóven enferma de los ojos con su mismo trage remendado y su cara macilenta, alargando su enflaquecida mano á otra mano fina y delicada que asomaba por un lado del cuadro, adornada en la muñeca por una pulsera y cubierta de blancos encages, sosteniendo entre los dedos indice y pulgar una moneda de plata.

—No sé qué significado podrá esto tener, replicó el médium, pero esta mano de señora me llama la atencion.

—Yo si lo sé, dijo nuestro amigo, porque reconoció el mismo trage de la jóven y bastante parecido en el semblante: y hay que tener en cuenta que este médium pintor es casi ciego, que solo conoce por la voz, ¡porque para sus pobres ojos no hay diferencia de colores.

Mil y mil hechos podríamos referir sencillos, ocultos, que suceden sin buscarlos, sin violencia ni ruido, porque el espiritismo no es ningun espectáculo, no necesita exhibirse; su mision no es dar funciones medianímicas, su mision es moralizar, instruir, mejorar nuestras tristes condiciones, apartarnos del egoismo y de la orgullosa presuncion, unir en una sola familia á las distintas fracciones del género humano; esta es la tendencia del espiritismo, esta es su noble aspiracion, y no sujetar al hombre en su libre albedrío á una tutela irrisoria, consultando con los espíritus las más insignificantes acciones de la vida.

Compréndase que el espíritu cuando se vea libre de la turbacion, cuando entre en el pleno goce de la vida espiritual tiene que

© Biblioteca Nacional de España

estar muy léjos de nuestras pequeñeces, gustos y costumbres.

No hay más que hacer una comparacion sencillísima al alcance de todas las inteligencias.

Al hombre, por lo regular, en su juventud le gusta leer novelas, las compra, las colecciona y las guarda con interés; si es algo pensador busca más tarde lectura más profunda y más instructiva, y dice con desden despreciativo cuando ve una novela en manos de un amigo suyo.

—Hombre, no leas esas simplezas, aprovecha mejor el tiempo, lee obras clásicas, lee la historia, pero las novelas.... ¡bah! ¡bah!... ¿qué sacas de leer eso? calentarte la cabeza y nada más: y á aquel hombre le parece imposible que haya quien se ocupe en leer novelas, pareciéndole mentira que él las leyera un dia, y sin embargo, las leyó.

En estos últimos años que ha habido tanto movimiento en las ideas con la semitolerancia religiosa que habia en España, cuántas personas que iban con devocion á las iglesias católico-romanas, fueron despues á las capillas evangélicas y más tarde á los centros espiritistas, y desde estos últimos, miraban ya con cierta estrañeza que otros séres se sujetaran á no perder ni un culto de una ó de otra iglesia, y se han reido de sí mismos cuando han recordado que ellos antes tambien acudian sin perder ni uno, y ahora si van alguna vez refutan en silencio lo que ántes les parecia el oráculo de la verdad.

Pues bien; si el hombre en la tierra experimenta semejantes trasformaciones, conservando la misma envoltura, ¿qué será cuando deje la materia grosera que lo envuelve?

¡Qué cámbio no se verificará en aquel espíritu! no precisamente que de un idiota se vuelva un Salomon, nó; pero qué trastorno deberá operarse despues de la crisis llamada muerte.

Comprendemos que si un espíritu ha dejado en la tierra séres íntimamente querido vele por ellos, los consuele en sus grandes aflicciones; pero de esto á marcarles si han de comprarse un vestido ó han de ir á esta ó á la otra diversion hay una inmensa distancia.

El Espiritismo es más grande que todo eso, la comunicacion es un hecho real y positivo que nos fortalece en las tribulaciones de la vida, y nos manifiesta hechos ignorados por el médium.

Pero esos juegos de niños, esas simples preguntas y nécias

© Biblioteca Nacional de España

respuestas ó son torpes supercherias, ó se comunican con espiritus de mundos inferiores, de los cuales debemos huir: ¿no huimos en la tierra de los malhechores y de las mujeres perdidas por no contaminarnos con su aliento? pues del mismo modo debemos alejarnos de espiritus inferiores, darles sí un buen consejo; pero no darle rienda suelta á su charlatanismo, promoviendo las ridículas escenas *de hacer caridad*, y convertir herejes.

Somos muy pequeños todavia y no podemos guiar á nadie, puesto que aún necesitamos quien nos guie, «ciegos por ciegos guiados—todos tendrán que caer.»

Espiritistas, cumplamos con nuestro deber, que es moralizarnos, instruirnos y perdonar á nuestros enemigos; porque solo perdonando seremos perdonados.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

COMUNICACION ESPIRITIRTA.

Los tres racimos darán su jugo y los tres panes su cadáver.

La vida moral de los pueblos está enferma de comer el pan de trigo mezclado con cizaña. La palabra que enseña está prostituida. Los Maestros de Israel no creen, ni entienden lo que su boca dice. Sus pasiones avasallan su razon y en su ceguedad creen que quitando trigo y poniendo cizaña ganarán más oro para sus inagotables tesoros. No cuentan, sin embargo, con que el látigo del templo los echará, ni con la justicia del Faraon eterno que ya ha firmado su sentencia de muerte. Los racimos se están esprimiendo. Preparaos á beber de su dulce néctar y saturándoos de su ambrosia, llegareis á alcanzar ser vosotros, con otros muchos, aún durante esa existencia corporal los Coperos que lleveis á los lábios del alma enferma, el vino de fortaleza que eleva siempre hasta llegar al vertiginoso infinito y confundir el amor con el objeto amado.

Córdoba 16 de Febrero de 1877.

ARMAN.

© Biblioteca Nacional de España

Á UNA JÓVEN MATERIALISTA.

Te quiero niña hermosa, y cáusame tristeza
El que tu mente dude si existe un más allá;
Cuando sobre tu pecho inclinas la cabeza
Y dices, ¡ay! quien sabe si Dios existirá.

—

Cuando tus rojos lábios pronuncian estas frases;
Aumenta sus latidos mi pobre corazon;
Pues veo pasar cual humo lijeras, y fugaces,
Mil pálidos fantasmas en rápida vision.

—

Te veo primero bella, del mundo acariciada,
Que siempre se acaricia la hermosa juventud;
Despues te miro triste, de todos olvidada
Porque es la ley del hombre la torpe ingratitud.

—

Y áun cuando afortunada amor grande y profundo
Te ofrezca nuevamente su tálamo nupcial,
¡Ay! tú bien sabes niña que puede en un segundo,
Llevarse nuestra dicha un fuerte vendabal.

—

¿Y sabes lo que queda cuando no guarda el alma
Ni el más leve destello de inestinguible fé?
Un árido desierto sin una sola palma;
Y ¡ay! de aquel desgraciado que mira y nada vé.

—

Lo sé por experiencia, lo sé niña querida,
Yo sé cuantos misterios en sí tiene el dolor;
Sé todos los tormentos horribles de la vida,
Yo sé morir de hastío sin nadie en mi redor.

—

Yo sé contar las horas con ese desencanto,
Con ese desaliento que tanto hace sufrir;
Yo sé tener los ojos quemados por el llanto,
Y yo sé en el suicidio buscar un porvenir.

—

Por eso cuando escucho tus frases, siento frio,
Por eso tú me inspiras profunda compasion;

© Biblioteca Nacional de España

Y al ver como desciendes, esclamo: ¡Padre mio!
Difunde en este cérebro la luz de la razon.

—

Para que ejemplo tomes, te contaré mi historia;
De niña me postraba delante de un altar;
Y me decia mi madre, «Para obtener la gloria
Á Dios misericordia le tienes que implorar.»

—

Yo con los ojos fijos, de santos y doctores
Miraba las figuras, diciendo, una de dos;
Si yo al mirar los peces, las aves y las flores,
Sin darme cuenta de ello le rindo culto á Dios.

—

Y ante estas esculturas de mistica belleza,
Mi pecho nada siente, mis ojos nada ven;
En un dédalo inmenso se pierde mi cabeza:
¿En donde está el Eterno, y en donde está su eden?

—

Y abandoné los templos con triste desconsuelo,
Que todos los hallaba pequeños para mí;
Diciéndole á mi madre, «para ganar el cielo
No creo que es necesario perder el tiempo aquí.»

—

«Dicen que el mar es grande, muy grande, madre mía;
¡Dicen que tiene olas! ¡Quién las pudiera ver!...
¡Quizá! ¡quizá en los mares á Dios encontraría,
Tal vez serán la imágen del infinito Sér!»

—

Pasaron luengos años, y al fin crucé los mares
Por ver si entre sus olas hallaba la verdad;
Y al ver sobre sus aguas las huellas estelares
Me prosterné de hinojos ante la inmensidad.

—

La luchas de la vida tragéronme á un estado
En que dudé de todo, de todo en mi afliccion;
Y para mi era el mundo sepulcro blanqueado,
Relleno de esqueletos y de putrefacion.

—

No hay frases en la tierra para pintar el duelo,

© Biblioteca Nacional de España

La angustia indefinible y el doloroso afan,
Del alma descreida que sola en su desvelo,
Se cree que ni los ecos sus ayes guardarán.

—

Como un sueño penoso recuerdo aquellos dias,
Como un delirio loco de excitacion febril
¡Pasad horas de luto! ¡huid noches sombrias!....
Dad paso á la esperanza espléndida y gentil.

—

Segui viviendo triste, á todo indiferente
Hasta que de Lutero las obras estudié,
Y hallé en el cristianismo la cristalina fuente
De donde brota el agua de la bendita fé.

—

En tanto que mi mente conserve la memoria,
Recordaré aquel tiempo de regeneracion;
La página más bella de mi doliente historia,
En que de su letargo saliera mi razon.

—

Fundidas mis idéas, formaron pensamientos,
Y analizando fueron la historia de la cruz;
Parábolas leyendo, en la de los talentos,
Fijéme, y en sus páginas hallé la eterna luz.

—

Mi mente aunque admiraba al noble cristianismo,
Hallaba un algo vago, confuso y sin color;
Veia un gran adelanto en el protestantismo:
Mas no creia perfecta las leyes del creador.

—

Y fui buscando ansiosa, con avidez extrema,
Los múltiples misterios que guarda el porvenir;
Y en el espiritismo resuelto ví el problema
Que cada cual se forma su modo de sufrir.

—

Que en Dios no hay privilegios ni preferencia alguna.
«¡Espíritus! (nos dijo) sois libres; avanzad!....
Y para vuestros cuerpos buscad sepulcro y cuna,
Que para el alma os guardo la inmensa eternidad.»

—

© Biblioteca Nacional de España

No hay nada más grandioso que el justo espiritismo,
No hay nada más sublime, ni más consolador;
El hombre rey del mundo, es dueño de sí mismo;
Por su adelanto el siervo se iguala al gran señor.

—

¡Considerando el hombre que puede por sí solo
Vencer al imposible, feliz debiera ser!
¡Ver que de zona á zona, y desde polo á polo
No encuentra valladares su omnímodo poder!...

—

¡Que deja su envoltura, cuando la encuentra usada,
Y nuevo trage viste, en nueva encarnacion;
Y cumple su destino, y sigue su jornada,
Siguiendo de los mundos la eterna rotacion!

—

El hombre vale mucho para empequeñecerse,
Y es el materialismo, la negacion del sér;
Por eso es imposible que en él pueda creerse,
¡La vida sin mañana! ¡la vida sin ayer!

—

¡Absurdo inadmisible! locura que deploro
Que en tu agitada mente la quieras abrigar;
Serán tus ojos fuentes de inestinguible lloro
El dia que en tu demencia, á Dios quieras negar.

—

Recuerda tu pasado; serás muy desgraciada,
(Si es cierto que tú amabas al que su amor te dió)
Sin Dios, á él, lo destruyes, sin Dios no queda nada;
¿Sin Dios que es la existencia? ¡Un sueño que pasó!

—

¡Ah! no, niña querida, no quiero que tú llores
Con ese desencanto que tanto hace sufrir;
Yo quiero que tú esperes, en épocas mejores,
Yo quiero que sonrias mirando al porvenir.

—

Escucha de mi acento el maternal consejo,
Sueña, delira, llora; más vive de algo en pos;
Contempla tras la tumba un vivido reflejo:
Trabaja en tu progreso, y encontrarás á Dios.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

© Biblioteca Nacional de España

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

RESÚMEN
del apogeo de la civilizacion ó iniciacion en la via de descenso.

(Continuacion).

Monopolio marítimo.—El espíritu mercantil y la palanca poderosa de la concentracion accionaria, que tienden á poner en manos de los capitalistas la direccion y el monopolio de la industria, son los elementos del monopolio marítimo, que influye en la política general hasta el punto de darla un nuevo colorido; la diplomacia, las guerras y todas las transacciones internacionales se resienten de la energía social del espíritu mercantil, que tiende á dar nuevo movimiento á la civilizacion y á declararse en árbitro de los destinos de los pueblos.

En la *teoría de los cuatro movimientos* hay un estudio detenido del *monopolio marítimo*, que es el pivotal de la 3.ª fase por el gran poder social que ha envuelto en todos los pueblos que lo practicaron, segun son ejemplo de ello los Tirios y Cartagineses en la antigüedad, las repúblicas de Génova, Venecia y Holanda más recientemente, y en los tiempos modernos la historia de Inglaterra.

Holanda, país usurpado al mar en muchas partes, y combatido por sus olas, empieza en el siglo XIV con la pesca y salazon de la sardina. No pensó en fábricas ni en agricultura, pues no sacaba producto alguno de sus pastos, que más tarde le proporcionaron el inundar de queso y manteca los mercados del mundo; solo pensó en comerciar y engrandecerse, atrayendo á su recinto por medio de sus operaciones de banco casi todo el metálico de los pueblos del continente, y fomentando más y más este industrialismo, llegó un dia en que las salazones holandesas penetraron en los pueblos más léjanos de las comunicaciones marítimas, y entonces entregándose á las más variadas especulaciones del monopolio marítimo conquistó colonias, creó bancos, absorbió riquezas, tomó influencia su nacionalidad, miserable ántes, y hoy es contada en la historia entre las naciones del monopolio marítimo.

© Biblioteca Nacional de España

Inglaterra no ha muchos siglos que era un país desnudo y pobre; apenas tenía agricultura, no producia en abundancia más que heno, á cuyo crecimiento y propagacion se ha prestado siempre admirablemente la humedad de su clima; no se habian descubierto sus minas de hulla, y eran pocas las que se explotaban de estaño, plomo y hierro; la ganadería menor era su única riqueza, pues recorrian su territorio inmensos rebaños de carneros, cuya lana, despues de vestir á sus habitantes, se exportaba al continente primero en bruto y luego tejida. Se fué perfeccionando poco á poco esta manufactura, hasta que se hicieron tributaria de ella los pueblos del continente, con lo cual ya se sintió la necesidad de la marina de cabotaje. Estas fuerzas productivas en un solo ramo, por decirlo así, duraron algunos siglos, y con ella pudieron atender á cuantas aplicaciones es susceptible el trabajo del hombre, pues á pesar de los cortos recursos indígenas, empezaron á desarrollar en gran escala su industria manufacturera á la par que sus minas, pues indudablemente que á no ser por este elemento que posee en abundancia, de seguro Manchester seria un pueblo insignificante en vez de ser la primera ciudad manufacturera del mundo y la que importa el algodon en mayor escala desde el último siglo.

El industrialismo fué para los ingleses la base de su poderio marítimo, y del mercantilismo, llevado á un apogeo tal, que hasta hoy es la nacion que más monopoliza el movimiento marítimo despues de los Estados-Unidos de América. La compañía de las Indias Orientales monopoliza el comercio de la Indo-China sin intervencion del Gobierno Británico; gobierna á vastos territorios y tiene un poder social proporcionado á sus riquezas.

La compañía inglesa-Cunard ha monopolizado muchos años la navegacion occeánica para la conduccion de pasajeros y mercancías y de la mala americana apenas fueron adoptados los inventos de Smitk y Ericsson en los paquevotes de vapor.

Las compañías accionarias de otros países han querido imitar el privilegio de los ingleses y consiguieron recibir subvenciones de sus respectivos gobiernos. Los Estados-Unidos subvencionan la línea Collins para el trasporte de la Mala y pasageros entre Nueva-York y Liverpool; Francia subvenciona á la Compañía de las Mensagerías que segun tenemos entendido recorre las líneas de Marsella y escalas de Levante y del Havre á Nueva-York; de Burdeos al Brasil y Rio de la Plata; de Saint-Nazaire á las Anti-

© Biblioteca Nacional de España

las Méjico y Aspinwall. Las subvenciones á las compañías accionarias son un privilegio que hace imposible la concurrencia y establecen un monopolio. Si á este tráfico ejercido por las naciones comerciales unimos el monopolio marítimo ejercido en gran escala de las metrópolis á las colonias, lo mismo los portugueses en el Brasil, que los españoles en Méjico, que los ingleses en los Estados-Unidos, cuando estos pueblos dominaban tales comarcas, que ahora los ingleses en Australia, los holandeses en Borneo, los franceses en Coochinchina, ó los españoles en Cuba ó Filipinas, nos convenceremos de que siempre los pueblos marítimos han cometido monopolios, carácter de la tercera fase de civilizacion, y carácter pivotal porque en él están absorbidos el espíritu mercantil que es el gérmen simple y las compañías accionarias que son el gérmen compuesto de la caducidad.

Nuestro siglo es eminentemente *industrial* y *comercial*.

El poder del espíritu fiscal y mercantil, y la absorcion de las compañías accionarias ha sido siempre tal para producir el *monopolio marítimo* y conquistar poder y privilegios, que la historia nos ofrece numerosos ejemplos de ello. En Génova, el Banco de San Jorge adquirió una influencia tal, que invadió el poder político: sus representantes tenian voz y voto en las deliberaciones del gobierno; los senadores respetaban siempre sus estatutos; equipó escuadras por su cuenta y conquistó á Córcega, que fué administrada por delegados del Banco, como ahora, la citada compañía de las Indias gobierna las inmensas colonias del Asia sin intervencion de la metrópoli. En el siglo XVII se multiplicaron los bancos y establecimientos de créditos comerciales teniendo por base el privilegio y el monopolio; viéndose aquí palpable el espíritu de especulacion injusta á la par que la ciencia desenvolvia sus primeros resplandores; solo poco á poco el espíritu de libertad se vá infiltrando en las costumbres mercantiles y especialmente en el crédito.

Comercio anárquico.—El principio de la libre concurrencia, elemento generador de la aristocracia financiera que se engendra y crece, produce tambien el comercio anárquico, como contrapeso. Las grandes operaciones comerciales son las monopolizadas por los altos propietarios y por las compañías accionarias, porque solo ellos pueden emprender tales negocios. Al pequeño capitalista compete solo el comercio inferior y las operaciones de detalle.

Gracias al espíritu mercantil que domina, se arrojan todos con

© Biblioteca Nacional de España

furor al negocio y llenan y entorpecen con superabundancia de agentes y establecimientos incoherentes, los canales de la circulacion. Favorecer á su clientela, proveer de mercancias á los que se surten de la casa, abrir créditos, y hacer la guerra á los demás en la concurrencia; tal es la mision de las grandes casas de comercio, que se manejan aisladas entre sí.

La concurrencia que se hacen los bajos-industriales á consecuencia de la superabundancia, abre necesariamente las puertas al fraude, á las falsificaciones de toda especie, perjuicios que sufre el consumidor, que es el cuerpo social entero. El pillage que resulta de este estado de cosas vá en aumento con la complicacion y la anarquia, mas por esta anarquia vá viviendo el bajo comerciante y hace *contrapeso* á los grandes capitalistas, hasta que aquellos mueran, en el dia que estos y las compañías accionarias se coaliguen para ejercer el monopolio del comercio al por mayor, y hacer insostenible toda concurrencia, por parte del comerciante en pequeño. Entónces la feudalidad industrial aparecerá más clara; la regularizacion comercial será más fácil; avanzará la caducidad de la civilizacion á su cuarta fase, y nos aproximaremos, por consecuencia, al garantismo que nos llevará necesariamente á las instituciones de *solidaridades comerciales*; pues en tal fecha será de necesidad absoluta establecer el *comercio* DIRECTO COOPERATIVO que ya empieza á desarrollarse en Europa de un modo pasmoso, como veremos despues.

El comercio ha sido siempre y es hoy el dueño del dinero y de los gobiernos, que siempre han sucumbido ante la feudalidad financiera. En Atenas yá se entregaban los banqueros y prestamistas al monopolio del numerario; yá se originaban fraudes, para evitar lo cual tuvo que intervenir el gobierno en el comercio marítimo é imponer grandes restriccirnes á ciertas importaciones y exportaciones. Platon consideraba el oro y la virtud con dos pesos, que no puede subir el uno sin que baje el otro.

En los tiempos modernos, el comercio absorbe las riquezas y pone bajo su férula á los gobernantes con los empréstitos fiscales.

Volveremos á ocuparnos del comercio.

Ilusiones económicas.—La ciencia económica *actual* y *vulgar*, engendrada á la sombra de los desarrollos del mercantilismo es caduca como lo fué la poesia caballeresca que dió su tinta y colorido á las épocas del feudalismo nobiliario, y como la ideologia filosó-

© Biblioteca Nacional de España

fica y liberal que caracterizaba la libertad política de los industriales. El espíritu caballeresco murió por el espíritu liberal que lo ridiculizó llamándole *Don Quijotismo*, el espíritu liberal está en vias de ser muerto hoy por el economismo, por la *política de los intereses*, que arroja sobre aquel una tinta bien marcada de necedad y farsa; y á su vez el economismo impotente para establecer la armonía de los intereses individuales y colectivos, así como la armonía social será muerto por el *Sociantismo*, ó arte de asociar científicamente los instrumentos de produccion, y todos los elementos sociales, esto es, el arte de plantear la *Asociacion integral*.

La *Economía política*, que no mira el prisma social más que por su faceta del individualismo, es insuficiente para alcanzar la dicha general de los pueblos.

Si *por el fruto se juzga el árbol*, la Economía política se hace *ilusiones*.

(Se continuará.)

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova numero 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.° de Marzo de 1877. Núm. V.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas de amistad.—El general Bassols.—Polémica á propósito del Espiritismo.—Sobre el Catolicismo antes de Cristo.—Un rayo de sol.—Desarrollo progresivo de la Humanidad.—A José Palet, (poesia).—Administracion.

CARTAS DE AMISTAD.

10.

(*Continuacion.*)

La Roma de los césares, amigo mio, es solo un esqueleto que imputrefacto se conserva para dar vivo testimonio de una de las fases por que la humanidad se ha deslizado en su carrera de progreso. La Ciudad Eterna con sus grandiosas basílicas y sus inmensas catacumbas, es aún la genuina representacion del mundo antiguo, de aquella sociedad pagana que para derretir la nieve de su paralizado corazon buscaba en la grandeza artística, en la belleza poética, en el delirio del festin y en los sacrificios humanos un lenitivo á su indolencia, un paliativo á su cansancio y un excitante á su decaida actividad. Sumerjida en la sensualidad más repugnante, apurada la copa de todos los placeres sin presentirni áun la esperanza de nuevas impresiones, buscó en lo terrible, en lo inaudito, obras que consumar y que á la vez le sostuvieran en su vida ficticia nutriendo su atónico organismo. Y el poder material se rehizo manifestándose potente en la guerra y en la crueldad de sus circos: la retina se acostumbró al rojo encendido de la sangre, el oido á los discordantes lamentos de la desesperacion, y las emociones de la muerte animaron aunque transitoriamente aquella enervacion

© Biblioteca Nacional de España

vital surgida del inconsciente materialismo con que por ignorancia y por costumbre se alimentára el alma.

El modesto pueblo, guarida del antiguo bandolerismo, no habia podido arrancar de su naturaleza sus instintos de crueldad, y durante un inmenso período de tiempo se realizó en sus tendencias.

¿Qué quiere que te diga respecto á su grandeza, sino que la confieso? Sí, yo considero á la Roma material antigua y moderna grande en sus leyes, grande en sus conquistas, grande en su prostitucion, grande en sus mártires, grande en sus crueldades; la primera ciudad del mundo en edificios, la más fecunda en la historia, la más alegre en cielo, la más triste en recuerdos, la más abundante en placeres y dolores, en sonrisas y en lágrimas: grandeza que aun subsiste en sus errores, en su soberbia y en su caida; grandeza que debe perpetuarse en su renacimiento cuando despierte del moral letargo en que sumerjida yace; cuando reencarne á la vida de la verdad cristiana y represente la imágen de la más pura y elevada conciencia filosófica y científica.

Yo no he negado nunca la grandeza de esa eterna Ciudad, enciclopedia de todas las historias y síntesis de las impresiones de todos las pueblos: lo que he hecho ha sido condolerme de la grandeza de su orgullo sostenido por el favor de otro orgullo extranjero; de la grandeza de su fanatismo alimentado por la ignorancia de otro fanatismo; de la grandeza de su osadia robustecida por el error de otra osadia, cuando ese orgullo, ese fanatismo y esa osadia han tratado de imponerse á las conciencias por naturaleza libres, por naturaleza ilegislables, por naturaleza dignas. Mi corazon se ha oprimido, sí, y mi alma se ha contristado cuando he visto representada la caridad por el anatema, la predicacion por la violencia y la humildad por el fausto. Es cierto que hace algunos años dije, en polémica con un escolapio: «Roma es el dique que contiene el torrente de la civilizacion, y el dia que el dique se rompa, el mundo será inundado de luz»: eso dije, y eso repito hoy; mas, ¿es acaso negarle la grandeza de su pasado, la altura de su presente ni la magestad de su porvenir?.. No; la ciudad asentada sobre siete colinas es grande aun en el misterio apocalíptico, puesto que profetizando sus vicios le denomina el apóstol *«la gran ramera.»*

Roma, siendo el dique contra que se estrellan y deshacen las oleadas de multitud de idéas y de infinitas voluntades, es una potencia más grande que la suma de todas las potencias que contra

© Biblioteca Nacional de España

ella se desbordan: Roma, aprisionando la luz que á raudales brota de la inteligencia humana, es más grande que la luz, y que la inteligencia misma: Roma, por último, ahogando las aspiraciones del espíritu moderno, se muestra en la más alta grandeza que soñarse pudo en el delirio de la soberbia, del orgullo.

¿Quieres más grandezas para Roma?... Avisa, que aún se le pueden prodigar. Pero observa imparcialmente que en Roma todo es grandeza material, grandeza de costumbre, de sistematismo, que es la ficcion de la grandeza, la grandeza ilusoria, la grandeza de la pequeñez. Su superficie asusta, pero su fondo consuela. Las idéas, las voluntades y la luz van poco á poco lamiendo su poder, recavando su influencia, y como la Roma filosófica es el *statu quo* y la religiosa el *non possumus*, las moléculas que de sus cimientos van arrancando las aspiraciones generales que sus murallas de continuo baten, no siendo sustituidas por otras, acabarán por convertir en ruinas su grandeza.

Pero basta de esto y pasemos á otra cosa.

Con la estudiada suavidad de un diplomático de oficio, me remites el diario ilustrado *El Globo* para que conozca los *severos ataques* que el Sr. Suarez de Figueroa lanza en contra del Espiritismo. ¿Cuál es tu intencion? ¿Que contemple sus decepciones, ó triunfos?... Lo ignoro, porque el sentido de tus palabras es confuso como los objetos que se divisan al través de una espesa niebla; mas sea cualquiera tu idéa, obedezco, y remontando el vuelo de mi pensamiento más allá de *El Globo* lo posaré algunos instantes en *La Tribuna*, cimiento y base de la discusion que me recuerdas.

En el palenque, me está vedado penetrar; que lidien, pues, en él los dignos contrincantes que le ocupan: yo solo me concreto á observar desde la barrera, para comunicarte mis juicios é impresiones.

El primer artículo del Sr. Suarez de Figueroa, contiene las afirmaciones siguientes:

«Que el espiritismo es un movimiento insignificante retrospectivo en el progreso de la humanidad.»

«Que recibió su primer impulso de las funciones de un prestidijitador, y no tardó en producir los calamitosos resultados del suicidio.»

«Que en la academia espiritista de París fulminaron los sábios

© Biblioteca Nacional de España

sus anatemas contra el Espiritismo, con poderosas argumentaciones.»

Luego hace un trozo de historia en que «considera como espiritistas á Mesmer, Puisegur, Petheú, Faria y Cahagnet.»

Dice que, «el espiritismo no tiene elementos para dirijir rectamente la conciencia por la amplitud del campo que concede á la enmienda de las faltas.»

«Que no ha producido mejoras ni ha sacado á la humanidad de ningun error.»

Y termina refiriendo una anécdota medianimica, de donde explícitamente intenta deducir, que «la comunicacion es una farsa.»

Veamos ahora qué tienen estas afirmaciones de lógicas y verdaderas. Asegurándole el Sr. Huelbes en su contestacion que el evolucionismo, la pluralidad de mundos habitados y el progreso indefinido constituyen el Espiritismo, ha deshecho el primer aserto de su contrincante: es más, le ha probado que desconoce los principios en que se asienta la filosofía que combate.

El prestidigitador que *hollando el decoroso y digno birrete de la ciencia* infundió el primer impulso al Espiritismo, no hemos podido saber al fin quien sea, y tal vez le haya reservado el Sr. Suarez para no privar á su antagonista de la gloria de encontrarlo por su propio trabajo. Pero aún aceptándolo así, ¿desmerece en algo la verdad de una doctrina porque su primer propagador ejerza el arte de la prestidijitacion ú otro cualquiera?.... ¿porque observe tal ó cual conducta?... ¿porque le caracterice tal ó cual modo de ser?.... Yo creo que la verdad ó el error, la bondad ó la maldad de una cosa, se encuentra en ella misma, y no en quien la posee ni la presenta: examínese, pues, la cosa, y combátase ó acéptese por su valor intrínseco sin que influya para nada en el juicio á que se someta las condiciones ni circunstancias de quien la conserva ni la exhibe. Un diamante, ya esté en manos de un pordiosero ó en las de un potentado, siempre será un diamante.

El juicio de las cosas por el juicio de los hombres nos conduciría á gravísimos errores.

Un mendigo, calificado de farsante y de demonio, fué quien infundió el primer impulso á la religion universal que proclama el Cristianismo y esclarece hoy el Espiritismo. Porque el Espiritismo es una eflorescencia del Cristianismo.

© Biblioteca Nacional de España

Ignoro se haya suicidado ningun espiritista; es más, lo dudo; porque el Espiritismo proscribe el suicidio como todo crimen, y enseña que, si bien el hombre es libre hasta para poner fin á su existencia orgánica, carece de poder para interrumpir esa relacion fluídica que existe entre su espíritu y el centro en que se encarna; relacion tan íntima, que en defecto del sistema nervioso obra sobre el espíritu trasmitiéndole y reflejándole todas las impresiones materiales para que estaba dispuesto á percibir, sin extinguirse dicha potencia y accion hasta que la afinidad natural haya perdido la fuerza de que se hallaba dotado el periespíritu al servir de intermedario para sintetizar el alma con el cuerpo. Sensaciones terriblemente dolorosas por cuanto no encuentran satisfacciones orgánicas de ningun género, y se mantienen perennemente vivas. Además, proclamando la referida doctrina la necesidad de la existencia humana como único medio purificativo y de desarrollo ó progreso; y teniendo que labrarse el espíritu su propia felicidad dentro de una exactísima justicia, por las consecuencias de la vida orgánica, todo espiritista sabe la infructuosidad de semejante crimen para ninguno de los objetos ó fines que en su consumacion pretendiera conseguir.

Esto no es negar en absoluto que algun espiritista pueda suicidarse, porque teniendo su cerebro organizado como cualquiera otro, se encuentra expuesto á afecciones morbosas y consiguientemente á una enagenacion mental que le conduzca á cometer todo género de disparates; y entonces no podria decirse que era suicida el espiritista sino el loco. Mi objeto es afirmar, que el espiritista sano, por sus mismas creencias, jamás puede privarse de la vida.

Si se tratara del materialista, la cuestion variaria de aspecto, por cuanto quien espera la nada más allá del sepulcro, y vive deshonrado, enfermo, pobre, etc., no tiene inconveniente, encontrándose en su más cabal juicio, de privarse de una existencia que solo le ofrece penas y dolores, por aquello de que, «vale más no sentir que sentir desagradablemente», y por lo otro de que, «una vida que no sea apagada por violencia, será extinguida por necesidad natural.» Y este crimen tiene, en tal concepto, hasta si se quiere, su razon y su lógica.

Pero, ¿pueden acaso las creencias del Espiritismo producir lesiones que alteren la organizacion cerebral, y conducir á la locu-

© Biblioteca Nacional de España

ra?.... Una doctrina que satisface todas las aspiraciones legítimas del hombre asegurándole infinita vida, recursos inmensos de purificacion y de progreso y esperanzas ciertas de felicidad, no puede conducir á la duda ni ménos á la desesperacion, causas morales que determinan la locura. ¡Cuánto más lógico es suponer que las ideas de una expiacion de fuego, una condenacion de infierno ó un anonadamiento del sér y la conciencia pueden, con todos sus insensatos corolarios, producir la duda, el horror y la desesperacion del espíritu é influir para un trastorno parcial ó completo del órgano por donde se manifiesta lo razon!.... Esta verdad sin necesidad de amplificarla, se encuentra al alcance de todas las inteligencias.

El Espiritismo no ha producido ninguna locura ni ningun suicidio.

¿Quiénes serán esos *sábios*, esos *anatemas*, y esas *poderosas argumentaciones* que contra el Espiritismo se han alzado en la academia de París?... Tampoco lo ha manifestado el Sr. Suarez, y yo creo que, como asertar no es demostrar y los asertos cuestan poco, tu sensatez no habrá dado crédito á este ni se lo dará á ninguno que sin ser axiomático, carezca de pruebas. ¿Se referirá acaso el Sr. de Figueroa á las excomuniones lanzadas contra el Espiritismo por el clero romano, con la poderosa razon teológica del *porque sí* ó del *porque yo lo digo*?... En ese caso tendria razon en lo de los *anatemas*, pero careceria de ella en lo de los *sábios* y en lo de las *poderosas argumentaciones*. Y, por qué, á ser cierto lo que negamos, no usa el referido contrincante de esas *poderosas argumentaciones* que tan buen efecto habrian de causar en el ánimo de los que presencian su polémica, y que tal vez aguardan el resultado para marcarse su línea sucesiva de conducta en lo que respecta al Espiritismo?... ¿Serán sus negaciones un ligero extracto de esa *poderosa argumentacion*? Yo creo que no, porque entonces los frutos de la sabiduría humana quedarian reducidos á asertos gratuitos, inexactitudes y superficialidades.

Pero aun cuando fuese exacto lo que dice el Sr. Suarez, ¿qué puede significar ya en el mundo la opinion de los que se denominan sábios para que lo que rechazan ó anatematizan como erróneo sea una sublime verdad? La historia nos enseña en Galileo, en Colon, en Servet, en Campanella y otras muchas víctimas, que la sabiduría humana es á menudo más bien una soberbia que una rea-

© Biblioteca Nacional de España

lidad. No todos los hombres tienen las orejas dispuestas para escuchar la verdad; no todas las retinas pueden soportar cierto grado de luz; no todas las inteligencias son aptas para penetrar en las hondas profundidades de la ciencia del espíritu. Las apariencias, á mi ver, engañan en este atrasado mundo á donde las almas pululan disfrazadas con el densísimo manto de la materia presentando, unas, portentosas galas que ocultan su pobreza, y exhibiéndose, otras, harapientas, para esconder á todas las miradas su riqueza natural.

La inteligencia de las ciencias físicas y naturales del mundo, es la inteligencia del sentido; es, la razon del espíritu por los órganos y por los nervios; el tacto, la vista y el oido constituyen las evidencias de su verdad; y los séres que todo intenta nsubordinarlo á este género de percepciones, se encuentran en el rudimentario desarrollo de su propia y su perfecta razon. ¿Cómo se ha de sujetar al análisis químico lo que carece de propiedad impresionante?... ¿Cómo se intenta formular el conocimiento y la potencia de las acciones libres? ... ¿Se podrá demostrar con el manómetro, con el reactivo ó con el escalpelo la existencia del alma?... ¿Podrá deducirse de las leyes de la materia y de su automática accion las leyes del espíritu y la oxpontaneidad de sus actos?.... Convengamos en que la razon surgida del objetivismo es inferior á la razon subjetiva de donde brota la filosofía, si bien aquella forma la base del desarrollo de esta. Así se vé que hombres reputados de científicos y aun de sábios rinden culto á una fé irracional, mientras que otros niegan todo aquello que no está al alcance de sus aptitudes perceptivas.

A veces, la opinion aislada de un hombre ha sido más exacta y verdadera que la de toda una sociedad. Y aquí repito mi humilde parecer de que la verdad ó el error, la bondad ó la maldad de una cosa, se encuentra en la cosa misma, y no en las opiniones de los hombres con respecto á ella.

Aunque todos los sábios juntos de la tierra condenáran el Espiritismo, el Espiritismo sería una verdad.

La sabiduría humana es tan pequeña y tan falible que no se encuentra exenta de preocupaciones ni de errores. Verdad es que para merecer el honroso calificativo de sábio se necesita por lo ménos *saber un poco de todo*; pero, ¿será ese poco conocimiento general de las ciencias la suficiente para lanzar un fallo definitivo sobre

© Biblioteca Nacional de España

todas las cosas? La vida y la potencia intelectual del hombre, consideradas en su más lato desarrollo, son demasiado reducidas para adquirir el conocimiento universal con la estension necesaria á constituirle en infalible juez de las idéas. Lo más que razonablemente puede concederse á las opiniones de los sábios, sobre todo cuando se trata de su aplicacion á doctrinas nuevas, es, la respetabilidad.

Más aun quiero hacerte otra consideracion, antes de terminar este ligero asunto.

De concederle autoridad á esos *incógnitos é ignorados sábios*, que segun el Sr. Suarez fulminaron sus anatemas contra el Espiritismo, hay que concedérsela tambien á otros sábios *conocidos de todo el mundo* que citados por el Sr. Huelbes han proclamado su razon y su verdad.

Luego el cargo que en este punto pretende hacer pesar el señor deFigueroa sobre el Espiritismo, es un cargo tan especioso como los demás.

Ni Mesmer, ni Puisegur, ni Petetin, ni Paria, ni Cahagnet, fueron espiritistas, como lo intenta el Sr. Suarez, sino simplemente magnetizadores como Avicena, Du Potet, Bertrand, Deleuze, Morana y otros muchos: médicos conocedores de la existencia de ese flúido animal trasmisible de unos á otros individuos por la voluntad ó por el contacto, y que lo aplicaron más ó ménos ventajosamente á la terapéutica. Semejante aserto es otra de las pruebas que aseguran la ignorancia espiritistica del Sr. Suarez.

Swedemborg, no era más espiritista que lo fueron Sócrates, Platon y Juana de Arco; es decir, que profesaba la creencia de la revelacion; pero como el Espiritismo no es solo la comunicacion de los espíritus, como la física no se encierra en la teoría de los solenóides ni la química se concreta al conocimiento de las sustancias oxigenadas, Swedemborg era tan espiritista conociendo la comunicacion espiritual, como físico y químico pudiera ser el que solo conociera el sistema de corrientes eléctricas circulares y la combinacion de los ácidos. No hay, pues, razon, causa ni motivo para ridiculizar la filosofía espiritista en ninguno de los nombres citados por el referido señor.

Que «el Espirisismo carece de elementos para dirigir rectamente las conciencias por la amplitud del campo que concede á la enmienda de las faltas, es un concepto tan superficial, tan estra-

© Biblioteca Nacional de España

vagante é inexacto, que solo puede ser tomado en consideracion por los que en absoluto ignoren la doctrina de expiaciones, reparaciones y purificacion del espíritu que proclama esta filosofía.

Semejante cargo le considero más propio y digno de un fanatizado romanista que afecto á las calderas de *Pedro Botero* se entusiasma ante las idéas dantinicas y prefiere la crueldad de Dios á la infinita misericordia que como bien absoluto le caracteriza, que de un semi-racionalista como aparecer pretende el Sr. de Figueroa. ¿Será partidario de las penas eternas?... ¿Podrá su ilustrada inteligencia concebir la infinita imperfeccion ó el estacionamiento infinito del sér que emanado de la absoluta perfeccion la contiene latente en sí mismo, y se encuentra sujeto á la ley natural de progreso para realizarse en desarrollo y manifestaciones?.... Este ha sido un golpe en falso que lo dejó completamente al descubierto y del que su digno y caritativo contrincante no quiso aprovecharse para herirle de muerte, contentándose con decirle: «una de nuestras creencias es la *de un solo universo*, PERFECTO EN SU ESENCIA, PERFECTIBLE EN SU MANIFESTACION SUCESIVA.»

Segun las idéas del Suarez de Figueroa, el romanismo con sus pecados veniales y mortales, con su purgatorio é infierno materiales, es más logico y poderoso para dirigir *rectamente* la conciencia de los hombres, que el espiritismo con su expiacion, reparacion y perfeccionamiento.... O dicho señor no ha pensado en lo que ha dicho, ó... desconoce por completo la justicia del Espiritismo.

M. GONZALEZ.

(Continuará.)

EL GENERAL BASSOLS,

De nuestro colega la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, copiamos la siguiente biografía de nuestro querido hermano:

«El alma de nuestro muy querido hermano y simpático amigo, el Teniente General D. Joaquin Bassols y Marañosa, ha vuelto á la vida normal del espíritu, despues de 80 años de peregrinacion por este suelo, cumpliendo una mision grande y elevada, hasta el último momento de su existencia terrestre.

© Biblioteca Nacional de España

¿Quién no ha querido al General Bassols? ¿Quién no ha simpatizado con esa gran figura que simbolizó en la tierra la idéa más avanzada del siglo; la energía del activo militar; la ternura del mejor de los padres y esposos; la lealtad del consecuente amigo y el amor al prógimo sin distincion de clases y gerarquías? Nadie como no sean, tal vez, unos pocos séres desgraciados con la ceguera en el alma para no querer ver claro, lo que el ilustre militar y filósofo veia con la razon de su clara inteligencia.

Eminentemente cristiano y caritativo por excelencia, hacia tiempo que sentia aproximarse el fin de su vida terrestre y de ello nos hablaba con frecuencia, como si se tratara de un simple viaje. He aquí por que abandonó su envoltura corporal con la sonrisa del justo, dulce expresion de un amor angelical para todos sin excepcion y de la tranquilidad de su conciencia.

Podriamos consagrar á nuestro distinguido amigo algunas páginas recordando sus virtudes y sus hechos, que guardará la historia como recuerdo imperecedero; así como queda grabada en nuestra alma la memoria de sér tan querido; pero nadie más competentes ni más autorizados que los ilustrados redactores del *Correo Militar* de cuyo periódico copiamos la siguiente necrología:

«En la madrugada del 12 de Febrero ha dejado de existir, despues de breve enfermedad, el teniente general don Joaquin Bassols y Marañosa, director del cuerpo de inválidos.

Venerable figura en el cuadro de estado mayor de nuestro ejército, se captaba el finado unánimes simpatías por su afabilidad, rectitud de principios, natural modestia y austeridad de costumbres: carácter activo en alto grado, concebia un pensamiento y le contrariaba muchisimo no poderlo desarrollar sobre la marcha; veterano desde los primeros años del presente siglo, daba ejemplo de la matemática exactitud en el servicio hasta en los últimos meses de su vida; apasionado por todo lo que encerraba algun objeto trascendental, noble y beneficioso, creia en la regeneracion de las instituciones militares, no desconociendo los obstáculos para alcanzarla, siempre que la moralidad y el estudio se abrieran paso á través de rutinarias prácticas, cuyo resultado suele ser escaso ó nulo; en una palabra, el general Bassols era el tipo de un perfecto caballero, era un modelo digno de imitacion por sus cualidades de hombre de guerra, era ejemplo vivo de que en una sola persona pueden amalgamarse los sentimientos más puros, más sencillos,

© Biblioteca Nacional de España

más cariñosos, con esa energía del soldado cuando llega la hora solemne de la lucha.

Nació el difunto general en la ciudad de Barcelona el dia 13 de octubre de 1797; á la edad de 14 años ingresó en el colegio de artillería y obtuvo el empleo de subteniente del mismo cuerpo el 1.° de enero de 1817; teniente por antigüedad el 1.° de octubre de 1823, capitan el 4 de febrero de 1834, desde el momento que comenzó la primera guerra civil fué agregado al estado mayor de campaña, donde por su inteligencia, bravura y brillantes hechos de armas se le concedieron sucesivamente los empleos de infantería, comandante de batallon y coronel de ejército.

Su baustimo de sangre lo habia recibido ya en 1822 combatiendo á los facciosos de Cataluña, pues fué herido en la accion de Granollers; algunos meses más tarde estuvo en la defensa de la plaza de Lérida contra los 100,000 hijos de San Luis.

Pero las condiciones militares del general Bassols se revelaron en toda su plenitud en la primera guerra civil; destinado al ejército de Navarra asistió á las acciones de Peñacerrada, Cenauri, Bucerna, Lollube y Lárraga, habiendo pasado al ejército de Cataluña, en el ataque de Olot se colocó á la cabeza de la columna de ataque, desalojó al enemigo de todas sus posiciones, cargó á la bayoneta sobre el grueso de las fuerzas carlistas y por su propia mano cogió al jefe que las mandaba.

En la toma del fuerte de Nuestra Señora de Hort hizo prodigios de valor durante los asaltos, recibiendo un balazo en la cabeza y dos grandes contusiones, cuya circunstancia no fué obstáculo para que emprendiese pocos dias despues nueva campaña contra el carlismo, sosteniendo recio combate por espacio de sesenta horas con fuerzas numerosas, á fin de introducir un convoy en Cardona.

A medida que la guerra se prolongaba crecia su justa reputacion militar, y en las acciones de Hostal de Boix, Estany de Peracamps, donde volvió á ser herido, toma de Ager y nuevos combates de Peracamps, hubiera puesto el sello á su fama de valiente si en el sitio de Solsona no hubiese demostrado una temeridad, un arrojo y una sangre fria superiores á todo encomio; por su conducta recibió los plácemes del ejército de Cataluña y de varios oficiales ingleses que apreciaban el heroismo del comandante español.

Tres años despues de terminar la fratricida lucha obtuvo el em-

© Biblioteca Nacional de España

pleo de brigadier, y habiendo vuelto al cuerpo de artillería, de que procedia, mandó la brigada montada del tercer departamento, organizando luego el regimiento á caballo.

Ascendido á mariscal de campo en 11 de agosto de 1855, fué nombrado gobernador militar de Barcelona, y con su proverbial actividad obligó á retirarse del campo de la lucha á los cabecillas Borges y Tristany, los cuales trataban de sostener otra vez la guerra civil.

Conocida es tambien la actitud del general Bassols durante los sucesos de Barcelona en julio de 1856, á la cabeza de una columna avanzó intrépidamente contra los insurrectos, y al tomarles, con solo 18 soldados del regimiento de Galicia, la segunda barricada en la calle del Hospital, fué atravesado de parte á parte, resistiéndose todavía á dejar el mando de sus tropas; este rasgo define con elocuencia al hombre.

Posteriormente desempeñó los cargos de gobernador de Mahon, capitan general de las islas Baleares, interino de Cataluña, de Aragon y Castilla la Nueva. Su rápida represion, con un puñado de hombres, del movimiento insurreccional de Zaragoza en 1869, tambien revela una vez más el temple de alma del veterano general cuya pérdida tanto lamentamos.

Guiado por la idéa constante de regenerar el ejército español, su breve plazo por el departamento de la Guerra lo marcan ciertas medidas moralizadoras, equitativas y que merecieron el aplauso de los militares sensatos: su actitud en aquel tiempo no dejó de proporcionarle algunos disgustos.

Siendo ya director general de inválidos, es decir, cuando se le habia concedido honroso destino para su descanso al ilustre caudillo de tantos combates, no vaciló un solo instante en aceptar e mando de jefe del primer cuerpo del ejército del Norte, con lo cual dió prueba inequívoca de que todavía conservaba la fibra vigorosa y el pundonor militar que constituyeron su único patrimonio en dilitados años de servicios.

Voluntad de hierro, corazon de oro, inteligencia llena de viveza, pensamientos siempre nobles y genesos, hé ahí en resúmen las cualidades características del difunto general Bassols; su desconsolada familia ha perdido cariñosísimo padre y esposo: el ejército una verdadera gloria militar, y nosotros al amigo inmejora-

© Biblioteca Nacional de España

ble, cuyo recuerdo siempre hará que una lágrima de sincero pesar aparezca en nuestros ojos.»

(Del *Correo Militar.*)

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

CONTINUACION Y NUEVO RETO.

La historia del movimiento intelectual del siglo XIX registrará la aparicion de un cuerpo de doctrina que en pocos dias llega á contar millones de adeptos entre las clases ilustradas de las primeras naciones en ambos continentes: pero principalmente en el pueblo norte-americano, llamado á inocular nueva sávia en el árbol de las viejas civilizaciones.

Allí, en el pais de la libertad, en el pais del movimiento, en el pais de las maravillas industriales y de la iniciativa individual, se produjeron hácia el año 1846 algunas manifestaciones, cuyo *ruido* invadió bien pronto todos los Estados de la Union americana, llegando luego á Europa con el nombre de *las mesas giratorias*. Esas manifestaciones, especie de señal precursora, ó efecto para impresionar, son á la psico-dinámica lo que se cuenta fueron una cobertera y unas patas de rana á las teorías del vapor y del galvanismo, de donde han nacido portentosas aplicaciones de esas dos prodigiosas fuerzas á las cuales debe sus mayores adelantos el progreso moderno.

Aquellas manifestaciones, además, enlazando los conocimientos del órden sensible con los que arrancan de la conciencia, observadas, analizadas, comparadas por un espíritu profundo, por un génio verdadera encarnacion del sentido práctico, por Allan Kardec, dieron lugar á un principio en el que se basó un cuerpo completo de doctrina.

Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente.

Sobre este sencillo aforismo hubo de levantarse una teoría que originó la llamada *doctrina espírita*, espiritista ó de los espíritus, doctrina que reune el doble carácter de revelacion y de filosofía, que satisface á la conciencia y á la razon, que es hija del hecho y del raciocinio, que ofrece, en fin, el más vasto campo abierto á las

© Biblioteca Nacional de España

especulaciones del pensamiento y á las realidades de la vida, re solviendo en el universal armonismo los problemas todos qu afectan al mundo material y al mundo moral, dentro de los límites de la comprension humana, y en el alcance permitido á nuestra progresiva naturaleza.

Francia, ese inmenso bazar á cuyos escaparates concurren todos los productos del pensamiento moderno, fué tambien la divulgadora de aquella doctrina, tan antigua en sus fundamentos como las primeras concepciones del espíritu humano, tan nueva en sus aplicaciones como los últimos descubrimientos de las ciencias, en las cuales el moderno espiritismo busca y halla su sancion. Libros, periódicos, centros de estudio y propaganda establecidos á millares y que diariamente se fomentan, han sido los únicos encargados de extender esos principios, que nacian entre el asombro y la poderosa fé de unos pocos, el desprecio y el ridículo de muchos, y la indiferencia de los más; y oponiendo al «cree ó muere» de todas las religiones, el «estudia y juzga» de la ciencia.

Entiende que se encuentra en el camino que á la verdad conduce, y lo fia todo á la luz que brota con la libertad y la discusion. Excluye el dogmatismo irracional, incompatible con las ideas de progreso, y lo espera todo de la investigacion y de la crítica con que se depuran las teorías para elevarse á la categoría de verdades.

Sentado esto, prévias las anteriores indicaciones, que nos proponemos ampliar en el curso del debate á que nos invitó el señor Suarez de Figueroa, y comenzamos en *La Tribuna*, plácenos sobre manera continuar una discusion que no carecerá de interés para los lectores de *El Globo* y para el público en general, juez de la contienda, y á cuyo fallo apelamos, no para descartarnos del sambenito de «monómanos» con que la generalidad nos designa, sino para demostrar que estos cerebros desorganizados (los de los espiritistas) discurren dentro de las reglas de sana lógica, y que si están en el error, es un error que á los ojos de su propia conciencia les envanece, pues aspira á fundar sobre sólidas bases la creencia en el Sér Supremo, en la inmortalidad del espíritu, en la realidad de la vida futura, y en el sentimiento del amor universal que cobija á todos los séres de todos los mundos, bajo la bandera del bien y del progreso.

Tal vez seguiremos caminos equivocados; pero no pretende-

© Biblioteca Nacional de España

mos asirnos á la inmoral máxima jesuítica de que «el fin justifica los medios»; por eso, sin renunciar á aquel, estamos dispuestos á abandonar las vías del error tan pronto como racionalmente se nos demuestre que una inteligencia torcida guiaba nuestros pasos. Aun cuando la enfermedad es crónica, prometemos sujetarnos á la *medicina* que más directa y eficazmente obre sobre las facultades extraviadas, y ofrecemos nuestro leal concurso para evitar el contagio espiritista, al cual, forzoso es confesarlo, hemos contribuido en España con todos los elementos de un escaso mérito, pero de una enérgica y decidida voluntad que alcanza siempre el poder de superar muchos reputados imposibles.

Impugnadores un tiempo de la doctrina espiritista, fuimos llevados á ella por una cadena sucesiva de contagios, en los que tuvo gran parte esa sublime concepcion (sublime principalmente bajo el punto de vista espiritista) que se llama *Marietta*.

Y de ahí la principal razon para que aceptásemos con placer el galante reto del Sr. Suarez de Figueroa, cuyo artículo titulado *Marietta y el Espiritismo*, inició la polémica en *La Tribuna*. En las postrimerías insertó este periódico nuestros cinco artículos de introduccion, bajo el epígrafe *Doctrinas del porvenir* (que aún están sin contestar), esperando cruzar nuestras armas con las de un adversario cuya lealtad y cortesía daban la medida de poderosas fuerzas que confiaban en el razonamiento para salir airosamente de la contienda, cuando no con el indisputable laurel de la victoria.

A ella aspiramos nosotros, no por virtud de condiciones personales, en que nos consideramos, sin modestia, inferiores al contrincante anti-espiritista, sino porque en las luchas de la inteligencia, tan santas como sacrílegas son las de la fuerza bruta, la razon se inclina indefectiblemente, más pronto ó más tarde, del lado en que pelea la verdad. Y como tiene el privilegio de interesar, sea cualquiera el aspecto en que se la busque, á todo el que mira sin prejuicios los problemas, siempre debatibles y debatidos, del pensamiento y de la creencia, de ahí que supongamos no haya de desagradar ni ser infructífera á nuestros lectores la polémica que seguiremos dentro de los más concisos límites, en defensa de las que fundadamente llamamos *doctrinas del porvenir*, y nos proponemos explanar, demostrando el error en que se hallan todos cuantos, sin conocerle, condenan al Espiritismo, que lejos de ser asun-

© Biblioteca Nacional de España

to baladí ó digno de desprecio y del ridículo, merece séria y detenida consideracion, ya por el incremento que en pocos años tomó ya principalmente como esperamos probar, porque encierra la solucion de los grandes problemas religiosos y sociales planteados y sin resolver en la época moderna.

Tan ciertos de ello estamos, y tal confianza abrigamos en la verdad y bondad de esa causa, que nuestra insuficiencia no teme retar á pública discusion á cuantos escritores y periódicos se han permitido, respecto al Espiritismo, apreciaciones tan erróneas como las del señor Suarez de Figueroa, y siendo así que tuvo la bondad de invitarnos á discutir, no nos es lícito pensar que conteste con el silencio, como en otras ocaciones ha sucedido con los señores Huelin y Pulido, quienes despues de haberse permitido injustificados ataques al Espiritismo, tuvieron á bien callarse cuando cortesmente se les llamó á la polémica.

En el curso de la que hoy reanudamos, hemos expuesto la elevada tendencia y racional fundamento de esta filosofía, esta doctrina, esta ciencia incipiente, que, si tiene puntos vulnerables cuando se le considera, en lo que bien podemos llamar su empirismo, merece séria atencion bajo los aspectos que la hemos considerado, pues tiende á generalizar sus procedimientos, en el dominio práctico, y sus nociones en el dominio del pensamiento, sin olvidar que en aquel existe una medida asignada á las cosas, que está determinada por la relacion que debe existir entre la fuerza individual del hombre y el objeto que trata, esto es, por la ley, filosofía, doctrina y ciencia, en fin, que estudiando los hechos y la razon de los hechos, nos hacen concebir mejor que la actual metafísica, lo que hemos de ser en la vida futura.

El vizconde de Torres-Solanot.

SOBRE «EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO.»

El secretario de la Sociedad espiritista «La Union» de Bruselas, M. Fritz, ha remitido el siguiente artículo á la *Revue Spirite*, que lo inserta sin comentarios y reservándose su opinion.

© Biblioteca Nacional de España

«Señores:

»Despues del *Mesager*, la *Revue Spirite*, da un análisis bastante estenso de una obra publicada recientemente: *El Catolicismo antes del Cristo*.

(1) »¿No os parece que Mr. Jacollior y su imitador Torres-Solanot emiten ideas y prejuzgan hechos que no son más que suposiciones suyas, ó interpretaciones demasiado superciales de testos cuya autenticidad no está de manera alguna reconocida por el mundo sábio, único competente en este género de investigaciones? Semejantes alegatos debian madurarse antes de patrocinar una opinion que tiende á destruir completamente la confianza general en la mision reveladora del Cristo.

(2) »Me faltan medios de comprobacion, y no puedo, por lo tanto, seguir al autor de este libro en todas sus investigaciones sobre el campo religioso de la India. En efecto: ¿es fácil sobre todo en lo que se refiere á la antigüedad de sus creencias? Cuando tantas dificultades encontramos para ponernos de acuerdo acerca de la autenticidad de los autores de nuestros evangelios, que sin embargo no datan más que de 19 siglos, iríamos, en el asunto de que se trata, á remontarnos *quince mil años?*

Si los hechos publicados por los Sres. Jacolliot y Torres-Solanot son exactos, deberiamos ciertamente preguntarnos, como los autores: ¿Quién puede admitir semejantes coincidencias, llevadas hasta los menores detalles?»

Las investigaciones que yo he hecho, no me han demostrado de modo alguno la exactitud de sus afirmaciones, y yo espero, señores, que aceptareis con benevolencia las objeciones siguientes para someterlas á los lectores de *La Revista*.

(3) El Sr. Torres-Solanot confiesa haber seguido á Jacolliot, casi paso á paso. Un sabio, cuyas tendencias anticristianas son notorias, ha servido de autoridad al escritor español. Estos datos han bastado al Sr. Torres-Solanot para acusar la similitud y concordancia que pretende hallar entre el Cristo y Krichna, no Christna, como él lo ha escrito.

(4) Yo no creo en la infabilidad de un hombre, y no puedo otorgársela á ningun sábio. Cierto que el autor declara haber tomado tambien algo de otros indianistas, pero no pudiendo comentarles á todos he buscado y hallado en Mirville una cita de Weber, célebre académico é indianista, cuyo patronazgo reclama el señor

© Biblioteca Nacional de España

Torres-Solanot. Mr. Renan, en el núm. 1.° de la *Revista Germánica* le recomienda en los siguientes términos: «No conozco en Europa inquiridor más ingenioso y más fecundo.» Luego es un sábio reconocido por todos.

(5) ¿Qué nos enseña? En su curso de literatura védica, introduccion, págs. 36, 43 y 312, *reconoce la importancia de las influencias cristianas, importadas por Alejandro en la literatura de la India.* «*A ellas sobre todo, añade*, hay que atribuir la idéa de un Dios único, personal, y la nocion de la fé, que antes de esta época no aparecen en la India, pero que despues forman un carácter comun á todas las sectas indias. Así es como el culto de Krichna, héroe de los primitivos tiempos entra en una nueva via.»

«En cuanto al Ramayana y al Mahabharata, dice que son de una época muy reciente.... y que, *como consecuencia de la influencia destructora del clima de la India sobre todas las copias védicas*, apenas hay una que date de más de cuatrocientos ó quinientos años. Los Puranas que poseemos, solo son copias inexactas de los antiguos Puranas, y todos los pasages del Ramayana en que Rama aparece como una incarnacion de Vischnú, son seguramente adiciones posteriores.»

La *Enciclopedia Nacional Houzé* y Luis Barré, publicada en París en 1858, contiene la apreciacion siguiente: «Parece que los vedas han sido coleccionados en el siglo XIV ántes de la Era cristiana, y que las leyes de Manú aparecieron en el siglo X antes del Cristo.»

(6) Serian, pues, posteriores á Moisés. La *Enciclopedia* del Siglo XIX, publicada en París en 1872, dice apropósito del Ramayana: «Algunos escritores consideran el Ramayana como relativamente moderno, porque en la redaccion del *Norte* se hallan slocas aludiendo al Budhismo, y no se hace remontar generalmente este sistema religioso sino á ocho ó diez siglos antes de Jesucristo.»

La misma *Enciclopedia*, hablando de los vedas: «Las diversas partes de los vedas, cualquiera que sea el autor de su redaccion actual, son ciertamente de diferentes épocas.»

(7) No quiero abusar de las citas, una sola de las cuales bastaria para hacer reflexionar. Por otra parte, puede afirmarse, sin temor á ser desmentido, que todos los cálculos de la cronología India, se hallan todavía léjos de reposar sobre bases sólidas. Es la opinion de cuantos sábios se ocupan de estas cuestiones. El peli-

© Biblioteca Nacional de España

gro de las afirmaciones absolutas, cuando en definitiva no poseemos por prueba sino las investigaciones y la opinion de uno solo, contradichas por varios, es demasiado grande para oponérsele temerariamente. La responsabilidad llega á ser tanto más grave, cuanto que se trata de una cuestion importantísima. En efecto: parece no quererse menos que borrar la noble figura de Jesus, presentándole como un imitador de Krichna, ó tal vez hacer creer que los evangelistas han ideado leyendas sobre los hechos y actos del Cristo, buscando su fuente en la vida del héroe indio, sensual y preferentemente domador de mónstruos.

(8) El autor dice despues: «se observa en el cuadro retrospectivo del culto de Brahma, la existencia del dogma de la Trinidad.» Verdad es que hallamos en la teogonia de la India una trinidad de dioses, Brahma, Vischnú, Siva; este último, dios terrible, y se le adora por temor al mal que puede hacer, parecido más bien al Satanás católico, pero en realidad son tres distintos, sin semejanza con el dogma de la Trinidad. Los padres de la Iglesia parecen haber tomado esta idea con más probabilidad, en un concepto metafísico de Platon, que habia concebido á Dios en *tres hypostasis*.

La historia, señores, nos ofrece excelentes razones de desconfianza hácia las investigaciones y las concepciones hipotéticas y metafísicas de los sábios. Permitidme recordaros á este propósito, las palabras de Ciceron: «No hay opinion bastante ridícula, para no haber encontrado un filósofo que la sostenga.» ¿No han sido los sábios los que han desnaturalizado la religion sencilla, consoladora y comprensible de Jesus? ¿No son ellos mismos tambien, ó una parte, los que en nuestra época se esfuerzan por borrar del hombre toda creencia religiosa, y establecer lo que llaman el culto de la razon, pero que estaria mejor denominado el culto del orgullo? No aceptan ninguna revelacion, se lo quieren deber todo á sí mismos, niegan la intervencion de Dios en el gobierno de los mundos, rechazan su Providencia estendida á todos los individuos. ¡Se dan la mision de guiarnos en este mundo, y seriamos nosotros, los espiritistas, quienes iriamos á hacer causa comun con ellos! Yo lo afirmo: no podemos ni debemos, por que hemos obtenido ya sobradas pruebas de la paternal solicitud de Dios para con la humanidad.

(9) Una última razon que me hace dudar de la verdad de es-

© Biblioteca Nacional de España

ta civilizacion de quince mil años: que destruye la ley del progreso enseñada por Allan-Kardec. No obstante la reciente civilizacion de los pueblos de nuestra vieja Europa, nadie osará admitir que pudiéramos retrogradar hasta el punto de adorar los monstruosos ídolos de las religiones de la India. Un ejemplo: los millares de desdichadas víctimas voluntarias que aun hoy se hacen aplastar bajo el carro del espantoso ídolo de Jaguernat.

(10) Creed, queridos señores, que solo el amor á la verdad me ha impelido á dirigiros esta reflexiones. Podrán tener como resultado, inducir á los espiritistas á rogar á Dios permita que nuestros guias espirituales nos ilustren completamente respecto á esta importante cuestion. Yo tengo, señores, el honor de saludaros amistosamente, vuestro afectísimo hermano—*Ch. Fritz*,—Secretario de la S. E. la Union de Bruselas.

(De *El Criterio Espiritista.*)

UN RAYO DE SOL.

Triste es la mision de los escritores cuando tenemos que denunciar abusos, cuando constituyéndonos en apóstoles del progreso, seguimos con ávida mirada á los hombres que pertenecen á la escuela más progresiva y vamos analizando todos los actos de su vida pública, espejo casi siempre de la vida íntima: pero así como sentimos un dolor inmenso, cuando tenemos que lanzar sobre nuestros hermanos un voto de amarga censura, del mismo modo esperimentamos un placer sin límites cuando en la noche del egoismo vemos brillar un rayo de sol, un destello bendito de la consoladora caridad.

Ah! sí, sí; el alma fatigada que cruza sedienta el estéril desierto de la vida, cuando encuentra la fuente del amor universal bebe con avidez y con delicia aquel néctar refrigerante.

La tierra, planeta de espiacion, reune quizá por sus condiciones climatológicas, por lo grosero de nuestro organismo, por lo material de nuestras sensaciones, y la rudeza de nuestros sentidos un conjunto de malas inclinaciones que seria difícil enumerarlas.

© Biblioteca Nacional de España

En general, el hombre es profundamente egoista, y del egoismo se derivan la codicia y la envidia, siendo sus resultantes la calumnia, el hurto y hasta el homicidio: considerada la humanidad, impresiona tan penosamente, que hay que exclamar como Campoamor cuando hace consideraciones, sobre la existencia, en un magnífico canto que tiene más pensamientos que palabras, y del cual copiamos dos estrofas.

Y tanta alma conoce disfrazada,
Que el globo desde allí le parecia
Una mina de crímenes cargada
Que á un rayo de verdad reventaria.

—

Viendo Honorio á la luz de la evidencia
La secreta intencion de las acciones,
Que es en el mundo, advierte, la existencia
Un ojeo de tigres y leones.

—

Si Dios las cosas separase un dia,
De las que falsas son, las verdaderas,
El hombre hácia los bosques correria
A disputar sus antros á las fieras.

Esto es triste, tristísimo, pero cierto, profundamente cierto; por lo tanto, cuando el eco *del dicen que dicen*, trae á nuestros oidos una historia de amor; cuando vemos que se rompe el hielo de la indiferencia humana, sentimos un dulcísimo arrobamiento y en éxtasis bendito elevamos al cielo una mirada.

Las almas buenas, tienen como el lirio y el aromo tan penetrante perfume, que á través de la distancia se aspira su esencia.

¡Espíritus superiores, que nos marcan la senda que debemos seguir!... ¡benditos sean!

Venciendo obstáculos y dominando contrariedades, la caridad trata de consolar al desgraciado, pero como tiene que luchar con el orgullo humano, le pricisa disfrazarse con el purpúreo manto de

© Biblioteca Nacional de España

la beneficencia; y ya que tratamos de este asunto no podemos ménos que transcribir algunos párrafos, de un artículo que leimos hace tiempo titulado *Caridad y Beneficencia*. Ignoramos el nombre del autor y lo sentimos, por que el escritor, pinta del modo más delicado y más sencillo, un cuadro tan grande en su asunto, y tan sublime en su composicion que es el boceto acabado del gran lienzo social del siglo XIX.

Refiere que al pié de una montaña, se encontraron la Caridad y la Beneficencia, la primera llebava una túnica blanca, y en su semblante se retrataba la fatiga y el sufrimiento, la segunda lucia un trage de púrpura con manto de armiño, reflejando en su rostro la más viva satisfaccion.

—Qué tienes? qué te aqueja? preguntó esta última á la hija del cielo.

—Que quieres que tenga... decepciones, ingratitudes y desengaños: ayer me rendian culto en los palacios, y en las cabañas: hoy en los primeros se mofan de mí, y en las segundas no me conocen; quisiera dejar este mundo, pero ¿qué será entonces de la pobre humanidad?

—¡La humanidad! No temas por ella. ¿No quedo yo para velar por los degraciados? Voy á darte un consejo: si lo aceptas, tú vivirás tranquila, y yo tendré más medios de difundir el bien.

El mundo ha sufrido una transformacion completa en el siglo XIX, la clase proletaria es la única que se puede decir que no se ha metamorfoseado en el fondo, aunque la forma sea ménos repugnante: pero la miseria en todas las épocas tiene un tinte sombrío, y su voz es apagada como el eco de las tumbas.

La desgracia no ha dejado aún su negro manto, más sin embargo, los hombres la consuelan de distinto modo.

Ayer se hacia bien á los pobres, por cumplir un mandato de Dios; hoy se alivia el infortunio anunciándolo á son de trompeta, y se ponen carteles en las esquinas, diciendo que un prócer va á dejar un óbolo en la choza de un mendigo; y créeme, inocente caridad: tu misterio y tu místico recogimiento no sirven para nuestros dias, tu sencillez y tu modestia rechaza las actuales costumbres: en tanto que yo, formada por el orgullo y la vanidad soy la diosa de los salones.

El poderoso me ofrece los dones de su fortuna, y la clase media por igualarse á la nobleza de los pergaminos me dá sus econo-

© Biblioteca Nacional de España

mías, y los pobres despues de escuchar repetidas veces que serán consolados, reciben el escaso producto de una opulenta fiesta.

Mi trage de púrpura se ha hecho para los palacios, y tu blanca túnica se confunde y se pierde entre las oleadas de nítidos encages, y las cascadas de prismáticos diamantes: dáme tu cetro, déjame tu corona, y te prometo que la miseria será consolada.

La Caridad entregó á la Beneficencia los atributos de su soberanía, le dió un beso en la frente, y en aquel instante una nube de vapor blanquecino las envolvió, los céfiros murmuraron una oracion en los bosques, las aves entonaron un himno fúnebre y la bruma se disipó.

¡La Beneficencia estaba sola!

¡La Caridad se habia evaporado!

Un murmullo vago se escuchó en el viento.

Era el eco del canto de los ángeles que daban la bien venida á su hermana que volvia á su pátria primitiva; la que entregada á las dulzuras de la vida celestial no ha vuelto á descender á la tierra.

¡Hasta los ángeles son ingratos!...

. . . . . .

. . . . . .

Es tristemente cierto el anterior relato; la verdadera caridad huyó de la tierra, y la beneficencia con sus sociedades, sus bailes y sus corridas ee toros es la encargada de ofrecer al pobre un consuelo en su agonía.

Las miserias más profundas, los dolores más ocultos salen hoy á relucir, formando un contraste estraño y confuso, la opulencia y la indigencia, la risa y el llanto.

Este nuevo método es uno de los muchos disfraces que se pone la humanidad en el constante carnaval de este mundo, y solo un corto número de hombres, embajadores del progreso, hacen el bien por el bien mismo; sin buscar más premio que la paz de su conciencia.

¡El Espiritismo! ese gran reformador de todas las edades, ese obrero infatigable de la civilizacion, ese comentador de todas las religiones, vá paulatinamente estendiendo sus raices en nuestra desequilibrada sociedad; hiedra moral, se vá enlazando á algunos árboles gigantes, y aunque la época actual es la del tanto por ciento, hay espiritistas que sin ruido, sin ostentacion, sin saberse siquiera su nombre, dan cien duros de limosna mensual.

© Biblioteca Nacional de España

Un hombre industrioso y casi pobre, ha ganado con el sudor de su frente, y el cálculo de su gran imaginacion una gran fortuna; tendió los brazos á su familia, difundiendo entre ella el bienestar de la abundancia; más tarde conoció el espiritismo, y desde entónces su caridad no tiene límites.

En varias ciudades de España tiene corresponsales con carta blanca para que estos socorran las necesidades más urgentes, y en la capital donde habita pasa de 1,200 duros la limosna anual que reparte entre los desgraciados; encargando eficazmente al que las distribuye, que no revele á nadie su nombre. Agente de la Providencia hace el bien por el bien mismo.

¡Salud y paz, espíritu benéfico! no hemos visto nunca tu envoltura material, pero te admiramos, te bendecimos, y te envidiamos: porque nos llevas muchos siglos de adelanto.

Tú encargas á tus hijos que ya vivan en la mediania, ó en la opulencia, aparten siempre el 5 por 100 de las utilidades y lo destinen á los pobres, que nunca pierdan esa costumbre, porque nadie tiene derecho á vivir rodeado de lo supérfluo, cuando á las tres partes de la humanidad le falta lo necesario.

Tú tratas en tus hermosos sueños de unir á tu pensamiento diez y nueve bienhechores más, diciendo con ardiente y loable entusiasmo, que si veinte familias ricas se desprendieran del 5 por 100 de sus bienes gananciales, 40.000 familias pobres, podrian vivir sin padecer los horrores del hambre.

¡Bien hayas tú, mensagero de paz y de amor! que desde el fondo de tu tranquilo hogar escuchas el rumor de los gemidos, y sientes que algo tibio corre por tus megillas; es el llanto de la compasion, que cual rocío bendito cae sobre la frente del anciano moribundo, del niño huérfano, de la viuda desolada y de la madre sin ventura.

Todos te buscan para bendecirte, y al no encontrarte, su pensamiento deja de individualizarte, y te engrandece, y ama más á tu espíritu, haciendo caso omiso del hombre.

¡Tú practicas la caridad como aconsejaba Cristo!

¡Qué espíritu tan adelantado es el tuyo!

Desde tus primitivas encarnaciones serias industrioso como la hormiga.

Serias laborioso como la abeja.

Serias activo y calculista como el castor.

© Biblioteca Nacional de España

Tú no habrás perdido ni una hora de tu vida.

Tú debes haber venido á la tierra con una mision especial, cuando no te has contaminado con el virus de la riqueza, y has mirado tus tesoros, no como instrumentos de tus placeres, sino como depósitos sagrados de los que tú tienes que darte mañana estrecha cuenta.

¡Los ricos deben ser los banqueros de los pobres!

Tú lo has comprendido asi.

¡Bendita sea tu mision!

Eugenio Sué llamaba á los dias felices, dias de sol.

Nosotros cuando conocemos á un alma buena, cuando nos hablan de espiritus superiores y sensibles, generosos y compasivos como tú, esclamamos con intima alegria.

¡Bendito sea el Sér Omnipotente que á la sombria noche de la tierra le ha concedido un rayo de sol!

Nada conocemos más bello, ni más fecundante en este planeta que el astro del dia con su vivificante luz.

¡Que seria de la tierra sin el sol!....

¡Qué seria de los pobres sin la caridad!....

¡Hojas secas llevadas por el viento!

¡Granos de arena perdidos en la inmensidad!

¡El sol fecundiza á la tierra!

¡La caridad es el sol del alma!

¡Salud y amor, espiritu benéfico! entre las sombras del egoismo humano tu generosidad es un rayo de sol.

¡Dios te bendiga, génio sublime!
Dulce alegria reine en tu hogar,
Al desgraciado tu amor redime;
¡Salud y paz!
¡Alma gigante! tu noble anhelo
Que fiel imite la humanidad;
Yo en tanto pido que te dé el cielo
¡Salud y paz!
Duerme tranquilo; vive dichoso,
¡Bendita sea tu caridad!
Escucha, el eco dice amoroso
¡Salud y paz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

© Biblioteca Nacional de España

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

(Continuacion).

Cuarta fase de la civilizacion ó caducidad.

Gérmen simple.—Montes de Piedad *absorbentes.*
» *compuesto.*—Gremios en número fijo.
Pivot.—*Feudalismo industrial*
Contrapeso.—Arrendadores del monopolio industrial.
Tono.—Ilusiones en asociacion.

Ch. F.

La cuarta fase es la organizacion del feudalismo industrial y el término del movimiento civilizado, y por lo mismo es tan importante como la anterior.

Este feudalismo *se constituirá* de hecho cuando los príncipes del dinero hayan invadido una gran parte de los fundos; cuando hayan monopolizado no sólo el comercio, la fabricacion y los capitales de circulacion, sino tambien el suelo del país, la fuente de las riquezas, la agricultura, pivot de la industria general.

Montes de Piedad rurales ó absorbentes, de constitucion análoga á los de las villas, son el gérmen simple de la cuarta fase. Desprovista la agricultura de los capitales, necesitará demandarlos con usura á las casas de banca comercial, cuyo establecimiento se organizará por poderosas compañías accionarias, con sucursales correspondientes que podrán llamarse *Montes de Piedad Rurales* que prestarán al labrador sobre *hipoteca territorial*; hecho que será considerado en el lamentable estado de todas las cosas como una bienhechora institucion, pero que á pesar de esto invadirá la propiedad territorial, con la que ha de cargarse mediante sus préstamos hipotecarios.

Estos Montes de Piedad Rurales, que serán imitados por fuertes casas particulares que acapararán las riquezas y los fundos por medio de la usura cuando hayan acumulado la propiedad territorial podrán ser la vida de grandes centros de explotacion dirigida

© Biblioteca Nacional de España

con arte, bien provista de capitales y administrada económica y unitariamente.

La concurrencia de estos grandes centros con las explotaciones aisladas favorecerá el movimiento de invasion y todas las pequeñas explotaciones serán bien pronto absorbidas.

Maestrazgos ó gremios en número determinado.—Cuando la anarquía comercial y los innumerables desórdenes que engendra como falsificaciones, pillajes y bancarrotas no hagan sino crecer y arruinar, á consecuencia de su crítica posicion al bajo industrial y al bajo comerciante, en la lucha de la concurrencia, sucederá que la invasion de las operaciones inferiores por los grandes capitalistas tendrá un poderoso auxiliar en el espíritu de reaccion contra el principio de anarquía mercantil y de represion de los desórdenes crecientes del comercio. Desde tal momento ese espíritu de reaccion no tardará en traducirse políticamente por la creacion de Maestrazgos ó *Gremios en número fijo*, y por corporaciones privilegiadas. Se deducirá la necesidad de esta institucion por la exposicion de los desastres que entraña la superfermentacion de los agentes comerciales y por la urgencia de poner remedio.

Por otra parte, esta institucion será muy favorable á los poderosos del dia.

Una observacion atenta de los hechos generales que se producen hoy en Francia é Inglaterra basta para legitimar ámpliamente esta prevision de la teoría.

Es evidente que esta institucion soberanamente injusta y odiosa como la mayor parte de las instituciones de la civilizacion, que se funda en extremos viciosos, aclarará pronto los rasgos característicos del comercio, en los que pondrá de relieve todos sus manejos, maniobra por la cual toda su línea de batalla será radicalmente puesta en evidencia.

Este carácter de la cuarta fase es el *gérmen compuesto* de la completa caducidad civilizada, porque gracias á las infamias que entraña se hará insostenible una situacion político-social, tan inícua con apariencias de bondad, y reaccionando en el espíritu público éste se aprestará á entrar de lleno en las *garantías solidarias* que nos harán doblar para siempre los umbrales de la subversion civilizada.

Feudalidad industrial.—La sociedad está, mientras se cumplan estos hechos en una afrentosa posicion; las crisis y las revolucio-

© Biblioteca Nacional de España

nes son inmanentes. Cuando el paisano sea despojado de su pequeña propiedad por los usureros, señores feudales financieros, vendrá á trabajar como jornalero en las grandes granjas agrícolas creadas á la sombra de los Montes de Piedad Rurales, así como vemos ya hoy á poblaciones enteras trabajando en las barracas industriales llamadas manufacturas y artefactos. Las clases inferiores se doblarán entonces bajo una verdadera servidumbre y vendrán á parar á la suerte á que hoy mismo están reducidos muchos millones de hombres en Francia y sobre todo en Inglaterra. Esta servidumbre no será la antigua *individual*, que daba la propiedad del vasallo á su señor, pero será una servidumbre *colectiva*, que pondrá las clases inferiores en masa á la disposicion de los detentores de la riqueza bajo todos sus aspectos de financiera, industrial ó agrícola.

Los nuevos vasallos irán á pedir trabajo á los grandes centros de explotacion en que el suelo se habrá absorbido por los señores feudales. Algunas disposiciones económicas y favorables al bienestar de los obreros, no tardarán en adoptarse una vez constituido sólidamente el feudalismo, ya como seguridad y provecho de éste, ya tambien para prevenir las espantosas convulsiones de la clase obrera; que mal encauzada por desgracia es posible que repita más de una vez su grito de guerra en París de «*pan ó plomo.*» Se interesará á los obreros en las operaciones por primas segun los beneficios, lo cual será por parte de los jefes objeto de una filantropía interesada. A medida que avancemos irá encontrando el pueblo en estas granjas un trabajo seguro y una subsistencia económica preparada en gran escala; granjas que vendrán á ser un *asilo* de los pobres, y desde este instante la sociedad tenderá fuertemente al *Garantismo*.

Arrendamiento del monopolio feudal.—Es evidente, que en esta época, el suelo del país, dividido en vastas explotaciones perfectamente movilizado por títulos de propiedad, cuya transmision á las familias se operará sin lacerar de ningun modo estos grandes dominios, el suelo, digo, será incautado todo entero por la raza de los tenedores accionistas, y que la *nobleza financiera*, si posible es conjugar estas dos palabras la una sobre la otra, se organizará regularmente como la nobleza militar de la primera fase; feudalidad que constituirá en la nacion un poder al lado del gubernamental, siendo un carácter de *contrapeso* en la cuarta fase

© Biblioteca Nacional de España

muy análogo, como puede verse, con el carácter correspondiente de la primera.

Y de la misma manera que la unidad nacional en civilizacion no se fundó sino en el momento en que el elemento monárquico fué bastante fuerte para tomar en sus manos, reducir y dirigir el elemento feudal del militarismo, ahora la nacion no entrará de pleno en *Garantismo* sino en el dia en que el Gobierno tome á su cargo el dirigir unitariamente el elemento industrial.

Y es sensible, por otra parte, que el gobierno de la cuarta fase, por poco conocimiento de las cosas, no reconozca ménos obstáculos en esta operacion que los que Richelieu y Luis XIV hubieran tenido que vencer para introducir las costumbres en el cuerpo de la feudalidad, lo cual no se hace sino saltando algun diente, como todos sabemos.

Aquí el gobierno no tendrá fuertes castillos que derruir, ni señores que decapitar; no habrá sino que someter toda la máquina á una impulsion unitaria, hacerse intermediario entre los centros de poblacion de diferentes órdenes, regularizar los cámbios y sus procedimientos comerciales, establecer por todas partes las unidades de pesos, de moneda, de medidas, lenguaje etc., en introtroducir en fin garantías en todas las relaciones industriales y comerciales. A nadie debe desposeerse por la violencia, y todas estas operaciones marcharán rápidamente. Entonces ya no estaremos en civilizacion.

Ilusiones en asociacion.—Para concluir el exámen de los caractéres de la cuarta fase, añadiremos que el *tono* de esta época será la *ilusion en asociacion;* y decimos ilusion, porque la asociacion simplista que no asocia más que los capitalistas para aumentar su poder de absorcion y facilitarles el despojo de los jornaleros y medianos propietarios, es una odiosa tergiversacion de la asociacion verdadera; y por otro lado las ligeras primas acordadas ya en esta fase á los obreros, así como las dispasiciones económicas de las grandes granjas, no serán todavía sino imágenes engañosas y deformes, verdaderas caricaturas de la *Asociacion real.*

Ampliaremos estos ligeros apuntes de la cuarta fase tomados del *Destino Social* de V. Considerant, con datos traducidos de nuestro falansteriano. He aquí ahora como síntesis de los *caractéres sucesivos* de la civilizacion el notable cuadro que nos dá Fourier en su *Nuevo mundo industrial.*

© Biblioteca Nacional de España

Caractéres sucesivos de la civilizacion.

EXPRESION DE LA FÓRMULA GENERAL DEL MOVIMIENTO APLICADA Á LA CIVILIZACION.

VIBRACION ASCENDENTE

Infancia ó primera fase.

Gérmen simple . . .	Matrimonio exclusivo ó monogamia.
Gérmen compuesto .	Feudalidad patriarcal ó nobiliaria.
PIVOT.	*Derechos civiles de la esposa.*
Contrapeso	Grandes vasallos federados.
Tono	Ilusiones caballerescas.

Adolescencia ó segunda fase.

Gérmen simple . . .	Privilegios comunales.
Gérmen compuesto .	Cultura de las ciencias y artes.
PIVOT.	*Independencia de los industriales.*
Contrapeso	Sistema representativo.
Tono	Ilusiones en libertad.

APOGEO Ó PLENITUD.

Gérmenes	Arte náutico, química experimental.
Caractéres	Tala de los montes, empréstitos ficales.

VIBRACION DESCENDENTE.

Declinacion ó tercera fase.

Gérmen simple . . .	Espíritu mercantil y fiscal.
Gérmen compuesto .	Compañías accionarias.
PIVOT.	*Monopolio marítimo.*
Contrapeso	Comercio anárquico.
Tono	Ilusiones económicas.

Caducidad ó cuarta fase.

Gérmen simple . . .	Montes de Piedad rurales ó absorbentes.
Gérmen compuesto .	Gremios en número fijo.
PIVOT.	*Feudalismo industrial.*
Contrapeso	Arrendadores del monopolio industrial.
Tono	Ilusiones en Asociacion.

© Biblioteca Nacional de España

Á JOSÉ PALET.

¡Adios hermano, sobre la ancha tierra
Sin senda y monte y sin amor camina,
Perpétuamente con el mundo en guerra,
Nuestra medrosa aspiracion mezquina.

Pocos aun en el distante cielo
Los ojos fijan con naciente fé;
Muy pocos logran recabar consuelo
De sus promesas de infinito bien.

Alguno apenas, al pasar la mano
Tiende al dudoso que en el llanto gira,
Y sin medir sus penas, de su hermano
Por el dolor, y en el dolor suspira.

Y tú viviste así: tan solo atento
De tus hermanos el creciente afan,
No dudaste en verter tu sentimiento
Bálsamo dulce á su dolor tenaz.

Adios, hermano, sobre la ancha tierra
Nos cruzamos un punto, y no te olvido;
Dichoso tú, que en su cobarde guerra
Reconquistaste el láuro apetecido.

Dichoso tú, que en la estrellada esfera
Tu norte y pátria y tu sendero ves,
Inundando de gloria tu bandera
Con sus promesas de infinito bien.

© Biblioteca Nacional de España

Adios, y acuerda que en amarga herida
Del constante dolor y lid cerrada,
Por los hondos senderos de la vida.
Mi inspiracion arrastro fatigada.

Tú que cumplir lograste los deberes
Del desterrado en la prision vital,
Hoy que más alto compromiso adquieres
Amparo dulce á mi tormento dá.

H. DE HUELBES.

ADMINISTRACION. - CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

S. L.—Alcolea del Pinar, cuatro trimestres 24 rs.
E. V.—Málaga, id., id.. 24 rs.
M. C. G.—Los Arcos de Navarra, id. id,, 24 rs.
I. M.—Madrid, recibido 80 rs.
P. B.—Almansa, cuatro trimestres 24 rs.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico calle de Génova número 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Marzo de 1877. Núm. VI.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas de amistad, (continuacion).—Contestacion del autor de «el catolicismo antes el cristo.»—La mágia contemporánea, polémica á propósito del espitismo.—La profesion religiosa.—Fisiologia universal.—A mi espiritu, (poesias).

CARTAS DE AMISTAD.

10.

(*Continuacion.*)

Para que la justicia sea lógica, la pena debe ser proporcionada á la falta, como el premio al sacrificio.

Y ¿qué mayor exactitud, qué más grande equidad puede concebirse que la que impone la pena de Talion?

Mas para convencerte del inconcebible error que el gratuito aserto del Sr. Suarez implica, recuérdote mi contestacion al que análogo me propusistes diciendo: «*Las expiaciones proclamadas por el Espiritismo, son lo suficientemente débiles para que puedan impresionar al hombre y hacerle, por temor, variar en su conducta.*» Mi contestacion se encuentra en la carta número 4 que te dirigí; pero aunque peque de redundancia creo conveniente recordar en este sitio algunas de aquellas ideas, y al efecto las copio.

«En primer lugar—te decia—y te suplico medites con atencion mis consideraciones, en el Espiritismo no hay confesion que absuelve, y por la cual se pueden cometer faltas y hasta crimenes, en la *seguridad* de eximirse de ulterior castigo solo con comunicarlas *reservadamente* á un semejante, tan enfermo, cuando ménos, como el que busca su curacion moral, y someterse á una ligera penitencia. Tampoco se cuenta como medio de salvacion *un ins-*

© Biblioteca Nacional de España

tante de arrepentimiento, acto muy natural en quien, teniendo conciencia de sus malos procederes, teme por un porvenir dudoso, relacionado á su conducta. De la misma manera no admite la remision de los pecados propios por los méritos agenos, consuelo *suficientemente cómodo* para esperar en todas circunstancias la obtension de una dicha que no ha sabido conquistar ni merecer.

El Espiritismo, buscando la equidad natural que se desprende de una justicia distributiva absoluta, hace consistir la purificacion del sér en el progreso intelectual y moral realizado por la actividad propia, que es lo que constituye verdadero mérito digno de recompensa. El precepto evangélico de «*á cada uno segun sus obras,*» sirve de base á la responsabilidad individual, y destruye el mérito de las obras agenas como aplicable á la salvacion de los estraños á las mismas, anulando al propio tiempo la eficacia de las absoluciones, remisiones y arrepentimientos.

De esta manera no sólo se hace más difícil la justificacion, sino que el temor de las faltas aumenta con la evidencia de que la purificacion es un trabajo propio é ineludible.»

. . . . . .

. . . . . .

«*Ojo por ojo y diente por diente,*» es la ley natural de la expiacion espiritista. El ladron será robado, el asesino asesinado, el seductor seducido, etc., etc. Tantas penas, tantos dolores y tantas lágrimas producidas á la humanidad, serán sentidas y derramadas en la humanidad misma por quien tales males produjo. Esta es una expiacion equitativa que ninguna razon sana puede rechazar.

Pero no se reduce solo á esto la purificacion de los espíritus.

En el purgatorio de los mundos se realiza exclusivamente el saldo propio, pagándose las deudas contraidas consigo mismo; mas como estos sufrimientos no redundan en beneficio ageno, los males causados á la humanidad no han sido neutralizados con recompensa alguna. Se necesita, pues, un nuevo saldo con la sociedad, de quien se ha hecho el espíritu acreedor. La *reparacion* es el segundo término de la purificacion. Cada perjuicio ocasionado determina el deber de prodigar un beneficio, y mientras el sér no haya satisfecho hasta el *último cuadrante* en el sentido indicado, no puede tender á realizar la verdadera condicion de su pureza, que consiste en *la práctica del bien, por el bien mismo.*

La expiacion y la reparacion son únicamente periodos prepara-

© Biblioteca Nacional de España

torios para el progreso. Y ¿cuántos sufrimientos no debe producir el pasar por todos los males que se han causado?.... Y ¿cuántas penas no proporcionará el deseo de reparar esos mismos males, teniendo que efectuarlo á costa de inmensos y multiplicados sacrificios?

Una deuda espiritual trae consigo, en primer término, su pago; y despues la subsanacion de los perjuicios ocasionados.

Las reencarnaciones sucesivas en mundos adecuados al efecto, ponen al espíritu en condiciones de expiar y reparar todas sus faltas.»

Si nuestro sistemático contradictor hubiese conocido la doctrina espiritista, seguramente no le habria acusado de falto de elementos para dirigir rectamente las conciencias.

Dice el Sr. de Figueroa que «*el Espiritismo no ha producido mejoras ni ha sacado á la humanidad de ningun error.*» En verdad no parece sino que habeis convenido en formular ambos los mismos cargos contra una filosofía que á la par desconoceis en absoluto y que criticais por puro sistema. Dicho concepto es idéntico en el fondo al que presentado por tí interrogaba: «*¿Qué riquezas ha legado el Espiritismo á la ciencia, al arte y á la industria?...*» ¿Recuerdas esta pregunta, con la contestacion de tu creencia de que dicha filosofía estaba caracterizada por una esterilidad completa?... ¿Recuerdas tambien mis consideraciones probándote que en Teodicea, y en Psicología, y en Ética, y en Poesía, y en Literatura y en Pintura ha introducido reformas de importancia presentando una nocion de Dios relacionada al sentimiento y á la ciencia; estudiando y proclamando la manera de ser del espíritu en su existencia extra-humana; indagando el orígen absoluto del órden moral y aplicándolo á las especulaciones de la vida práctica; sustituyendo la realidad por la ficcion con un nutrido contingente de bellezas poéticas, y universalizando la vida, la historia y el sentimiento del espíritu en una correlacion de existencias solidarias y consecuentes?.... ¿Lo recuerdas todo?.... Nada me contradijistes, é impreso consta como primera *Carta de amistad*, que en el número 16 de esta Revista, correspondiente al 15 de Agosto del pasado año, te dedico. A ella, pues, te remito, repitiéndote lo que te dije entónces: «Cuestion es esta larga y complicada, pero que no tendria inconveniente en discutir con amplitud, si así lo deseares.»

Por lo demás, la prueba más flagrante de que el Espiritismo

© Biblioteca Nacional de España

ha venido á reformar ideas y costumbres, y de que no es una doctrina estéril y pasiva, se encuentra en ese ridículo apresuramiento é insistencia que por combatirle muestran tanto el romanismo como el materialismo.

Lo que ni produce mejoras ni evidencia errores, sólo es digno de la indiferencia y el abandono públicos. Lo que por el contrario, se toma en consideracion y hace innumerables prosélitos, con especialidad entre los hombres científicos, ilustrados y de reconocida honradez, es lo que despide luz y desvanece tinieblas; lo que produce mejoras y saca al espíritu de errores.

Repecto á la anécdota acaecida á L. de que el Sr. Suarez de Figueroa solo refiere la primera parte, por ignorar tal vez la segunda ó no convenir á su objeto presentarla, el Sr. Huelbes, que afortunadamente la conoce, la termina con tal exactitud y oportunidad, que deja muy mal parado á su adversario; esto, sin contar con las lógicas consideraciones que sobre ello le hace, manifestándole que: *solo se falsifica lo que es cierto; solo se imita lo que algo vale;* y que *un solo comprobado demuestra una ley que ya no infirman mil hechos negativos.*

Pero áun cuando fuese cierto el *fiasco* de la citada prueba, ¿sería eso lo bastante para negar la comunicacion de los espíritus? Semejante deduccion es tan ilógica, más aún, que si por un insuceso cualquiera en una operacion de física ó de química en que fracasára un fenómeno no diera el resultado apetecido, se negase la verdad de referidas ciencias. Y digo, *más ilógico aún*, por cuanto en los fenómenos medianímicos interviene un elemento libre, imposible de subordinar al capricho ni al deseo del experimentador, cual es la voluntad de los espíritus comunicantes, y además se presentan grandes dificultades para la identificacion.

Tan infundadas é insensatas deducciones producen un efecto contrario, al que con ellas se proponen los que con inaudita ligereza las presentan á la pública consideracion; pues los que tienen la evidencia de los *hechos* las reciben con sonrisa de desden, y aquellos que desconociendo el fenómeno buscan siquiera una razon que les incline á rechazarlo ó aceptarlo, dejan su juicio en suspenso con alguna más predisposicion á la posibilidad, por cuanto las expuestas las reconocen ilógicas, y emanadas de una interesada parcialidad.

Tarea imposible hubiera de ser para el Sr. Suarez demostrar

© Biblioteca Nacional de España

con razonamientos la imposibilidad de las comunicaciones de ultra-tumba, puesto que contra él se levantarian no solo el testimonio histórico de todos los tiempos, sino la razon y la experiencia sensible de los hechos mismos, ante cuya potente trinidad de pruebas se veria forzado á doblegar su altiva y poderosa frente, como doblegádola han, en este terreno, los más encarnizados enemigos de la filosofía espiritista. Tal vez, comprendiéndolo así el ilustrado campeon, se haya concretado á probar fortuna blandiendo sólo las armas del ridículo, sin tener en cuenta que son armas impotentes en el siglo del positivismo científico, donde de todas las cosas se escudriña el fondo y se investiga la razon.

Terminaré por hoy manifestándote resumida mi opinion—Ni el talento, ni la elocuencia del Sr. Suarez de Figueroa le sirven de nada para oscurecer la verdad. Desconoce por completo el Espiritismo; lo combate por sistema ó por capricho, y no poseyendo armas de buen temple para ello, blande las de la vulgaridad, que consisten en *asertos gratuitos, inexactitudes y superficialidades.*

M. González.

CONTESTACION

DEL AUTOR DE

«EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO.» (1)

Si el autor de la carta artículo anterior no me mereciese la triple consideracion de hermano en creencia, persona ilustrada é impugnador de buena fé le contestaria sencillamente: «No habeis leido mi libro: le conoceis solo por algunos estractos.» Pero quiero demostrar á Mr. Fritz, y en ello cumplo un deber de fraternidad y de cortesía, que no ha apreciado mis «Estudios orientales,» extracto de las obras de Jacolliot y *otros varios* notables indianistas, bajo el punto de vista y criterio que en aquellos preside. Para esto, y en prueba de lealtad, he reproducido íntegro su artículo y he numerado sus párrafos, á los cuales sucesivamente, y con el posible laconismo, voy á contestar.

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

1. No puedo admitir el calificativo de imitador de Jacolliot, por cuanto de sus obras se desprenden conclusiones distintas, y á veces diametralmente opuestas á las de mi «extracto,» en el cual campea siempre el criterio espiritista; que admite la revelacion (pero no la hace exclusiva ni raquítica, indigna del Sér) y sostiene principios impugnados á veces y que otras pasan desapercibidos para Jacolliot. Véanse varias notas y en especial los últimos capítulos de *El Catolicismo antes del Cristo.*

Respecto á lo que se dice son solo suposiciones nuestras ó interpretaciones superficiales, basta únicamente citar los nombres de William Jones, Thomás Strange, Collebrooke, Wilson, Princeps, Lassen, Lenormant, Halled, Burnouf y de Jancigny, entre la pléyade de indianistas que ántes de Jacolliot «habian demostrado las antiguas civilizaciones del Oriente, las infiltraciones filosóficas y religiosas, y los puntos de contacto que no dejan lugar á duda, respecto á la filiacion de las ideas, comun orígen de instituciones y fuente donde bebió el mundo greco-romano, de donde arranca la moderna cultura.» Tocante á la antigüedad primordial de la India, por más que tengan gran valor las opiniones de los sábios, no son ellas las que hablan: son los monumentos, son los libros llamados sagrados, son las lenguas, son las instituciones, son en fin, los elementos todos que contribuyen á formar la historia.

El misterio religioso, por ejemplo, de la redencion por el hijo de una Vírgen, ¿quién puede hoy asegurar que sea privativo del cristianismo, y que no tuvo su precedente en otras religiones más antiguos? Nadie; porque para contestar están las tradiciones de tantos pueblos á donde ninguna influencia cristiana ha llegado, y tienen, sin embargo, su vírgen madre; y en la India se conservan aún antiquísimas ruinas de pagodas, cuyos frontispicios ostentan restos de la Vírgen, que sostiene en sus brazos al niño. Más de un católico se prosterna hoy ante imágenes parecidas, obra de antiguo cincel pagano.

El monoteismo antiguo y los primitivos preceptos religiosos, producto de la revelacion y de la imaginacion oriental, contenidos están en los himnos védicos, y en Manú, cuya primera traduccion fué debida al ilustre inglés William Jones.

Los trabajos lingüísticos vienen de cada dia á confirmar la antigüedad del sanscrito, en que se grabaron los primitivos libros

© Biblioteca Nacional de España

sagrados, sin que ninguna lengua pueda disputarle las raices.

Las tradiciones y las instituciones de pueblos que no solo no sufrieron sino que siempre rechazaron toda influencia extraña, de la cual su intransigencia y aislamiento les libraban, corroboran la primacia atribuida á la India. Y nótese bien, cada sábio que, sin prejuicios ni fanatismos de religion ó de escuela, fué á estudiar allá, aportó un nuevo dato en confirmacion de los presentimientos de la ciencia, que señaló al Oriente como la cuna de las antiguas civilizaciones.

¡El mundo sábio! El mundo sábio vé que por donde viene la luz á alumbrarnos vino tambien la luz á las inteligencias, y cada nuevo descubrimiento sobre la antigua India es un dato precioso que afirma la verdad presentida.

Por último, la mision reveladora del Cristo, que, en el plan de los destinos humanos, es una continuacion, es un complemento, en nada desmerece á nuestros ojos, porque se demuestran revelaciones anteriores. Es más, dado que aquella no pueda retrotraerse, ¿donde estaria la Justicia divina, si solo á un pueblo escogido y á una época relativamente moderna pudiera referirse? Cuando de otra manera se piensa, nos hace el mismo efecto que ver á aquellos meticulosos Padres de la Iglesia anonadados por la existencia de otros mundos, que no cabian en la letra de un texto bíblico, siquiera viniesen elocuentemente á «enarrar la gloria de Dios.» ¿Qué Dios es más grande, el que concede al género humano una sola y tardía revelacion, ó el que permite tantas cuantas al planeta puedan ser necesarias y convenientes? ¿Quién es capaz de limitar su infinito poderío?....

2. Si á Mr. Fritz le faltan medios de comprobacion para seguirme en todas las investigaciones sobre el campo religioso de la India, ¿por qué tan duramente á Jacolliot y á mí nos trata? «El Catolicismo antes del Cristo» se ha escrito con vista de más de cincuenta obras. Allí están nuestras citas, que cualquiera puede comprobar, lo mismo que la exactitud de nuestras afirmaciones; todas las cuales, aparte de algunas leyendas que solo en Jacolliot las hemos hallado, están contenidas en las obras de varios orientalistas, entre los que con preferencia hemos reproducido lo afirmado por los Burnouf y por Lenormant.

Y hay más uniformidad en las apreciaciones sobre la antigua India que sobre los Evangelios, de época más reciente, porque en

© Biblioteca Nacional de España

lo que aquella dice no se mezclan con preferencia, cual en estos, intereses de bandería, de escuela, de exclusivismo y otros móviles ménos levantados que han presidido por desgracia á las decisiones de la Iglesia. No me parece, pues, justificada la extrañeza de Mr. Fritz.

3. Confieso, es cierto, haber seguido principalmente á Jacolliot, pero no exclusivamente, como lo demuestran mis citas. La historia de mi libro está explicada en el Prólogo: á él remito á los lectores, debiendo añadir que al dar á luz la primera obra en su género en España, con la principal idéa de dispertar aquí la aficion á los estudios orientalistas, debí dar la preferencia al vulgarizador de ellos, que es sin duda Jacolliot, como Flammarion lo es de la astronomía trascendental. Además, escrito mi libro con el criterio espiritista y con el intento de relacionar estos estudios con los orientales, ¿qué mucho que diera la preferencia al indianista que, á pesar de la preocupacion del mundo *académico*, no ha vacilado en relatar los fenómenos que en la India vió y exponer el juicio del eminente Mr. Crookes, reproduciendo el folleto que tradujo y publicó en francés la Sociedad espiritista de París? Esto en cuanto á los escrúpulos de Mr. Fritz.

Respecto á las palabras Cristna y Krichna, véase mi nota de las páginas 73 y 74 de «El Catolicismo antes del Cristo,» y la obra de Jacolliot «Christna et le Christ,» páginas 356 á 359. Yo creo bien justificada la traduccion Cristna.

4. Despues de lo dicho, no hay necesidad de insistir acerca de la autoridad concedida á Jacolliot. El reproche de infalibilidad solo es concebible en quien no ha leido mi libro.

5. Las influencias cristianas sobre la India, no son ya cuestion en indianismo. «Despues del Veda el Avesta. Despues de la primera Biblia, la segunda.» Esto, por hoy, es axiomático, si así puedo expresarme.

A la cita de Weber tomada de Mirville, que presenta Mr. Fritz, solo opondré otra cita de Emilio Burnouf.

«Los dogmas cristianos proceden del Mazdeismo.»

«El Mazdeismo es la forma eraniana de una doctrina cuya expresion anterior se encuentra en el Veda.»

«Solo el Veda puede dar cuenta á la vez de los dogmas zoroastrianos y cristianos.»

Algunos misioneros católicos, no pudiendo cerrar los ojos á la

© Biblioteca Nacional de España

evidencia del Cristna indio, han pretendido que esta figura, puramente india, se modeló en el Cristo, deduciendo de ahí que en el brahmanismo se infiltró el cristianismo. Aun prescindiendo de hechos y fechas que no pueden borrarse, y prescindiendo de la secta djenista que conservó en su pureza las tradiciones de Cristna, hay una afirmacion de Jacolliot, que ningun indianista sério puede contradecir. Dice así:

«Cristna no llevó á la antigua religion de los brahmanes ni »principios, ni creencias, ni moral, ni dogmas, ni ceremonias, ni »culto nuevo. Todo lo que ese filósofo predicó y enseñó á los pue»blos del Indostan existia desde muchos siglos en los libros sagra»dos: no hizo más que recordar las creencias del pasado é inten»tar, sin haberlo conseguido, salvar á su pais de la decrepitud. »Despues de su muerte, los sacerdotes, cuyos vicios habia ataca»do, le colocaron en su Panteon, haciendo de él una incarnacion »de Vischnú, permitiendo y dirigiendo su culto, para librarse de »un enemigo, y á fin de que el pueblo no conservase pura la tradi»cion de la vida de ese grande hombre.»

Si, pues, añade con razon Jacolliot, Cristna nada innovó como principio moral, dogma y creencia, si todo ha emanado de los Vedas y Manú, ¿á qué se reduce esa pretendida influencia cristiana sobre el brahamanismo? Es, realmente, absurda.

En cuanto á que el Ramayana, el Mahabharata y otros libros de la antigua India sean de época muy reciente, solo diré que si los católicos hubieran podido demostrarlo, no hubiesen apelado al sistema de falsificaciones y gratuitas suposiciones para desembarazarse de unos precedentes que, en su concepto, tanto dañan á la autoridad de sus libros sagrados y fundamento de la revelacion cristiana.

La opinion contradictoria de alguna personalidad determinada, por mucho que esta valga, no es hoy la del indianismo. Los grandes indianistas Willian Jones y Colebrooke, entre otros, conceden á aquellos libros una autoridad casi igual á la de los Vedas. Sobre todo, la opinion de «los indianistas que han vivido en la India,» es que aquellos antiquísimos pueblos jamás fueron imitadores ni copistas de otros pueblos más modernos.

6. ¡Los Vedas posteriores á Moisés! Para sostener esto, sería preciso derribar todas las antiguas ruinas, olvidar el sanscrito, negar la tradicion, desconocer la historia, en una palabra, hacer

© Biblioteca Nacional de España

desaparecer á la India, ó hacer caso omiso de tantos sábios como á ella fueron para estudiar.

7. Tampoco yo quiero abusar de las citas presentándolas multiplicadas frente á las que hace Mr. Fritz; solo diré al erudito impugnador, que las ligeras apreciaciones de las Enciclopedias no son autoridad en un asunto para el cual sobran argumentos vivos en la India, y en Europa tenemos, entre otros, los trabajos de William Jones, Loiseleur Deslongchamps, Burnouf, etc., que han puesto al alcance de los que no hemos tenido la dicha de visitar el extremo Oriente, irrefutables razones para sostener la prioridad de origen que atribuimos á las procedencias de la cuna de las civilizaciones primitivas.

No todos los cálculos de la cronología india reposan, por decirlo así, en el aire; ni es ssa la opinion de cuantos sábios se ocupan de tales cuestiones. Halled ha comprobado muchas fechas astronómicas; algunos otros sábios han corroborado sus cálculos, y si bien es verdad que no hay aún unanimidad, de dia en dia va afirmándose la evidencia de que somos más antiguo en el planeta de lo que hasta hace poco se habia creido, y todo induce á pensar que, á medida que las ciencias avancen, se nos revelará la antigua India para testimoniar la sin razon de los que pretenden negarle su abolengo.

Las pruebas, las investigaciones y la opinion, no son de uno solo; no es Jacolliot ni el único ni el primero de los indianistas: sus trabajos han venido despues de otros muchos; si ha añadido corroboraciones y detalles, hijos no de la imaginacion sino de una estancia y un estudio de muchos años en la India, no es él quien ha planteado la cuestion.

Cuestion importantísima, ciertamente, bajos muchos aspectos, y vital para los que sostienen la divinidad de Jesus, mas no para los espiritistas, que le consideramos como un inspirado, un revelador, un redentor, mas no como Dios (el infinito absoluto es Uno), Jesus, para nosotros, fué un Espíritu elevado, el más elevado que bajó al planeta, quizá en varias incarnaciones; pero no podemos llamarle Dios sin renegar de todos nuestros principios y creencias. Siendo esto así, ¿qué desmerece el Cristo, porque antes exstiieran uno ó varios Cristnas, uno ó varios Budhas, que pudieron ser la misma personalidad, que debieron serlo, dada nuestra teoría de la reincarnacion?

© Biblioteca Nacional de España

8. La trinidad cristiana, lo mismo que el monoteismo, la incarnacion y el cielo y el infierno del catolicismo, están calcados en las creencias de la India, que no fueron agenas al idealismo griego. Estudie Mr. Fritz con detenimiento los libros de Manú (que supongo no los juzgará como producto de la inventiva indianista), y allí hallará el fundamento de la primitiva religion brahmánica, patentizando el *nihil novum sub sole*.

9. La existencia de una civilizacion de hace quince mil años, limitada á la India y sin virtualidad bastante para perpetuarse en un mismo pueblo, no destruye la ley del progreso. ¿No cree Mr. Fritz que tambien el catolicismo nos llevaria á la retrogradacion india, muy cerca de la cual se hallaria hoy Europa sin la Reforma, y aun á pesar de esta, si otros elementos y tendencias no se hubiesen levantado frente al quietismo y la intransigencia, cánceres mortales de todas las religiones? ¿Qué supone hoy el Espiritismo, si no es un foco de nueva vida, basado en una concepcion superior del mundo, que viene á ser imposible la retrogradacion funesta de todos los brahmanismos? Y hé ahí el objeto esencial de mi libro: Mostrar que por los mismos caminos se llega á los mismos fines; que la religion que olvida ó desconoce la pureza de los principios en que deben descansar nuestras relaciones con Dios, sustituyéndolos por prácticas primitivas y absurdas, ateniéndose á la letra que mata y desoyendo el espíritu que vivifica; esa religion, ó desaparece para que el progreso no emigre, ó sume á los pueblos en la decrepitud, en el aniquilamiento que la India nos muestra, á causa de su brahmanismo.

10. No terminaré este artículo sin reconocer que las reflexiones de Mr. Fritz, á las cuales he contestado, están inspiradas en el amor á la verdad, por la que todos nos afanamos; y abrigando la conviccion de que si aquel se penetra del objeto y criterio que ha presidido en el libro causa de esta pequeña controversia, modificará su opinion expresada en la *Revue*, donde ha visto la luz la respuesta inserta á continuacion. Tambien debo manifestar que conozco varias comunicaciones de los Espíritus, conformes con la idéa desarrollada en *El Catolicismo antes del Cristo*, que ha sido aprobada por todos los periódicos espiritistas que han dado cuenta de dicha obra, siendo además numerosas las felicitaciones verbales y por escrito que he recibido de los hermanos en creencia, todos los cuales han visto en el citado libro un trabajo de propaganda espiritista.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

© Biblioteca Nacional de España

LA MÁGIA CONTEMPORÁNEA.

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINA SIN DOCTRINA.

Antes de continuar la árdua confeccion de estos artículos, justo es tributemos en primer término cordial saludo á la reaparicion de El Globo; de ese mártir de la imparcialidad y la justicia que torna á las revueltas lides del periodismo, con el brío que concede á las almas nobles la fe de las creencias. Restringido despierta de su letargo, es cierto; niégasele lo que á otros se concede y sus límites son estrechos. Pero debajo de su forzado silencio, brilla limpio como siempre el escudo de sus generadoras ideas.

No desmaye, pues, en su gloriosa empresa; salve los escollos que ante su nueva cruzada quizá se le presenten, que en la desgracia se purifica el pensamiento y adquiere mayores proporciones, y siempre contará en sus filas á quienes poseen la nobleza del corazon, nobleza la más pura, la más grande, la más sublime, porque se cimenta en el amor sacrosanto de la humanidad y de la pátria.

Sus fines son los de la equidad y la igualdad; sus medios, los que conceden la pureza de sentimientos y la honradez sin tacha. ¡Gloria y próspera vida, pues, á *El Globo*, que es de espíritus nobles y entusiastas, tributar rendido homenaje á quienes por algun tiempo han vivido en el pobre cuanto digno albergue de la desgracia!

* * *

Tout vient á temps pour qui sait attendre, y gracias al Cielo, podemos discutir directamente con el mismísimo *Gran Espíritu*; podemos medir nuestras armas y conocer las *doctrinas* del espiritismo por medio de su Pontífice. Grandísimo material aporta éste de su larguísimo viaje, y, atemorizados por la cantidad, ni aun osamos detenernos á pensar si sus artículos provienen de Filadelfia ó de Poliñino (1) de la vía Láctea ó de la Luna, ó cualquier otro, en fin, de esos innumerables *mundos habitados*.

Prévio el saludo que á tan elevado contrincante debe rendirse,

(1) Pequeño pueblo de la provincia de Huesca.

© Biblioteca Nacional de España

procedamos formalmente á la tan árdua empresa de contestar párrafo á párrafo, esos artículos que, como quien nada dice, titula con la proverbial modestia que á su *doctrina* caracteriza, no sólo *doctrinas*, sino *doctrinas del.. porvenir*.

Ante todo no acoje nuestro ánimo la palabra *naciente*, tratándose del espiritismo. Diéronse al olvido y en él yacen, todos sabemos cómo, la cabeza parlante, la danza de mesas y sombreros, los armarios Dawemport, las fotografías espiritistas (espejismo, Robin, etc.), las visiones y los ruidos. Y ese progreso que tanto invoca el señor de Torres; ese progreso á quien en múltiples ocasiones consagrada su admiracion; ese progreso que en brillante torna lo que antes oscuro y vago apareciera, es el móvil del destierro de aquellas creaciones que; sino la inteligencia, doraban por lo ménos los bolsillos.

A más, que el espiritismo tiene muchos, muchísimos puntos de contacto con antiquísimas y despretigiadas creencias. Bien sabe el señor de Torres, y con él cuantos hayan recorrido la historia, que los druidas de los galos, aquellos originarios de Inglaterra, adoradores de *Ogenix*, que amalgamaban sus creencias con las creencias religiosas del Asia, aquellos bárbaros que en los postreros movimientos de las víctimas sacrificadas deducian conjeturas para el porvenir, regando despues con su sangre los árboles que en accidentados senderos conducian á sus horribles cabernas, creian en la inmortalidad del alma y en la metempsicosis. Mas el desenvolvimiento del progreso á quien adoran los espiritistas, quizá por cumplir la máxima india de «Sed como el sándalo que perfuma el acha que le hiere,» vino á atacar su barbárie con los decretos de Augusto, Tiberio y Neron. El cristianismo, esa brillante etapa de la humanidad, terminó la obra comenzada por éstos, dejando reducidos aquellos salvajes al oficio de bardos ó adivinos.

Pues bien; el progreso y la revolucion de las creencias que en abierta lucha mostrábanse entonces á la faz de la humanidad, terminó con aquellas ideas. ¡Y hoy, en pleno siglo XIX, en el siglo de la civilizacion y los descubrimientos, hay pensadores que llegan á recoger de aquí y allá, y en fuentes tan inciertas como antiguas, creencias que solo debieran merecer desprecio! Y todo esto, cimentándose como en áspero é inaccesible baluarte en la marcha progresiva de la humanidad, en el antífrasis de lo que ejecutan!

No es *naciente*, pues, el espiritismo, ó mejor dicho, sus creen-

© Biblioteca Nacional de España

cias aisladas. Podrá ser nueva su amalgama, y aun cuando así sea, bien podemos asegurar que fallece apenas nacia. Las clínicas espiritistas, esos establecimientos donde sin títulos académicos se ejerce el sacerdocio de la medicina, prostituyéndolo y envileciéndolo, que siempre la ciencia huyó de la charlatanería; esos establecimientos que viven al amparo y bajo la tolerancia de un gobierno asaz intolerante con otros cultos; ese recurso *in extremis*, adoptado por la no-doctrina que combatimos, no consigue paralizar la rápida desmembracion y atraer nuevos suscritores. Y conste que su muerte no es debida á afecciones del espíritu ó del cerebro (le honrábamos quizá al tacharle de locura), sino precisamente á la nula ó escasa fuerza de la supuesta doctrina, y al sensible desarreglo de harto mundanas necesidades.

Mas siguiendo la táctica de su antecesor en la actual polémica, nada tampoco nos dice el señor de Torres, ni nos expone de modo alguno esas *verdades fundamentales*, esas *teorías*, llamadas nada ménos (¿por qué no acuden?) que *á imprimir nueva direccion á los conocimientos humanos*; reduciéndose única y principalmente á hacer hábil y *prácticamente* un reclamo para los libros por él publicados, los cuales contienen teorías *ó partes de teorías* no espiritistas, aderezadas con espiritista salsa. Excelente será el cocinero filosófico, no lo dudamos; mas le falta aprender que en nuestro siglo, ni basta una simple salsa, ni sirve para nada útil, ni gusta.

¿Y cómo ha de suceder otra cosa, si peca por la base? Afírmanos el señor de Torres, *que la escuela espiritista viene á* COMBATIR TODOS *los dogmatismos*... . y ya, al llegar á este punto de su artículo, experimenta la necesidad de apuntar un nombre tan respetable como generalmente poco conocido, y permítanos decírselo, nada espiritista (como todos cuantos los espiritistas *creen poder* apropiarse); el de Roger Bacon independiente, pero no absurdo, y su método.

Necesidad tenemos de agotar todo nuestro almacen de formalidad, para no lanzar la carcajada ante semejantes contradiciones, por no decir crasos pecados de..... castísima confusion. Damos la razon á nuestro adversario, en lo de que la escuela espiritista combate, sí, los dogmatismos; pero combaten tambien (¡sépalo el señor de Torres!) *el dogmatismo de*.... ¡BACON! *y el de Descartes*, basados ambos en el *prévio exámen*;—más es para apropiárselos gratuitamente, con objeto de implantarlos despues sin razon más fuer-

© Biblioteca Nacional de España

te que la de la caprichosa conveniencia y mediante especies materiales. Por otra parte, bella y original manera de combatir ideas poseen los espiritistas: al dogma de la encarnacion,—que si no otro privilegio, debiera poseer al ménos el que concede la ancianidad, —le oponen el doble ó triple dogma de *la incarnacion*, LA DESINCARNACION, LA REINCARNACION, etc.; y á semejanza de aquel caritativo general que deseando disminuir las bajas del enemigo, menudeaba el fuego de su artillería, combaten el milagro oponiéndole milagros de más bulto, y aún más inverosímiles. Y obsérvese que todo esto es absolutamente lo contrario de cuanto profesaron... Bacon y Descartes.

Pero á más de esto, el señor de Torres, combatiendo los dogmatismo todos, se empeña en destruir el pedestal *supuesto* del espiritismo: la ciencia. El dogmatismo, filosóficamente hablando, es *la doctrina* opuesta al Probabilismo y al Escepticismo: y, ¿puede decirme el señor de Torres, cómo sin él puede llegarse á fundar las condiciones raices y fundamentales de toda ciencia? ¿Qué resta, pues, al espiritismo para que siquiera pretenda llegar á ser *doctrina*, si destruye la base en que estas deben encontrar su origen? Nada, ó una increible audacia.

Despues de destruir estos confusos laberintos que indican un deplorable estado filosófico en nuestro ilustrado adversario, acude á nuestra mente la fundada sospecha de que al citarnos *el método baconiano*, no le tenia muy presente; y, para llegar á dilucidar bien este punto, nos atrevemos á suplicarle se tome la molestia de contestar y meditar clara y concisamente á las siguientes preguntas: 1.ª ¿En qué época y en qué tratado ensayó Bacon esa sistematizacion de nuestros conocimientos? 2.ª ¿Qué base adoptó para su clasificacion? 3.ª ¿Qué divisiones estableció definitivamente? Al hacer las anteriores preguntas, esperamos no sucederá aquello acaecido en una de las sesiones de controversia de la *Sociedad Espiritista*, en la que, preguntando un sugeto al *médium* doctor Huelbes, cuáles eran los métodos más sencillos para obtener las sales de hierro, obstináronse los tercos espíritus en no contestar sino con las siguientes frases: «¿Para qué preguntar lo que todo el mundo sabe?» (Nosotros creemos firmísimamente, que otra hubiera sido la contestacion de los espíritus, á haber tenido el Sr. Huelbes más presentes los rudimentos de la química.) Y solo nos falta añadir, que nos hallamos prontamente dispuestos á discutir, tanto en éste como en todos los puntos.

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA.

(Concluirá.)

© Biblioteca Nacional de España

LA PROFESION RELIGIOSA.

Con este epígrafe lanza á luz D. Severo Catalina el *capítulo noveno* de su obrita intitulada «La Mujer.»

¡Lástima que inteligencias tan desarrolladas y precoces se encuentren restringidas en su vuelo por los campos de la verdad religiosa, sin otra culpa para tan terrible castigo que la de no haber discurrido por las profundidades de la filosofía del cristianismo!

Hé aquí el escrito:

«Cuatro años hará próximamente que una jóven, muy notable por su mérito y por su condicion social, concibió el pensamiento de sepultar en un cláustro su belleza y sus encantos.

»Aquella jóven consultó con diversas personas su proyecto. Uno de sus amigos más leales le dirigió con tal motivo la carta que trascribimos:

I.

»Hay en el mundo una clase de héroes que pasa para el mundo casi inadvertida.

»No son heroes que desbaratan ejércitos y destruyen ciudades; ni visten la cota férrea, ni empuñan de continuo los bárbaros instrumentos de matar.

»Estos héroes no pelean en el campo, pero pelean contra enemigos más poderosos que los ejércitos aguerridos y las fortalezas al parecer inexpugnables. El sol no tuesta sus mejillas, pero las marchitan la abstinencia y la mortificacion. Una blanca toca y una vestidura larga constituye su arreo marcial; sus armas son la oracion; su corona de victoria es la corona inmarcesible de la inmortalidad.

»Estos héroes de pálida tez y de tranquila mirada viven en la clausura, lejos de la muchedumbre, como se acogen las palomas en el hueco de una roca, donde no alcanzan los furores de la tempestad ni el choque, el horrible choque de las olas que se ensoberbecen.

»Las pasiones de la humanidad son tambien olas gigantesca que se elevan en el mar de la vida y se estrellan contra el muro de un convento.

»El dintel de aquella puerta puede considerarse como la línea

© Biblioteca Nacional de España

divisoria de la carne y del espíritu; como la frontera del mundo material.

»Un paso más acá reinan los sentidos; un paso más allá reina la virtud; de este lado, los placeres y el bullicio; de aquel, la penitencia y la soledad.

»Dar ese paso es empresa más difícil que las conquistas de los guerreros y las victorias de los héroes de la tierra.

»Dar ese paso es despedirse de las esperanzas del mundo para extasiarse de gozo en la esperanza del cielo.

»Al meditar en ese paso que encierra todo un poema de valor, de magnanimidad y de ternura, podemos decir con un insigne poeta y carísimo amigo nuestro:

»Ojos que te ven entrar.
Nunca te verán salir.»

»¿Sabes, amiga mia, lo que significa ese *nunca*?

»Ese *nunca* dice que al cerrarse en pos de tí la puerta en donde quieres llamar, dejas á la parte de fuera el mundo y sus atractivos.

»Ese *nunca* es el epitafio de tus ensueños de terrenal felicidad, de tus doradas ilusiones de ayer.

»Ese *nunca* es la renuncia que haces de tu corazon de mujer para reemplazarle con el corazon de un ángel.

»Ese *nunca* es la epopeya de tu vida.

»A ese *nunca* se llega ordinariamente por dos caminos opuestos. Ó por tener el corazon tan grande que no baste para llenarlo el corazon de un hombre, ó por tenerlo tan pequeño que lo desconcierte y destroce la más leve contrariedad de amor.

»El primer camino, sembrado de flores, ostenta todavia las huellas de Santa Teresa.

»El segundo, erizado de abrojos, no ostenta mas huellas que las del dolor y la desesperacion.

»¿Sabes de cierto, amiga mia, cuál de esos dos caminos es el que hoy se ofrece ante tus ojos?

»¿Conoces el mundo tan perfectamente, que puedas comparar la pequeñez que dejas con la grandeza á que aspiras?

»¿Conoces tu corazon y tu cabeza tan perfectamente que puedas responder mañana de tus propósitos de hoy?

»¿Conoces bien la majestad del Esposo que aceptas, para calcular la gravedad de la ofensa, si un dia le llegases á ofender?

© Biblioteca Nacional de España

»Tú, que eres buena y discreta, ¿no comprendes lo horrible de la infidelidad en este santo consorcio?

»Tú, que unida á un hombre serias esclava de tu deber y de tu juramento, ¿has medido la estension del deber y de los juramentos con que pretendes aprisionar tu corazon?

»No se trata únicamente del sacrificio de tu belleza, que por ser extremada es sacrificio de gran consideracion. La belleza es don tan efímero y gracia tan pasajera, como que está á merced de unas viruelas imprudentes ó de una erisipela inoportuna.

»No se trata del sacrificio de tu nobleza y de tu fortuna. La nobleza y la fortuna son el recurso prestado de las mujeres vulgares; son armas de que jamás deben usar el talento y la virtud.

»Se trata del sacrificio de tus afectos más íntimos, de tus recuerdos más dulces, de tus más halagüeñas esperanzas.

»Medita, pues, en la magnitud y trascendencia de ese sacrificio heróico. Calcula tus fuerzas, y no te expongas á un riesgo más grave todavia que los riesgos mismos de que procuras huir.

»Sea á tus ojos el cláustro alcázar santo de más precio y suntuosidad que todos los palacios de oro y jaspe.

»El huertecillo escondido, rico de aromas y de melancólica poesía, esmaltado de flores virginales, dividido en dos por el arroyo que lo fecunda, sea para tí morada más tranquila y deleitosa que los magníficos jardines, obra del arte, donde la atmósfera embriaga, donde apenas crece una flor que no esconda entre sus hojas espinas muy punzantes.

»Si en noche serena y clara la luna viene á confundir sus destellos pálidos con los destellos de tu blanca frente, que no traiga á tu corazon memorias del mundo que abandonaste.

»Si el áura mansa juguetea una tarde en tu ventana, que no venga á repetir en tus oidos algun nombre misterioso que turbe la tranquilidad apacible de tu espíritu.

»El muro de hierro que ha de separarte del mundo solo puede romperlo la mano de Dios.

»Dichosa tú, si aciertas á penetrar con planta segura en el santo alcazar de la humildad y de la castidad, de la pobreza y de la oracion.

»Dichosa tú, si tranquila y resignada en el fondo de tu alma, cambias por el sayal tus galas de hoy, y dando un adios al mundo de los sentidos, vuelas al de la más pura idealidad, donde te es-

© Biblioteca Nacional de España

pera el noviciado de la gloria, de la inefable realidad del bien.

»Dichosa tú, si con fria mirada puedes contemplar á cada instante las florecitas que cubren la que ha de ser tu sepultura, y el alto ciprés que ha de servirte mañana de centinela sombrío.

»Pero infortunada tú si un dia te parecen muy espesos los hierros de tu reja.»

.. . . . .

.. . . . .

.. . . . .

II.

»Tal era la carta.

»Ignoramos si la jóven á quien se dirigió es hoy en el cláustro una *madre ejemplar*, ó es en el mundo una excelente *madre de familia*.

»Esta averiguacion histórica no hace al caso.

»Concluiremos con una observacion que no es solamente histórica.

»Los *espíritus fuertes* de nuestro siglo se burlan ó se compadecen de las que llaman pobres almas, víctimas de la preocupacion, de la ignorancia ó del fanatismo.

»Esos *espíritus fuertes* son las criaturas mas ridículas que existen sobre la tierra.

»Un convento es para ellos una casa sombría donde se albergan séres desgraciados; séres que no pueden percibir la dicha del amor.

»¡Insigne ceguedad!

»Un convento es hoy el arca misteriosa que flota sobre el torrente de las pasiones y preserva de la general inundacion al gérmen santo de la virtud.

»En esa casa sombría se albergan séres afortunados, que perciben en toda su pureza la dicha del amor.

»Entre este amor y el de los *espíritus fuertes* media un abismo.

»Mientras el mundo se agita en confuso torbellino, mientras conmueve á las sociedades el huracan de la impiedad y del escepticismo, unas pobres mujeres oran por el mundo; piden misericordia para los impíos, y luz para los escépticos.

»Y la oracion de aquellas almas virginales se eleva en el espacio y penetra en las regiones de la armonía suprema.

»Son ángeles tutelares de la humanidad. Por eso la humanidad

© Biblioteca Nacional de España

las admira, las respeta y las bendice: por eso los eternos enemigos de todo progreso verdadero y de toda armonía social, las aborrecen, las persiguen y maltratan.

»Como la paloma resiste á los furores de la tempestad, y, mensajera de esperanza y de alegría, aparece luego á los ojos de los hombres, así el humilde santuario de los conventos resiste á los huracanes de la impiedad, y la oracion de sus vírgenes se levanta sobre la gritería de los demagogos.

»El paganismo quiso honrar en sus vestales el privilegio de la castidad; el poder supremo imponia el sacrificio; los padres de las niñas *elegidas* lo aceptaban con horror. La especie de conscripcion para el servicio de Vesta era el espanto de las familias. Cuando iluminó al mundo la doctrina que hace de la castidad una gran virtud y de la renuncia al mundo y sus placeres un acto de heroismo, que las antiguas sociedades no pudieron comprender, la vida religiosa, elevando poderosamente la dignidad humana, sirvió más que los ejércitos á la causa y á los destinos de la civilizacion.»

Todo esto es muy poético; pero todo muy sofístico.

Yo hubiera sustituido esa carta con la siguiente epístola:

Hay en el mundo una raza de séres parásitos é inútiles que pasa casi desapercibida para la sociedad.

Estos séres, confundiendo el sentimiento del egoismo con el de la caridad, se eliminan del mundo que tantos sinsabores ofrece para sepultarse en el fondo de un suntuoso edificio adonde no penetra el eco de las miserias humanas ni vibran los gemidos del dolor.

Estos séres, cobardes para soportar los insucesos de la vida humana, débiles para luchar contra los instintos de la carne, y pobres de sentimiento para amar á sus semejantes, reconcentran sus escasas fuerzas espirituales en sí mismos, y dedican su potencia y actividad á la felicidad propia sin cuidarse para nada de la agena, escusando ante el mundo su egoista proceder con el automático trabajo de algunas formuladas salmodias, que es lo que constituye su principal ocupacion.

Estos séres, verdaderos utilitaristas, son espíritus estacionarios que dirigen y gastan su voluntad en hacer nula la ley de la

© Biblioteca Nacional de España

naturaleza, que es el dictado de Dios, amortiguando las pasiones orgánicas en el lícito uso para que han sido infundidas en el hombre, y embotando en el alma las puras y santas afecciones de familia y amistad.

La reclusion monástica cuando por temperamento, conveniencia ó resignacion se soporta dulce y tranquilamente, es infructuosa para realizar los fines humanos á que está llamado el espíritu en su encarnacion sobre la tierra. Cuando la paciencia se agota y los instintos naturales de libertad y amor no pueden ser reprimidos por la voluntad, como acontece con sobrada frecuencia á la mayoria de los reclusos, la desesperacion y el artificio se enseñorean de las almas y los cuerpos, y el vicio suple á la virtud, la tristeza á la alegria, la enfermedad á la salud y la muerte á la vida.

Las pasiones, moderadas á un uso racional, son los escitantes del espíritu para la realizacion de sus grandes destinos en la humanidad, y ellas conducen á la familia por el amor, al arte por el sentimiento, á la ciencia por la gloria y al sacrificio por el heroismo.

La sensacion existe para percibir, conocer, comparar, juzgar y razonar; para desarrollar la inteligencia en el estudio de la naturaleza, y vislumbrar á Dios en sus obras.

El sentimiento, que es una elevacion de la sensibilidad, la esencia ó el reflejo de las sensaciones depositado en el espíritu, no puede desarrollarse sino á costa de la realizacion de las pasiones, de los frutos de la sensibilidad, de los resultados de la inteligencia.

Y siendo esto exacto, ¿qué bien ni qué santidad reportarán al individuo ni menos á la sociedad esos séres que voluntaria ó forzadamente se reclusan renunciando á todos los afectos de la vida social, á todas las sensaciones orgánicas y á todos los deberes de la moral universal?

El mundo material existe dentro y fuera de los conventos, porque donde se encuentra la carne allí están el sentido y el instinto; y donde el sentido y el instinto moran, se despiertan pasiones, se cometen abusos y se realizan vicios.

La reclusion monástica es un ficticio *quita peligros*, porque donde el pensamiento impera se patentiza la impureza del espíritu, ó lo que es igual su atraso moral. Quien piensa con afan en las riquezas, en el lujo, en la sensualidad etc., es tan avaro, tan inmodesto y tan lujurioso como quien practicara dichos vicios; porque

© Biblioteca Nacional de España

la virtud y el verdadero vicio surgen del espíritu, de sus ideas de sus aspiraciones, de sus tendencias, de su *manera de ser*, en una palabra.

«*El que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon;*» ó lo que es igual, «el pensamiento constituye la obra del espíritu.» Y, ¿no reina el pensamiento lo mismo en la reclusion que en la libertad...?

La virtud no es incompatible con el uso de las sensaciones, ni la penitencia y soledad realizan la virtud.

La virtud es el amor; el amor es la caridad; la caridad es el sacrificio; y el amor, la caridad y el sacrificio se ejercen y se practican en el mundo donde existen hermanos ignorantes, viciosos, criminales, pobres y enfermos.

La virtud en los séres es un destello luminoso de la divinidad, y «*la luz no debe ocultarse debajo del celemin sino debe colocarse sobre el candelero para que á todos alumbre,*» y les enseñe el camino de bien y la verdad.

Las obras lo son todo, y las palabras de nada valen. «*No todo el que me diga, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino* QUIEN HAGA *la voluntad del Padre, ese entrará en el reino de los cielos.*»

La mejor oracion que el hombre puede elevar al cielo, son las obras de caridad; y las obras de caridad no se practican más que en el mundo, en la humanidad, con nuestros semejantes.

El estado de virginidad vale tanto como el del matrimonio, siempre que ambos sean perfectos: y la castidad es más meritoria en la libertad que en el encierro, en el mundo que en la soledad.

La no realizacion del vicio por falta de ocasion, carece por completo de virtud.

Creced y multiplicaos, es un precepto cristiano.

Tambien lo son estos- «*Si tomares mujer no pecastes. Y si la virgen se casare no pecó.*» (1)

«*No todos son capaces de permanecer célibes; sino aquellos á quienes es dado.*» (2)

«*Los que no tengan el don de continencia cásense, porque más vale casarse que abrasarse.* (3)

---

(1) 1.ª Corint. VII, 28.
(2)—Mat. XIX, 11.
(3)—1.ª Corint. VII.

© Biblioteca Nacional de España

«*Por esto* (por la diferencia de sexo y la ley natural de la reproduccion) *dejará el hombre padre y madre, y se ayuntará á su mujer, y serán dos en una carne.*» (1)

En vista de todo lo cual, amiga mia, medita con calma ese paso, que si bien encierra el valor de apartarse de los goces y afecciones de la vida, es consecuencia de la cobardia que al espíritu acomete cuando se considera débil para luchar contra los enemigos que siempre nos disputan esos mismos goces y afecciones. Semejante valor no tiene mérito ni virtud alguna, por cuanto solo es el valor de la cobardia.

Para reemplazar el corazon de mujer por el de ángel, es necesario el mérito de haber luchado y vencido.

Aprende á refrenar tus pasiones, á moderar tus instintos cuando tiendan al abuso, y á despertar tus buenos sentimientos, en el convento del mundo, en la escuela de la humanidad.

Si tu corazon fuese tan grande que no bastare para llenarlo el amor de un hombre, ama á todos tus hermanos con el fuego de la caridad; y si fuese tan pequeño que lo desconcertára y destrozare la más leve contrariedad de amor, adquiere la sublime fortaleza de la resignacion cristiana.

Todos los caminos que á la virtud conducen, tienen sus abrojos que salvar. No se cojen rosas sin que hieran sus espinas.

No habria placer sin dolor, ni alegria sin tristeza, ni felicidad sin lágrimas.

Para saber apreciar el bien, hay que conocer lo que llamamos mal.

Despósate con el dolor antes que entregar tu cuerpo al egoismo.

Mírate en el ejemplo de María.

Las lágrimas que, siendo buena, te haga derramar el mundo, formarán en los espacios infinitos tu corona de santidad.

«*Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguieren y dijeren de vosotros todo mal, mintiendo, por mi causa.*»

Acuérdate de la parábola de los talentos, y no olvide que quien no acepta su cruz y sigue el camino del sacrificio, no es digno de la felicidad.

Dichosa tú si haces progresar á tu espíritu en la actividad del mundo.

Desgraciada de ti si estacionas tu alma en la indolente pasividad del claustro.

(Continuará.) M. GONZALEZ.

(1)—Mat. XIX, 5.

© Biblioteca Nacional de España

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion).

La creacion no es solamente eterna, es infinita, porque infinita es la actividad divina, y el efecto refleja la causa. Dios crea por todo y siempre.

Mas aún; si la creacion contase determinado tiempo y no ocupára sino un espacio limitado, fuera de este tiempo y de este espacio, que no serian más que puntos imperceptibles en la eternidad y en el infinito, la omnipotencia, la sabiduria y la bondad divinas no se manifestarian ó se manifestarian en el vacío. ¿Quién admitirá esta consecuencia?

Añadamos que, aun en lo referente á esta creacion limitada, la omnipotencia, la sabiduría y la bondad divinas no se manifestarían sino en los estrechos límites de la duracion y de la estension á que estarian circunscritas, es decir, sobre un infinitamente pequeño. Las perfecciones de Dios manifestándose de una manera limitada! Y esto no es palpablemente contrario á la esencia infinita del Sér absoluto?

¡Qué idéa tan mezquina la que representa la creacion como un átomo en la nada universal, la que á la creacion marca como su orígen y su límite el vacío, y hace concluir al universo en una ociosa y eterna apoteósis!

¿Cómo no ven que la creacion limitada en estension y tiempo, esa estraña concepcion de un Dios solitario durante una eternidad anterior á la creacion misma é inactivo durante otra eternidad posterior, sostenida bajo pretesto de tributar el mayor homenaje á la magestad divina, le rebaja por el contrario infinitamente?

© Biblioteca Nacional de España

Para mejor comprender, entre tantas otras aberraciones, la que consiste en sostener que la creacion ha tenido principio, tendrá fin y es limitada en estension, preciso es recordar que nuestros dogmas se remontan á una época en la que no se sospechaba de ninguna manera no solamente la infinidad, pero ni aun la pluralidad de mundos. La teología no abarca la tierra sino en sus especulaciones. La hace el centro de toda creacion y el eje de Dios. Es verdad que hemos oido decir que la tierra es muy grande.

La eternidad é infinidad de Dios son absolutas; la eternidad é infinidad de la Creacion son relativas. Para nosotros que no tenemos el sentido de lo absoluto, que no concebimos la eternidad é infinidad sino como una sucesion indefinida en tiempo y espacio, y que por consiguiente no podemos comprender la eternidad del pasado, es decir un sér sin principio, la eternidad y la infinidad absolutas nos impresionan exactamente como la eternidad é infinidad relativas. No podemos distinguir entre ellas. Sin embargo, si no tenemos el sentido de lo absoluto, sentimos la necesidad y tenemos de él idéa. Es evidente que la eternidad de Dios sobresale á la eternidad de las creaciones, de la misma manera que la causa al efecto. Dios indudablemente ha sido siempre creador, pero ante todo Dios ha sido siempre. *Prius oportet esse quam* TALEM *esse.*

Un error capital que ha pesado siempre sobre todos, es esa idéa universalmente admitida por las religiones, que la creacion, desde el momento que sale de manos de Dios, es no solamente buena, sino perfecta en cierto modo, porque Dios no puede crear nada malo; explicando el mal por la existencia de un sér que le origina, al cual se llama Satanás, Ahriman, ó de otra manera, causa directa de la caida del sér creado bueno.

Que Dios no puede crear nada malo..... es evidente. Pero es preciso entenderse. Solo Dios es perfecto. Toda criatura es forzosamente imperfecta. Además la creacion humana es libre. Dados estos dos términos, el mal se produce forzosamente.

Observemos que al referir el orígen del mal del hombre á un sér espiritual caido por sí mismo, no se hace otra cosa que alejar la dificultad, dejando la cuestion intacta. Ahriman, principio eterno del mal, congénito al principio del bien, tendria al ménos el mérito de cortarla lógicamente.

Es muy cierto que la omnipotencia de Dios hubiera podido crear séres superiores que no habrian sido libres, y cuya bondad innata, fatal, definitiva hubiese quedado exenta de peligro como sin mérito. Habria podido crear tambien séres libres en su estado de perfeccion relativa, y por consecuencia sujetos solamente á fal-

© Biblioteca Nacional de España

tar é incapaces de mejoramiento; pero su sabiduría, que resplandece en toda la obra divina, lo ha dispuesto de otro modo. Y su sabiduría ha estado de acuerdo con su justicia.

¿Es preciso concluir que Dios habiendo encontrado la forma humana á ella se ha atenido, y no ha creado nunca ni creará jamás, por lo que hace á séres superiores, otros que los hombres? Quién será bastante audaz para imponer límites á la inmensa diversidad de las creaciones divinas, para suponer á Dios uniforme ó impotente? Empero, no hagamos incapié en las palabras! Si llamamos hombre á todo sér inteligente, moral y libre, puede decirse que Dios no crea, en lo que respecta á séres superiores, sino hombres. Mas nada autoriza á creer que la forma y la organizacion humana no varien al infinito!

Lo que nos resistimos á admitir, son creaciones en contradiccion con la sabiduría, la justicia y la bondad infinitas de Dios, creaciones privilegiadas ó desgraciadas por la autoridad, la arbitrariedad, el gusto de la omnipotencia, la cual, una vez más, no se ejerce sino de conformidad con las perfecciones de la naturaleza divina. Lo que no admitimos más son creaciones de ningun modo ligadas entre sí por una armonía superior.

No podemos considerar en su conjunto las obras de Dios. Pero mirad sobre vuestras cabezas! Podeis creer que esos innumerables astros que gravitan en la inmensidad, los que veis y los que no veis, estén allí solamente para recreo de nuestra vista? Pensais que esos mundos, arrojados como polvareda en el infinito, y de los cuales un considerable número sobrepujan mil y mil veces en estension y esplendor á nuestro pobre planeta, bien mezquino seguramente para quien de lejos lo contemple, no sean más que simples accesorios, y que solo la tierra tenga el privilegio de estar habitada? ¿Lo pensais?

Humillaos ante la insondable sabiduría de Dios, pero no la pongais en duda! esos mundos, tan materiales como el nuestro, cualesquiera sean sus diferencias y sus analogías, están habitados. Los que no lo están, lo han estado ó lo estarán.

La unidad en la variedad infinita, la variedad infinita en la unidad. Tal es el sello de la obra divina. Tal es tambien el principio de las leyes reguladoras.

Y ahora mirad bajo vuestras plantas! La historia auténtica escrita en las capas subterráneas del suelo que pisamos, demuestra en lo que concierne á nuestra creacion particular, la tierra salida de manos del Creador en un estado embrionario, por decirlo así, desarrollándose sucesivamente siguiendo una incesante gradacion, pasando á través de todo género de transformaciones, del estado

© Biblioteca Nacional de España

igneo á las primeras vegetaciones informes, de estas á otras de cada vez mas perfeccionadas, despues á los animales inferiores más inmediatos á la planta, más tarde á los mamíferos superiore y llegando por último al periodo humano preparado evidentemente, de escalon en escalon, por los periodos anteriores.

La creacion, véisla! en el estado inicial, nos aparece en su último grado de imperfeccion. Poco á poco vá revelándose y desarrollándose. Digásmolo! Progresa.

Es esto decir que la creacion no sale completa de manos del Creador, que Dios crea por poco más ó ménos y deja una parte de la obra en suspenso? No lo pensamos siquiera. Tambien en esto es preciso entendernos. Desde el principio, la tierra, masa incandescente, líquida y aun gaseosa, contenia todos los elementos cuyo desenvolvimiento sucesivo se ha producido á través de las fases de su existencia. Cada cosa, cada sér, mineral, planta, animal, apareció á su hora, á medida que el enfriamiento del suelo y las condiciones atmosféricas le han ido suministrando el medio favorable, que ha sido, no la causa, sino la ocacion de su aparicion.

La tierra salida completa de manos de Dios, desarrolló sus destinos en el tiempo, no á virtud de creaciones sucesivas, sino de leyes inmutables emanadas de su sabiduría infinita, las cuales presiden á las trasformaciones de la materia y tambien á la incubacion de los gérmenes una vez creados.

Notemos de pasada que el progreso es impuesto, pero con la distincion que, mientras el progreso material es fatal en su marcha como en su resultado, el del sér humano, necesario como resultado definitivo, puede ser retardado por casi infinitas complicaciones, habida cuenta del uso más ó ménos malo que haga de su libre albedrío. Pero uno y otro progreso se cumplen siempre siguiendo ciertas leyes naturales, unas mecánicas, otras sujetas á infinidad de casos particulares, rigiendo en todo, y que se puede, por oposicion, llamar *leyes morales*. *(Continuará.)*

A MI ESPÍRITU.

¿En el hombre hay un yo que piensa y quiere,
Y otro yo que se postra? me confundo,
Y me pierdo en un mar de pareceres:
Pues contemplo á mi espíritu dormido,
En la más triste inercia sumergido,
Y por él pido á Dios, por él imploro...
¿Si él es mi yo y su vida me interesa,
Qué entidad seré yo, siendo yo mismo?

© Biblioteca Nacional de España

Que me siento vivir, y á él lo he dejado
Que se duerma en el borde del abismo?
Si él es mi mismo sér, si él es mi esencia,
¿Por qué se entrega al torpe desaliento?
Si yo quiero que viva y que se eleve,
Y que en su ráudo vuelo
¡Suba!... suba buscando el infinito
Sin encontrar jamás el fin del cielo!
¿Soy su ángel tutelar? ¿Soy su esperanza?
¿Soy la estrella polar de su destino?
¿Qué soy yo para él? No se me alcanza,
Pero siempre lo sigo en su camino.
Le quiero tanto, tanto... que daria
Mil planetas de luz por rescatarle:
Tengo para él cuidados tan prolijos,
Que se puede decir que yo sé amarle
Como las madres aman á sus hijos.
¿Qué soy yo para él? Saberlo quiero.
¿Por qué yo lo acrimino y lo perdono?
¿Por qué me desespero...
Y más veces me inspira fiero encono,
Y otras con su dolor sucumbo y muero?
Duda es esta, por Dios, que me enloquece:
Mi verdadero *sér* ¿dónde se esconde?
¿Cuál es mi yo potente y sobrehumano?
¿El espíritu débil que fallece
O el que busca de Dios el hondo arcano?
¿Cuál es por Dios mi verdadera vida?
Saberlo necesito:
¿Cuál es, cuál es mi punto de partida?
Respóndeme, ¡oh creacion!—*¡El Infinito!*....
Contestaron las olas de los mares
Rizando alborozadas sus espumas,
Dejando paso á las lijeras naves
Golondrinas perdidas en las brumas!
Y la electricidad, águila altiva,
Me dice con ardiente poderío:
«El espíritu es luz de eterna vida,
Que nunca, nunca, encontrará el vacío.»
Quede sentado pues, que eternamente
He de vivir; pero mi duda aumenta:
¿Por qué mi sér lo encuentro dividido,
Y contemplo impaciente
A un algo de mi sér que está dormido,
Y á otro algo de mi sér que lucha y siente?
¿Por qué esta division? ¿Es divisible
El espíritu? No. ¿Quién soy entónces,
Que tanto amor me inspira un sér que duerme?

© Biblioteca Nacional de España

—¡No lo has de amar, si en él te reconoces!...
—¿Soy yo ese mismo sér?
—No tengas duda.
—¿Pues cómo duermo y velo á un tiempo mismo?
¿Cómo yo cruzo mundos y más mundos,
Y él no quiere salir de su atonismo?
—¿Porque él está sufriendo la condena
Que por tu orgullo tiene merecida;
Y cuando el cuerpo á descansar se entrega
El espíritu entonces cobra vida,
Y se lanza al espacio, y vuela y vuela...
Y esto te pasa á tí, alma deicida.
Tú contemplas tu vida del pasado,
Ardiente, turbulenta,
Y al mirarte en la tierra maniatado
Tu tormento de Tántalo se aumenta.
Ves el agua ¡infeliz! donde has saciado
Tu sed abrasadora;
Te ahoga el calor, te encuentras asfixiado,
Y el pozo de Jacob miras ahora.
Mas la Samaritana
Tu ruego no ha escuchado,
Y ves pasar la noche y la mañana
Sin que nadie de tí se halla apiadado.
¿Me comprendes por fin? Presidiario
Eres de la Creacion; mas Dios permite
Que ciertas horas dejes el sudario
De la humana envoltura, y que medites;
Porque te es necesario
Recordar lo que has sido, y de este modo
Cuando á la tierra vuelves, en tu mente
Recuerdas algo vago, indefinido...
Y presientes, y esperas, y entra en lucha
Tu presente y tu ayer, todo fundido.
—Ya te comprendo, sí; libre del sueño
De la materia, está mi sér pensante,
Y me miro en la tierra tan pequeño,
Tan débil, tan cansado y jadeante,
Que me parece un sueño que yo sea
El que me encierre en ese pobre cuerpo
Y tenga tan raquíticas ideas.
¿Cuánto tiempo estaré en esa mazmorra,
Tan húmeda, tan triste y tan sombría?
¡Ah! yo quiero salir del cautiverio
Y querer es poder, ¡alma confía!
Hagamos un exámen de conciencia.
Espíritu, ¿qué has hecho últimamente
En tu fatal y mísera existencia?

© Biblioteca Nacional de España

Responde con verdad, sencillamente,
¿Te ha causado *placer el mal ageno?*
No, jamás; al contrario, que has llorado
Con aquel que ha gemido; bueno, bueno,
Mas vale algo que nada, y siempre es algo
Tener desarrollada
La sensibilidad, ¿te has complacido
Cuando has visto á otros séres venturosos
Viviendo tú en la pena sumergido?
¿Los envidiastes? Nó; pero has sentido
Una tristeza vaga.....
Y has dicho con acento dolorido
¿Por qué unos tendrán tanto, y otros.... nada?
Pecaste pobre espíritu de olvido,
Pensando con dolor que en tu jornada
No tendrias mas que sombras. ¡Descreido!
Todas las vidas tienen su alborada.
¿Te amaron en la tierra con delirio
Y tú olvidaste? Nó; antes tu mente
Sufrió la soledad, ese martirio
Que nos lleva á los brazos de la muerte.
Amaste y te olvidaron, que sin duda
Tus deudas atrasadas se encargaron
De pagar en la tierra algunos séres;
Y por esto has vivido vejetando
Mirando desde lejos los placeres.
¿El fatal sentimiento de venganza
Tu cérebro guardó? Nó; mas sentiste
Marcada repulsion hácia las almas
Que en tu existencia triste,
Dejaron un recuerdo de amargura
Y al verlos..... con horror de ellos huiste.
¡Grande tu culpa fué! no basta al hombre
Perdonar y decir; *que Dios los guarde:*
Es necesario más, eso es muy poco,
Porque á los enemigos.....
Los tenemos que amar; porque quién sabe!....
Si antes que ellos nos dieran una lágrima.....
Se las hicimos derramar á mares.
No hay efecto sin causa, todo tiene
Razon de ser; la ley es inviolable;
No hay plazo que en la vida no se cumpla,
No hay deuda que el espíritu no pague.
¿Cuando viste la luz, cuando clemente
La Providencia puso ante tus ojos
Un nuevo panorama, y la fé ardiente,
Arrancó de tu senda los abrojos:
¿Qué hiciste entonces? dime, ¿enmudeciste?

© Biblioteca Nacional de España

¿Guardastes en el fondo de tu alma
La herencia celestial que recibiste?
¿O elevaste tu voz, y por la tierra
La palabra de Cristo difundiste?
¿Tuviste miedo? Sí; temiste al mundo,
Y algun tiempo ocultaste tu creencia;
Pero despues en tu anhelar profundo
Escuchaste la voz de tu conciencia:
Y de la buena nueva
Tu inspiracion ha sido mensagera.
Reasumamos; el crímen
Tú siempre lo has odiado;
Ver el dolor ageno
Tu pobre corazon ha impresionado,
Y de tus enemigos
Nunca en sus infortunios has gozado.
Si no has adelantado,
En tu vida actual, si no has salido
De un círculo pequeño y limitado:
Sin duda alguna te has estacionado,
Mas nos has retrocedido;
Tu prueba has aceptado
Y has vivido
Cual pájaro enjaulado
Sin ambiente, sin flores y sin nido.
¿Debo estar satisfecha de tu vida?
Nó; pudiste vivir más que has vivido,
Mas no fué el mal tu punto de partida
Y aun podemos ganar lo que has perdido.
No te entregues al sueño de la tierra,
No pienses ni un minuto en sus amores:
Nó busques sus placeres, porque exhalan
Una esencia letal todas sus flores,
Y se paga un segundo de ventura
Con un siglo de angustias y dolores.
Ama á la humanidad (pero en conjunto),
Amor universal, indefinido,
No te singularices en un punto
Que allí tal vez encontrarás olvido.
Ama á la ciencia con amor profundo,
Rindele culto al Dios del adelanto,
No pierdas de tu vida ni un segundo,
Mira que ya has perdido ¡tantos!.... ¡tantos!....
Ten fé para luchar, y considera
Que tú mismo te escribes tu proceso,
¡La eternidad! ¡la eternidad te espera
Con sus leyes de amor y su progreso!
Encadenado estoy por ti en la tierra,

© Biblioteca Nacional de España

Y yo quiero salir de ese destierro,
Su oscuridad y su hediondez me aterra,
Y yo quiero romper tan duros hierros.
No basta vejetar con mansedumbre
Y aceptar los decretos de la suerte;
Hay que lanzar atrás la pesadumbre
Para no convertirse en masa inerte.
Hay que mirar al cielo sin saciarse
Con el crespon azul que nos presenta,
Sino buscar el medio de lanzarse
A ver como los mundos se acrecientan.
¿Qué es la tierra en el orbe? un infusorio
De la creacion; peninteciaria oscura,
Es uno de los muchos purgatorios
Donde pagan sus deudas las criaturas.
¿Y cómo ha de bastarme en mis desvelos
Tan mezquina mansion? es imposible;
Yo necesito ir de cielo en cielo
Para calmar mi sed inestinguible.
¡Yo presiento una vida tan hermosa!....
¡Tan sábia! ¡tan sublime! ¡tan activa!
¡Tan llena de emociones! ¡tan dichosa!
Cumpliendo una mision grande y divina.
¡Espíritu! despierta de tu sueño,
Cumple tu prueba por que á Dios le plugo,
Pero sé siempre de tu vida dueño
Que no sea el desaliento tu verdugo.
Salgamos pronto de tan triste estancia,
Que otros mundos mejores no esperan,
Donde no se conoce la ignorancia
Ni los hombres se matan como fieras.
¡Espíritu! valor, sigue adelante
Piensa en el más allá que nos aguarda,
No pierdas no, no pierdas ni un instante
¡Ha tantos siglos ya que te retardas!...
Que es fuerza vive Dios que recuperes
El tiempo que has perdido,
Acuerdate que eres
De la misma materia que los séres
A quien culto los hombres han rendido.
Acuérdate que ha habido redentores,
Tú mismo los has visto.
Tu progreso más tiempo no demores
Por que yo quiero ser, lo que fué Cristo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.

© Biblioteca Nacional de España

AÑO IX. 1.° DE ABRIL DE 1877. NÚM. VII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—En el pecado se lleva la penitencia.—La mágia contemporánea, polémica á proposito del espiritismo.—No hay efectos sin causa.—La pátria.—Sueltos.—Disertaciones espiritistas.—Correspondencia.

EN EL PECADO SE LLEVA LA PENITENCIA.

Hay épocas en la vida en que nuestra imaginacion duerme el sueño del no ser; si el no ser consiste en no tener una idea dominante y absoluta que impere sobre las demás.

Estado tristisimo, el más deplorable que puede tener el hombre en la tierra.

¡Feliz el fanático que muere bendiciendo su bello ideal!

Dichoso el indiferente que contempla la creacion como si fuera un libro en blanco; pero el dualista, el que tiene en su mente la tela de Penélope, el que ama hoy una escuela filosófica, y mañana se aparta de ella, y vá como las mariposas libando de flor en flor, sin encontrar nunca un punto de partida, es un sér tan profundamente desgraciado, que hay que compadecerlo y rogar fervorosamente por él, porque es uno de los muchos párias que vegetan en el universo.

Hay dos clases de dualistas; los científicos y los impresionables. Los primeros son más afortunados, porque van estudiando siempre, y por lo tanto ván aprendiendo sin interrupcion, y aunque no se decidan por ningun sistema, van atesorando conocimientos, que si en esta existencia no les llegare á ser todo lo

© Biblioteca Nacional de España

útiles que ellos esperaban, en sus encarnaciones sucesivas se encuentran aptos para apreciar y comprender de una sola ojeada, los planes de estudios más complicados, las teorías legislativas más adelantadas, la administracion económica en su más difícil desenvolvimiento, la ciencia, en fin, en sus multiplicadas manifestaciones, es para ellos comprensible, y sin esfuerzo, sin trabajo, sin la menor fatiga, se desarrollan esas inteligencias *privilegiadas*, segun las llama el mundo, pero que en realidad no merecen tal nombre, llámeselas en buen hora inteligencias laboriosas, abejas de la ciencia que han formado á fuerza de siglos el panal de su sabiduría.

Compadecemos á los sábios que no tienen una idea fija, pero al mismo tiempo los envidiamos, porque decimos: estos hombres hoy son pigmeos, pero mañana... mañana serán gigantes; en cambio los dualistas impresionables son el gérmen de la creacion, son la materia cósmica que ha de sufrir indeterminadas modificaciones ántes que se una á ella el flúido vital y pueda formar séres orgánicos é inteligentes.

¡Pobres dualistas de impresion! ¡Cuán dignos son de lástima!

Ayer pasaron largas horas diciéndole á otro sér (quizá más pecador que ellos) sus culpas y desaciertos.

Despues corrieron en pós de los sectarios de Lutero, y entonaron cánticos en las capillas evangélicas, y más tarde acudieron á distintos lugares con el curioso afan de hablar con los muertos, para que estos le digan, si los espíritus de los que fueron, acompañan á los habitantes de la tierra, ora piden saber qué han sido en sus encarnaciones anteriores; y si el moderno oráculo no le satisface cumplidamente, contestando con el *acierto* (que ellos quieren,) murmuran á sus solas, por ejemplo, cuando se retiran á su lecho.

¡Qué diablo! La iglesia romana afirma que no es la de Cristo. La reforma de Lutero dicen que no ha dicho la última palabra, y el espiritismo pretende ser la religion universal, y asegura que vé lo que fué, y lo que será, y conmigo, francamente, nada han visto los espíritus de lo que debieran ver, porque no me han dicho quién vá conmigo, ni qué he sido yo ántes de ahora, porque sentar la proposicion de que fuí muy malo en mi existencia anterior, es una solemne mentira. Bah! bah! bah!.. Pensándolo bien, las religiones y las escuelas filosóficas, ni Dios las entiende; son una industria y nada más; lo mejor es no hacer caso de ninguna.

© Biblioteca Nacional de España

Despues de este razonamiento ú otro parecido, siguen cayendo y levantando, acudiendo hoy á un templo, mañana á otro, buscando fenómenos espiritistas en todos los parages, y cuando han tenido el buen acierto de atraer sobre si todos los malos flúidos que han podido encontrar, cuando no se entienden, cuando su misma ignorancia los abruma, entonces dicen con amargo acento:

«Antes de ser yo espiritista estaba mucho mejor que ahora.»

Palabras testuales que hemos tenido la desgracia de escuchar hace algunos dias, pronunciadas por un sér digno de la más tierna compasion; porque es un dualista impresionable; un alma cándida y buena, generosa y compasiva, que hace suyas las penas de los demás.

Amante del progreso, siempre corre en pós de una idea nueva sin detenerse á apreciar las ventajas ni las nulidades que encierra.

Peregrino sediento de amor universal, bebe en la primera fuente que encuentra, sin pararse á mirar si el agua que calma su sed es turbia ó cristalina.

Siente luego el efecto del bravage, y entonces culpa á la cáusa primera, sin que esta haya influido en lo más leve, porque el bien no puede redundar mas que bien, si no se encargan de enmascararlo la superchería, la curiosidad, el lucro egoista y el fanatismo.

Un agua mineral que tenga grandes virtudes ó condiciones medicinales, cuanto varia, cuando se la estrae del manantial y se la encierra en las vacijas, que por más que éstas estén tapadas y lacradas cuidadosamente, qué distinto gusto tiene de la que brota en la fuente de la montaña, sin haber sentido otra influencia atmosférica que los perfumes de los bosques.

Del mismo modo las grandes ideas, las profundas filosofías que necesitan estudiarse tan detenidamente, que hay que analizar tanto, que hay que hacer su anatomía con el escalpelo del tiempo y de la razon ¿cómo quieren encontrar su especial sabor, si nó las saben saborear? ¿Cómo han de comprenderlas en ménos de un segundo, si es pequeña una existencia por mas prolongada que sea para conocer una mínima parte de la ciencia más vulgar?

Y el espiritismo, esa relacion íntima del mundo visible con el invisible, esa realidad de la eternidad, ese mentís de la muerte, esa resurreccion contínua de la materia (no de la misma carne)? se podrá comprender, se podrá apreciar su inmenso valor, reuniéndose

© Biblioteca Nacional de España

unos cuantos curiosos que principian á evocar espíritus, sin conocer ántes la naturaleza de éstos, sin tener idea de lo que son, sin saber distinguir las tendencias que manifiestan, sin comprender más que hay espíritus, allá van á recibir comunicaciones, convirtiéndose los médiums en juguete de los espíritus, y éstos en entretenimiento y distraccion de los espectadores?

Y á esto se llama ser espiritista? Pluguiera á Dioss que de esta especie no hubiera ninguno en toda la tierra.

Los que no tengan ni tiempo ni inteligencia suficiente para estudiar, pueden ser espiritistas sin necesidad de ser médium ni de acudir á centros dó domine la ignorancia.

¡Basta querer mirar, para ver!

Qué nos dice el espiritismo? Que el espíritu se asocia con la materia para progresar, que con ella se forma el cuerpo del antropófago, y el del redentor, que el espíritu suele estacionarse, y á veces de elevadas posiciones sociales desciende á encarnar en humildísimas familias para adelantar moralmente, y para sufrir la humillacion que á otros hizo padecer.

¿Y para convencerse de esto se necesita que dichos espíritus nos lo comuniquen? Nó.

Nos basta mirar, para encontrarlos.

Últimamente hemos visto dos séres que nos han impresionado profundamente, porque hemos leido en ellos toda una historia.

Íbamos por la calle una mañana, y pasó á nuestro lado una muger jóven, vestida pobremente, pero con limpieza: llevaba los brazos desnudos, y estos denotaban la fuerza de la salud y de la robustez: su paso era firme y seguro, y no mirándole la cabeza, era un cuerpo desembarazado y vulgar, pero mirando sus hombros cubiertos por un mal pañuelo, se veia destacar sobre ellos una cabeza tan distinguida, tan verdaderamente aristocrática y tan admirablemente bella, que la miramos con asombro.

Su rostro oval, de puro perfil griego, tenia unos ojos grandes y rasgados, con una espresion tan altanera, que ni una princesa real de la casa de Inglaterra podrá mirar á sus súbditos con más desprecio y más desden que miraba aquella pobre hija del pueblo á los que osaban mirarla á ella.

No miraba con el envanecimiento de su belleza, nó; no era la vanidad de la muger lo que la tornaba desdeñosa, era el orgullo

© Biblioteca Nacional de España

indomable de la gran dama que nace al pié de un trono, y muere sentada en él.

¡Cuánto!... ¡Cuánto nos hizo pensar aquella muger!...

Nosotros no somos médiums videntes, y sin embargo; aquella muger nos sigue, ó la seguimos á ella, mejor dicho, y la vemos; si, la vemos con su manto de púrpura y de armiño, y la preguntamos... ¿Qué hicistes ayer en tu palacio, que has venido hoy á vivir en una cabaña?

En aquel mismo dia visitamos un colegio de niñas, pobre y humilde. Veintidos pequeñuelas estaban en él; una de cinco años fijó nuestra atencion; las demás eran tipos vulgares, pero aquella criatura delgada y gentil, revelaba un algo superior.

Es blanca como la nieve.

Ojos azules vivos y brillantes, animados por la mas amorosa espresion: sus cabellos rubios, naturalmente rizados, adornan su frente y su cuello de cisne, y hay en ella tal viveza, tal distincion que hasta en sus juegos se diferencia de las demás.

Preguntamos de quién era hija, y nos dijeron que su padre era un trapero: la miramos fijamente, y murmuramos con tristeza: ¿qué buscará este espíritu en ese último centro social? Tal vez cariño: nos dijeron que es muy inteligente, y que de todo quiere saber el por qué; siendo tan avara de cariño, que cuando vé que acarician á otras niñas, se pone triste, y reclama un beso con la mayor ternura.

Su madre emprendió un viaje, y ella hubo de creer que no volveria más: y cuando la preguntaban:—¿Sientes que tu madre se haya ido? contestaba:

—Nó, porque no me quiere; si me quisiera no se hubiese marchado ni me hubiese dejado sola.

Contestacion que demuestra claramente que aquel espíritu está sediento de amor, y es inexorable con aquel que se lo niega.

¡Pobre niña! ¡Cuántos desengaños pesan sobre tu blanca frente. Cuánto has vivido.... y cuánto has llorado!

El espiritismo está en la Creacion: si supiéramos leer en ella, no habria hombres que dijeran que desde que son espiritistas se encuentran en peor estado de salud.

Para llegar á la *Verdad*, hay un camino muy largo: hay además *muchos atajos á campo atraviesa*, que tambien se llega por ellos á la meta deseada, únicamente que creen muchos que por estos

© Biblioteca Nacional de España

incultos senderos se llega mas pronto, y están en un error.

La carretera del estudio y de la razon, nunca se le vé el fin; pero está tan bien construida, que no hay miedo que vuelque nuestro entendimiento, y por las veredas de las impresiones, sin el análisis necesario, se hunden todas las ideas en el fango de la ignorancia.

Nunca, nunca nos cansaremos de repetir, que sin estudiar no hay estudiante que termine dignamente una carrera, porque aunque el favor y el dinero le dén un título, la conciencia pública, tarde ó temprano lo acusa de imbécil.

¡Espiritistas! El espiritismo nós dá un conocimiento tan profundo, y tan exacto de la vida que no podemos obtenerto de gracia, tenemos que estudiar y trabajar muchísimo para no divagar, para no perdernos en el horrible dédalo del dualismo.

No nos basta evocar á los espíritus, tenemos que hacernos dignos de que espíritus superiores y elevados, se comuniquen con nosotros, y no siéndolo así, nos esponemos á estacionarnos, sabe Dios por cuanto tiempo: porque no hay nada más cierto que en el pecado llevamos la penitencia.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MÁGIA CONTEMPORÁNEA.

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINA SIN DOCTRINA.

(Conclusion.)

Pasemos por alto, puesto que más adelante habremos de ocuparnos de ello, sobre lo referente á no la contestacion del Sr. Huelbes, dada á nuestro artículo III, y á la aparicion de ese otro señor presidente de ese otro Círculo Espiritista, y no nos detengamos en lo de la *elasticidad del artículo* 11 *de la Constitucion en cartera*, como no sea para advertir, siquiera sea muy someramente, que nada

© Biblioteca Nacional de España

tienen que ver con ello, ni la ciencia en general, ni las escuelas democráticas ó liberales en particular, puesto que no son nada, absolutamente nada espiritistas, como no lo eran Bacon y Descartes, ni lo son Darwin, Lamarck, Figuier, Flammarion, Louis, Jacolliot, etc., empéñese quien quiera en sostener lo contrario, puesto que los interesados no autorizarán á nadie para que afirme lo que muy enérgicamente les irrita y con sobrado fundamento.

Combatiendo un párrafo nuestro, relativo á los primeros resultados *prácticos* de las idéas espiritistas, dá á conocer el Sr. Solanot, que casi, casi descaría se establecieran por nosotros ó por otros, para su «*inofensividad*», esos «*cordones sanitarios*» que acaso hubieran de concederles un prestigio de que carecen; y exclama con santa uncion: «Si encerrase algun fondo de verdad (nuestro párrafo), los propagadores del espiritismo, más que ilusos, seriamos criminales. Pero no somos ni lo uno ni lo otro.» Pues bien; sostenemos lo dicho, pese á quien pese, y hasta hallar prueba de lo contrario. Sobrado sabemos, sí, que si existen espiritistas «*ilusos*» no han de formar en la plana mayor, y por otra parte no encontramos que el deseo de la vida sea ni soñadamente un crimen.

No es «pintura fantástica» como la llama el señor vizconde de Torres-Solanot, la idéa de nuestro párrafo. Y si tal sucede, ¿por qué no la desvanece con argumentos? Muy respetable será su palabra, pero no basta decir «no somos ni criminales, ni ilusos,» es necesario probarlo. Eso de decir es muy fácil; lo que es difícil, sobre todo para los espiritistas, es lo de probar lo que se dice para que el dicho se eleve á la categoría de la verdad.

No estamos tampoco por la idéa de establecer «*cordones sanitarios*» á las creencias, sean cuales fueren. ¿Quién detiene el vuelo del pensamiento, y quién sin faltar á las leyes de la humanidad priva la libre emision de las idéas? Si estas son ciertas, habrán de estenderse á la manera que se estienden las olas cuya blanca espuma besa los muros de la costa; si son erróneas, el peso de sus errores habrá de hundirlas en el abismo. «Dejad que el error hable; no pasarán dos páginas sin que se contradiga», decia Bossuet, y repetimos nosotros haciéndonos eco de su acertada frase.

Si uno á uno se levantan los atavíos científicos y literarios tomados á préstamo por el espiritismo; si una tras otra arrancamos sus ajenas galas, dejámosle reducido á una *pretendida doctrina*, segun la cual *los espíritus*, ó sean las almas de los ya difuntos, pue-

© Biblioteca Nacional de España

den ser evocados é interrogados, y aun (lo cual es ya más grave, mucho más) recetar y curar.... ó matar, todo más especialmente bajo la influencia de ciertas personas llamadas *médiums*, dotadas de un *poder sobrenatural*. ¡Poderes sobrenaturales dentro de lo finito. El monumento del Escorial ó la Giralda de Sevilla dentro de una cáscara de avellana no hubieran de producirnos mayor admiracion. ¡Y luego claman los espiritistas contra nuestra época de dudas y vacilaciones, de orgullo y de escepticismo! ¿Qué mayor orgullo que *pretender* salvar la barrera de lo infinito, barrera ante la cual se estrella el pensamiento humano como antemuro de templado acero? ¿Qué mayor orgullo que *pretender* indagar las regiones que puebla el impalpable ether, donde brillan las encendidas estrellas ó los rutilantes soles? ¡Ah! ¡No se traspasa el límite de lo desconocido, ni se llega al punto donde muere lo humano para dar principio á lo divino! Lo infinito no cabe en lo finito, como no cabe en la nave el elemento líquido que la aprisiona. Podrán estas idéas ser muy consoladoras, por lo mismo que alhagan el orgullo de la humanidad; ¿pero han de acatarse las doctrinas porque sean á la manera de una zarzuela bufa? En ese caso quien desee adeptos en este país de la holgazanería, que establezcan una doctrina dando á conocer por ella que en el otro mundo pasaremos la vida todos tendidos en muelles divanes, comiendo suculentos platos, mezclados con añejo vino, y escuchando graciosas malagueñas. El suicidio seria lo comun y lo ordinario como sucede con todas las «doctrinas consoladoras.» Y es natural: ¿qué haria el Sr. de Torres, si pasando una vida de desdichas en España, le ofrecieran otra de magnate en la Noruega? Aceptaría la última sin vacilar.

Pero si la *pretendida doctrina* del espiritismo no fuese ya la locura por si misma como nosotros creemos y afirmamos,—debe conducir en recto sendero á la locura, y á la locura sin base ni compensacion (1), necesitando *ó no* de manicomios, aunque si de buenas áulas. Sus elementos de proselitismo, *sine qua non*, son el orgullo y la ignorancia en todos, el orgullo y la ambicion más audaz en los menos. No pudiendo, no queriendo y no sabiendo ser

(1) Véanse: *Des tables tournantes du surnaturel et des esprits* (1852) por M. Agénor de Gasparin.—*Le spiritisme et les spirites* («*Revue des deux mondes*» París, Setiembre de 1863). *Les sciences et la Philosophie. (Essai VI., p. 8.)* por H. Martin.

© Biblioteca Nacional de España

juguetes de errores, *que suponen*, sin propio y cabal discernimento, muchos, en nombre (¡oh crueldad!) precisamente de la santa libertad de pensar, que sin duda son incapaces de gozar en su grosera ignorancia, se entregan al despótico capricho de uno ó de varios.... y pagan con su bolsa y su pobre razon la *indigerible* mescolanza de idéas tomadas al acaso en mil autores, poco y mal traducidos: esos son los más numerosos, ó sea la tropa (unos dos mil han llegado á ser en España cuando más). Los más escasos, ó sea la falange directora, á fuerza de manejar muy superficialmente *sin método ni concierto* las ciencias más diversas y trascendentales, para en ellas coger á diestro y siniestro y *negarlas luego*, tambien terminan por estraviarse en tal laberinto creado por ellos mismos; y sin haber hecho adelantar un solo paso ni á ellos ni á nadie, moral ó intelectualmente hablando, sus bien dotadas imaginaciones piérdense para todos. ¿Es ó no es esto locura, y locura tonta, señor vizconde, haya ó no estadísticas y manicomios?

Llegada á esa dolorosa extremidad psicológica, la naturaleza mejor dotada pierde la facultad preciosa de denominarse á sí propia; y héla aquí ya, que arrastrada por el torbellino de la fatalidad, sin fuerza para detenerse y sin razon para conocer y preveer el peligro, trueca en perjudicial elemento para todo, debiendo ser de comun beneficio á la sociedad. Ved ese jóven, tan bondadoso, tan activo, tan estudioso y trabajador; todo en él prometia bienes y á todos inspiraba simpatías; empero por él y en él, cruzó el espiritismo que creyó simple juguete ó elemento de elevacion, y lo convirtió en juguete ó elemento inconsciente de todo lo ruin y malo: sábio y en flor, lo hizo ignorante y pretencioso; activo productor, hízole contrabandista; de franco y leal, hipócrita y embustero: y cuando ya no bastaba explotar indignamente la manera de pensar de los vivos; cuando no era suficiente á sus planes la profanacion de los espíritus de los pobres muertos; cuando su cerebro necesitaba nuevas sensaciones que dieran pasto á sus idéas y á sus bolsillos, doliase de no poder llegar á explotar los cementerios de sus huesos: doliase de no llegar al límite de la infamia y de la degradacion; porque, ¿quién que tenga sentimientos dignos y nobles acoje en su ánimo la idéa repugnante de comerciar con la muerte? ¿Quién no deja reposar en la tierra, rodeados del sagrado respeto que nos inspira lo desconocido, los yertos cadáveres que ayer, frescos y lozanos, gozaban de la plenitud de la vida? ¡Ah! No sa-

© Biblioteca Nacional de España

tisface desorganizar cerebros en provecho propio, ni basta ya aislar elementos de produccion y de honradez para sumirlos en la miseria de lo intrincado y de lo dudoso cuando no incierto; es necesario más; es necesario que esos mismos sean explotados y perseguidos en la mansion de lo eterno; allí no deben sonar las palabras de los vivos, ni esos deseos revueltos en el polvo de la inmundicia humana.

Bello es el camino, bella la manera de pensar del original de este ejemplar retrato que acabamos de hacer, al cual el señor de Torres no negará su parecido. Triste, tristísimo es el cuadro, y hemos de apartar de él nuestros ojos, que siempre inspira daño lo sacrílego y lo horroroso. ¡Y cuánto daño producen estos séres á la humanidad! Porque no basta predicarles el bien y la dignidad con sus atractivos colores; ellos pasaron por ámbos, y despues de vistos, los abandonaron para sumergirse en el fangoso barro de la degradacion de los sentimientos. ¡Gocen de sus miserables idéas, que envueltos en ellas, percibirán su castigo!

. . . . . .

. . . . . .

Pero volvamos al verdadero terreno de la polémica, despues de vagar errantes por el campo de las digresiones, en ocasiones de todo punto indispensables.

«Solo desconociendo las teorías del espiritismo, se concibe que pueda llamarse *Mágia contemporánea* al conjunto».... etc. Esto dice el señor de Torres con su acostumbrado aplomo. Pues bien, *Mágia contemporánea* digimos y repetimos; y puesto que no lo admite el señor de Torres, diremos hoy *imitacion de mágia*, por considerar más útiles, más francos y más divertidos á Robert-Houdin y á Robin, en especialidad á este último, verdadero físico que hubo de deleitarnos con su preciosa aplicacion del espegismo, sus espectros y sus deliciosas fotografías espectrales, de todo punto superiores á las llamadas espiritistas.

Pero justo es que analicemos la palabra mágia, para poder contestar ámpliamente á nuestro distinguido adversario.

¿No es la mágia el pretendido arte de someter á la propia voluntad individual las potencias extrañas y aun sobrenaturales, como, por ejemplo, los espíritus, evocarlos ó conjurarlos; operar por su intermedio hechos extraordinarios, tales como apariciones, transformaciones, adivinanzas, curas más ó ménos rápidas é im-

© Biblioteca Nacional de España

posibles (tuertos y ciegos, con ojos secos ó vacios, jorobados, tísicos en su último grado, etc.)? ¿Y no pretende lo mismo el espiritismo, en sus conferencias y en sus clínicas (1), cual lo hemos presenciado personalmente nosotros, con sus signos cabalísticos, con los globulillos homeopáticos sobre los pobres ojos.... que jamás verán (secos), y la consiguiente y fatal obligacion de suscricion á la *Revista espiritista*.

Por otra parte, *mágia* no es vocablo que puede avergonzar á nadie, y los antiguos llamaron así al maravilloso arte, porque atribuian su invento á los *magos* de la Edad Media. La marcha progresiva de las ciencias y su generalizacion, más bien que la necesidad de las leyes, es su mejor y más rápido correctivo. Mas léjos de tomarlo en mal concepto, el Sr. Torres debiera recordar que ese calificativo de *mágicos*, ha sido concedido en épocas diversas á hombres de extraordinaria valía (no espiritistas), tales como Cornelio Agrippa, Silvestre II (fray Girberto), Alberto el Grande, y áun el mismo Bacon, sin mencionar aquí, los que, como ya digimos antes, hacen un especial oficio de las aplicaciones recreativas de la física, la química, la mecánica, etc., ó parodiando y descubriendo los mal llamados secretos espiritistas, como últimamente el conde Patrizzio, en Madrid.

El espiritismo es mágia, y por cierto que no de la mejor, y tiene además sus ribetes y pretensiones en empirismo; más no posee el menor punto de comparacion con la astrología ó con la alquimía, y ménos aún con la astronomía, con la química, ni con la

(1) Debemos llamar la atencion sobre estos establecimientos, que ninguna nacion culta debiera tolerar: en ellos podrá no ocasionarse la muerte, pero hace que los males que eran ínfimos en su principio adquieran proporciones desconsoladoras.

En aquella mansion de la charlatanería, donde unas *señoras iluminadas* propinan medicamentos, no se vé más que el afan de adquirir prosélitos. Bajo pretestos caritativos se medicina, y por otro lado (¡qué manera de interpretar la caridad!) se despide al que no satisface la cuota de suscricion á la *Revista espiritista*.

Desde luego, las personas cultas no acuden á este sitio, mas acuden ésos séres que por su ignorancia deben ser objeto del preferente cuidado de los gobiernos.

Consideramos suficiente esta advertencia, para fijar sobre este punto la atencion de la prensa que mira por el bien de la humanidad.

© Biblioteca Nacional de España

ciencia en general. No existe en el espiritismo ningun conjunto ni no conjunto de principios..... propios ó nuevos, no hay hechos nuevos, ni la menor ley física ó moral digna de especial mencion, ó que no tenga ocupado su legítimo lugar científico.—El único caballo de batalla de los espiritistas, el *dadá* que parecian ofrecer como novedad, era el del estudio de los flúidos, y, ni han adelantado un paso en ese camino, ni es posible que adelanten entre sus elementos. Por nuestra parte, esos adelantos (y estamos en lo seguro), los esperamos de los gabinetes de física y de los laboratorios químicos.

Más hagamos un poco de historia espiritista, para probar al señor de Torres, que no son inexactas nuestras afirmaciones. Segun él, apareció el espiritismo en 1845, y segun nosotros en 1850; comenzó á ser conocido en Europa en 1853, y poco tiempo despues, Allan-Kardec, comenzó á explotarlo en París, calle de Santa Ana (no en 1858 sino mucho antes) por el estilo y con la gracia de nuestro doctor Garrido. Como éste, y *otros*, decia hablando de los que lo sostenian en su candidez, *que unos habian caido ya, y otros irian cayendo*. Y es más: doctor, y haciendo de esta ó la otra manera uso de la ciencia, el nuestro se muestra bajo su nombre, doctor Garrido; en tanto que el de París no se atrevió á llamarse *espiritistamente* sino bajo un nombre de guerra, Allan-Kardec, lo cual, despues de todo, no prueba otra cosa sino que poseia más *esprit* parisiense que los mismos espíritus con quienes ganaba dinero. Por aquella época dábase por satisfecho el tal Allan ó Kardec con evacuar consultas y dar horóscopos, sea en presencia de los interesados, sea (y esto es mejor aun) á luengas distancias, con la simple presentacion de una mecha de cabellos, un pañuelo ú otro objeto del uso particular de la persona interesada, mejor cuanto más íntimo sea su uso. Naturalísimamente, cada consulta de estas importaba cinco, diez, veinte y hasta cien francos, y solo más tarde ideó crearse una renta por medio de los abonos de sus cándidos clientes á su periódico-revista, y luego convertidos en lectores para sus libros; es decir: reproducir bajo diversas fases la misma *prosa productiva* cual hoy se hace por sus discípulos en esto, ya que no en doctrina, que ni estableció, ni existe... ni hace falta.

Esa es la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. Por lo demás, si con algo puede decirse que se relacionan los locos ensueños que con apariencia idealista encubre la prosáica rea-

© Biblioteca Nacional de España

lidad de nuestro atrevidillo espiritismo, fuerza es confesar que solo se hallan puntos de contacto y leves indicios de comparacion en la filosofía misticas de nuestros tiempos, que, representada por Van-Helmont, Bœhun, Poiret, Swedemborj, Pardage, Jacobi, Martinez-Pasacalis, Saint-Martin, Ballanche Franck, etc., renuncia á los regulares procedimientos de la ciencia, y, mezclando y subordinando sin ton ni son la razon y el sentimiento, busca un Dios bajo un punto de vista estrecho y esencialmente particular y caprichoso, pretestando el estudio de la naturaleza, el del alma, ó bien presentando una interpretacion alegórica é interesada de la historia de las religiones.

Negar á Jesucristo, para tratar de ser nuevos Jesucristos; negar la ciencia, para tomar lo que le pertenece y decirse luego únicos y verdaderos en la ciencia; fingirse sencillos y humildes, y ser despóticos y altivos; fingirse caritativos y coger por doquiera que sea. Confesamos no ver hasta ahora más que eso en el espiritismo, con permiso del Sr. Torres, hasta que nos pruebe lo contrario; y francamente, diga cuanto quiera sobre lo que supo ó no supo hallar «la escudriñadora astucia de los jesuitas:» firmisimamente creemos que no solo á estos les tendria sin el menor cuidado el espiritismo sino que á ellos, *y solo á ellos, puede prestar algun servicio.*

Pero no conociamos el lema ya más literario y perfeccionado que nos cita el señor de Torres: «Hácia Dios por la caridad y por la ciencia,» ni descubrimos aún hoy ninguno de estos elementos en el espiritismo.

Réstanos tan sólo hacer presente al señor de Torres, que sus ideas, por más que quiera verlo así, no son de aquellas que enseñan á hacer el bien por el bien mismo, y advertirle, para terminar, que no haga nuestra causa como en uno de sus últimos puntos del párrafo 19 de su art. 1.°, contradiciendo de esta manera otros completamente opuestos. Y no nos entretenemos en desmenuzarlo; porque, á más de ser cuestion prolija, duele siempre mostrar flaquezas en nuestros semejantes. En cuanto á lo que dice de que «la locura espiritista solo está en los lábios de los que los impugnan,» podemos asegurarle que, habiéndonos observado aquellos, no encontramos indicios de esa locura nueva que podemos llamar *labial*, y que, indudablemente, ha sido exportada de alguno de esos *infinitos mundos habitados*.

© Biblioteca Nacional de España

Y sin perjuicio de terminar nuestra réplica, y es tarea, queda contestado ya el art. 1.° de las *soi-dissant, doctrinas del porvenir.*

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA Y ORTEGA.

PARÉNTESIS.

Si los lectores de *El Globo* recuerdan nuestros artículos «Doctrinas del porvenir,» resúmen de trabajos anteriores, hijos de larga meditacion y detenido exámen, con cuya série entrábamos en la polémica á que fuimos invitados y gustosamente aceptamos, pues nos proporcionaba ocasion de exponer ideas que son mal apreciadas porque no se las conoce; si los lectores, repetimos, recuerdan los citados artículos y comparan con la primera contestacion que, bajo el caprichoso epígrafe: *La mágia contemporánea*, ha intentado el Sr. Suarez de Figueroa, comprenderán fácilmente que quien dedica su tiempo y su pluma á estudios y asuntos sérios solo á título de paréntesis y por mera galantería tome en cuenta la mayor parte de las apreciaciones (que el público calificará debidamente) del artículo titulado *Doctrina sin doctrina.*

Como paréntesis, pues, y por excepcion que no se reproducirá en el curso de nuestro debate, vamos á contestar lacónicamente al mencionado artículo.

Hablar de pontificados tratándose del espiritismo que no reconoce más pontifice que la razon ilustrada; traer á colacion á Filadelfia y Poleñino, la vía Láctea y la Luna para mentar los *mundos habitados* como pudiera hacerlo quien no ha saludado la Astronomía (1); hablar de clínicas espiritistas con las que, si existen, nada tiene que ver el Espiritismo que profesamos y sostenemos; llamar no-doctrina, que es lo mismo que suponer no existe ese cuerpo de ideas, en cuyo campo militan tantos espiritistas, quienes reciben este nombre por profesar aquella doctrina; ocuparse de salsas y

---

(1) No insistimos sobre este punto porque esperamos que *El Globo* dé cabida en sus columnas á los artículos sobre astronomía trascendental, que estamos preparando y son una sucinta recopilacion de la última notable obra de Flammarion, *Les Terres du Ciel.*

© Biblioteca Nacional de España

cocineros despues de haber aseverado que se iba «á proceder formalmente á contestar párrafo por párrafo nuestros artículos,» que si alguna salsa tienen será la amasada con la razon y la experiencia, consagradas á un determinado órden de conocimientos... todo esto y algo más de que hacemos gracia al lector, no es sério ni formal, y bien merecía que le aplicásemos el calificativo de «confusos laberintos,» que el adversario se permite respecto de ideas filosóficas.

Pero no seguirémos ese camino; no devolveremos calificativo por calificativo, epigrama por epigrama, agresion por agresion; nos respetamos demasiado para no respetar al contrincante, y en tal terreno llegaríamos á prescindir de él para dirigirnos exclusivamente al público en defensa de nuestros principios, con toda la mesura y comedimiento que, ántes que á sí, el escritor debe á sus lectores. Avesados de mucho tiempo á la polémica, jamás hemos traspasado los límites de la conveniencia que la educacion y nuestra doctrina de caridad nos imponen. Quede dicho esto, para no volver á insistir sobre ello. Lo que en sério sea expuesto, sériamente será contestado; lo que ese carácter no revista, pasará para nosotros como si no se hubiera escrito.

*
* *

Entremos ya en materia.

Y ántes de pasar adelante, bueno será hacer constar que nuestro adversario nada ha replicado respecto á los crasos errores en que, segun demostramos (artículos I y II «Doctrinas del porvenir») había incurrido respecto á la aparicion del moderno espiritismo. Aseveraba aquel que Mesmer, magnetista, no espiritista, del pasado siglo, había fundado la primera academia ó sociedad espiritista, y le contestamos, con la historia en la mano, que el propagandista y fundador de nuestra doctrina fué Allan Kardec, 1858-69, basada en hechos que á mediados del presente siglo comenzaron á ser observados en América. Afirmaba tambien que, como consecuencia de esa doctrina, habianse originado muchos suicidios, aumentó el contingente de los manicomios, y se notó descenso en la poblacion. Pediamosle datos estadísticos que confirmasen esos hechos, pero no supo, sin duda, hallarlos cuando no los presentó para hacernos enmudecer. Para cuando lleguen esos da-

© Biblioteca Nacional de España

tos (si es que llegan; mucho los agradeceríamos, pues llenaríamos un deseo que nuestro afan é investigacion no han podido conseguir), nosotros, citando nombres y personas, presentaremos algunos casos en que el conocimiento á tiempo del Espiritismo, evitó que se atentase contra la existencia; mostrarémos las contestaciones de alienistas á quienes hemos preguntado si en sus manicomios habian ingresado enagenados por cáusa de nuestras ideas; y finalmente, que estas son garantía, por su fondo moral, de aumento, más bien que de decrecimiento, en la poblacion.

Ha supuesto tambien nuestro adversario que el espiritismo decrecia. Si con pruebas palpables desea convencerse de lo contrario, tómese la molestia de pasar por la secretaría de la Espiritista española, y allí podrá formarse idea aproximada del movimiento espiritista en el mundo, siempre creciente, como lo demuestran las publicaciones que recibimos. Y si á España solo quiere concretarse, verá el aumento que nuestras publicaciones han tenido en los últimos años, y que la media docena de centros donde el espiritismo se estudiaba, ha ascendido á un centenar próximamente. Ante los hechos, no hay afirmacion posible en contrario. Con hechos contestamos nosotros á las gratuitas suposiciones.

* * *

Hemos afirmado que «la escuela espiritista viene á combatir todos los dogmatismos.» Esta verdad no necesita más demostracion que el conocimiento de nuestra doctrina. Estúdiela el señor Suarez de Figueroa, que sólo por el forro, como vulgarmente se dice, la conoce, y entónces podrá discutirla: pero estúdiela por el método baconiano que, como dijimos, aplica nuestra escuela, y entonces no barajará lamentablemente la incarnacion, desincarnacion y reincarnacion, ni otras ideas espiritistas que en sus manos ó su pluma bien parecen *salsa*... Olvidábamos haber ofrecido no descender á terrenos impropios de una polémica séria.

* * *

Termina la primera parte del artículo que nos ocupa, publicada en el número 494, de *El Globo*, lamentando el deplorable estado filosófico del que estas líneas escribe y ha escrito muchas otras en

© Biblioteca Nacional de España

periódicos, folletos y libros (que no nombraremos para quitar á nuestro *comedido* adversario, no sabemos si juzgándonos por sí, ocasion de repetir que es un «hábil reclamo...»)

Cuando hemos mentado el *método baconiano*, supone el Sr. Suarez de Figueroa que «no le teníamos presente,» y esa nuestra cita le sugiere la idea de nombrar á Roger Bacon. Veamos dónde está la confusion deplorable. La historia de la filosofía registra dos ilustres pensadores del nombre Bacon; el primero, Roger Bacon, nacido en Inglaterra, en 1214, cuyos escritos sobre la química y la óptica muestran conocimientos muy superiores á su tiempo; ponderó, tocante al método, la necesidad de la experiencia, pero la innovacion científica debida á ese método, no debia desarrollarse hasta tres siglos más tarde, iniciada por Bacon de Verulan, ó Verulamio, que nació en Lóndres en 1561. Sus famosas obras *De dignitate et aumentis scientiarum* y *Novun Organum*, precedidas de la *Instauratio magna*, tuvieron por objeto rehabilitar la filosofía y hacer conocer los vicios y lagunas de la escolástica. Al canciller Bacon, pues, no á Roger Bacon, corresponde toda la gloria de dar á luz el método que debia fecundar las ciencias naturales, y bien aplicado hasta las ciencias psicológica y metafísica; y á aquel se refiere siempre la filosofía, cuando de método baconiano habla. Esto es elemental, cualquiera tratado de historia de la filosofía se lo enseñará al Sr. Suarez de Figueroa, que acepta desconocerla, como desconoce por completo lo que es el Espiritismo. Despues de esto no tiene razon de ser las tres preguntas que en el último párrafo se nos dirigen; las contestan todos los historiadores de la filosofía cuando reproducen el pensamiento de Bacon, perfectamente recopilado por S. A. De Luc, en su *Precis de la philosophie de Bacon*, dos volúmenes publicados en Paris, 1802, á los cuales remitimos á nuestro adversario.

Bacon se propuso en su *Novum Organum*, oponiendo su lógica á la de Aristóteles, esto es, su nuevo *Organum* al antiguo *Organum* del filósofo griego, variar el método de tratar las ciencias, sustituyendo la observacion á la hipótesis, la induccion al silogismo. Reunir el mayor número de hechos posible, valiéndose para ello de la observacion y de la experiencia, y por medio de una escala ascendente subir al conocimiento de las cáusas y de sus leyes, y luego redescender por órden inverso de las leyes generales á las aplicaciones particulares, que es lo que Bacon llama «Escala del

© Biblioteca Nacional de España

entendimiento.» Tal es el *método baconiano*, no de Roger Bacon, y tal el que el Espiritismo ha adoptado, para decir, como el filósofo del siglo XVI: *Por aquí se marcha*. No fué seguramente Bacon el inventor del método inductivo, como no lo es el espiritismo de las verdades que proclama (existencia de Dios, inmortalidad del espíritu, pluralidad de mundos, pluralidad de existencias, comunion universal, comunicacion racional de los séres); pero así como aquel conoció, y es su gran mérito, que se aproximaba una revolucion filosófica, así el Espiritismo presiente una revolucion más trascendental y se promete encauzarla, sentando en un momento crítico los principios que han de rayar en el horizonte humano una reforma tan necesaria como irremediable: su nuevo concepto de la vida determinará la más importante trasformacion de nuestra historia.

Bacon caminó contra un torrente irresistible, por eso legara su memoria á la posteridad y á los siglos venideros; en análoga situacion, el Espiritismo confia á sus sucesores los principios que proclama y vése obligado hoy á llamar á sus doctrinas *doctrinas del porvenir*. Imposible parece que una verdad tan trivial cual es, que la experiencia y la observacion de los hechos es un medio de encontrar la verdad, tardase tanto tiempo en abrirse paso á través del pensamiento filosófico, pero ello nos explica por qué hoy lucha tenazmente otra verdad no menos inconcusa: que la inteligencia se comunica con la inteligencia; verdad tan palpable y tan demostrable, cuando se quiere investigar, como cualquiera otro de los hechos que caen bajo el dominio de nuestra experimentacion; verdad que, hecha evidente, entrará en la categoria de las de sentido comun. La utopia de hoy, no lo dudemos, será la verdad de mañana.

* * *

Hemos contestado á lo que en sério podia contestarse del artículo del Sr. Suarez de Figueroa. Réstanos decir que su anécdota final referente al doctor Huelbes, es en absoluto inexacta, jamás se le ha preguntado tal cosa; estamos autorizados para consignarlo así; y mal pudiera haber sido en una sesion de controversia de la Espiritista Española, cuando nunca en estas, por prohibirlo el Reglamento, se ha hecho ninguna pregunta medianímica.

© Biblioteca Nacional de España

* * *

Aquí llegábamos, cuando viene á nuestras manos el núm. 495 de *El Globo*. La lectura de la conclusion del artículo del Sr. Suarez de Figueroa, á quien en el curso de nuestra polémica hemos tratado con todo el respeto que el prógimo nos merece, nos recuerda el ofrecimiento anteriormente hecho de no traspasar los límites de la conveniencia que la educacion y nuestra doctrina nos impone. *Le cedemos en absoluto el terreno de la insolencia y la calumnia.*

Si *El Globo*, con cuya colaboracion nos hemos honrado, nos permite continuar nuestra exposicion doctrinal, tendremos un placer en terminar los artículos cuyo objeto era presentar en resúmen los principios y teorías que hemos aceptado despues de muchas dudas y estudios teóricos y experimentales, para imprimir segura direccion á nuestro pensamiento filosófico, creencias á nuestro espíritu y á nuestro corazon, sinceridad y deseo de hacer el bien por el bien mismo, consagrando una vida que tal vez en la ociosidad ó en livianos pasatiempos se hubiese deslizado, á perseguir la verdad dentro de la ciencia, para propagarla con todas nuestras fuerzas, que si escasas son por su valía, como grandes se mostrarán con el laudable fin que las inspira. Algunos años hace, desde que conocimos el espiritismo, nuestra actividad, sin la más remota esperanza de lucro, se halla siempre donde alguna idea que tenga el bien por norte se nos ha presentado. Bien vale la tranquilidad de conciencia que esa conducta proporciona, los sinsabores y disgustos que produce, y ante ella se quebrarán los dardos de la maledicencia.

Sentimos habernos visto precisados á descender á estos detalles personales, ajenos, bien ajenos al campo en que hemos venido sosteniendo la polémica á que fuimos invitados, y de buena fé creimos se mantendria en el terreno de los principios y de las opiniones. No ha sucedido así, bien á pesar nuestro. Léanse nuestros artículos, léanse los del Sr. Suarez de Figueroa, y juzgue despues toda persona desapasionada y libre de las trabas que imponen las viciosas direcciones del pensamiento, llámense mala educacion, interés egoista ú otro mezquino móvil.

Dispuestos siempre á discutir cortesmente con quien esto no olvide, tenemos la confianza de que se nos combata con armas

© Biblioteca Nacional de España

tambien corteses, sin que venga á anublar el sol del palenque ningun incidente que nos obligue á hacer caso omiso de los escritos del adversario.

Cerramos nuestro artículo-paréntesis. En el inmediato expondrémos la historia del hecho de todos los tiempos, cuya observacion ha venido á fundar la doctrina espiritista.

El vizconde de Torres-Solanot.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA.

I.

¡Cuántas mediumnidades hay ocultas que no conociendo el espiritismo atemorizan á débiles criaturas, ignorando que poseen facultades desconocidas, tan sencillas y naturales como los cinco sentidos que el vulgo reconoce.

Y sin embargo, si les dejáran hacer uso de esos sentidos incógnitos sin preparacion ni antecedentes, se obtendrian fatales resultados las más de las veces; gracias que la divina Providencia todo lo precave, y si en ocasiones dadas algunos séres sufren una hora de angustia, esta hora de agonía les evita largos años de tormento; y en aseveracion de lo que decimos, vamos á contar á nuestros lectores una pequeña historia que nos demuestra claramente que todo en la vida tiene su razon de ser.

Entre los muchos huérfanos que quedan en el mundo, quedó una pobre niña de dos años: la inocente Clara, que apenas habia dado los primeros pasos en la tierra, cuando en sus blancas gorritas tuvieron que poner lazos negros.

Su padre, ántes que los gusanos trituráran el cuerpo de su difunta esposa se unió á otra mujer con el lazo del matrimonio. Clara, por su corta edad, parecia lógico que encontrara en la esposa de su padre esa compasiva ternura que inspiran los huérfanos, cuando se les vé tan débiles y tan sin accion, que ni áun saben pronunciar, sino balbuceando las primeras frases de la vida.

Nada más triste que un niño enlutado llamando á su madre. ¡Quién no siente simpatía por un huérfano! ¿quién? las almas in-

© Biblioteca Nacional de España

feriores, los espíritus degradados, esos se complacen en atormentar á los séres inofensivos; esta triste suerte le cupo á Clara, la desgraciada niña fué víctima de un ódio implacable, y sacrificaron su infancia, y entristecieron su juventud haciéndola ejecutar los trabajos más groseros, convirtiéndola en la más humilde criada, despojándola de los bienes de su madre, y abusando en todos conceptos de su carácter dócil y resignado.

La trataban tan duramente que parece imposible que existan séres tan dejenerados, y en su vida de angustia no tenia Clara más consuelo que pensar en su madre, diciendo, ¡madre mia! ¿por qué me dejaste aquí?

Su verduga enfermó al fin, y estuvo cinco meses en el lecho del dolor, sufriendo, y haciendo sufrir á la infeliz Clara un verdadero martirio, porque despues de cuidarla con el mayor esmero, de velar su sueño, de prodigarle todas las atenciones que un enfermo de gravedad reclama, recibia por premio de su cariñoso y ejemplar proceder, las más crueles amenazas, diciéndola entre los muchos improperios que le dirigia, que sólo deseaba estar buena, para deshacerla entre sus manos.

La pobre jóven temblaba de espanto, pero era tan buena, que al ver á aquella mujer que tanto la habia ofendido, que le habia malgastado la herencia de su madre reduciéndola á la miseria, que le habia hecho en fin todo el mal que se le puede hacer á una criatura, en lugar de tenerle rencor, y de odiarla, la miraba con lástima, y al ver aquel mónstruo rendido, la compadecia diciéndose á sí misma.

Es verdad que esta mujer ha sido mi tormento, pero el Evangelio nos dice que debemos devolver bien por mal, de consiguiente la caridad me ordena consolar al que sufre, que Dios ya se encargará de juzgarla; y seguia Clara su piadosa tarea sin murmurar una sola queja.

II.

Una noche, que como de costumbre, velaba á la enferma, se cansó de hacer labor, y tomó un libro para distraerse.

La pieza en que se encontraba era un gabinete con alcoba, y Clara estaba sentada en la salita junto á una mesa; la puerta del

© Biblioteca Nacional de España

cuarto se hallaba herméticamente cerrada, y reinaba el más profundo silencio.

Abrió Clara el libro, y al fijarse en la primera página, se le apagó la luz que ardia en uno de esos antiguos velones de metal que se usaban en España hasta mediados de este siglo.

Al quedarse á oscuras la jóven se sobrecogió diciendo: ¡qué rareza!.... Todo está cerrado, no puede entrar viento por ninguna parte, el velon está lleno de aceite, ardia muy bien, ¿cómo habrá sucedido esto? y con un miedo más que regular se apresuró á encender una cerilla y la unió á la torcida.

Miró de nuevo para convencerse si el aceite se habia consumido, y vió que el depósito estaba lleno; miró con recelo á la alcoba, y cogió el libro para desvanecer sus temores, mas no habia leido dos líneas cuando sintió un soplo tibio en la frente y volvió á apagarse la luz; si se asustó Clara la primera vez, con mucha más razon se asustaria la segunda; tornó á encender, miró en su derredor, no encontró nada de nuevo y cogió el libro temblando convulsivamente, y ántes que pudiera tranquilizarse, sintió en su rostro un aliento húmedo y la luz volvió á apagarse, y entónces la pobre Clara ya no tuvo valor para dar ni un solo paso: se dejó caer en el suelo, estendió las manos buscando unos almohadones, se cubrió con ellos la cabeza, cerró los ojos cuanto pudo, encogió sus miembros cuanto le fué posible como si quisiera dejar de ser vista, y se perdió en un mar de confusiones, sin poderse dar cuenta de lo que le ocurria, sintiendo un terror tan grande, que aunque la enferma al verse sin luz la llamaba repetidas veces, Clara no contestaba, diciendo mentalmente. Aquí pasa algo estraño, y yo no me muevo aunque se muera.

Tales gritos dió la enferma que su marido que dormia en una pieza un tanto distante de la de su esposa se despertó, se levantó y entró en el gabinete esclamando con estrañeza.

—¡Clara! ¡Clara! despiértate, no oyes que tu madre te llama? y has dejado hasta apagar la luz, ¡vaya! ¡vaya! un cuidado que tienes en echarle aceite.

—¡Oh! dijo Clara incorporándose, alentada por la presencia de su padre y sobre todo por la luz que éste traia, yo no sé lo que sucede aquí esta noche, pero la luz se me ha apagado tres veces: y tiene aceite, mire V. el velon.

—Si que lo tiene, dijo su padre mirando atentamente el velon

© Biblioteca Nacional de España

mágico con un poco de recelo; pero.... ¿por qué no me has llamado en seguida? ¿por qué no has ido á buscarme?

—¡Ah! porque tengo mucho miedo.

—¡Tú miedo! pues si nunca lo has tenido.

—Pues esta noche lo tengo, y muy grande: y la pobre Clara temblaba como las hojas secas.

Su padre se acercó al lecho de su esposa, y ésta le contó lo mismo que habia dicho Clara, principiando á tartamudear, y á descomponérsele el semblante: hasta el punto, que su marido dijo á su hija haciéndola salir del aposento.

—Clara, tu madre se muere, llama á la criada que yo me voy á avisar al cura, y á la familia, y tú acompáñala.

—¡Oh! yo no me quedo en el cuarto, dijo la jóven con un horror indecible; tengo mucho, mucho miedo.

Su padre la vió tan desfigurada y contraida que no se atrevió á insistir y salió á la calle con el aturdimiento de un loco.

Pronto volvió y encontró á Clara sentada junto á la puerta del gabinete, entraron de nuevo y vieron que la enferma estaba muy inquieta, hablando mucho, pero de un modo ininteligible; la preguntaron si queria ver á varios individuos de su familia, y ella movia la cabeza negativamente.

Llegó el sacerdote, recibió la Extrema-Uncion, y siguió hablando sin entendérsele ni una palabra hasta que, rendida por la fatiga, enmudeció para no hablar más en la tierra durante algun tiempo.

Cuando la vistieron y la colocaron en la caja, Clara sentia una inquietud especial porque lanzaba una mirada á su pobre y sacrificada existencia, y se preguntaba á sí misma.

¿Habré yo ofendido alguna vez á la difunta? no sé por qué tengo deseos de ir junto á ella; cuando mi conciencia me dice que nunca he tenido un pensamiento agresivo hácia la esposa de m padre.

Y iba y venia, temiendo ver á la muerta y deseando al mismo tiempo entrar en la estancia mortuoria.

Al fin entró: en el fúnebre aposento, se acercó al féretro, sintiéndose profundamente conmovida, y besó religiosamente al cadáver en la frente, murmurando con piadoso recogimiento.

Que Dios te perdone como te perdono yo, y salió de la habitacion mucho más tranquila que habia entrado.

© Biblioteca Nacional de España

III.

Pasaron algunos años, y Clara siempre recordaba el misterioso episodio de la luz apagada por tres veces, no dándose nunca cuenta de la causa que lo produjo.

Llegó á conocer en buen hora el espiritismo y resultó ser médium escribiente mecánico.

Un gran consuelo encontró Clara en la doctrina espirita, mucho más cuando le dijeron los espíritus que su madre nunca la habia abandonado en las tristes pruebas de su vida, que siempre habia fortalecido á su abatido espíritu, y que constantemente velaba por ella.

Clara que nunca olvidaba la muerte de la esposa de su padre, preguntó á su guia que cómo si su madre estaba siempre con ella, la habia dejado sufrir aquella horrible angustia, aquel miedo aterrador, aquel pánico sin nombre que habia esperimentado al ver efectos cuya causa ignoraba, que la indujeron á dejar sola á una moribunda, faltando con esto al sagrado deber de la caridad, cuyo remordimiento aun la atormentaba, pues nunca podia olvidar, cuando aquella muger la llamó, y ella no contestó á sus clamores, sintiéndose dominada por el vértigo más extraño.

A esta sencilla y justa interpelacion le contestó un espíritu del modo siguiente:

IV.

«¡Pobres mortales! ¡Siempre sereis lo mismo!

«Siempre los granos los convertireis en montañas, y siempre el bien será para vosotros un mal momentáneo.»

«Escucha; el espíritu inferior que estuvo á tu lado durante tu infancia y tu juventud, pecó gravemente: porque atormentó á un sér inocente.»

»Al dejar la tierra, por ley natural, siempre los verdugos van tras de sus víctimas como justa expiacion de su delito; y como aquel pobre espíritu estaba en un atraso tan deplorable, tu madre queria quitar de tu vida su fatal influencia, queria apartar de tí su maléfico flúido, y suplicó á tu guia y á los buenos espíritus que se materializaran, y se hicieran tangibles para que los viera

© Biblioteca Nacional de España

la moribunda, aconsejándola que se arrepintiera y que te pidiera perdon de sus faltas, y como tu madre estaba bien convencida que la perdonarias sinceramente, de este modo se dulcificabá la agonía de la culpáble, y al entrar en el mundo espiritual no serias tú para ella un remordimiento tan vivo, y no giraria tan de continuo en la órbita de tu vida.»

«Como todos vosotros teneis condiciones y facultades que ignorais, porque no necesitais su desarrollo en todas las épocas de vuestra vida, facultades que en vuestro lenguaje llamais mediunidades, tú, entre varias que utilizarás un dia, tienes la videncia y en aquella situacion especial en que te encontrabas, dominada por la esfervescencia de las contrariedades, exaltada tu imaginacion por un insomnio forzosamente prolongado, amedrentada por una contínua amenaza; si en aquellos criticos momentos hubiera sido demasiado fuerte para ti: y era muy fácil que hubieses perdido la razon, y para alejarte de aquel sitio se echó mano del recurso más sencillo para atemorizarte, consiguiendo con esto que te concentraras en ti misma y te olvidaras de todos tus deberes; por eso la luz, tu única compañera en tus tristes noches, te abandonó; por eso sentiste aquel miedo invencible, y mientras tú temblabas fuera de la habitacion esperando á tu padre, nosotros reconciliábamos el alma de la enferma y la induciamos al bien, la que se impresionó tanto al vernos, que por eso su lengua se trabó, y todo lo que hablaba se reducia á pedirte perdon; mas como tú no la entendias, por eso despues que ella murió, nosotros te inculcábamos la idea que la perdonaras para que aquel infeliz espiritu se tranquilizara, y cuando tú vencida por nuestro ruego te postraste ante el cadáver de tu verdugo y besaste su frente con religiosa compasion, diciendo que Dios te perdone como te perdono yo, aquel espiritu rebelde te contempló un momento, sintiendo gratitud y vergüenza á la vez, alejándose de tu impelido por nuestras fervientes oraciones.»

«Hoy se encuentra lejos de ti, muy lejos, y aunque aun su fre por el infortunio que él te labró, tú no sientes su fatal influencia.»

«Ruega por él, para que su arrepentimiento le conduzca á los mundos de la luz; y tú no temas á nada que te parezca extraño, porque todo tiene su causa, y nunca el rayo herirá á otro que al lado que deba herir.»

«Nunca teman los humildes las iras de Dios, porque Dios

© Biblioteca Nacional de España

nunca castigará á los inocentes, y antes es más bien misericordioso para los culpables, porque si á vosotras débiles criaturas no se os diera más que lo que mereceis, tarde, muy tarde os llegaria el dia de vuestra rehabilitacion.»

V.

Clara quedó tranquila con la explicacion ultra-terrena y siguió resignada su peregrinacion en la tierra, encontrando al fin de tantas amarguras un alma buena que se enlazó á ella con todos los vínculos que las leyes ordenan en este mundo para que se unan los hombres y las mugeres.

¡Dichosa Clara! hoy sonrie al recuerdo de sus infortunios, porque dice con íntima conviccion:

Ya he pagado alguna de mis deudas.

¡Bendito sea el espiritismo! que nos hace amar y bendecir el dolor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

LA PÁTRIA.

Es preciso confesar, aunque nos espongamos á las censuras de la generalidad, que una de las mayores preocupaciones que nos dominan es la que resulta del sentimiento de la patria, considerada ésta en cierta parte de territorio limitado por fronteras. Convengamos en que esta idea de la patria es en extremo mezquina, por más que por sublime la tenga la tradicion. Esta idea mezquina, alimentada desgraciadamente por hombres de talento y de corazon, ha dado orígen á sangrientas luchas, á terribles carnicerias, y es todavia la causa de inmensos disturbios y el mayor obstáculo al progreso.

El hombre no debe estrechar la esfera de sus sentimientos ni subordinarlos á ciertos límites; no debe dejarse arrastrar por esa convencion que llamamos patria; debe tener por patria el universo; todos hemos de considerarnos hermanos.

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué significan los límites y las fronteras? ¿acaso porque una cordillera de montañas ó la costa de algun mediterráneo deslinden cierta porcion de tierra, hemos de mirar con prevencion y con ódio á los hombres que nacen y viven más allá de la cordillera ó de la costa? ¿Qué significa la corriente del Rhin? ¿por qué los hombres se han empeñado en ver la division de dos razas en una obra de la casualidad?

Está bien que exista la patria, política y administrativamente considerada, por que seria imposible un estado federal universal —al ménos por ahora—y cada territorio, ya por su clima, ya por las costumbres de sus habitantes, necesita distinta organizacion; pero la patria considerada como sentimiento, la patria considerada como separacion de intereses humanos, como causa de odio entre razas, como predileccion moral por el pais en que se ha nacido, la patria considerada así, lo repetimos francamente, es, á nuestro parecer, una de las mayores locuras y uno de los desastres más terribles; y el odio que siente el indígena por el extranjero, uno de los defectos más abominables.

¿Por qué hemos de considerar con prevencion á los extranjeros? ¿á qué razon formal obedecen el odio de raza y la diferencia de patria? ¡Ah! mil veces hemos oido exclamar durante la pasada guerra civil: «¡Qué lástima que derramemos la sangre combatiendo españoles contra españoles! si combatiéramos contra extranjeros, sería otra cosa; entónces estaria bien que nos cebásemos en el enemigo.» ¿Acaso no son civiles todas las guerras? ¿no combatimos siempre hermanos contra hermanos? ¿por qué no hemos de considerarnos unidos por lazos verdaderamente fraternales todos los individuos de la familia humana?

Aquí como en los Estados-Unidos el hombre ama y aborrece, recuerda y espera, vive y muere; en Francia como en el Brasil pueden nacer Guttembergs y Franklins, Dántes y Byrons. Los elementos desafian igualmente á los hombres, el mar en todas partes se embravece y se calma, en todas partes el hombre necesita el concurso del hombre para fabricar sus vestidos y para procurarse alimentos; en todas partes la misma luna ilumina los mismos sepulcros, y los sepulcros encierran los mismos huesos.

Una lengua, las mismas costumbres, la misma instrucion, la misma virtud, el mismo traje, el miamo alimento; he aquí la aspiracion en cuanto á forma universal; pero ya que la forma es impo-

© Biblioteca Nacional de España

sible por que la Naturaleza nos lo impide, exista al menos la unidad moral, la unidad en el fondo. Un sentimiento, una patria, el mismo amor á todos, los mismos lazos con todos; una familia, en fin, símbolo de la fraternidad de los hombres.

J. Martí Folguera.

(De *El Eco del Centro de lectura*.)

El deseo de popularizar los conocimientos de la moderna Astronomía, y la habitabilidad de los innumerables mundos, que con el nombre de planetas giran suspendidos sobre nuestras cabezas, nos hace dar cabida en las columnas de nuestra Revista, á la siguiente composicion de nuestro hermano D. Manuel Perez y Serrano, á quien rogamos que continúe en sus escursiones por las regiones celestes, y nosotros tendremos sumo gusto en dar á luz sus trabajos.

«Cuando apareció radiante la mañana de la creacion; cuando la materia cósmica se vió animada en los espacios infinitos por la sonrisa y voluntad de Dios: cuando los en apariencia desiertos reinos de la oscuridad se sintieron inflamados en sus inmensas profundidades al poderoso soplo del Altísimo. ¡Cuántos y cuántos soles espléndidos, cuántas y cuántas esferas iluminadas surgieron á millones del abismo de la muerte y respirando juventud y gozo se lanzaron al espacio, desarrollando en sus movimientos la variedad infinita de riquezas con que las dotó el poder, la sabiduría y la bondad del Padre!

¡Oh soles y planetas infinitos! Avanzad en vuestra vertiginosa carrera y girando por entre los vastos cielos, por entre las azuladas vegas que se tienden ante vosotros; bogad, soles y mundos suspendidos sobre nuestras cabezas por la Potente mano; bogad con vuestras islas de verdura, con vuestras trasparentes nubes, con vuestras olas fluídicas, con vuestra esplenderosa luz. Reflejad en vuestras evoluciones la gloria y el poder, la sabiduría y el amor del Padre que os dió la vida.

Rebose la luz en los espacios sin límites, y humillen su faz los hombres y los semi-dioses ante las ondas luminosas del éter, que dan colorido á las flores y perfumes á la mil veces bella, y mil y mil veces variada vejetacion. Bogad, bogad más allá: bogad siempre en vuestra triunfante carrera.....

© Biblioteca Nacional de España

Pero mirad, mirad y tened compasion. Allá en lo profundo boga tambien un pequeño punto, un globo, un planeta, un mundo que llaman tierra, y sus pobres habitantes han menester de vuestra influencia y vuestro auxilio. Decidles que esas miriadas de estrellas que tachonan su bóveda azulada: esas estrellas, que ellos llaman fijas, son soles como el sol que les alumbra y áun mayores; soles de variados colores, soles todos que con movimiento vertiginoso difunden en sus respectivos dominios el calor y la luz, la vida y el movimiento. Decidles que estudien, que trabajen, que agranden la virtud de sus telescopios é irán con ello estrechando su vecindad con otros mundos y percibiendo de cada vez sus condiciones de vida y sus relaciones de fraternidad y solidaridad universal. Decidles, que armados de sus potentes telescopios dirijan la vista á los planetas inmediatos de su sistema solar, girantes como la tierra tambien al rededor del sol: que miren y observen como lucen y se oscurecen alternativamente, segun la posicion que ocupan en el espacio, respecto á la tierra y al sol que les dá calor y luz. Que observen como pasa el verdor de sus continentes entre la masa rutilante de sus trasparentes atmósferas: como marcan su presencia los vientos, cuando llevados en alas del huracan ponen en movimiento las blandas olas, que tremolan su pendon sobre las nubes, y saltando del elemento líquido en furioso balanceo invaden las tierras y arrancan de raiz los seculares bosques. El dia derrama rayos: el iris se suspende en la onda ó en la trasparente gasa de la atmósfera; y los crepúsculos forman el marco de esta escena, con sus matices de oro, nácar y carmin.

Adelante, hombres de la ciencia, adelante. Donde no alcance vuestra vista, donde no alcancen vuestros telescopios, penetre osado vuestro pensamiento; y la razon, la ciencia y la analogía, de acuerdo, os dirán que en esos planetas, en esos bosques, en esas tierras, en esos mares que brillan en la noche y en la aurora, corre el amor, nace la vida, y miriadas de séres respiran, viven y se reproducen; piensan y aman, y progresan como nosotros, caminando hácia Dios por la ciencia y por la caridad.

¡Oh esferas en que rebosa la vida, el amor y la juventud: vuestro orígen se oculta bajo el misterioso velo que cubre la frente de Aquel ante quien palidecen vuestros más fúlgidos destellos.

Villalba—Alta—Febrero 1877.—Manuel Perez y Serrano.

© Biblioteca Nacional de España

Entre los numerosos pensamientos espiritistas que se ven reflejados en las obras de lord Byron, uno de los más célebres poetas del presente siglos, el preclito cantor de los abismos como le llamaba Lamartine; no hemos podido resistir al deseo de citar las siguientes estrofas, escritas bajo un criterio espiritista, muchos años antes de la aparicion del moderno espiritismo: estrofas, cuyo fondo revela tan acentuadamente como pudiera revelarlo el escrito del más decidido espiritista de nuestros dias, la creencia en anteriores y posteriores existencias del hombre, y de los premios y espiaciones merecidas.

Dice así:

LA PEREGRINACION DE CHILDE-HAROLD.

CANTO TERCERO.—PAGS. 250 y 251.

(Poema de Lord Byron.)

«LXXII. No vivo ya para mi mismo, viniendo á ser como una parte de lo que me rodea. Las elevadas montañas me inspiran simpatia y el ruido de las ciudades es un tormento para mí. La única cosa que me parece aborrecible en la naturaleza es el constituir á pesar mio, un anillo en la cadena de los séres y el verme clasificado entre las criaturas, cuando mi alma puede remontar su vuelo y confundirse con los cielos, con la cumbre de los montes, con la movediza llanura de los mares y con las estrellas de la azulada bóveda.

LXXIII. Absorto en estos pensamientos es como creo vivir. Miro el populoso desierto de este mundo *cual un lugar de pruebas y dolores al que he sido sin duda desterrado para expiar algun crimen;* creo por fin salir de él, con el auxilio de unas alas que me parecen ya vigorosas y capaces de aventajar á las del furioso huracan; en mi ambicioso vuelo desprecio los lazos de arcilla que retienen cautivo nuestro sér.

LXXIV. ¡Ah! el dia que mi alma esté completamente libre de esta odiosa forma, y no conserve de su primera vida material, sino lo que queda á la mariposa que momentos ántes no era más que un gusano; cuando se junten los elementos con elementos semejantes, y no sea el polvo otra cosa que polvo, *¿acaso no veré realmente, y sin engañarme, todo lo que creo ver ahora, los espíritus aéreos.*

© Biblioteca Nacional de España

el pensamiento incorpóreo y el génio de cada tiempo, de cuya inmortal existencia participo ya alguna vez?

. . . . . .

. . . . . .

Venecia 22 Enero 1818.»

Con el mayor gusto damos cabida á la siguiente carta que nos ha remitido nuestro querido hermano Bañon, de Madrid. Dice así:

Sr. Director de la *Revista Espiritista* de Sevilla.

Madrid 24 de Febrero de 1877.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: Con esta fecha recibo el importe total de 679 rs. vn., á que asciende la suscricion que se ha dignado recaudar á mi favor; y le manifiesto con toda la sinceridad de mi alma el profundo reconocimiento en que vivo, y viviré siempre, por la prueba de proteccion que he merecido de mis queridos hermanos, los cuales me hacen ver una vez más los filantrópicos sentimientos de que están dotados, y á quienes me será difícil, muy difícil, expresar por medio de la pluma el agradecimiento que les tengo.

Suplico á V., y espero de su reconocida bondad, lo haga así constar en su digno periódico para dar á conocer á los mismos, al par que mis verdaderos sentimientos de gratitud y amor los deseos que me animan de serles útil en todo cuanto esté á mi alcance.

Por todo le doy las más espresivas gracias, rogándole dispense una vez más las interrupciones que le haya ocasionado con mi inesperada situacion, y mande siempre como guste á su más afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

Antonio Bañon y Gonzalez.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA VERDAD DESNUDA.

Médium M. B.

La tierra es un valle de lágrimas: es una situacion forzosa para el espíritu atrasado: en la tierra sufre y mejora su alma, en la tierra no puede haber hombre feliz; por eso el espíritu que encarna en ella no vá más que á aprender trabajando, y á sufrir por el duro contacto de la materia y por la injusticia de sus moradores. Como consecuencia viene despues la falta de union, que es la que constituye la felicidad en otras esferas.

No es fácil, no, por ahora, habitantes de la tierra, el que tengais armonía, porque cada hombre trae distintas faltas, y como

© Biblioteca Nacional de España

consecuencia, distinta expiacion: de ahí los distintos caminos por donde marchan al logro de sus afanes, y la infinitud de rozamientos que tienen precision de sufrir. Tal desgracia es consecuencia forzosa de vuestro atraso.

¿Cómo quereis ser felices si cada uno de vosotros tiene una historia distinta, y os encontrais todos ligados como una reata de esclavos á la comun cadena llamada tierra?

¿Cómo quereis ser libres de vuestra cadena, cuando amais con tanta pasion los goces de la tierra, que es, repito, vuestra cadena?

¿Cómo libraros repentinamente del mal que os aqueja, si el mal está dentro de vosotros mismos, y os falta valor para arrancarlo?

¿Habeis arrancado de vuestros pechos la ambicion, el orgullo, la ira, y la infame complacencia en los infortunios de los hombres á quienes llamais vuestros enemigos?

¿Haceis esfuerzos reiterados para uniros en intereses morales con vuestros espíritus amantes de ultratumba?

Ah, no lo habeis hecho. Nuestras comunicaciones, nuestros consejos os sirven de entretenimiento; y sólo veis en ella, cuando mas, un recurso para distraer vuestras penas; no para sacrificaros por el bien y alivio de los demás. Y despues que nos habeis escuchado, seguis obrando como siempre, segun vuestro orgullo ó vuestras pasiones de la carne.

Resignaos, y obrad en consecuencia; y cuando paseis del lado de acá, os alegrareis grandemente, porque hallareis la diferencia de las tinieblas de las pasiones, á la luz de la verdad, de la serenidad y de la dicha.

Cádiz 26 de Noviembre de 1876. Un Espíritu.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

Renovaciones de 1877.

J. O.—Huelva, 4 trimestres, 24 rs.
F. T.—Almería, id. id., 24 rs.
S. S.—Madrid, id. id., 24 rs.
E. de la C.—Andújar, id. id., 24 rs.
J. Ll.—Madrid, 2 id., 12 rs.
P. P.—Córdoba, 4 id., 24 rs.
J. M. L.—Yecla, id. id., 24 rs.
F. C.—Masnou, id. id., 24 rs.
M. P.—Masnou, id. id., 24 id.
J. B.—Barcelona, id. id., 24 rs.
M. C. G.—Navarra, id. id., 24 rs.
S. de G.—Linares, id. id., 24 rs.

J. Bautista Cano.

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Abril de 1877. Núm. VIII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—La profesion religiosa, (conclusion.)—Un nuevo contradictor del espiritismo en Linares.—¿Es una religion el espiritismo?—Á la memoria de Allan-Kardec.—Suelto.—Comunicado.—Correspondencia.

LA PROFESION RELIGIOSA.

(Conclusion.)

No es necesario ser *espíritu fuerte* para compadecer á esas «pobres almas» verdaderamente «victimas de la preocupacion, de la ignorancia ó del fanatismo,» que renunciando á las necesidades y tendencias de su naturaleza propia, se aislan del mundo en la creencia de que la soledad, el silicio y la oracion es el procedimiento con que se confecciona la santidad: basta para ello con ser espíritu cristiano, conocer el objeto de la vida humana, y poseer algo desarrollado el sentimiento de justicia.

Las creencias que tienen mucho de ridículas son las que, por el contrario, suponen que la clausura con su indolencia con sus rezos y con su exclusiyismo sea el ara misteriosa donde se encierran séres afortunados exentos de pasiones mundanas y revestidos solo de pureza y de virtudes.

En el claustro, lo mismo que en el mundo, puede acometer la envidia, el orgullo, la soberbia y la impureza. En el mundo, lo mismo que en el claustro, puede existir la humildad, la mansedumbre, la caridad y la pureza. Porque semejantes vicios y virtudes no son efectos del espacio en que se habita ni de la sociedad

© Biblioteca Nacional de España

en que se vive, sino del sér, de sus tendencias, de su grado de perfeccion.

Cuando el espíritu ha llegado á adquirir un progreso relativo, natural é instintivamente le caracteriza un *modo* particular y exclusivo de ser, del que no puede despojarse, porque se anularia su trabajo y caeria en la absurda y negativa hipótesis del retroceso. Las virtudes, que encontrándose latentes se desorrollan por el evolucionismo, permanecen constantemente activas y en permanente accion.

Un espíritu orgulloso, irascible y embustero, por ejemplo, despreciará, insultará y engañará á sus semejantes con quienes se encuentre en contacto, ya viva en el claustro ya en la sociedad. Un sér humilde, benévolo y de verdad, obrará como dichas condiciones le sujieran é impulsen, en el convento y en el mundo.

¡Insigne ceguedad la de esos espíritus sistemáticos que consideran más meritoria á los ojos de Dios la poltroneria que la actividad, la indolencia que la accion, la caridad en el deseo que en la práctica, y el amor estéril de pensamiento al que fecundiza y produce!....

Mientras el mundo lucha material é intelectualmente para inquirir la verdad y realizar su ineludible progreso, existen unos séres en ese mismo mundo que saturados del más exajerado misticismo viven narcotizados y pasivos en el fondo de un palacio sombrio, contra cuyos densisimos muros se estrella el oleaje de los suspiros, de los lamentos y de las lágrimas que la humanidad en su trabajo expiatorio, en su anhelo de reparacion y en su deseo de perfeccionamiento, lanza á torrentes reclamando esperanzas y consuelos, solicitando socorros, buscando caridad, pidiendo amor.

Mas todo es en vano ante esas almas heladas por la indiferencia, que los fanáticos llaman *virginales* porque tímidas cual las palomas se ocultan *prudentemente*, no solo del gavilan carnivoro que despierta de continuo sus temores sino hasta del aire que con sus alas ha surcado, y de la luz con que bañára su plumaje; sordas á los lamentos del que sufre no abren sus puertas al que aflijido llama; y al que les pide amor y al que les mendiga caridad solo responden los ecos perdidos de la plegaria ú oracion, ineficaces remedios, medicina infructuosa para aplacar el hambre, para cubrir la desnudez, para consolar la tristeza, adormecer el dolor y restañar la sangre que á torrentes brota de las profundas heridas que las

© Biblioteca Nacional de España

luchas de la existencia humana producen en el cuerpo y el alma de los hombres.

Los verdaderos *ángeles tutelares* de la humanidad dignos de admiracion y de respeto, son los séres que llevan al mundo la luz en su palabra, el amor en su ejemplo y la caridad en sus obras. Por eso, los enemigos del sofisma y del estacionamiento, los que aman el verdadero progreso y buscan la armonía moral de las sociedades, combaten razonada y cristianamente el *monaquismo;* es decir, por medio del convencimiento, y respetando al propio tiempo el libre derecho de vivir cada cual en la forma que mejor le plazca.

La vida monástica, subsiste no *milagrosamente*, como se quiere suponer contra los *huracanes de la impiedad*, sino como subsiste el vicio y el error, por la ignorancia y el atraso de las sociedades. Porque el verdadero cristianismo ni *hace de la castidad una gran virtud*, por cuanto recomienda el matrimonio y la reproduccion dentro de la ley civilizadora de la monogamia, ni prescribe *la renuncia al mundo y sus placeres*, siempre que su disfrute se realice dentro del uso racional que marca la virtud en las leyes naturales y sociales.

Siendo la castidad *un don* no puede considerarse como virtud. Y si el mundo debe renunciar al mundo, no tiene objeto la creacion.

La vida monástica es, en resúmen, una derogacion de la ley divina, y un perjuicio social, vicios ámbos que rebajan la dignidad humana, y que desaparecerán de la tierra con los progresos de la civilizacion.

M. Gonzalez.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO EN LINARES.

Nuestros lectores recordarán el artículo que intitulado «*Los falsos espiritistas*,» publicamos en el núm. 3 de este periódico, correspondiente al 1.° de Febrero del presente año.

Pues bien: teniendo noticias de que el presbítero de Linares, D. José Calvo habia lanzado desde el púlpito algunos conceptos po-

© Biblioteca Nacional de España

co favorables á nuestras doctrinas y que se proponia insistir en el asunto cuando de nuevo fuérale propicia la ocasion, con el laudable fin de que no confundiera el espiritismo de Rogelio Saez con el espiritismo de Kardec, y tuviese conocimiento de la solemne y pública protexta que los espiritistas verdaderos elevaban contra las incalificables farsas del titulado *evangelista* y *maestro*, la redaccion le dedicó un ejemplar de la Revista citada.

Los frutos de semejante atencion no pudieron haber sido ni más inmediatos ni abundantes, y por ellos nos felicitamos.

* * *

«El viérnes 16 del finado Marzo,—nos dice nuestro hermano en creencias D. R. F. Font—predicó el Sr. Calvo en un templo de este pueblo, y despues de haber hablado algo sobre la *resurreccion de Lázaro*, la emprendió á mandobles contra el espiritismo, diciendo en su peroracion y entre otras cosas, las siguientes:

«Hace dos dias recibí en mi casa y con todas las formalidades debidas entre caballeros de buena educacion, un periódico titulado «El Espiritismo,» que se publica en Sevilla.—He leido en él un artículo denominado «*Los falsos espiritistas*» en el cual se hace mencion de un tal Juan Evangelista (¡qué lástima de nombre!) conocido hoy con el de Rogelio Saez, el cual ha circulado entre nosotros una hoja volante hace pocos dias—Con que, ¿tambien tenemos verdaderos y falsos espiritistas?—Pues bien; vosotros, verdaderos espiritistas, ¿qué títulos, que credenciales, qué poderes teneis para creeros investidos de la sagrada mision de regenerar al mundo?... Y vosotras, desgraciadas mujeres, ¿con qué méritos os creeis para recibir comunicaciones de los ángeles, como vosotras decís?—He leido muchas veces la vida de los santos, y he visto en ellos modelos de virtud y abnegacion.—Pero vosotras, ¿os considerais tan dignas como ellos, miserables pecadoras, para obtener semejantes revelaciones?—Ya sabeis que en este sagrado templo se os ha probado en las predicaciones anteriores por una voz más autorizada que la mia, que esas revelaciones que obteneis, son debidas al *Demonio*.—Se extremece el cuerpo, y los nervios tiemblan al tener que refutar unas doctrinas tan erróneas y tan debatidas ya, y que procuraré sin embargo rebatir y condenar en todos los terrenos que me sea dado.—Para que comprendais lo absurdo y erróneo de

© Biblioteca Nacional de España

semejantes doctrinas comparad el credo católico con el credo espiritista que os voy á leer, contenido en este librito que ha llegado á mis manos tan mugriento y asqueroso, por un aceitero nombrado espiritista, y que es muy probable que en estos momentos me esté oyendo.—Vereis cual es el verdadero credo cristiano, *(sacó del bolsillo un librito y leyó lo que sigue:)*—«Creo que Jesucristo fué un enviado de Dios y encarnó en el cuerpo de María viniendo á este mundo con la elevada mision de regenerar á la humanidad.»—«Creo que Dios creó los espíritus sencillos é ignorantes, y que para cumplir su progreso en las diferentes etapas de la vida humana, necesitan encarnar y reencarnar en diferentes cuerpos»—«Creo que los sufrimientos tienen lugar en este mundo....» *(Aquí cortó la lectura, y dijo)*.... ¡Ola!... verdaderos espiritistas, ¿conque creeis en la trasmigracion de las almas? ¿Conque venis á resucitar las antiguas doctrinas de Pitágoras, y decis tambien en vuestro *credo* que los sufrimientos tienen lugar en este mundo?—¿Es cierto, verdaderos espiritistas, que vosotros repetis lo que decia un discípulo de Pitágoras, *que habia sufrido con paciencia y resignacion los palos que le habian dado cuando fué* MULO *por la satisfaccion que hoy experimentaba al verse encarnado en un cuerpo humano*?—Vosotras, madres que teneis hijos, no permitais que se os contagien con tan perniciosas doctrinas que exhalan un olor fétido y corrompido como exhalaba el cuerpo y la sepultura de Lázaro.»

***

Como el Sr. Calvo no manifestó á su público oyente el Credo Espiritista que le ofreciera, y uno de sus conceptos fuese que, «las doctrinas del Espiritismo las rebatiria y condenaria *en todos les terrenos que le fueran dados*, nosotros, amantes de la publicidad y discusion de nuestras doctrinas, y anhelosos siempre de encontrar la verdad, aceptamos el reto que indirectamente se nos lanza, y nos dirijimos muy corteses al romanista orador en la epístola que sigue:

Sr. D. José Calvo.

Muy señor mio: Con gran satisfaccion ha llegado á mi noticia que V., en uso de su derecho ó en fuerza de su deber, ha condenado desde el púlpito las doctrinas del Espiritismo, que profeso, é intentado combatirlas, aunque esto infructuosamente por cuanto su argumentacion, hasta ahora, se ha reducido á juicios asertóricos sin demostracion ni fundamento.

© Biblioteca Nacional de España

Su oposicion á semejante filosofía no solo no me extraña, sino hasta la considero natural y lógica dado el ministerio que ejerce, cuya principal tendencia es, en mi humilde concepto, y sin que este implique ofensa alguna, sostener el sistematismo religioso por medio de la fé teológica, en ese ideal mistico que brota solo de la fantasia y anula en el espíritu su más pr. ciado don, la facultad de razonar.

Pero como si no hubiera divergencias no existierian contradicciones, y las antítesis son necesarias en la naturaleza para sus operaciones de sintetismo, he aquí tambien la naturalidad de que yo, con las idéas espiritistas, piense de modo contrario.

Para mí, la fé teológica está ya muerta en la conciencia de los hombres, y en vano se intentaria resucitarla como al cotaléptico Lázaro. Por eso han tomado cuerpo en la humanidad las idéas materialistas, y el escepticismo con sus dudas y negaciones ha invadido tantos cerebros.

El pueblo necesita un ideal para creer, eso es muy cierto; pero ese ideal debe hoy surgir de la razon, porque las ideas imaginativas ó fantásticas no encuentran ya eco en el espíritu.

La aspiracion universal tiende á unificar su criterio religioso á su criterio científico; y este procedimiento es razonable, por cuanto el hombre no posee más que un criterio para aplicarlo á todo. Por ello, una religion contradictoria y enemiga de la ciencia, no puede vivir más que en la ignorancia puesto que la fé ciega es su sosten, y la fé es impotente contra la razon y la experiencia sensible, únicos medios con que el espíritu cuenta para la investigacion de la verdad.

¿Por qué, pues, ese insensato afan de conservar aun vivos los errores de nuestros antepasados? Esa seria le ley del estacionamiento, la paralizacion de la actividad divina que todo debe conducirlo á la perfeccion, puesto que Dios es el principio y el fin de todas las cosas. La naturaleza es inmutable en su obra, y á pesar de todos los esfuerzos humanos realizará el progreso de los mundos y sus séres.

El Espiritismo viene á arrancar de raiz todos estos vicios religiosos; y, ¿no ha de ser combatido, si nuevo Prometeo se presenta ya libre en el mundo á rasgar con su poder una punta del velo dó se esconde el misterioso porvenir del alma, y hiere con su revelacion las robustas y acrisoladas preocupaciones de una parte

© Biblioteca Nacional de España

considerable de la humanidad representada en la generacion presente?

Todo lo que tiende á destruir inveteradas preocupaciones, ya afecten arraigados hábitos, ya se rocen con algun género de intereses, tiene que ser tenazmente combatido por los que, ó se juzgan perjudicados, ó se consideran contrariados en su costumbre de creer.

Y he aqui otra razon que, para mí, tambien justifica perentoriamente su conducta.

Lo que en medio de mi satisfaccion veo con sentimiento, es, que la oposicion que hace V. al Espiritismo, se encuentra calcada ó procede del mismo molde que la que hasta la fecha han formulado todos sus contradictores correligionarios, y esto me asegura dos cosas: que es oposicion por sistema, y que nuestro triunfo es segurísimo.

No demos, Sr. Calvo vuelo á la imaginacion exaltada por la exclusiva tendencia de contradecir toda innovacion, sino ajustemos el exámen de las doctrinas á la más extricta lógica.

El Espiritismo no es asociacion ni monopolio ni conveniencia. El Espiritismo es una filosofía de donde se desprenden deducciones religiosas y morales que conducen á la formacion de un nuevo sistema social por la modificacion individual en creencias y conducta, en sentimientos y conviccion, en manifestaciones y esperanzas.

La verdad, para serlo, nunca se ha tomado el trabajo de ajustarse á las conveniencias de los hombres, máxime cuando esas conveniencias divergen tanto entre sí, que forman un infinito de aspiraciones, y cada una determina el modo de ser característico de la individualidad. Asi es, Sr. mio, que la tierra gira alrededor del Sol, los mundos y las humanidades son infinitas en el universo, y la sangre circula por nuestras venas á pesar de todas las oposiciones, de todos los anatemas y de las violencias todas con que se han intentado ahogar semejantes manifestaciones en la garganta de los apóstoles de la ciencia. Por eso el Espiritismo se encarnará en la humanidad, y las conciencias serán despojadas de todos los errores filosóficos y religiosos que aun desgraciadamente las invaden.

Mas dejando á un lado consideraciones generales, que ocasion tendremos de exponer en el curso de nuestra polémica, y circunscribiéndonos ahora á sus ataques contra el Espiritismo, ¿cómo se

© Biblioteca Nacional de España

conoce que dirigia V. aquellos cargos á la inteligencia femenil!.... De otra manera, seguramente hubiera procedido en forma más razonable y lógica. Porque, extrañarse de que haya *verdaderos y falsos espiritistas*, es una extrañeza tan singular é inconcebible, como lo sería la de dudar que hubiera verdaderos y falsos *católicos*, verdaderos y falsos cristianos, ó verdaderos y falsos materialistas. Todo el mundo sabe que la diferencia entre lo verdadero y lo falso consiste en la mistificacion, en la adulteracion, en la mezcla de la verdad y el error, y nadie ignora que existen en la humanidad no pocos séres á quienes la ignorancia ó la conveniencia les conduce á mistificar todas las cosas. No aclaro más estas idéas con patentes ejemplos, porque lo consideraria ofensivo, no ya á su inteligencia y su talento, sino hasta á su sentido comun.

Pero aun es más incomprensible la pretension que se desprende de su pregunta á los verdaderos espiritistas sobre *que títulos ó credenciales ó poderes* poseen para esparcir sus doctrinas regeneradoras en el mundo. Pues qué, Sr. Calvo, ¿reconoce V. distincion natural alguna entre los hombres?..... ¿No cree que todos somos hermanos, que procedemos de la misma esencia y poseemos idéntico organismo? ¿Acaso nuestro Padre comun, Dios, tiene alguna preferencia entre sus hijos?.... ¿No es absolutamente justo?... Pues entonces, ¿cómo ha de conceder prerogativas á los unos que á los otros niegue? ¿Cómo no les ha de dar á todos iguales derechos, iguales *títulos, credenciales* y *poderes*? ¿Cómo á todos no les ha de exigir tambien idénticos deberes? ¿Piensa V. acaso, que la luz, y el aire, y el sentimiento y la inteligencia y la voluntad y la razon etc., sean patrimonio exclusivo de alguna determinada asociacion, de alguna circunscrita clase?... ¿Sospecha V. que la ciencia, la filosofía ó la religion no pertenezcan al dominio de todo hombre, de todo sér, de todo espíritu?

Verdad es, que de la perfeccion de la razon brota la perfeccion de la creencia; mas como esta perfeccion es relativa al trabajo propio del espíritu, todo hombre encuentra superioridad ó inferioridades en tal concepto; de las primeras aprende; á las segundas enseña, y prodigando á los pobres lo que de los ricos recibe, cumple el precepto cristiano de no *esconder la luz;* la obra de misericordia de *enseñar al que no sabe*, y el deber social de todo hombre honrado, que consiste en hacer partícipes á sus semejantes de las verdades que conoce y que posee.

© Biblioteca Nacional de España

Además, señor Calvo, como la única autoridad de la conciencia reside en la conciencia misma, y para los juicios subjetivos no existe otro tribunal que la razon, de aquí que los *títulos*, las *credenciales* y los *poderes* humanos de nada sirvan ni nada representen en lo que respecta á las ideas, á las creencias, á la conciencia intima. En cambio, todos los séres dotados de razon son competentes para el caso, y en su propia razon llevan indeleblemente impresos los *títulos*, *credenciales* y *poderes* para pensar, juzgar, elegir y manifestar sus creencias y opiniones.

Al infundirle Dios al espíritu las facultades de percibir y manifestar, le ha concedido el derecho de aprender y le ha impuesto el deber de enseñar.

Si se tratase de propagar una profesion ó una ciencia relacionada con las leyes sociales, bueno que se exigieran títulos, credenciales ó poderes; pero cuando lo que se predica es filosofía y religion, ideas que en nada afectan al mecanismo social, y que cada conciencia puede abrigar las que más le satisfagan, todos los hombres son maestros de sus propias creencias, y todos tienen el derecho natural de comunicarlas á sus semejantes que quieran conocerlas.

¿Se atreveria V. acaso á afirmar la verdad de una doctrina por la autorizacion humana para enseñarla?.... Semejante pretension seria el error de los errores. La verdad de una cosa reside en ella misma, y no en el juicio de los hombres. ¡Cuántas doctrinas no han sido condenadas por individualidades y corporaciones socialmente autorizadas para juzgarlas, y despues han sido aceptadas por la fuerza de su verdad!.... ¡Cuántas doctrinas erróneas han sido defendidas y enseñadas por hombres poseedores de títulos, credenciales y poderes humanos!..,

Por último, señor Calvo: los espiritistas llevan la *credencial* de su profesion y el *título* de su apostolado, en su creencia y en su deber; y los *poderes* para su predicacion, en el derecho que la ley social les concede. ¿Le parecen á V. pocos ó ilegítimos?... Pues son tantos y tan legales como los que V. pueda poseer para *creerse investido de la sagrada mision de regenerar al mundo*.

Pero con semejante interrogacion nada absolutamente ha dicho usted en contra del espiritismo, puesto que su verdad ó su error no dependen de que sus adeptos posean ó no posean *títulos*, *credenciales* y *poderes* para propagarlo.

© Biblioteca Nacional de España

Pasemos á otro punto.

Usted opina, señor Calvo, que las mujeres que escuchaban su discurso eran indignas de recibir las comunicaciones de los espíritus, por ser unas *miserables pecadoras*. Aun concediéndole á usted la verdad de lo subrayado (lo que yo no me hubiera atrevido á juzgar ni menos á decir), ¿no recuerda aquellas palabras de Jesus cuando los fariseos y los escribas le afeaban que comiera con los publicanos y pecadores?... Pues respondió: »*El sano no tiene necesidad de médico, sino el enfermo.*« Y esta es una verdad incontestable: los *miserables pecadores*, como V. dice, somos precisamente los que necesitamos la gracia de la inspiracion, la enseñanza, la comunicacion de los espíritus buenos. ¿Por qué razon habria Dios de reservar para los séres *virtuosos* la comunicacion de los ángeles, cuando por sus mismas virtudes no la necesitan, y la habria de negar á los pecadores que tanta falta nos hace?... ¿Creeria V. eso lógico y sensato, señor Calvo?... Pues en mi humilde concepto lo seria tanto, como medicinar al sano y abandonar al enfermo; como dar instruccion al sábio y negarla al ignorante; como dar de comer al harto y despreciar al hambriento, etc. Y aquí tenemos, patentizado solamente por el sentido comun, que lo que V. considera *indigno* para merecer la comunicacion de los espíritus, es la mejor recomendacion para alcanzarla. Porque asi como el médico cura al enfermo, y el sábio enseña al ignorante, el espíritu virtuoso debe moralizar al pecador. Por consecuencia, las *desgraciadas pecadoras* (no miserables) que le escuchasen y á quienes desde el púlpito se dirigia, pueden considerarse con un gran *mérito* para recibir comunicaciones de espíritus elevados; que es el *mérito* de necesitar buenos consejos é instruccion; el de ser *desgraciadas pecadoras*.

«*Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuanto más vuestro Padre celestial dará* ESPÍRITU BUENO *á los que se lo pidieren?* (1)

»*No ceso de dar gracias por vosotros haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria,* OS DÉ ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACION POR SU CONOCIMIENTO.» (2)

---

(1) Lúcas XI, 13.

(2) Efesios I, 16 y 17.

© Biblioteca Nacional de España

Y, ¿quién le ha dicho á V., señor Calvo, que solo *los modelos de virtud y abnegacion* son los que han obtenido semejantes revelaciones?... Y, ¿quién le ha asegurado á V. que todos los que se denominan *santos* lo sean?.... Para contrarestar su primera creencia, me permitiré recordarle á Saulo, enemigo acérrimo del cristianismo, perseguidor de los cristianos y cómplice en el asesinato de San Estéban; sin embargo, recibió una comunicacion superior yendo por el camino de Damasco, comunicacion que trasformó por completo sus creencias y su conducta. Para desvanecer su segunda suposicion, le citaré á San Gregorio VII ó á San Pio V; y no le hago por ahora más recordatorios ni le presento más citas, porque supongo que así como un solo fenómeno implica la existencia de una ley, un solo ejemplo debe implicar la existencia de un abuso ó de un error.

Mas tampoco con su pregunta á las mujeres ha iniciado ningun cargo contra el Espiritismo, puesto que la verdad ó el error de esta doctrina, no consiste en el *mérito* ó demérito de aquellas para obtener la comunicacion de los espíritus.

Dice V. que «*en predicaciones anteriores se habia probado por una voz más autorizada que la suya, que las revelaciones que las pecadoras obtienen son debidas al demonio.*» Yo le aseguro sin temor de equivocarme, que padece V. un lamentable error; porque para probar semejante aserto, le era antes necesario demostrar la existencia de ese singular y grotesco personaje, y dicha demostracion no puede presentarse ni aun con todas las autorizadas voces de la capilla Sixtina, inclusas las de sus sochantres. Perdone V. esta ligera chanza, señor Calvo, pues donde del *demonio* se trata, hay forzosamente que excluir toda formalidad.

¿Creerá V., de veras, en la existencia del demonio, de ese ridículo sér con cuernos y rabo y con olor de azufre?... ¿Se atrevería V. á demostrárnosla, aunque fuese ayudado de esa *voz autorizada* á que aludia?... No tendremos ese placer, por cuanto para ello no hay fuerza de pulmones bastante en el mundo: así es, que ya hasta los niños se rien de semejante mamarracho.

Me refiero, señor Calvo, al demonio del infierno, al arcángel *caido* que se dice armó una zambra de mil diablos en los cielos; al candidato propuesto para ocupar el trono de la Divinidad, aquel sér que bajo la figura de una serpiente le hizo tragarse á Eva la dichosa manzana, y en pocó lia en un mal negocio á San Antonio

© Biblioteca Nacional de España

cuando se le mostró en forma de una graciosa y simpática morena. De ese es de quien aseguro no vendrá la prueba; pero respecto al demonio de *Cervera*, es ya otra cosa: creo que ha existido, como creo que no asustará más á los sencillos habitantes de aquel pueblo.

Escuche V., señor Calvo, la desgracia que le ha acontecido á ese pobre *demonio*, ó lo que es lo mismo, á ese desdichado sacristan, y deduzca del caso, tanto el efecto que ya producen ciertos séres en el mundo, cuanto hasta donde conduce el afan de ciertas gentes por presentar pruebas *tangibles* de su existencia, á fin de que la ignorancia se impresione lo bastante para dejarse conducir y explotar de los que tienen á ese inmundo vicho sujeto por el rabo y lo sueltan cuando les conviene.

Pero vamos al caso.

«*El Imparcial*» en su número 3524, correspondiente al sábado 17 de Marzo del presente año, refiere el hecho en esta forma:

«Es curiosa la siguiente noticia que publican varios cólegas.

»En Cervera (Rioja) ocurrió el 9 del corriente un hecho de cierta gravedad, del que vamos á dar cuenta á nuestros lectores.

«Un rico propietario muy conocido en el país por sus opiniones avanzadas, rehusó en el lecho de la muerte los auxilios espirituales, á pesar de las súplicas de su familia y las instancias de sus mejores amigos. Hubo un momento en que se creyó que el paciente habia modificado su resolucion; presentóse el cura de la parroquia junto el lecho del moribundo, pero, en vista de que éste persistia en su negativa, se retiró aquel precipitadamente, diciendo en alta voz á los circunstantes que, despues de la muerte del réprobo, el diablo en persona se encargaria de conducirlo á los infiernos.

«Al cabo de dos dias, la familia velaba el cadáver del sér querido que acababa de perder, cuando abriéndose de pronto la puerta de la sala mortuoria, un sér indefinible, vestido de encarnado, apestando á azufre quemado y arrastrando una inmensa cola, se presentó ante la concurrencia, que, llena de terror, abandonó precipitadamente la habitacion.

«Al oir la gritería que produjo semejante escándalo, un criado que se hallaba en una pieza contigua cogió un rewolver y entró en el lugar de la escena que venimos refiriendo. Como es consiguiente quedó completamente aterrado ante la vista del *diablo;*

© Biblioteca Nacional de España

pero considerando que valia más matarle que ser muerto por él, le disparó tres tiros casi á boca de jarro.

«A los pocos instantes, la familia del difunto se encontraba cara á cara con el sacristan de la parroquia, disfrazado de demonio, con tres balazos en el pecho y la espuma de la muerte en los lábios.

»La autoridad tomó cartas en el asunto, procediendo á la detencion de cuatro presbiteros. Al dia siguiente tuvo lugar el entierro del desdichado sacristan.»

¿A qué hacer comentarios sobre este hecho, Sr. Calvo? De seguro que V. no los desea, y yo, conociéndolo, me callo.

Cuando V. guste, dilucidaremos la cuestion de la existencia del *demonio* con toda la formalidad posible, y le demostraremos hasta la evidencia, si es que V. se empañára en seguir fingiendo que la cree, su crasisimo error en este ridículo asunto.

Mucho siento le afecte el ocuparse de la refutacion de nuestra doctrina, hasta el estremo de *extremecérsele el cuerpo y temblarle los nervios*, porque semejante afeccion pudiera por sí sola constituir un estado morboso de gravedad, que nos privase del gusto de tenerle por contrincante: así, nos permitimos aconsejarle calma; mucha calma.... muchisima calma, para tener tiempo y ocasion de desmenuzar todos sus conceptos, de patentizar todas sus equivocaciones, de corregir todos sus falsos juicios, y demostrarle, que el Espiritismo es la filosofía del Cristianismo en su más elevada pureza, y por tanto irrefutable é indestructible.

Y para que V., y el público que le escuchó, conozca un credo más completo que el contenido, ó leido, en el manchado folleto del *aceitero*, voy á exponérselo de dos maneras: en forma filosófica, para usted y demás personas ilustradas que lo lean; y en forma sencilla y religiosa para los que no habiéndose dedicado á este género de estudios, solo poseen cierta clase de conocimientos.

El credo filosófico-espiritista, es el siguiente:

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES, Y CONSECUENCIAS INMEDIATAS.

1.°—*Existencia de Dios.*—Sér único en Sí y por Sí—Esencia infinita en extension, y eterna é infinita en duracion—Simplicidad esencial absoluta—Absoluta perfeccion—Causa única esencial de todo cuanto existe—Dualidad esencial, sintetizada, constituyente del infinito; ó sea, conjunto de dos esencias, una absolutamente perfecta en desarrollo *(Sér supremo)*, y otra con la absoluta perfec-

© Biblioteca Nacional de España

cion latente y por consecuencia, perfectible y progresiva *(séres relativos)*.—La materia y el espíritu son, *esencialmente considerados*, idénticos; pudiendo solo diferir entre sí por su *modo* de ser y manifestacion.

2.°—*Existencia del alma.*—Sér individual, relativamente completo: simple en esencia y trasformable en modo—Sér activo, sensible, instintivo, inteligente y libre—Esencia *latentemente* perfecta, é infinitamente perfectible en desarrollo de propiedades.

3.°—*Progreso universal infinito.*—Infinitud de modos, aspectos y manifestaciones esenciales, relativas á la infinitud de grados de actividad desarrollados en la esencia.—Acciones y reacciones mútuas de la sustancia para realizar su modificacion—Perfectibilidad ascendente, con anulacion del retroceso—Estacionamiento voluntario y temporal, en el sér inteligente y libre.

4.°—*Pluralidad de mundos habitados.*—Diversidad de condiciones físicas y fisiológicas de habitabilidad y existencia.

5.°—*Pluralidad de existencias.*—Reencarnacion—Sintetizaciones espirituales progresivas en organismos adecuados á la aptitud perceptiva de cada modo de sér, ó grado de desarrollo en propiedades.

6.°—*Solidaridad universal.*—Relacion universal—Intermediaciones relativas entre las antítesis, para sintetizarlas.

7.°—*Mediador plástico relacionante del alma con el cuerpo.*—Union é influencia del alma con el cuerpo—Periespíritu ó meta-Espíritu como intermediario de accion mútua y constante.—Teoría de Cudworth.

8.°—*Preexistencia del espíritu.*—Idéas y aptitudes innatas—Causas anteriores de las consecuencias de modo de existir en la actualidad.

9.°—*Separacion del alma del cuerpo, por la descombinacion orgánica.*—Muerte, ó trasformacion de la materia orgánica—Supervivencia del espíritu en estado de erraticidad, conservando todas sus propiedades y aptitudes, en el grado desarrollado.

10.—*Comunicacion del espíritu errante con el incarnado.*—Magnetismo espiritual—Influencia, poder, dominio y accion del espíritu libre sobre el incarnado, y sobre la esencia, ya en estado de fluidez, ya en el de condensacion.

© Biblioteca Nacional de España

Estos mismos principios expuestos más sencillamente, y en la forma que lo hicimos á nuestro antiguo contrincante el escolapio de Úbeda Sr. Diaz, determinan el credo, dogmas, moral y culto del Espiritismo al alcance del pueblo, y es como sigue:

«El Espiritismo, pura emanacion del Evangelio, se fundamenta en él, en la razon natural y en la ciencia.»

«Cree en Dios, eterno é infinito, autor de cuanto existe; Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmutable, Verdad, Belleza, Amor, Bien, Misericordia, Bondad y Justicia infinitos.»

«Cree en Jesucristo, hijo suyo y enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su doctrina y ejemplo á practicar el bien; para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.»

«Cree en el Evangelio, ó Nuevo testamento, sublime código que legó el Redentor á la humanidad; pero puro, despojado de mistificaciones; interpretado en *espíritu que vivifica* y no en *letra que mata*.»

«Cree en el alma ó espíritu, como verdadero sér incorporal, inteligente, libre é inmortal.»

«Cree en un premio y un castigo moral, que se realiza en el espacio; y material y moral, pue tiene efecto en los mundos. Que este premio y castigo, son relativos al bien ó mal practicado por el hombre, y consecuencia de las leyes que reaccionan sobre el mismo espíritu; quedando por lo tanto limitado el sufrimiento, al tiempo que dure la reincidencia: no pudiendo ser eterno, para no anular la ley universal del progreso.»

«Cree en la pluralidad de mundos habitados.»

«Cree en la pluralidad de existencias, ó lo que es lo mismo, en la reencarnacion del espíritu en mundos adecuados al estado, de perfeccionamiento y pureza en que se encuentre, como medio de recorrer la escala progresiva de moralidad é inteligencia, para llegar al grado de purificacion y de felicidad que proporcionan el mayor conocimiento de Dios.»

«Cree que todos, absolutamente todos los espíritus, llegarán á poseer dicha felicidad, unos antes y otros despues, dependiendo de su voluntad la prontitud en conseguirlo.»

«Cree en la constante individualizacion del espíritu; encarnado, por la materia humana: errante, por un periespíritu fluídico, etéreo, invisible.»

«Cree en la comunicacion del espíritu libre con el incarnado;

© Biblioteca Nacional de España

relacion constante que sirve de instruccion y de moralidad, y lleva el consuelo al corazon de la madre, del esposo, del hermano y del amigo.»

«Tiende á perfeccionar al hombre, y á unir la humanidad con el indisoluble lazo del amor y de la caridad.»

«Reconoce por ley única, la ley de Dios.»

«Tiene por moral, la evangélica.»

«Su culto, lo constituye la exclusiva adoracion á Dios, *en espíritu y en verdad*, no en materia y en mentira.»

«Su templo, es todo el universo.»

«Sus sacerdotes, todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien, predicando y practicando el Evangelio.»

«Su pontífice, Jesucristo.»

«Sus lemas son: «*Sin caridad no hay salvacion:*» «*Sacrificio del hombre por el hombre:*» «*Hácia Dios por la caridad y la ciencia.*»

Voy á terminar, manifestándole otro nuevo error que su mente abriga, y respondiendo á su última pregunta sobre la reencarnacion.

La reencarnacion espiritista, Sr. Calvo, no es la metempsícosis pitagórica, sino la trasmigracion natural y progresiva del espíritu para realizar su perfeccionamiento en los diferentes *modos* de la humanidad terrestre, y en las distintas humanidades pobladoras de los mundos superiores que ruedan en el infinito espacio.

La reincarnacion espiritista, es el renacimiento á que la biblia judia y el Nuevo testamento se refieren, cuando dicen, ya por boca de los profetas, del Redentor ó de los apóstoles:

«Huesos secos, oid la palabra del Señor—Esto dice el Señor Dios á estos huesos: He aquí yo haré *entrar en vosotros espíritu, y vivireis*— Y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros: y extenderé piel sobre vosotros; y os daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor—.....—De los cuatro vientos ven, oh, espíritu, y sopla sobre estos muertos y revivan—Y entró en ellos espíritu, y vivieron: y se levantaron sobre sus piés un ejército numeroso en extremo.» (1)

---

(1) Ezequiel XXXVII.

© Biblioteca Nacional de España

«En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, *sino aquel que renaciere de nuevo.*» (1)

«Pero esperamos segun las promesas del Señor, *cielos nuevos y tierra nueva,* en los que mora la justicia.» (2) etc., etc , etc.

La *reencarnacion* es siempre en sentido progresivo, y puede su tendencia ser representada en las bellas idéas siguientes:

«Y sin embargo, contemplando el Cementerio de Pisa, yo pensaba, ante aquellos muertos de todas las generaciones y aquellos monumentos de todas las edades, que así como tenemos en nuestro cuerpo breves partículas de todos los séres, y en nuestra conciencia idéas de todas las generaciones, *tenemos en nuestra vida parte de todos los siglos;* y que nada hay tan estúpido y antihumano como separarnos de los demás hombres por sus creencias, cuando *hijos de todos los tiempos,* individuos de toda la humanidad, por esos altares que nos parecen más llenos de supersticiones, por el Dólmen celta, por el ara de los dioses lares, por las pirámides egipcias, por las esfinges babilónicas, *ha pasado el espíritu de la humanidad antes de llegar á su presente plenitud, como pasan los grandes rios por lechos de hielo, y de piedra, y de fango, antes de espaciarse en la inmensidad del Océano.*» (3)

Mas no crea V. por esto, Sr. Calvo, que lo que indica del discípulo de Pitágoras vaya en absoluto descaminado; pues la justa y racional ley del evolucionismo, nos determina la necesidad de que el espíritu, antes de desarrollar la inteligencia en el reino *hominal,* haya despertado en instinto, que es su rudimento, en el reino *animal;* y antes del instinto, las facultades de sensibilidad física en el *vegetal,* y antes de ello; la actividad vital físico-química en e *mineral.*

Cuestiones son estas que tienen *no poco* que dilucidar, y que no eludiriamos el hacerlo, hasta donde nuestras escasas fuerzas alcazasen, si V. ú otro cualquiera se encontrase dispuesto á contradecirlas razonadamente.

Esta Revista queda desde hoy á su disposicion para discutir. Sus escritos se insertarán íntegros, no teniendo para ello que to-

(1) Juan III, 3.

(2) Epíst. 2.ª Pedro, III, 13.

(3) E. Castelar.—Recuerd. de Ital.—El Cement. de Pisa, páginas 151 y 152.

© Biblioteca Nacional de España

marse otro trabajo que el de confeccionarlos y entregárselos en esa localidad á D. Ramon Fernandez Font, sujeto á quien debe conocer porque es el mismo que suscribia la cartita remitiéndole el periódico á que en su discurso se refiere.

Sin más por hoy, se le ofrece muy atento affmo. y s. s. q. s. m. b.

MANUEL GONZALEZ.

¿ES UNA RELIGION EL ESPIRITISMO?

Los que no comprenden el espiritismo, los que superficialmente lo conocen ó los que no tienen de él otras noticias fuera de las adquiridas en corrillos donde chispea la crítica burlesca de los que hablan ó escriben sobre lo que ignoran, se han forjado la idéa de que *es una religion*; otros, por miras particulares, se afanan en inculcar y propagar este error. A desvanecerlo van dirigidas estas líneas.

Si por *religion* se entendiera exclusivamente el amor á Dios y al prógimo, el cumplimiento de todos los deberes segun la conciencia *ilustrada* del individuo, no hay duda que el espiritismo seria la religion por excelencia, porque él enseña todo aquello, teniendo por BASE la ley de amor, por MEDIO la ley del trabajo, y por FIN el progreso, el mejoramiento incesante de todos los séres, la continua aproximacion de la criatura al Criador, por el camino del *Bien* y de la *Ciencia*.

¡Ojalá se entendiera aquello por RELIGION! Pero no; el sentido que generalmente se atribuye á esa palabra, se circunscribe á la enseñanza y propaganda de ciertos dogmas ó misterios, y á las prácticas externas del culto, las cuales varian en todas las religiones, cada una de ellas queriendo demostrar ser de genuina procedencia *divina*, único camino que conduce á la salvacion, única llave que abre las puertas del Cielo, no faltando una ú otra que afirme que fuera de su seno todo es error, todo condenacion eterna.

Repetidas veces hemos dicho que el espiritismo no quita ni pone religion, dejando este punto, como todo lo relativo á la conciencia, al trabajo intelectual del individuo; porque de aquello depende su mérito ó su demérito. ¿Qué virtud puede haber en el

© Biblioteca Nacional de España

que á ciegas ó maquinalmente, sigue, hace, cree, repite, lo que le enseñaron cuando niño, sometiéndose inconsciente á una obediencia pasiva; con desprecio al sagrado fuego de la inteligencia que Dios colocó sobre su frente?

El espiritismo, filosofía novísima que dá *paz* al corazon, *fuerza* á la voluntad, *luz* á la inteligencia, conduce al hombre por el espinoso terreno de la investigacion, precabiéndolo contra el mónstruo del orgullo, el humo de la vanidad, la sierpe de la envidia y contra todos los precipicios del tránsito, haciéndole amar la humanidad, la caridad, é invitándole á examinar todo para seguir lo mejor, *escudriñando las escrituras* como dice el Evangelio, *y no creyendo á todo espíritu sin probar antes si es de Dios.*

Si el espiritismo fuera una *religion positiva*, jamás podria llegar á ser la creencia universal entre los hombres; no es posible que una religion positiva pueda llegar á sobreponerse á todas las demás; porque ¿cuál seria entónces la privilegiada? Léase la historia de las religiones en general. ¡Cuántas han seguido la marcha de los asuntos meramente humanos de los cuales el espíritu de Dios se aleja porque dando cabida en su seno á las malas pasiones, deja de existir allí la caridad! ¡Cuántas han surgido llenas de esperanzas, propagándose entusiastas en medio á las persecuciones y al martirio, que han logrado llamar la atencion pública, dominar entre la generalidad, y llegar al apogeo de su esplendor, para comenzar en seguida la época de su descenso ó decadencia, hasta quedar extinguidas por completo en la perpétua noche del pasado donde vienen á sepultarlas, el orgullo y los abusos del materialismo, hijo de la embriaguez del triunfo y de las engañosas conquistas de gloria y poderío.

El espiritismo, sin ser una religion especial ó positiva, existe no obstante en el fondo de todas las creencias ó religiones, es el alma de ellas, porque se funda en los inmutables principios de moral universal, ingénitos en la misma naturaleza humana, los cuales ninguna religion puede rechazar sin suicidarse; tales son, *el amor á un* SER SUPREMO, *el amor á los hombres, la abnegacion, la caridad, la práctica del bien.* Todas las religiones positivas están acordes en estos puntos, únicos apoyos en que ellas podrian cimentarse. He aquí por qué el espiritismo tiene tantos adeptos y se propaga rápidamente por el mundo, en el seno de todas las religiones. El dice á cada cual: «*sigue la voz de tu conciencia; adora á Dios de la*

© Biblioteca Nacional de España

manera que ella te indique; así estás en buen camino, siempre que esa conciencia esté ilustrada con la meditacion y el estudio.»

¿Qué se entiende, en rigor, por religion? el conjunto de las relaciones del hombre para con Dios, comprendidas en determinados artículos de fé, y en las ceremonias del culto externo con que se le rinde homenaje de adoracion, en lugares especiales, y por médio de hombres expresamente encargados de dirigir estos asuntos.

Cada religion tiene pues, sus *dogmas* de fé cuya creencia impone á sus adeptos, cual verdades reveladas por el mismo Dios; dogmas, misterios, de invencion humana, incomprensibles é inexplicables por sus mismos inventores; algunos de aquellos llegando á tocar el ridículo, cual sucede con el que exige la religion mahometana como condicion necesaria para salvarse; el precepto del ayuno ó sea *de no probar alimento de ninguna clase, un dia al ménos en el curso de la vida, desde la salida hasta la puesta del sol.* Pues bien, si esa religion llegára á ser universal en toda la tierra ¿cómo se compondrian con este precepto para no condenarse los habitantes de los polos donde los dias y las noches duran hasta seis meses? Cual en la religion de Mahoma, existen dogmas ó preceptos en las otras religiones positivas, que no pueden soportar un sério análisis ante la luz de la razon.

El *culto externo* es tambien otra imprescindible necesidad de las religiones positivas, ¿cómo mantener sin él, ese fuego sagrado de la fé y de la piedad entre los adeptos? ¡Y cuántos creen que la salvacion de las almas depende de determinadas prácticas ó ceremonias, del número de veces que deben repetirse en monótono coro ciertas oraciones, unas más privilegiadas que otras, en tales ó cuales dias, horas, y lugares! Y de estas frivolidades se hace un conjunto tan enorme, que ciertamente se necesita emplear algunos años para comprender el complicado mecanismo, la nomenclatura del aparato, con que los hombres han rodeado sus religiones, haciéndolas inaxcesibles al pueblo ignorante y á los hombres ocupados.

Se necesita de ciertos directores especiales para saber cuál ornamento está prescrito para tal acto, cuál el instante solemne de la genuflexion, de levantarse, de golpearse el pecho, cuál el dia propicio á Dios para celebrar tal acto, tales preces, y cuál vestuario, cuáles cánticos, velas, inciensos, campanas, aguas, aceites,

© Biblioteca Nacional de España

procesiones, pompas, festividades, etc., son necesarias para tener complacido á Dios y mantener siempre vivo el sagrado entusiasmo de los creyentes, siempre impresionada su imaginacion con todos estos aparatos, envueltos entre las sombras del misterio, sinó de la supersticion.

Forzoso es por tanto, para cada religion, el empleo ó consagracion de hombres especiales dedicados á estudiar y dirigir todo aquel cúmulo de prácticas, ritos y ceremonias, con las cuales ¡ay! suele el materialismo ahogar las emanaciones purísimas del espíritu; ceremonias que á veces dependen de tal ó cual movimiento de luna que viene á establecer los dias más gratos á Dios para recibir las preces de los hombres! Esos son los *sacerdotes* que existen en todos los cultos, no solo para dirigir las ceremonias, sino como consultores de los fieles hasta en sus actos más íntimos ó secretos, á fin de marchar siempre de acuerdo con el intrincado ceremonial, y evitar el enojo del Señor. He aquí por qué los ministros de los cultos aseguran tener poderes divinos, ser representantes de Dios sobre la tierra, únicos medios de trasmision entre el Padre Celestial y sus hijos los habitantes de este planeta.....

No nos detendremos en demostrar aquí las fervorosas guerras que se hacen mútuamente estas religiones positivas, en nombre del Dios de paz y de amor á quien todas ellas protestan acatar, bajo diversas denominaciones, Allah, Jehovah, Brahma, etc.—Tampoco nos detendremos en demostrar la idéa tan ruin, tan raquítica que se hace concebir á la generalidad acerca de un Dios que se complace en estas frivolidades, como suelen serlo las ceremonias, ritos, y prácticas llamadas religiosas; de un Dios que se enciende en cólera porque sus ministros lleven capas más ó ménos largas, ó porque los fieles coman ó promiscuen tales ó cuales viandas en tales ó cuales dias: queremos tan solo demostrar cómo el sentido que generalmente se dá á la palabra *religion*, no puede aplicarse al espiritismo que se limita á exigir de sus adeptos cual base esencial de su enseñanza, la *ley de amor*, la *caridad universal*, la *libertad de conciencia*, para formarse cada uno su fé sólida, sincera, que no tema la discusion, que ostente la faz serena ante el tribunal de la razon; porque solo el error puede huir de la luz que brota de la discusion; solo el error puede temer al libre exámen.

El espiritismo no tiene templos de esos *hechos por manos de hombres donde Dios no mora*, segun la expresion muy terminante del

© Biblioteca Nacional de España

Evangelio y de los Profetas. (Hechos—VII—48.) No reconoce más templo que el Universo, ni más altar que los corazones de los hombres. Tampoco tiene dogmas, ni misterios de fé; por el contrario enseña que Dios nos dá la luz de la razon para investigar con humildad y amor, implorando los auxilios del Cielo que jamás se niegan á quien con sinceridad y fervor los solicita. No impone sus enseñanzas ni las dá como infalibles, sino como lo más racional con respecto á las verdades que puede ir llevando el estado siempre progresivo de la humanidad. No cree ser dispensador de *gracias*, ni exclusivo poseedor de *la verdad*, ni ménos que la *revelacion* sea inmutable, fija, en cuanto á su forma, toda vez que ella para hacerse comprensible á los hombres necesita revestirse del ropage de la palabra ó de la letra, la cual jamás puede traspasar los límites de la inteligencia humana; y siendo esta esencialmente progresiva, las nuevas idéas que surgen hacen progresar tambien el lenguage, y éste hace á su vez que la revelacion vaya siendo mejor comprendida cada dia por los hombres. Por esto, si en ella el espíritu, la idéa, es inmutable porque es la verdad emanada de Dios, su forma, su letra, su envoltura, es esencialmente variable y progresa con el desarrollo de la inteligencia humana.

El espiritismo carece de toda práctica de culto, no reconociendo otra fuera de la de hacer el bien, y creyendo que la mejor plegaria es el cumplimiento del deber, la ley del trabajo, el sufrir con paciencia las contrariedades de la vida y las flaquezas de los hombres. Pero no tiene fórmulas ni dias preferidos, ni horas más propicias para orar, ni relaciona su amor á Dios con el movimiento de los ástros, ni usa de ceremonias, ni grados, ni liturgias, ni ritos de ninguna clase. Tampoco tiene sacerdotes, ni ministros, ni vestuarios, ni imágenes sagradas, ni secretos, ni nada que implique la necesidad de esos personajes exclusivamente destinados á dirigir á los adeptos sobre el mejor modo de adorar á Dios ó de rendirle culto.

No se nos quiera argüir con que las evocaciones y los dictados de ultratumba son un culto; porque ni los *mediums* son constituidos en virtud de ritos y palabras sacramentales, ni ejercen sacerdocio ninguno, ni su facultad depende sino de su organismo especial, de su aptitud ó méritos personales, ni está en su voluntad el que vengan ó nó los buenos espíritus á comunicarse con ellos, pues solo la buena fé, la circunspeccion, y los lazos simpáticos de

© Biblioteca Nacional de España

la virtud pueden atraerlos; jamás el capricho de un evocador, ni ménos las frivolidades de un curioso. La práctica de los tales fenómenos solo tiene por objeto, ó el solicitar buenos consejos é instruccion moral sobre algun punto, lo cual jamás se niega á quien de buena fé busca y pide, ó el hallar la solucion científica del portentoso fenómeno que hoy preocupa á tantos sábios. Pero ni el pedir un buen consejo, ni el hacer una investigacion científica pueden llamarse *prácticas religiosas*.

Luego el espiritismo, que no tiene iglesias, ni dogmas, ni artículos de fé, ni imágenes sagradas, ni ceremonias, ni ritos, ni sacerdotes, NO ES UNA RELIGION.

Una prueba de ello es lo ocurrido en España en la época de su transitoria república, en el año de 1873. Entónces fué hecha una mocion ante las Córtes constituyentes, suscrita por cinco Señores diputados (1) que harán siempre honor al nombre español, proponiendo que en la ley sobre enseñanza secundaria, con respecto á la facultad de filosofía, se estableciese el estudio del espiritismo. En virtud de tal mocion, debería éste formar parte de la segunda enseñanza universitaria. Tan regeneradora idéa no pudo llevarse adelante por la caida de la república, cuya desaparicion vino á renovar el predominio de las idéas ultramontanas en aquel hermoso país.

Nosotros abrigamos la esperanzas de que en nuestra querida pátria llegará un dia en que, desoyéndose la voz de la malevolencia ó de la frivolidad, dejando á un lado insustanciales pretextos, se establecerán cátedras de espiritismo en los colegios dotados por la nacion, exigiéndose por ley su estudio á todos los cursantes de filosofía, al ménos en su parte fenomenal y *psicológica;* lo cual léjos de oponerse á nuestras leyes de reforma las favorecerá, porque esa moderna filosofía es la síntesis de las instituciones novísimas, arraiga en el corazon los sentimientos liberales y progresistas, hace amar por conviccion la democracia y la libertad, y es el más firme apoyo de la igualdad y la fraternidad. ¿Habrá hombres verdaderamente liberales que no dispensen su proteccion y simpatías á esta enseñanza que en vano se la quiere desfigurar con el nombre de *la religion Espírita?*

(1) Los Sres. José Navarrete.—Anastasio García Lopez.—Luis F. Benitez.—Manuel Corchado.—Mamés Redondo Franco.

© Biblioteca Nacional de España

Los periódicos mercantiles, científicos, políticos, literarios, no desdeñan ya ocuparse de él en sus columnas, en toda América y y Europa. En la Capital de nuestra república, tanto la prensa como la tribuna, en la afamada sociedad *Liceo Hidalgo* se ocuparon de sérias discusiones sobre esta filosofía. Los mismos periódicos oficiales se han ocupado y se ocupan de ella, ¿y por qué nó, si no es una religion *positiva* y si una filosofía eminentemente moralizadora, que tiende al progreso de los pueblos y de la humanidad, si es el apoyo más sólido, más firme de las instituciones democráticas?

No es, pues, *una religion* el espiritismo como sus perseguidores han querido propagar á fin de impedir toda proteccion, invocando para ello las leyes de reforma. Creemos dejar desvanecido aquel error, en el sentido que se toma en aquellas leyes y da la generalidad á la palabra RELIGION. Y así, no porque el espiritismo haga al hombre esencialmente religioso, no porque sea una filosofía eminentemente moralizadora y progresista, puede ni debe decirse que es una de tantas *religiones positivas*.

(De la Ley de Amor, de Mérida de Yucatan.)

Á LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

I.

Muchos los sábios son que este mundo
Han dejado un recuerdo
De su saber profundo:
Intrépidos guerreros,
Conquistaron los pueblos, y marcaron
Con lágrimas y sangre sus linderos.
Grecia en las artes alcanzó la palma
Sin rival en la tierra, sus artistas
El aliento supremo de su alma
Trasmitieron al lienzo,
Y á el mármol que dormia:
¡Cleanto de Corinto! ¡Apeles! ¡Fidias!...
Cumplisteis como buenos,

© Biblioteca Nacional de España

Difundiendo á torrentes la belleza:
¡Salud nobles espíritus! las artes
Os deben su prestigio y su grandeza.
¡La palabra! ese don inestimable
Pericles rey de Atenas poseia;
Demóstenes tambien, inimitable,
Las muchedumbres suyas las hacia.
¡Más á pesar de todo entre cadenas
Su vida concluyó la sábia Atenas!
¡Grecia se hundió! y Roma siempre altiva
Quiso fundir en una á las naciones:
Volcan de este planeta, de su cráter
Brotaron sin cesar emperadores.
Que á polvo redujeron
Los dioses que ellos mismos levantaron:
Su púrpura imperial la desgarraron,
Y entre el fango y la sangre la perdieron.
Los siglos transcurrieron,
Y ruinas solamente nos quedaron
Que las plantas parásitas cubrieron.
El poder de la fuerza pasa y muere,
No el de la inteligencia;
De César y Alejandro la memoria,
Solo vive en la historia.
De Galileo y Kepler, Colon y Newton
Se respeta y se admira su grandeza;
Y el de tantas abejas industriosas
Que guarda la colmena de la ciencia.
¿Quién no se para absorto y extasiado
Ante el sábio holandés (1) que el microscopio
Tan admirablemente ha graduado?...
Que «el infinito vivo»
Cual dice Michelet nos ha mostrado.
¡Si á cada génio nuestra voz le diera
Cariñoso saludo,

(1) Swamerdan que nació en Amsterdam en 1637 fué el que inventó el microscopio.

© Biblioteca Nacional de España

Nuestro canto jamás se concluyera;
Que muchos son los sábios que á la tierra
Le han servido de escudo:
Evitando que el mundo en su carrera
Sufra ese choque rudo,
A que le precipita la ignorancia
De la masa comun; que nace y muere,
Sin despertar del sueño de la infancia.
Sí; los sábios han sido;
Son, y siempre serán, mantenedores
Del combate campal de los planetas:
Ellos dan á los mundos
Condiciones mejores;
Ellos nos llevarán á otras esferas:
Nobles conquistadores
Son del progreso santo:
¡Salud y paz, insignes gladiadores
Que en el Circo luchais del adelanto!

II.

Uno de los pecados cuya huella
Nunca la humanidad de si ha borrado
Es el *olvido;* mariposa eterna
Es nuestra sociedad; sus alas tiende
Y vuela, y vuela, sin fijarse nunca
En mirar quien la compra ni la vende.
Krisna vino á la tierra, despues Cristo,
Y la moral sublime predicaron;
Algunas almas buenas los siguieron,
Los siglos en el caos se confundieron...
Y al redentor los hombres olvidaron.
Y aunque varios le siguen todavia,
Sus dogmas y sus ritos,
¡Distan tanto de ser la copia exacta
De aquel original noble y bendito!
Ha tenido tan malos traductores

© Biblioteca Nacional de España

La trajedia del Gólgota, ¡oh! ¡Dios mio!....
¡Que un manantial de luz, de fé y de amores
¡Ay! lo trocaron en sangriento rio!
Sí; lo has trocado, sí, raza deicida;
En tu razon cayó *gota serena*:
Y ciega ibas á estar toda tu vida
Gimiendo y arrastrando tu cadena;
Si á principios del siglo XIX
Un niño no exhalára su vagido
En la vecina Francia,
Un nuevo Redentor que vino al mundo
A hundir entre la sombra á la ignorancia.
Un sér que consagró su vida entera
Al estudio más grande y más profundo;
Un sér que traspasó la azul esfera
Y fué siguiendo al hombre en su carrera,
A través del espacio y de los mundos.
Entónces firmemente convencido,
La verdad espiritista proclamada
Fué por Allan Kardec; lo escuchó el hombre,
Y al ver que el porvenir no era la *nada;*
Ni el *cielo*, ni el *infierno* doctrinario,
Lanzó una carcajada:
¡Ingrata sociedad....! del digno sábio,
Del gran Allan Kardec hiciste mengua:
Mas la baba que brota de tus lábios
No quema más que tu infamante lengua,
¡Allan-Kardec! ¡espíritu elevado!
¡Alma sublime enamorada y pura!
¡Tu el progreso en la tierra has implantado!
¡Por ti la luz de la razon fulgura!
Matemáticamente has demostrado
Que el presente es efecto del pasado,
Que hoy trazamos la historia del futuro:
Y que aunque nos parezca ensueño vano,
El águila que anida en el espacio
Un dia se confundió con el gusano.
Con diccion clara fácil y sencilla
La crónica escribiste de la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Pintando las grandezas mundanales
Cual nubes de vapor desvanecidas.
Diciendo que Neron el que quemaba
Por entretenimiento las ciudades,
Para que antorcha fueran
De sus torpes é impuras bacanales;
Y Felipe II el rey maldito
Que los autos de fé lo recreaban,
Al dejar su envoltura, se encontraron
Que de la eternidad eran la escoria:
Sus víctimas en jueces se tornaron,
Y el proceso escribieron de su historia:
Y fueron sentenciados los tiranos
A volver á la tierra; siendo esclavos
¡Los que al mundo asombraron con su gloria!
Que esta es la ley que al universo rige:
¡Ley de compensacion! ¡ley espiatoria!
¡Allan-Kardec! esto digiste al hombre
Viendo que se lanzaba en el abismo,
Viendo que quiere conquistar un nombre
Haciendo solo el mal, por el mal mismo.
¡Grande fué tu mision, mucho más grande
De lo que el mundo piensa; todavia
La envidia te persigue, está aun latente,
Más espera y confia,
Que cuando el tiempo santifique al sábio,
Los más doctos varones
Que á tu ciencia *locura* la llamaron
Venerarán tus obras inmortales,
Y á tu sabiduría
Culto le rendirán; y *única escuela*
Será ¡oh! Kardec, tu gran filosofía.
¡Gloria eternal al sábio de los sábios!
Grandes hombres la tierra ha poseido;
(Mas sin hacer á su grandeza agravios)
Diré que tus satélites han sido.
Tú eres el sol que irradia sobre ellos
Porque ellos no han mostrado
La vida de ultratumba,

© Biblioteca Nacional de España

Y su centro de accion pequeño ha sido,
¡Estrecho!.... ¡limitado!....
Mientras que tú, rompiendo tradiciones
Nécias aberraciones
Que á la humana razon aprisionaban
Dentro de inespugnable circuito,
Nos probastes con hechos convincentes
Que el Sér Omnipotente
Nos dá por patrimonio el infinito.
Y los séres que ayer hemos perdido
Por ti ¡oh Kardec! los hemos rescatado;
Y el dulcísimo lazo de la vida
Por ti, sólo por ti, se ha reanudado.
¿Quién más grande que tú? ¡Nadie en la tiera!
¡Nadie te puede arrebatar tu gloria!
¡Espiritistas!.... nuestra voz unamos
Bendigamos del justo la memoria.
¡Nos ha hecho tanto bien! le hemos debido
La regeneracion de las idéas;
Mi espíritu por él fortalecido
¡Jamás! ¡jamás le entregará al olvido!
Siempre diré: ¡Kardec! ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

SUELTO.

Leemos en el *Diario de Cádiz* correspondiente al 1.° del actual, el siguiente:

«ESPIRITISMO.—Segun leemos en un periódico, la Sociedad Espiritista española preparaba para el dia de ayer, 31 de Marzo, en Madrid, la Velada lírico-literaria de costumbre, conmemorativa del aniversario del espiritismo en América, y de la desencarnacion del maestro Allan-Kardec, célebre expositor y propagandista de

© Biblioteca Nacional de España

esta doctrina. Y nos han asegurado, que varios espiritistas de Cádiz han celebrado tambien ayer este aniversario, llevando algunos socorros á domicilio á los desgraciados.»

REMITIDO.

Madrid 6 de Abril de 1877.

Sr. Director de *El Globo*.

Muy Sr. mio: Si V. juzga de oportunidad la publicacion de los detalles y rectificaciones siguientes, relacionadas con el sangriento suceso que embarga estos dias la atencion pública, se lo agradecerá, á nombre de los espiritistas, su afectísimo seguro servidor y amigo q. b. s. m.—*El Vizconde de Torres Solanot.*

Al relatar el trágico drama de la calle del Caballero de Gracia, algunos periódicos han supuesto que el protagonista señor Gassó profesaba las ideas espiritistas, y á ellas se debia el tinte sombrío de su carácter y áun la ofuscacion que le llevó al parricidio y al suicidio consumado en la mañana del juéves.

Cuantos conociamos y tratábamos al infortunado Gassó, sabemos que aquellas suposiciones son completamente gratuitas. Desgracias de familia, pérdidas de intereses, muchos reveses de la suerte, y más que todo la empresa del Canal de Tamarite, en que pretendia aquél tener ciertos derechos, influyeron hace años en su carácter y en su razon, juntamente con los estudios cabalísticos que le eran predilectos y á los que habia consagrado muchas vigilias.

Efecto de esas causas y de sus particulares creencias, varias veces habia acariciado la idéa del suicidio, y en una ocasion estuvo á punto de coger en sus manos el arma mortífera, atribuyendo el haberse librado de cometer el crímen, al conocimiento del espiritismo. Sin embargo, nunca fué ésta su creencia, puesto que bajo tal nombre invocaba extrañas teorías, diametralmente opuestas á las que sostiene aquella doctrina; entre otras un fatalismo absurdo, y el suicidio como solucion, no sólo legítima, sino aprobada por su Dios, para ciertas situaciones de la vida, esto es, la conculcacion de nuestros sagrados principios «libre albedrío» y «respeto incondicional á la existencia.»

© Biblioteca Nacional de España

Tan cierto es esto, que el año 1873 publicó, en ausencia mia, un artículo en *El Criterio Espiritista*, periódico de mi direccion, cuyo artículo me vi obligado á refutar, en un número siguiente de dicha revista, á nombre de las idéas que siempre ha sostenido el órgagano oficial de la «Sociedad Espiritista Española.» Desde aquella época Gassó dejó de pertenecer á una asociacion que constantemente tenia que rechazar sus idéas, mezcla informe de catolicismo, espiritismo y cábala.

Posteriormente, nuevas cuestiones de familia, obraron sobre su ya perturbado cerebro, hasta el punto de desoir completamente los ruegos de algunos amigos que intentaban disuadirle de su idéa suicida, resabio de las antiguas tendencias, sostenida ahora, sin duda, por un honor mal entendido, por preocupaciones infundadas, por la misma debilidad de los años, por siniestro presentimiento que creia ineludible, y más qre todo por una falsa creencia en una «divinidad gobernadora» que sancionaba é imponia resoluciones dadas en casos extremos.

Hace poco más de un mes, accidentalmente le hallé en casa de Mr. Conillant; Alcalá número 5, y viéndole muy soliviantado, mentando disgustos de familia; me esforcé por espacio de cuatro horas en llevar al ánimo del desgraciado el convencimiento de que debia olvidar aquellas disenciones y rechazar idéas funestas que sólo un entendimiento perturbado podia sostener.

Tentativas análogas de otros amigos, pareció que habian llevado la calma al espíritu de Gassó, pero esa calma era la precursora de tempestades que determinaron la completa perturbacion mental, predominando una idéa fija que en un momento de excitacion le llevó al extremo de cometer el doble crímen de que darán cuenta ante la justicia eterna cuantos contribuyeron á precipitarlos.

Estas aplicaciones demuestran: 1.°, que las idéas espiritistas no han influido en el ánimo de Gassó; 2.° que su razon se hallaba completamente extraviada. ¡Compasion para la desgracia!

(El Globo.)

© Biblioteca Nacional de España

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. O.—Huelva, 4 trimestres, 24 rs.
F. T.—Almería, id. id., 24 rs.
S. S.—Madrid, id. id., 24 rs.
E. de la C.—Andújar, id. id., 24 rs.
J. Ll.—Madrid, 2 id., 12 rs.
P. P.—Córdoba, 4 id., 24 rs.
J. M. L.—Yecla, id. id., 24 rs.
F. C.—Masnou, id. id., 24 rs.
M. P.—Masnou, id. id., 24 id.
J. B.—Barcelona, id. id., 24 rs.
M. C. G.—Navarra, id. id., 24 rs.
S. de G.—Linares, id. id., 24 rs.

J. BAUTISTA CAÑO.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova numero 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 1

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.° de Mayo de 1877. Núm. IX.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas íntimas, 11.ª (continuacion).—Las fuerzas de la naturaleza.—Dios ante todo.—Fisiología universal.—Necrología.—Variedades. A Francia (poesía).

CARTAS DE AMISTAD.

11.

(*Continuacion.*)

Examinado, aunque solo en lo más importante, el artículo segundo del Sr. Suarez de Figueroa, extraigo su sustancia y te la dedico com mis impresiones.

Considera «*modestas* las verdades del evolucionismo, pluralidad de mundos habitados y progreso indefinido, por cuanto tanto se ocultan y temen exhibirse á los ojos de la humanidad, y pide se muestren y expliquen.»

¡Donosa manera de discutir!.... «Yo sé que Darwin, Flammarion y Pezzani han confeccionado obras que proclaman y demuestran esas verdades, y puesto que, segun V., constituyen la base de su creencia que con decidido empeño combato, sírvase enseñármelas y evidenciarme su realidad.» Es decir: «líbreme V. del trabajo de estudiar esos libros, tomándoselo V. de exponerme sencillamente sus ideas y explicármelas; invierta V. su tiempo en convencerme de que esas verdades existen: escriba V. otros tantos volúmenes cuantos han necesitado sus autores para presentar á la faz del mundo sus ideas, y si quedamos de acuerdo contare-

© Biblioteca Nacional de España

mos con un punto fijo, con una base segura desde donde elevarnos á consideraciones y consecuencias.

En tales formas las discusiones, durarian más que los pleitos.

El Sr. Huelbes que posee el precioso don del laconismo, y que en pocas palabras sabe decir mucho para los *buenos entendedores*, le respondió oportunamente que, «en discusion como la presente, mal podia explicarle las teorías de esas eminencias científicas; que sin duda las conocia, y puesto que no las *despreciaba*, y habiéndole invitado á combatirlas tomaba la tangente, las aceptaba.» Esta contestacion era tan contundente como lógica.

Pero hagamos algunas consideraciones de oportunidad.

El artículo anterior lo cierra el Sr. Suarez con el siguiente párrafo: «*Espero con impaciencia el primer artículo-alabanza del espiritismo.*» Darwin, Flammarion, Pezzani, evolucionismo, pluralidad de mundos habitados, progreso indefinido.....» nada de esto constituye el espiritismo, ni nada de esto hemos de necesitar para exponer nuestras mútuas ideas. ¿A qué, pues, nombrarlos?»—Mas el Sr. Huelbes, le dice: «forman hoy la base del Espiritismo *no los hechos*, sino las verdades proclamadas por Pezzani y Flammarion, por Crookes y Darwin;» y el Sr. Suarez calla y callando otorga, patentizando su trascendentalísima equivocacion, su injustificable ignorancia de que *todo eso constituye la esencia del Espiritismo.*»

Y ¿se atreve el Sr. de Figueroa á combatir una filosofía que desconoce?

Pero aún hay más: el referido señor sabe por último que las citadas doctrinas se hallan expuestas y publicadas; que su lectura, que su conocimiento pertenece al dominio público, y sin embargo las califica de *modestas*, pretextando que *no se muestran á los ojos de la humanidad.* ¡Qué mayor exhibicion puede tener una idéa cualquiera, que la de ser publicada por medio de la prensa y hasta encontrarse traducida en varios idiomas?....

Aun queriendo pasar por alto aquella equivocacion ó ignorancia, y este descuido ó contradiccion, una vez que el Sr. de Figueroa no ignora que las ideas de Pezzani, Darwin, Crookes y Flammarion constituyen la base del Espiritismo, y que los autores de las obras que publican esas ideas son los tantas veces nombrados, de insistir en combatir sus doctrinas, y teniendo en cuenta que en la buena forma discusiva el que niega empieza demostrando sus negaciones, debiera, no solicitar exposicion y pruebas, sino

© Biblioteca Nacional de España

presentar teorías seguidas de una racional refutacion. ¿Ha hecho algo que siquiera se aproxime á este deber...? Hasta ahora, nada le justifica.

Crítica el concepto del Sr. Huelbes, de que «comienzan por no entenderse;» pero hace caso omiso de su sentido verdadero, y embrolla este insignificante punto definiendo la palabra *entender*, y asegurando «participa de las ideas de su contrario, pues opina que si se entendieran desde un principio, era innecesaria la polémica.»

Tal vez pienses que me paro en pequeñeces; más si lo hago, es con el fin de que puedas observar, que hasta en las cosas más triviales marcha el Sr. Figueroa de mala fé, y que toda su argumentacion es un puro sofisma.

Insisto, pues, en esta aclaracion.

El Sr. Suarez.—«....evolucionismo, pluralidad de mundos habitados, progreso indefinido....» nada de esto constituye el espiritismo, ni nada de esto hemos de necesitar para exponer nuestras mútuas ideas. ¿A qué, pues, nombrarlo?»

El Sr. Huelbes.—«....El Sr. Suarez de Figueroa dice que ni evolucionismo, ni pluralidad de mundos habitados, ni progreso indefinido constituyen el Espiritismo, y nosotros precisamente por estas verdades somos espiritistas.»—«Comenzamos, pues, por no entendernos *respecto al contenido de la ciencia, cuya realidad hemos de discutir.*»

Esto está bien claro; esto está bien terminante: el Sr. Suarez niega pertenezcan al Espiritismo las verdades que le constituyen, y el Espiritismo *es la ciencia, cuya realidad se proponen discutir.* Luego empiezan por no entenderse, en el punto en que todos los polemistas deben encontrarse de acuerdo; en los principios de la ciencia, de la filosofía ó de la religion que van á discutir. ¿A qué viene en este caso la definicion de la palabra *entender*, ni qué objeto cumple el decir que «sus ideas no ofrecen punto alguno de contacto,» ni que «si hubiera semejanza en sus maneras de pensar no habria lugar á una disputa....?» Esto es decir por decir, hablar por hablar y escribir por escribir; esto es perder el tiempo lastimosamente, y gastar la pólvora en salvas. La decepcion sufrida por haberle evidenciado su ignorancia en los principios de la

© Biblioteca Nacional de España

filosofía que se propuso combatir, no puede haber sido más enorme, y esta evidencia ha tratado de oscurecerla desviando de su recto sentido las palabras de su contrincante. ¿Qué confianza, ni qué interés, ni qué conveniencia puede tenerse ni despertar, ni reportar una discusion con quien ni sabe lo que combate, ni usa otras armas que el sofisma? Pero prosigamos nuestro exámen y observaciones.

En los párrafos cuarto y quinto del artículo segundo que recorremos, no encuentro digno de atencion sino el último concepto, puesto que todo lo demás es una gerigonza tejida de inexactas y ofensivas apreciaciones sobre la ignorancia y la inmodestia que nos caracteriza á los que tenemos la dicha y honra de nombrarnos espiritistas. Esto, como comprenderás, es ageno al propósito de nuestras investigaciones; y si bien lamentamos de todo corazon nuestro intelectual y moral atraso, nos animan grandes deseos de perfeccion, y tenemos la esperanza de conseguirla aprovechándonos de las lecciones y ejemplos de modestia y caridad que nuestros adversarios nos prodigan.

El concepto del Sr. Suarez, á que antes me refiero, es este:

«Mi deber—dice—es atacar el espiritismo, pero despues de escuchadas sus teorías.» Este es un gravísimo error; esto es una notable inconveniencia. El deber de todo contradictor es el de atacar las teorías *que conoce y que ha estudiado de antemano*, y por cuya indispensable circunstancia no tiene necesidad de escucharlas nuevamente de sus adeptos. El dictado de *contradictor* como el de *crítico*, implica el de *conocedor* de lo que se contradice ó se critica.

Lo que se combate es lo que se conoce y es rechazado por la esperiencia ó la razon. ¡Sería cosa de ver un *atacador de oficio* que dispuesto á negarlo todo esperase la exposicion de lo que debiera de ir contradiciendo...!

Se ratifica el Sr. Suarez en la anécdota que refirió, pretextando ser otra la citada por su contrincante; pero no se mete en más esplicaciones, y apoya su verdad en que «las falsedades se encuentran separadas de su carácter.» Esto, como comprenderás, nada dice en su favor, puesto que las falsedades no tienen que ver con las equivocaciones ni aun con las ligerezas, y ligerezas y equivocaciones las comete con harta frecuencia el Sr. de Figueroa cuando de Espiritismo trata. Por lo demás, es raro, rarísimo,

© Biblioteca Nacional de España

que coincidan tan perfectamente las circunstancias de la anecdotilla, y se atribuyan sin embargo á distintos sugetos y á diferentes hechos. Pero sea de ello lo que quiera, que la cosa importa poco, si el narrador conociese la comunicacion de ultra-tumba, no seria un insuceso de este género lo que le predispondria á contradecir sino lo que le escitaria á estudiar.

Seguidamente dice el Sr. Suarez, que los siete enunciados expuestos por su adversario, están en *su mayor parte* admitidos por los espiritistas, y se queja de que *no emite sus ideas en una proposicion en que condensase su doctrina* para simplificar la polémica.

Verdaderamente no alcanza mi razon la claridad de estos conceptos. ¿Qué de extrañar es que los espiritistas admitan, no *la mayor parte* sino *todas* las proposiciones presentadas por el señor Huelbes, que tambien es espiritista?.... ¿Qué mayor *condensacion* de las doctrinas del Espiritismo pretenderia el Sr. Suarez que la contenida en la exposicion del Sr. Huelbes, quien solo en siete postulados presenta toda una filosofía?.... Lo que en mi humilde juicio necesitaba aquel señor era *expansion* y no *condensacion*, porque aunque dichos enunciados constituyen el fundamento del Espiritismo, las consecuencias naturales que de ellos se desprenden no se divisan á la primera mirada; y quien ignora una cosa necesita que se la enseñen y se la aclaren.

¡*Una sola proposicion* para exponer una filosofía!... Sin duda el señor Suarez creeria que el Espiritismo se encerraba en la creencia de *la comunicacion de los espíritus* é ignoraria que esto es solo un detalle, solo un resultado de uno solo de sus fundamentos, de *la solidaridad universal*.

Ni una filosofía se expone con una palabra, ni se acepta con una razon, ni se combate de una plumada. La empresa de nuestro contradictor era más árdua de lo que á él le parecia, y una vez vislumbrado su tamaño su ánimo debió desfallecer, é indudablemente ha desfallecido, como bien lo prueban sus evóluciones sucesivas, y que tendré lugar de hacerte conocer.

El Sr. Huelbes, presenta el Espiritismo en breve extracto, y su contrario le dice que lo condense aun más; es decir, que lo simplifique, que lo reduzca; pero en el mismo párrafo (que es el once de su artículo) y tomando por pretexto que «toda doctrina tiene su exclusivismo particular, unas bases especiales para su mantenimiento», no se explica «el por qué su defensor no quiere expo-

© Biblioteca Nacional de España

nerlas con *claridad* y *franqueza*,» y por cuya razon «no comprende aquellas manifestaciones.»

Por un lado pide simplificacion, y por otro reclama exclarecimiento.

Ni de una cosa ni de otra debiera necesitar el Sr. Suarez, si antes de meterse á contradictor del Espiritismo lo hubiese estudiado y conocido como correspondia. Este método de discutir ni es lógico ni cumple más objeto que gastar el tiempo en balde. Toda polémica sensata y fructuosa debe ser ordenada, y obliga en primer término al que niega, á exponer el concepto que rechaza y á demostrar sus negaciones razonadamente, empezando siempre por el principio, por el fundamento, para venir correlativamente á un órden sucesivo y descendente de causalidades, discutiendo todos los asuntos que no se admitan, ó repugnen.

El Sr. de Figueroa desconoce, por lo visto, las condiciones que deben concurrir en el verdadero polemista, así como los trámites de la polémica.

A renglon seguido, trata de rebatir parte de los enunciados en que el Sr. Huelbes le expone los fundamentos de la doctrina espiritista, y respecto del primero, que lo es, «*un solo Dios, el Sér, el absolutamente infinito é infinitamente absoluto*,» dice, «no se detendrá por no estar en su ánimo sino combatir la parte esencial del Espiritismo.» Pero, ¿admite este enunciado tal y como se le presenta?... Es lo lógico, puesto que no se ocupa en combatirlo. Conste, pues, que lo acepta, y ya tenemos al Sr. Suarez conforme en la premisa, en el primer fundamento, en *la parte esencial* del Espiritismo, á pesar de haber declarado al principio de su escrito (párrafos 3.° y 4.°) que «sus ideas no ofrecian *punto alguno* de contacto con las de su contrincante,» y que no estaban, pues, conformes *en nada*.» Yo creo, por el contrario, que esto es estar conformes en *algo*, y en algo de importancia.

Respecto del segundo postulado, «*Un solo universo, perfecto en su esencia, perfectible en su manifestacion sucesiva*,» no hace el señor Suarez más que, como rigorista para el lenguaje ageno, criticar el concepto de «*un solo universo*.» Si su objeto hubiese tendido á analizar el fondo de las cosas, no se habria fijado tanto en las superficies. A tan trivial exijencia, responde el Sr. Huelbes con toda oportunidad, declarando que «los errores, los defectos de estilo ó de fondo que en sus artículos aparecieran eran exclusivamente

© Biblioteca Nacional de España

suyos, y no del Espiritismo.» Detalles de tan escasa importancia como al que en este caso se refiere nuestro ilustrado impugnador, pertenecen, como antes hemos indicado, al exajerado rigorismo del lenguaje, ya que no al raciocinio, que usaba el olvidado escolasticismo; mas hoy que la costumbre le ha devuelto su propia libertad desterrando en las discusiones hasta el uso silogistico; hoy que ya no es fácil imponer como buenos los malos *raciocinios*, haciéndose casi imposible el sofisma, la buena fé, la imparcialidad y la benevolencia deben preferir la *lógica científica* á la *lógica artística*, satisfaciéndose con un regular y comprensible método de exposicion. De esta manera, el Sr. Huelbes ha recibido, considerado y admitido los escritos de su contrincante, teniendo muy en cuenta que no era su forma literaria lo que se discutia, sino el fondo filosófico de una doctrina.

Pero tampoco el Sr. Suarez se detiene en refutar este enunciado; contra él no tiene una sola frase que decir, y consecuentemente, lo acepta como el anterior.

Sobre el tercero, «*Dos manifestaciones, dos formas de este universo: una activa, el Espíritu; otra pasiva (no inerte), la Materia,*» dice que, «repite lo que del primero; y que si bien encierra una profesion de fé espiritista, puede acogerse sin necesidad de serlo.» Este enunciado, lo acepta como los dos anteriores, por lo que podemos decir, *cero y van tres.*

La cuarta proposicion «*Una sola humanidad; síntesis y armonía, entre el Espíritu y la Materia, varia en sus determinaciones, infinita en su desarrollo, indefinidamente perfectible en su sucesivo progreso,*» dice, «tiene un no sé qué de oscuro y de *indefinible*, imposible de resolver convenientemente.» No debe extrañarnos esta *oscuridad* que el Sr. Suarez encuentra en el referido enunciado, por más que para nosotros se encuentre revestido de toda luz. Cuando la inteligencia no quiere molestarse en el estudio de la filosofía, sus más sencillos conceptos se hacen para la razon incomprensibles.

Supongo que para tí no haya pasado desapercibido todo lo que encierra en sí dicho postulado, y que habrás, por consiguiente, visto la inversion de términos que el Sr. de Figueroa hace en lo concerniente á que «*la humanidad sirve de armonía entre el espíritu y la materia,*» cuando lo que su contrario le manifiesta es que «la humanidad es la síntesis, la armonía entre el Espíritu y la Materia.» A veces una sola palabra basta para trasformar el verdadero

© Biblioteca Nacional de España

sentido de una idéa, y eso es lo que acontece en este caso: la palabra *sirve*, empleada caprichosamente por el Sr. Suarez, hace indefinible, hasta cierto punto, el concepto, porque siendo la humanidad la forma que realiza la union armónica de la Materia y el Espíritu, la forma humana constituye á su vez la reunion armónica del espíritu y de la materia, ó hasta si se quiere *sirve* á ámbos elementos de union armónica sintetizándolos. Pero como esta aclaracion nada implica á nuestro propósito, dejo ese punto para hacerte notar que en tal sentido la acepta nuestro impugnador cuando admite «la posibilidad de establecerse armonía entre el Espíritu y la Materia por el medio de union entre ámbos elementos.» Hasta aquí se encuentra el Sr. de Figueroa conforme con el Espiritismo.

Prosigamos observando.

El quinto enunciado consiste en *Una sola verdad, como relacion única posible entre la sola esencia y el solo conocimiento.*» Tambien lo acepta, y tanto, que le llama *verdad de Pero Grullo.* ¿Que ha combatido pues del Espiritismo hasta ahora?.... NADA.

Sobre las dos proposiciones restantes que son: «Una sola ciencia, como único sistema de la verdad absoluta.»—«Y bajo la ciencia única, una sola manifestacion para cada uno de los fines humanos: una religion sola, un solo Derecho, una Estética, una Economía, una Moral universalmente admitidas, que permitan al individuo Hombre realizar su vida en armonía con la vida de la Humanidad, y con la vida del planeta,» ni una sola palabra dice; más, siendo derivados de las proposiciones anteriores, dicho se está que aceptadas aquellas, son estos aceptados.

¡Magnífica discusion!... ¡Singular combate en el que el paladin retador recibe cuantos golpes le asestan sin saber pararlos ni intentar ofender á su contrario....!

«*Mi deber es atacar el Espiritismo, pero despues de escuchar sus teorías*» decia el Sr. Suarez un tanto enfático y al parecer decidido; pero *escucha sus teorías*, y se vé precisado á faltar á su deber porque no encuentra qué atacar. Una contrariedad semejante debe ser terrible para quien de antemano se ha comprometido á atacar todo lo que á su vista se presente.

Pero lo que al Sr. de Figueroa extraña algun tanto del quinto enunciado del Sr. Huelbes, es aquello de *la sola esencia*, idéa que califica de panteista, sin tener en cuenta que no es necesario pro-

© Biblioteca Nacional de España

fesar el panteismo para aceptar la unidad esencial del Todo. Pues qué, ¿no pudiera existir *una sola esencia en diferentes modos* como sucede con la sustancia?.... Se conoce que sobre este asunto no ha discurrido mucho el ilustrado paladin contradictor del Espiritismo, y defensor de no sabemos qué doctrina.

Y aquí tienes, querido amigo, toda la refutacion del Sr. Suarez á la exposicion que de nuestras creencias le presenta el señor Huelbes: es decir, que *admite la mayor parte de sus enunciados, y el resto no los rechaza;* pero en cambio, y para demostrar con mayor evidencia la falta de lógica de su sistemático procedimiento, dice á continuacion que, «*se le hace necesario confesar brillan muchas verdades* en la contestacion del Sr. Huelbes.» Sin embargo, «sus idéas no ofrecian *punto alguno* de contacto con las de su contrincante.» ¡Si conoceria el Espiritismo....!

Seguidamente, y sin duda con el objeto de hacer olvidar al lector su terminante derrota, se ocupa en pequeñeces tales, como declarar que los materialistas no le van en zaga á los espiritistas en eso de aceptar progresos (si será el Sr. Suarez materialista...? En tal caso debiera haber empezado por combatir al espiritualismo en general, demostrando que el espiritu es una secrecion del cerebro,) y concluye de aquí que, «aquello que hacen los espiritistas lo hacen y admiten tambien los que están muy léjos de serlo.» ¿Creeria el Sr. de Figueroa que los espiritistas éramos algunos séres fenomenales distintos y opuestos en todo á los demás hombres?.... ¡Vaya una ocurrencia singular....! El Espiritismo es una enciclopedia de todo lo razonable, de todo lo sensato, de todo lo lógico, de todo lo científico, y por ello contiene en su seno ideas de todos los tiempos, de todas las filosofías y de las religiones todas. Cada verdad conocida es una partícula de Espiritismo; y siendo exacto el concepto con que el Sr. Huelbes replica á su adversario diciéndole que, «Todas las escuelas filosóficas que han resistido al embate de los tiempos y de las pasiones humanas, lo han logrado merced al átomo de verdad que guardaban en sus entrañas» cierto es así mismo que todas las creencias humanas tienen algo de Espiritismo, y que el Espiritismo posee algo de todas las creencias. Así pues, ¿qué de extrañar es que los que no son espiritistas admitan algo del Espiritismo, y los que ésta doctrina profesamos aceptemos las verdades que se encierren en las doctrinas de los demás?

© Biblioteca Nacional de España

Tambien el Sr. Suarez intenta prolongar la distraccion de sus lectores blandiendo un arma poco digna, cual es la del ridículo, con la que trata implícitamente de ensalzar su propia sabiduría á costa del desprestijio y del insulto ageno. Y, ¿sabes qué pretexto toma para ello?... pues.... admírate, amigo mio; la frase del señor Huelbes, de que «*la verdad es una.*» ¿Te parece esa razon bastante, suficiente motivo para mofarse satiricamente del Espiritismo y los espiritistas? para prodigarles conceptos y frases cáusticas en demasía?.... Si el Sr. Huelbes hubiera seguido este procedimiento, ¡á cuantas sátiras, mordacidades y epigramas no se hubieran prestado las inconveniencias, los sofismas y las contradicciones de su contrincante!

Que *la verdad es una*, no es ciertamente *una proposicion nueva;* pero merece meditarse mucho la verdad de *esa verdad*, por cuanto la razon humana que tanto la cacarea, se encuentra dividida en infinitas creencias que antitéticas las unas de las otras, tiene la necia pretension de considerarlas todas verdaderas, y de cuyo absurdo brota inevitablemente la pluralidad de la verdad.

Termino por hoy, recomendándote medites el valor de los razonamientos del Sr. Suarez Figueroa, á fin que te convenzas de la impotencia que le caracteriza para exhibirse en la palestra pública como contradictor de una doctrina que solo se atreve á combatirla la ignorancia, el sistematismo ó la conveniencia.

Tuyo etc.

MANUEL GONZALEZ.

LAS FUERZAS EN LA NATURALEZA.

Dios solo creemos que abarca el conocimiento de todas las fuerzas que actúan en la infinita creacion. Y el génio fecundo de Camilo Flammarion, entre nosotros, es el que con más acierto y mejor colorido—que yo sepa—ha descrito el conjunto de las que son conocidas en nuestro planeta y deducido algunas de las que deben regir en las apenas vislumbradas tierras del cielo. Dicho esto, se deja conocer el papel que vamos nosotros á representar al querer bosquejar en el presente artículo el funcionamiento de algunas fuerzas que sentimos.

© Biblioteca Nacional de España

En todo cuanto existe, puede afirmarse que existe una fuerza: fuerza en funcion ó fuerza potencial. Y sin embargo, nadie ha visto jamás á la fuerza. La fuerza es visible solo, es conocida solo, es medida solo en sus efectos, ó resultados que produce. Se dice que un hombre posee mayor cantidad de fuerza cuando levanta ó resiste mayor cantidad de peso; se vé la cantidad-peso, pero se oculta la cantidad-fuerza: la cantidad visible mide exactamente la cantidad invisible, y á nadie le ha ocurrido dudar de la existencia de esta causa ó fuerza oculta.

En las evoluciones de los cuerpos se observan siempre fuerzas contrarias, fuerzas en lucha, fuerzas en oposicion que suelen llamarse centripetas y centrifugas, interiores y exteriores, de atraccion y de repulsion, subjetivas y objetivas, etc., etc., y ninguna de estas fuerzas se manifiesta sino frente á frente de su contraria. De tal modo, que no una fuerza cualquiera que no se ejercita ó que no ha luchado nunca, es como si no existiese: puede afirmarse que no existe.

Esta lucha es la que constituye el dinamismo de los mundos, el desarrollo de la materia, la vida de los séres, el progreso de los espíritus, el movimiento universal.

Preguntad al planeta Tierra por qué gira y se traslada incesantemente dentro de su órbita, y os responderá que se mueve obedeciendo á una fuerza intima que lo domina: fuerza que está restringida por otra fuerza, que lo enfrena en determinado movimiento, sujeto á un plan de órden.

Preguntad á la planta y á la bestia por qué germina y crece, por qué se reproduce y mueve con incansable fatalidad, y os responderá que hay una fuerza que se oculta en el embrion, la cual provocada á lucha por otras fuerzas exteriores, engendran y limitan sus movimientos, dentro de una forma tipica, que tiene puesto y gradacion en el órden.

Preguntad, en fin, al hombre por qué aspira y respira, por qué trabaja y se agita, por qué se impulsa y se enfrena á si mismo. Y os hablará de fuerzas fisiológicas, que siente funcionar en el interior de su organismo, semejantes á las que producen el oleaje de va-y-ven, del flujo y reflujo de los mares. Y os hablará tambien de una fuerza-deber, de una fuerza consciente, de una escitacion poderosa, febril unas veces, y otras lenta y sosegada, solicitando la accion del hombre: de una fuerza llamada Razon,

© Biblioteca Nacional de España

iluminando la senda de sus acciones: de una fuerza-conciencia, marcando la direccion y los límites de esa senda, para que la accion produzca el progreso dentro del órden, siempre el órden.

Pero el órden se produce necesariamente en las funciones de la naturaleza, que algunos llaman inconsciente, como sucede en el curso de los rios, cuyas aguas corren con precision con la velocidad exacta que le señala la pendiente de su lecho, y dentro de las líneas que le marcan sus orillas, y las desviaciones que producen pequeños senos en estas, pueden detener algun tanto y parcialmente el movimiento de las aguas: pero no detienen ni alteran la ley general de la corriente. Tampoco el movimiento de cabéceo de la tierra en sus polos altera el movimiento de rotacion y traslacion que la rige, segun ley. Tampoco el rezagamiento de algunos espiritistas perezosos, estacionados en las orillas del cáuce fluídico de nuestro planeta podrá alterar ni influir en el rumbo que sus compañeros convencidos y decididos han trazado. Tampoco el cabeceo de los detractores interesados del Espiritismo podrá detener su marcha triunfante de Occidente á Oriente que ha ya visitado las cinco partes del mundo, bajo la fuerza del progreso ineludible.

Hemos dejado correr algun tanto la pluma y recargado un punto del cuadro que nos proponiamos bosquejar. Volvamos al cuadro.

Hemos dicho que todo en la creacion eran fuerzas, para poder manifestarse y crecerse en la lucha, por la oposicion de unas á otras. Fuerzas en la materia: fuerzas en el espíritu: y que el mismo espíritu era, por su voluntad, la fuerza más poderosa de todas, cuando con insistencia era empleada para producir el órden.

Dejemos á un lado las inalterables fuerzas llamadas físico-químicas, porque se palpan sus efectos, obrando sobre la materia inerte, y vamos á ocuparnos brevemente en observar la existencia de las fuerzas que podemos llamar morales, porque obran en el dilatado campo de la conciencia. Fuerzas que están íntimamente relacionadas con las físicas, y que operan visiblemente sobre estas, y especialmente en el organismo del hombre.

En el un estremo de la cadena vemos á la materia inerte de este organismo, con tendencia al quietismo, llamado pereza.

En el extremo opuesto observamos á la fuerza contraria, llamada voluntad, con tendencia á la accion. La voluntad no vence

© Biblioteca Nacional de España

siempre, por desgracia nuestra, pero tiene poder en si para vencer, si quiere, eficazmente.

El alma reclama la lucha, la altura,
El cuerpo protesta, no quiere ascender;
No importa, la lucha será fiera y dura,
El alma es más fuerte, si quiere vencer.

En un extremo, fuerzas rebeldes invadiendo los derechos del hombre; en el opuesto, la fuerza de voluntad guiada por la razon y la conciencia, haciendo frente para equilibrar, segun su alcance, y donde nó resignándose á sufrir, dejando el desenlace á otro órden superior de causas, de lento tal vez, pero de seguro éxito.

En el un cabo, la convulsiva fuerza de la soberbia, la de los calenturientos anhelos concupiscentes y el jadeante despecho del hombre; en el otro cabo, la fuerza de voluntad, teniendo á su servicio á la serena modestia, la templanza y la dulzura, que á la larga lograrán establecer el equilibrio en los turbulentos flúidos enjendrados por fuerzas contrarias.

—Esto matará á aquello.—

Pero entretanto: ¡Cuánto trabajo del espíritu, cuánta iniciacion de ideas, cuánta formulacion de conceptos, cuánta irradiacion fluídica, cuántas escursiones á través del organismo, cuántas contra-corrientes fluídicas del interior y del esterior, cuánta fuerza de rozamiento gastada á su paso, cuánto destrozo y corrosion de nuestro organismo, cuánto dolor con ello producido; qué inmenso poder de persistente voluntad y de paciencia santa, para llegar á establecer el equilibrio, y con el equilibrio, la claridad, la definicion perfecta del ideal, y su fotografía en el cerebro y en el corazon!!....

La experiencia nos muestra que el triunfo de la fuerza de voluntad es glorioso y permanente; mientras que el de los arrastres concupiscentes es siempre pasagero y desasosegado.

La fuerza elástica del vapor vence las mayores resistencias en la traccion de los ferro-carriles: la más elástica aun de los gases quebranta las montañas y hiende las más elevadas torres. ¿Por qué no vencerá en definitiva la paciencia, fuerza la más elástica de cuantas se conocen? ¿Por qué nosotros no vemos el triunfo instantáneo, y en períodos fijos, como en los gases y en el vapor? Brava fé seria la nuestra, si quisiéramos sujetar á períodos fijos el cumplimiento de las leyes de la Justicia Inmanente, como se

© Biblioteca Nacional de España

sujeta el de las fuerzas inorgánicas, cuyo conocimiento hemos logrado—entre otros usos de la vida práctica—para que nos sirva de comprobante, del rigor con que se cumplen y han de cumplir las leyes morales, que por ser tales no dejan de tener el mismo origen, el mismo legislador, para los que somos creyentes racionales.

El problema de todas las fuerzas tiene dos miembros. En el primero de las fuerzas físico-químicas, hay los términos:

Fuerza: funcion: necesidad.

En el segundo:

Cumplimiento ineludible: plazo fijo.

En el primero de las fuerzas morales hay:

Fuerza: funcion: libertad.

En el segundo:

Cumplimiento ineludible: *plazo á conveniencia universal.* Ahora bien: ¿Hay, fuera del SER, algun sér que pueda apreciar y medir la conveniencia universal, que no otra cosa es la Justicia Inmanente?

Hé ahí por qué hemos dicho al principiar nuestro artículo de hoy, que: Creemos que solo Dios abarca el conocimiento de todas las fuerzas que actúan en la infinita creacion.

La fórmula general de las leyes morales la podemos sintetizar en la siguiente frase de Cristo:

«A cada uno, segun sus obras.»

Primer término:	Segundo término:
Trabajo en la ley (libre). . . .	—Satisfaccion proporcional (necesaria).
Inaccion estéril (voluntaria). . .	—Esplin, tédio de sí mismo (inevitable).
Daño á sí propio á tercero (libre).	—Penetracion de flúidos exteriores, que perturbarán intensamente los nuestros y los harán vibrar con molestia y dolor proporcional por un tiempo tambien proporcional (fijo).
Servicios desinteresados á tercero.	—Facilidades y satisfacciones gloriosas proporcionadas á la munificencia del Dispensador.

Juan Marin y Contreras.

© Biblioteca Nacional de España

¡DIOS ANTE TODO!

I.

Desde la aparicion de un nuevo libro titulado *El Catolicismo antes del Cristo*, se ha levantado una especie de cruzada entre los espiritistas: que es costumbre muy añeja el combatir la verdad.

No tenemos nosotros la audacia de hacer comentarios ni de las obras orientalistas, ni del resúmen de aquellas, compendiado admirablemente en *El Catolicismo antes del Cristo*.

Tarea es esta que solo pueden emprenderla, inteligencias muy superiores á la nuestra: dejamos ese gran trabajo para los hombres verdaderamente científicos, que pasan su vida en las bibliotecas analizando escrupulosamente todos los capítulos de la historia universal.

A nosotros nos faltan estudios, pero tenemos en nuestra mente un destello de luz natural, como la tienen la mayor parte de los hombres, y por consiguiente con nuestro criterio fruto de la razon, no pretendemos entrar en discusion altamente filosófica; sino emitir sencillamente nuestro humilde parecer.

No esperamos ser vencedores, ni tememos ser vencidos, diremos lo que nos dicta nuestro pensamiento con la espontaneidad del libre pensador, sin miedo á la burla, ni esperando plácemes, porque estamos bien convencidos de nuestra pequeñez, y sabemos que nuestra voz es harto débil, para que pueda ser escuchada; pero así como las amapolas, crecen al pié de las doradas espigas, así nosotros somos el musgo que nace á la sombra de los cedros seculares y damos nuestro contingente á las idéas como la dan todos los séres racionales.

En nuestra época principalmente, tenemos marcada tendencia á comunicarnos los unos con los otros; y así como las locomotoras en número de 80,000, acortan las distancias de nuestro globo, para que los hombres se asocien, y los pueblos cambien sus productos; así como la electricidad, en sus hilos telegráficos enlaza á los continentes por el lazo del pensamiento, y el teléfono trasmite la *viva voz* á 18 millas de distancia, como sucedió el 13 de Febrero del año actual desde Boston á Salem; si de ciudad á ciudad, no se contenta nuestro siglo con trasmitir el pensamiento, sino que ha logrado trasmitir la voz, la sensacion de la risa, la manifestacion del entusiasmo, los ecos de la música, ¿qué extraño es

© Biblioteca Nacional de España

que nosotros al leer los escritos de nuestros hermanos, nos sintamos impulsados á decirles lo que sentimos, y lo que creemos? cuando la imprenta, esa hija querida de Guttemberg, esa madre cariñosa de la discusion nos tiende sus brazos y nos dice ¡habla! yo seré el eco de tu voz.

¿Ante tan dulce promesa quién no se deja seducir? El pensamiento es el pájaro que necesita más espacio para tender sus alas, el nuestro tambien quiere tender su vuelo y anidar en el infinito.

Nada más lógico, nada más natural, que sigamos la corriente de nuestro siglo comunicativo, y espansivo por excelencia, por esto decimos á nuestros hermanos despues de haber leido sus lamentaciones, que nos entristece ver tan diversos pareceres, pero no nos causa extrañeza, porque es de muy antigua procedencia, el querer deshacer los unos, lo que los otros hacen.

Esta es la tela de Penélope de la humanidad. Siempre ha sucedido lo mismo.

En el *estudio histórico de los dogmas*, que nuestro hermano en creencias Juan Cordero, publica en *La Ilustracion Espirita* de Méjico, encontramos esa eterna divergencia que ha sumido en el caos á la humanidad: dichos estudios dan tanta luz sobre los errores humanos, que no podemos resistir al deseo de copiar algunos de sus interesantes párrafos, porque cada uno de ellos demuestra que las religiones han sido el fruto del orgullo y de la ambicion: vean nuestros lectores como la humanidad siempre ha vivido seducida, por la fuerza y la supersticion.

II.

«Manou, Manes, Minos, Zoroastro, Moisés, etc., no son más que la prolongacion del poder sacerdotal de Brahmatma. Iniciados que probablemente descontentos quisieron divulgar sus conocimientos, y huyendo de la presuncion se refugiaron en los paises vecinos para llevar á ellos la civilizacion y el adelanto, pero que llegada la oportunidad cayeron en los mismos errores y debilidades, y no hicieron más que trasladar con más ó ménos fidelidad la viciosa organizacion de la India, bajo el yugo sacerdotal, á regiones más ó ménos apartadas.

Tal es la historia de los inspirados por Dios, y como tales, infalibles en sus declaraciones, hasta la venida de Jesus y la fundacion del Cristianismo.»

© Biblioteca Nacional de España

»Jesus, el inspirado por excelencia, se dijo imágen del padre, aseguró que el que le conocia y amaba, amaba y conocia á su padre de quien era fiel trasunto; identificóse con él, y en esta virtud, ninguna palabra más autorizada que la suya, muy superior á la de los profetas que le habian precedido. Nadie hasta entonces, entre los inspirados tenia una relacion tan íntima con Dios como el Nazareno, aunque, como á los demás, habia que creer bajo su palabra, en vista de la dificultad que ofrecia la autentificacion de la credencial.

»Ya hemos dado á conocer nuestra opinion sobre la realidad histórica de la existencia del Cristo y el original del que, á nuestro juicio fué copiado; y al referirnos al mártir del Calvario, es solo para traer el enlace histórico y buscar el orígen de las declaraciones de la Iglesia triunfante.

»El mismo Jesus al anunciar que el don de profecia se generalizaria, como predijo Isaias, aconseja la desconfianza respecto de los que se dicen inspirados, en estos términos: «No creais á todo espiritu que venga, más aseguraos si procede de Dios.»

»En los primeros años del cristianismo, cuando comenzaron á darse á luz las imitaciones del Khristna, del Indostan, en la vida y milagros de Jesus, el Cristo de la Judea, empezó á organizarse la naciente asociacion de propaganda en medio de las persecuciones sangrientas de los emperadores romanos.

»Necesariamente comenzaron á suscitarse algunas dudas entre los propagandistas, y con este motivo se celebraron los primeros sínodos ó concilios privados que preludiaban el renacimiento del consejo de los setenta, bajo la forma de concilios generales asistidos por el Espíritu Santo.

»La primera reunion tuvo lugar en Jerusalen, y en ella se discutió la interesante cuestion de si era necesario circuncidar á los gentiles. La decision comienza así: «Nos ha parecido bien al Espíritu Santo y á nosotros, etc.»

»Desde el momento en que el Espíritu Santo presidió la discusion, el fallo fué infalible y debió universalmente acatarse.

»Más adelante vino á suscitarse una cuestion de más importancia: La naturaleza de Jesus hijo de Dios. Tratábase de saber si era Dios ó criatura, y sobre este punto se dividieron no solo los sacerdotes sino los pueblos mismos.

»Habiendo sido inútil la carta que Constantino dirigió á Ale-

© Biblioteca Nacional de España

xander y á Arrio, contradictores, para poner fin á las discusion, se decidió á convocar el primer concilio ecuménico que se reunió en Nicea (Bithynia) el año de 325, á cuyo concilio concurrió un crecido número de obispos, que segun Eutichio fué de dos mil cuarenta y ocho, y segun Constantino y San Anatasio no pasó de trescientos diez y ocho.

»El concilio fué presidido por el Emperador. La liga del sacerdocio con el poder estaba consumada.

»Renació, en fin, el vasallaje de los emperadores al poder clerical.

»Hé aquí la fórmula de la decision:

»Creemos á Jesus consustancial al Padre, Dios de Dios (1) luz de luz, engendrado y no hecho. (2) Creemos tambien en el Espíritu Santo.

»Se habia declarado de antemano en los primeros sínodos, la solidaridad del Espíritu Santo en las declaraciones de los obispos consagrados. Constantino hizo la solemne declaracion de infalibilidad del concilio de Nicea, y á más los que tuviesen en adelante.

»Al publicar las ordenanzas y decisiones del de Nicea, escribió dos cartas, una dirigida á las iglesias en general, en la que declara suficientemente discutida y sin dificultad alguna la cuestion de fé, combatida por los arrianos; y otra á alguna iglesia en particular y especialmente á la de Alejandría, en la que dice: «Lo que trescientos obispos han ordenado, no es otra cosa que la sentencia del hijo único de Dios! El Espíritu Santo ha declarado la voluntad de Dios por medio de estos grandes hombres á quienes inspiraba; así, pues, ninguno dude, ninguno se separe. Volad todos de buena voluntad al camino de la verdad.»

»Poco importaba ya que la razon repugnase la citada decision, poco importaba que la discusion hubiese sido reñida y acalorada, y que las actas del Concilio ocupasen más de cuarenta volúmenes, como asegura el autor del prefacio árabe del Concilio en cuestion.

---

(1) La casualidad de engendrado, tanto como la de hecho, se opone igualmente á la de increado.

(2) Este pleonasmo sobre carecer de sentido, implica una herejía, la superioridad de Jesus sobre el mismo Dios, de quien es Dios á su vez.

. . . . . .

. . . . . .

© Biblioteca Nacional de España

La declaracion oficial estableció definitivamente la infalibilidad de los Concilios, asistidos por el Espíritu Santo, á pesar de la diversidad de opiniones y de cuantas objeciones pudieron aducir los adversarios.

»La infalibilidad de los Concilios no nace como la de los iniciados del tercer grado y del Brahmatma, en medio del terror de las manifestaciones del poder oculto, sino á la sombra del cetro y de la púrpura cobijada por la magestad imperial y surgiendo del cérebro de un hombre: Constantino.

»Ciertamente que al hacer tal declaracion el emperador, debió juzgarse competentemente autorizado y tan infalible por sí solo como los obispos reunidos, porque ó hizo la declaracion *motu propio*, en cuyo caso su opinion debió valer tanto como la del herético Arrio, ó fué fruto de la inspiracion, y entonces no pudo equivocarse, pues era Dios quien por su boca hablaba.

»Pero esto no ocurrió por entonces, y se aceptó simplemente su rescripto, sin que por esto cesara la desercion de las iglesias rebeldes, desercion que hasta el dia subsiste bajo diversas formas.

»La materia para los Concilios no se habia agotado, y despues del de Nicea tuvieron lugar otros en número incalculable.

»Para no divagar, pasaremos revista solamente á los ocho Concilios generales que son los que por su importancia y en su calidad de ecuménicos ofrecen interés: El de Rimini y Seleucia en 359, proscribió todo lo que habia declarado el de Nicea, y entre ello la consubstancialidad del Hijo.

»El de Constantinopla, reunido por Teodosio en 387, anatematizó el de Rimini y repitió ampliándolas las decisiones del de Nicea.

»El de Efeso, reunido por Teodosio II en 431, no pudo tener lugar por la armonia que reinaba entre los diputados al Concilio.

»El segundo de Efeso, que tuvo lugar en 449, y fué más tarde llamado el *pillaje*, discutió y condenó las dos naturalezas que se querian dar á Cristo para conciliar sus cualidades de hombre y Dios.

»El de Celedonia en 451, nulificó el segundo de Efeso, y aprobó para Jesucristo dos naturalezas y una sola persona.

»En 680 el de Constantinopla, presidido por el Emperador Constantino (el barbado), decidió que Jesucristo tenia dos voluntades, y condenó á Honorio VII, Papa, como monithelita.

© Biblioteca Nacional de España

»En 787, un segundo Concilio de Nicea, convocado y presidido por Irene, restableció el culto de las imágenes, proscrito por su marido Leon.

»¿Pero, á qué continuar la relacion de los Concilios, y sobre todo, tan conocidos como los de Lyon, Trento y Letran?

»Basta lo dicho para penetrarse de la elevada mision de esas asambleas, reunidas de tiempo en tiempo para deshacer lo hecho por las anteriores, esperando igual suerte de las que las sucedieron, y que con tanta arrogancia han modelado á su capricho al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

»De ninguna manera nos atreveriamos á dudar de la buena fé de los padres asistentes á los Concilios, y los creemos inspirados por el Espíritu Santo. Despues de la declaracion de Constantino, ¿quién puede dudarlo?

»Pero llama la atencion entre las declaraciones muchas veces contradictorias entre sí, de los diversos Concilios generales.

»Una de dos cosas: ó el Espíritu Santo está mal informado respecto de las personas de su familia, muy reducida por cierto, ó quiso divertirse con los venerables padres de la Iglesia, y encender la animosidad entre ellos.

»En uno y otro caso nos atreveriamos á condenar respetuosamente la debilidad y credulidad de los inspirados, que nada sospecharon de tan alarmantes síntomas de engaño.

»Los heréticos aventuran una tercera opinion.... pero estimamos en lo que vale la honradez é integridad del sacerdocio para dar crédito á sus enemigos, y los creemos simplemente ligeros.

»Esto no obstante, todos los Concilios han estado, están y estarán presididos por el Espíritu Santo, y han sido, son y serán por consiguiente infalibles.

III.

Despues de leer estas antiguas crónicas nos sentimos dominados por la más penosa contrariedad, al ver que la humanidad siempre ha sido lo mismo, ignorante, orgullosa y materialista.

Los hombres no han podido nunca imaginarse un Dios único, eterno, indivisible, siempre lo han acompañado de un Hijo, y de un algo impalpable, intangible, llamado Espíritu Santo, y los hombres de ayer, y los de hoy, y aun algunos del mañana segui-

© Biblioteca Nacional de España

rán dándole tan reducida familia, como dice Cordero, y si alguno levanta su voz, y dice lo contrario, no por inspiracion propia, sino porque los libros hablan, las conciencias timoratas se asustan, y dicen que á donde vamos á parar sin un punto de partida, y comentan los volúmenes sagrados y sacan deducciones segun el pensamiento de cada uno; pues del modo que aquellos están escritos, sirven de base para todo lo que se quiera formar sobre ellos; que el lenguaje enigmático de las parábolas, comprendido al pié de la letra, le da un sentido material completamente distinto del que en realidad tienen; resultando de tan malas traducciones que la lucha se emprende, no ya cuerpo á cuerpo, como sucedió en las persecuciones que sufrieron los Valdenses, y la horrible matanza de los Hugonotes, hoy (gracias á Dios) peleamos más pacíficamente, empleando el libro, el folleto y el pequeño proyectil de los comunicados. Hoy no decimos cree ó muere, nos contentamos con decir. ¿Por qué no lees la Biblia como la leo yo?

Mucho hemos adelantado indudablemente, pero aún es poco todavía, necesitamos avanzar mucho más; es preciso acostumbrarnos á desmaterializar á Dios, á no darle un solo hijo, á no formarle una historia tan microscópica.

Dios es grande, mucho más grande que todo eso; Dios no puede tener un solo primogénito: la humanidad entera es la primogénita de Dios.

Todas las trinidades las encontramos pequeñas; ninguna, absolutamente ninguna podrá jamás hacernos creer la historia bíblica que formó la ambicion y la ignorancia.

Nosotros adoramos á Dios acercándonos al telescopio, y mirando á los planetas que ruedan por el éter.

Le rendimos culto reverente cogiendo el microscopio y examinando el mundo infinitamente pequeño de los infusorios.

Sentimos profunda admiracion escuchando la eterna leyenda que nos cuentan las olas.

Y cuando queremos, y tratamos de ser buenos, recordamos ciertas palabras que fortalecen al espíritu, dulces consejos que nos inducen á ser caritativos y humildes, á perdonar las ofensas y á amar á nuestros enemigos, leemos el Evangelio, ese libro eterno cuya primera edicion se escribió en la India, viniendo más tarde Cristo á corregirlo y á aumentarlo en nociones de amor, grande y divino.

© Biblioteca Nacional de España

Pensamos en Cristo con esa religiosa ternura, con ese respeto profundo, con esa admiracion intensa, con esa veneracion suprema que inspira todo lo grande, todo lo bello, todo lo sublime, todo lo infinitamente superior á nuestra egoista flaqueza.

No encontramos otro tipo en la tierra más digno de ser amado, y de ser imitado por su abnegacion, por su sacrificio en todos sentidos, porque el hombre que como él tenia tan profundísimo conocimiento del corazon humano, ¡cuánto! ¡cuánto sufriria el tiempo que estuvo en la tierra!

Lo creemos el regenerador de la humanidad, el profeta del progreso, el espíritu más elevado que ha llegado hasta nosotros, pero hacemos caso omiso de todas las historias porque ninguna la creemos digna de Dios.

Y no caminamos por esto á la desbandada, porque en el universo encontramos á Dios.

Los pájaros nos dicen: ¡Dios es grande!

Los árboles nos cuentan: ¡Dios es justo!

Las montañas repiten: ¡Dios es sábio!

Y las flores murmuran: ¡Dios es amor!

La creacion con su maravillosa belleza, con su infinita perfeccion, es el mejor altar del Omnipotente.

Las fábulas terrenales, necesarias sin duda para la generalidad, no son precisas para una parte de la humanidad, que vé á Dios en la naturaleza, y viendo á Dios en su inmensa obra no necesitamos darle forma ninguna ni decir si tuvo predilecciones para un espíritu, y á éste solo lo llamó su unigénito; esas particularidades no se las damos á Dios.

Creemos que los espíritus haciendo uso de su libre albedrío, unos han vivido para el bien, otros para el mal, y la mayor parte sin norte fijo. Los primeros son los profetas, los enviados, los reveladores, los redentores de las masas ignorantes, que cuando es necesario vienen á los planetas de expiacion, para decirnos que hay mundos de luz, de donde ellos proceden, y á los que podremos llegar siguiendo sus huellas.

Pero á Dios, á esa causa única no la damos forma, seguimos el consejo de un sábio que decia: «Cuando de vuestros lábios brote la palabra Dios, cerradlos, que el aliento que empleais para pronunciarla no la empañe.»

Nuestra mente arde, nuestras sienes laten, nuestro corazon se

© Biblioteca Nacional de España

agita, nuestros lábios pronuncian frases incoherentes, nuestras manos se cruzan en señal de adoracion, y nuestra «alma se queda de rodillas» cuando pensamos en Dios; pero de esto á trazar punto por punto una parte de su historia, creer que Dios estuvo entre nosotros, miserables gusanos de la creacion, no lo podemos creer.

Que Cristo en comparacion de nosotros, tenia la perfectibilidad de Dios, concedido; pero que el gran Todo, se individualizára, eso... no lo podrá aceptar nunca nuestra inteligencia.

Para ser buenos sigamos el ejemplo de Cristo, que únicamente imitando su mansedumbre y su amor podremos progresar, pero que nuestra adoracion y nuestro culto no tenga más ídolo que Dios en la creacion.

¡Espiritistas! ¡Dios ante todo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES.

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion).

Prosigamos! El punto de partida del sér, planta, animal, hombre, es el último término de la tosquedad. No solamente el sér es al principio imperfecto, sino que se encuentra en el máximum de la imperfeccion. Tomad, pues, al hombre en su estado primitivo, absolutamente ignorante, y pensad que tiene libre albedrío;

© Biblioteca Nacional de España

¿Creeis que no pueda errar? ¿Pero pensais que Dios no tenga compasion para este pobre sencillo pecador?

Creeis que sea necesaria una eternidad de suplicios para espiar las faltas de este bosquejo de sér humano más rudo que un canibal? Creeis, por otra parte, que ese pobre sér pueda aspirar directamente á la gloria del cielo? Creeis, para dar mayor latitud á la cuestion, que haya penas irrovocables para el pecador, sea quien quiera, y tan grandes que supongais sus crímenes?

Protestamos con todas nuestras fuerzas en nombre de la justicia, de la sabiduría y de la bondad de Dios, contra la condenacion eterna y la personalidad de Satanás; añadimos, que creemos, como en la evidencia, en la pluralidad de las existencias del alma humana, corolario de la pluralidad de los mundos.

Objétase que esas son otras tantas herejías. Estariamos más asustados si se hubiese abusado ménos de la palabra. Sería fácil probar que el gérmen de las creencias que profesamos, preparado por el Antiguo Testamento, depositado por el mismo Cristo, fué piadosamente conservado en la primitiva Iglesia, y gran número de poderosos espíritus que la Iglesia reverencia como á sus más ilustres santos (1) guardando acerca de ello gran reserva, las profesaban en el fondo. Que no hayan deducido todas las consecuencias, es posible; pero habian entrevisto y aun visto la verdad: y uno de ellos se explica acerca de las razones que le impiden proclamarla más alto. Que ese gérmen en su primitivo desarrollo dentro de la iglesia ha sido sofocado, es muy cierto. La teología y aun la iglesia, exagerando sus poderes, en punto á dogmas, han, más ó ménos canónicamente, amontonado el Pelion sobre el Ossa. Los anatemas abundan con profusion. Empero, ellos, como los frailes, no son razones.

---

(1) S. Pablo, S. Irenéo, S. Gregorio Nacianceno, S. Ambrosio, San Juan Damasceno, S. Juan Crisóstomo, Sto. Tomás, S. Gerónimo y San Clemente de Alejandría.

© Biblioteca Nacional de España

No pretendemos tratarlo todo *exprofesso;* pero no podemos pasar en silencio las autoridades más que respetables á que hemos aludido.

«No castigaré *eternamente*, dice el Señor por boca de su profeta (1), y mis rigores *no subsistirán siempre*, porque los espíritus han salido de mí y amo las almas.»

Jesucristo ha consagrado la doctrina de la pluralidad de las existencias en varios testos de los Evangelios, sea por su falta de protestas, sea por afirmaciones positivas. Insistiremos oportunamente sobre este particular.

Algunas de sus palabras autorizan á creer que nadie está condenado para siempre. «La voluntad de mi Padre—ha dicho,—es que yo no pierda *ninguno* de los hombres que me ha dado, sino que los resucite en el último dia.»

Hánse dado otras interpretaciones sobre texto. Pero, ¿quiere saberse como lo entendian los primeros santos? «Todos han pecado, dice San Pablo, y están privados de la gloria de Dios, pero Dios todo lo ha sometido al pecado, á fin de tener lástima de *todos*. *Omnes peccaverunt et indigent gloria Dei, el conclusit Deus omnia sub peccato, ut* OMNIUM *misereantur.*»

Y cómo Dios tendrá lástima de todos? San Pablo dice todavia: «Dios quiere que *todos* los hombres sean salvos, y que lleguen al conocimiento de la verdad.» (I. Tim. II, 4.)

Y cómo debe entenderse esta salvacion para *todos*? San Gerónimo dirijiéndose á los Pelagianos que decian que los pecadores arderian eternamente en el infierno, les reprende así: «Quién puede admitir semejante cosa? Quién puede impedir la misericordia de Dios y prejuzgar la sentencia? No comprendereis, pues, que la amenaza *(comminationem Dei)* deja lugar á la clemencia!»

Ferre quis potest? et interdicere misericordiam Dei, ante diem judicii de sententia? Non intelligentis COMMINATIONEM DEI *interdum sonare cle-*

---

(1) Isaias c. LVII, v. 16.

© Biblioteca Nacional de España

mentiam!.... «Habrá multitud de castigos para el pecador, dice aun, pero *no muerte eterna, Multa flagella peccatoris, et* NON INTERITUS SEMITERNUS.» (Patrologia, t. XXIII, p. 320, v. 28 y pág. 321.)

Anuncia á los Gálatas «que ninguna criatura dotada de razon puede perecer para siempre cerca de Dios, NULLAM *rationabilium creaturarum apud Deum* PERIRE PERPETUO.» (Patrologia, t. XXIV, p. 419.)

A los Pelagianos á los cuales enseña la no eternidad de las penas, á los Gálatas, á los Efesios, dice explícitamente: «Despues de los suplicios y tormentos, habrá ulteriores *reparaciones*; pero estas cosas deben quedar ocultas *al presente* para aquellos á quienes el temor es útil, á fin de que temiendo mucho los castigos, cesen de pecar, *Post cruciatus atque tormenta,* FUTURA REFRIGERIA, *quæ* NUNC ABSCONDENDA SUNT *ab his quibus timor utilis est, ut, dum supplicia reformidant, peccare desistant.*» (Patrologia, t. XXIV, p. 677 y 678.)

Despues de haber agrupado las diversas autoridades que acabamos de enumerar, el autor de un excelente opúsculo intitulado: *Investigaciones sobre las causas del ateismo*, añade (p. 23 y 24) las observaciones siguientes, que copiaremos textualmente:

El Espiritismo cita el Eclesiastes, donde dice «que aquellos que se abandonan á los goces terrenales, no pueden á la muerte elevarse hácia las esferas superiores. Serán arrojados con las vestiduras carnales, condenados á los sufrimientos del cuerpo, despues de haber visto los goces reservados á aquellos que se han despojado de la servidumbre de las pasiones; comprenderán entonces que la tierra es un lugar de pruebas y de expiaciones para los que en ella están encarnados.» Todas las almas, dice tambien el Zohar, están sometidas á las pruebas de la trasmigracion.

«San Gerónimo enseña que la pluralidad de las existencias es una verdad exotérica que no debe de ser confiada más que á un pequeño número de elegidos, lo que explica el silencio del Cristianismo en el asunto. Sin embargo, San Gregorio de Nisa ha dicho en una de sus obras: «Hay necesidad natural para el alma de ser purificada y curada; cuando no lo ha sido por su vida terrestre, la curacion se opera en vidas *futuras* y *subsiguientes*.» Alaba á Jamblico «de haber explicado que las almas humanas no puedan pasar sino por cuerpos humanos,» y dice «que en eso él habia atacado no solamente el pensamiento de Platon, *sinó hasta la verdad.*» La

© Biblioteca Nacional de España

Iglesia, con todo, ha canonizado á Gregorio de Nisa y á Gerónimo. Y el lógico concluye que en ese caso participaba ella de sus opiniones.

«Despues de haber citado esas diferentes autoridades católicas, el Espiritismo hace valer la justicia de Dios y áun se apoya con este motivo sobre la opinion de San Agustin. Este, escribiendo á San Gerónimo le pregunta por qué hay niños que nacen con el gérmen de multitud de vicios, si el alma es creada al mismo tiempo que el cuerpo.» No pudiendo crear Dios nada que no sea bueno, dice, ¿no es más que probable que ellos se hayan manchado á sí propios en una precedente existencia?» En efecto, decir que Dios es libre en sus dádivas no es explicar esos favores segun la justicia divina, objetará el lógico, porque con tales diferencias en posiciones y aptitudes, la salvacion, para unos equivale á una imposibilidad, mientras que para otros está casi asegurada, sin lucha ni merecimientos. ¿Puede suponerse, por ejemplo, que el esquilmal ó el salvage antropófago permanecerán eternamente en el estado de inferioridad moral en que se halle su alma en el momento de morir su cuerpo? Que el antropófago no sea castigado por los crímenes que haya cometido sin tener de ello conciencia, se concibe; pero, ¿podrá gozar la gloria y felicidad de los elegidos, sin haber de ninguna manera contraido méritos para ello?

«Todas esas dificultades se allanan admitiendo la pluralidad de existencias; el alma no recoje más que lo que ha sembrado: pasa por todos los grados antes de llegar á la beatitud, sube la escala que Jacob vió en sueño, y, segun el uso que ha hecho de su libre albedrío, el salvaje llega más ó ménos pronto á ser un hombre civilizado, un santo, despues un ángel celestial.

«San Pablo explica «como nuestro cuerpo es sembrado animal para renacer espiritual é incorruptible, pero solamente para los elegidos, que no serán sometidos de ese modo á la *segunda muerte*. Luego, aquellos solamente que no hayan cumplido su tarea en la tierra podrán renacer en ella, y por consiguiente *morir segunda vez*, á ménos que los elegidos no consientan reencarnarse en ella sacrificándose por una mision. En cuanto á los que volverán á la tierra para expiar sus faltas y sufrir nuevas pruebas, no será para ellos más que un atraso, como el de un escolar que repite su clase: luego se reunirá á sus antiguos parientes, que no habrán cesado de visitarle espiritualmente, y los nuevos lazos que haya

© Biblioteca Nacional de España

podido contraer no perjudicarán á los antiguos, á la manera que el matrimonio no produce el olvido del amor materno.

Por último San Gerónimo nos dice: «tratemos de tomar el buen camino, pero cuando nos hayamos equivocado, *quod si cuando erravimus*, esperemos las promesas que Dios ha hecho por Ezequiel: «*Yo les daré otra vida y otro corazon (dabo eis vitam et cor aliud.)*» Estas consoladoras palabras, que la ortodoxia no puede rechazar por cuanto proceden de un santo profeta, no nos dan derecho á tomar en su sentido natural las de Jesus á Nicodemus cuando al mismo le anuncia que es preciso *renacer*?

«Aun cuando el hombre está muerto, dice Job, vive siempre; al concluir los dias de mi existencia terrestre, esperaré, porque *volveré á ella de nuevo.*» Encuentrase tambien esta frase en el Deuteronomio: «Yo mataré, despues yo *haré volver á la vida*: castigaré y sanaré. Te conocí antes de formarte en el seno de tu madre, y te he santificado depositándote allí.» Habia, pues, Jeremias dado pruebas de sabiduría y de virtud en una existencia anterior? «Aborrecí á Esaú y amé á Jacob antes que hubiesen nacido,» ha dicho San Pablo: ¿De qué modo si esto no se refiere á otra existencia? «Os digo, repite Jesus, que Juan Bautista es Elias que vendrá de nuevo á prepararme los caminos,» evidentemente por una tercera encarnacion, cuando Jesus vuelva á la tierra. «Es por sus propios pecados por lo que este hombre ha nacido ciego?» preguntaban los Judios á Jesus. Evidentemente, no habria podido pecar sino en una existencia anterior, suposicion que parecia natural. «Quién dicen que soy?» pregunta Jesus á sus discípulos.—«Los unos dicen que eres Elias, otros Jeremias ó algun santo profeta» les responden. Luego ellos creian en la pluralidad de existencias, y Jesus no les reprende por ello.»

No solo debe hacerce mérito de las autoridades y de las razones, si que tambien debemos pesarlas. Ahora bien, ¿quién no vé en esos testos la verdad unas veces velada, otras explícita?

(Se continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

NECROLOGÍA.

El 21 del próximo pasado Marzo dejó sú envoltura carnal nuestro querido hermano en creencias Juan de Dios Medina.

Hombre honrado, probo, de bellísimos sentimientos y de inteligencia más que medianamente ilustrada; ha dejado entre sus hermanos, al pasar á mejor existencia, el más grato recuerdo, el del que ha sabido sobrellevar las rudas pruebas de la vida con ejemplar resignacion, sin intimidarse por nada ni vacilar nunca ante los peligros, y con esclarecido criterio, en activa y constante propaganda en el círculo de sus relaciones, ha procurado enseñar con obras antes que con palabras.

Medina ha vivido pobre, casi desconocido, y su muerte hubiera quedado punto menos que ignorada más allá de la familia y de algunos amigos, si en los postreros momentos de su encarnacion los secuaces de esa la más cruel de las tiranías que pretende aún gobernar las conciencias, no le hubieran provocado á manifestar el temple de su alma, fortalecida por el fuego de nuestra doctrina. Sí; la intolerancia clerical, que no perdona medio ni ocasion de mostrarse tan arrogante como la ignorancia que la sostiene, ha divulgado la muerte de nuestro hermano, engrandeciéndole con ello mucho más indudablemente de lo que rebajarle pretendiera, haciendo odioso su recuerdo.

Juan de Dios Medina no ha muerto como queria el clero católico romano: ha muerto agradando á su conciencia, y en ella á Dios. No ha querido ni por un momento desoirla: no ha querido ni por un instante velar ese reflector de la voz divina.

Y por eso, el clero de Jaen, donde nuestro anciano hermano ha dejado de existir, siguiendo la páuta que le tiene trazada la soberbia que le inspira, háse complacido negándole sepultura en lo que se llama cementerio *católico* y hasta haciendo levantar del féretro el signo de la cruz.

© Biblioteca Nacional de España

Pobres gentes!.... la venda que los ciega les arrastra hasta la impiedad.

Compadezcámosles ya que ni el sentimiento de la compasion, destello de caridad, tienen para aquel que ha muerto, en opinion de ellos, fuera de la gracia.

Felices de nosotros! si un dia podemos brindarles asiento, no en la mansion de la muerte, que es la del no sér, sino en la mansion de la vida, á donde la Justicia Eterna reserva á cada cual el que por sus acciones y sentimientos ha sabido conquistarse.

VARIEDADES.

A FRANCIA.

¡Francia! No envidio tu gloria
Ni tu civilizacion;
Ni tu gran Napoleon,
Dios moderno de la historia,
Que de victoria en victoria,
Con entusiasmo profundo,
Con arrojo sin segundo
Fué conquistando naciones,
Cubriendo con sus pendones
La superficie del mundo.
No envidio, no, tu grandeza,
Sino el ser pátria de un hombre
A cuyo preclaro nombre
A rendirse culto empieza;
Un génio que la tristeza

© Biblioteca Nacional de España

A la muerte le quitó;
Un sábio que descubrió
Los mundos del infinito;
Profeta que dejó escrito
Lo que nadie concibió.
¡Allan Kardec! noble loco,
Que en su grandiosa locura,
Mostró que la sepultura
Era del progreso el foco;
Diciendo que poco á poco,
Iba el hombre adelantando:
Su espíritu progresando
Sin límite ni medida,
Si aquel pasaba su vida
Bendiciendo y perdonando.
Ese génio prepotente
Sí que te lo envidio, Francia;
¡Alzate con arrogancia!
¡Serás grande eternamente!
Que en tu suelo, voz ardiente
Eco fiel de la verdad,
Le contó á la humanidad
La historia de su *pasado;*
Y los hombres han hallado
A Dios en la eternidad.
No te envidio, Francia, el vuelo
De tus águilas gigantes,
Sino los breves instantes
Que Kardec pisó tu suelo.
¡Tuyo fué su noble anhelo!
¡Tú le viste sonreir!....
¡Viste su cuerpo morir!
¡Guardas su cuna y su tumba!

© Biblioteca Nacional de España

¡Aunque la tierra sucumba
No temas al porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ADMINISTRACION.

Los señores abonados que se hallan en descubierto en el pago de su suscricion se servirán hacerla efectiva ántes del treinta de Mayo, pues en caso contrario nos veremos en la imprescindible necesidad de dejar de remitirles nuestro periódico.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova numero 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Mayo de 1877. Núm. X.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas de amistad, XII.—La promesa cumplida.—Impresiones de un viaje.—Las tierras del cielo, I.—Mi confesion, poesía.—Suelto.—Administracion. Correspondencia.

CARTAS DE AMISTAD.

12.

Cualquiera que leyese el preámbulo con que inaugura el señor Suarez de Figueroa su tercer artículo de la «*Mágia contemporánea*», y desconociera el resto de este escrito, supondria con fundado motivo que habia planteado cargos de gran consideracion y de terribles consecuencias para la causa espiritista que el señor Huelbes venia con su autorizada pluma defendiendo; pero despues de conocido todo el polémico trabajo, se ve que aquel inmenso ruido solo fué producto de algunos golpes de bombo para llamar la pública atencion, y preparar el ánimo á aceptar como verdades de mérito lo que puede con justicia calificarse de vaciedades y mamarrachos.

Cómo la lógica nunca puede ser el fuerte de los contradictores sistemáticos, hasta en sus más prévias preparaciones se echa de ménos tan indispensable elemento de demostracion y de verdad; y para que de mis afirmaciones te convenzas, hágote fijar la atencion en los siguientes conceptos que en referido exordio se ostentan, constituyendo su principal idéa; bien pudiéramos decir, su única sustancia.

«*Cuando una polémica se sostiene*—dice el ilustrado paladin—*cuéntase ya de antemano con los defectos de estilo y de fondo que en ella aparezcan.*» Sin embargo el Sr. Suarez critica duramente los conceptos «*un solo universo*» y «*la verdad es una*» emitidos por su con-

© Biblioteca Nacional de España

trincante: luego el Sr. Suarez no *contaba de antemano* con lo que manifiesta debe tenerse en cuenta en la polémica: y en mi concepto, semejante manifestacion la ha hecho brotar de su pluma, no la benevolencia confesada sino el ejemplo de modestia que le presenta el Sr. Huelbes haciendo exclusivamente suyos *los errores, los defectos de estilo ó de fondo* que aparezcan en sus escritos.

Inmediatamente aserta que, «*todos los errores que comete el defensor de una causa redunda en perjuicio de la causa misma.*» Es decir, que la ignorancia humana afecta al valor intrínseco de las cosas, ó que una verdad deja de serlo por la mala comprension, interpretacion ó manifestacion que de ella pueda hacerse. ¡Vaya una lógica especial! Segun este insensato procedimiento, la verdad seria esclava de los juicios, de las pasiones y de las conveniencias de los hombres!... La verdad, como tú comprendes, amigo mio, lo es por sí misma, y en vano trataria de mistificarse, porque la razon y la voluntad humanas son impotentes para hacer cambiar la naturaleza de las cosas. La tierra giraba al rededor del Sol apesar de los errores de los sábios que negaron esta verdad, y la causa de la existencia de Dios en nada se perjudica porque existan ateos. Mas, el Sr. Suarez, aunque como persona ilustrada reconoce lo ilógico de semejante proceder calificándoló de *preocupacion necia*, como contradictor sistemático no prescinde de él, y pretende justificar su inconveniente conducta con la inocente escusa de que «*ese progreso* que nos mueve, no ha logrado desterrarlo por completo de nuestros ánimos.» Parece cosa extraña que quien se encuentra dispuesto á aceptar toda clase de progresos, no haya aun podido digerir el que nos impone la necesidad y la lógica de ver las cosas y de juzgar las idéas por las idéas y por las cosas mismas, y no por los hombres que las combaten ó defienden.

Y como las consecuencias del error son lógicamente erróneas, del que antes he anunciado hace el Sr. Suarez derivar la necesidad de que se personifiquen en todo defensor de una doctrina cuantas ¡déas sobre el asunto emita; de donde, así mismo deduce, que, «el Sr. Huelbes es para él el blanco á donde debe dirigir todas sus argumentaciones.»

No combato esta idéa porque en el caso presente implique perjuicio alguno, puesto que el Sr. Huelbes es digno por todos conceptos de representar la escuela espiritista; sino por lo que en sí encierra de ilógica y absurda.

© Biblioteca Nacional de España

Los hombres no son las idéas, y aquellos son poseedores de éstas en el grado que se ajustan á su comprension, á su inteligencia y á su juicio; por ello todo contradictor de buena fé debe combatir las idéas en su propia pureza y no en el juicio de sus defensores, cuando estos diverjan de su exactitud acordada y verdadera: lo contrario seria una simple refutacion de idéas particulares, en cuyo caso no puede decirse se combate formalmente una doctrina. Y de aquí se desprende una vez más, el deber que tiene todo contradictor de conocer á fondo la cosa que se propone criticar, y aun el de no aceptar opiniones particulares en principios no dilucidados y autorizados para formar parte integrante de la idéa que se rechaza.

Pero se conoce que al Sr. Suarez agradaba el antes anunciado procedimiento, y apesar de ser *una preocupacion necia quizá*, no tuvo inconveniente en adoptarlo.

Para nosotros, en el caso presente, era lo mismo, y tanto, que hacemos propias todas las idéas espiritistas emitidas por nuestro querido hermado en creencias, Sr. Huelbes.

Prescindiendo de lo que forman los párrafos 4°, 5°, 6°, 7.° y 8°, del artículo que recorremos, por no contenerse en ellos nada en pró ni contra del Espiritismo, y concretarse á personalidades que ninguna luz pueden prestarnos para aclarar la cuestion de que venimos tratando, nos fijaremos en el siguiente donde asegura el Sr. Suarez que en el párrafo 23 de su anterior escrito pedia idéas sin necesidad de nombrar á sus autores, y quejándose de que el señor Huelbes prodigaba este género de citas, esclama; «*Es lógico anteponer á la idéa la personalidad?*» (Esto lo dice seguramente sin recordar que en sus primeros párrafos antepone la personalidad de su contrincante á la idéa espiritista, resumiendo su proceder en estas palabras de su párrafo 3.°: «*El Dr. Huelbes es para mí el blanco á donde debo dirigir todas mis argumentaciones.*») Ya ves de qué pretexto tan inocente se vale para encontrar asunto de qué escribir, y qué sofisma más superficial emplea para responder algo á su adversario. Cualquiera que lea los escritos del Sr. de Figueroa, sin penetrar su fondo, verá en sus enmarañados conceptos confusas sombras de cargos contra el Sr. Huelbes y aun contra el Espiritismo; pero quien fije su atencion por un momento en la esencia de los mismos encontrará claramente las argucias de que se componen, y se convencerá sin gran trabajo de la impotencia de la plu-

© Biblioteca Nacional de España

ma que los produce, para velar la verdad y aparecer contradictor prudente y lógico.

Nosotros ignorábamos que el citar los autores de las idéas que se emiten, *era anteponer las personalidades á la idéas;* y aunque no sea más que esto, podemos decir que *algo nuevo* hemos aprendido en los polémicos trabajos de tan ilustrado paladin. ¿Por qué disgustarán al Sr. Suarez semejantes citas?... ¿Qué tendrán que ver los nombres propios con las idéas?... No lo comprendemos, en verdad, pues seria hasta ridículo suponer le molestasen nombres tan eminentes como los que aceptan y proclaman nuestras creencias, al lado de la filosofía espiritista é identificados en parte ó en totalidad con ella.

Que, «no ha pedido una explicacion detallada de las teorías de Pezzani, Flammarion, Crookes y Darwin, sino una exposicion suscinta de las idéas que de los citados filósofos admite el Espiritismo, dice el Sr. Suarez, y repite que su deber es atacar al Espiritismo, despues de escuchadas sus teorías.» Ni su peticion ha sido en referida forma, ni su deber como contradictor era pedir, ni esperar á que se le manifestasen doctrinas, sino conocerlas de antemano y combatirlas. Además, el Sr. Huelbes le expuso la doctrina espiritista, y hasta con alguna más amplitud de la que el señor Suarez deseára, puesto que reclamaba laconismo. Luego, ¿quién es el que ha pretendido *escaparse por la tangente?*.... Muy miope es necesario ser para no conocer las *escusas* de que el Sr. de Figueroa se vale á fin de ponerse en buen lugar sin llegar nunca á discutir.

Que, «no ha negado todas sus verdades en conjunto á referidos filósofos, (¡!) y que, «como han hablado y dicho tanto, necesariamente han dado á conocer alguna verdad,» (¡¡.!!) dice el Sr. Suarez!.... Ambas cosas son ciertas, y creo muy capaz á dicho señor de negar no solo *algo* sino hasta *todo* lo escrito, por esos sábios; por supuesto, en la forma que lo hace con el Espiritismo; con las poderosas razones de *porque sí* ó *porque nó*. Ahora, lo que es en el terreno científico, ni se ha atrevido á hacerlo, ni *seguramente* lo intentará. Si en semejante sentido hubiera sido capaz de ello, fundamentándose nuestra doctrina en las verdades proclamadas por Pezzani, Flammarion, Crookes y Darwin, habria echado ya por tierra, hace dias, al Espiritismo.

Como la cuestion para el Sr. Suarez se reduce, por lo visto, á buscar motivos para escribir y escusas para gastar el tiempo sin

© Biblioteca Nacional de España

entrar en discusion, toma por pretexto cualquier cosa, é interpreta *sencillamente* el concepto de que «*no despreciar á estos filósofos*» se refiere á sus personalidades y no á sus teorías. Demasiado sabe el Sr. Suarez que el aprecio ó el desprecio de los autores en el sentido de sus obras se refieren exclusivamente á éstas y no á aquellos. Pero como antes habia manifestado que él *no los despreciaba*, de donde el Sr. Huelbes dedujo que *los aceptaba*, vióse en grave apuro ante tan lógica deduccion, y para no declararse en desordenada fuga intentó parapetarse tras ese frágil pretexto del que inmediatamente lo arrojó nada más que el sentido comun de los lectores. Y con el fin de dorar algo esta falsa intrepretacion, evoca el señor Suarez la lógica y la gramática!... Mentira parece que hable de *lógica* el Sr. Suarez!....

Mas al fin y al cabo se declara *semi-espiritista*, (¡y eso que en nada se encontraba conforme con las doctrinas del Espiritismo!) confesando que, «reconoce la mayor parte de los enunciados» sentados por el Sr. Huelbes; pues aun cuando asegura que «aquellos enunciados pueden ser admitidos por quien esté muy lejos de profesar tales ideas,» éste es un error mayúsculo que solo ocurrírsele puede á quien ignore por completo lo que constituye el Espiritismo, ó á quien no piensa lo que escribe. Todo individuo que acepte la exposicion del Sr. Huelbes, es *espiritista* mal que le pese, y no puede ser ni materialista, ni panteista, ni romancista. Esto, como comprenderás, es de sentido comun.

Que no sean de exclusiva propiedad aquellos enunciados, nada dice en contra de que su conjunto le constituya. Por lo demás, nadie ignora que la verdad no es propiedad exclusiva de ninguna filosofía ni religion; que hay muchas verdades comunes á todos los sistemas, y que la escuela que mayor número de verdades posee, ó que más relaciona y solidariza las cuestiones que trata y que resuelve, con la verdad, es la más lógica, la más aceptable y la más beneficiosa.

Continúa el Sr. Suarez con un ligero conato de discusion, y dice que, «hallándose conforme en *la unidad del universo*, no lo está en su infinitud:» por supuesto, se reserva la razon, se guarda el *por qué* de su negativa, y esto no debe estrañarnos, puesto que así como creia que su deber como contradictor era «atacar el Espiritismo *despues de escuchadas sus teorías*,» de la misma manera y por idéntica causa ha podido creer que su deber como negador

© Biblioteca Nacional de España

se reduce á decir: no admito, no acepto, no creo, rechazo, execro ó condeno tal ó cual cosa. Y está en su derecho para creer lo que mejor le convenga. Mas, con motivo de su interrogacion, que á la letra dice: «¿Pero por admitir esta, (la unidad del Universo) he de admitir tambien su infinitud ni la de nada, como pretende mi adversario?,» comete el absurdo de los absurdos y el error de los errores, exclamando á continuacion: «*Lo que únicamente pudiera yo admitir como infinito seria una sustancia muy distinta del universo,*» *y que, por lo tanto, ni fuera ni formara parte de él.*» Es decir, que se encontraria dispuesto á aceptar un infinito sustancial, *limitado* por otra sustancia (la constitutiva del universo.) ¡Un infinito *limitado!*... ¿Qué entenderá el Sr. Suarez por *Infinito?*... Si *infinito* determina la exclusion de todo límite, ¿cómo ha de existir una sustancia *infinita* que no sea solidaria, continuativa de la universal, formando con ella, por ella y en ella el total de la infinita *estension?*... ¡Y, el Sr. Suarez, el mismo que tal proposicion sienta, se atreve á criticar mordazmente las presentadas por su contrincante de, «*un solo universo*» y de que «*la verdad es una!...*» Pues si para el Sr. Suarez *el infinito* no es uno, sino dos, (¡!) ¿qué pudiera extrañarse que para quien así comprende las cosas, y con el objeto de que no hiciera extensivo su arraigado sentimiento de *dualidad* en todo, (¡hasta para el Infinito!) se le aclarase que solo existen *un universo y una verdad?*... Y hé aquí justificada la necesidad de ciertas aclaraciones, así como la inconveniencia de ciertas críticas. El Sr. Suarez divide lo que por naturaleza es indivisible, y se hace indispensable determinarle bien la unidad de las cosas. El Sr. Suarez critica la manifestacion de unidad de las cosas, y él divide el Infinito!.... ¿A qué escuela filosófica pertenecerá el Sr. Suarez...? ¿Será acaso á la que proclama un Dios infinito *creando* el universo de *la nada...?* Entonces no seria de estrañar su creencia, puesto que esa es la filosofía de los imposibles.

En el párrafo que sigue á lo del *infinito limitado*, dice nuestro impugnador: «En cuanto á la pluralidad de mundos habitados, ni la rebato en absoluto, ni en absoluto la admito.» En esto hace muy bien el Sr. Suarez, y es hasta si se quiere altamente recomendable su prudencia: además, se encuentra en su derecho para suspender su juicio en esta y todas las cuestiones que suspenderlo le plazca. El saber solo con la evidencia telescópica que las estre-

© Biblioteca Nacional de España

llas son mundos con montañas, mares y atmósfera; que se encuentran bañados por la luz de sus soles é inundados por el calor que esa misma luz les presta, no es razon suficiente para que dicho señor suponga ni menos acepte que sobre sus superficies exista la vida orgánica vejetal ni animal. ¿No pudieran haberse producido esas enormes bolas para que en ellas reinase eternamente la muerte y el silencio?... Ni las consecuencias científicas, ni las deducciones filosóficas son suficientes al Sr. Suarez para afirmaciones tan trascendentales como la de que se trata, y así no debiera estrañarnos que las personas ilustradas y *verdaderamente científicas* llegasen hasta exigir á Flammarion un *ejemplar* de mundos habitados, con el objeto de poder examinar sus séres á tiro de percepcion sensible, ó sea á tiro de vista, de oido, de tacto y de olfato. De esta manera no hay duda que la evidencia seria inconestable y el convencimiento indestructible hasta para el Sr. de Figueroa.

No hay duda que nuestro impugnador se coloca en este punto, (él mismo lo confiesa) en la situacion de la *Humanidad sensata* que solo acepta el hecho por el hecho, y admite una idea cuando hay el convencimiento de su evidencia. Así, por ejemplo, no vemos más que un mundo, pues no existe más que un mundo: no se contemplan séres fuera de esta limitada esfera, pues la vida solamente existe aquí, etc., etc., etc. La sensacion para todo, y la razon para nada: el sensualismo puro, como evidencia; las deducciones lógicas, razonadas, incontestables y científicas, como posibilidad de probabilidad (y es bastante conceder.) ¡Escelente escuela filosófica la del Sr. Suarez....!

Si la humanidad *sensata* necesitara más pruebas astronómicas, cosmológicas, filosóficas y científicas que las expuestas por Flammarion, para aceptar como verdad evidente la pluralidad de mundos habitados, buena estaria la sensatez de esa humanidad ...! Pero de lo manifestado por el Sr. Suarez resulta, que todos los hombres que han admitido y admiten estos principios, como Lucrecio, Thales, Anaxágoras, Pirro, Xenófanes, Petronio de Himera, Jesucristo, Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, de Montaigne, Galileo, Campanella, Gasendi, Wilkins, Juan Locke, Pedro Borell, Kircher, Fontenelle, Huygens, Baile, Leibnitz, Newton, Derham, Swdenborg, Buffon, Condillac, Bonnet, Lambert, Savater, Diderot, D'Alembert, Cousin, Despreaux, Maistre, Kant,

© Biblioteca Nacional de España

Krause, Schelling, Hersehel, Lelande, Laplace, Humbolt, Castelar, Victor Hugo, Cialdini, Solanot, Huelbes, Garcia Lopez, Martorell, Navarrete, y otros muchísimos de esta y parecida talla que no nombramos en obsequio á la brevedad, pertenecen á la humanidad *insensata!!!!!* Muy bien por el Sr. Suarez! magnífico por el Sr. de Figueroa! Sublime por el Sr. D. Adolfo Suarez de Figueroa!.... La flor y nata de la humanidad terrestre, constituye para nuestro impugnador la humanidad *insensata!*... ¡Bendita entonces mil veces la *insensatez!* Todas nuestras aspiraciones, todos nuestros deseos, todas nuestras ambiciones se concretan á llegar á ser tan insensatos como los séres que acabamos de citar.

¿Qué te parece, amigo mio, la argumentacion del más arrogante y *sensato* impugnador del Espiritismo, que hasta hoy se nos ha presentado en la palestra?

Pero aun así y todo, fijate en que aunque dice no acepta la pluralidad de mundos habitados, tampoco se atreve á rechazarla; luego en este punto no puede atacar al Espiritismo, y se vé obligado á faltar al deber que se impuso de *atacarlo despues de escuchadas sus teorias.*

En el párrafo siguiente, dice nuestro ilustrado contrincante: «*Conste, pues, que admitiendo la unidad del universo*, puede no *admitirse la pluralidad de mundos.*» Esta manifestacion, con su correspondiente «*pues,*» parece consecuencia de la anterior en que expontáneamente se declara miembro de *la Humanidad sensata;* veamos en qué se manifiesta la sensatez:

«Admitida la unidad del universo, puede rechazarse la pluralidad de mundos:» tal es la proposicion sentada por el Sr. de Figueroa. ¿La reconoces verdadera?... Para ello fuera necesario no haber sabido nunca discurrir.

La unidad del universo implica su identidad sustancial y su identidad evolucionaria: luego teniendo la evidencia de que el mundo es una sencilla manifestacion de la sustancia universal, ó de que nuestro sistema planetario es una complicacion de manifestaciones de esa misma sustancia universal, reconociéndola *toda una* y consecuentemente dotada de iguales propiedades, se hace forzoso, absolutamente forzoso, admitir la pluralidad de manifestaciones idénticas, puesto que la sustancia es una misma en toda la estension que exista, sea esta cual fuere, limitada ó infinita. Dónde estaria la *unidad* de una sustancia que no pudiera mani-

© Biblioteca Nacional de España

festarse idénticamente en toda su cantidad?.... Esta no seria unidad sino dualidad ó pluralidad sustancial.

El concepto del Sr. Suarez, es semejante al que se planteara diciendo: «Admitida la unidad del Occéano, puede negarse la pluralidad de conjelaciones por igual defecto de color en varios puntos de su extension,» ó cosa parecida. Porque si el agua es una é idéntica, por igual causa que se produjo una condensacion en dicha sustancia, pueden y deben producirse muchas en todos los puntos donde concurren idénticas circunstancias.

Si toda la sustancia universal es una, y por sus propiedades activas ha producido una condensacion ó varias condensaciones, un mundo ó un sistema de mundos, claro se está que en la restante extension de esa sustancia, y por iguales propiedades é idéntico procedimiento, se habrán formado otras condensaciones ó mundos semejantes con iguales condiciones y para idénticos fines,

Luego la lógica nos fuerza á que, *admitida la unidad del universo, admitamos la pluralidad de mundos.* Todo lo contrario, pues, de lo que sienta nuestro impugnador.

Pero de la *unidad universal*, surge necesariamente la idea de la *infinitud del universo*; porque no concibiendo la inteligencia humana el vacio, todo debe ser sustancial, y el todo es el infinito. Es más, ó el Infinito sustancial existe, ó no existe: en caso afirmativo, el Infinito es universo, porque donde hay sustancia allí se encuentra la vida, y de la vida brotan todas las formas de la existencia universal. Si el Infinito sustancial no existe, entonces... al Sr. Suarez corresponderia fijar el límite de la extension, y razonarlo; pero de cualquier manera que fuese, todo lo que existiera para él seria sustancia, actividad, forma y vida, ó lo que es igual, *universo.*

De todas estas consideraciones, se desprende otra razon negativa del concepto que á continuacion el Sr. de Figueroa expone, diciendo: «*Aceptando la unidad de la Humanidad, pudiera negar el progreso indefinido.*» Porque siendo la humanidad universal é infinita, é implicando el *Infinito* una gradacion de actividades sustanciales sin fin, y consecuentemente de manifestaciones progresivas, el *progreso indefinido* de la *forma, modo ó manifestacion* es, por inevitable consecuencia, *indefinido.* El máximum ó el *ultimatum* del progreso, es la *absoluta perfeccion*, la permanente manifestacion

© Biblioteca Nacional de España

de todas las perfecciones posibles, y esto solo cabe en el Todo, en el Infinito, en Dios.

La cuestion del progreso indefinido coloca al Sr. Suarez en idéntico apuro que la de la pluralidad de mundos habitados, pues confesando, como á continuacion lo hace, que lo manifestado por él «no quiere decir que niegue el progreso indefinido, pero tampoco que lo admita,» queda imposibilitado de *atacar* otra de las más importantes teorías del Espiritismo, apesar de haberse interpuesto el deber de atacarlas todas.

Pero donde el Sr. de Figueroa hace su más notable *fiasco*, es cuando al hablar de la comunicacion medianímica no encuentra una sola frase de refutacion á este principio, aunque lo considera como único constitutivo de la doctrina espiritista, como «*Espiritismo propiamente dicho*,» concretándose á decir que, «Esta comunicacion medianímica, resultado de la relacion constante de la Humanidad, se efectúa por medio de mesas, sombreros, veladores que patalean, lápices y médiums de todas especies.... etc., etc., etc.» Formas que hoy llaman la atencion, y que mañana serán olvidadas.» ¡Vaya una refutacion! ¿Será esta de la única manera que podrá el Sr. Suarez *atacar* al Espiritismo....? ¡Vaya un contradictor especial, que lo que dice que no admite no se atreve á rechazarlo!

Hasta otro dia, tuyo

MANUEL GONZALEZ.

LA PROMESA CUMPLIDA.

La mediumnidad curativa es uno de los grandes dones que Dios le concede á la criatura, y cuando esta se practica como Jesus nos manda, gratuitamente, no hay nada más hermoso que ver ese mágico poder que tienen algunos séres; que solo con su simple contacto, y á veces con su sola voluntad, se verifican verdaderos milagros (como los llama el vulgo) y que en realidad no son otra cosa que manifestaciones de leyes desconocidas.

Conocemos á un médium curandero, hombre humilde, que trabaja incesantemente ejerciendo su benéfica facultad, sin que

© Biblioteca Nacional de España

el lucro manche su leal proceder, sin que explote el don precioso que Dios le ha concedido en el mezquino provecho de ese interés mal entendido que suele enriquecer el cuerpo, empobreciendo el alma.

Nó; este hombre felizmente sacrifica en muchas ocasiones su bienestar íntimo, para enjugar alguna lágrima de las muchas que vé derramar todo el que quiere encontrar las inagotables fuentes del dolor.

Un dia, entre los enfermos que fueron á pedirle la salud, se presentó una muger jóven y simpática, que se hallaba dominada por horribles convulsiones, privándola de entregarse á ningun trabajo, y haciéndola sufrir horriblemente.

El médium conoció que la pobre muger era víctima de una encarnizada y tenaz obsesion, y empleó todos los recursos que poseia para libertar aquel pobre cuerpo de tan triste cautiverio, y viendo que el espíritu no se encontraba dispuesto á soltar su presa, le dió un plazo de doce dias para reflexionar y dejar su víctima.

Como un médium bien asistido no representa una sola fuerza, sino que es el conjunto de muchas voluntades reunidas, y tiene el médium en sí mismo y en cuanto le rodea mil y mil elementos benéficos que pone en accion en un momento dado; de esto el que se verifiquen de vez en cuando curaciones admirables, sin hisopos ni agua bendita, ni exorcismos, ni latinajos, únicamente recogiendo en el arsenal de la naturaleza flúidos y sustancias desconocidas para la multitud.

Nada hay más cierto, más real, y más efectivo que la ciencia; y sin embargo, nada más ignorado que sus justas leyes.

Pasaron los doce dias, y la enferma volvió á ver al médium; éste la descargó totalmente de sus violentos flúidos y la envolvió con nuevas capas flúidicas, pidió para ella la proteccion divina, suplicó á los buenos espíritus que velaran por aquel alma, y sostuvieran aquel pobre cuerpo; y como era llegada la hora de redencion para aquel triste sér, todo se combinó admirablemente para que la enferma quedara libre de su continuo malestar, respirando con alegría un ambiente saturado de paz y amor, pudiendo reanudar sus interrumpidas tareas de trabajar para vivir.

Cuando ella se dió cuenta de su total curacion, fué á ver al médium, para que este descifrara si podia, un lance misterioso

© Biblioteca Nacional de España

que le habia ocurrido ocho años atrás, y entablaron el diálogo siguiente, diciendo ella con acento admirativo:

—Cuán estraño es lo que á mi me pasa.

—Cá, no hay nada estraño en el mundo, señora; lo que sí hay es que no conocemos la mitad de las cosas que nos rodean.

—¡Ah! nó, nó; desengáñese V. que hay sucesos muy raros, y cuando yo le cuente lo que me ha pasado se convencerá.

—Hace ocho años que principié á padecer las convulsiones que V. me ha quitado: un dia me levanté de la cama sin poderme poner en pié, y me empeñé en que me llevaran á la Catedral, para oir una misa ante el altar de Santa Eulalia.

Á duras penas pude llegar al lugar deseado, sostenida por mi madre, poniéndome de rodillas (aunque el dolor trituraba mis miembros) para pedir á Dios fervorosamente que tuviera misericordia de mí.

Cuando más embebida estaba en mi oracion, sentí una voz en mi oido, volví la cara y ví á un caballero arrodillado junto á mí, de figura venerable y distinguida, que me dijo:

—Mírame, y sentirás alivio.

Efectivamente; me quedé tranquila en aquel momento, y él continuó diciéndome:

—Sepárate de las personas que te rodean, que tienen influencia perniciosa para tí, y sufre resignada tu prueba que llegará un dia dentro de ocho años que un hombre curará tu enfermedad; pídele á Dios fuerzas para sufrir, que él nunca te abandonará.

Yo seguí orando, y al volver á mirar á mi interlocutor éste habia desaparecido; pregunté á mi madre por qué parte se habia marchado, y ésta me contestó que no sabia lo que yo le decia, que no habia visto á nadie junto á mí.

Terminada la misa salimos del templo, y al salir, ante un altar volví á ver al misterioso consejero que me hizo tan extraña promesa; el cual desapareció entre la multitud.

Quedé profundamente preocupada con aquel singular encuentro, mucho más que me hablaba de interioridades de familia que solo yo estaba en pormenores de ellas, y yo sola comprendia todo el valor de sus palabras: porque realmente las dos personas que estaban á mi lado eran mi tormento.

Mi esposo me tenia entregada al olvido, y mi madre me aconsejaba que siguiera su ejemplo, y que viviera de la misma ma-

© Biblioteca Nacional de España

nera que él vivia; de consiguiente, el uno me empujaba al abismo, y la otra me queria precipitar en su fondo, asi es que mi vida era un verdadero infierno.

Volví varias veces á la Catedral, y siempre veia á aquel caballero que permanecia invisible para los que me acompañaban, por lo cual me convencí que era una aparicion solo perceptible para mi.

Yo seguí luchando con mi enfermedad, pidiendo á todos los médicos alivio, sin encontrarlo jamás; hasta que V. sin saber cómo ni cuando me ha puesto buena.

Yo nunca he olvidado la prediccion de aquel santo, porque estoy convencida que fué un santo el que habló conmigo en la Catedral, y al ver el verdadero milagro que V. ha hecho conmigo, he pensado y he dicho: No hay más remedio; este hombre ha cumplido la promesa que me hizo el santo, y naturalmente me maravilla, aunque para los santos no hay nada imposible.

—Tiene V. razon, que para los espiritus buenos no hay nada imposible.

—Claro está, si los santos no saben las cosas del porvenir, ¿quién las va á saber?

—¡Cá! señora; si en esta cuestion no hay santos ningunos; para V. que no conoce el espiritismo, ha de creer en algo sobrenatural y maravilloso, pero no hay nada en ningun asunto de la vida que traspase los límites naturales; no hay más que carencia de conocimientos, esto es lo que abulta los sucesos, esto es lo que le da distinta interpretacion á todas las cosas del mundo, la ignorancia; que ya convertida en telescopio, ó en microscopio, todo lo vé más grande de lo que es en sí, y da privilegios y erróneas proporciones á las leyes naturales, privándolas de su verdadero sentido.

Usted ignora que muchas personas tienen una doble vista especial, que se llama videncia, y que cuando se dedican á desarrollarla, esta aumenta como todas las facultades del hombre, puestas en accion; otros tienen la percepcion del oido, y oyen consejos, predicciones, anatemas y avisos.

A estos médiums auditivos el mundo los ha llamado profetas, y en realidad no son más que espiritus activos que han aprovechado todo el tiempo de sus existencias, que no han perdido ni un segundo, y como tienen tanto acopio de trabajo hecho, natu-

© Biblioteca Nacional de España

ralmente tienen á su disposicion elementos que no tienen los demás.

Usted se conoce que seria médium vidente si se hubiese dedicado á las contemplaciones estáticas, á las meditaciones espirituales, y por eso cuando se entregó fervorosamente á la oracion, cuando su alma desprendida de las pequeñeces terrenales, entonces su espíritu protector aprovechó ocasion tan favorable, y se presentó ante V. para darle el buen consejo que se separara de los séres que realmente la empeoraban, el uno con su desprecio y la otra con su infernal solicitud; elementos más que suficientes para triturar el cuerpo y prostituir el alma.

Como para los espíritus, ni el pasado ni el porvenir existen, porque para ellos todo es tiempo presente, ven los acontecimientos y la multitud de circunstancias que los precipitan, que no nos las revelan, porque entonces los espíritus no tendrian verdadera espontaneidad en sus actos: y todos obedecerian á un cálculo fijo, conociendo el fin de todas las cosas; y solo en ocasiones dadas, cuando puede resultar un gran bien, es cuando hacen alguna advertencia con objeto de reanimar algun espíritu abatido, haciéndole concebir una legítima esperanza.

Usted realmente con una enfermedad crónica, sin grandes recursos para vivir, y encontrándose sola entre los suyos que, como dice Fernan Caballero, hay séres que quitan soledad, y no dan compañía; V. necesitaba, más que otros, alimentar una esperanza, cimentada en algo que hiriera su imaginacion, sin atemorizarla: por esto su guia le inspiró el deseo de ir al templo, porque para ciertas almas es preciso que todo tenga un tinte místico, y un sabor religioso, si se quiere que la impresion no la borre el espanto.

Si esa misma aparicion la hubiera V. tenido en su casa, hubiere gritado, creyendo que era un ladron, y el miedo hubiera hecho insuficiente el aviso del espíritu.

Pero en el templo, en la sombra, en la casa del Señor, el alma devota cree que está en la antesala del cielo; por eso esos lugares son á veces los elegidos para decir á los espíritus enfermos:

—No temas, que ya encontrarás médico.

Y en cuanto á que vuestro guia me designara como el buen mensajero que os habia de dar el agua de la salud; no le cause á usted estrañeza, porque los espíritus buenos velan constante-

© Biblioteca Nacional de España

mente por todos aquellos que les ven con buenos instintos para mejorar de condicion, y saben muy bien el fruto que cada árbol puede dar, no porque tengan plantas preferidas, sino porque ellos conocen que hay terrenos endurecidos que se rompen al labrarlos el arado, y otros que con un junco se les deja formado el surco.

Yo no me creo bueno, en la verdadera acepcion de la palabra, pero si le puedo asegurar á V. que el instinto de hacer bien, está en mí bastante desarrollado desde mi infancia.

Yo recuerdo que tenia nueve años cuando se murió un amigo de mi padre, que dejó tres hijos pequeños, y muchas deudas: y yo sin pedir permiso á nadie, fuí trayendo á mi casa los pocos trastos que los chicos tenian, y á estos conmigo. Cuando vino mi padre, le dije muy sério.

Estos muchachos se han quedado sin nada, de manera que alguien los ha de mantener, y los he traido á casa: mi padre me miró, y claro está no ser más avaro el hombre que el niño, y se quedó con los huérfanos, y yo aun no me contenté con esto, sino que fuí á casa de todos los acreedores del difunto y les dije:

Entre todos hay que llevar la carga, mi padre mantendrá á los hijos del señor Mateo, pero ustedes han de perdonar las dendas.

Ya vé V. si en mí estaba ya inculcado de otras vidas el deseo de hacer bien, porque los niños generalmente son egoistas, y más si en su casa no ven alardes de generosidad.

Otro ejemplo le voy á presentar á V. para convencerla que no hay más milagro que el trabajo. Yo he conocido á un niño que á los cinco años se disputaba con su nodriza porque ésta no le decia cuales eran las primeras capitales del mundo; y cuando su madre le decia, mira, Jorje, hoy va á venir á jugar contigo una niña, él preguntaba en seguida con gran interés:

—¿Y sabe mucho esa niña?

Si le decian que sí, se ponia muy contento, y preparaba libros, tintero y papel; pero, si por desgracia le decia su madre nó, hijo mio, no sabe nada, pero en cambio es muy bonita, se ponia furioso y no habia quien le hiciera jugar con la niña: por estos dos hechos verá V. que ni Jorje tenia edad para ser sabio, ni yo conocimiento para ser caritativo, y sin embargo, en los dos se revelaba lo que seriamos despues.

Jorje fué el encanto y el orgullo de sus catedráticos, y á los

© Biblioteca Nacional de España

veinte años encontró este mundo tan pequeño para él, que se volvió loco, muriendo en un manicomio; y yo siguiendo mis instintos, aun antes de ser espiritista, me gustaba ser el consejero de mis vecinos y el pacificador de sus contiendas.

Cuando conocí el espiritismo, todo mi afan ha sido poner en buen estado de salud á los cuerpos, para que sirvieran de instrumento al alma; porque con una pluma rota nadie escribe, y para trabajar con provecho es necesario que el espíritu encuentre buenas herramientas.

¿Vé V. como no hay nada de milagroso en el mundo? no hay más sino que los muertos viven, y en lugar de estarse quemando en el infierno, ó de cantar en la gloria, se ocupan en trabajos más útiles; como es observar las tendencias de los espíritus encarnados y desarrollarlas segun el adelanto de los maestros, y de los discípulos.

Créame V., el universo tiene muchos mundos, y cada uno de estos es una escuela, donde vamos estudiando las innumerables asignaturas que tiene la carrera de la vida.

El título de profesor lo queremos todos; pero sin tomarnos el trabajo de estudiar: y el espiritismo ha venido á decirnos que sin embarcarse, nadie pasa la mar. Así pues, aconsejo á V. y á todo aquel que quiera escucharme, que se embarque en el buque *Caridad* si quiere arribar al puerto del *amor*, donde se identificará con la ley que rige á la creacion, que es el progreso indefinido.

Amor y progreso son sinónimos, porque sin el amor no existiria el progreso, y sin el progreso seria un mito el amor. Bendiga V. conmigo al espiritismo, porque gracias á él, resplandece en la tierra el faro de la eterna verdad.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

IMPRESIONES DE UN VIAJE.

En nuestro pequeño globo hay bastante diversidad de costumbres: no solo en sus distintas naciones, sino en las provincias de cada nacion, y en ciertas épocas del año es cuando se conocen

© Biblioteca Nacional de España

más estos contrastes: si bien el fondo de las cosas en todas partes es el mismo, los accesorios varían muchísimo.

La Semana Santa conmemora en el mundo cristiano la muerte y pasion de Cristo, y tiene ceremonias verdaderamente poéticas, de gran efecto teatral sobre todo, si le sirven de escenario las góticas catedrales y las humildes y risueñas ermitas.

En las primeras todo es grandioso; el alto clero revestido con magníficas vestiduras aparece á los ojos del pueblo envuelto en nubes de aromático incienso.

Los órganos, magistralmente tocados, elevan su solemne y magestuosa plegaria, los santos parece que se desprenden de las arcadas y de los altares, la pálida luz de los cirios se confunde con la dudosa claridad del dia que penetra á través de los cristales pintados con bellísimos colores y la ilusion es completa para las almas creyentes que no piensan, sino que solo miran: para estas, las funciones de iglesia es la representacion exacta y fiel de la historia de Jesus sin notas ni comentarios.

A esas almas cándidamente ciegas las respetamos. Hay otra clase de espectadores para los cuales la iglesia es un entretenimiento, y entran y salen en la casa del Señor, sin que su corazon se agite, sin que su mente se impresione: estos indiferentes nos inspiran lástima y desprecio á la vez.

Una de las ceremonias más conmovedoras que tiene la Semana Santa, es la bendicion de las palmas, porque recuerda la entrada de Jesus en Jerusalem.

En todas las ciudades donde nos hemos hallado en esa época del año, nos ha gustado estudiar esas manifestaciones del pasado, porque ellas son sin duda el barómetro que marca el adelanto del presente.

Hallándonos accidentalmente en Cataluña, hemos querido ver cómo los descendientes de Roger de Flor, celebraban la fiesta del Domingo de Ramos.

No quisimos ir á la Catedral de Barcelona porque nos gustan iglesias más humildes. En cuestiones religiosas preferimos la espontaneidad popular, porque el pueblo es el depositario de las tradiciones, es el cronista de la humanidad.

La villa de Gracia tiene tres iglesias, y una de ellas situada casi en el campo se levanta sobre una eminencia, dominando cuanto la rodea. Centinela de avanzada parece que dice á los caminantes:

© Biblioteca Nacional de España

¡Venid á rezar bajo mis bóvedas! ¡Venid á tomar aliento para seguir despues vuestro eterno viaje!

Las iglesias en el campo parecen más necesarias que en medio de las ciudades; y aunque nosotros no necesitamos templos en miniatura, porque tenemos la *catedral del Universo, y como pequeña Capilla el planeta tierra*, con todo, nos agradan los santuarios entre las montañas porque nos recuerdan los primeros hogares que tuvo el sentimiento espiritual. Tiendas hospitalarias donde las tribus errantes encontraron reposo, y escucharon consejos de justos varones que vivian entregados á la meditacion.

El templo que preferimos para nuestras observaciones reune las ventajas que nosotros deseamos para los lugares consagrados á la oracion.

Subiendo una anchurosa gradería se entra en una plaza donde algunos árboles se han convertido en guardia de honor permanente de la modesta iglesia: guardia que no sirve para evitar los desmanes que á su sombra cometen los revoltosos chicuelos en todos los dias del año, y especialmente el Domingo de Ramos, que en gran número asaltan la plaza en las primeras horas de la mañana, armado cada uno de ellos con un enorme ramo de simbólico laurel, y mucho más que ramo, es un arbusto.

Cuando nosotros llegamos, ya estaban los chicos en plan de batalla, todos en tropel se pararon ante el átrio del templo, cogieron con ámbas manos á su vejetal compañero, y con su tronco dieron con toda su fuerza sendos golpes en el suelo, diciendo al mismo tiempo todos los muchachos en coro á grandes gritos: *abrid, que queremos entrar*, esto lo pronunciaban en su idioma nativo repetidas veces, lo que formaba un murmullo confuso y extraño.

Estuvimos largo rato viendo entrar en el santuario á una muchedumbre verdaderamente heterogénea. En primer término nos fijamos en las niñas que vestidas de gala llevaban preciosas palmas adornadas con dulces y flores; muchos payeses, con su pintoresco trage, entraban triunfantes con su enorme ramo de laurel, satisfechos y contentos. Entre todos llamó nuestra atencion un hombre de unos cincuenta y cinco años que llevaba un trage nuevo, flamante, de pana negra; el antiguo gorro catalan, de color morado, descansaba sobre su frente, y una manta de vivos colores, en los que el grana se llevaba la palma, se arrollaba sobre sus hombros.

© Biblioteca Nacional de España

Con paso firme entró en la iglesia, llevando grabado en su semblante la calma y el bienestar.

Al mirar á aquel hombre nos sentimos dulcemente conmovidos porque como, por lo regular, no se ven más que caras tristes ó con una contraccion amarga, cuando vemos un rostro tranquilo y risueño nos causa la misma impresion que si viéramos á un niño mirando unos juguetes nuevos.

Aquel hombre parecia tan contento, tan satisfecho, que la tierra para él no debe ser un lugar de expiacion. Casi nos atrevemos á asegurarlo.

Y como no es feliz más que el que merece serlo, lo miramos con envidia, y no pudimos menos que murmurar con melancolía. ¡Dichosa tu alma buena! ¡Quién fuera como tú!.,....

Entramos en el templo y nos sorprendió agradablemente el cuadro que presentaba la nave principal convertida en un bosque movible de laureles y palmas que oscilaban continuamente, primero porque los niños nunca se pueden estar quietos, y segundo porque las oleadas de la gente los impelian de un lado á otro. De vez en cuando los muchachos principiaban su tradicional algazara, gritando desaforadamente:—Abrid, que queremos entrar.

Como todo llega, llegó la bendicion de las palmas y los ramos; salió la procesion de la iglesia, cerraron la puerta de esta, llamaron los ministros de Dios, y las puertas del templo se abrieron, dejando entrar á la alborozada multitud.

¡Cuán lejos estaba nuestro pensamiento en aquellos instantes de aquel lugar!

Habiamos retrocedido diez y nueve siglos, y veiamos al pueblo hebreo ignorante y entusiasta, voluble y fratricida, como han sido, son y siempre serán, todas las razas sin instruccion.

Y hoy en el *siglo Titan*, como dice Michelet, aun se recuerda la trajedia, ¿pero cómo se recuerda? con parodias ridículas. Parece mentira que causas tan grandes produzcan efectos tan pequeños.

¡Qué aspecto presentaba la casa del Señor! Un cuadro de abigarrados colores, sin sentimiento, sin verdadera poesia; las plegarias se confundian con los gritos desaforados de una imbécil multitud; no se veia un sér, uno solo, que brillara en sus ojos una lágrima bendita recordando el martirio de Jesus.

Salimos del templo y nos paramos á ver salir á la muche-

© Biblioteca Nacional de España

dumbre gozosa y divertida que regresaba á sus hogares, despues de haber cumplido con la iglesia. ¿Habian cumplido con el prójimo? ¡Quién sabe!.....

Entramos en nuestra casa, más tristes que habiamos salido, porque no hay nada más triste que el convencimiento de nuestra pequeñez y vemos á nuestra raza tan microscópica que nos causa lástima.

¡Cristo! ¡regenerador del hombre! ¡redentor de la muger! La semilla de tu sublime moral resbaló por la tierra endurecida, y el hombre, para recordarte, parodia los actos principales de tu vida, simulacros que atraen la atencion general; formalismo puro, nada mas.

¡Fiestas rutinarias! costumbres tradicionales que no impresionan el alma, que no dejan huella en el pensamiento.

¡De cuán distinta manera se podia conmemorar el dia de la entrada de Cristo en Jerusalem!

¡Hay tantos pobres!.... no precisamente los que se sitúan en los parajes públicos, esos son menos desgraciados que aquellos que se mueren lentamente en el santuario de la miseria.

Si el Domingo de Ramos, en lugar de gastar en palmas y en dulces, y en lujosos vestidos, las madres de familia llevaran á sus hijos ataviados sencillamente á la casa de un pobre, allí sí que el niño podia decir. Abre, hermano, que quiero entrar para dejarte en nombre de Cristo el pan bendito del amor, con el cual te alimentarás esta semana.

Cristo predicó la caridad, pero su palabra se perdió en el desierto de nuestra indiferencia.

Cuanto la iglesia consagra á su memoria, es pobre y mezquino. ¡El espiritismo! flor delicada de suave aroma, quiere aclimatarse en la tierra para darnos la esencia del amor de Cristo, pero inclina pálida su lánguida corola, porque la marchita nuestro egoismo.

¡Pobre planeta tierra! Lástima es y grande que tus condiciones no dejen florecer al espiritismo, porque á su sombra tendrias menos ídolos, y serias más deista.

Sí, pobre humanidad, hoy eres miserablemente positivista, pero fabricas tu casa en la arena, y tu casa se la lleva el viento, cuando se disgrega tu materia; entonces sí que el espíritu se encuentra sin casa, y sin hogar, y va pidiendo el pan y la sal de la

© Biblioteca Nacional de España

hospitalidad; mas como él no fué hospitalario en la tierra, nadie le llama, nadie le recuerda, nadie le conoce.

¡Cuán distinto es el positivismo del que piensa en la eternidad! El espíritu encarnado en este mundo que fabrica su casa en la montaña de la caridad, cuando deja su envoltura no tiene que caminar errante sin saber donde guarecerse, porque los huérfanos que vistió, los ancianos que recogió y la multitud de séres que le debieron consuelo salen á recibirle bajo el palio de la gratitud y lo llevan en sus brazos colmándoles de caricias, diciéndole: ven, alma buena, descansa entre los tuyos, tu familia es ilimitada, los débiles de ayer, son fuertes hoy; y así como tú nos distes el pan de la vida, nosotros en recompensa te guiaremos por la senda del progreso universal.

Esta riqueza positiva la encuentran todos aquellos que son compasivos con los pobres, ¿pero las ceremonias del culto externo á quién le aprovechan? á nadie.

Seamos para todos los actos de la vida verdaderamente racionalistas; el idealismo no sirve para nada.

Id á un templo, reparad en la caterva de pordioseros que gimen á su puerta, entrad, y mirad en los altares las imágenes lujosamente vestidas.

¿A quién debemos vestir primero? á las figuras de madera, ó á los hombres que tienen frio, hambre y sed?

¿Qué será mejor? que los niños entren gritando en el templo, y miren el acto de la bendicion de las palmas como una diversion cualquiera, ó que vayan en ese dia á dejar una limosna al pobre que no tiene pan?

Creemos que será mucho más ventajoso que el niño recuerde á Jesus practicando la caridad, en vez de convertir la casa del Señor en una plaza de toros.

No somos partidarios de los templos, pero no nos gusta tampoco que se conviertan en lugares de escándalo; puesto que aun son necesarios, míreselos con verdadero respeto, no porque en ellos creamos nosotros que exista nada superior á lo demás: puesto que nosotros no tangibilizamos á Dios, no le damos forma al que no podemos concebir con esa precision admirable con que le quieren personalizar.

Nosotros sentimos á Dios en todo el universo; pero no le fijamos ningun lugar predilecto: esta es la razon por que no vemos

© Biblioteca Nacional de España

en los templos lo que ven los demás: los respetamos porque son parajes elegidos para la meditacion, y en ellos algunas almas buenas y creyentes se elevan en éxtasis místico.

Los templos son las universidades de los espíritus ignorantes y débiles, en ellos principiaron á sentir las generaciones primitivas, y son monumentos que manifiestan las etapas sucesivas de las civillzaciones.

Derribense cuando no sean necessrios, pero respétense mientras sea preciso que permanezcan en pié.

Muchas veces hemos presenciado la bendicion de las palmas, pero nunca nos ha causado tan penosa impresion como esta última vez.

¿Es quizá por la parte grotesca que le dan en Cataluña á esta ceremonia?

¿Es porque nuestro espíritu comprende hoy, algo más que ayer? Tal vez sea lo uno y lo otro.

¡Bendito seas, racional espiritismo!

¡Bendita la escuela filosófica que adora á Dios en la naturaleza, siendo su culto externo el practicar el bien, por el bien mismo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

LAS TIERRAS DEL CIELO

por Camilo Flammarion.

I.

INTRODUCCION.

El ilustre astrónomo que ha vulgarizado en nuestros dias la ciencia del conocimiento de los cielos, acaba de dar á luz, con el título *Les terres du ciel*, una «Descripcion astronómica, física, climatológica, geográfica de los planetas que gravitan con la tierra alrededor del sol, y del estado probable de la vida en la superficie.» De suponer es que el último voluminoso libro de Flammarion sea traducido, como sus demás obras, al español: miéntras llega ese momento, nos proponemos recopilar en una série de ar-

© Biblioteca Nacional de España

tículos las principales ideas contenidas en el mencionado libro, reproduciendo literalmente algunos de los párrafos más salientes, con el doble objeto de darlo á conocer á los lectores de *El Globo*, y exponer la teoría sobre la *pluralidad de mundos habitados*, que se halla entre los principios fundamentales de la escuela á que pertenecemos. Al propio tiempo, estos artículos contestarán con los razonamientos de una autoridad científica á otra *autoridad*, que desde estas mismas columnas trataba con harta ligereza, disculpable en la niñez, á aquella escuela y teoría.

* * *

«La Astronomía es á la vez la ciencia del universo material y la ciencia del universo viviente, la ciencia de los mundos y la ciencia de los séres, la ciencia del espacio y la ciencia del tiempo, la ciencia del infinito y la ciencia de la eternidad. Rasgando el antiguo velo que nos ocultaba los esplendores de la creacion universal, muéstranos en la inmensidad sin límites extendida alrededor de la tierra, mundos tras mundos, soles tras soles, universos tras universos, y el espacio sin fin poblado de innumerables astros desarrollando más allá de los últimos horizontes que el pensamiento pueda concebir, las séries indefinidas de creaciones simultáneas y sucesivas. Ante nuestra vista está la evidencia en toda su vertiginosa grandeza. Ni la timidez de las almas meticulosas, ni los sofismas de los espíritus ligeros, ni las negaciones de aquellos que no quieren ver, impiden á la naturaleza ser y permanecer lo que es.»

El globo que habitamos, léjos de constituir la creacion entera, léjos de ser la obra predilecta de Dios, como han supuesto muchas creencias religiosas, no es más que una parte infinitamente pequeña, una rueda casi insignificante en el gran mecanismo de los cielos. Al lado de este pequeño globo bogan en el espacio mundos tambien habitados; millones de sistemas planetarios análogos al nuestro, se ciernen en la inmensidad. Las estrellas no son fijas ni inalterables; marchan, vuelan con una velocidad inimaginable para nuestra débil concepcion, giran sobre sí mismas, se asocian en sistemas y siembran la vida en todos los ámbitos del universo.

La tierra no es más que un punto oscuro perdido en el infinito; la humanidad terrestre no es más que una de las innumerables

© Biblioteca Nacional de España

familias que habitan las celestes moradas; no hay más cielo que el espacio, en cuyo seno se mueven los mundos; y nosotros estamos actualmente en él, como si habitásemos Júpiter ó Sirio. Estas verdades, que hace algunos siglos no cabian en el cerebro humano, son ya patrimonio comun, despues de la revolucion pacífica que los Galileo, los Copérnico, los Kepler, los Newton llevaron á la astronomía. El cielo antiguo ha desaparecido, revelándosenos la naturaleza de los otros mundos, quebrándose la azulada bóveda, y apareciendo un lazo de secreta simpatía entre la tierra y sus hermanas del infinito.

Agrandando el universo, la astronomía ha agrandado al mismo tiempo la esfera de la vida, que se ha extendido á la inmensidad universal, eterna, obrando los átomos sobre los globos, palpitando en las ondulaciones de la luz, irradiando en torno de todos los soles, extremeciendo en atmósferas tibias y luminosas, haciendo oir sus cantos divinos sobre todas las esferas, y vibrando á través del infinito en los múltiples acordes de una armonía inmensa é inextinguible.»

El universo es coeterno con Dios, y como Él infinito. Antes de que la primera mirada humana terrestre se elevase al sol y admirase la naturaleza, el universo existia como existe hoy; habia ya planetas habitados, soles brillantes en el espacio, sistemas gravitando bajo la impulsion de las fuerzas primordiales de la naturaleza, como hay estrellas tan apartadas de nosotros, que su luz tarda millones de años en llegarnos, caminando incesantemente 75 000 leguas por segundo. El rayo luminoso que hoy recibimos, partió de esas estrellas, no solo antes de la existencia del hombre sobre la tierra, sino cuando nuestro planeta aún no existia.

Al demostrar la ciencia estas verdades, si ha destruido las raquíticas creaciones de algunos génesis religiosos, nos ha enseñado á contemplar en sus obras y á adorar al Dios de la creacion infinita y eterna, llevándonos con la síntesis astronómica hácia la solucion de los grandes problemas. ¿Dónde estamos? ¿Sobre qué marchamos? ¿En qué lugar vivimos? ¿Qué es la tierra? ¿De dónde venimos y á dónde vamos? Y nos lleva tambien al sentimiento de nuestra inmortalidad, y á considerar la vida fuera de la tierra, en su carácter general y filosófico, no en alas de un deseo insensato ó una imaginacion caprichosa, sino penetrando en los detalles, recogiendo las pruebas, deteniéndonos en cada planeta, y paten-

© Biblioteca Nacional de España

tizando con irrecusables testimonios la existencia de la vida en su superficie.

No son, pues, meras concepciones ideales, no son sistemas levantados sobre simples hipótesis, no es irracional creencia la que habla, es la astronomía *física*, es el espíritu científico el que muestra á la atónita mirada del hombre que el universo no es un desierto limitado en el cual flotan masas inertes, ni un espejo azul donde brillan puntos luminosos para dar esplendor á nuestra noche, no; el universo vive.

Cada sol que irradia en el éter, lanza sin cesar vibraciones luminosas multiplicadas, que van á iluminar y dar calor á los mundos con sus fecundantes efluvios; y cada mundo en cada sistema gravita alrededor de su foco, gira sobre su eje, presenta sus diversos meridianos á la luz, forma el dia y la noche, las estaciones y los años, recibe la fuerza emanada de su sol, y le trasforma en manifestaciones vitales que difieren de un mundo á otro, segun la intensidad y la combinacion de los elementos de la vida sobre cada esfera.»

La cuestion de la existencia de la vida en los otros mundos, es la cuestion capital, no sólo de la astronomía, si que tambien de la filosofía. Es el problema de la afirmacion ó negacion de la existencia del universo. «Si el universo está poblado de séres vivos y de séres pensantes que lo ven y saben que existe, si cada sistema solar lleva la vida y el pensamiento, el universo existe realmente. Pero si en todo él no hay más que un caos de masas de piedra y tierra girando en todos sentidos á través del espacio sin fin, una série de soles dando calor para no calentar nada, brillando para no alumbrar á nadie, conduciendo por los caminos del espacio lugares inhabitados y desiertos estériles; si el mundo marcha ciegamente al seno de la muerte eterna, entónces el universo no existe, las fuerzas de la naturaleza no existen, Dios no existe, ni existe la creacion, y todo el trabajo de los astrónomos es una absurda fantasmagoría.»

Pero no, que la existencia de la vida universal y eterna en el infinito es patente y constituye en realidad la síntesis capital y el objeto definitivo de toda la astronomía. En el seno del recogimiento profundo y de la calma silenciosa de las noches estrelladas, nuestro pensamiento curioso vuela hácia esas islas de luz para interrogarles su secreto, y despues que la astronomía ha son-

© Biblioteca Nacional de España

deado esas esferas celestes, nos ha enseñado que las estrellas son soles y que los planetas son tierras análogas á la nuestra.

«*Tierras* vastas, inmensas, formadas de materiales pesados y oscuros; tierras donde se ven continentes y mares; tierras cuyo suelo está compuesto de arcilla como el nuestro, y cuya extension, variada como la de nuestro propio globo, forma montañas y valles, mesetas y llanuras que sirven de cuna á los paisajes que allí se suceden de siglo en siglo. Esas tierras son pesadas como la nuestra, y como ella giran en el espacio. No tienen luz propia, y si nos parecen brillantes es porque el sol las alumbra como á la tierra, y achicando la distancia su disco, toda la luz del Mediodía que las inunda, se condensa en un solo punto. De la misma manera la tierra brilla en el espacio, presentando fases como las que nos ofrecen la luna, Mercurio, Vénus, Marte; es una estrella brillante que se cierne en el cielo de los otros mundos.»

En esos planetas hay determinado estado de temperatura, luz, aire, humedad, combinaciones químicas, densidad, pesantez, tiempo, dias, años, naturaleza, en fin, que produce cosas y séres como los que nos rodean, modificando sus obras y espectáculos, segun las condiciones variadas de cada planeta. Paisajes, lagos, bosques, mares, ofrece á nuestra vista allí el telescopio; y más allá á inmensísimas distancias, hay otros planetas, y otros soles, y otros sistemas estelares que son apreciados en la balanza de Urania, y el análisis espectral descubre la constitucion química de los materiales que componen esos mundos perdidos en el infinito.

Nuestro sistema planetario puede compararse á una república inmensa, en la que cada mundo representa un Estado más ó ménos grande, más ó ménos rico, más ó ménos poblado; son los Estados-Unidos de la region celeste donde nos hallamos. Más allá del Océano etéreo que nos rodea, existen otros Estados-Unidos, en torno de focos que en el lenguaje humano se llaman Sirio, Procyon, Capella, Arturo, lejanas provincias inaccesibles á nuestras observaciones. Pero las de la república solar pueden observarse, aproximarse, revelarse por nuestros telescopios, y de ellas nos ocuparemos en estos artículos.

Siguiendo al autor, visitaremos sucesivamente cada una de las provincias de la república solar, esforzándonos por ver lo más posible para que nuestro viaje sea fructuoso; y á partir del sol y de los planetas á él más cercanos, llegaremos sucesivamente hasta los

© Biblioteca Nacional de España

más lejanos, hallando en esta excursion planetaria, á la tierra tal como es; nuestra poco espléndida morada, que solo de escalon puede servir para elevarnos por la escola interminable de existencias que constituyen la vida infinita del espíritu.

El vizconde de Torres-Solanot.

(De *El Globo*.)

MI CONFESION.

I.

Siempre el crimen odié
Al ver el mal ageno,
Mi pobre corazon se ha impresionado.
A este oscuro planeta desterrádo
Para purgar mis faltas he venido:
La pena he aceptado,
Y en la tierra he vivido
Cual pájaro enjaulado,
Sin libertad, sin flores y sin nido.
¿Debo estar satisfecho de mi vida?
Nó; pude mejor sér y no lo he sido.
Mas no fué el mal mi punto de partida,
Y estoy, mi Dios querido,
De haber perdido el tiempo, arrepentido.

II.

No ambiciono los bienes de la tierra,
No pienso ni un minuto en sus amores,
No busco sus placeres porque exhalan
Una esencia letal todas sus flores.
Correr tras es el placer es gran locura
En este mundo mar de sinsabores,
Y se paga un momento de ventura
Con un siglo de angustias y dolores.....

© Biblioteca Nacional de España

III.

Encadenado estoy aquí en la tierra
Y deseo salir de este destierro:
Su oscuridad y su hediondez me aterra,
¿Cuándo redimiré mi cautiverio!
Qué es la tierra en el orbe? Un infusorio,
Cruel cárcel oscura,
Un cenagoso purgatorio,
Dó purifica Dios á la criatura.
Y cómo ha de bastarme en mi desvelo
Tan mezquina mansion? Es imposible.
Yo necesito ir de cielo en cielo,
Para calmar mi sed inextinguible.
Yo presiento una vida más hermosa,
Más sábia, más sublime, más activa,
Más llena de emociones, más dichosa,
Y á tal mansion mi espíritu se inclina.
No hagamos caso de esta triste estancia,
Que otros mundos mejores nos esperan,
Donde no tiene asiento la ignorancia,
Ni los hombres se matan como fieras.

IV.

¿Cuánto tiempo estaré en esta mazmorra
Tan húmeda, tan triste y tan sombría?
De aprovechar el tiempo es ya la hora,
Y querer es poder. ¡Alma, confía.
Hagamos un exámen de conciencia.
Alma mia, qué has hecho últimamente
En tu oscura, mísera existencia?
Responde con verdad, sencillamente.
Te ha causado placer el daño ageno?
Nó, jamás, al contrario, que has llorado
Con aquel que ha gemido.—Bueno, bueno,
Más vale algo que nada, y siempre es algo

© Biblioteca Nacional de España

Tener desarrollado el sentimiento.
Mas, dime, te has acaso complacido
Cuando has visto á otros séres venturosos,
Viviendo tú en la pena sumergido?
Los envidiaste? Nó: pero has sentido
Una vaga inquietud, y contristada,
Has dicho con acento dolorido:
¿Por qué unos tendrán tanto, y otros nada?
—Alma ingrata, recuerda,
Recuerda que tú tambien has recibido.
Dime, qué te ha faltado en tu jornada?
Te amaron en la tierra con delirio,
Y tú olvidaste? nó; antes tu suerte
Sufrió en la soledad ese martirio,
Que nos lleva á los brazos de la muerte.
Amaste y te olvidaron, pues sin duda,
Tus deudas atrasadas se encargaron
En la tierra pagarte algunos séres,
Y por eso has vivido desdeñado,
Mirando desde lejos los placeres.
El fatal sentimiento de venganza
Guardó tu mente? Nó, pero sentiste
Marcada repulsion hácia los séres,
Que en tu existencia triste
Dejaron un recuerdo de amargura.
Mas de su trato huiste,
Y al mismo tiempo sin saberlo nadie
Se brindó la ocasion, lo protegiste.
Dios te lo premiará: no basta al hombre
Perdonar y decir, que Dios le guarde,
Es necesario más, eso es muy poco,
Amar nos manda Dios los enemigos.
Y sabe Dios, alma, solo Dios sabe,
Si antes que verter lágrimas te hicieran,
Tú las hiciste derramar á mares.
Efecto no hay sin causa; todo tiene
Razon de ser, la ley es inefable:
No hay plazo que en lo eterno no se cumpla,
No hay deuda que el espíritu no pague.

© Biblioteca Nacional de España

V.

Ama á la humanidad, pero en conjunto,
Amor universal, indefinido:
No te singularices en un punto
Que allí tal vez encontrarás olvido.
Si amas la ciencia con amor profundo
Y amas á Dios, seguro es tu adelanto,
No pierdas de tu vida ni un segundo,
Que hay en Dios y en la ciencia mucho encanto.
Ten fé y amor, espera con paciencia,
Nunca dejes la senda del progreso,
Tu norte sea, caridad y ciencia
Y ellas te sacarán al fin, ileso.

VI.

Yo me miro en la tierra tan pequeño,
Tan débil, jadeante y tan cansado,
Que me parece una quimera, un sueño,
Que me encierre en un cuerpo tan pesado.
Espíritu! despierta de tu ensueño:
No cause la pereza tu retardo,
Que de tu porvenir, te han hecho dueño,
Si aprovechas la luz que Dios te ha dado.
Espíritu! valor, sigue adelante:
Piensa en el más allá: sufre y avanza:
Estudia fiel, no pierdas un instante,
Y será verdadera tu esperanza.
No basta vejetar con mansedumbre,
Resignado á sufrir eternamente:
Hay que rasgar del cielo la techumbre,
Y esplorar los espacios con la mente.
Poco es mirar los cielos, sin saciarse
De la inmensa hermosura que presentan,
Hay que buscar los medios de lanzarse
A ver como los mundos se acrecientan.
Que es fuerza y hora ya, que recuperes
El tiempo que has perdido:

© Biblioteca Nacional de España

Que pienses lo que eres:
Libre al mundo has nacido,
Y esclavo debes ser de tus deberes.
Dirige hácia los cielos tus ámores:
Ama esos mundos que la mente ha visto:
Tu progreso más tiempo no demores:
Alma, toma tu cruz y sigue á Cristo.

MANUEL PEREZ SERRANO.

Villalba-alta 5 de Abril de 1877.

SUELTO.

A consecuencia de haber aparecido en nuestro colega *El Anunciador* de esta localidad algunos trabajos de EL ESPIRITISMO, despues de dado á luz en aquel dos comunicados, de los cuales habremos de ocuparnos más detenidamente, nuestro hermano Martí, accidentalmente fuera de esta capital, ha dirijido al referido diario la siguiente carta.

«Sr. Director de *El Anunciador*.

Muy Sr. mio: Habiendo visto reproducidos en el apreciable diario de su digna direccion algunos trabajos de la Revista quincenal EL ESPIRITISMO despues de dados á luz en él dos comunicados que suscribe el Sr. Rocafull, me veo en la necesidad de manifestar á nombre de la Redacion de la Revista, que ni somos solidarios ni en nada participamos de las idéas que se pretende hacer valer por dicho señor, á quien no conocemos.

Agradeceria á V. infinito, Sr. Director, que hiciera esta declaracion pública por medio del diario, á fin de evitar que quien no está en antecedentes de lo que el Espiritismo es, ni de quiénes somos ó como pensamos los que ha nueve años venimos en la prensa difundiendo sus doctrinas, pueda confundirnos con los que pretenden, harto ligeramente sin duda, *impugnar á la ciencia con las armas de la verdad*, y no ménos ligeramente osan insultar á los escritores espiritistas y á los espiritistas no escritores.

Anticipa á V. gracias y se ofrece afectísimo amigo y S. S.

Q. B. S. M.
FRANCISCO MARTÍ.

Córdoba 18 de Abril de 1877.»

El Anunciador la ha publicado en su núm. del 25.

© Biblioteca Nacional de España

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. M. C.—Cádiz.—Recibido dos trimestres, 380 rs.
J. R. R.—Los Arcos.—Id. un trimestre, 6 rs.
T. del R.—Málaga.—Id. cuatro trimestres, 104 rs.
J. Ch.—Barcelona.—Id., id., id., 24 rs.
E. S.—Marchena.—Id., id., id., 24 rs.

J. BAUTISTA CAÑO.

Los señores suscritores de fuera que no hayan satisfecho el importe de su suscricion, se servirán hacerlo cuanto ántes, y de no verificarlo, nos veremos precisados á suspender el envío de nuestro periódico.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova numero 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Ducado 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.° de Junio de 1877. Núm. XI.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas de amistad. XIII.—Los sueños.—Las tierras del Cielo, II.—Remitido.—Comunicados.—Odio y amor.—Las ideas religiosas.—Disertaciones Espiritistas. Reflexiones sobre la vida.—Un cuadro triste, poesía.

CARTAS DE AMISTAD.

13.

Al último artículo citado del Sr. Suarez de Figueroa, no respondió el Sr. Huelbes, segun nuestras noticias, por haber tenido que ausentarse repentinamente de Madrid; y apesar de que referido impugnador contaba con dos sustitutores de su contrincante para controvertir, juzgó más oportuno esperar el regreso del señor Torres Solanot, con quien fué inagurada esta polémica, para proseguirla.

En este intérvalo murió *La Tribuna*, y su espíritu reencarnó en *El Globo*.

Dicho periódico fué desde entonces el palenque discusivo, y en él incoó el Sr. Torres Solanot nuevo debate publicando cinco artículos que con el epígrafe de *Doctrinas del porvenir* hacian historia del orígen y marcha de la contienda, refutaban los principales errores en que por ignorancia de la cosa habia incurrido el Sr. Suares, y exponian la doctrina espiritista con toda la elocuencia, sencillez y claridad que nuestro contrincante pudiera apetecer. Mas como el silencio de éste se prolongase demasiado, nuestro ilustrado hermano en creencias, que con el exclusivo objeto de discutir habia interrumpido un viaje y regresado presurosamente á la cór-

© Biblioteca Nacional de España

ge, no queriendo privar á los lectores de *El Globo* de los conocimientos que esta discusion pudiera proporcionarles en la cuestion de Espiritismo, y deseoso al propio tiempo de demostrarle á su contrario sus equivocaciones respecto al juicio que formára de nuestra lógica doctrina, publicó un nuevo artículo que intitulado *Continuacion y nuevo reto*, seguia haciendo historia y oportunas consideraciones espiritísticas, é incitaba á su contrincante á que respondiese y continuara el debate, solo interrumpido por su silencio.

El Sr. de Figueroa no se hizo esperar al nuevo llamamiento, y en el núm. 494 de *El Globo*, siguiente al en que el Sr. de Torres Solanot publicara el citado *nuevo reto*, respondió continuando sus interrumpidos artículos con otro numerado el IV, y que bajo el título de *Doctrina sin doctrina* lo encabezaba con un índice de los 42 asuntos que se proponia tratar en él. ¡Cuarenta y dos asuntos históricos y filosóficos tratados en unas ocho columnas de *El Globo*!.... Así salió ello, amigo mio, como trabajo de *municion*. Tú que conoces este *sui géneris* y notable documento, acordarás conmigo que no se encontraria mal epigrafeado llamándole «el artículo de los 42 insultos, de las 42 injurias, de las 42 calumnias, de los 42 absurdos ó de las 42 sandeces.» Semejante escrito solo es un parto de rayos y centellas brotado de la irascibilidad de la impotencia. El más rabioso orgullo de sabiduria puesto en pública berlina por sus debilidades propias, por su escasez de fuerza y su ficticio valor, no se hubiera mostrado más furioso para ofender, que el señor Suarez lo hace en referido escrito. La más hidrófoba soberbia de talento evidenciada ante el mundo por su pequeñez y su ignorancia, anonadada por el desprestijio más solemne y ruidoso, no se hubiera exhibido más febril y cegada para desvariar, que el señor de Figueroa lo realiza en el artículo de que nos ocupamos.

Nuestro impugnador se ha derrotado á sí mismo ante el público sensato, temiendo á la inminente derrota que le hubiera hecho sufrir su contrincante.

Nuestro detractor, porque el Sr. Suarez desciende en dicho artículo de impugnador á detractor, se ha suicidado polémica ó discusivamente (permítaseme la frase) para evitarse el *golpe de gracia* que su contrario paladin le preparaba despues de haberle dejado muy mal parado en el combate. ¿Quién, que conozca el artículo de los *cuarenta y dos asuntos*, no dará por derrotado, y muerto en

© Biblioteca Nacional de España

la contienda al Sr. de Figueroa?.... En él se befa de su contrincante llamándole *pontífice* y *gran espíritu*: le insulta, llamándole *inmodesto*, y *cocinero filosófico*, y le calumnia, llamándole *explotador del Espiritismo*. En él insulta, injuria y calumnia á los espiritistas, llamándonos *ignorantes, pretenciosos, contrabandistas, hipócritas, embusteros, profanadores de muertos, explotadores de sensaciones*, y diciendo que, *nos dolemos de no poder explotar los cementerios de los huesos, de no llegar al límite de la infamia y de la degradacion*, y que nuestros *elementos de proselitismo son el orgullo y la ignorancia en todos; el orgullo y la ambicion más audaz en los ménos*, etc., etc., etc. Ah!... querido amigo!... Al escuchar tanto insulto, al oir tanta injuria, al leer tanta calumnia, hemos tenido que llamar la razon á nuestro ofuscado cerebro, y la calma á nuestro agitado corazon, á fin de apagar las pasiones que á la naturaleza humana nos asaltan, y que hasta una viciosa sociedad aplaude, pues de otra manera, no hubiesen quedado impunes; pero.... bendita sea la doctrina que manda perdonar todas las ofensas, que condena al brazo que en sentido de amenaza se levanta, que anatematiza la lengua que se múeve para juicio y castiga al ojo que se encoleriza. La propia conciencia del Sr. Suarez juzgará su conducta como hombre insultador, calumniador é injuriador del hombre, cuando despojado su sér de la soberbia que le caracteriza, reconozca su profunda ignorancia en la ciencia del espíritu.

La ciencia de la observacion y del cálculo, la ciencia material y sensible, está muy desarrollada y la poseen muchos séres en la tierra; pero, ¿sucede lo mismo con la ciencia de la razon, del pensamiento, de la conciencia, del espíritu?.... No, y esto es lo que hay que equilibrar en la balanza de la perfeccion humana. Ni las trasformaciones de la materia ni la dinámica de los mundos enseñan las metamórfosis del espíritu ni las evoluciones de la esencia. Los secretos arrancados á la historia de la tierra por la geología, al universo sideral por la cosmología y el telescopio, y á la vida por la química y la fisiología, no revelan los secretos de la historia y de la vida de esa luz que no refleja sobre las densidades ni alumbra nuestra retina, pero que intensa se mantiene alimentando la esencia del hombre, el alma de su espíritu, su sér moral, el foco del pensamiento, de la belleza y del bien.

Pero en medio de tan audaces y desconcertados improperios, ¿ha dicho nuestro detractor algo en contra de las doctrinas que se

© Biblioteca Nacional de España

propuso combatir?.... Absolutamente nada. Despojado su escrito de la *insolencia* que lo satura, pretende entretener á sus lectores asertando inexactitudes tales, como que *la cabeza parlante*, el *espejismo de Robin*, y las *folografías*, denominadas por Bouguet, *espiritistas*, pertenecen á los fenómenos de Espiritismo, cuando todo el mundo saáe que los dos primeros hechos pertenecen á la óptica recreativa, y que la dicha fotografía, producto del arte y el engaño ha sido rechazada en nuestras revistas un año antes de verificado el proceso contra quien escudándose con la verdad explotaba la ficcion y monopolizaba la charlatanería.

Manifestando *cándidamente* que «el espiritismo tiene muchos puntos de contacto con antiquísimas y desprestigiadas creencias,» ¡como si lo antiguo, no más que por ser antiguo, fuese erróneo, y lo que él no aceptase, no más que porque él no lo aceptára, se encontrase desprestigiado!.... ¡Vaya unas pretensiones ridículas!.... Mas aquí se refiere á *la inmortalidad del alma*, á *la metempsícosis* y á *la adivinacion*, lo que implica que rechaza la creencia fundamental del espiritualismo, negando la *inmortalidad del alma* (luego nuestro detractor es materialista, y materialista de desconocido cuño, puesto que dicha escuela admite la pluralidad de mundos, y él *ni la acepta ni la rechaza)*, y demuestra que confunde la *metempsícosis* con la *reencarnacion*, y la *mágia* con la *mediumnidad*; ó lo que es lo mismo, que ignora lo que son la reencarnacion y la comunicacion espiritistas.

Diciendo que «las creencias del Espiritismo no son nuevas *(nacientes)*, pudiendo ser nueva solo su *amalgama*,» como si la humanidad entera no supiese que en el mundo, en la naturaleza no existe ninguna idea, ningun conocimiento, ninguna ley, ninguna verdad *nuevos* ó *nacientes*, y que solo la ordenacion, la forma, la *amalgama* es lo que puede únicamente participar de novedad, que es lo que ha acontecido, acontece y acontecerá á todos los sistemas sociales, filosóficos, religiosos y científicos.

Hablando luego de si el Espiritismo combate ó no los dogmatismos, y confundiendo *cándidamente* los dogmas legítimos y axiomáticos que toda escuela debe respetar con los dogmas sistemáticos, irracionales y viciosos que nuestra filosofía combate.

Afirmando la existencia de clínicas espiritistas, en lo que intencionadamente atribuye al Espiritismo lo que es del exclusivo dominio del magnetismo.

© Biblioteca Nacional de España

Disertando sobre Roger, Bacon, sobre Descartes y sobre el *prévio exámen.*

Afirmando con el incontestable argumento de *porque sí*, que Flammarion y otras notabilidades científicas no son espiritistas.

Y, en fin, ocupando, como ántes digo, unas ocho columnas del periódico en escribir inconveniencias, inexactitudes é insultos, sin presentar *ni una sola razon en contra de ninguno de los principios que constituyen la doctrina que se propuso atacar despues de escuchadas sus teorías.*

Ya sabes que nuestro ilustrado hermano Sr. Torres Solanot, hace constar en su último artículo esta *particularísima particularidad*, y que despues de destruir los absurdos que nuestro detractor presenta como recurso único y extremo para no verse obligado á permanecer dentro de un ridículo y desprestigiador silencio, le *cede en absoluto el terreno de la insolencia y la calumnia.*

¿Qué deduces, pues, del ligero exámen que hemos hecho de la polémica entablada por el Sr. de Figueroa para destruir al Espiritismo?... ¿Verás acaso de su parte el triunfo? No es posible, porque entonces serias capaz de ver lo blanco negro. Pues igual suerte han sufrido todos los contradictores y detractores del Espiritismo que hasta el dia se han presentado en el palenque disusivo, y la misma les espera á los que nuevamente lo intenten, porque «*nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.*»

No pretendo hacer un comentario más á los que llevo hechos respecto al resultado de tan singular polémica; júzgala tú como te dicte la razon, y manifiesta cuantas observaciones consideres necesarias, en la seguridad de que á ninguna ha de dejar de responderte tu verdadero amigo, etc.

M. Gonzalez.

LOS SUEÑOS.

Siempre hemos amado los sueños: y en ellos hemos creido hallar un campo inmenso de estudio á través de sensaciones y sentimientos más vivaces que los de la vida de relacion, que sentimos durante la vigilia.

© Biblioteca Nacional de España

Ya en 1870 escribimos un artículo sobre esta materia, y se publicó en esta misma Revista de 15 de Agosto, pág. 241. Y hubiéramos deseado que nuestros escritores hubiesen estudiado y presentado el problema de los sueños, con el variado aspecto de apreciacion individual, y bajo el criterio espiritista. Pero solo nuestro hermano Mateos lo ha hecho en un artículo, por cierto notable, que publicó en la Revista de Barcelona del mes de Setiembre de 1876.

Son los sueños de suyo tan confusos y ocasionados á errores, que toda atencion es poca; y todo cálculo y reflexion tropieza con escollos difíciles de salvar, para dar cumplida esplicacion de los hechos é imágenes, que en ellos presenciamos. Pero por lo mismo, y por el gran provecho que podremos sacar para nuestro progreso moral y para el saboreo de la vida de ultra-tumba, debemos insistir en dedicar nuestros esfuerzos de observacion al difícil estudio de los sueños.

Todas las leyes de la naturaleza se han descubierto por medio de la observacion. Una observacion reiterada sobre la produccion reiterada de ciertos hechos, nos hace pensar y formar la hipótesis ó suposicion de una ley que ha debido regir entre los hechos observados y la causa que los ha producido: y discurriendo así, de lo conocido á lo desconocido, de los hechos observados á las causas productoras: y comunicándose mútuamente sus observaciones los amantes del saber, llegan con el resultado de sus múltiples esperiencias, que coinciden en determinados puntos, á formar lo que llaman una teoría que da la esplicacion de los hechos, segun una clave ó una ley. La ley no se ve nunca: pero los resultados se predicen y se palpan. Así llegan á formarse las ciencias.

Esto mismo quisiéramos ver ensayar á diferentes soñadores. Quisiéramos que escribiesen de sus sueños, aquellos, pocos en verdad, que pudiesen traer luz á esta cuestion, y trayendo cada uno su contingente al patrimonio de todos, contribuirian por este medio á formar una coleccion que suministraria datos á los hombres dedicados á esta clase de estudios, para rastrear la ley que preside en la produccion de los cuadros de la vida mista de los sueños. Porque los sueños son vida, puesto que en ellos gozamos y sufrimos con mayor intensidad que en la vigilia, si hemos de creer, como no podemos menos, á la impresion que dejan en

© Biblioteca Nacional de España

uuestro organismo, despues que han tenido realidad, y nosotro nos hallamos ya despiertos, en plena posesion de nuestra vida material. Real y positiva es aquella vida, como real y positivo es el efecto que de ella nos queda, como real y positivo es el dolor ó la alegria que nos deja, como real y positiva la contraccion ó dilatacion de nuestro corazon afectado.

Lo que puede suceder, y sucede con frecnencia, es que, habiendo en la vida de los sueños *lo vivo y lo pintado*, lo mismo que lo hay en esta vida material; puede suceder que haya más ó menos exactitud, más ó menos verdad en los hechos que nos han impresionado durante los sueños, como puede haberla más ó menos en los hechos que nos comunica el telégrafo, en las novelas que con títulos de historia nos presentan algunos escritores, en la exposicion de pruebas que en tono dramático relatan los abogados, en una lista equivocada de premios de la loteria, etc.: pero la impresion que con semejantes procedimientos han producido en el ánimo de los que han prestado atencion, es tan real y positiva, como la producida por las escenas de los sueños, por más que hayan mentido los que en uno y otro caso han abusado de nuestra credulidad ó inesperiencia.

Y en efecto, yo creo que nosotros, en la vida de los sueños, somos tan inespertos como los niños lo son en nuestra vida material, y tan espuestos por lo tanto á ser instruidos en sus misterios, por medio de fábulas morales, cuando estamos bajo la direccion de nuestros padres y de los buenos maestros; como expuestos estamos en esa edad de la infancia á ser abusados con cuentos monstruosos, y doctrinas mal sanas, cuando por descuido ó falta de medios, caemos en poder de personas perversas, bufones, y sin conciencia: que de todo eso hay de la parte de allá, como de la parte de acá.

Por otra parte, nuestro espíritu, en su condicion de tal, es creador, tanto en sus funciones de hombre, como en las de los sueños, y como en las de espíritu desencarnado; crea, por virtud que le es propia, imágenes y hechos que tienen realidad, como la tienen las imágenes de luz que se forman por rayos convergentes en la parte anterior de los espejos cóncavos. Estas imágenes las crea sobre el flúido universal, ora con sus deseos, ora con sus temores, y tambien con las combinaciones de su inteligencia. Y á estas creaciones son á las que llamo yo *lo pintado* en la vida de

© Biblioteca Nacional de España

los sueños, y son percibidas por el propio espíritu que las ha creado, y por otros espíritus desencarnados. Estas imágenes pueden ser efímeras é instantáneas, pero en tanto que son, producen efecto, y nos causan pesares y alegrías, instrucciones y martirios que deseamos rechazar ó procuramos obtener.

Una cosa me ocurre que debemos estudiar en la vida de los sueños para atraer á los nuestros las gratas é instructivas imágenes que deseamos. Y esta cosa es: saber, si pueden convertirse en vapores blancos las emanaciones de sustancias negras: ó si las materias podridas pueden exhalar olores aromáticos, ó si los ojos que miran á los pies pueden ver directamente lo que hay sobre la cabeza. . . . . .

. . . . . .

Pues procuremos y hagamos que nuestros pensamientos y acciones de hombre sean en la ley, y emanarán blancos flúidos, y exhalarán suavísimos amores en lo alto de los sueños: que nuestra intencion sea pura, franca, desinteresada, trasparente en nuestra mirada y en la opinion del público, y esta será la semilla para dar fruto análogo y multiplicado en la vida de los sueños.

Multiplicado he dicho, porque en los sueños se agrandan tal vez y exageran los objetos por la dilatacion flúidica, como sucede con el agua convertida en vapor; ó por el espejismo del flúido, que constituye nuestro peri-espíritu, provisto tal vez de mayor número de láminas que las que forman *el cristalino* de nuestros ojos, y de todos los grados además, en mayor y menor escala, como sucede á nuestros lentes ó anteojos telescópicos y microscópicos, que nos presentan las imágenes de mayor ó menor tamaño, segun su graduacion, y hasta monstruosas y caricaturescas presentarlas pueden, con solo practicar una ruptura en la lámina.

Otra cosa me da tambien mucho que pensar en la vida de los sueños, y es que en ella perdemos casi siempre la conciencia de nuestra situacion, estado ó modo de ser que allí tenemos. Muy rarísima vez el espíritu llega á adquirir la conciencia de que esté soñando: y lo que sucede es que, lo que sabe y obra como espíritu, cree saberlo y obrarlo como hombre; y suponiéndose hombre en la vida de los sueños, no echa de ver que le falta casi por completo el libre albedrío. Así el avaro y el sensualista, por ejemplo, atrae y es atraido por sus semejantes, sin poder ni querer resistir el arrastre que le domina. No así, cuando obra como

© Biblioteca Nacional de España

hombre en nuestra vida material, donde á pesar de sus malas inclinaciones, puede y sabe resistirlas y rechazarlas por un esfuerzo enérgico de su voluntad, porque tiene completa conciencia de su estado y de sus fuerzas encontradas. Y siendo esto así, la vida de los sueños vendria á ser la sancion de la vida del hombre.

Pero qué ley es la que rige en la produccion de los sueños? ¿Es tal vez la simpatía? Pues entonces, ¿cómo se esplica el que á veces nos sintamos arrastrados á presenciar escenas repugnantes á nuestros actuales gustos é inclinaciones de hombre? Será tal vez por vestigios ocultos de anteriores existencias, ó por llagas poco cicatrizadas aun de las primeras edades de nuestra existencia actual?

Meditemos: Estas observaciones no están presentadas en sentido de inconcusas, sino antes bien para escitar al estudio y á la controversia, en caso.

Meditemos: Que por algo permite la ley el reflejo en nuestro cerebro de algunas escenas de la vida de los sueños. Por algo ha dicho un profeta de la antigua ley «*y vuestros ancianos tendrán sueños.*» Por algo, en fin, nuestro inmortal poeta D. Pedro Calderon de la Barca ha dicho en la mejor de todas sus producciones:

«A reinar, fortuna, vamos;
No me despiertes, si duermo,
Y si es verdad, no me aduermas,
Mas, sea verdad ó sueño,
Obrar bien es lo que importa;
Si fuese verdad, por serlo;
Sinó, por ganar amigos
Para cuando despertemos.

El despertar, que entiende Calderon, es el despertar despues de la muerte, es, en sentido espiritista, ese periódo de terrible turbacion y vaguedad, ese estado calenturiento que siente el espíritu criminal, que no se da cuenta de su situacion, que crée continuar viviendo la vida del encarnado, y sufre intensamente, y no sabe abstraer su atencion de su sufrimiento, porque la causa se halla en él mismo, está en la fiebre de sus pasiones, que enjendran sin cesar y necesariamente imágenes apropiadas á sus deseos y temores. El deseo produce imágenes y locuciones que le escitan, sin satisfacerle: el crimen enjendra el temor, el temor enjendra el fantasma, el fantasma enjendra el espanto y el mie-

© Biblioteca Nacional de España

do..... y así se encierra en un circuito de dolor sin solucion de continuidad. La influencia de sus amigos desencarnados, si los tiene y son bien intencionados, no puede llegar hasta el culpable, porque se lo impide por lo pronto la espesa pantalla de los flúidos que le circundan, esparcidos de él mismo y atraidos á su rededor por una ley.

La ley pues, que rige en la produccion de las escenas de los sueños, lo mismo que la que rige en los periodos que rigen á la llamada muerte, es la ley general que preside en el desenvolvimiento de toda semilla. La semilla es nuestra accion en la vida de encarnacion: esta accion es siempre libre; el fruto es la reaccion en la vida de los sueños: esta reaccion es fatal y necesaria.

Trabajemos sin desmayar en el estudio de los sueños, y á fuerza de investigar entre los disparatados al parecer y monstruosos, llegaremos á hallar alguno bien relacionado, significativo y de provecho que recoger: como el minero, entre las muchas escorias que arroja, llega por fin á hallar el anhelado grano de oro, que le indemniza de su insistente trabajo.

Lástima que no se puedan escribir y publicar la mayor parte de nuestros sueños, porque están impregnados de miserias que nos avergüenzan, ó porque venden las intenciones de nuestros vecinos: pero escribamos y estudiemos aquellos que sean de instruccion, sin menoscabar la opinion de nadie, y creo que no perderemos el tiempo que á ello dediquemos.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

LAS TIERRAS DÉL CIELO

por Camilo Flammarion.

II.

EL SISTEMA SOLAR.

Una de las estrellas que la via láctea ostenta confundida entre los millones que forman esa nebulosa, es el sol, centro de un sistema de mundos, agrupados en torno suyo, astro colosal, 1.279.000 veces mayor que la tierra y 324,000 veces más pesado.

© Biblioteca Nacional de España

En derredor de ese foco luminoso, gérmen de calor y vida, giran los planetas, astros oscuros por sí, que pueden dividirse en dos grupos: el primero, el más inmediato al sol, está compuesto de los cuatro planetas de menores dimensiones, Mercurio, Vénus, la Tierra y Marte; el segundo grupo, más separado del centro, lo forman Júpitur, Saturno, Urano y Neptuno. Entre aquellos dos grupos gravitan centenares de aquellos planetas, que miden muy pocas leguas de diámetro.

Algunos de los planetas son á su vez centros que marchan acompañados de glóbos secundários ó satélites. La Tierra va acompañada de la Luna, su hija; Júpiter se asienta en el centro de cuatro mundos; Saturno está rodeado de un verdadero sistema, compuesto de una série de anillos y de ocho mundos importantes: Urano lleva consigo cuatro satélites, Neptuno ocho cuando menos.

Vogan esos planetas alrededor del sol, describiendo órbitas grandiosas, y su velocidad está en razon inversa de sus distancias. El sistema completo tambien se mueve en el espacio, obedeciendo así lo infinitamente pequeño como lo infinitamente grande á la ley de la atraccion. Independientemente de los grandes cuerpos celestes que componen el sistema solar, miriadas de corpúsculos mucho más pequeños viajan tambien con nosotros, completando la familia de este rincon del universo.

Los movimientos de los astros, las leyes que los rigen y las fuerzas que los producen, están condensados en las cuatro siguientes proposiciones fundamentales:

1.ª Los planetas giran alrededor del sol describiendo elipses, en las que este astro ocupa uno de los focos.

2.ª Las áreas ó superficies descritas por los radios rectores de las órbitas son proporcionales á los tiempos empleados en recorrerlas.

3.ª Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones de los planetas alrededor del sol son entre sí como los cubos de las distancias.

4.ª La materia atrae á la materia en razon directa de las masas y en razon inversa del cuadrado de las distancias.

Las tres primeras proposiciones llevan con justicia el nombre de su descubridor, Kepler, cuyos trabajos sirvieron á Newton para sentar la ley de la atraccion ó gravitacion universal.

Los mundos planetarios, á manera de hermanos, están ligados

© Biblioteca Nacional de España

entre sí y viven en perfecta armonía, aunque sometidos á una influencia que los domina.

La ley en virtud de la cual los planetas describen eclipses alrededor del sol como foco, encierra, cual consecuencia, la ley de la gravitacion solar ejercida sobre cada planeta separadamente. La línea recta, dinámicamente hablando, es la única direccion que puede seguir un cuerpo absolutamente libre; pero la accion de una fuerza la convierte en curva, tanto más pronunciada cuanto mayor es la intensidad de la accion.

La tercera ley de Kepler encierra, como interpretacion teórica, la importante consecuencia de que es la misma y única fuerza, modificada solamente por la distancia al sol, la que retiene á todos los planetas en sus órbitas alrededor de este astro. Así, la atraccion del sol se ejerce sobre todos los cuerpos de nuestro sistema indiferentemente, sin atencion á las materias particulares de que puedan componerse; no es de la naturaleza de las atracciones electivas de la química, ó de la accion magnética que solo obra sobre determinadas sustancias; su carácter es más universal y se extiende á todos los cuerpos y al universo entero.

«¡Leyes grandiosas y sublimes! Ellas nos sostienen en medio del vacío eterno; ellas sostienen al mismo tiempo la vida de todas las provincias de la creacion; y no son más que modos de accion de una sola y única fuerza: la gravitacion, la solidaridad de todas las esferas celestes asociadas en una misma armonía.»

Toda la potencia del movimiento planetario reside, pues, en el sol, que sostiene, alumbra y da calor á la tierra, perpetuando la vida. Es para nuestra existencia física el mayor de los bienes, y no solamente lo es para los habitantes de la tierra, sino tambien para todos los séres que habitan los demás planetas hermanos del nuestro.

¿Qué extraño es que las primeras concepciones religiosas de la humanidad, que las primeras muestras de adoracion se tributasen al brillante astro, y á él se refieran los antiguos mitos trasmitidos á todos los pueblos y á todas las creencias, sin que aun en nuestros dias se hayan borrado, á pesar de haberse elevado el pensamiento humano á otros ideales, refrescados por la revelacion constante de la suprema causa? Si, al sol adoraron los pueblos en el inmortal Agui de la más antigua mitología del mundo la mitología de los Vedas, que pasó á los egipcios, griegos, lati-

© Biblioteca Nacional de España

nos, druidas y germanos; el brillante Surya; la potencia meteórica llamada Judra... ¡Dignos eran de tal veneracion mientras el hombre se elevaba al conocimiento racional de la gran causa!

«Resplandeciendo el sol en el foco de las órbitas de todos sus mundos, les hace gravitar en torno suyo, distribuyéndoles los años, las estaciones y los dias: es la fuente inagotable de la luz, del calor, y por consiguiente, de la vida, y de donde manan todas las energías mecánicas y químicas que se desarrollan en la superficie de la tierra y en la superficie de los demás globos planetarios.

»El audaz espíritu humano, que ha llegado á sondear los profundos misterios de la naturaleza, á descubrir los secretos que ésta ocultaba, á medir la altura de los cielos inaccesibles, á pesar la tierra sobre la cual fundamos nuestros imperios y nuestras dinastías; el espíritu humano ha osado desafiar el deslumbrante esplendor del sol, y mirando al radioso astro, le ha examinado en todos sentidos; y aunque ese estudio, comenzado hace tres siglos, esté lejos de llegar á su límite, sin embargo, ha adelantado lo bastante para que se pueda dar cuenta de la naturaleza del sol, de su estructura, y de su modo de obrar en el universo.»

La distancia de la tierra al sol es de treinta y siete millones de leguas de cuatro kilómetros. Para que á pesar de su prodigiosa distancia, nos parezca tan grande como le vemos, es preciso que sus dimensiones sean realmente colosales; y, en efecto, el globo solar tiene un diámetro que no es menor de 108 veces el diámetro ecuatorial de la tierra. Su volúmen es 1.279,267 veces más considerable que el de nuestro globo; su diámetro es de 345,000 leguas, y su circunferencia de 1.082,500 leguas; valuado en kilómetros cúbicos, da 1.390.050.000.000.000.000, y expresado en kilógramos, su peso da una cifra de 1879 vetillones.

«Quinientas cuarenta y tres millares de máquinas de vapor de una fuerza efectiva de 400 caballos cada una, y trabajando sin cesar dia y noche, producirian un trabajo equivalente al que se efectúa diariamente en la superficie de nuestro planeta por la fuerza emanada del sol y detenida en el pasaje por la tierra; fuerza que nos dá calor, nos alumbra, nos nutre por las plantas y los animales, crea los vientos, las nubes y los rios, y se traduce en definitiva por la *vida* multiplicada que reina soberanamente sobre el globo entero.»

© Biblioteca Nacional de España

Ese coloso es de un volúmen setecientas veces mayor que el de todos los planetas reunidos. Gira sobre si mismo en veintiseis dias próximamente, y su movimiento de rotacion se efectúa en el mismo sentido que el de la revolucion anual de la tierra alrededor del sol, y que el curso de todos los planetas.

Hé aquí sus distancias, en números redondos, al astro central. Mercurio, el más próximo, reside á 15 millones de leguas del sol: Vénus, á 26 millones; la Tierra, á 37 millones; Marte, á 56 millones: el grupo de pequeños planetas está en una zona, por término medio, á 100 millones; Júpiter, á 192 millones; Saturno, á 355 millones; Urano, á 733 millones, y Neptuno, el último, á 1.100 millones de leguas de la antorcha central.

Tal es la gran familia del sol, ó sistema de planetas, cuya descripcion será el asunto de los sucesivos artículos.

El Vizconde de Torres-Solanot.

REMITIDO.

Sr. D. Vicente Manterola.

Muy señor mio: Al saber que su elocuente y autorizada voz se habia ocupado y seguiria ocupándose del Espiritismo desde el púlpito de la pequeña iglesia de San Antonio del Prado, con motivo de la fiesta religiosa del «Mes de María,» me he apresurado á ir á escuchar con atencion los sermones de uno de nuestros primeros oradores sagrados.

Era un deber del cargo que ejerzo de presidente del «Centro general del Espiritismo en España,» y me proponia dos objetos: 1.°, ver si su inspirada palabra era capaz de convencerme de que estaba en el error, para abjurarlo; 2.°, hacer pública, por medio de la prensa, mi abjuracion en aquel caso; y en el contrario, que era el más probable, invitarle á discutir.

Acabo de salir de la iglesia de San Antonio, pero vuestro elocuente y razonado discurso, lejos de alejarme del Espiritismo que hace mucho años estudio y propago, me ha afirmado en la creencia racional y consoladora que, como impetuoso torrente, está invadiendo las naciones cultas de ambos continentes, y espe-

© Biblioteca Nacional de España

cialmente la España; hasta tal punto, que son muchos los oradores y escritores católicos que han creido necesario intentar atajar los progresos de la doctrina espiritista, ya desde el púlpito, ya en discusion oral, ó por escrito.

Me atrevo, pues, á invitarle á Vd., en este último terreno, á debatir sobre los que Vd. afirma que son errores, y yo sostengo y confieso como verdades, proporcionándole así ocasion de que sus argumentos en contra, se estiendan algo más que al reducido círculo de un angosto templo, y alcancen más publicidad las poderosas y autorizadas razones de una de nuestras lumbreras teológicas, frente á las que pueda oponerle un humilde soldado de la fé racional, la fé del porvenir encerrada en el Espiritismo.

Dispense esta libertad, en gracia del objeto que le motiva, al que se ofrece de Vd. seguro servidor y atento adversario filosófico que S. M. B.

El Vizconde de Torres-Solanot.

Madrid 13 de Mayo de 1877.

COMUNICADOS.

Sr. D. José Calvo, presbítero.

Linares.

Muy Sr. mio: Constándome obra en su poder el núm. 8 de esta Revista, correspondiente al 15 de Abril último, que le dirigió la redaccion, y consecuentemente que posee conocimiento del artículo intitulado «*Un nuevo contradictor del Espiritismo, en Linares,*» en el cual se ponian de manifiesto los errores que contra semejante doctrina predicára, como tambien se aceptaba el reto que desde el púlpito lanzó diciendo «*rebatiria y combatiria las doctrinas del Espiritismo* EN TODOS LOS TERRENOS QUE LE FUERAN DADOS,» y extrañando su silencio cuando tan propicia ocasion se le presenta para *rebatir y condenar* dichas doctrinas en el público palenque del periodismo, me permito recordarle el deber social que tiene todo hombre honrado de dar cumplimiento á su palabra empeñada, así como e desprestigiador ridículo en que incurre quien á ella, sin motivo qien justificado, falta.

© Biblioteca Nacional de España

Espero, pues, que anheloso de conservar incólume la dignidad del hombre y del apóstol, traduzca en hechos sus palabras, para tener ocasion de demostrarle, tanto que desconoce por completo la filosofia espiritista, que combate por conveniencia ó por sistema, cuanto que existe una inconmensurable distancia desde el reducido círculo de un púlpito, donde sin estar permitida la controversia se puede predicar impunemente concretándose á *decir lo que se sabe*, al espacioso campo de la prensa pública, donde hay que responder demostrativamente á todo lo que se escriba sujetándose á *saber lo que se dice*.

Así mismo guia mi objeto é interés á esta polémica, el probarle evidentemente á sus oyentes y convecinos, que el Espiritismo es el Evangelio cristiano en toda su pureza conocida, despojado de mistificaciones, é interpretado en espíritu y verdad.

Queda esperando su primer trabajo de refutacion á las doctrinas espiritistas, quien de todo corazon las profesa, se constituye frente á V. en su más decidido defensor, y se le repite muy atento su seguro servidor Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ.

Sr. Director de *El Anunciador* de Sevilla.

Andújar 22 de Mayo de 1877.

Muy Sr. mio: He visto en el periódico de su direccion se viene publicando una série de artículos intitulados *Apuntes históricos sobre la órden fundada por Loyola*, repreduccion de la Revista espiritista de esa localidad, EL ESPIRITISMO. Y figurando á la cabeza de los referidos *apuntes* mi nombre como autor, pudiendo en dicha forma pasar por escritos de actualidad dedicados á su periódico, ruégole se sirva estampar al pié de los mismos su procedencia, como previene la legislacion.

Tenga la amabilidad de insertar estas pocas líneas en *El Anunciador*, y anticipándole grácias por ello se le ofrece atento y S. S. Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ.

© Biblioteca Nacional de España

ÓDIO Y AMOR.

Los médicos pensadores son los confesores de la humanidad: estos por supuesto son los menos: porque el hombre desgraciadamente toma una carrera en la vida para que esta le proporcione los medios de subsistencia, y solo tiene una tendencia especulativa puramente material; así es que los médicos recetan las medicinas sin mirar más que al cuerpo, haciendo caso omiso del alma, que en la generalidad la niegan.

Cuántos y cuántos males produce la ignorancia, los médicos debian agregar á sus estudios las obras espiritistas, porque el espiritismo dá la clave de muchos arcanos desconocidos para los materialistas y los adeptos de las religiones positivas.

De esto se desprende que la medicina esté aún en tan lamentable atraso, y que muchos médicos de buena voluntad, y con bastantes conocimientos no puedan curar á la mayor parte de sus enfermos; y luego se dice que todos los hijos de Hipócrates y Galeno son unos ignorontes: en verdad que lo son en cierto sentido; pero no en el que cree la generalidad, que les acusa de no conocer la ciencia que quieren aplicar.

Algunos la conocen, pero desconocen el espiritismo, y de consiguiente ignoran que el hombre lleva sobre sí las consecuencias, no de una vida sino de numerosas existencias, y es víctima muchas veces de ódios inveterados y de amores frenéticos; así es que si un general emprende una batalla sin recelar que una parte del enemigo está emboscado, naturalmente forma su tropa en divisiones para combatir con las fuerzas que tiene á la vista; pero todo su estratégia y táctica militar de nada le sirve, cuando un ejército formidable, oculto entre las breñas se lanza entre los combatientes y los envuelven, y los arrollan, y los dispersan en vergonzosa retirada.

¿Es por esto culpable el jefe de la fuerza? No; pues del mismo modo el médico que visita á un enfermo y le propina todos los remedios apropiados para curar aquella dolencia, sin saber que un enemigo invisible, con más fuerza fluídica que el paciente, rechaza todas las medicinas, aislando al enfermo; y el médico lucha, y estudia en un libro, y consulta en otro, y se reunen en junta varios doctores, y se agotan todos los recursos, y á pesar de todos

© Biblioteca Nacional de España

los esfuerzos el pobre doliente se empeora, y el médico carga con culpas que no tiene.

Por esto aconsejamos á todos los que sigan la carrera del sacerdocio médico que estudien el espiritismo, que este estudio le valdrá el obtener grandes conocimientos que nunca podrán encontrar en ningun tratado de medicina.

Ultimamente hemos presenciado dos hechos que nos han convencido hasta la evidencia que una parte de nuestras enfermedades son debidas á influencias y obsesiones que los espíritus ejercen sobre nosotros.

No por esto creemos que los más pequeños accidentes de la vida obedecen al influjo de los del mundo invisible, no; no sujetamos nuestra existencia á los pueriles caprichos de espíritus revoltosos.

Creemos que cada espíritu por sí solo se busca las más de las veces sus tropiezos, que para eso tenemos nuestro libre albedrío; no creemos tampoco que todas las enfermedades son obsesiones, sino muy al contrario; estamos convencidos que las adquirimos por nuestro descuido y por nuestra ignorancia de las leyes higiénicas; pero entre las innumerables dolencias que aquejan á la humanidad, hay algunas de una índole especial, casos escepcionales que bien merecen ser estudiados; porque vale mucho el reposo de dos espíritus; que en estos casos estraños son dos los que padecen, el espíritu que trasmite su ódio y el alma que lo absorbe, y son dignos de compasion el verdugo y la víctima.

El espiritismo, algo desarrollado en nuestra época, ha estendido un poco, muy poco todavía, el estudio de los flúidos, y se ha descubierto que hay algunos séres con escelentes condiciones curativas. De esto, como de todo, se ha apoderado el charlatanismo, y en el dia los médiums curanderos abundan para hacernos sufrir; porque así como los médiums verdaderos, los que con su mirada y áun con su voluntad únicamente, tranquilizan, alientan y curan á los tullidos y á los débiles, recordando con esto el tiempo de Jesus: en cambio, los que hacen alarde de cualidades que no poseen y explotan la buena fé de la gente crédula y sencilla, estos nos indignan con su miserable proceder, y nos cuesta trabajo, mucho trabajo el perdonar á esos embaucadores, que juegan con lo más sagrado, con ese raudal de agua viva, con esa fuente de la salud que llevan algunos séres en sus ojos, en sus manos y en su mente.

© Biblioteca Nacional de España

Por el amor que nos debe inspirar el espiritismo, por el respeto que se merece la verdad, por el holocausto que debemos rendir á Dios, no permitamos que sigan con su farsa los *falsos médiums*, especialmente los que se llaman curanderos.

Es muy grande la mision del médium curativo; y dadas nuestras condiciones morales, muy pocos en nuestros dias poseerán tan hermosa distincion, mucho más que la práctica de la mediomnidad curativa ha de ser gratuita, esceptuando el precio de las medicinas, si el que los administra es pobre; que si fuese rico gratuitas debia darlas tambien, porque el médium curandero no debe servirse de sus conocimientos como el médico vulgar; debe asemejarse á la Providencia, cuyo agente y representante es; pero dejaremos nuestras digresiones y contaremos dos sucesos que hemos presenciado para demostrar lo necesario que es el conocimiento y el estudio del espiritismo á los médicos en particular.

Un hombre de una edad mediana, de clase humilde, se sintió atacado de una especie de enfermedad nerviosa que le producia espasmos, sacudidas violentas, y un desarreglo total en sus ideas, hasta el punto de no poder asomarse á ninguna ventana porque inmediatamente se sentia impulsado á salir por ella, y ya sabemos las consecuencias de la ley de gravedad.

Las escaleras las bajaba temblando, todo le asustaba, todo le oprimia, y la vida de aquel infeliz era un continuo martirio: los unos le decian que estaba loco, los otros que estaba tonto, y el pobre hombre conocia que ninguno daba en el quid, porque él tenia conciencia de cuanto sentia.

No faltó quien le dijo que tal vez sufriria la influencia fatal de algun espíritu, que fuera á los centros espiritistas que en ellos se curaria.

Por su desgracia nuestro enfermo tomó el consejo: y guiado por sus enemigos, fué á un centro de espiriteros, donde los espíritus y los médiums hacen comedias, y allí hubo drama, trajedia y sainete, que dió por resultado lo que era lógico que diera, confusion, escándalo y recargo de enfermedad en aquel que buscaba alivio.

Cansado nuestro héroe de tantos enredos, fué en buen hora á ver á un espiritista racional, á un médium curativo que cura grátis, y que no hace caridad á los espíritus que sufren, amena-

© Biblioteca Nacional de España

zando y exorcisando, sino que los atrae por medio del consejo, de la persuasion y del ruego, únicos medios para desarmar y convencer á nuestros enemigos invisibles.

El médium principió á quitarle flúidos al pobre enfermo y este le suplicó que evocara al espíritu que le atormentaba á ver si se podia conseguir que aplacara su ira, que él se hallaba dispuesto á cumplir cuanto aquel le mandase, con tal de verse libre de tan penosa subyugacion.

El médium cumplió el encargo, evocando al espíritu obsesor en una sesion que semanalmente celebra en su casa, donde acuden almas sencillas y buenas, ricas de fé racional, y pobres en bienes terrenales.

Allí hay unidad de pensamiento, allí no se rie con los espíritus haciéndoles necias preguntas, allí nadie se entretiene en llamar á *fulanito* ni á *menganito*. Se evoca á los buenos espíritus, se les pide un consejo, sin pedirles la fé de bautismo: allí no se buscan nombres, allí solo se quieren guias espertos para que nos guien por la senda del amor y de la caridad.

Evocado el espíritu en cuestion, vino, poniendo en bastante mal estado al médium, diciendo con voz estentórea lo que sigue:

«Vengo porque me habeis llamado, que hombres de mi temple acuden siempre para decir la verdad.

»Yo soy el que atormento al enfermo que tú te empeñas en curar, desiste de tu idea que no lo curarás jamás, porque yo te lo impediré. Sobre un charco de sangre derramada por mi esposa y por mis hijos, ¡hijos mios! juré vengarme de su verdugo, y me vengo, porque la venganza es la justicia.

»Ese hombre que hoy ves vestido con la humilde blusa del obrero, ayer fué un poderoso señor feudal que blandió su látigo sobre mi inocente esposa y mis pobres hijos.

»Nos dejó sin hogar y sin honra, y despertó en mí sentimientos feroces, que no habia tenido nunca.

»Yo era amante del bien y de la libertad.

»Yo peleé con los comuneros de Castilla.

»Yo era bueno, yo era fiel: pero mis hijos deshonrados y muertos piden venganza y la tendrán.

»Yo soy el que persigo á ese miserable, yo soy el que le haré volar por una ventana.»

Mientras el médium hablaba, todos pediamos fervorosamente

© Biblioteca Nacional de España

que la luz irradiara en torno de aquel desgraciado que nos inspiraba profunda compasion, en particular cuando llamaba á sus hijos, habia en su voz tanto sentimiento y tan poderoso desconsuelo que hacia vibrar hasta las fibras más recónditas del corazon.

Nuestro rasgo fué oido, espíritus á quien se dejó comprender que él respetaba mucho lo rodearon; el médium se quedó silencioso, estupefacto: al fin dijo con triste asombro:

«¡Mis jefes aquí!».... enmudeció de nuevo, y al fin esclamó resueltamente: «No, no me convenceis, os respeto, os seguiré, pero no perdonaré jamás.»

A la sesion siguiente lo evocamos nuevamente y el médium se puso triste, muy triste, diciendo así:

«Hermanos mios; yo agradezco vuestros desvelos, yo escucho vuestras preces, en favor mio; sigo al médium cuando este cura á mi enemigo, á mi pesar me seduce el modo evangélico con que nos aconseja á él y á mí. Al mismo tiempo muchos espíritus buenos me rodean y me hablan de Dios, induciéndome á perdonar, y si perdono faltaré á mi juramento, y nunca faltaron al suyo los valientes que murieron con los comuneros de Castilla.»

Varios hermanos trataron con sus consejos y sus ruegos de convencerle, pero él franco y leal, decia:

«No puedo, no puedo, recordando á mi esposa y á mis hijos yo no podré perdonar jamás.»

Se le siguió evocando en las sesiones sucesivas, y al fin con humilde tristeza se retractó de su juramento, diciendo que desde aquel momento el enfermo quedaba libre de su influencia, y que poco á poco iria recobrando su perdida salud, que él lo perdonaba para que Dios le perdonara á él.

Efectivamente cumplió su palabra; el infeliz obsesado camina ya con firmeza, de intento se está largos ratos asomado á una ventana, pasa por parajes elevados, y no siente el menor deseo de volar sin globo: y aunque los cuerpos languidecidos por grandes sufrimientos, suelen no recobrar en absoluto su virilidad, es muy distinto de un dolor violento, de una ansiedad vertiginosa, sentir un melancólico decaimiento, una languidez sin fatiga, una tristeza sin espanto.

Ahora bien; ¿qué médico por entendido que fuera hubiese aliviado á este desgraciado? Ninguno: solo á un verdadero espiritista le era dado poderlo conseguir.

© Biblioteca Nacional de España

El otro caso del que hicimos mencion fué la protagonista una jóven: ésta en su infancia tuvo unos amores de colegiala que terminaron, porque realmente se enamoró de una alma gemela de suya; hubo como es natural sus dimes y diretes entre el niño desairado y el jóven preferido: terminó en bien el accidente y algun tiempo despues murió el pequeño Romeo.

Gloria y Jacobo siguieron amándose hasta el punto de hacer los preparativos de boda, y cuando más entusiasmada estaba Gloria cosiendo sus galas, le dió un aire y su rostro gracioso y picaresco sufrió una triste metamórfosis; porque su boca risueña se le puso torcida, y sus ojos tentadores y espresivos, uno de ellos en particular, se le quedó desmesuradamente abierto, sin poderlo cerrar.

El disgusto de Gloria fué inmenso, como pueden comprender nuestros lectores, y en honor de la verdad era para tenerlo.

A la mujer siempre le gusta parecer bella, y en vísperas de casarse mucho más: el prometido de Gloria, que era marino, estaba en viaje, y aquella temia la impresion que este recibiria al verla tan desfigurada.

Cerca de tres meses estuvo Gloria en tan triste estado entre el tratamiento de su médico, y cuantos remedios caseros le decian, pero todo era inútil. El médium curandero de quien ya hemos hecho referencia, era amigo de la familia de Gloria, y les dejó hacer todas las tentativas de curacion que quisieron.

Hombre muy práctico en el conocimiento del corazon humano, comprende que en los primeros momentos de angustia, el enfermo y los suyos se aturden, y ponen en práctica todas las medicinas que ellos saben, las que manda el médico, y cuantas les van diciendo los demás.

La impaciencia agrava el mal, porque no dejan que un remedio haga efecto, y unos tras otros van tomando cuantos les presentan, adquiriendo por apéndice á su enfermedad una indigestion medicamentosa.

Gloria no tuvo más talento que los demás enfermos, tomó cuanto le indicaron y llegó á hastiarse de todo, diciendo. Ya no quiero hacer nada, entonces fué cuando el médium creyó oportuno decirle:

—Mira, si quieres que yo te curare, pero me has de jurar solemnemente que no seguirás más que mi tratamiento; si lo cum-

© Biblioteca Nacional de España

ples confío que Dios y los buenos espíritus te salvarán; pero ten en cuenta que no has de jugar conmigo, porque yo llevo en mi benéficos flúidos que debes respetar.

Los médiums curativos no representamos una sola voluntad, somos el foco de atraccion de mil y mil voluntades benéficas que se ocupan en mandar á la tierra los manantiales de salud, pero ningun remedio da resultado en el mundo, si el paciente no se resigna á esperar, sin querer saber tanto como el médico.

Gloria, como estaba cansada de hacer ensayos, sin obtener nada bueno, cumplió buenamente la condicion impuesta por su amigo: este principió á darle flúido, y Gloria quedó magnetizada diciendo con acento vibrante que estaba muy *satisfecho de su obra*.

—¿De qué obra quieres hablar? le preguntó al médium.

De mi justa venganza. Yo soy Romeo, el niño que olvidó Gloria en su infancia; he seguido su vida paso á paso, porque su desvío me mató moralmente, y ahora viendo que otro hombre va á poseerla, no quiero que la posea con toda su belleza, nó; tengo celos, porque aún la quiero con toda mi alma, y yo la pondré tan fea que su prometido solo sentirá por ella repulsion.

—Haces muy mal en obrar así, le dijo el médium, tú la privas de ser feliz en la tierra, y de unirte con ella en el espacio.

Cuánto mejor seria que la protegieras, que te interesaras por su felicidad, y conseguirias dos bienes, no perjudicar á un alma buena, y progresar tú, practicando el bien. Créeme, pobre espíritu, elévate, apártate de las sensaciones terrenales, porque no teniendo cuerpo material, ¿cómo quieres disfrutar de ellas? es imposible.

Escucha mi consejo que te irá bien con él: proteje á Gloria, inspírale la virtud y el amor al prógimo, y mañana cuando ella deje la envoltura, si aún estás cerca de la tierra, puedes servirle de guia, y disfrutar entonces de todos los encantos de una pasion espiritual.

Los espíritus no deben tener celos; eso se queda para los hombres que no ven más que la tierra que tienen delante; pero vosotros..... teniendo por horizonte el infinito, no debeis rebajaros á sentir nuestras egoistas pasiones.

Para abreviar nuestro relato, diremos que estas polémicas se repitieron muchas veces; y que Gloria, por medio del magne-

© Biblioteca Nacional de España

tismo, y de lavarse con agua magnetizada, al mes estaba perfectamente buena.

Su fiel amante de ultra-tumba la prometió que el dia de su boda, le haria sentir la última chispa de sus celos, y lo cumplió; el dia que Gloria se casó, se sintió acometida de un dolor en el corazon horrible, pero el médium curativo logró con sus flúidos y su ferviente oracion, separar de la jóven desposada su invisible enemigo.

Ahora reasumamos: ¿se hubiera curado Gloria con ningun médico vulgar? Nó; porque hubieran creido que estaba loca oyéndola decir aquellos disparates, y sabe Dios los remedios tan absurdos que hubiesen empleado.

¡Cuántos y cuántos desgraciados mueren en los manicomios que al ser tratados á tiempo por buenos espiritas, hubiesen recobrado la salud!

Los que no han estudiado el espiritismo, dicen néciamente que los espiritistas se vuelven locos.

Nó y mil veces nó; los verdaderos espiritistas, podemos en muchas ocasiones curar la locura de los demás, no porque nos creamos que tenemos la ciencia infusa, ni que descendemos de Salomon ni de Sócrates, nó; no es eso, es sencillamente que sabemos hablar con los espíritus.

¿Los españoles que no sepan más que su idioma, podrán hablar con los alemanes y entenderse unos y otros? Nó; gesticularán, accionarán, gritarán y no conseguirán ponerse de acuerdo; pero si el español aprende el aleman ó el hijo del Rhin aprende el español, aunque no lo hablen con perfeccion, podrán entenderse unos con otros.

Los que no tienen la menor idea del espiritismo, ¿cómo han de comprender que un hombre pueda servir de instrumento y aun de juguete de un sér que no se vé, ni se toca? ¡Imposible! dirán que es una locura ó una simpleza; pero los que hemos estudiado, meditado y pesado en la balanza de la rezon, distintas hipótesis y las teorias las hemos hecho funcionar, convirtiéndolas en prácticas, los que no nos hemos contentado con el génesis bíblico, y hemos buscado el génesis científico; los que no hemos creido, sino despues de habernos convencido, tenemos naturalmente más conocimiento, no por gracia especial, sino porque hemos trabajado más que los otros; que el pensar, es el trabajo

© Biblioteca Nacional de España

más grande que hace el hombre en la tierra, y el que más nos destruye: por esto los espiritistas racionales no nos creemos sábios, ni mucho menos, pero más inteligentes que la generalidad, eso sí: porque no nos contentamos con mirar este planeta, sino que con el telescopio de la razon miramos los demás mundos, y por lo mismo que miramos, no nos cansaremos nunca de repetir que el espiritismo no será el complemento de la ciencia, pero sí su más poderoso aliado para descifrar grandes problemas, para descubrir profundos secretos, para adivinar olvidadas historias, y para consolar á muchos séres que tienen hambre de amor, sed justicia y frio en el alma; porque les falta el calor de la fé.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS IDEAS RELIGIOSAS.

Las intuiciones religiosas, segun Canalejas, son la encarnacion de lo divino en lo humano, la relacion entre Dios y el hombre, el lazo amoroso entre El Creador y la criatura, que manifestado perpétuamente en creciente progresion, constituye los vínculos indestructibles de La Religion.

La Religion es un destello de amor divino que viene á desarrollar entre nosotros el iman de la atraccion; es la norma á que debemos ajustar nuestros pasos para plantear el Código social divino que nos emancipe del mal; es el proto-tipo filosófico que debió guiarnos desde que Jesucristo nos legára su preciosa doctrina y que nosotros olvidamos; es el fulgor de los cielos, que llega hasta aquí para herir nuestros adormecidos espíritus, y elevarnos del error en que nos han sumido mil sistemas positivos, ó sectas imperfectas, materiales y groseras, que nos han hecho adorar la materia y no el espíritu, el leño y nó la doctrina; es la síntesis de la ciencia, de la verdad toda, que nos enseña mil nuevas maravillas, y que viene á descorrernos una punta del velo, tras del cual se representan las escenas ignoradas de la accion de Dios en la Humanidad, en esta esfera y en otras esferas; allí donde no está la mentira que seduce á los malos, sino la verdad que encanta á los buenos; allí donde el ódio, la venganza, el rencor y la astucia no son aplaudidos, sino donde se ama la humildad, se venera el amor, se admira la sencillez y se detesta la hipocresía; allí donde no se hon-

© Biblioteca Nacional de España

ra al vicio, sino á la virtud, donde se olvida el mal y solo se anhela el bien, el goce imperecedero de la gloria, que la lleva cada sér en su propia conciencia.

La Religion no descubre los destellos de las armonias; nos indica los derroteros de mil caminos de progreso; nos fortifica en el trabajo y en las luchas; nos consuela en la afliccion; nos traza cuadros magníficos; y nos enseña con poéticos símbolos los enigmas de la verdad divina que lleva las creaciones.

Las ideas religiosas nos traen la armonia de la razon y de la fé, y la exactitud científica en todo estudio, incluso el de las ciencias morales y políticas.

Las intuiciones religiosas desarrollan el amor vehemente, que confunde en la mística contemplacion de lo creado, é impulsan á rendir alabanzas al Todopoderoso; son la esperanza *segura* de una eternidad personal, que hace infinita, ó desconocida cuando ménos, la série de nuestras etapas en los mundos y en el elemento cósmico, que deber ser de eterizacion progresiva hasta perderse en lo inmaterial; son el estudio de las gerarquías divinas que realizan el órden universal de las eternas armonías.

La Religion es la guardadora de la luz, que el Espíritu de Verdad derrama para que alumbre el camino de la existencia; ella la conserva pura á través de las generaciones y de sus periodos turbulentos; y la enseña á todas las gentes; porque sabe que las arpas divinas aguardan la entrada de los justos en las mansiones de la paz, para hacer resonar sus acordes de alegria.....

El mundo necesita salvarse; y esta salvacion está en la práctica y propaganda de la *Religion Cristiana pura*, que es el Código más perfecto de moral, y la gran síntesis terrestre y celeste como anuncio del reinado de Dios y del Bien.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

REFLEXIONES SOBRE LA VIDA.

MÉDIUM M. G. R.

Cuántos disgustos se pasan en la vida!...
Cuántos pesares, cuántos desengaños y cuántas dudas!...
Y así es la vida ciertamente.

© Biblioteca Nacional de España

Preguntad, sinó, á cualquiera de entre vosotros si está contento con su posicion, con su fortuna, con su saber, y pronto os convencereis que no hay un solo mortal sobre la tierra que no tenga su corazon lacerado por algun pesar, su espíritu abatido por algun desengaño, su pensamiento embotado por alguna duda.

¿En qué consiste esto?

Muy sencillo es: escuchad.

El hombre, sér progresivo por naturaleza, no puede contentarse por mucho tiempo con el fruto de su trabajo si ha de seguir trabajando y adelantar más aún. El quietismo, en cualquier sentido que lo considereis en la vida del hombre, le habria de causar perjuicios: cuando más satisfecho y abandonado le pudiéseis contemplar por algun triunfo adquirido, veríaisle desarrollar un carácter egoista y orgulloso y producir consiguientemente males sin cuento.

Estudiad con detenimiento la vida, notareis cómo todos los accidentes que en ella se desarrollan, solo satisfacen por un cierto y determinado periodo. La duda acomete con harta frecuencia; la fé se debilita; la esperanza desfallece: y es que el hombre anhelante siempre por resolver sú problema y hallar la incógnita desconocida, siempre la vé más y más allá de sus cálculos y justas aspiraciones.

Ved aquí que es la ley del progreso la que lleva en sí todos los accidentes que pasais en la vida; y ved aquí tambien porque os dormís y abandonais el trabajo, satisfechos al dia siguiente del triunfo que consiguísteis, para despues llegar pronto, muy pronto, á despertar en la duda.

Así, pues, y nada más que así es como se desarrolla el espíritu en la verdad: y así y solo así es como tiene valor real el trabajo, provecho la vida y exactitud la ley que rige en el conocimiento de Dios.

Todo son disgustos; nada de lo pasado ha satisfecho; nada de lo que por algun tiempo os esforzásteis en aprender lo estimais con el valor justo y prudente que en su tiempo tuvo; y ahora ya quereis relacionar y sacar fruto de nuevas dudas para calmar vuestra inquietud y apagar la sed que devora á vuestro espíritu por ensanchar la esfera de sus conocimientos.

Puesto que atentamente debeis estar a estas ligeras reflexiones que os hago; puesto que vuestros disgustos proceden en mucho de vuestra propia satisfaccion, forzoso es que adquirais nuevos brios y desarrolleis nuevas fuerzas para hacer rodar el gran peñasco que delante se os presenta, porque al ver que él tapa vuestras dudas, os proporcionais nuevos conocimientos, más firme valor en las convicciones, más decidida fé en la vida futura, y mejor y más razonable modo de cumplir con el presente que llevais.

Sírvaos de consejo estas reflexiones, y pensad bien que la buena voluntad vale mucho para hacer el trabajo de la vida más fácil y llevadero.

© Biblioteca Nacional de España

UN CUADRO TRISTE.

I.

Entre los grandes dolores
Que sufre la humanidad,
Es la miseria, sin duda,
Una dolencia fatal:
El remordimiento, y ella
Es la que nos pesa más.
¡Oh! el pobre ¡el pobre en el mundo
Es el leproso social!
¡Siempre está solo en la tierra!
Lloremos por su orfandad:
Que es digno de compasion
Cuando tiene que velar
El sueño de un sér querido,
Y éste agonizando está,
Y lo ve morir, y luego....
¡Miserable sociedad!
Despues le exigen dinero
Al que no tiene ni pan;
Que sin dinero, á los muertos
No los quieren enterrar.
Para obtener esa gracia
Y ese favor especial
De que á uno lo entierren gratis
Es preciso acreditar
Que ha ido cruzando las calles
Implorando caridad.
Mas para aquel que ha vivido
Luchando en su triste afan,
Trabajando honradamente,
Si deja de trabajar
Y enferma, y entre los suyos
Quiere morir, y no vá
A pedir una limosna
Al lecho de un hospital;
Este muere abandonado,
Con tan horrible crueldad.....

© Biblioteca Nacional de España

Que ni tumba á sus despojos,
¡Ni tumba..., le quieren dar!
Para estos no tiene el mundo
Compasion ni caridad.
¡Desgraciado del que vive
Bajo una ley tan brutal!
Esta reflexion me ocurre
Porque acaba de pasar
Uno de esos lances tristes
De triste celebridad.
Que en las páginas sangrientas
De la historia terrenal,
Hay episodios.... ¡Dios mio!....
Tan tristes, que hacen llorar.

II.

En una pobre casucha
Un matrimonio vivia:
Jóvenes, pobres y buenos,
Luchaban cuanto podian;
Al trabajo consagrados
Sin perdonar noche y dia,
Iban cruzando la tierra
Sin saber como existian.
La muerte tendió sus garras
Sobre esta pobre familia;
La que animaba el hogar,
La mujer buena y sufrida,
Que á su esposo y á su hijo
Cual las abejas activa,
Con la miel de su cariño
Dulce pan les ofrecia:
Para ésta llegó el momento
Terrible, en que nuestra vida
Sufre esa crisis suprema
Que á la materia aniquila.
La pobre jóven su frente
Inclinó cual flor marchita,
Y sus brazos extendiendo
Presa de horrible agonia,

© Biblioteca Nacional de España

Hizo un esfuerzo supremo.
Lanzó un gemido, y rendida
Murmuró: traedme á mi hijo.
¡Pobre hijo del alma mia!
Se lo llevaron, y ansiosa
Lo contempló; y con fatiga
Un beso dejó en los lábios
Del niño, ¡herencia bendita!
¡Porque el beso de una madre
Es Dios mismo el que lo envia!
El niño, al sentir el beso,
Presintiendo su desdicha,
Lloró, en tanto que su madre
En él la mirada fija
Pidiéndole á Dios sin duda
Su proteccion infinita,
Y rogándole á los suyos
Por el alma de su vida:
En sus lábios entreabiertos
Se dibujó una sonrisa,
Y esclamó llena de gozo:
Sus ángeles Dios me envia;
¡Qué hermosos son! y en su hijo
Y en ellos su vista fija,
Fué perdiendo por instantes
El brillo de sus pupilas,
Y cubriéndose su rostro
Con una palidez lívida
Exhaló su último aliento
Diciendo: ¡Dios te bendiga!....

III.

¿A qué pintar la tortura
Del que en el mundo se queda,
Contemplando del que amaba
La descompuesta materia?
Hay cuadros que no se pintan;
No hay en la humana paleta
Colores bastante vivos
Para copiar esa escena,

© Biblioteca Nacional de España

En que parece que el alma
En átomos se disgrega.
Cuando llamamos á un sér,
Y le decimos, ¡despierta!....
Y sus lábios entreabiertos
¡Nada! ¡nada nos contestan!
¡Oh! es horrible, muy horrible
Ver á una persona muerta,
Si con ella nos ha unido
Todo el amor de la tierra.
El esposo de Esperanza
Sintió esa angustia suprema,
Aumentando su amargura
El dardo de la miseria
Porque era pobre, ¡tan pobre!.,..
Que no podia en su pobreza,
Ni áun enterrar el cadáver
De su amada compañera.
¿Qué hacer en su amargo duelo?
¿A quien pedirá clemencia?
Es muy pobre, mas no tiene
Diploma de su miseria,
No tiene placa en su pecho
No pide de puerta en puerta.
¡Infeliz!!... en aquel trance
Su pensamiento recuerda....
Que hay unos *locos estraños*
Que divagan por la tierra
Conversando con los muertos;
Y en su *locura*, las penas
De los demás hacen suyas,
Y al desgraciado consuelan.
Espiritistas los llaman,
Y dicen las malas lenguas....
Que el demonio les inspira
Las intenciones perversas,
De darle pan al hambriento.
Mas él en su angustia inmensa,
Queriendo dar á su esposa
Su último lecho de tierra,
Acudió á un espiritista,
A un alma creyente y buena,
Y con voz entrecortada
Le dijo de esta manera:

IV.

Sé que vosotros haceis
El bien por el bien; y yo,
Vengo á deciros que un muerto

© Biblioteca Nacional de España

Os pide en nombre de Dios
Que le deis á su cadáver,
Lo que el mundo le negó.
Dadle un puñado de tierra,
Dádselo por compasion;
Yo no puedo, yo no tengo.....
Más bienes que mi dolor.
—No os apureis, el espíritu,
Le dijo, que en la creacion,
Estamos todos unidos
Por el lazo del amor.
Los hombres somos hermanos;
Cristo así lo predicó:
Y hoy van los espiritistas
Por la senda que él trazó.
A ninguno de nosotros
Nos pidais como favor,
Lo que hacer nos corresponde
Por deber y obligacion.
Id en paz, decidle al muerto
Que la tierra abandonó,
Que los locos de este mundo
Cumplen con la ley de Dios.
Así fué: la pobre muerta
Caja y sepultura halló:
¡Bendito el espiritismo!
Porque es la ley del amor.
¡Bendito! ¡bendito sea!
¡Pueblos! ¡escuchad su voz!
Mirad que el espiritismo
Es la regeneracion;
¡Dichoso! ¡dichoso el hombre
Que su palabra escuchó,
Que el que la atiende, practica
La divina ley de Dios.
Lo de todos, para uno
Cuando llega la ocasion.
¡Espiritistas! formemos
Todos una sola voz
Para decir á los hombres
Que el progreso es el amor.
Y que es el espiritismo
La tierra de promision.
¡Bendita! bendita sea!
¡La suprema ley de Dios!

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Junio de 1877. Núm. XII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Dos Cartas.—La verdad del Espiritismo.—La Prevencion.—Las Tierras del Cielo.—Un sueño.—El paño verde.

DOS CARTAS.

Querido amigo: Hace tiempo que, aunque silencioso, te sigo en tus trabajos y controversias espiritistas, y estudio esa magnífica filosofía, recopilacion de todas las verdades eternas é imperecederas que nos relata la historia de la humanidad en sus diversas fases científicas.

Bien quisiera poseer un cerebro mejor organizado, ó hablando con mayor propiedad, bien quisiera que mi espíritu hubiese desarrollado un grado de inteligencia comprensiva suficiente á penetrar cuantas soluciones se desprenden de los principios que forman su doctrina; pero ya que esto no sucede, y culpo solo á mi indolencia pasada, habré de contentarme con la dósis relativa á mi fuerza presente de entendimiento, y con la esperanza de que una actividad incansable irá poco á poco evaporando las densas nieblas que oscurecen mi razon.

Tú, que trabajas sin descanso por esparcir la luz de la verdad, y que fundas parte de tu futura dicha en la satisfaccion de haber sabido combatir como valiente soldado contra el error social, préstame la claridad que ansio; dame siquiera sea un débil destello de esa aureola que con el pensamiento miro brillar en tu cabeza, para que reflejándose en mi oscurecida mente la esclarezca é ilumine. Conduceme con tu elevado sér al corazon de los misterios: arrástrame en tus atrevidos vuelos por las inmensas regiones que

© Biblioteca Nacional de España

tienes la mision de investigar, y haz que contemple ese mágico y grandioso cuadro que oculta la creacion á mis miradas y que solo en mis más profundas meditaciones, allá.... en lontananza diviso, bello como una pradera de matizadas flores bañada por los primeros rayos del refuljente sol.

Traduce mis intuiciones, concreta mis ideas, arranca de mi alma la vaguedad de los conceptos que en mi cerebro bullen, y te seré deudor de una no pequeña parte de mi felicidad.

Esplícame, cómo comprendes el principio de la esencia Infinita, cómo consideras la accion primitiva de la potencia esencial, y tus inducciones sobre la produccion de la forma, base todo esto de la causa y efectos de la vida universal; pues, ciertamente, no concibo una fuerza sin accion, ni una accion sin resistencia.

Dispensa esta pequeña molestia que con laudable intencion te proporciona tu amigo verdadero que te quiere.

X.

CONTESTACION.

Mi más vehemente deseo, ilustrado y querido amigo, seria poder corresponder hoy á la confianza científica que por tu natural benevolencia, pues me encuentro desnudo de toda competencia para el caso, depositas en mí, consultándome cuestiones tan complicadas como difíciles, y que mi pobre criterio no ha de saber dilucidar con la exactitud conveniente para que tu inteligencia, ávida de luz y de progreso, adquiera el conocimiento de las verdades relativas que conocer pretendes.

Cierto, que trabajo poniendo en actividad mis fuerzas intelectuales, por la propagacion de la doctrina que ambos profesamos, que tantos consuelos ha sembrado en nuestros corazones, y que tan bellas y legítimas esperanzas ha hecho brotar de nuestras almas. Cierto tambien, que mi más grande dicha la cifro en luchar en el campo fecundo de la controversia, en blandir las armas de la razon contra las preocupaciones del instinto, procurando matar errores, destrozar absurdos y aniquilar sistemas; pero son mis fuerzas tan escasas, que solo me es dable vagar por la superficie de los asuntos sin poder aun penetrar un paso más allá de los preliminares.

© Biblioteca Nacional de España

Así, pues, querido hermano, esa brillante luz que con tanto anhelo buscas para satisfacer en sus fulgores la santa sed de tus aspiraciones, no la ostenta mi espíritu que harto pobre y atrasado vive en la opacidad de los misterios, sin hacer otra cosa que vislumbrar confusa y rápidamente algunas imágenes de las magnificencias celestes reservadas como premio divino á la sabiduría y á la virtud.

Esa aureola que te parece ver brillar sobre mi cráneo, no es la pura irradiacion del alma que traspasa el fanal de su fluídica envoltura para recojer el fuego sacro de la inspiracion y proyectar despues su foco en bellas y sensibles formas de comunicacion: no, sino las encendidas chispas de mis vehementes anhelos, los fugaces relámpagos que al choque de mis contínuos esfuerzos se desprenden del espíritu, la llama viva de mis arraigadas convicciones, de mis positivas esperanzas, de mi profundo reconocimiento á Dios.

Ah!... si yo fuera un sér tan elevado como tu galante modestia me supone; si mi espíritu pudiera sumergirse en esas escelsas regiones donde la verdad se ostenta, y flotando en su ambiente libar la inspiracion del génio, yo te elevaria conmigo á ellas, tambien arrastraria en pos de ambos á otros muchos espíritus que como nosotros ansian embriagarse con los deliciosos aromas que exhala la verdad: entonces no pedirias en vano! Pero desgraciadamente sucede lo contrario: densos flúidos forman mi envoltura periespiritual y limitan la irradiacion de mi espíritu, privándole de las condiciones necesarias para estender la potencia de sus facultades hasta esos luminosos é inconmensurables horizontes donde el reflejo divino se manifiesta más sensible, y escudriñar la ciencia relativa de las cosas, las leyes que gobiernan la creacion, los sorprendentes efectos de todas las evoluciones del universo, y la admirable solidaridad que liga á todos los fenómenos desde la más perfecta pasividad hasta la actividad más elevada, desde la nada del espíritu hasta el todo de la inteligencia. Sí, créelo y no lo atribuyas á modestia: para mi alma todavía se encuentra muy oscuro ese lazo armónico que constituye la belleza del conjunto, y aunque lo presiento, no puedo deducirlo de las sensaciones objetivas, no puedo traducirlo en razonamientos concretos porque mi atraso científico es inmenso, y la induccion, para que sea aceptable y lógica, debe ascender á la síntesis desde

© Biblioteca Nacional de España

el análisis real, puesto que sin tan indispensable fundamento se edificaria sobre movediza arena, haciéndose imposible la solidez de las teorías, y consecuentemente la aceptacion de las ideas.

Así pues, ilustrado hermano, modifica en obsequio á la verdad tu honroso juicio respecto á mi aptitud inteligente, y reclama de otros séres que sean verdaderamente luminosos esos destellos que con tan levantado objeto ansias; aspira en sus lecciones la pura esencia de la revelacion; bebe en sus autorizados comentarios la dulce ambrosía de la verdad, y asciende con ellos á las alturas de la ciencia fundamental, causa y orígen de nuestra ciencia humana, solo accesible á la investigacion de los espíritus elevados. No esperes de mi pequeñez la fiel iluminacion de ese infinito cuadro que en lontananza divisas, y que como tú contemplo opaco, y necesito que una inteligencia clara lo ponga á foco de mis percepciones y lo determine á mi razon en sus más delicados detalles, en sus más difuminadas tintas, en sus más ténues armonías. Sí; yo, como tú, necesito que me traduzcan mis intuiciones al idioma humano; que despojen de mi cerebro ese velo tupido que ofusca mis ideas y envuelve las imágenes más bellas en una densa niebla; que arranquen de mi espíritu la vaguedad, para que lo que subjetivamente concibo, pueda objetivamente conocerlo. Porque tambien yo, como tú, busco anhelante el significado sensible de un lenguaje que escucho en mis meditaciones, y cuyas ideas se desvanecen como las sombras de un sueño al pretender sujetarlas con el potente lazo de la memoria: ideas luminosas y sublimes que revelan al alma parte de lo desconocido, y que al tornar de ese estado ipso-magnético á la existencia de relacion, se pierden por completo leyendo solamente la evidencia de que se poseyeron, y la tristeza de las tinieblas en que de nuevo nos dejaron sumerjidos.

Pero si bien reconozco todas las dificultades que en mi concurren para poder penetrar en la region de las verdades relativas adonde me llamas, he de demostrarte siquiera sea mi valor y mi deseo (mejor dijera, mi osadía) caminando hácia ella hasta el punto en que desfallezca mi espíritu y caiga exánime mi inteligencia. ¿Qué debe importarle al que ingénuamente se confiesa muy pequeño, patentizar su pequeñez? ¿De qué sirve una grandeza ficticia oculta por un momento tras la careta de la carne, si en la existencia del espacio, adonde todos debemos en breve con-

© Biblioteca Nacional de España

currir, solo puede ostentarse el verdadero desarrollo, la exacta manera de ser característica de cada individualidad, la cifra positiva que determina el grado de luz, de ubicuidad y de penetracion, cualidades todas que irradian en el éter y las percibe el espíritu, adquiriendo la certeza de la potencia intelectual y moral que posee cada uno de sus hermanos...?

Más vale la humildad en el mundo de los hombres, que la vergüenza en el de los espíritus.

Pero basta de consideraciones, y escucha mi opinion, aunque extractadas sobre los asuntos que la solicitas:

En la eternidad, existia toda la esencia que constituye el Infinito.

Pero en el Infinito esencial aun no existia la forma.

La esencia, es de toda eternidad.

La *forma* en la esencia, es lo que pudo tener un principio.

La *creacion*, solo puede ser aplicable á la *forma* esencial.

La esencia eterna é informe, era flúido espiritual.

Y el Infinito de flúido espiritual, era Dios.

* * *

La esencia espiritual infinita, poseia desde la eternidad dos modos de sér.

Uno, absolutamente desarrollado, absolutamente poderoso, absolutamente perfecto.

Esta esencia espiritual, constituia al *Ser Supremo*.

Otro, sin desarrollo, sin poder, é imperfecto; pero apto para un indefinido desarrollo, para un indefinido poder, para una indefinida perfeccion.

Ambas esencias espirituales, formaban el Todo, el Infinito, Dios.

Porque Dios, es el Infinito, el Todo: la union de esos dos *modos* esenciales: la síntesis de esas dos esencias espirituales.

La esencia poderosa, desarrollada y perfecta *por sí*, el *Sér Supremo*, el alma de Dios.

La esencia sin poder, sin desarrollo ni perfeccion *por sí*, el elemento para la *formacion* de todos los *éres relativos*; el *cuerpo*, ó mejor, la envoltura de Dios.

Dios, pues, el *Sér absoluto*, el *Sér Infinito*, el *Sér perfecto*.

© Biblioteca Nacional de España

Dios, pues, la esencia espiritual activa, sensible, inteligente, libre y poderosa *por sí*, sintetizada con la esencia inactiva, insensible, ininteligente y esclava *por sí*.

Dios, pues, el elemento que posee y el que no posee; el elemento que da, y el que recibe.

Dios, Todo.

* * *

Hemos supuesto un principio.

Porque la eternidad pertenece á la esencia.

Y el principio á la *modificacion* de la esencia.

Aunque la esencia factible de modificacion (que es el elemento constituyente de los séres relativos) vendria evolucionando desde la eternidad.

Pero, supongamos que desde la eternidad de su existencia preparábase á la actividad, recibiendo la influencia de la esencia perfecta, y fijemos un punto en la idea del tiempo donde comience la accion perceptible, manifestativa de la esencia.

La inercia cesó.

La esencia espiritual inactiva, bajo la influencia del *Sér Supremo*, de la esencia activa y poderosa, adquirió el primer grado de perfeccion de que era factible, por su propia naturaleza.

Y nació la fuerza esencial, y la necesidad de accion.

El átomo dinámico, forzado á obrar sobre una resistencia, y no hallándola exterior, tuvo que obrar sobre su resistencia misma.

Y la condensacion se inició en sus grados más ténues, viniendo en ella el nacimiento de la forma.

Una parte de la esencia obró su fuerza sobre sí, en sentido coercitivo y realizó con las concentraciones ó densidades, las resistencias esteriores sobre que empezó su accion el resto de la esencia.

Y se formaron las dos tendencias de accion.

De estos movimientos surgieron los flúidos, los gases y los cuerpos.

Estas *formas* de la esencia dieron lugar á diferentes grados de fuerza.

Y aplicada la ley de Dalton á todo género manifestativo de la esencia activa, «dos flúidos, dos gases, dos cuerpos, ó lo que es

© Biblioteca Nacional de España

lo mismo, *dos condensaciones*, pueden formar otras muchas diferentes, combinándose en diversas proporciones,» nos esplica el infinito de manifestaciones esenciales.

* * *

Siempre te quiere tu verdadero amigo

M.

LA VERDAD DEL ESPIRITISMO.

Espiritismo! Tú eres el idioma de la creacion!

¡Tú eres la lengua universal! la más sencilla, la más fácil, la más comprensible entre todos los dialectos de las demás religiones.

El espiritismo no tiene más templo que el universo.

Sus altares la caridad y la ciencia.

Sus santos las almas buenas, y los hombres sábios.

Su clero la humanidad.

Cada individuo es sacerdote de sí mismo, confesor y guia espiritual.

El espiritismo es la verdadera ley de Dios grande, clara y lógica.

Muchos niegan su existencia, pero hay momentos en la vida en que se verifican hechos tan innegables, que derrumban todas las necias negativas de los incrédulos, y los más obstinados antagonistas tienen que inclinar la cabeza y reconocer una fuerza superior y desconocida.

Que vengan los materialistas á probarnos cuanta cantidad de fósforo tiene que ponerse en ebullicion, para que veamos claramente las catástrofes que suceden á corta distancia de nosotros, sin que nadie tenga noticias de ellas, ni nuestros ojos materiales las vean; y sin embargo, nuestra mente las vé, nuestro cuerpo se estremece, un horror sin nombre nos domina, y al fin decimos: consumatum es: é impulsados por una fuerza estraña corremos á un parage determinado, y allí vemos la realidad de nuestros fatales presentimientos.

© Biblioteca Nacional de España

Materialistas! venid con vuestra ciencia á explicarnos la causa de este efecto. Acaba de suceder uno de esos tristes acontecimientos que dejan sumidos á una famila en el dolor, suseso que nos ha impresionado y nos induce á escribir estas páginas.

Un matrimonio honrado y laborioso vivia con sus dos hijos uno de cuatro años, y otro de dos y medio en una fábrica de cintas, sita en la villa de Gracia, provincia de Barcelona. Los dos niños eran el encanto de sus padres y la alegria de todos los trabajadores y dependientes de la casa por sus simpáticas figuras, por su charla graciosa y expresiva, y su carácter dulce y jovial.

Era el mayor de ellos muy aficionado á jugar con el fuego: siempre que podia encendia bujias y daba saltos sobre ellas. Una mañana su madre (que no es espiritista) y hacemos esta salvedad para que vean nuestros lectores que no se entregaba á estáticas alucinaciones, ni á sueños proféticos y solo veia lo que buenamente se presentaba ante sus ojos.

Una mañana, esta pobre madre, vistió á sus hijos, les dió de almorzar y dejándolos encerrados en su habitacion, (sin duda para evitar que se cayeran entre las máquinas y se lastimáran,) se fué al taller: á poco rato, cosa extraña, se sintió dominada por el sueño, sueño estemporáneo; pues era en las primeras horas de la mañana, y segun ella cuenta vió en su sueño que su hijo mayor se caia de una altura, y ella se precipitaba con él tratando de sugetarle, pero que al mismo tiempo soñó que se despertaba y se decia á si misma,—qué locura la mia; no se pueden caer, si están encerrados: tras esta reflexion oyó una voz que le dijo—no se cae, pero se quema:—nó; nó; dijo la pobre jóven, no se puede quemar, no pueden alcanzar los fósforos. Sí; sí; se quema, corre, corre que se está quemando; la infeliz madre despertó sobresaltada, miró en torno suyo como una loca y gritó horrorizada: ¡mi hijo se quema! y con frenética lijereza llegó á la puerta de su cuarto, la abrió violentamente, y una nube de humo la envolvió por completo, resonando en su oido la voz de su hijo menor que le decia: ¡Madre! ¡madre! Baldirio se quema!....

¡Ay! el pobre niño no sabe áun el valor gramatical de las palabras: y en su ignorante inocencia ocultaba una parte de aquel horrible drama diciendo ¡Baldirio se quema! Aun dejaba una esperanza aquel tiempo presente.... mas ¡ay! Baldirio estaba quemado: la consumacion de la obra ya pertenecia al pasado.

© Biblioteca Nacional de España

Aquella cabeza que habian perfumado los lirios de cuatro primaveras, y que tantos besos habria recibido de su jóven madre estaba horriblemente desfigurada, sus ojos dilatados, su frente ennegrecida, y todo su cuerpo deforme por la carbonizacion.

¿Cómo pudieron alcanzar los fósforos?

¿Cómo se incendió el uno y se pudo salvar el otro? Hé aqui un drama del que nunca se sabrán los detalles de las escenas preliminares: porque estas no tuvieron más testigo que un niño de dos años y medios; la escena final es la que conocemos, horrible por el género de muerte, y por ser hasta cierto punto imprevista; pero no nos sorprende la muerte de Baldirio ni las lógicas consecuencias que ha tenido, pues su padre ha quedado petrificado, ni habla, ni llora, ni se alimenta; la pobre madre está enferma y el niño fuertemente impresionado llama á su hermano con desconsuelo.

Todo esto es muy natural, si Baldirio como á casi todos los niños, le gustaba jugar con el fuego, era lo más facil que buscára todos los medios para encontrar su predilecto entretenimiento; mucho más que tendria necesariamente que buscarlos para poner fin á su vida que no escogió más prueba en la tierra que algunos momentos de dolor material, ó bien se puede decir, que vino á este mundo, no á sufrir él, sino á hacer padecer á su madre; pero lo que nos hace pensar es el sueño de la pobre obrera, que en las primeras horas del dia se sintió subyugada por aquel magnetismo desconocido, sueño que la infeliz refiere con doloro asombro.

Que venga la ciencia helada á decirnos con quien sostuvo aquel diálogo la madre sonámbula.

El espiritismo es el único que nos puede dar una explicacion racional de un hecho sobrenatural para muchos, lógico y sencillo para nosotros.

El espíritu protector de ella conociendo el horrible choque, la violentisima crísis que iba á sufrir la pobre madre, la advirtió el peligro en que estaba su hijo; pero como los hechos decretados tienen que cumplirse, ella se entretuvo en discutir, porque aquellos momentos era el tiempo fijado para la muerte de su hijo.

¡Podre madre! dichoso el pequeño Baldirio, que durante su corta estancia en la tierra solo recibió halagos y caricias, y á su memoria muchas almas piadosas llorarán con profunda pena; nosotros te envidiamos, buen espíritu, porque comprendemos que ahora es cuando vuelves á la vida.

© Biblioteca Nacional de España

¡La tierra es tan triste! ¡se desencadenan aquí ódios tan inveterados!....

¡Se adquieren enemigos tan irreconciliables!....

Hemos presenciado últimamente una escena que nos ha impresionado muchísimo, y nos ha hecho bendecir el espiritismo porque guiados por él, seremos mucho mejores de lo que hemos sido hasta aquí.

Tenemos el gusto de tratar á una familia buena y agradable: entre los varios individuos que la compone hay una jóven que tendrá diez y ocho años, de carácter dulce, reservado, y sumamente tranquilo.

Su mirada es serena, su rostro cándido, y de su juvenil cabeza penden con lánguido abandono sus rubias trenzas; es una niña triste que parece dejar con pena su trage y su peinado infantil, quiere mucho á su madre, y la bendice en todo con sencilla y amorosa humildad, es un sér en fin que no ha venido al mundo á representar comedias, en ella todo es pacífico, reflexivo y digno: pues bien; esta jóven hace pocos dias que se quejó de una gran opresion al pecho, se quedó concentrada y principió á dar unos gritos horribles, á llorar desaforadamente y solo á fuerza de envolverla en buenos flúidos, se logró sacarla de aquel triste estado: en el cual volvió á caer pocas horas despues.

Enterado de estos accidentes un buen médium, cuyos benéficos flúidos han hecho á muchos enfermos dejar su lecho, magnetizó á la jóven que principió á gritar, y á contraerse violentamente.

El médium, con esquisito tacto, y gran mesura principió por decirle á aquel enemigo invisible.

—Buen espíritu, sin duda alguna tú sufres cuando atormentas de este modo á esta pobre niña que no creo te halla causado daño alguno, ¿te ha hecho algun mal?

—Nó; contestó secamente el espíritu.

—Pues entonces por qué la atormentas así. ¿Tienes ódio á alguno de la familia?

—Sí.

—¿Y no sabes que es preciso perdonar, para que Dios nos perdone? ¿quieres perdonar á tus enemigos?

—Nó; nó; no quiero, no quiero; contestó el espíritu con un acento amenazador reflejando en el rostro de la médium un ódio implacable.

© Biblioteca Nacional de España

—Pues bien, cuéntame porque no quieres perdonar, dime quién eres, cuál es tu historia; y trás de estas palabras siguió empleando el médium toda clase de ruegos y de súplicas, que no obtuvieron más contestacion que un profundo silencio.

—¿Quieres, dijo el magnetizador, decirle á otra persona lo que te aqueja?

—Si, si.

—¿Quieres hablar con la madre de la jóven que te sirve de instrumento?

—Si; si, si, contestó el espíritu irguiéndose la niña con terrible ademan.

Salimos todos del gabinete y solo quedaron la madre y la hija: ésta última se levantó furiosa diciendo ¡yo soy Margarita!

—Deja, deja, á mi pobre hija, espíritu maldito, contestó la madre con acento encolerizado y trémulo á la vez, gritos incoherentes siguieron lanzando ámbas, que fueron interrumpidos por el poderoso médium que puso fin á una escena verdaderamente conmovedora.

Aquella niña cándida y buena, elegante y distinguida que siempre está serena y tranquila verla convertida en una furia indomable....

Aquella criatura tímida y reservada cuya voz apenas se oye, oirla gritar y amenazar á su madre, que si esta no se retira la hubiera golpeado, aquel efecto tangible que se veia, que se tocaba, ¿dónde? ¿dónde estaba su causa, sábios materialistas?....

Al dia siguiente nos fué contada la historia de aquel espíritu que se llamó Margarita, espíritu intimamente ligado con la famila de la pobre niña que atormentaba. No es nuestro ánimo comentiar dicha historia porque aún están en la tierra varios de los individuos que tomaron parte en ella.

Nosotros en esta ocasion ni santificamos á los vivos, ni acriminamos á los muertos, solo diremos que existe un ódio feroz é inesinguible en el espíritu de Margarita, que despues de seis años de haber dejado la tierra viene hoy á atormentar y á martirizar á aquellos con quien vivió en este mundo, y á escogido el instrumento más docil, más bueno, y más inocente que puede desearse.

La jóven á quien aludimos es incapaz de una supercheria, y además es imposible, absolutamente imposible, que solo con su voluntad pudiera tener aprella expresion en su semblante, aque-

© Biblioteca Nacional de España

lla entonacion en su voz, y aquel ademan en su diestra pequeña y delicada.

Cuánto nos ha hecho pensar este drama interno de una familia, porque hemos visto que los años son ménos que segundos, que la muerte es un mito, y que nunca nos vemos libres de nuestros enemigos ni de nuestros jueces.

Hemos visto la eternidad de nuestra vida, real, positiva, innegable, esto no era un espectáculo teatral como el de los hermanos Davemport.

No era una sesion del señor Slade á tanto la entrada, nó; era una manifestacion espontánea, era una queja amarga y desesperada, era una recriminacion aterradora.

Se comprende que la pobre Margarita, es un espíritu de los más inferiores, y es cosa probada que mientras más inferioridad moral tiene un sér, ménos se conocen sus defectos, y naturalmente más injustos le parecen los dolores que sufren en la tierra.

Por una série de circunstancias que no podemos referir ahora, Margarita murió en el hospital, y al aconsejarle el médium que perdonara las ofensas que le hicieron en la tierra, el espíritu con acento entrecortado por la ira, ira reconcentrada de muchos años, murmuró sordamente:

—¡Ah! tú no sabes, que me encerraron en un hospital!....

Aquellas palabras concisas y apagadas, nos hicieron sentir frio, pero un frio intenso.

Sentiamos cerca de nosotros un enemigo formidable, cuya cólera oculta é invisible nos hacia temblar, no veiamos, no tocábamos su forma, pero aspirábamos con dolorosa ansiedad su aliento, y mil y mil reflexiones se agolpaban á nuestra mente porque veiamos desvanecerse la muralla ciclópea de la tumba, y hundirse en el polvo el fantasma de la humana vanidad.

Veiamos que la ignorancia es la plaga más horrible que puede caer sobre la humanidad, porque la estaciona en la tierra, y la detiene en el espacio como hemos visto en la infeliz Margarita, que vive entre sombras desde que dejó la tierra.

¡Oh verdad espirita! ¡oh comunicacion ultra-terrena! cuánto vales, y como se diferencia la verdad de la impostura.

El espíritu que sufre cuán lentamente camina! no hay esas transformaciones súbitas, su marcha es penosa y jadeante.

La vida espiritista tambien tiene sus comediantes, pero son tan

© Biblioteca Nacional de España

malos los actores que merecen una silba por su mala ejecucion.

Ahora que sin buscarlo, sin pedir nada, se nos ha concedido ver lo que el vulgo llama un fenómeno, nos inspiran más lástima los falsos médiums, y aun más que á ellos, compadecemos á los pobres ignorantes que los creen.

Es tan distinta la verdadera comunicacion de la falta, como es distinto el fuego de le nieve,

Como el amor del ódio,
Como la ciencia de la ignorancia,
Como la avaricia de la caridad,
Como la luz de la sombra.

¡Bendita! bendita sea la hora que conocimos el espiritismo, manifestacion de la infinita grandeza del omnipotente.

¡Síntesis de su justicia! espejo de nuestros hechos.

¡Fotografía de nuestras existencias!

¡Qué parecido tienen nuestros retratos!

¡Cuán exactos son!

¿Y cómo no serlo? Si en la cámara oscura de la eternidad ¡Dios es el fotógrafo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

LA PREVENCION.

Nada más fatal y de peores resultados que la prevencion. Ella es la que trastorna el concepto que deberiamos formar de las personas y las cosas, y por causa de ella juzgamos faltando á nuestra conciencia y, lo que es más lastimoso, á la verdad. La prevencion es como un cristal que algunas veces la mala fé y casi siempre la ignorancia colocan delante de nuestros ojos y entre nuestro entendimiento y el mundo externo. Ese maldito cristal tiene la particularidad de cambiar siempre la forma de los objetos; ó abulta ó empequeñece, ó nos muestra cualidades en donde hay defectos, ó nos muestra defectos donde hay cualidades. Ya veis, pues, que la prevencion, los anteojos del entendimiento, como podriamos justamente llamarla, no debe en ningun caso ser admitida, porque siempre proporciona funestos resultados.

© Biblioteca Nacional de España

Si examinásemos atentamente, como deben estudiarse las materias importantes, si estudiásemos, repito, los males de la sociedad actual, ese profundo desórden que reina en la superficie y en el fondo, no hay duda que encontraríamos su gran causa ó al ménos una de las causas esenciales en la prevencion. ¡Ver las cosas de diferente modo de lo que son! ¡engañarnos conscientemente! ¡haber juzgado del objeto ántes de ver el objeto! ¡aceptar la preocupacion, la calumnia, el rumor, la tradicion, como base de nuestro criterio! ¿Puede algo producir mayores trastornos que todo esto? ¿hay en algo, como en esto, gérmenes más profundos de desarreglo y de desórden latentes?

Y adviértase que la prevencion es tan general en la sociedad, causa tanto estragos, que bien podemos calificarla de gran epidemia moral. Está en el ambiente que respiramos y palpita en nosotros mismos á pesar nuestro. ¿Quién puede librarse de esa plaga? ¿quién puede decir con verdad, que juzga serenamente y sin prevencion? ¿quién es el sér tan moralmente libre que haya roto tantos lazos como nos tienden desde que nacemos la preocupacion, la tradicion, el *sentido comun* y todo ese enjambre de realidades y de abstracciones que conspiran contra el bienestar de la raza humana? ¿Quién es capaz de enorgullecerse y de llamarse libre? ¡Ah! todos somos esclavos de la prevencion, y hasta el hombre que se cree más despreocupado presta culto á ese terrible ídolo que nos impone sus leyes y que demanda nuestra adoracion. Todos empezamos cada uno de nuestros juicios sobre cualquier objeto, admitiendo, involuntariamente á veces, una porcion de juicios de otras personas; todos, ántes de juzgar, ya nos inclinamos anteriormente á condenar sin causa ó á absolver sin motivo.

De la prevencion nacen inmediatamente tantas reputaciones falsas que se ostentan en elevadas esferas, el olvido y desprecio inmerecidos para tantas inteligencias de primer órden, la coronacion de los vicios y la postracion de las virtudes. Por causa de la prevencion existen esos pedestales en que se sostienen falsos héroes y falsos sábios y falsos artistas; pedestales que bastaria á derribar un soplo de crítica serena y por lo tanto justa. Por la prevencion admitimos á ciegas, sin replicar, que el bien general *siempre* combina bien el plan de batalla, que el buen político *siempre* gobierna bien, que el buen escritor *siempre* produce buenas obras, etc., sin pensar que la inteligencia humana es débil y des-

© Biblioteca Nacional de España

igual. Por la prevencion creemos que el que está mal reputado moral é intelectualmente—sin examinar si es justa ó injusta esa mala reputacion—nada bueno puede producir, y aún que veamos algo bueno producido por el desdichado, decimos que lo bueno es malo. Por la prevencion más nos fijamos en la forma que en el fondo, y acatamos siempre, aún sin motivo, á las notabilidades, á las jerarquías, á las dignidades, por más que la pedantería las revista. Por la prevencion no reparamos en el sábio modesto, en el modesto héroe, en el virtuoso modesto, que pasan desconocidos por nuestro lado, sin énfasis y sin alarde de lo que valen. Por la prevencion somos esclavos de la rutina y negamos los adelantos que no comprendemos, y nos reimos de las obras de inteligencia sin fama, y llamamos delirios á las frases del sábio superior á su época y aplastamos al que intenta disipar ese enjambre de preocupaciones que nos esclavizan.

Despues de todo esto id á hablar de crítica, empeñaos en guiar á esa sociedad que marcha tan desviada, cuando vosotros mismos, los que quereis guiar é ilustrar, estais dominados por la prevencion. Creo que hoy por hoy es imposible la crítica, porque los mismos que la ejercen aceptan rutinas, preocupaciones y prejuicios, y no juzgan la obra sin atender al autor, partido á que este pertenece, religion que profesa, atmósfera en que vive, capital con que cuenta, crédito de duelista afortunado, etc., etc.

¡Oh! ¿cuándo desaparecerá de entre nosotros la prevencion, esa constante enemiga del progreso, del bienestar, de la virtud y del talento? ¿cuándo juzgaremos con serenidad? ¿Cuándo la infamia, la calumnia, la envidia, la adulacion, toda la inmensa pequeñez humana, no acompañarán á la crítica? Pero ay! esos son sueños demasiado felices para que puedan realizarse en la humanidad, que está condenada á vivir siempre en la desdicha.

J. Martí Folguera.

(De *El Eco del Centro de Lectura* de Reus.)

© Biblioteca Nacional de España

LAS TIERRAS DEL CIELO

por Camilo Flammarion.

III.

El planeta Mercurio.

Mercurio es el planeta que conocemos más próximo al Sol; gravita sobre una órbita cuya distancia média del centro es de 57.250.000 kilómetros, ó 14.300.000 leguas; y como esa órbita no es circular, sino elíptica muy pronunciada, entre su perihelio y su afelio hay seis millones de leguas de diferencia.

Emplea ese planeta ochenta y ocho dias en recorrer su órbita, cuyo perímetro mide 89 millones de leguas, y camina con la velocidad de 46.811 metros por segundo, más de un millon de leguas por dias. La revolucion ó año de Mercurio es exactamente de ochenta y siete dias, veintitres horas, quince minutos y cuarenta y seis segundos.

A causa de su proximidad al sol, no es visible para los habitantes de la tierra más que por la mañana y por la tarde, en la aurora ó en el crepúsculo. Su volúmen es de diez y ocho veces más pequeño que el del globo que nos sostiene; su superficie es siete veces menor; su diámetro excede poco de la tercera parte de la tierra, está en la proporcion de 376 á 1.000 midiendo 1.200 leguas.

La antigüedad india, la egipcia y la caldea conocieron este planeta; pero la primera observacion astronómica que á nosotros ha llegado, solo data de docientos sesenta y cinco años antes de nuestra era, no habiéndose distinguido algunos detalles del disco de Mercurio hasta fines del último siglo, y siendo aun hoy uno de los planetas menos conocidos. Las últimas observaciones permiten suponer que jiran sobre sí mismo en veinte y cuatro horas cinco minutos, pero este dato no es absolutamente exacto. Así tambien, su proximidad al sol y la blancura de su luz dificultan mucho la observacion de su superficie. Sus estaciones, que solo duran veintidos dias, deben ofrecer cambios notabilísimos de temperatura; y aunque sus dias son de un tienpo casi igual á los nuestros, su año es la tercera parte menos que el de la tierra. Han podido observarse las asperezas de la superficie de Mercurio; pero de su geologia solo puede afirmarse que existen en él muy elevadas monta-

© Biblioteca Nacional de España

ñas, sin que hasta ahora se hayan visto erupciones volcánicas. Sus pasajes delante del sol han dado los primeros indicios de la atmósfera de ese pequeño mundo, y las penumbras en él observadas vienen á corroborar aquellos indicios.

Puede, pues, aseverarse hoy que Mercurio está rodeado de una atmósfera considerable, en la cual flotan vapores absorbentes; que su suelo es muy accidentado; que sus años son muy cortos y sus estaciones muy rápidas; que sus dias son relativamente largos, y que el sol le dá mayor cantidad de calor que la enviada á la tierra.

«Viendo el mundo de Mercurio gravitar como la tierra alrededor del sol, llevado en alas de la misma fuerza que sostiene á nuestro planeta en el espacio, regido por las mismas leyes, bañado en los fecundos eflúvios de la luz y del calor solares; rodeado de una atmósfera en la cual flotan nubes, soplan vientos, caen lluvias; cubierto de un suelo accidentado donde altas montañas ostentan sus elevadas cimas; dotado, en fin, de movimientos que le dan años, estaciones, climas, dias y noches, nuestra razon, nuestra lógica, dice que esas causas deben producir efectos; y áun cuando la posicion desfavorable de ese mundo á nuestra mirada impida distinguir su superficie y no nos permita dibujar su carta geográfica (como ha podido hacerse con Marte), sin embargo, los ojos de la inteligencia completan los del cuerpo, y ven debajo de esa capa de nubes que nuestros telescopios no perciben aún una vida inmensa y agitada desplegándose sobre toda la superficie de ese planeta como sobre la del nuestro, y cumpliendo sus destinos al mismo tiempo que se cumplen los nuestros en este mundo. Esa vida la adivinamos, sin verla, del mismo modo que viendo pasar á lo lejos un convoy de ferro-carril, adivinamos, sin verlo, que los diversos wagones van ocupados por viajeros. Si, sin duda; muéstrasenos con bastante evidencia los testimonios de la vida física sobre el planeta Mercurio para suponer ni por un solo instante que eso sea un engaño, y para imaginar que un milagro permanente de esterilidad impida al aire, al agua, al sol, al viento, á la lluvia, al calor del dia, á la calma de las noches, á las frescuras de las mañanas, al abrazo fecundo de las tardes, haber producido sobre ese globo, como sobre el nuestro, los millones de séres vivientes que se suceden de generaciones en generaciones y pululan por toda la tierra.»

¿Qué clase de vida es esa? ¿Existe allí una humanidad idén-

© Biblioteca Nacional de España

tica á la nuestra? La investigacion astronómica llegará un dia, no lo dudemos, á resolver esos problemas; entre tanto podemos estudiarlos, y el análisis y la síntesis científicos nos permitirán quizá contestar.

Entre las causas que obran sobre cada planeta para determinar el estado y las formas de la vida en su superficie, hay tres principales, cuya accion es esencial, y en las que debe fijarse especialmente nuestra atencion: primera, las diferencias de calor y de luz que reciben del sol; segunda, las diferencias de la pesantez de los cuerpos en su superficie; tercera, las diferencias de constitucion física y de densidad de la materia de que están compuestos.

Mercurio es el mundo que recibe del sol más calor y luz; la intensidad de la radiacion solar es allí cerca de siete veces mayor que para la tierra. El eje de rotacion aparece inclinado 20 grados sobre el plano de la órbita, y teniendo por consiguiente, el ecuador una inclinacion de 70 grados, el sol alumbra de lleno uno de los polos en uno de los solticios, y el otro polo en el solticio opuesto; de suerte que las regiones polares son, á la vez, abrasadoras y heladas, en un intérvalo de medio año mercuriano, ó de cuarenta y cuatro dias.

Aunque esa inclinacion no se haya determinado con seguridad, es cierto sin embargo, que Mercurio tiene estaciones pronunciadas, pues aún presidiendo de aquella la variacion considerable de su distancia al sol, durante el curso del año, sería suficientemente para causarle estaciones muy sensible, originando diferentes regiones del planeta. En su perihelio recibe diez veces y media más luz calor que nosotros recibimos, y el disco solar le aparece diez veces y media mayor. La principal diferencia que distingue á Mercurio de la tierra, parece, pues, consistir en la temperatura.

Pero no es solo la cantidad de calor directamente recibida del sol lo que hay que considerar para formarse exacta idea del estado de temperatura en la superficie de un planeta, sino principalmente el estado de densidad y humedad de la atmósfera.

Aun cuando, como hemos dicho el planeta Mercurio no es fácil de observar, juzgando por su aspecto, su atmósfera es mucho más densa que la nuestra, y parece como cubierta por considerables masas de nubes, formando muchas capas desunidas y proyectando sombra las superiores á las inferiores. Ésto se deduce de las observaciones hechas sobre su luz.

© Biblioteca Nacional de España

El cálculo de densidad data de pocos años, y el estudio de las perturbaciones producidas sobre el cometa de Eucke, ha conducido á la conclusion de que el globo de Mercurio pesa cerca de quince veces ménos que el globo terrestre. La pesantez en su superficie es casi la mitad menor que aquí: un kilógramo trasportado á Mercurio, no pesaria más que 521 gramos.

El análisis de los detalles del organismo vital nos induce á ver en ese mundo séres necesariamente diferentes de nosotros por la diferencia de los medios.

«En resúmen; las condiciones de la vida en la superficie del planeta Mercurio, son diferentes de las de la tierra. La temperatura debe ser allí más elevada, á pesar de las nubes de la atmósfera, las estaciones son más marcadas y sobre todo más rápidas que aquí: cada año no cuenta más que ochenta y ocho dias, y un centenario no tiene más que veinticinco de nuestros años: el planeta es pequeño y las provincias en que se divide no pueden tener gran extension. Los materiales de que están compuestos los séres y las cosas son algo más densos que los nuestros, pero la pensatez es allí la mitad más débil que aquí. Ese mundo presenta, pues, grandes diferencias respecto al nuestro. ¿Han de llevarnos esas diferencias á la idéa de que no puede existir la vida en la superficie de ese planeta? Seguramente, no; el espectáculo de la tierra basta para mostrarnos que la formas de la vida dependen de las condiciones del medio en que se encuentra, y que varía segun esas condiciones varian.»

Todo ello nos autoriza á pensar que en Mercurio existen séres, y una raza animal superior y razonable que se ha elevado sobre sus antecesores y que vive por la inteligencia. No diremos, como el ilustre astrónomo Huygens; que las plantas, los animales y los hombres de los otros planetas sean cual los del nuestro; pero sin anticipar demostraciones que vendrán luego, afirmaremos que los séres y los hombres de los otros mundos no pueden parecérsenos.

En cuanto á Mercurio en particular, que es uno de los planetas ménos conocidos, solo podemos adivinar que siendo en él las condiciones de la vida ménos favorables que aquí, sus habitantes deben ser inferiores á nosotros en sensibilidad y en inteligencia, diferir mucho de nosotros por su forma, ser allí de una constitucion más sólida, y vivir más rápidamente.

© Biblioteca Nacional de España

Las primeras células orgánicas se han formado en Mercurio bajo un grado calorífico superior al nuestro, con una densidad superior tambien; la vida, pues, ha comenzado y se ha desarrollado allí por una via completamente diversa de la série terrestre, y esas diferencias suponen diversidades correlativas en la organizacion de los séres.

Pero si los cuerpos difieren de los nuestros, no asi las almas ni los principios de la razon, porque entre los espíritus solo pueden existir grados, no de semejanza. Si no se han demostrado aun definitivamente estos asertos, no dudemos que la contemplacion de la naturaleza nos suministrará cada dia testimonios nuevos en favor de la bella y grandiosa doctrina de la vida universal.

El Vizconde de Torres-Solanot.

UN SUEÑO.

Hay situaciones en el curso de la vida humana, lisongeras unas, amargas y dolorosas otras; dudosas y difíciles casi siempre: y es que el hombre no alcanza á comprender ni áun su propia existencia.

Yo he cruzado por unas y otras; las he saboreado todas; con placer algunas; á despecho las más; pero.... ¡ay, cuán poco duran las primeras! cuán veloz avanza el tiempo cuando en ellas el hombre se mece!

Si haciendo un esfuerzo sobrehumano, yo pudiera detener el tiempo, no hubiera huido, quizá, aquel en que dormia al dulce arrullo de la inocencia en los amorosos brazos de mi querida madre.

Cruzó veloz aquella embalsamada aurora; huyó para siempre tan halagador como risueño estado; cesó la verdad para dar paso á la duda más amarga y áun á la mentira.

¿Por qué salí de tan venturoso estado?

¿Por qué mi espíritu buscaba otro *más allá* desconocido?

¿Por qué ambicionaba volar, cuando ni dormir solo podia?

¿Es que el hombre, sin conocimiento suyo, sin determinacion prévia, sin saber por dónde pasa ni dónde concluirá, ansioso de

© Biblioteca Nacional de España

volar deja el bien por engolfarse en el tortuoso piélago de lo desconocido?

¿Busca la humanidad el mal como busca el imán el acero; como á la madre pátria el desterrado; como la libertad el cautivo? como el inocente la justicia; como el rio su desagüe; como el calor el equilibrio?

Si tal sucediese, si esto fuera una verdad; si fuera una fatal precision; si una necesidad fuera, el hombre seria doblemente desgraciado; toda vez que una fuerza superior, irresistible, directa, le empujaba hácia su perdicion.

¿Es que el hombre nace para sufrir?

No, no; esto no se puede creer; seria dudar de la infinita justicia de Dios.

¿Cómo es posible que siendo tan bueno, tan sábio y misericordioso, creara al hombre únicamente para hacerlo desgraciado?

Creer esto por un solo instante, es hacer una grave ofensa á la Suprema Causa que todo lo dirige; retener esta idea en la imaginacion es torturar el espíritu sin resultado alguno; concebir tal desacierto, seria poner en duda el amor infinito del Padre Celestial.

Dios hizo al hombre, identificándolo con el progreso, para que fuera siempre, siempre, hácia Él; pero envolvió su espíritu entre la ruda corteza para que luchara.

Tampoco se puede concebir otra idea más justa.

¿Se puede saborear una victoria sin preceder el combate; la satisfaccion sin el trabajo; la felicidad sin méritos?

El espíritu tiene sus destellos divinos: por eso se dirige siempre á Dios.

La materia solo abriga pasiones: por eso mira continuamente hácia la tierra con sus miserias.

Aquí está manifestada la prevision del Hacedor.

Si el primero no tuviera el contrapeso de la segunda.... ¿qué méritos alegaria para disfrutar la felicidad que prometida tiene, y que sin duda más tarde ó más temprano ha de gozar?

Si la materia dejára de envolver al espíritu y luchar con él dejaria tambien de tener la importancia que se le atribuye.

Al desligarse estos dos principios, el espíritu busca á Dios; la materia se envuelve entre la materia.

El espíritu siempre luchando por su progreso: siempre la ma-

© Biblioteca Nacional de España

teria oponiendo resistencia á su elevacion, como queriendo sujetarlo: una lucha titánica se principia; lucha tenaz, duradera y necesaria, si se ha de acrisolar el destello divino que al hombre anima, y quedar purificado para dirigirse á su destino.

Por eso el espíritu goza su progreso: por eso la materia vuelve á la inercia que ántes de ese mismo lazo tuviera.

¿Qué acontece al espíritu al desligarse de una compañera que á todas horas le provoca á contínuo duelo?

¿Quién ha dicho sobre esta interesante ciencia la última palabra?

¿Quién ha iniciado una cuestion tan grande?

¿Quién se considerará tan sábio, que pulsando el compás que enlaza la *muerte* con la *vida;* más claro; la meurte, introduccion á la verdadera vida, y la vida ficticia que ahoga, que cansa, que principia desviando á la criatura de su Creador, diga: «Aquí estoy yo que soy el *no más allá?*

Aquí falta un punto que discutir.

A eso iriamos. Pero ántes conviene hacer una pregunta que interesa mucho, muchísimo.

¿Pueden los sueños convertirse en realidad?

Cuando niño, tuve sueños que el hombre ha visto despues con sorpresa confirmados.

Cuando hombre, presentimientos que luego fueron cumplidos.

Esta noche he tenido un sueño y un presentimiento.

¿Llegará el primero á convertirse en realidad?

¿Será el segundo una intuicion de lo que me espera?

Aquí está el sueño: veamos.

«Ví que un cuerpo parecido al mio, yerto, descolorido y cadavérico, estaba tendido en un lecho, al rededor del cual lloraban mis amigos.

«Yo trataba de inquirir la causa y consolarlos á la vez; pero mis palabras no eran atendidas.

Llegó mi esposa vestida de luto y llorando.

¿Por qué lloraba por una persona extraña?

Sin embargo, su llanto me llegaba al corazon.

Vinieron mis hijos, ataviados del mismo color, y sus lágrimas inocentes y verdaderas me ahogaban.

¿Qué sentimiento tan íntimo podia afligirlos, estando yo con ellos?

© Biblioteca Nacional de España

¡Qué lástima, á lo mejor de su edad! decian unos.

¡Ahora que principiaba á vivir! exclamaban otros.

¡Adios, amigo querido! repetian los más.

Y á todos embargaba el sentimiento, segun indicaban las lágrimas que surcaban sus megillas.

Y no habia uno solo, segun observé, que dejára de suplicar al Todopoderoso por el alma de aquel cuerpo.

¿Qué pasa aquí? ¿Por qué lloras, esposa mia? ¿Por qué llorais, hijos del corazon? ¿Qué sentimiento os aflige, mis desinteresados amigos? decia yo.

Y nadie me contestaba.

Todos, fija la vista en aquel cuerpo inanimado tan parecido al mio. ni aun se dignaron contestar á una sola pregunta de las mias.

Acaricié á mi esposa; besé á mis hijos: ni una ni otros me devolvieron estas naturales atenciones.

Apreté las manos á todos mis amigos, y todos me recibieron con un marcado desden, muy parecido á un calculado desprecio.

Nadie se cuidaba de mí, nadie me atendia; ninguno en mí fijaba su vista.

¿Qué delito he cometido yo; en qué les he faltado, para que todos, así mi esposa, como mis hijos y amigos, de tal modo me desprecien?—decia yo.

Sin embargo, á todos queria consolar; para todos tenia palabras de dulzura á fin de aliviar la pena cruel que sobre sus nobles corazones se cernia.

Y seguian las lágrimas, y el silencio aterrador continuaba, contristando mi alma.

Cuatro hombres mercenarios se presentaron en la estancia: á todos infundieron un no sé qué: á mí, confieso que me aterraron.

Alegres, como el idiota que entre sus manos mira la presa sin desvelos ni trabajos adquirida, tomaron aquel cuerpo y lo encerraron en una caja, sobre cuyo fondo negro se destacaban en dorados relieves un compás, una escuadra y otros varios instrumentos del obrero.

Sacaron el cuerpo de la casa.

La fúnebre comitiva partió silenciosa hácia el cementerio, lugar sagrado de los que respiraron; y yo, compadecido de aquel cuerpo tan parecido al mio, seguí á todos mis amigos hasta la fosa.

Ni uno siquiera se dignó contestar á una sola de las mil pre-

© Biblioteca Nacional de España

guntas que yo me permití hacerles sobre el cuerpo que iban á inhumar.

Llegamos al cementerio: aquello era muy triste para los que solo ven la materia en el individuo.

A mí me pareció que su puerta era la puerta que da entrada á una nueva y verdadera vida, á una vida independiente de las miserias humanas.

Aquellos mercenarios depositaron el féretro en la fosa: un amigo mío exparció tímidamente y llorando un puñado de tierra que con sus lágrimas había regado.

Todos se arrodillaron: elevaron sus preces al Altísimo y dijeron: «*Séale la tierra ligera.*»

Un sepulturero de hosca mirada, lábios gruesos y arrugados, negros dientes y nariz granujienta, tomó una ancha pala, y sin un átomo de sentimiento principió á cubrir aquel cuerpo tan parecido al mio.

Súbito, como herido del rayo, caí en tierra sin darme cuenta de lo que en mi derredor pasar pudiera.

Cuando desperté de aquel letargo, la noche con su negro manto labrado de estrellas, cubierto había el horizonte.

Ningun sér viviente me rodeaba.

Todo indicaba que aquella era la morada de los que fueron.

Llevé á Dios mis preces por las almas de los que dejaron de sufrir, y cuyos cuerpos allí inertes moraban; y lleno el corazon de sentimiento por lo efímero de nuestra débil existencia, volvíme á mi casa.

Una observacion pude hacer en el camino: mis miembros se movian con más facilidad, y mis pisadas no resonaban como otras veces.

Todas las habitaciones estaban atest das de personas, que más bien se ocupaban en roer honras ajenas que en pedir á Dios por el alma del difunto.

¿Quién ha muerto para que en esta casa haya tanto aparato y tristeza tanta?—pregunté á mi esposa.

Y ni aun quiso levantar la vista para mirarme.

Interrogué á todos; prorumpí en voces desesperadas: todo mi afan se perdió en el desierto de aquella fria indiferencia.

Loco, desesperado, sin acertar qué hacer, ante tanto desprecio, corrí al acaso con una velocidad para mí desconocida.

© Biblioteca Nacional de España

No sé cuanto corrí; lo que sí puedo asegurar es, que cuando me detuve en tan vertiginosa carrera, Febo con sus fulgurantes destellos habia vuelto de nuevo á filigranar los indefinidos espacios de mil y mil incalculables horizontes.

Vime en un punto que yo ni aun soñado habia.

Sentado sobre una piedra que en la orilla del camino hallara, observé que pasaban y pasaban labradores, y ninguno me saludaba.

A muchos pregunté, y ninguno quiso contestar.

Yo, que siempre fuí caritativo por temperamento, amable y comunicativo sin violencia, padecia horriblemente al observar en todos tan inconcebible conducta.

Si alguno sobre mí posaba su vista, era de una manera vaga, sin expresion alguna.

Diríase que miraban á cualquier otro punto, y yo estaba en aquella direccion como un sér indefinible.

Alcé la frente y miré al sol; sus rayos no hacian mella en mis pupilas.

Corrí de nuevo; volé, más bien, salvando precipicios horrorosos, hasta que una voz, dulce como las armoniosas notas de un arpa eólica y conocida ya por mí como entre sueños, me llamó por mi nombre y me dijo:

¿Dónde vas?—¿qué haces?—¿por qué desesperado avanzas por el espacio sin direccion fija como un vertiginoso torbellino?

Ven, ven, hijo mio, ven.

Cedí á la dulzura de aquella encantadora voz; caminé hácia el punto en que me parecia oirla salir; pero no ví sér viviente alguno.

—Ven, ven, hijo mio, ven; seguia diciendo aquella melodiosa voz.

Y yo, atraido hácia ella, como el alma del justo camina hácia Dios, avanzaba y avanzaba.

Muchas veces ví bajo mis pies los célicos altares de Jehovah que tachonan la bóveda celeste; otras tantas observé que los mares se cernian sobre mi cabeza.

Y seguia la voz, y yo tambien seguia.

Y allá, entre el inconcebible éter luminoso, y rodeados de una atmósfera que irradiaba destellos fulgurantes, ví que flotaban mis adorados padres que con amor dulcísimo y santo me llamaban.

© Biblioteca Nacional de España

Un mancebo de blonda cabellera, ojos centellantes, vestido con una túnica más blanca que el armiño, flotando entre una aureola tan luminosa como si envolviera millones de soles, llegóse á mí, y con una voz digna de cantar las glorias del Eterno, me dijo:

—«Yo soy tu ángel custodio: sígueme con fé, que Dios te abrirá la puerta de la felicidad, como siempre lo hizo con todos aquellos que trataron de elevar su espíritu y como buenos cumplieron su mision sobre la tierra.

Vas á recibir el premio de tus trabajos, y como prueba de ello, mira cómo tu frente ostenta ya una aureola luminosa.

Tu cuerpo yace en la tierra; es el mismo que has visto inhumar: de allí salió, justo es que allí vuelva.

Pero tu alma, por mí guiada, y flotando sobre el espacio, irá, sostenida en el manto de la inocencia y tu justicia, caminando hácia el progreso que Dios le imprimiera en su creacion.»

.. . . . .

Un extremecimiento nervioso recorrió todo mi cuerpo al oir que era el mio aquel que yo habia visto desaparecer entre las cenizas de un cementerio: el choque de dos nubes cargadas de electricidad, y sin duda con signos contrarios, produjo un horrísono trueno y..... desperté, bañado mi cuerpo de un copioso sudor.

Suspiré tristemente, como aquel que despues de haber vivido y saboreado la opulencia, se vé sumido en la desgracia.

—«Qué te pasa? gritó sobresaltada mi esposa.

—Nada: soñé que estaba muerto. y sin embargo.... ¡¡¡cuánto he vivido en tan corto tiempo!!!»

.. . . . .

Si los sueños pueden convertirse en realidad, confieso que estoy satisfecho, porque este mio es consolador en extremo.

Otro más encantador no es posible concebir, dadas nuestras luchas y pasiones.

Si quien ha visto confirmados unos, cierra los ojos en otros, hace injustamente un paréntesis en la sucesion de su historia íntima.

Y yo no quiero paréntesis; me parece que hacen daño al progreso.

Despues de esto.... ¿qué razon hay para que las mismas causas dejen de producir idénticos efectos?

© Biblioteca Nacional de España

Desde que abrí los ojos á la razon he visto sucederse con un órden admirable las estaciones; he visto que la madre amó con mayor ó menor intensidad al hijo de sus entrañas; que los rios buscaron sus pendientes; la mariposa la luz; la abeja el cáliz de la flor; y el hombre la gloria.

¿Tendré razon para negar lo que no alcanzo á comprender?

Esto seria una falta lógica, y este arte me es demasiado querido.

Si de tal modo á obrar llegara, mi conciencia me acusaria; y yo no quiero ver airado al juez que á todas partes me sigue, como la sombra al cuerpo.

Será tan doloroso escuchar siempre: «¡No has cumplido tu mision!»

¡Será tan dulce la satisfaccion de la conciencia!

He visto siempre que al ejecutar una accion; una accion bella, de esas que la caridad prescribe y nuestro corazon aprueba, copiosas lágrimas de un gozo dulcísimo asomaron á mis ojos.

He visto horribles luchas en que el hombre mataba al hombre: y mi corazon, sin embargo de reprobar aquello, aún se endurecia.

Cumplamos nuestra mision sobre la tierra, y la muerte será el principio de la vida y la felicidad, como yo he soñado.

X.

EL PAÑO VERDE.

CUENTO POPULAR.

Un jóven, casado y con hijos marchaba por un camino solitario, en medio de un bosque, que si bien para algunos hubiera parecido de suelo estéril, para él era todo poesia y encanto.

La bóveda azul de la atmósfera presentaba su diafinidad no empañada por la más pequeña nube.

El monótono cantar de la cigarra; el afanoso paso de la hormiga; el vuelo incierto de la pintada mariposa, que libaba los cálices de las flores; el murmullo de las hojas; y de trecho en trecho, divizando á lo léjos la rubicunda espiga de los campos, que doblaba

© Biblioteca Nacional de España

su tallo al peso de los granos, cual si quisiera besar cariñosa á su madre la tierra.... ¡todo, todo respiraba sublimidad y delicias!

Abstraido en sus dulces pensamientos, caminaba con lentitud, cuando elevando sus ojos al cielo, dirigió una plegaria de gracias á nuestro Dios, que haciendo emanar su soplo divino de su omnipotencia, vino á dar intensidad al númen sagrado que animaba el cerebro del jóven.

En efecto; su musa, en medio de mil bellezas le hablaba de esta suerte.

¿No contemplas como nuestro astro del dia hace vibrar el éther, y á su benéfica influencia la naturaleza sonrie mostrando sus encantos? ¿No vés como la acarminada amapola estiende sus anchos pétalos, que respiran lozania y vigor, ostentando orgullosa un colorido inimitable, en medio de la acompasada oscilacion á que los impulsan las caricias de las auroras? ¿No vés su gallardia, y su brillantez? ¿No vés cómo se multiplica y cubre los campos, y aspira á sobresalir entre todas las demás flores, para luego atravesar una existencia efímera, fugaz, y una muerte triste y desconsoladora, pues de ella no queda ni aroma ni colorido?

Pues bien: así son las cosas terrenales: riquezas, orgias, placeres, palacios y carrozas, tienen el colorido de la amapola, pero su existencia es tan fugaz como la de aquella flor: deslumbran á la primera vista, pero no tienen aroma; aspiran á inundar los campos y solo hacen quitar el jugo á otras semillas benéficas.

Los bienes terrenales deslumbran al mortal; pero, ¡ay, de cuántas espinas está sembrado el campo donde crecen! El goce de ellos es constante aspiracion del alma, porque porporcionan descanso y dicha y en sí son buenos; pero en un mundo tan atrazado como este, en que el lado de los hónores y de las riquezas está el vicio y la miseria moral en todo su apogeo, el rico tiene muchas é importantes misiones que cumplir, lo cual es más difícil de practicar que sufrir con resignacion los trabajos de la vida, elevándose uno por sus propios esfuerzos.

Por eso en las posiciones modestas puede residir la virtud con más facilidad; por eso en las luchas con la pobreza es más fácil sostenerse que en la de las riquezas; porque estas tienen más peligros para el alma; peligros que la tienden un lazo para hacerla caer en las redes del orgullo, del desprecio, y del egoismo; que son los caminos contrarios al progreso.

© Biblioteca Nacional de España

Jesus ha dicho que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de los cielos.

Estas reflexiones escuchaba el jóven en su conciencia, cuando se apercibió de que habia pasado por una pequeña aldea, en cuyos afueras se destacaba una ermita, y á la sombra de sus toscos muros estaba descansando un pequeño grupo, que constituia una familia pobre.

Apenas ésta divisó al caminante, se deslizó entre la sombra una figura, que era la de un niño pequeño, descalzo y arapozo, que iba á implorar la caridad. El jóven vió que no tenia en su bolsillo moneda alguna de cobre, y como en su conciencia juzgaba necesario socorrer á los desgraciados, tomó la resolucion de dar una de plata, pero marchó hácia el grupo para entregársela al padre, el cual se puso en pié para recibirle. La madre quiso levantarse, pero no pudo: tenia una criatura en los brazos y quedó de rodillas.

—De dónde sois?—preguntó el jóven.

—De Asturias yo,—dijo el padre,—y mi esposa de la Mancha.

El jóven miró á la mujer; reconoció aquella cara; voló su espíritu al niño, y lo vió cubierto con un *paño verde* que procedia de su casa.... no se engañaba.

Entre tanto la mujer dijo.

—Anoche, señor, hemos dormido en el campo; no cenamos, vamos de viaje, y no tenemos que comer. ¡Denos V. una limosna por Dios!

El jóven reprimió una lágrima y dijo á la mujer.

—Esa *mantilla verde*, que cubre el tierno cuerpo de su niño, se la dió á V. mi esposa cuándo pediais limosna en el pueblo de S.... Tomad para comer ahora y Dios os proteja luego, como de seguro lo hará.

Y dejó deslizar entre las descarnadas manos de la mujer una moneda; á cuyo color los ojos de la desgraciada brillaron de alegria prorumpiendó y besándola:

—¡Que en el cielo vea V. el pago de su caridad!

El viajero se alejó de aquel cuadro para él desgarrador y grande á la vez.

A los cuarenta pasos volvió la vista, y ya el padre volaba á la inmediata aldea, sin duda para comprar pan.

Aquello entristeció al jóven y le hizo llorar.

© Biblioteca Nacional de España

Lloró lágrimss del corazon, el cual le palpitaba de dolor, y se sintió arrebatado de entusiasmo para elevar su espíritu á través del firmamento y dar gracias al Dios de las bondades, que tocaba con su divino dedo las fibras sentimentales del alma llamándole por el camino de la regeneracion.

Así lo hizo: y despues no podia conformarse con los pensamientos pueriles de la vida.

Ahora contempla en el espacio el pájaro de negro plumaje, que con su lento vuelo riza las ondas aéreas; luego desde la cúspide de una montaña, vé estenderse á su vista un panorama encantador donde altas rocas le interceptan el paso, ó ya le ofrecen sombra en sus huecos cavernosos, recordándole la formacion de terrenos cretáceos, para desde allí volar su pensamiento al crecimiento sucesivo de las capas y hacerle sentir la vida del planeta; más tarde vé su líquido y azulado prisma serpenteando en el verde tapiz que cubre el suelo, y allá en su fondo ostentando los anfibios su verde piel, ó bien su superficie volando en grupos desordenados infinidad de dipteros de alas diversamente coloreadas. Mas allá las rocas lamidas en su pié por un ruidoso arroyo que cerca una pradera: la solitaria fábrica, que descuella en el follaje, ó las tétricas ruinas de un castillo feudal con sus románticas almenas que de minaretes del Señor se han convertido en guarida de cuervos y murciélagos....

Pasó el tiempo....

El jóven llegó al fin de su jornada; volvió en sí de su mágico viaje; y lo primero que hizo, bajo la impresion todavia de su dulce éxtasis, fué escribir á su esposa una carta concebida en estos términos:

«Esposa mia: bendigo tus buenos sentimientos, que me han proporcionado la dicha de ver un desgraciado niño con sus carnes cubiertas de un paño verde que tu caritativo corazon dió á su madre, cuando un dia te movieron á compasion sus ayes lastimeros que imploraban limosna á la puerta, y te ofrecian á la vista una criatura recien nacida y desnuda.

»Yo esposa mia, me siento como un enviado de los ángeles para darte las gracias por tu obra. El paño que tú la diste es el único paño que tiene. Ese paño recorrerá el mundo: y así como yo lo he visto á más de diez leguas del punto donde estás, tú lo verás infinitamente más léjos, porque no dudes que en la otra vida, en

© Biblioteca Nacional de España

la vida de las realidades, allí donde todo es verdad y justicia, las buenas obras las verás escritas sobre un paño verde de esperanza y alegria, con caractéres de oro y púrpura, para que sirvan de estímulo á los buenos; y todas las malas, todos los desprecios á los pobres, estarán sobre un paño negro, tétrico y sombrío como el remordimiento, que hiele el corazon de los malos.

»Yo te bendigo, esposa mia, enviándote un abrazo; y para nuestras niñas, para nuestras hijas, despliego los lábios lanzando un beso, que el céfiro sin murmurar se encarga de llevar, cual sutil aroma, para depositarlo en los rosados lábios que se destacan en medio del anacarado cútis de esas criaturas angelicales.

A Dios.»

Escrita esta carta descansó el jóven; y más tarde entró en una catedral donde fué á orar.

Allí, bajo las arcadas marmóreas de una oscura capilla, elevó sus ojos á Dios; cantó un himno de alabanzas en su alma; dirigió su ferviente pensamiento al elevado espíritu de la Madre de Cristo; y despues de llamarla espejo de justicia, rosa mística, torre de marfil, casa de oro, puerto del cielo, estrella de la mañana, salud de los enfermos, y refugio de los pecadores....

Salió del templo con el corazon contrito para ir al campo á respirar el aire oxigenado que dilatára sus pulmones oprimidos por las emociones; y para gozar de la perspectiva de un sol poniente, que hundiéndose en el ocaso entre fantásticas nubes, iba con su muda melodía enviando hasta el cielo un cántico armonioso que los coros de ángeles unian al suyo para cantar al Señor.

Esta es la historia del *Paño Verde*. Su moraleja nos enseña que todo lo que nos rodea es una epopeya para el alma del que obra bien, y la vida un himno perpétuo para el que siente el Poder de la Divinidad, como fuerza suprema del mundo y esencia universal que todo lo llena.

Ello enseña los goces inefables que proporcionan la fé y la práctica de la virtud, aun en medio de lo estéril, en medio de los actos más sencillos de la vida.

Conque así, jóvenes lectores, practicad la virtud y sereis dichosos.

Y hasta otra vez, que os recitaré otro cuento, si este os agrada.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

© Biblioteca Nacional de España

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera que no hayan satisfecho el importe de su suscricion, se servirán hacerlo cuanto antes, y de no verificarlo, nos veremos precisados á suspender el envío de nuestro periódico.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova numero 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.° de Julio de 1877. Núm. XIII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Fisiología Universal. El secreto de Hermes, (continuacion).—Cartas íntimas.—Polémica espiritista.—Una conferencia del señor Manterola sobre el espiritismo; contestacion.—¿Quién tuvo más caridad? (poesía).—Sueltos.—Errata.—Administracion. Correspondencia.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

Mas, se dirá, en su conjunto los textos sagrados son explícitos. Ellos proclaman la eternidad de las penas!—Indudablemente, habrá *siempre* en el universo hombres en un estado inferior que delinquirán, y, consecuentemente, necesarias expiaciones. En este sentido es como las penas son eternas. Pero la teología que, pre-

(1) Véase el núm. IX.

© Biblioteca Nacional de España

firiendo *la letra que mata*, al *espíritu que vivifica*, proclama el dogma de la condenacion del individuo; que pretende que la felicidad eterna del hombre que muere en estado de gracia, y del niño muerto despues de bautizado glorifica la bondad de Dios; que el suplicio eterno y la eterna privacion del hombre que muere en pecado, y del niño muerto sin bautismo glorifican su justicia (y áun aumentan la felicidad de los elegidos!) ¿tiene conciencia de la impiedad de semejante lenguage?—Si no estuviese acostumbrada á pagarse de palabras, reconoceria claramente que semejantes resultados prueban, no las infinitas perfecciones de Dios, sino lo finito de su poder, reducido á transigir, á costa de su justicia y de su bondad, con el poder rival del diablo

---

La teología está siempre con la escolástica, que podria definirse el arte de discurrir en el vacio, y fuera de ella no admite francamente nada. ¡Cuándo, pues, se renunciará á los pequeños medios, á las fórmulas, á las miserables argucias, para contemplar por fin las cosas en su explendente y magnífica realidad!

El espectro del diablo, cuya sombra tan terriblemente ha venido sosteniéndose en la edad media, se disipa al soplo de la razon y de la verdad.

En los libros santos, la expiacion es siempre designada por el *fuego eterno* (la palabra eterno en su propio y absoluto sentido, ¿representa fiel y exactamente el sentido de la palabra hebrea?) (1) La teología ha tomado ese fuego eterno á la letra; tan á la letra, que desde mucho tiempo ha visto un verdadero fuego. Si bajo la presion de ideas ménos groseras, se ha separado algo del rigor de esta creencia, el fuego, un fuego material en el que arderán las almas y los cuerpos resucitados de los condenados, el fondo de su pensamiento es siempre el mismo poco más ó ménos.

(1) No indican los textos *varias* eternidades como indican varios cielos? No dice Moisés en el Exodo: «El Señor reinará en la eternidad *y más allá, regnabit in æternum* ET ULTRA?»

© Biblioteca Nacional de España

La teología no viendo más que el fuego eterno en las Escrituras, y comprendiendo éste no solamente en el sentido absoluto de pena eterna en sí, sino aún en el sentido relativo de un *Infierno*, donde el individuo expia eternamente; esto es, sin fin, se encuentra en gran aprieto. Dícese que Dios, que no puede admitir *en el cielo* más que las almas perfectamente puras, tampoco sin embargo, puede enviar á todos al infierno. De ahí hízose sentir la necesidad de un *Purgatorio*, y, en nombre de la justicia de Dios, han llenado la laguna, sin preguntarse si no era más natural interpretar que inventar. Para nosotros es indudable: si el dogma de la eternidad de las penas, ó más bien la condenacion eterna, ha triunfado dentro del cristianismo, es porque halló su razon de ser en el estado de los espíritus. Mas hoy se vislumbra el dia en que será vencido.

No olvidemos que el lenguaje de las escrituras es constantemente figurado, y que el fuego que quema purifica.

Concebis bien que Dios, el Sér de los séres, infinitamente grande, infinitamente justo, infinitamente bueno, pueda ser mezquino, celoso y cruel hasta la iniquidad?... Mostrarle obrando con más pobreza y pasion que los hombres más imperfectos, ¿no es pronunciar el más injurioso, el más blasfemo agravio á las perfecciones antedichas, que en principio no pueden negársele? No es eso, á despecho de sofismas, faltar en su nombre á la lógica más elemental? El Dios de amor, el Dios que nos ofrece en la Caridad el tipo ideal de la perfeccion humana, *no quiere la muerte del pecador*: no se enoja con los que le hacen á semejanza de ellos; tiene sus caminos para conducirles hasta él.

Si hubiese faltas irremisibles, sería mil veces más digno de Dios destruir la criatura, despues de una espiacion adecuada á su naturaleza esencialmente finita, que entregarla á una eternidad de sufrimientos. Pero Dios no es solamente justo, es bueno y misericordioso. Es un Padre que dispone de medios de accion infinitos en tiempo y espacio. No lo dudamos! la mano que corrige ilustra; y

© Biblioteca Nacional de España

tras la expiacion ó série de expiaciones indispensables, el alma culpable emprende de nuevo su marcha ascendente.

Cuán pobre no es la imaginacion humana cuando pretende formarse idéa de los caminos del cielo! Y, sin embargo, cuando elevamos la vista hácia esos mundos que pueblan la inmensidad, no entrevemos, solo con nuestros esfuerzos, la solucion del gran problema?

Háse discutido tanto y tan lastimosamente sobre el origen del mal, que se ha hecho oscura una cuestion que sériamente ni aún tal es. Preguntaremos una vez más: no es evidente que la existencia del mal es la consecuencia necesaria de la imperfeccion suprema y de la libertad del sér creado?

El mal ha nacido con la creacion, y durará tanto como ella. Es eterno como la creacion, cuya consecuencia es.

Y ahora decid: es preciso echar mano del diablo para esplicar el mal? El diablo (ya que precisa llamarle por su nombre), es, no la persona, sino la personificacion figurada del mal. ¿Habrá de tomarse siempre todo á la letra? El diablo, Satanás, como sér personal, viviendo para sufrir y luchar eternamente contra Dios, turbando la armonía de los mundos y disputando al Creador cada una de sus criaturas, nos parece el más irrecusable testimonio de la flaqueza humana.

«Pero, se objetará, las Escrituras, el Evangelio hablan continuamente del diablo como de un sér personal, príncipe de las tinieblas, que gobierna una multitud de espíritus impuros.» Ah! no distinguis que Dios se dirige á sordos á quienes es preciso hablar fuerte impresionándoles los sentidos! que nunca á estos hombres materializados hubieran inspirado el horror necesario el mal, lo falso, lo deforme y todo el ejército impersonal y abstracto que nos asedia de obsesiones? Las imaginaciones han sido heridas por la *etra*, á hombres menos materiales el *espíritu* basta.

© Biblioteca Nacional de España

Insístese aún.... en buen hora. ¿Existe el diablo? Hé aquí planteada esta tan grotesca como impía cuestion. ¿Han sido creados séres al estado de ángeles, y una parte de ellos se ha sublevado contra Dios y continúa el combate á las órdenes de Satanás, príncipe y principio del mal...? Si así es, la eternidad se halla dividida, bajo el punto de vista de las creaciones, en dos bien inconexas. En la eternidad del pasado que ha precedido á la caida de los ángeles, no existia el mal. Las venturosas creaciones precedentes á esta época decisiva no conocian el mal por que no habia aparecido aún. En la eternidad posterior, al contrario, las creaciones han sido, son y serán siempre infestadas por el hálito de Satanás. ¿Es admisible esto? Se dirá: Pero el diablo ha sido arrojado á la tierra. Solo ella constituye su imperio.» Entonces el diablo es un personaje bien insignificante. Más á que se debe este extraño privilegio de poseerle la tierra exclusivamente?

De ese modo admitiráse que un sér cualquiera haya podido, por su voluntad y en el momento que se le haya antojado, entrar en lucha (!!!) con su Creador, cambiar para siempre las condiciones de la creacion, encadenar á Dios y corromper el universo, á punto que Dios haya debido sufrir esta oposicion temible tratando de potencia á potencia! Admitiráse que Dios, que en el principio crea los mundos exentos de toda mancha, no puede más adelante sustraer sus creaciones á la influencia de Satanás, ó que, pudiéndolo, no lo hace por el vano gusto de mantener una lucha en la cual ni aún la ventaja tiene, y en la que nosotros pobres criaturas, hacemos eternamente el gasto!! En verdad, dudamos que la aberracion del razonamiento pueda llevarse más léjos.

Estas razones conmoverán poco á la teología: porque si admite la verdad científica de la pluralidad de los mundos y la certidumbre moral de que están habitados, no lo hace sino con la condicion de no preocuparse de ello en modo alguno, y razonar siempre como si nada hubiera. Cuanto más discurramos con más evidencia hemos de ver que el catolicismo no se ha apartado nunca de la creencia de que la *tierra es única*.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando el edificio del error amenaza escalar el cielo, la verdad no tiene más que levantar su voz, más potente que las trompetas de Jericó, para que todo aquello se desplome.

Es, pues, llegado el tiempo de que la verdad deba despojarse de cuanto la oscurece. A poco que se haga la ficcion, la poesía, las ilusorias demostraciones desaparecerán á los resplandores de la realidad. La obra ha principiado. Los acontecimientos la precipitan. Es evidente para todo pensador, que la inmovilidad católica ha llegado á su término, y que los progresos de las ciencias reclaman, de toda necesidad, en nombre de la lógica y del buen sentido, modificaciones en la enseñanza dogmática. Digámoslo desde ahora! No es para satisfacer ningun comercio con Satanás, no tampoco para *rescatar* el mundo de que se habia posesionado el diablo (salvo cierta especie de pacto reservado), como Dios ha enviado su Verbo á la Tierra; es para facilitar á los hombres el camino del cielo, ofreciéndoles el ejemplo de toda virtud y de todas las abnegaciones! El misterio de la Redencion ¿es ménos admirable por no ser sino el misterio del amor infinito de Dios para sus criaturas?

No participamos ya de la creencia que del universo imperó en la edad media, ni de la del Dios que se armonizaba con creacion tan mezquina. Nuestro Dios es más grande, y los cielos enarran con más alteza y más manifiestamente su infinita gloria. Ménos mal al menos, comprendemos lo sublime del lenguaje. Empero á medida que la idéa de Dios es más elevada, el ideal humano debe cambiarse. En la edad media los espíritus podian quedar persuadidos de ver la tierra como *centro* del mundo. Pero apenas se penetran (los más elevados) de la miserable exigüedad de ese centro, menosprecian, con profundo disgusto las cosas creadas, y meditan como el colmo de la Santidad la absorcion en Dios *por la omision de las criaturas*. Comprendemos ahora que si la contemplacion permite entrever á Dios, la creacion es la escala que á él conduce! Sepamos que la actividad humana es el más seguro homenage á su infinita actividad!—*No se nace ángel, se llega á serlo.*

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España

CARTAS ÍNTIMAS.

Querido Plácido: mucho me alegra que al fin y al cabo comprendas que el Espiritismo es la verdad, ó al ménos lo más aproximado á ella; lo que mejor manifiesta la grandeza y la justicia de Dios: pero al mismo tiempo siento vivamente que en tu entusiasmo quieras contribuir con tus escritos al sostenimiento de la prensa espirita, y que te empeñes en escribir, censurando otras doctrinas; que es el trabajo más difícil que puede emprender el hombre.

Tu propósito me hace recordar una cuarteta de Rafael Tejada definiendo al censor, que dice así:

Hay muchos que en mala prosa
Critican con tono grave:
Criticar.... cualquiera sabe,
Escribir...., ya es otra cosa.

Esto te lo puedes tú apropiar.

Recuerdo que otras veces, cuando he contrariado tu deseo, me has dicho con desenfado:

—Pues yo conozco á muchos que escriben en los periódicos, que no han estudiado ni una sola línea.

—No te lo niego, que así sucede; pero así anda ello: y sin escrúpulos de conciencia podrian dejar de escribir la mitad de los escritores, y la otra mitad, dividirla en cuatro partes y suprimir tres.

Cuando leas estas líneas, estoy segura que dirás, «empezando la supresion de los escritores, por la que me aconseja» á lo cual te contesto, pues me parece escucharte, que hay escritores de escritores, de los cuales te haré, aunque á la lijera, una clasificacion.

I.

Hay hombres con una erudicion profunda, con una riqueza de estudios verdaderamente admirable, con un caudal de conocimientos en todas las materias del saber humano, que les dan una superioridad tan lejítima sobre el vulgo, que son dignos de consideracion, de respeto, de amor, y de noble envidia; y ante esos hombres que han encanecido prematuramente, agostando su vida en las bibliotecas y en los laboratorios, debemos todos inclinar la cabeza y leer con avidéz cuanto brota de su pluma, por que ellos son

© Biblioteca Nacional de España

los conquistadores de la ciencia, y debemos abrirles paso con veneracion diciendo con religiosa ternura:

¡Gloria! ¡gloria á los sábios!

II.

Hay otros hombres de gran inspiracion, espíritus superiores, que con una mirada quieren abarcar el infinito; imaginaciones de fuego, cabezas calenturientas volcánicas que no se pueden sujetar ni á las reglas ni á las leyes.

Emiten sus ideas unas veces con precision, otras confusamente, con descuido en la forma, pero en medio de aquel estravio, de aquel desórden de ideas, se vé:

¡La exuberancia de la vida!

¡La sublimidad del pensamiento!

¡La concepcion atrevida de la mente soñadora!

¡La gigantesca aspiracion del alma!

¡El deseo realizando el imposible!

¡La voluntad convertida en potencia!

¡La divina locura del génio! y ante tanta maravillosidad, debemos olvidar la crítica severa.

Debemos contagiarnos con aquella fiebre del progreso y esclamar con acento conmovido:

¡Benditos sean los *locos visionarios!*

Loor eterno á los libres pensadores, porque son los mineros de la civilizacion del porvenir.

III.

Hay otros séres que quieren sér sábios, sin tomarse el trabajo de estudiar, que pretenden ser génios, no siendo realmente más que imaginaciones simplemente curiosas que de todo quieren enterarse y entregan á la prensa sus escritos sin inspiracion, y sin erudicion; esto es, sin fondo y sin forma; lo que dá lugar á polémicas de mal género: porque al atacar una escuela descienden casi siempre al resvaladizo terreno de las personalidades que suscitan enemistades, y hasta ódios inveterados, y promueven cuestiones individuales que rebajan el valor intelectual de los escritores.

¿Repor an algun beneficio semejantes rencillas?

No, ninguno, absolutamente ninguno, y cada cual sigue creyendo lo que creia y con más fuerza si cabe que antes, porque am-

© Biblioteca Nacional de España

bas partes han escuchado insultos más ó ménos directos; y sabido es que el insulto no convence, únicamente exaspera.

Ante estos ignorantes con pretensiones de sábios debemos decir como Cristo:

Perdónalos, señor, que no saben lo que se hacen.

IV.

Hay otras criaturas que piensan y sienten, un poco más que la generalidad, que les falta mucho para ser génios, pero que están muy léjos de ser idiotas.

Que al mirar observan, y al observar se impresionan.

Que leen con afan de aprender, y no suelen olvidar del todo lo que leen.

Detestan la ignorancia, pero les intimida y les asombra la ciencia.

Admiran á los grandes hombres, y hasta los envidian; pero reconocen su inferioridad intelectual, y les dejan á los sábios el paso libre, sin atreverse nunca á dirigirles la pregunta más leve, sin meterse jamás en *honduras*, como se dice vulgarmente.

Estos insignificantes, y humildes pensadores, si se atreven á traducir su pensamiento en palabras, y en incorrecta forma, pero sin pretension alguna, los dan á la prensa, emiten sus ideas como las flores del campo su débil perfume.

Dan su contigente á la vida, porque todo lo dá en la naturaleza; mas estos escritores de sencilla espontaneidad, nunca son agresivos: hablan porque todo habla en la creacion, y si no sirven para engrandecer el bello ideal que sustentan, al ménos no lo empequeñecen ni lo ridiculizan jamás; pasarán desapercibidos, pero ninguna mirada rencorosa ó burlona se fijará sobre ellos.

Sus nombres no serán conocidos en el mundo literario, pero en cambio, como todo tiene su compensacion, lo que no alcanzan en el terreno científico, suelen obtenerlo en la esfera del sentimiento más olvidado, en las humildes aldeas, donde nunca *falta alguno que entienda de letra*, y este se convierta en lector de sus amigos, siquiera por oir que le dicen que *lee con mucho sentido*, escogiendo por ejemplo algunos periódicos donde uno de esos escritores oscurecidos estampa sus pensamientos con sencillez y claridad.

Aquel lenguaje fácil, encuentra á veces eco en aquellos corazones, y siempre que llega el cartero con los *papeles públicos* ó sean

© Biblioteca Nacional de España

los órganos de la prensa, esclaman más de cuatro con alegre impaciencia:

—¿A ver si viene algo de fulano? que nos gusta mucho; porque se esplica tan bien! ¡habla tan claro que todo se le entiende!

Y comienza la lectura.

Y se escucha con atento silencio.

Y al terminarse, si una mano callosa pretende enjugar una lágrima, aquella muestra de simpatia y de afinidad completa en los sentimientos del que escribe, y del que escucha, vale más, mucho más, que todos los diplomas de las academias.

Los escritores que hacen latir el corazon, y emocionan dulcemente el ánimo, no son temibles para ninguna escuela: se les puede dejar que sigan su tarea.

¡Son humildes plantas trepadoras! dejadlas subir, porque buscan un rayo de luz!

A esta cuarta clase de escritores pertenezco yo, musgo que tapiza el suelo, para que sobre él, destaquen mejor las flores de la inteligencia de otros espíritus más adelantados.

Tú desgraciadamente serás de la tercera clase, si te obtinas en escribir, porque tú crees que sabes algo, y te parece que tienes derecho para interpelar á los que no piensan como tú y estás en un error, Plácido: créeme, deja á otros hombres verdaderamente entendidos que discutan científicamente: que al Espiritismo, (gracias á Dios,) no le faltan profundos y eruditos pensadores que sabrán cumplir su obligacion, cuando sea menester.

Reflexiona, amigo mio, reflexiona.

Lee con detenimiento las polémicas suscitadas sin premeditacion, y dime, ¿qué encuentras en ellas?....

Palabras chocarreras, agresivas y punzantes, que sacan á relucir los unos los defectos de los otros.

¡Buen modo á fé mia de conquistarse el mútuo aprecio!

No creas nunca que se engrandece una escuela poniendo en berlina á las demás religiones.

Los hechos han de hablar, no las palabras epigramáticas.

No sigas la senda que sigue la generalidad, no seas espiritista de bombo y platillos, peleando y discutiendo con todo el mundo, ni te empeñes en formar un centro, que tú no has nacido para ser director de una agrupacion espirita.

Tú me dirás á esto.—¡Bah! ¡bah! Como si el dirigir un círculo

© Biblioteca Nacional de España

fuera una cosa que se necesitara ser más sábio que Salomon; tantos hombres vulgares veo yo que dirigen centros y siguen adelante.

Es verdad, Plácido, te digo yo; pero ¿cómo siguen? ¿crees tú que el espiritismo se reduce á evocar los espíritus, hablar con ellos, á retar á los adeptos de las religiones positivas, y dirigirles cargos que entran en el terreno privado, quitando su fuerza á la discusion, ora creerse que todos pueden ser médiums curanderos, por *obra* y *gracia* de su voluntad, siguiendo su mismo método de vida, murmurando, maldiciendo, desesperándose y soñando con grandezas, sin acordarse de tanto pobre como hay en el mundo, amen de otros que cometen mil barbaridades, observando un formalismo ridículo, absteniéndose de ciertos alimentos y otras necedades y sandeces que omito porque seria cuestion de nunca acabar?

Nó, Plácido, nó; ese no es el espiritismo.

El espiritismo es sencillamente la práctica del Evangelio, ni más, ni menos; y los centros espiritistas no deben ser lo que generalmente son.

El director de un centro debe ser un hombre que siquiera sea medianamente instruido, ó en su defecto que tenga un claro entendimiento, que no esté fanatizado, ni poco, ni mucho; que sea racionalista por escelencia, y que sepa mirar y estudiar las tendencias de los otros; que posea, en fin, esa doble vista para distinguir el oro del oropel, lo cierto de lo dudoso; y me fijo mucho en esta particularidad, porque he visitado varios centros y he visto la notable diferencia que hay entre saber escoger ó aceptar todo cuanto llega.

He visto deshacerse muy buenas agrupaciones con la llegada de un hombre, cuyo saber era indisputable, pero tambien era notorio su malicioso dualismo; cómico científico, tomaba cuantos disfraces queria, y se reia de todos los que creian en él.

Y he visto tambien llegar bandadas de curiosos á un centro, y conociendo el director que solo venian á reirse, dispuso que se celebrara una sesion de lectura espirita, sin permitir que los médiums invocáran á ningun espíritu.

Con esta prudente determinacion se fueron los curiosos sin haberse podido reir de los médiums, (que son el quid de la dificultad,) y cuando nos quedamos en familia nos dijo un espíritu, que en su vida habia obrado el director con más acierto que sus-

© Biblioteca Nacional de España

pendiendo una parte de la sesion; porque los espíritus para comunicarse necesitan una gran unidad de pensamiento, y faltando esta, es cuando acontecen los atropellos de los médiums.

Y si el presidente no hubiera sabido mirar, y no hubiese comprendido en algo la misteriosa ley de los flúidos ¿qué hubiera sucedido?

Lo que sucede generalmente, que cuando un médium tiene deseos de lucirse, y el director tiene *orgullo* en presentar su *obra*, ó es un médium farsante que dispone de sí mismo y nó de los espíritus, ó se suele llevar un solemnísimo chasco, porque muchas veces el espíritu no está conforme con el deseo del médium y no se presta á la exhibicion, quedando aquel burlado, y los frívolos oyentes tambien, y salen estos últimos diciendo que todo es mentira.

La comunicacion ultra terrena es mucho más respetable de lo que parece, y no se la debe conceptuar como un espectáculo.

Los profanos á la doctrina Kardeista, están en su derecho de reirse de lo que no entienden; pero los espiritistas no debemos en manera alguna esponer la comunicacion á la crítica grosera de los ignorantes, que nunca se quieren convencer.

En los centros no debe haber curiosidad á ver si se presenta menganito ó fulanito, nó; únicamente se debe desear la asistencia de los buenos espíritus que nos instruyan, y nos consuelen en nuestras penas.

Los centros espiritistas son, despues del templo universal, nuestras capillas de meditacion; por esto debe reinar en ellos dulce recogimiento.

Debemos alegrarnos de reunirnos, de conversar amigablemente, de darle á nuestro espíritu ese rato de espansion con sus amigos invisibles, escuchando sus consejos, y entreviendo por algunos instantes algo de la eternidad.

Centros de esta especie yo quisiera que hubiera muchos, pero no reuniendo buenas condiciones, buscando únicamente fenómenos y deseando la comunicacion de todos los santos del calendario; de esa manera no quiero los centros espiritistas, porque no sirven más que de escollo en el camino del espiritismo, y no quisiera que tú, que te has hecho espiritista por mis consejos y por las obras que te he dado á leer, fueras tambien á poner una piedra de toque donde otros tropezáran.

© Biblioteca Nacional de España

Nó, Plácido, nó; deja pasar el tiempo; instrúyete cuanto puedas, mejora tu condicion moral cuanto te sea posible; no te fanatices, sobre todo, porque el espiritismo no nos impone otro sacrificio que ser buenos, cariñosos, indulgentes, benévolos, compasivos; ese es el espiritismo, la moral en accion.

No es otra cosa, y deja para más adelante la creacion de un centro y la polémica ruidosa, que ahora harias lo que hacen otros muchos, empezar una torre por la veleta.

Nó, amigo mio, nó; para todo tendrás tiempo si quieres esperar estudiando y aprendiendo.

Trabaja en reformarte, que si no puedes dominar tus defectos, no tienes derecho para reprender á los demás.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

Á D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Estimado amigo: Con pena tomo la pluma para escribirte, pues el placer que he recibido por saber, despues de catorce años, de un antiguo camarada de estudios, se ha trocado en pena cuando me han dicho que perteneces á la secta diabólica llamada espiritismo, que recluta su gente entre los bobos. Pero esto no puedo creerlo en sério, y casi estoy tentado de escribirte entre burla y piedad.

Me parece imposible que pertenezcas á la familia de los brujos; pero cuando me lo dicen, será verdad.

Vamos: ¿Qué noticias tienes del otro mundo? ¿No te ha dicho algo bueno el alma de tu tatarabuelo?

¿Podrás darme una tarjeta de recomendacion para el barquero Aqueronte?.....

Perdona la broma, pero creo que la mereces. Hablemos sériamente.

No puedo comprender qué es lo que buscas en el Espiritismo.

Si buscas apariciones y milagros; ¿cómo no te bastan los de nuestra santa religion católica?

© Biblioteca Nacional de España

¿No recuerdas cómo S. Raimundo atravesó el mar sobre su capa; cómo la burra de Balaam habló, y cómo la Vírgen se ha presentado miles de veces en los montes, á los pastores, para designar los lugares que habian de convertirse en santuarios?

Si buscas progresos, ¿qué más progresos quieres que los de la fé católica, estendida en todas las partes del mundo por sus ilustres sacerdotes, los más adelantados en la ciencia moderna? ¡Oh, qué ceguedad la del siglo al buscar la ciencia fuera del seno de los santos Padres y la santa Iglesia, depositaria única de la verdad!

¡Cuán fácil seria confundir la luz con las tinieblas sin la paternal solicitud de la Congregacion del Indice, que condena en el *Syllabus* esos partes del infierno, que pretenden revestirse de claridad en las obras modernas para mejor cegar á los incautos!

Si buscas fraternidad, abnegacion y desinterés, ¿puede haber desinterés mayor que el de la Iglesia al dar los bienes espirituales; abnegacion por los adelantos y la salud de la grey, como la de los concilios y la de nuestro pontífice prisionero, y fraternidad como la de los escritores ilustres que defienden en la prensa el amor cristiano, devolviendo bien por mal y derramando la luz en las tinieblas del siglo?

Si buscas en el espiritismo amigos espirituales que velen por tí y te ayuden en las aflicciones de la vida, ¿cómo te olvidas de que nuestra Iglesia tiene abogados innumerables para toda necesidad: santa Polonia para los dolores de muelas: san Anton de las caballerías: santa Gertrudis de los ratones: san Ramon de los partos: y la Vírgen de multitud de cosas?

Si buscas el librarte de las penas del infierno y del purgatorio, ¿no sabes que puedes alcanzar esta gracia ejerciendo la piedad y dejando parte de tu fortuna para misas de recomendacion de tu alma, bien por una bula especial, adquiriendo indulgencias, ó de otro modo cualquiera de los que la iglesia tiene en su poder?

Si buscas celebridad en tu nombre, ¿cómo no sigues el camino de ella, ora afiliándote en el ejército libertador de la Iglesia como yo hice, y peleando por la religion, ora escribiendo sobre la vida de los Santos, sobre la eficacia de las reliquias, ó sobre los milagros?

¿Por qué buscas fuera de la religion de tus padres lo que tienes en ella de sobra?

© Biblioteca Nacional de España

¿Te falta acaso en ella el culto externo, con sus cantos poéticos, maitines, vísperas, entierros, y procesiones; te faltan los Tedeums para celebrar todo acto solemne como natalicios de princesas, ó entradas de los obispos en las villas? ¿Te faltan novenas? ¿Te faltan motivos de ejercer la caridad, dando dinero á las cajas de S. Pedro, dándoselo á los pobres, ó pidiéndoselo á los ricos para el esplendor de la Iglesia y sus ministros?

¿Dónde has visto cosa más magnífica que la caridad, cuando piden en las iglesias las altas damas sonando en las bandejas de plata para que resplandezcan á la par su hermosura y su piedad?

Buscas cilicios á tu cuerpo, ayunos y austeridades? Pues no te olvides de cumplir en Cuaresma con los preceptos de no comer carne sin bula, de no mezclarla con pescados, etc.

¿Qué buscas en el espiritismo?

Ni tú mismo lo sabes.

Porque bien debieras comprender que no son estos los tiempos de hablarnos de brujas y otros escesos; y aunque el Demonio tenga el poder de vestirse de ángel de luz, como dice el apóstol, para seduciros con milagros falsos, la crítica severa de los hombres formales juzgará siempre que esos milagros son en su mayoría una sarta de mentiras ó ilusiones.

Conque vuelve á tu antigua religion amigo Navarro; reconciliate en el confesonario, que es el tribunal de la verdad, arrepintiéndote de tus errores; y sino me prometes la enmienda te brindo con una discusion en la prensa á fin de refutar tus creencias, y dar la luz á tu espíritu ciego.

Entretanto, pido á Dios que libre tu alma de las llamas del infierno, á que irremisiblemente irá por toda la eternidad, si persistes en tus errores espiritistas.

Pero nó: yo espero que te librarás del influjo del demonio que acecha ocasion para torcer tu alma del camino de la verdad y perderla en el laberinto del error; y al efecto te remito por el correo un escapulario de la Vírgen, bendecido por el ex-castrense de mi antiguo regimiento, y un rosario penitencial.

A Dios, que Él te libre de ser sepultado en las entrañas del Infierno por creer en las brujerías del espiritismo.

Tu antiguo amigo y condiscípulo.

ZÓILO MANZANO.

© Biblioteca Nacional de España

Á D. ZÓILO MANZANO.

Mi buen amigo: desde que recibí el escapulario y el terrible rosario de dos varas que me remitiste, como armas preservativas contra la influencia del Demonio, ando leyendo y releyendo tu carta para cumplir el deber de contestarla. Pero no extrañes mi tardanza, porque el dicho documento ha sido para mí una série de trabucazos á quemaropa que me han dejado sin sentido y sin ideas. Pero ya repuesto del susto que pudo producirme la idéa de ser tragado al infierno en cuerpo y alma, ó llevado con vertiginoso vuelo por los espacios de Pluton sobre las alas del murciélago de Satanás, siendo desgarrado á la vez por sus uñas y azotado por su rabo; tomo aliento para contestarte, y para preguntarme de veras, si la carta que me has escrito es un sueño ó una realidad.

Pero no me cabe duda: es una carta real, verdadero tesoro de síntesis religiosa.

En parte has adivinado lo que busco en el espiritismo.

Busco sus hechos y la ley que los produce: busco progresos, fraternidad, abnegacion, desinterés, y amigos espirituales.

Pero Dios me libre de buscar abogados para todas mis cosas, encomendando á ellos el cuidado de hacer por mí lo que me corresponde, que es trabajar y pedir por mi salvacion, porque esta sería la ley de la holganza.

Ya tienes aquí, amigo Zoilo, una diferencia nuestra en la interpretacion del papel que incumbe á los abogados celestes. Mientras tú crees que Sta. Gertrudis tiene cierto poder y gobierno sobre las catervas de ratones qne asaltan los armarios, y mientras pides á S. Ramon Nonnato que libre á tu esposa de un mal parto, llevándole al efecto una vela rizada y un camisolin planchado y encañonado, yo les pido luz para decir de su parte que no hay remedio más eficaz contra los ratones que un buen gato que los persiga, ni hay camisolin mejor para enderezar un parto torcido que la mano hábil del comadron inspirado en la ciencia y en la dulzura de su carácter y tratamiento con la enferma.

Dirás que esto pica de incredulidad.

No soy incrédulo; si bien Sta. Polonia me ha dado motivo para ello, pues en una ocasion que me dolian las muelas la rezé para aliviarme, pero me apretó entonces el dolor en tales términos que crei rabiar de desesperacion. Desde entonces no he vuelto á acordarme de la santa y parece que no me duelen tanto.

© Biblioteca Nacional de España

Pero te repito que no soy incrédulo, sino por el contrario, creo que no hay mejor remedio contra los males que aquel con que cada cual se juzga aliviado.

Así pues, si crees que rezando á San Isidro no se comen los gorriones tu trigo, te aconsejo que te rias de todos y reces á priesa.

Tambien busco en el espiritismo librarme del infierno y del purgatorio, pero esto ha sido en mí una puerilidad cuando los más sábios varones de la Iglesia me afirman como tú, que puedo ganar el cielo con la mayor sencillez del mundo, mediante el ejercicio recomendado *ad hoc*. Yo entendí mal esta cucaña. Ya veo ahora que es una verdadera ganga que no hemos de echar en saco rato: pero una vez que este camino lo tengo siempre á mi disposicion, no me daré gran priesa para desviarme dé los estudios libres; ni creo que á la Iglesia debe importarla un pito que sus hijos cumplan ó nó sus mandatos; pues una vez aprendida la treta de la salvacion, mediante las misas, bulas, responsos y demás accesorios, y esto es lo importante, y lo demás debe importarnos poco, es fácil hacer las conductas de todos acomodaticias para lograr por uno ú otro medio la fortuna suficiente para redimirnos. Yo crei que esto era una impostura que los enemigos de la iglesia inventaban para murmurar de ello, afirmando que la *Avaricia* habia entrado en la sacristía y no habia vuelto á salir; crei tambien que era falso todo eso que cuentan las historias de La Tassa de la Cancillería, lo cual tomé como chismes de viejas; pero ya voy viendo que hay algo de cierto en los cuentos populares.

En el punto de la salvacion, amigo Zóilo, creo que no podremos entendernos, á causa de que en el espiritismo se hila más delgado; y así te ruego que si no quieres que malgastemos el tiempo, elimines en tus discusiones ese punto. Por otra parte, considero una verdadera heregía tratar la cuestion como el ajuste de una arroba de patatas en el mercado. Hay cosas que merecen más respeto.

Hablemos cuanto quieras de Cuaresma y áun del Demonio; porque al fin estas cosas no son dogmas de fé que no admitan las galas de tu literatura tremenda; y aunque digamos sobre estos puntos alguna barbaridad teológica, bien podrá sernos perdonada como chicos que tratamos estas cosas por mera aficion y en el seno de la confianza que es donde suelen decirse las cosas buenas.

© Biblioteca Nacional de España

Los demás puntos de tu carta no merecen contestacion. Estoy conforme contigo en los beneficios que reporta *El Syllabus;* me gustan las bulas como invencion vuestra para sacar dinero, cuyo método indirecto recomiendo al Ministro de Hacienda; me gustan los cánticos oidos desde léjos; y me gusta más todavia la caja de San Pedro; ya que con este sistema se sigue la imitacion de las clases sociales en formar Cajas de Ahorros para la vejez, para socorros mútuos, etc.

En lo único en que debo hacerte una observacion es en el método de hacerse uno célebre. El que me recomiendas es ineficaz para mi. ¿Tú crees que todos manejamos de igual modo el rosario que la carabina Remington?

¿Crees que no es necesario ser una especialidad en alternar de la novena á la trinchera, y de la misa al somaten? No seas atroz, Zóilo, y comprende que se necesita tener el génio de un Bruto y algo más para armonizar las homilias y villancicos con los trabucazos.

Acepto tus promesas de rebatir mis ideas. Aguardo impaciente tus cartas; y entretanto yo ruego contigo que Dios nos dé dinero para pagar monedas al Barquero Aqueronte, y que nuestras almas pasen la laguna Estigia, sin que la barca zozobre en ese lago místico sin fondo.

Te doy las gracias por el escapulario y el rosario que parece la cadena de una áncora pesada, y te ruego que interpretes mi carta en sentido jocoso ó sério, segun te acomode, pues ambas cosas mereces, y á mí me gusta siempre decir la verdad aun en broma. Tuyo,

Manuel Navarro Murillo.

A D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Estimado Manolo: te aprecio aunque nos separa un abismo. Entro en materia, para impugnar el espiritismo y sus irreverentes evocaciones á los santos y grandes de la humanidad.

¿Te parece á ti que Solon, Pitágoras, Galileo, Sto. Tomás, san Pablo.... están á disposicion del primero que los llame para satisfacer una curiosidad cualquiera? ¿Eres tan orgulloso que pretendes tener á tus órdenes la córte celestial?

Esto es un verdadero sacrilegio, un juego con las cosas divinas.

© Biblioteca Nacional de España

una temeridad satánica, parto solo del infierno del Príncipe de las tinieblas que os inspira. ¡Estais condenados!

Veamos que contestas á esto á tu amigo

ZÓILO.

A D. ZÓILO MANZANO.

Estimado amigo: tus argumentos parecen calcados de los ya viejos que nos hacen los romanistas, riéndose de si nosotros tenemos la gracia de no dejar un punto de reposo á los espíritus trayéndolos y llevándolos á nuestro antojo por los rincones de la bóveda celeste.

Mucho tendriamos que hablar sobre el asunto; pero me concretaré á decirte, que ni los traemos ni los llevamos, sino que ellos son los que vienen y los que van, y los que dan señales de su existencia. Más bien estamos nosotros bajo su influencia que ellos bajo la nuestra. Mas apesar de esto no encuentro sacrílego, sino caritativo y santo, que un espíritu acuda á proteger al que le implora de corazon; así como hallo muy lógico que se haga el sordo á los deseos de los curiosos, de los frívolos, de los incrédulos, y de los fanáticos y exclusivistas que creen que solo hay providencia para ellos.

No, no pretendo tener á mis órdenes la córte celestial; pero sí merecer un consejo de las almas elevadas; y por esto no me considero lleno de orgullo y vanidad, ni ser temerario.

El orgullo, la temeridad, el sacrilegio, la irreverencia para con las cosas celestiales, no están en la oracion elevada, ni en el recuerdo respetuoso, ni en la súplica de lo racional y conveniente, sino en el abuso de estas súplicas, mezclando en ellas los bienes espirituales con los materiales, lo sublime con lo grotesco.

Esto no nos alcanza á nosotros sino á vosotros; á los que no dejais vivir en paz á las ánimas del purgatorio, empeñándoos en sacarlas aunque sufran la horrible decepcion de escuchar los sufragios desde la condenacion de los infiernos, por no consultarlos antes de si es ó no posible su redencion segun vuestras teorías, y de si debeis pedir á no un imposible. Pero aparte del trajin incesante del purgatorio con que revolveis el universo; ¿hay mayor abuso que el vuestro con los santos guardianes, patronos, patriar-

© Biblioteca Nacional de España

cas, etc., de los cuales, como tu has dicho, teneis uno para cada cosa?

¿Crees tú que si se pone malo un cordero lo ha de mejorar un responso dirigido á S. Juan, abogado del inocente animal?

¿Cres tú, que los músicos tocarán mejor y soplarán más rezando á Sta. Cecilia su patrona? ¿que los panaderos harán mejores tortas bajo la inflencia de Sta. Clara? Todo es discutible; sé que argüirás en favor de esta última santa los buenos rosquillos de las monjas; y no seré yo quien te lo niegue; pero lo que yo quiero discutir no son las escepciones, sino las reglas; y me parece que haceis un abuso grandísimo de llamar á los santos para que os hagan lo que vosotros debeis hacer progresando con los propios esfuerzos. Si el rabadan deja los corderos enfermos encomendados á S. Juan; si abandonamos los atacados del cólera ó la fiebre amarilla para que los cuiden S. Roque ó S. Caralampio; si las gargantas con enginas quedan para S. Blas; y las oftalmias de los ojos para Sta. Lucia; y los pechos malos para que los cure Sta. Agueda ¿qué seria entonces de las profesiones ni de las ciencia, ni para qué los queriamos? Además, cada uno teneis un santo al que llevais como un dominguillo de Zeca en Meca, en procesiones y otros escesos. Los labradores tienen á S. Isidro; y el dia del santo en Madrid beben á su salud multitud de pellejos de vino que os producen indisgestiones, mareos, y concluyen á menudo por que se dén navajazos los hermanos de la cofradia.

Los nobles invocan á Santiago á caballo y con polainas para que acuda con espada desenvainada á defender á los hijos que pelean cual sarracenos.

Los sastres se encomiendan en sus puntadas á San Antonio; los zapateros á San Crispin y San Crispiniano; y todos en fin os acordais de Santa Bárbara solo cuando truena, como dice un refran; lo cual prueba vuestras relaciones egoistas é irreverentes con los santos. ¿Y qué diré de vuestras costumbres populares, respecto á relaciones con la córte celestial? Recuerda aquel cantar que dice:

Bárbaros aragoneses;
Que habeis querido casar
El Santo Cristo del Aseo
Con la Vírgen del Pilar.

Esto, amigo Zóilo, es sacrilego, satánico, infernal. Sois el

© Biblioteca Nacional de España

mismo demonio; sois la bestia del Apocalipsis. Pero te aprecio aunque nos separa un abismo y por eso te envio un abrazo fraternal.

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

Á D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Amigo Murillo: dice el pueblo con razon que el que reprenda no debe tener vicios, y en ese concepto, creo que tienes razon al hacerme cargo de nuestra familiaridad con los santos, la cual me impide impugnar ciertos abusos si los teneis en las relaciones con los espíritus. No habia yo previsto que es más fácil ver la mota en el ojo ageno que la viga en el propio. Fuí á por lana y salí trastrasquilado.

Pero vamos á otro punto.

¿Negais los milagros? ¡Qué heregía!

¡Cómo puede dudar ningun cristiano lo que dicen los libros santos.

No tienen explicacion, sino como milagros asombrosos la multitud de hechos de los santos.

S. Gonzalo de Amarante construye un puente sobre el rio Tamaga y para mantener los obreros, las piedras manaban vino y los peces le venian á la mano.

S. Álvaro de Córdoba conduce á cuestas un mendigo enfermo y durante el tránsito se convierte en crucifijo.

San Pedro Gonzalez Telmo entra en una hoguera y no se quema; y los prodigios del sepulcro de Santa Inés de Monte Policiano son tales que en él llueve un maná como nieve al visitarlo Santa Catalina de Sena. (1)

¿Quieres más milagros de que el fuego no queme, ó de que las piedras hagan competencia á las cepas para producir el vino?

Aguardo tu repuesta.

Vámos con el demonio.

Decir que el demonio no existe cuando existe el mal, es lo mismo que decir que hay efecto sin causa. Yo supongo que no atribuirás tú el origen del mal á Dios, Supremo bien, por que esto sería un sacrilegio horrible.

(1) *Compendio de las vidas de los santos canonizados y beatificados del sagrado órden de predicadores.*

© Biblioteca Nacional de España

¿Podrá tener redencion el mal ó trocarse en bien? Imposible. El error no puede ser verdad. Luego el mal es la condenacion eterna; y para ello solo existe el eterno infierno dónde moran los réprobos.

Además la eternidad de las penas está definida por la Iglesia que es infalible y nunca yerra. Te desafio á que me muestres sus errores. El que no cree lo que ordena está excomulgado y no puede salvarse.

¡Desgraciado de tí si no te acoges á su paternal perdon!

Además te advierto que yo no puedo discutir estas cosas dogmáticas, sin pecar; pues esto está reservado á los Doctores en los santos concilios. Así pues, me arrepiento si he pecado y no quiero incurrir de nuevo, ni caer en las censuras de la iglesia leyendo tus cartas.

La razon es incapaz de comprender los misterios de la fé católica, y por lo tanto veo con dolor que he obrado mal y de ligero al proponerte una discusion que no puedo ni debo sostener, porque la iglesia nos manda que no discurramos sobre estas cosas y que solo nos toca callar y obedecer sus mandatos.

Desde este momento queda cortada toda discusion; pero no obstante oiré por deber de amistad tu contestacion á esta carta última. Tuyo,

ZÓILO.

(Se continuará.)

UNA CONFERENCIA

del señor Manterola sobre el Espiritismo.

CONTESTACION.

I.

Los habituales lectores de *El Globo* conocen el reto que nos vimos obligados á dirigir al ilustrado canónigo doctoral de Vitoria, el ex-diputado á Córtes D. Vicente de Manterola, á consecuencias de uno de sus sermones del *Mes de María*, ó más bien, conferencias del corte de las que el P. Félix, el P. Lacordaire y otras eminencias del clero francés han dado en algunos templos de París.

© Biblioteca Nacional de España

Exámen y crítica del Espirstismo era el tema del orador sagrado; cuestion expuesta y en parte desarrollada con criterio científico desde el púlpito de la iglesia de San Antonio del Prado; pero resuelta, cual no podia menos, con sentido teológico.

Que el asunto es sério, muy sério, como decia el Sr. Manterola al principiar su peroracion, lo sabemos mejor nosotros: quince años de estudios sobre aquel, seis años de propaganda constante por medio del periódico y del libro, y nuestras relaciones con los principales centros espiritistas del mundo, nos permiten conocer y apreciar más á fondo toda la trascendencia de una doctrina, que ya se habria sepultado, como tantas otras, en la gran fosa del olvido, si no encerrase seriedad, si no envolviese una verdad, si no llevase, en fin, el sello de una idéa regeneradora.

El primero de esos tres caractéres lo ha afirmado el docto predicador; ha admitido el segundo, en cuanto á su dialéctica convenia; y negando rotundamente el último, háse puesto en flagrante contradiccion con sus premisas; pero así era preciso, dentro de su argumentacion teológica.

Cumple á nuestro propósito y á nuestro deber, porque deber de toda conciencia honrada es defender las idéas que propaga creyéndolas una verdad: cumple á nuestro propósito hacernos cargo de cuantas razones hemos oido de los elocuentes lábios del señor Manterola, exponiendo á la vez las que acuden á nuestra mente, con todo el respeto y circunspeccion de que nos daba ejemplo el erudito canónigo, y que hemos procurado guardar siempre en todas nuestras polémicas sostenidas en defensa del Espiritismo. Quédense los improperios, las palabras mal sonantes y el olvido de las buenas formas y hasta del sentido comun; quédense esos recursos para cierta parte de la prensa neo-católica, á cuyo nivel jamás descenderemos; ni una disputa se eleva nunca á discusion, ni un insulto es un argumento (1); ni quien en algo se estime de-

(1) Sabemos que un diario neo-católico nos dirige con frecuencia *piropos* y calificativos no contenidos en el diccionario de la urbanidad, y parece que hasta nos ha dirigido cargos por nuestro silencio. Si en los *neos* produjesen algun efecto las palabras santas del Evangelio, por toda contestacion le recordaríamos al diario aludido los versículos 8 y 9, del capítulo 7.º de la primera epístola de San Pedro: «Sed todos de un mismo corazon, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.»—«No volviendo mal por mal, maldicion por maldicion; sino, antes por el contrario, bendiciendo.» Pero esto sería predicar en desierto.

© Biblioteca Nacional de España

be parar mientes en esos escritos que se vuelven, como la saliva del que escupe al cielo, á la cara de quien se atreve á estamparlos en el papel.

Por fortuna, y nos place consignarlo, las bellas formas oratorias del Sr. Manterola, ajustadas al espíritu evangélico, no alejan de la discusion razonada y culta, y en tal concepto iniciamos la propuesta en estos artículos, cuyo objeto es ilustrar al público, desvaneciendo algunos errores de escuela y algunas apreciaciones equivocadas, principalmente porque han debido ajustarse á determinado criterio.

Protestaba en su oxordio el Sr. Manterola de que su ánimo no era ofender á ninguna personalidad, y añadia, textualmente: «Retiro las palabras que pudieran mortificar: sólo combato el error todos somos hermanos segun el Evangelio: amo al prójimo en el espiritista.» Palabras llenas de uncion santa, palabras que no se vieron desmentida en todo el curso de la conferencia y que daban más valor á la oracion sagrada, escuchada con atencion suma y religioso recogimiento hasta por aquellos mismos cuyas ereencias combatia el notable predicador, procurando atraerles á la doctrina católica por medio de la persuasion y el caritativo consejo, y dando á sus oyentes, razonables armas para combatir los que él calificaba de errores.

¿Qué hay de verdad en el Espiritismo? ¿Qué hay de dudoso? ¿Qué hay de erróneo?—se preguntaba el doctoral de Vitoria, y añadia: «No hay que reirse del espiritismo; no son fantasmas los que vamos á combatir, porque en el fondo de esa pretendida filosofía que ha formado un cuerpo completo de doctrina, hay alguna verdad: no es todo ilusion, no es todo farsa.» Esto confesaba ingénuamente el Sr. Manterola; y tal es la opinion de Roma, segun el razonado informe de los sábios jesuitas á quienes se encomendó el estudio del Espiritismo.

Preparándose para la solucion del problema, el orador exponia á grandes rasgos la teoría dogmática del diablo, dejando entrever hábilmente el sentido filosófico que al espíritu del mal han señalado algunas lumbreras de la Iglesia, y tomando de la entidad Satanás todo lo ménos posible para no extralimitarse de la ortodoxia. A pesar de todo, en algunos momentos, parecianos que el demonio allí pintado no era más que el Espíritu que *todo lo niega*, el concepto emitido por Goethe en el Fausto, que tan bien ha seña-

© Biblioteca Nacional de España

lado nuestro amigo D. Mariano Calavia en sus *Estudios críticos* sobre el inmortal poema, que «ha penetrado tan hondamente en el secreto íntimo de la vida, y en la causa profunda de las luchas, de los dolores, de las alegrías y de las penas que al hombre agitan en cuanto vive.»

Ciertamente, y en ese concepto pensamos tambien como el Sr. Manterola, cuando decia: «No podeis suprimir el diablo sin que se venga abajo todo el edificio del catolicismo. Es una de las piedras angulares del dogma; sin él no hay Tentacion, no hay Caida, no hay Redencion, no hay necesidad de Jesucristo, por quien ha sido, es y será la Iglesia católica.» Y en verdad que el silogismo no tiene réplica.

Era, pues, de todo punto indispensable esta premisa para sostener las tisis que luego desarrolló el elocuente canónigo al exponer consisamente y combatir la doctrina espiritista contenida en las cinco obras de Allan-Kardec: *El libro de los Espíritus*, *El libro de los Médiums*, *El Evangelio*, segun el Espiritismo, *El Cielo y el Infierno*, *El Génesis*, que citó y mostro conocer el Sr. Manterola.

En lo sucesivos artículos nos ocuparemos de aquellas tésis, oponiéndoles las oportunas antítesis al hacernos cargo, lo más brevemente posible, de la argumentacion del canónigo doctoral, bastándonos por hoy dejar consignado que, segun la escuela católica, de cuya opinion más sábia se ha hecho intérprete el Sr. Manterola, en el Espiritismo puede haber ilusion, puede haber farsa, pero hay tambien indudablemente verdad.

Si no la hubiera, hace ya mucho tiempo que la doctrina que profesamos habria muerto para el mundo de la inteligencia; pero lejos de eso, de dia en dia se propaga principalmente entre las clases ilustradas, y es porque responde á una necesidad de los tiempos, porque encierra una grande aspiracion, y porque obedece á un fin providencial.

El Vizconde de Torres-Solanot.

© Biblioteca Nacional de España

¿QUIÉN TUVO MAS CARIDAD?

En reducido aposento
Un pobre lecho se vé,
Y en él, á un sér macilento;
Cuyo apagado lamento
Hace sentir, no se qué.

—

Su esposa, que en cinta está,
Le contempla con dolor;
Teme que á perderla vá,
Y pide al justo Jehová,
Que no sucumba su amor.

—

¡Pobre muger! en su cara
Se vé un dolor tan profundo,
Que si bien se la repara,
Quien con ella no llorára
Está demás en el mundo.

—

¡Pobre madre! tiernos séres
Hambrientos le piden pan
Diciéndoles: No nos quieres;
No nos escuchas, y eres
Sorda á nuestro triste afan.

—

La infeliz nada responde;
Vé á su esposo sucumbir,
Y entre las manos esconde
Su rostro, diciendo, ¿dónde?
Iré limosna á pedir...

—

Súbitamente, el capuz,
Se quitó de su tristeza,
Por que vió un rayo de luz:
Y á un ministro de la cruz,
Fué á contarle su pobreza.

—

© Biblioteca Nacional de España

Le dijo cuánto sufría:
Que su mísera existencia
En llanto se deshacia;
Y á Dios, y al mundo pedía,
Para sus hijos clemencia.

—

El padre, con atencion,
De sus afanes prolijos
Escuchó la relacion,
Diciéndola en conclusion:
¿Por qué teneis tantos hijos?

—

«Vergüenza os habia de dar
Luchando con la miseria,
Tanta prole presentar;
Quien sólo sueña en gozar
El placer de la materia.»

—

«Que no nos venga á pedir
Proteccion que no merece,
Quien se busca su gemir:
Y así aprenderá á sufrir
Quien por su gusto padece.»

—

Y la espalda le volvió
El buen padre á la muger,
Que atónita se quedó,
Por que ella nunca pensó
Que fuera un crimen querer.

—

Ella á un hombre habia querido;
Fué de su cariño en pos,
Por la ley fué su marido;
Y fué su amor bendecido
Por los hombres, y por Dios.

—

¿Qué crimen en esto habia?
¿De qué la acusaba el padre?
Si así Dios lo disponia,

© Biblioteca Nacional de España

¿Por ser pobre no tenía
Ni el derecho de ser madre?

—

Y su pena fué á contar
A otra pobre como ella,
Que su queja al escuchar
Le dijo: por mí has de hallar,
Quien consuele tu querella.

—

Si un ministro del Señor
A una madre no proteje
Ni le aflige su dolor;
Yo te haré encontrar amor
En el alma de un hereje.

—

Ya lo verás: es un hombre
Que ante el cáliz no se humilla,
Ni confiesa; no te asombre:
La gente le dá mal nombre,
Mas siembra buena semilla.

—

Espiritista lo llaman,
No está en el pueblo bien quisto:
Pero los pobres le aman,
Pues siempre que le reclaman
El acude; yo lo he visto.

—

Verás cuando yo le cuente
Tus angustias y tu afan,
Se sonreirá tristemente:
Despues.... saldrá de repente,
Y traerá á tus hijos pan.

—

Tal como aquella muger
Aseguraba, pasó:
Fué al espiritista á ver,
Haciéndole comprender
Lo que á ella la conmovió.

—

© Biblioteca Nacional de España

Y aquel endiablado «ateo»
Se apresuró á contestar:
«Todas las penas que veo,
Yo quisiera, en mi deseo,
El poderlas consolar.»

—

«Vámos pues adonde gimen,
Yo acudo al viejo y al niño,
Que al que las penas le oprimen
Necesita que lo estimen:
El dolor busca el cariño.»

—

Y al enfermo visitó
Y le dijo: tened fé;
Que Dios para algo os crió,
Y ahora por lo pronto, yo,
Vuestro mal aliviaré.

—

Y solícitos amigos
De aquel hereje endiablado,
De tanta pena testigos,
Aunque del *culto* enemigos,
La miseria han consolado.

—

Y una mujer pobre y buena
Al espiritismo dada,
(Sin pensar si se condena),
Calcula la angustia plena
De una madre desolada.

—

Que espera un hijo, y no tiene
Nada más, que su cariño;
Ella esta angustia previene:
Cose, se afana y obtiene
Las blancas ropas de un niño.

—

Cuando estas, la madre vió
Sintió un júbilo profundo;
Y en su mirada irradió

© Biblioteca Nacional de España

Ese amor que Dios dejó
A las madres en el mundo.

—

Nosotros que hemos seguido
Esta verídica historia,
Preguntar nos ha ocurrido:
¿A quién le habrá conferido
El Eterno la victoria?

—

¿Al ministro consagrado
Que los afanes prolijos,
De la madre ha rechazado,
Y su auxilio le ha negado,
Por que tenía muchos hijos?

—

¿O al hombre de corazon
Que con verdadero afan,
Con ardiente abnegacion,
Le ofreció la salvacion
Dándole á sus hijos pan?

—

¿No es verdad, que al parecer
Presenta el espiritista,
Ventajas para vencer,
Y que se debe creer,
Que él ganará la conquista?

—

¿No es verdad que si los séres
Encarnan en un planeta
No son frutos de placeres?
¿Sino que hombres y mugeres
Cumplen misiones concretas?

—

Pues siendo así, por mi fé
El ministro de la cruz
Bastante ignorante fué;
Y claramente se vé
Que él áun no ha visto la luz.

—

© Biblioteca Nacional de España

Que vá de la sombra en pos,
Y que en el caos se arroja;
No dicen, una de dos:
Que sin voluntad de Dios,
No se mueve ni una hoja.

—

¡Ah! pues si es su voluntad
La que se cumple en la tierra,
Su mandato respetad;
Y dadle hospitalidad
Aquel que el dolor lo aterra.

—

Y tú, buen espiritista,
Aunque no estás muy bien visto,
Creo que ganas la conquista;
Tu conducta evangelista,
Cumple el precepto de Cristo.

—

Y me atrevo á asegurar
Que tú vas del bien en pos;
Quiero tu ejemplo imitar:
Cual tú quiero progresar,
Para llegar hasta Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SUELTOS.

Nuestro hermano D. Venancio Azme, nos ha remitido cien reales con destino á la suscricion que, para ayudar á otro hermano, estuvo abierta en la Administracion de EL ESPIRITISMO.

Reciba nuestro correligionario la expresion sincera del hermano favorecido, y nosotros les felicitamos por su fraternal manifestacion.

* * *

Han visitado nuestra redaccion las revistas *Tarrasense*, *El Mataronés*, *La Verdad*, *El Recreo de la Infancia*, *La Luz de Sion*, *La*

© Biblioteca Nacional de España

Revelacion, La Ley de Amor, y Le Galileens; estas cuatro últimas, propagadoras de nuestra consoladora doctrina: á todas las felicitamos y agradecemos la visita, admitiendo muy gustosos el cambio, deseándoles larga y próspera vida.

ERRATA.

En la poesia *Un Cuadro triste*, parte IV, verso III, DICE:

Vengo á deciros que un

LÉASE:

Vengo á deciros que un muerto

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

M. M. de P.—Córdoba.—Remitió	4	trimestres	24	reales.	
J. B. y C.—Monistrol.— »	2	»	12	»	
J. A. y C.— » — »	2	»	12	»	
F. N.—Jaen.— »	4	»	24	»	
S. S. V.—Hondon.— »	4	»	24	»	
A. M. y J.—Crevillente.— »	»	»	24	»	

J. BAUTISTA CANO.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova, número 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Julio de 1877. Núm. XIV.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Una carta anónima.—Fisiología universal, III (continuacion.)—Impresiones.—El hombre y la unidad de su especie.—Comunicado.—Miscelánea.—Administracion. Correspondencia.

UNA CARTA ANÓNIMA.

Sr. D. Manuel Gonzalez.

Muy señor mio: Ha llegado á nuestras manos un libro que, intitulado «Controversias religiosas, filosóficas y científicas,» contiene, aunque en forma microscópica, una discusion religiosa sostenida por V. y el ilustrado presbítero D. Pedro José Diaz: discusion en la que, sobre no probar nada contra el catolicismo, resalta al primer golpe de vista la inconveniencia de no ajustarse á la ciencia teológica, fundamento de la idea que combate, y en la cual suficientemente demostrado se encuentra que, el gobierno de Dios debe ser representado en la sociedad humana por un ministerio clerical, facultado para determinar el verdadero sentido de la revelacion, así como la forma de realizar las relaciones del hombre con la Divinidad. Y como tan reconocida autoridad alcanza á los dos órdenes de poder existentes en las sociedades, cuando el hombre, perturbado en su entendimiento, tiene la osadía de intentar contradecir las verdades eternas en el público terreno de la prensa, medio pernicioso por el inevitable contagio que en las almas débiles se opera, la restriccion gubernativa debe caer como losa de plomo sobre esa mal entendida *libertad de conciencia*, sujetando al pensamiento revoltoso que en un acto de orgullo se revela contra lo más sagrado y respetable que en el mundo existe. Mas los tiempos que corren son contrarios á la armonía

© Biblioteca Nacional de España

de unidad en las cosas, y habremos de conformarnos con vivir en medio de tempestades surgidas de los choques de la contradiccion.

Decia, pues, que siendo legitima la autoridad canónica en fondo y forma, la religion que representa es *indiscutible en su esencia y manifestacion*; y por tanto de nulo efecto y resultados para los buenos católicos, ese y todos los libros impios que de su índole se publiquen y se lean.

Una religion sin dogma, no seria tal religion; un dogma sin culto, dejaria de ser dogma religioso; y un culto sin manifestaciones se pareceria á una ciencia sin procedimientos. La creencia religiosa, como toda idea, debe ser traducida en formas, puesto que *por los frutos se conoce el árbol*, y los cultos religiosos no pueden en tal concepto ser rechazados por nadie.

Y si me espreso tan sencillamente en lo que respecta al punto esterior y positivo, dejando demostrada su necesidad, calcule usted como podria hacerlo tocante á la cuestion dogmática, la que en su exposicion contiene su prueba, sin tener por tanto que recurrir á ciencia alguna profana.

En virtud de lo manifestado, y de muchas otras consideraciones que no pueden ser desconocidas á su estraviada ilustracion, le aconsejo con el mejor deseo y para bien de su alma, no se ocupe en pretender demostrar que la Creacion ha sido consecutiva, ni mucho menos que el mundo en que habitamos cuente más de 6,000 años de existencia. Porque estas verdades se proclamen, no crea haya de desmerecer en nada la sabiduría del geólogo Boubée, que tanto admira y respeta.

Asi mismo le aconsejo respecto de los demás asuntos que tan infructuosamente combate en referido libro, teniendo en cuenta la autoridad infalible que todo lo dispone, como se viene practicando, y cuyo principal objeto, despues de rendir culto á lo divino, es apartar al sér humano de los viciados pensamientos é imperiosos estímulos de la carne con que Satanás procura tentarnos para arrebatar nuestras almas al dominio del cielo, y por consecuencia á la felicidad.

Tambien he tenido ocasion de conocer un articulo suyo en el que á fuerza de insulsos y heréticos argumentos, niega la «*resurreccion de la carne*,» y como en este punto no le ha contradicho, que yo sepa, el Sr. Diaz, ha de permitirme algunas ligeras ob-

© Biblioteca Nacional de España

servaciones que prueben el error de que se encuentra poseido.

San Agustin, en su libro «*de las herejías*,» dice: «con ninguna cosa se hiere tan directamente á la religion cristiana, como con negar la resurreccion de los muertos.»

Tertuliano, refiriéndose á lo mismo, apoya el concepto de San Agustin con estas enérgicas y decisivas frases: «La resurreccion de los muertos es la confianza de los cristianos.»

Además, señor mio, el 4.° concilio de Letran afirma esta proposicion, y del Evangelio brota su evidencia, cuando en S. Lúcas XI, 31, leemos que: *La reina del Mediodía se levantará en juicio contra los hombres de esta generacion;*» versículo que expone Perrone como incontestable ejemplo de que: «las almas se distinguirán por el sexo.» (Teol. tom. IV.) Y de cuyas palabras deduce el ilustre teólogo la consecuencia lógica siguiente: «Luego esta reina conservará su séxo; se levantará contra los hombres, luego no será hombre.»

Ya vé V., Sr. Gonzalez, con cuán poco trabajo se destruyen sus errores.

Termino por hoy recomendándole mucho estudio de las cosas que al catolicismo atañen, y muchísima prudencia en sus juicios y discusiones, si quiere verse libre del espantoso ridículo en que siempre coloca al hombre la osadía de su ignorancia.

Queda suyo afmo. S. S. Q. B. S. M.

J. L. M. N. S.

P. D.—Si algo quisiera contestarme, puede hacerlo en la revista sevillana adonde colabora, y que tengo proporcion de leer.

CONTESTACION.

No me gusta contestar anónimos; pero tampoco me agrada dejar impunes las gratuitas aserciones que en el anterior se hacen, máxime teniendo en cuenta que por su índole especial será conocido de algunos que en su manera de pensar tal vez lo califiquen de contundente ó incontestable, y pudieran deducir de mi silencio el triunfo de los errores que defiende, persistiendo en su ignorancia ó fanatismo. Solamente esta idea me obliga hoy á coger la pluma para dirigirme á su misterioso autor, y decirle:

© Biblioteca Nacional de España

Si considera microscópica la discusion á que se refiere, puede ampliarla cuanto guste, y cuente para verificarlo, con mi cooperacion.

Efectivamente, el *Catolicismo*, ó sea la religion natural, el verdadero Cristianismo, en nada ha padecido con nuestra argumentacion, puesto que toda se dirigia á su defensa; mas el Romanismo, la religion artificial, el adulterado cristianismo que no encontrando apoyo en la razon ni en la ciencia universales ha tenido que forjarse una ciencia y razon exclusivas, ha sido derrotado una vez más en la citada controversia, siendo buena prueba de ello el silencio á que se vió forzado nuestro contradictor.

Cualquiera que imparcialmente y sin pasion recorra las páginas del libro intitulado «CONTROVERSIAS,» encontrará evangélica y razonadamente demostrado que el gobierno de Dios no tiene representacion legal en la sociedad humana, ni mucho ménos autoridades especiales facultadas para determinar interpretacion ni forma en el sentido y manifestacion religiosos.

Los verdaderos representantes de Dios son las leyes naturales surgidas de su inmutable voluntad. Y, ¿no se encuentran fatalmente sometidos á esas mismas leyes los que pretenden denominarse representantes del Supremo poder? ¿Acaso la actividad, la sensacion y la inteligencia, base de todas las acciones y pensamientos humanos, dejan de sernos concedidas con alguna otra restriccion gubernativa que la absoluta libertad individual, ley tambien divina, y por tanto inalterable y permanente?... Y si esa libertad es absoluta, ¿cómo á pretexto de representacion por ministerio divino se quiere legislar limitándola al capricho de los hombres?.....

El espíritu activo siente cuanto puede en su grado de desarrollo sensible; sabe cuanto siente, y trabaja cuanto quiere para aumentar su sensibilidad é inteligencia.

Todo su trabajo puede realizarlo intelectiva y misteriosamente sin que la más insignificante manifestacion brote á la superficie y sea conocida de sus semejantes, porque toda manifestacion espiritual puede reducirse á subjetiva: y ¿cómo entonces se legislaria sobre lo oculto, sobre lo propio, sobre lo íntimo y desconocido?.....

Las leyes humanas solo se concretan á la manifestacion, á la esterioridad, á la accion, á las relaciones mútuas; y lo exclusivo

© Biblioteca Nacional de España

no necesita de ninguna de dichas condiciones para existir.

Más claro: el hombre siente, piensa y quiere sin accion exterior, aisladamente, sin relacion con lo que los demás hombres sientan, piensen y quieran, y esta independencia natural, esta libertad divina le sustrae de toda investigacion agena y de todo dominio estraño.

Tratar de gobernar á la conciencia, pretender someterla á un órden determinado de ideas, querer imponerle la aceptacion de una creencia filosófica, religiosa ó política, es el orgullo de la soberbia, es la soberbia del orgullo, es la osadía de la ignorancia y la ignorancia de la osadía.

En vano se rebuscan argucias, en vano se inventan sofismas para presentar derechos de autoridad espiritual del hombre sobre el hombre: la absoluta libertad del pensamiento, axiomática verdad para el pensamiento mismo, se encarga de despreciar y de compadecer los absurdos y á los séres que en su exagerado fanatismo ó en su egoista conveniencia los aprohijan.

La libertad de conciencia es una de las cuestiones que más conviene esclarecer, tratándolas en lenguaje sencillo y al alcance de la inteligencia popular. Por eso insistimos en dicho punto, y reasumimos en la siguiente forma:

La creencia, es el resultado del conocimiento de certeza ó probabilidad de una cosa.

La conciencia es el sentimiento intimo de lo bueno y de lo malo, de la verdad y el error.

Luego la creencia es un acto naturalmente expontáneo del espíritu, efecto del sentimiento consciente de probabilidad ó certeza de bondad de una idea cualquiera.

Y esto es evidente, por cuanto la sensacion determina el conocimiento; este las ideas; las ideas provocan el juicio, y del juicio surge la eleccion.

Hé ahí la causa de la creencia.

La idea aceptada por el espíritu, mediante las operaciones dichas, constituye su verdad y su conciencia.

Y si para aceptar el espíritu la idea de su profesion ha tenido necesidad de conocerla, juzgarla, y elegirla por más buena y verdadera, ¿cómo sin nuevo conocimiento, sin nuevo juicio y sin eleccion nueva podrá aceptar otra idea que la que profesa?.... Imposible, dentro de la sensatez y de la lógica. El espíritu tiene leyes fi-

© Biblioteca Nacional de España

jas é inmutables para su desarrollo intelectual, y no podrá realizarlo sin cumplirlas. Pero como el progreso es infinito, cada creencia es un producto relativo á cada un grado de perfeccionamiento del espíritu.

Por lo demás, la autoridad humana solamente alcanza al elemento social, al órden manifestativo, pero el derecho de conciencia, que es la base de toda profesion religiosa, solo compete al individuo, al fuero interno, al espíritu, y en vano es de todo punto pretender la imposicion de una creencia que la conciencia la rechaza.

El respeto á las ideas en quienes las profesan, es un deber civil que concurre á la armonía social; más su proteccion y defensa solo compete á los adeptos de cada una dentro de los derechos de la razon, que contituyen las *únicas armas* de su fuerza.

Quien reclame el apoyo de la restriccion gubernativa, en cualquier forma que sea, para sostener su idea, declara en el hecho mismo la impotencia de sus razones para defenderla, y consecuentemente el error de su creencia: porque la verdad no exige silencio sino publicidad y lucha, que son los terrenos en donde puede y debe difundirse para disipar las tinieblas de la ignorancia.

La verdad no es temerosa del error, como no lo es la luz de las tinieblas.

La verdad existe en la razon; la razon existe en el espíritu y para el espíritu no hay más autoridad legítima que la razon.

La lucha de las ideas, no es la lucha cruel, violenta y destructora del hierro, del fuego y de la sangre, sino la pacífica, la noble de la discusion, la conveniente y provechosa del estudio, la digna de la civilizacion.

Los tiempos que corren no son contrarios á la armonía, sino al entre desconcierto; y como este existe entre las costumbres y la moral, la razon y la justicia, entre el derecho y el deber, entre la religion y la ciencia etc., de ahí las violentas sacudidas sociales que de continuo nos agitan y que forzosamente soportamos. Las actuales necesidades del espíritu moderno ya no se satisfacen con los sistemas caducos de que aun se nutren las almas atrasadas, y la tendencia de una reforma universal lucha con las precauciones de la costumbre sostenidas por la ignorancia de los estacionarios y el egoismo de los intransijentes. Pero á la tempestad sucederá la calma; no hay que dudarlo. El espíritu, ya fatigado por tanta contradiccion, por tanta duda, ansía la tranquilidad de una creencia fija,

© Biblioteca Nacional de España

concreta, incontestable, que le garantice su esperanza y le ofrezca una segura norma á su conducta social. Nos encontramos en el caos que á toda nueva formacion preside; mas aquí la sustancia es la idea, la fuerza repulsiva, el cansacio y la potencia afinitiva la voluntad: cuando este cúmulo de deseos, ansiedades é impaciencias se condense, y la aspiracion predominante le imprima movimiento rotatorio, la luz empezará á brotar, y lo que no resista imposible su influencia, será deshecho, destruido, aniquilado.

La autoridad religiosa es una arrogacion insensata, y un mito despreciable. La verdadera religion, que es el procedimiento de relacionarse el espíritu con Dios, la elavacion de lo limitado hácia lo infinito, debe rechazar lo tosco y lo grosero de la materia, y profesarse solo con el pensamiento.

La religion del culto y de la forma, es una religion puramente sensualista, patrimonio exclusivo de las cortas inteligencias. La religion, que es un conocimiento, una razon, una creencia, debe tener su culto circunscrito al sentimiento y á la idea. Porque la creencia religiosa debe ser efecto de la actividad intelectual, y fundamentarse en la razon; pero nunca emanar del resultado de las sensaciones ni basarse en los efectos del instinto.

La creencia religiosa, por último, se encuentra sometida al *poder intelectual*, pertenece al espíritu, es un producto de la razon, y solo con la razon se posee, se propaga ó se rechaza.

Y de las consideraciones anteriores lógicamente se desprende que el verdadero dogma religioso es la creencia, su culto el pensamiento y sus manifestaciones la moral social. Porque «Dios es espíritu; no mora en templos ni en hechuras de mano, y se le debe adorar en espíritu y verdad.» *(Evangelio y Siglo apostólico.)*

Respecto á que la creacion no ha sido consecutiva y que el mundo que habitamos cuenta solo 6,000 años de existencia, contestaremos haciéndole una pregunta al anónimo escritor:

«Si toda la creacion fué simultánea y la Tierra cuenta la exigua cifra de seis mil años de existencia, ¿cómo puede esplicarse que el hombre conozca hoy estrellas que por la inmensa distancia á que se encuentran de nosotros han tardado en mandarnos su luz diez mil, quince mil, y hasta cien mil años?»

Ofrecemos remitir la respuesta que á la anterior pregunta se nos dé, al sábio astrónomo y meteorólogo Padre Secchi, director del Observatorio del Colegio Romano, para que modifique sus

© Biblioteca Nacional de España

opiniones científicas y conozca la elevada ilustracion que caracteriza á sus correligionarios españoles.

En cuanto á la *infalibilidad*, que se invoca para legitimar las prácticas del culto ostensible, solo contestaremos que, más vale carecer de *dogmas* como acontecia en el antiguo paganismo, que dogmatizar fábulas como viene haciendo el paganismo moderno: y tocante al objeto á que dicho culto se aplica, de *apartar al sér humano de los viciados pensamientos é imperiosos estímulos de la carne*, recomendamos á nuestro sábio impugnador el eficaz procedimiento de S. Macario Alejandrino, quien viéndose atormentado de *estímulos de la carne*, se metió en un barranco infestado de avispas donde permaneció seis meses, saliendo de allí tan tranquilo como desfigurado, pues solo por la voz se le podia reconocer. (Croisset. A. Crist. tom. I, pág. 10.)

Terminaremos contestando á lo que se refiere á la *resurreccion de la carne*, punto que, efectivamente, no ha sido contradicho por el protagonista de las «Controversias.»

No negamos los conceptos emitidos por S. Agustin y Tertuliano, y hasta si se quiere, los hacemos nuestros.

La *resurreccion de los muertos* es un dogma cristiano, y la más grande y hermosa garantía de los espiritistas es la esperanza positiva del cumplimiento de ese dogma.

Pero la *resurreccion de los muertos*, no significa la *resurreccion de la carne*.

S. Agustin, en su idea, combate á los gentiles y saduceos que negaban la supervivencia del alma, ó más claro, á los materialistas de su época, y Tertuliano tenia razon en su frase, porque creer en la supervivencia del alma es la más bella confianza de los que profesan la doctrina de Jesucristo.

Las palabras *vivo* y *muerto* de que Jesus se vale refiriéndose á lo futuro del alma, quieren decir *feliz* y *desgraciado*. Juzgar á los vivos y á los muertos, es juzgar á los buenos y á los malos, á todos los espíritus cualquiera sea su manera de ser, su grado de perfeccion. Tambien los apóstoles usaron de las mismas figuras al decir, por ejemplo: «No ciertamente todos moriremos; mas todos seremos mudados.» (1.ª Cor. XV, 51.) Version teológica que Scio expresa así: «Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos mudados:» y que C. de Valera traduce por: «Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos tranformados;» y que

© Biblioteca Nacional de España

significa: No todos seremos desgraciados é imperfectos; pero todos tendremos siempre que purificarnos y progresar.

Otro: «Los que murieron en Cristo resucitarán los primeros. Despues, nosotros los que vivimos, los que quedamos aquí seremos arrebatados juntamente con ellos á recibir á Cristo en los aires.» (Tesal. IV, 15 y 16;) que quiere decir: Los que murieron, habiendo en su existencia practicado la ley de Cristo, serán felices desde entonces, y gozarán de la dicha espiritual antes que los espíritus que abandonen sus cuerpos sin haber cumplido la ley, pues estos tendrán que expiar y purificarse de nuevo reencarnando para adquirir derecho á la felicidad de los justos. Despues, los pecadores, los que quedamos aquí condenados y sujetos á la vida orgánica en encarnaciones sucesivas, cuando nos hagamos tan dignos como aquellos, nuestros espíritus serán semejantes á los suyos y moraremos con ellos en el espacio, felices, y recibiendo la proteccion directa de Cristo.

La *resurreccion de la carne*, es una figura representativa del constante metamorfoseamiento de la materia. La carne *muere* cuando se descompone su masa y sus principios se separan: la carne *resucita* cuando esos mismos principios se sintetizan de nuevo y la constituyen. La asimilacion de las sustancias alimenticias que diariamente renuevan parte del organismo animal, es la verdadera resurreccion de la carne, pues al propio tiempo de ellas surgen los gérmenes reproductrices del género humano, base fundamental de la multiplicacion de la especie.

El concepto simbólico de los apóstoles: «*Creo en la resurreccion de la carne;*» el constantinopolitano: «*Espero la resurreccion de los muertos.*» y el de S. Atanasio: «*Todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos,*» forman la síntesis del dogma evangélico, de la ley natural de la *reencarnacion*. La carne resucita en sus metamórfosis; las almas de los muertos resucitan á la vida humana; todos los espíritus han de resucitar de nuevo á la vida orgánica provistos de sus cuerpos, es decir, cada uno con un cuerpo que será de su propiedad durante su existencia. *Resucitar* es vivir nuevamente en la vida que se dejó; y *resucitar con su cuerpo*, es volver á vivir en un cuerpo que le pertenezca; no con el mismo que ántes poseyó. Esto, por otra parte, seria un absurdo; porque el espíritu durante su existencia humana no disfruta la posesion de un mismo cuerpo. Sabido es, y rudimentario en fisiología, que cada tres años próxi-

© Biblioteca Nacional de España

mamente se ha renovado la sustancia orgánica en su totalidad, siendo nuevo el cuerpo que en cada período de dicho tiempo se posee.

El IV concilio de Letran, capítulo *Firmiter* cumplió con su mision terjiversando el sentido de los apóstoles y santos padres, que tradujo ó dilucidó por: «Que todos han de resucitar con los propios cuerpos que *ahora tienen*.» Este concepto es una herejía científica, solo perdonable á la osada ignorancia, porque como antes se ha dicho, cada tres años se posee un cuerpo nuevo, resultado del equilibrio orgánico de asimilacion y desasimilacion molecular.

Así son todas las cosas del Romanismo.

Pero lo mejor del caso es, que la teología contradice á los cánones, y hasta á sí misma se contradice. Veámoslo.

Si «*con la misma constitucion* FÍSICA *que hemos muerto, nos hemos de levantar* (suponiendo por un momento que se tratára de la resurreccion á la vida superior) *de modo que todos tornaran á aquel* CUERPO FÍSICO, *del que los despojó la muerte*,» (1) no seria la resurreccion con

Si «*para esto no es necesario que Dios nos devuelva todas y cada una de las moléculas de la materia que forman nuestro cuerpo; pues para volver á aquella identidad bastará que Dios excite de aquellas las partes esenciales constitutivas de los cuerpos, por las que uno se distingue de otro, y queda constituido individuo particular*,» (2) entonces no tornarán los espíritus á habitar el *cuerpo físico* que antes anuncia, ni ménos los *propios cuerpos* que tenian cuando se decretó el cánon del citado concilio.

¿Mas qué querrá decir la teología con eso de «*excitar Dios las partes esenciales constitutivas de los cuerpos por los que uno se distingue de otro*?... Si de la esencia de la materia se trata, ambas son la misma cosa. Si se pretende significar la constitucion orgánico-fisiológica, el órden molecular, la colocacion de las partes constitutivas del cuerpo; la distincion no es esencial sino de forma, y así como la diferencia corporal estriva en la textura, la espiritual consiste en modo, en desarrollo, en grado de progreso y perfeccion. Esa es una gerigonza teológica tan insulsa como incomprensible.

---

(1) Perrone *Prelecciones teológicas* tom. VII, cap. VII. núm. 915. los *propios cuerpos que tenian* cuando la promulgacion del Concilio IV de Letran, sino con los cuerpos que se posean en el instante de morir.

(2) Perrone *Prelecciones teológica* tom. VII, cap. VII. núm. 915.

© Biblioteca Nacional de España

La cuestion se reduce á saber si en la vida espiritual las almas poseen los mismos cuerpos que abandonaron al morir, ó si se revisten de otros. Si lo primero, los espiritus son séres humanos pertenecientes al reino hominal, hombres y mujeres, carne y hueso, órganos y nervios, funciones y necesidades, alteraciones y enfermedades, vicios y pasiones etc., individualidades sujetas á la atraccion de los mundos que no podrian vivir libremente en los espacios interplanetarios, porque la atmósfera, las influencias y las producciones del mundo para donde esos organismos se formaron, son elementos indispensables á su existencia física, química y fisiológica. Tampoco en tal concepto serian propiedades suyas la *claridad, agilidad y sutileza* que Perrone, en el núm. 917 les atribuye; no serian *cuerpos celestiales*, como asegura San Pablo, sino cuerpos terrestres, cuerpos animales con todas sus propiedades y consecuencias.

Si lo segundo, si los espíritus son revestidos de una envoltura fluídica, etérea, impalpable é invisible, de un cuerpo espiritual, entonces no son los *cuerpos físicos* que poseian al morir, y en ambos casos ni la teología ni los cánones dicen la verdad.

Ninguno de los conceptos bíblicos de que la teología romana hace uso para pretender probar por la *fé* la *resurreccion de la carne*, cumple el objeto que se propone, pues unos tienden á confesar la supervivencia del alma, y otros la reencarnacion de los espíritus.

Que «*la reina del Mediodia se levantará en juicio contra los hombres de esta generacion*» y que por ello no será hombre!!!.... Tan extrambótica opinion teológica, aún hubiera podido Perrone enriquecerla con otro ejemplo evangélico cual es este: «*Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra esta generacion:*» luego estos hombres conservarán su séxo: se levantarán contra la generacion, luego no serán mujeres. ¡Qué consecuencias tan teológicas!...

Escuche V., anónimo escritor.

La reina de Saba, que atraida por la reputacion de Salomon vino desde las montañas del Líbano á conocerle y bendecir á su Dios que le erigia en rey sábio, equitativo y justo, era un verdadero ejemplo para condenar la conducta de los incrédulos é indiferentes contemporáneos de Jesus, quien *siendo más que Salomon* y patentizándoles su mision con sorprendentes prodigios, no solo le desoian sino hasta le calumniaban. El mismo P. Scio, más

© Biblioteca Nacional de España

sensato en este punto que el teólogo citado, anota el referido versículo diciendo: «*Lo que aquí dice el Señor, pertenece más bien al hecho que á la persona.*» Es decir, que no *la reina* sino su conducta con Salomon, es un hecho que *se levanta en juicio* contra la conducta de aquel pueblo, al que no bastándole la predicacion, ejemplo y prodigios de Jesus, para conocer su grandeza y aceptar sus doctrinas, le pedian aún señales más evidentes de la verdad.

«Ya vé V., Sr. Romanista vergonzante, con cuán poco trabajo se destruyen sus crasísimos errores.

Termino por hoy, y por mientras no arroje al suelo su careta, recomendándole mucho estudio de las cosas que al catolicismo verdadero atañen, y muchísima prudencia en sus juicios y discusiones, si quiere verse libre del espantoso ridículo en que siempre coloca al hombre la ignorancia de su osadía.

Queda suyo affmo. S. S. Q. B. S. M.

M. Gonzalez.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES.

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

III.

PROGRECION DE LOS SÉRES.

El Sér se elabora de lo simple á lo compuesto siguiendo una gradacion análoga á la que señala la aparicion de los séres en la superficie de cada mundo. De la misma manera que vemos la tierra en

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

su principio, ensayándose para la vida, despues ofrecer vegetales cada vez más perfeccionados, luego animales, hasta llegar al hombre, asi vemos el sér desarrollarse poco á poco. La materia inerte, la materia bruta cede paso á paso sus elementos á la materia organizada, especialmente á los vegetales, que los devuelve sea inmediata sea mediatamente para los animales. El principio material alimentándose á si mismo por una especie de movimiento circular al interior, conserva intactos los materiales que deben utilizarse. Los vegetales que nacen, crecen, mueren y se reproducen tienen el principio de la vida orgánica; poseen una fuerza de asimilacion y una circulacion notablemente desarrolladas en las especies superiores. La vida orgánica, es lo que distingue esencialmente al vegetal del mineral, que *existe* más bien que vive. El animal tiene la vida orgánica como el vegetal, pero cuenta además un elemento nuevo: tiene un alma, no un alma en cierto modo material que se llama *instinto*, del cual se encuentra algo hasta en los vegetales, sino un alma espiritual dotada de voluntad, de sensibilidad y de inteligencia. El alma espiritual, es lo que diferencia profundamente al animal del vegetal. El hombre tiene la materia bruta como los minerales, los vegetales y los animales; el principio vital individualizado como los vegetales y los animales; un alma inteligente, libre y sensible como éstos, y además el sentido social, la idea de Dios, lo que puede llamarse la facultad de abstraerse, y por consecuencia, el sentido moral del deber, que procede de estos nuevos elementos. Eso es lo que diferencia al hombre de la bestia.

De uno á otro reino los séres se complican, participando siempre algo de los reinos inferiores, de los cuales reproducen los elementos elaborados ya cada uno aparte. Reproducen estos elementos al principio en estado rudimentario; despues, á medida que se elevan en su propio reino, ofrecen el desarrollo de las cualidades particulares tanto al suyo como á los reinos inferiores. Asi es como el zoófito, al par que tiene el gérmen de las cualidades animales, está muy por bajo de los vegetales desarrollados, desde el punto de vista de la vida orgánica, mientras que el mono ó el elefante ofrece el desenvolvimiento de las cualidades de los reinos animal y vegetal reunidos. Asi es como el hombre, desde su punto de partida, conteniendo en si el gérmen del progreso que le ha-

© Biblioteca Nacional de España

rá el rey de la creacion, y aún mejor, el ángel, el ministro del Altísimo, parece, por muchas razones, inferior á los más desorrollados animales. La naturaleza dirige las transiciones; pero no lo olvidemos, á pesar de la destruccion de las barrreas que dividen los diferentes reinos, entre los vege ales primitivos y los últimos animales, entre los primeros animales y el hombre, hay una diferencia capital, hay un nuevo elemento, una combinacion nueva.

Algunos materialistas han creido hacer un prodigio aproximando el hombre al último grado humano de ciertos animales superiores, del mono por ejemplo. Los enlazan y unen el uno al otro, de manera que se confunden el último de los hombres y los primeros de los animales. ¿Se confunden en realidad? No; se tocan, pero hay un nuevo elemento en el hombre. No están separados mas que por una distancia imperceptible, es cierto, pero inmensa: la que média entre *cero* y una fraccion infinitesimal de *uno*.

¿Qué importa y qué es lo que se cree demostrar últimamente? ¿Que el animal tiene un alma como el hombre? Nosotros lo admitimos. Que el alma del animal que piensa, se acuerda, quiere, aborrece, ama y siente, es espiritual como la del hombre? ¡Ah! nada más exacto! ¿Que no siendo inmortal el alma de los animales, segun la opinion general, tampoco lo es la humana? ¡Ay! detengámonos aquí. ¿Decis que el alma de los animales no es inmortal? Es preciso entenderse bien. El principio de vida que anima los vegetales, los animales y el hombre, sobrevive á cada uno de ellos por cuanto es utilizado. El principio espiritual inteligente, voluntario y sensible, que se manifiesta en los animales, les sobrevive y es aprovechado. Solo hasta ese grado de la escala, si bien hay inmortalidad del principio, no la hay propiamente hablando, del indivíduo, cuyo elemento sútil puede, segun las diferentes hipótesis, ó ser utilizado en provecho de la especie, ó ser absorbido en provecho de la masa, ó, despues de haber progresado en identidad hasta lo más elevado del reino, sufrir una nueva elaboracion para pasar al siguiente. En ninguna de esas hipótesis existe la inmortalidad propiamente dicha. Pero ¿por qué? Porque el gérmen de la responsabilidad moral, que no es otro que el gérmen del desarrollo personal superior, no existe aún. Cuando el sér se haya individualizado en el reino humano por la adicion del elemento moral, puede decirse que ha terminado el trabajo preparatorio y que la inmortalidad personal ha encontrado su razon de ser.

© Biblioteca Nacional de España

Que la materia bruta preceda á la vida orgánica; que el principio vital se dibuje en la planta para estenderse en el animal; que el principio espiritual se ensaye en el animal para completarse en el hombre y en él formar ya una individualidad indestructible, eso es una elaboracion é individualizacion sucesivas que nos parece fuera de toda duda.

La individualidad del sér, ya sensible en la planta, se acentúa más en el animal, pero no llega á ser una individualidad realmente consciente sino en el hombre.

Ofrece cada especie un tipo en el que los séres se reproducen y viven confinados? Ó el sér que ha salido del último escalon de cada uno de los reinos progresa en toda la estension del reino inmediato hasta el superior? Ó, todavia, el sér salido del rêino inferior pasa, despues de haber recorido en él todos los grados, al reino siguiente y continúa asi hasta el hombre inclusive? Esta última opinion nos parece imponerse al filósofo. Pero recordemos que para el sér que pasa de uno á otro reino se opera una combinacion nueva que hace de él en cierto modo un nuevo sér.

Un ejemplo tomado de la química hará comprender claramente nuestro pensamiento. Dada una combinacion química, añadásele un nuevo elemento y se tendrá una combinacion absolutamente nueva, á menudo sin relacion alguna de semejanza con la precedente. Los mismos elementos han servido de base, pero la adicion de un solo cuerpo estraño ha trasformado enteramente la materia primitiva. Apliquemos á un principio espiritual la ley que acabamos de ver funcionar en la materia, y resultará de ello la verdad de que, las individualidades espirituales que se sirven mútuamente de base las unas á las otras, no son definitivas, en tanto tengan elementos que adquirir. A cada adicion, se produce una nueva individualidad, originada de la precedente, pero enteramente distinta. Cuando todos los elementos estén por fin reunidos, lo que no tiene lugar sino en el periodo humano, la individualidad está decididamente constituida, y no tiene más que recorrer sus fases de desarrollo.

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España

IMPRESIONES.

La generalidad de los hombres suelen decir con cierto aire de suficiencia. Yo seria espiritista si tuviera pruebas.

¿Y qué más pruebas querrá la humanidad que las mismas leyes que rigen la creacion, y las anomalias que á simple vista destacan ante nuestros ojos: que contempladas sin más alla, dan una idea harto triste y mezquina de Dios.

¡Dios inadmisible!

¡Dios absurdo!

¡Dios criminal! que para unos séres tiene raudales de amor, y para otros no les deja, ni el instinto de ternura que concedió á las fieras.

¡Ay! ¡pobres ciegos los que no veis una segunda vida!

¡Qué limitadas son vuestras facultades!

¡Con qué poco os contentais!...

¡No haceis comparaciones!

No os fijais en preguntaros por qué esa diferencia: por qué unos nacen coronados de flores y otros de espinas.

Los que son simplemente deistas, dicen que estos contrastes forman la armonía universal.

¡Qué Dios tan justo! que para sostener el equilibrio social ha de atormentar á tantos inocentes; porque no admitiendo la eterna vida del espíritu, ¿los niños qué son? débiles criaturas sin defensa alguna que tienen que sufrir cuanto se quiere hacer con ellos. Eterno contrasentido que ninguna teologia ha sabido definir; por esto los hombres de algun criterio, los libres pensadores, cansados de un Dios, injusto por excelencia, se han arrojado en brazos del vacio, de la casualidad, de algo informe, inconcebible, donde no hubiera ninguna personalidad, porque toda individualidad les era odiosa, viendo que en nombre de Dios, se desencadenaban las guerras de religion, las terribles cruzadas, las hogueras, los tormentos más horribles, y la persecucion más encarnizada.

Si la peste diezmaba las poblaciones era por efecto de la ira de Dios.

Si rugian los volcanes, y los mares se desbordaban, todo obedecia á un arrebato de la cólera celeste.

Si los progresos de la ciencia se habrian camino por algun la-

© Biblioteca Nacional de España

do, en nombre de Dios se mutilaba al sábio que osaba decir la verdad.

Al Dios iracundo y terrible nadie lo puede amar.

Los débiles le temieron, pero los fuertes se emanciparon de su tutela, y entregaron su pensamiento al delirio sublime de la libertad; y tanto pensaron, y tan léjos se fueron, que se estraviaron completamente en el inmenso caos de su calenturienta imaginacion.

No es estraño; tan aherrojado estaba el libre albedrío, tan cargado de cadenas, que al romperlas tendió su vuelo, y ávido de aire y de luz, el siervo se creyó señor del universo; tan cansado estaba de misterios y de horrores, que no quiso estudiar ni el fin, ni el principio de la creacion, y el positivismo se enseñoreó del mundo, filosofía que como dice muy bien Gener, «Solo se ocupa de *relatividades*, de lo sencillo ó lo complicado, sin fijarse en lo infinito, en lo eterno y en lo absoluto.»

Tan horrorosa le fué presentada la eternidad á la raza humana que no es estraño que la mayor parte se desprendiera de ella, y se entregára al acaso preferible al dominio del terror.

Nosotros respetamos en mucho á los positivistas porque tienen la noble iniciativa del hombre libre, en tanto que los deistas fanáticos son simples cosas, sin voluntad, ni raciocinio.

Dice Rua de Figueroa, que es más fácil *creer* que *discurrir*, y que la credulidad es una cima que traga cuanto le arrojan.

Tiene mucha razon, pero hay que hacer un paréntesis.

Les será más fácil creer que discurrir á aquellos que andan, porque ven andar; pero al sér que piensa, al sér que juzga, al sér que verdaderamente raciocina, ese no puede creer, sin antes discurrir.

Nosotros, no no creemos descendientes de Sócrates: pero si estamos convencidos que sabemos observar, mirar y comparar; así es, que antes de ser espiritistas, deciamos, en la creacion hay algo, ¿ese algo qué será?

Se necesita ser ciego de nacimiento para no adivinar un pasado, y un futuro.

La sociedad es el libro de texto donde podemos estudiar el desenvolvimiento de todas las cosas.

Nosotros hemos aprendido una buena leccion, visitando una casa de niños espósitos, y viendo pasar una procesion del Córpus.

© Biblioteca Nacional de España

La inclusa de Barcelona, es sin duda alguna, el mejor establecimiento de beneficencia que tiene la capital del Principado.

Es un edificio grande, sencillo, alegre y ventilado: en todas sus dependencias es digna de alabanza su admirable limpieza, y su buen órden.

Allí todo es risueño, dulce y agradable.

Allí la caridad humana cumple estrictamente con su deber, los pobres acogidos encuentran al llegar una caja misteriosa, llamada el *Torno*, el que está forrado de una tela guatada ó acolchada, ¡primer abrigo que encuentran aquellos judíos errantes de la desgracia!

Una hermana de la caridad recibe al huérfano, y lo coloca en una de las cuatro cunas que hay colocadas en una salita contigua al torno; dicha habitacion es oscura, y al contemplarla, nos acordamos instantáneamente de las salas de observacion que tienen los cementerios en Alemania y en Francia. Salas mortuorias donde depositan á los cadáveres para observar si vuelve el matiz de la vida á sus mejillas, el color rojo á sus lábios, y el brillo y la espresion á sus ojos.

Aquí tambien en este aposento de espera, colocan á los hijos de la locura y del crímen, que son los primogénitos del dolor.

¡Allá los muertos tienen frio en el cuerpo!

¡Aquí los vivos tienen frio en el alma!

¡Aquellos muertos suelen no despertar en la tierra!

¡Estos vivos les suele servir de lecho mortuorio la helada cuna de la caridad.

Los que tienen mucho que sufrir, pasan á los brazos de la nodriza, que comparte su alimento con dos, y aun tres niños, de consiguiente, por bien alimentadas que estén estas mujeres, tienen que padecer hambre las pequeñas criaturitas encargadas á su cuidado: así se les vé que la mayor parte están pálidas y enfermizas, delgadas y macilentas, en cambio tienen bonitas cunas de hierro, con blandos jergoncitos, limpias sabanitas, suaves almohadas, blancas colchas y flotantes colgaduras de linó, ó de gasa color de rosa.

Nosotros mirábamos trás de aquel risueño velo aquella legion de infortunados, y vimos á un niño sumamente pequeño que dormia profundamente. Estaba tan pálido que parecia muerto: una de sus manos la tenia estendida con lánguido abandono. Nos-

© Biblioteca Nacional de España

otros, sin podernos contener entreabrimos las cortinas que envolvian su lecho y dejamos la impresion de un beso en aquella mano tan diminuta, sintiendo nuestros lábios un contacto tan frio que nos hizo estremecer.

Cualquiera al ver aquel niño diria, ¡qué bien está! nada le falta, tiene buena cama: envoltura limpia, y duerme tanquilo. Mas ¡ay! á nuestro parecer todo le faltaba, porque no dormia en los brazos de su madre; por eso el pobre niño tenia tanto frio.

Su nodriza al ver nuestra accion, nos dijo con bastante desagrado.

¡Eh! ¡Eh! basta con mirarlos, no es necesario tocar á las criaturas.

Con cuánta pena miramos á aquella mujer vulgar y grosera que nos reprendia por una caricia, calculando que aquella infeliz habria tenido hijos sin ser *madre:* las madres no solo acarician á sus hijos, sino que se estiende su ternura, á todos los pequeñitos que encuentran en su camino, y con más razon á los que le dan el nectar de la vida.

¡Pobre niño! ¿habrás muerto? tal vez; la frialdad de tu mano era el hielo de la muerte y pluguiera á Dios que hubieses dejado este mundo, ¡eras ó eres aun, tan desgraciado!.... tus padres te repelieron y hasta el alimento que te dá la Providencia es por medio de una muger brutal.

Todo, todo te lo has negado, ¡pobre espíritu! todo... ménos tu íntima y amarga soledad.

Visitamos las clases y entre ellas la de los párvulos, donde vimos niños y niñas de tres á cinco años sentados en una graderia, á un lado estaban ellas, y al otro estaban ellos, estos últimos nos impresionaron penosamente porque iban vestidos de negro, parecian que llevaban luto, y no hay cosa más triste que los niños enlutados.

Parece un contrasentido enlazar el dolor á la infancia: ¡es tan risueña la niñez!

Dos hermanas de la caridad se cuidaban de enseñarles el alfabeto. Nosotros contemplábamos con gusto aquel cuadro donde habia tantas caritas sonrosadas coronadas de rubios cabellos.

¡Pobres criaturas! nos miraban con inocente asombro, con franca curiosidad desde sus asientos, que una jóven amiga nuestra calificó muy bien diciendo: que aquella graderia era la escalera del

© Biblioteca Nacional de España

progreso, puesto que sentados en ella aprendian á conocer las letras con las cuales se forma el nombre de Dios.

Salimos de aquel lugar profundamente impresionados, y nos dirigimos á la Barceloneta, bonito arrabal marítimo donde se celebraba una fiesta tradicional.

Allí todo sonreia, el viento agitaba multitud de banderas, que de uno á otro terrado se mecian dulcemente, los balcones lucian vistosas colgaduras, y en las calles alfombradas por la olorosa ginesta se agrupaban en las aceras bellas jóvenes, ricamente ataviadas que recibian complacidas una lluvia de dulces y de flores que les arrojaban los niños que iban en la procesion.

¡Cuántos niños iban en ella!

Unos lujosamente vestidos, otros representando ángeles y santos, y nada más poético, ni más encantador que ver á un niño pequeñito simbolizando á San Juan llevando un corderito cubierto de lazos y de flores.

¡Forman una pareja tan bonita! ¡Tan inofensiva!

Se vé en aquel grupo el delicado gusto de una madre, que es la única que sabe proporcionar fiestas y placeres á los niños. Oimos un clamoreo general y vimos venir á un pobre niño que tendria tres años, revestido con un hábito de San Antonio llevando tonsurada su cabecita como la debia llevar el santo.

Parecia un duendecito de la leyenda: el pequeño penitente inspiraba una risueña compasion; porque la multitud al verle pasar se reia.

Nosotros no nos reimos, miramos aquel vestigio de fanatismo, pero murmuramos con íntima alegría.

¡Este niño no tendrá frio!

¡Este niño tiene quien vele su sueño! ¡quien ruegue por él!

¡Feliz tú, buen espíritu, que tu progreso te permite tener en la tierra un nido de amor!

Cuándo veiamos pasar aquellas bandadas de simpáticas criaturas tan bien ataviadas, tan contentas, tan satisfechas... y recordábamos aquellos niños enlutados de la inclusa, tan silencioros, tan quietos, tan pasivos, deciamos:

Venid, deistas fanáticos de las religiones positivas: venid y decidnos.

¿No es verdad que á la simple vista todas las criaturas son iguales, tanto en belleza como en condiciones?

© Biblioteca Nacional de España

Los niños en general son angelicales, tienen rubios cabellos y manecitas suaves, tanto los que nacen en un palacio y son la delicia de sus padres, como los que son lanzados á la inclusa; pues bien, si no hay más vida que esta, ¿por qué siendo unos y otros inocentes, con la misma atraccion, con la misma simpatía y la misma debilidad, les dá Dios tan distintos destinos que á unos todo les sobra, y á otros todo les falta?

Cuantas razones, cuantos subterfugios inventeis, ninguno responde categóricamente como el espiritismo.

Este nos dice que Dios dá á cada uno segun sus obras, y es la única escuela que hasta ahora la encontramos mas conforme con la idéa de Dios y de su justicia.

Viviendo antes, y viviendo despues, es como podemos mirar sin renegar de toda creencia á los niños expósitos.

A esos leprosos de todos los tiempos.

A esos desheredados de la tierra que son los párias de la sociedad.

¡Viven tan solos! . . . . . .

¡Tan aislados!

¡Son las notas perdidas de un gemido universal!

Pasó la procesion, pero no se borró de nuestra mente ni el pequeñito San Antonio, ni el niño helado de la inclusa.

Subimos á un coche, y se sentó frente á nosotros una muger del pueblo de rostro simpático y expresivo, colocando sobre sus rodillas á dos hermosos niños que tendrían de seis á ocho años. Las mugeres del pueblo, (que en todo son ruidosas), lo son hasta en su ternura, y aquella principió á acariciar á sus hijos preguntándoles con tierno interés al ver que estos se encogian con impaciencia.

¿Teneis frio, hijos mios? y le tocaba las rodillas y las piernas como si quisiera calentárselas con su contacto.

—No! no tenemos frio, contestaron los niños alegremente, reclinando su cabeza en el hombro de su madre con ese dulce abandono, con esa espansiva confianza que inspiran las madres á sus hijos.

Una jóven escritora que nos acompañaba, observaba como nosotras aquel edificante grupo; nos miramos, y las dos exclamamos:

¡Nó; estos niños no pueden tener frio!

¡Oh, espiritismo! parece increible que te rechacen algunos sá-

© Biblioteca Nacional de España

bios orgullosos, y muchos fanáticos ignorantes: cuando tu verdad es tan clara, tan sencilla, tan lógica y tan racional.

No habian de comunicarse los espíritus, no habia de haber ninguna manifestacion ultra-terrena, y el hombre por sí solo debia pensar y decir.

De alguna parte vengo, y á alguna parte iré.

La vida no puede ser tan breve. ¿Si todo guarda perfecta proporcion, como no la guardan las diversas posiciones sociales de los hombres?

¿Por qué los génios han de ser generalmente los mendigos de la tierra, y las almas pequeñas son muchas veces las primeras dignidades del Estado?

¡¡Misterio!!.... dirá la teología romana. Misterio, ¿y por qué? si nada en la naturaleza lo tiene sabiendo mirar.

¡Escudriñad! nos dijo Cristo: escudriñemos pues, y creamos sabiendo y comprendiendo el por qué del por qué!

El hombre debe *creer*, despues de *discurrir*, que todos los hombres tienen, si quieren utilizarla, una fuerza que es el motor universal, cuya potencia no tiene rival.

Tienen su razon.

Tienen ese distintivo verdaderamente divino.

¡Bendita sea la razon! ¡por qué será un dia la redentora de la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

EL HOMBRE Y LA UNIDAD DE SU ESPECIE.

Un inmenso sudario de nieve envolvia el universo; ni un punto culminante, ni una depresion, ni el más mínimo detalle que permitiera descansar á la vista de aquella monotonía abrumadora, se extendia en la llanura sin límites. Aquí y allá se percibian algunos animales, gigantescos esfuerzos de un mundo inexperto en la creacion, el *Mammuth* el *Bosprimigenius*, el *Ursus spelæus*, abrigados por sus melenudas y gruesas pieles, defensa que la naturaleza les entregaba para resguardarse de aquella temperatura de hielo.

El mundo mismo se hallaba cambiado considerablemente en

© Biblioteca Nacional de España

su forma; no era la España una península, ni el Sahara un desierto de arena, ni el Cáspio un inmenso lago, ni el Atlántico separaba la Europa de la region soñada por Colon.... nada de esto. El Caspio estaba convertido en golfo del Hiperbóreo mar; el Aral vertía en él sus aguas; las columnas de Hércules estaban unidas entre sí por una lengua de tierra; el paso de Calais no existia; el estrecho de Messina no escuchaba tampoco las voces de Scilia y de Caribdis; el Sahara se hallaba invadido por un mar, adelantándose y realizando antes el proyecto que hoy se agita, y entre la Europa y la América se alzaba otro mundo de maravillas, el mundo de que nos habla Platon en su *Timeo*, hundido en el abismo á la súbita aparicion de los gigantes de piedra, las montañas.

Mas hé aquí que un calor salido de las entrañas del globo deshace el hielo y lo liquida; todo cambia en la faz de la tierra: el viejo coronado de canas invoca un Dios desconocido, y vedle convertido en el jóven Fausto de Goethe, en el desnudo y delicioso Adan del *Diablo mundo*, de Espronceda. Sacude su melena blanca y esta se evapora entre los mares y deja lugar á una cabellera juvenil, llena de sávia y lozanía. Las plantas, mustias hasta entonces, agobiadas bajo aquel manto de nieve, abren sus coloras y le inciensan y perfuman; la nieve se ha trocado en mansos arroyuelos y dilatados mares que susurran cánticos de alabanza; la tierra misma, llana hasta entonces, ha respirado con fuerza, y los inmensos glaciares se han desgarrado con ruidoso estrépito; sus blancas masas se han alzado hasta las nubes, y chocando, saltando, precipitándose se han roto en mil pedazos, abriendo paso á las montañas, las solas capaces de desgarrar la inmensa sábana, surgiendo con sus coronadas cimas y abriendo nuevos horizontes al arte; en alguna de esas moles gigantescas y en su cúspide se ven todavía los despojos del vencido; en otras brota el fuego triunfador, y las llamas de los encendidos volcanes semejan las banderas con que el elemento igneo pregona con orgullo su victoria.

Ha llegado el momento supremo, la hora sonó en el plan divino y el hombre apareció, débil, sí, pero dominando con el fuego de su mirada la naturaleza entera. «Antes de él, en una tierra baja, casi todos los séres andaban con la cabeza inclinada hácia el suelo; de aquí se me figura deducir vagamente que la fuerza que levantó los Alpes, los Pirineos, el Cáucaso, el Himalaya, obró tambien de una manera que es todavía incompresible para mi sobre ese sér

© Biblioteca Nacional de España

nuevo y le marcó con un tipo nuevo, la estacion recta. Creo tambien sentir que debió hacer y producirse primero en alguna meseta desde donde veia encima de si una region montañosa que atraia sus miradas hácia lugares más altos, y le obligaba asi á levantar la cabeza hasta encontrar el cielo. No, el hombre no podia nacer y formarse en la playa llana del mar jurásico, hecha para los reptiles; tampoco podia aparecer en la isla carbonífera, ni en las impenetrables malezas de la primera selva terciaria, donde se perdian los cuadrúpedos y por donde se deslizaban los monos conservando una actitud oblicua. En los hábitos de su cuerpo reconozco su cuna: esa cuna fué un alto escaño, abierto en la ladera de las montañas que acababan de surgir y desde donde vé los continentes desplegados en torno suyo y las cumbres que le brindan á hollarlas bajo sus piés. Al escalar una roca escarpada el hombre se encuentra naturalmente de pié y vió el cielo por la vez primera: aún hoy está en la actitud de un sér á quien un primer movimiento impele adelante hácia los lugares altos. Está derecho, vá, sube; tal es el sello que desde un principio le fué impreso para siempre.» (1)

De una sola ojeada comprendió el hombre todo su destino. Tuvo que luchar y luchó: lucha con el hambre, lucha con la sed, lucha con el frio, lucha con el calor, con los animales, con la oscuridad, con el espacio, con el tiempo, con el movimiento, con sus semejantes, con las tinieblas de su razon, con la naturaleza entera y consigo mismo; lucha con todo. Y de conquista en conquista, de progreso en progreso, de etapa en etapa, de civilizacion en civilizacion rompe una y otra y otra vez los estrechos moldes en que intenta vaciársele, é impresa en su alma la idéa de lo infinito, se apodera de ella y lucha por realizarla.

Hoy se llama Nemrod, y abate la fiera; mañana Prometeo, y roba el fuego al cielo para erigirle un altar en el hogar de su vivienda; otro dia Osiris ó Dagon, ó Chin-nong, poco importa, é inventa el arado que desgarra las entrañas de la tierra para fecundarla; otro dia roba sus alas á la eternidad y la fija en el tiempo; se llama Guttemberg, y fija la palabra que desde entónces resuena en el universo por débil que del lábio salga; se llama Flavio Gioja, y descubre la brújula; se llama Colon, y descubre el Nuevo-Mundo;

(1) Edgar Huinet: La Creacion.

© Biblioteca Nacional de España

se llama Gregory, y con el telescopio en la mano nos muestra las *tierras del cielo*; se llama Franklin, y detiene el rayo; se llama Francisco Salvá, y fija ese rayo en un alambre y por él se comunica con la humanidad entera; se llama Blasco de Garay y aprisiona el agua en la caldera é inventa el barco de vapor, Wat y Stephenson trasforman en el wagon que cruza las montañas y los valles con la rapidez del huracan. Y el hombre, encerrado primero en el estrecho círculo de si mismo, se encuentra en su corazon un fondo desconocido, el amor, á cuyo calor brota la familia; rómpece el círculo de la familia para formar la tribu, la tribu se convierte en nacionalidad y el hombre adquiere una nueva madre, la pátria; y aún no contento, aún creyendo pequeño el amor de la pátria, aún juzgando estrecha la esfera de la nacionalidad para ejercitar su potencia de accion, extiende cariñoso sus brazos donde quiere y suena la hora de confundirse todos en una sola aspiracion, en un solo deseo, en un solo amor, en un solo trabajo: y desaparecen las antipatías de pueblos, de razas, de nacionalidades, y el bien y la felicidad de cada uno es el bien y la felicidad de todos, y en el corazon de cada individuo late el corazon de la *humanidad*, fórmula suprema y última del amor del hombre, de la esfera de la actividad humana.

II.

Magnífico, grandioso es el cuadro que la historia del hombre presenta á nuestros ojos; siempre en lucha y victorioso siempre. Solo conspirando todos á una misma obra, solo caminando todo á un mismo fin, solo confundiendo todos nuestros deseos en un comun deseo, nuestros gritos en un solo grito es como se comprende esa redencion contínua de la materia por el hombre, esa constante reaccion del hombre sobre la naturaleza y sobre su misma finitud. Y vencemos siempre, porque nuestros esfuerzos forman un solo esfuerzo de potencia irresistible; y triunfamos siempre, porque siempre aunados nos batimos; y alcanzamos siempre la victoria, porque sumisos siempre á la voz de un solo jefe, la Razon, todo se humilla ante nuestro paso; y el triunfo siempre nos sonrie, porque todos nos auxiliamos, porque todos contribuimos á la grande obra, porque nuestras fuerzas se centuplican ante los obstáculos; y hacemos todo esto, porque un solo aliento nos anima, porque una misma sangre circula por nuestras venas, porque una misma

© Biblioteca Nacional de España

llama enciende nuestro pensamiento, porque una misma madre nos encerró en su seno, ¡porqué todos somos hombres! porque todos somos hermanos! *¡Amaos los unos á los otros!* Sublimes palabras del mártir del Gólgota, que son el compendio de la creacion, el resúmen de todas nuestras obras, la síntesis de nuestras acciones, la epopeya de nuestras luchas, la fórmula del progreso, el símbolo de la humanidad.

¡Sí! mil veces sí! todos somos hombres! todos somos hermanos! Desde el hombre de las teocracias orientales hasta el del ateismo politeista de la Grecia; desde el demócrata ateniense al aristócrata espartano; desde el monarca de derecho divino hasta el ciudadano de nuestros dias. Todos tenemos un orígen comun, una comun madre, llamadla como querais, que poco importa. No ha existido en el tiempo, desde la aurora de los siglos, desde la oscura prehistoria hasta nuestros dias un sér humano en cuyo corazon no exista la llama divina del amor. No ha existido en el espacio desde las tribus esquimales que vegetan entre los témpanos del Norte con una noche de seis meses, hasta las tribus ribereñas del Sahara, ese mar de arena agitado por el soplo del *Simoun*, que abrasadas por los rayos de un sol canicular se agostan tempranamente, un hombre cuyo cerebro no albergue un pensamiento.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! En la India brahmánica ó védica, con sus metafísicas concepciones, sus poemas y sus desgraciados *sudras*, producto de una odiosa legislacion de castas, como en el Egipto Sacerdotal, con sus pirámides, su Nilo, sus juicios de los muertos; en la Persia, monárquica hasta el delirio, con sus *calures* y *asgares*, su religion dualista, su legislacion zoroástrica; en el Celeste imperio, con sus invenciones y su apego al aislamiento, como en la Palestina, teocrática por excelencia, con su Jehová, sus profetas, sus instituciones mosáicas; en la Grecia artística, como en la Roma conquistadora; entre los bárbaros que duermen el sueño de la ignorancia aquende y allende el Cáucaso, entre las tribus beduinas que aguardan ansiosas el paso del peregrino musulman, como en el imperio de los Incas y en el de los Motezumas; en la libre Inglaterra, en la cosmopolita Helvecia, en la reconstituida nacionalidad germánica, en los modernos Estados-Unidos, que desde la salvaje América nos dan ejemplo dejándonos atrás en la senda de la civilizacion y del progreso, como en la Colonia del Cabo, como en las Stepas de la Siberia,

© Biblioteca Nacional de España

como en los paupas de la Occeanía, como en los bosques de la república Argentina.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! Registrad las tradiciones de pueblos tan distantes entre sí como los indios y los escandinavos, de tan diversas costumbres como los otaitianos y los persas, de tan diversos caractéres como los tibetanos y los australios y en ellas vereis resplandecer la conformidad más completa en las creencias teológicas y cosmogónicas. Analizad, escudriñad, comparad las diversas lenguas y en ellas encontrareis la mayor semejanza, en ellas encontrareis sorprendentes analogías que llevarán á vuestro ánimo la más profunda conviccion de que todas ellas son formas progresivas de un tipo primitivo, cuyos restos se ha repartido la humanidad desarrollándolos, amoldándolos á sus necesidades, imprimiéndoles el sello de su carácter y de las condiciones anteriores de su existencia. Examinad por otra parte la distribucion geográfica de las razas, preguntadlas por su cuna primera, y el hallar que los del Este le refieren al Ocaso, las del Mediodía al Norte y recíprocamente, prolongad las líneas que marcan esas direcciones, y al verlas converger en un centro comun de irradiacion, la cuna de la humanidad, habreis resuelto el problema.

¡El hombre es el mismo en todo lugar y en todo tiempo! No hay diferencia esencial entre unos y otros. Todos sentimos, queremos, pensamos y hablamos; todos poseemos la inteligencia y la palabra, atributos de nuestra soberanía sobre la creacion. ¡Bah! ¿qué importa, despues de todo, una variante en el color, qué unos grados más ó ménos en la abertura del ángulo facial, qué unos centímetros más ó ménos en la longitud del cabello, qué la colocacion horizontal ú oblícua de los párpados, qué una ligera variacion en el lugar que ocupa el agujero occipital? Nada absolutamente. ¡Singular y más que extravagante empeño de discusion la que muestran algunos sábios al querer fundar en tan pobre base el edificio de las diferencias humanas, al querer fundar con tan menguados argumentos la teoría de la pluralidad de especies... ¿y en qué ocasion? cuando al fin la humanidad conoce el salvador principio del sublime mártir y proclama con todas las fuerzas de su alma la fraternidad universal. ¡Vano empeño de discusion! En el corazon del árabe nómada, como en el del europeo sedentario, brota el divino fuego del amor; en la mente del esquimal como en la del tibetano hierve la aspiracion sublime al infinito; en la con-

© Biblioteca Nacional de España

ciencia del hombre de la edad de piedra como en la del aleman de nuestros dias, se hallan impresas con imborrables caractéres las ideas de lo bueno, de lo bello, de lo justo, y unos y otros las realizan por medio de la ciencia, del arte, de la religion, del derecho, de la industria, de las mil y unas manifestaciones de la actividad humana, siempre en evolucion, de las mil y una manifestaciones del trabajo, redentor de la humanidad, castigo y premio del hombre.

FERNANDO ARAUJO.

A fuer de imparciales, y atendidas la especiales razones que manifiesta nuestro querido amigo Manrique Alonso en el siguiente comunicado, le damos cabida en las columnas de nuetra Revista.

COMUNICADO.

Sevilla 13 de Julio de 1877.

Sr. Director de la «Revista Espiritista.»

Mi querido amigo: Espero de su bondad y reconocida rectitud se sirva insertar las siguientes lineas en el próximo número de su ilustrada Revista, por lo cual le anticipa las gracias su S. S. y amigo.—*Manrique Alonso.*

En el número 2082 del periodico *El Anunciador* de esta capital, correspondiente al 10 del actual publiqué una carta, en la que esplicaba los motivos que habia tenido para no tomar parte á su tiempo en la discusion, que tan imprudentemente, á mi juicio, provocó el Sr. Rocafull con la iglesia evangélica. Dicho señor cuyo recto criterio y manera culta de escribir no acabamos de admirar, ha puesto en duda mis afirmaciones en un comunicado inserto en el *Avisador* de ayer. No por contestar á este señor, sino para conocimiento de los lectores de la Revista debo hacer las siguientes declaraciones. 1.ª Que el no haber tomado parte antes en la discusion entablada por el Sr. Rocafull, no fué por aguardar el tiempo preciso para que no pudiera ser contestado, sino porque no queria de ninguna manera discutir con dicho señor por las razones que tuvo el ilustre Vizconde de Torres-Solanot para no aceptar la polémica á que el mismo le provocó. 2.ª Que no es evasiva por mi

© Biblioteca Nacional de España

parte, como maliciosamente indica, el decir que tomaré parte en lo futuro, pues no acostumbro á dar promesas que no estoy dispuesto á cumplir en el acto. 3.ª Que no es el temor de discutir el que me ha obligado á no publicar hasta ahora mis artículos, pues ocupado esclusivamente por espacio de 25 años al estudio de las cuestiones religiosas y filosóficas mal puedo temer entrar en polémica con un señor cuyos conocimientos é ilustracion están bien patentizados en los escritos publicados por él. Y 4.ª Que para discutir y servir á Dios, no es necesario dejar el sueldo que uno tenga, pues con sueldo ó sin sueldo se puede siempre entrar en discusion, si uno está convencido de la bondad de su causa, y tiene medios para defenderla. V., amigo mio, que habrá tenido ocasion de leer los muchos artículos firmados por mí y publicados en *La Luz*, podrá juzgar si temeré entrar en contestaciones con cualquiera que niegue los principios que yo defiendo.

Y como el Sr. Rocafull duda que yo tenga preparado algunos trabajos en defensa de mis principios, que él «denomina desprestigiados dogmas de religiones de error,» debo manifestar que ayer mismo acompañado de un amigo me presenté en la Redaccion del *Avisador* con ánimo de que hoy mismo se hubiese principiado su publicacion, pero el Sr. Atienza nos dijo que no podia publicarlos por haberle prohibido el Sr. Gobernador ocuparse de cuestiones religiosas. Y si dicho señor ú otro cualquiera quiere cerciorarse de la verdad de éste aserto, puede preguntarle al Sr. Atienza y aun examinar dichos trabajos, que están á disposicion de cualquiera.

Siento infinito, querido amigo, como V. lo sentirá tambien y con nosotros toda persona sensata, que tales discusiones se promuevan hoy que debemos marchar unidos en cuanto cabe, dada la diversidad de principios, para combatir al enemigo comun, que todos deseamos ver vencido. Conste empero que no he sido yo, ni ningun pastor protestante, quien las ha provocado, y caiga la responsabilidad del que con sus intemperancias y violentos ataques hadado lugar á que nos pongamos frente á frente con gozo de nuestros adversarios.

Créame V., querido amigo, que soy suyo con la mayor consideracion.

MANRIQUE ALONSO.

© Biblioteca Nacional de España

MISCELÁNEA.

El Anunciador, cuyo percance de cincuenta dias de suspension que sufre en estos momentos deploramos sinceramente, dió á luz un comunicado del pastor protestante Sr. Alonso, en el cual anuncia trabajos que tiene hechos contra nuestra doctrina, y expone las razones que le han impedido hasta el presente publicarlos. Respetamos éstas y sentimos la causa que le ha movido á aquellos; pero debemos llamarle la atencion acerca de lo que hemos dicho en nuestros números X y XI dirigiéndonos á *El Anunciador*, así como de otro comunicado suscrito por el Vizconde de Torres-Solanot, que consta en las columnas de aquel diario.

La escuela espiritista, al menos que nosotros sepamos, no participa ni menos puede aprobar la marcha por el Sr. Rocafull emprendida; pero, aparte de algunas insinuaciones que dejamos apuntadas, y otras no menos claras sobre el particular, hemos creido todos conveniente imponernos prudente silencio, interin los tiempos nos permiten, en campo neutral y mediante ámplia discusion, rebatir ideas que han pretendido sostenerse á la sombra del Espiritismo, y que el Espiritismo de ninguna manera puede hacer suyas.

Hoy, como indicamos, nos lo veda la legislacion de imprenta vigente: si algun dia nos es permitido, procuraremos contestar á los que, en el trascurso de ocho años que ha podido discutirse libérrimamente sobre cualquier materia, han guardado profundo silencio, sin duda para esperar á decir cuando estuviéramos como en la ocasion presente, imposibilitados de penetrar en ciertos terrenos. Entonces, en buena lid y con las armas del Evangelio, de la lógica y de la ciencia, probaremos cómo en contra del buen sentido, de la ciencia, del Evangelio y de los principios fundamentales del Espiritismo, háse intentado por quien se dice espiritista y lleva dadas sobradas pruebas de no conocer lo bastante á cuánto obliga tal doctrina, levantar, como salvadoras verdades, errores caidos al soplo del progreso universal.

A falta de otro periódico más de su agrado, sepa el señor Alonso que puede disponer de nuestra humilde Revista: y bien sea en esta, bien que se decida á dar á luz sus trabajos en otra publicacion, cuente que tendriamos gran placer en hacernos cargo

© Biblioteca Nacional de España

de contestarle, y que si llegara este caso habiamos de procurar guardar en nuestras réplicas el comedimiento y las formas que deben brillar en toda discusion, sea del órden que quiera.

Con motivo de haber ascendido nuestro querido hermano don Manuel Gonzalez á Jefe de Estacion de Telégrafos, ha tenido necesidad de trasladar su residencia á Jaen. Lo participamos para conocimiento de cuantos con él vienen sosteniendo correspondencia, y le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Hemos recibido algunas felicitaciones dirigidas á nuestra ilustrada colaboradora, la señorita doña Amalia Domingo y Soler, por el artículo que, bajo el epígrafe *Cartas íntimas*, publicamos en nuestro último número.

Residiendo aquella hermana nuestra en Gracia (Barcelona), procuramos trasmitírserlas, y nos creemos autorizados para en su nombre dar las gracias á los que se las dirijen.

Nuestro colega local *El Anunciador* ha sido sentenciado por el Tribunal de imprenta á cincuenta dias de suspension. De todas veras sentimos el contratiempo y celebraremos volver á saludarle al terminar su condena.

El Avisador de esta localidad, se ha hecho cargo de cubrir las suscriciones de *El Anunciador*. Aquel, como este diario cuando se publicaba, viene insertando en sus columnas los trabajos que cree conveniente tomar de nuestra Revista; y como quiera que no indica la procedencia de ellos, nos vemos en el caso de suplicarle lo haga constar así, para evitar interpretaciones á que el hecho se presta.

Antes de ahora se lo hemos suplicado al *Anunciador* por medio de un comunicado que no tuvo á bien publicar. Hoy reiteramos nuestra súplica y sentiremos que la desatienda por el lugar en que á sabiendas se coloca.

© Biblioteca Nacional de España

Recientemente hemos tenido el gusto de visitar á nuestros hermanos de Córdoba. Pocos en número, pero perfectamente unidos en su fé y por sus obras, forman, sin estar constituidos de una manera pudiéramos decir oficial, una firme columna del Espiritismo y un verdadero grupo de propaganda. Actualmente reciben trabajos preparatorios de otro más importante que se les ha anunciado, acerca de los cuales no podemos emitir juicio, por no haber tenido tiempo más que para leerlos á la lijera, y estar además incompletos.

Deseamos vivamente la terminacion de aquellos y del que ha de seguirles, para hacer sobre ellos un estudio sério y tan profundo como nos lo permitan nuestros escasos conocimientos.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. M. C.	Cádiz.	Recibido	2.°	trimestres	6	reales.
D. A.	»	»	2.°	»	6	»
A. F.	San Fernando.	»	2.°	»	12	»
J. V.	Vega de Ruiponce.	»	4.°	»	24	»

J. BAUTISTA CANO.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova, número 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48 y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Agosto de 1877. Núm. XVI.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Un nuevo contradictor del Espiritismo.—Sueños. Carta á nuestro querido hermano M. y C.—Cartas íntimas.—Polémica espiritista, (continuacion).—A un espíritu, (poesía).

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

El periódico protestante que con el título *La Luz* se publica en Madrid, inserta en su número 281 correspondiente al 15 de Julio pasado, el siguiente artículo *de fondo*:

«SAUL OYENDO TAÑER EL ARPA Á DAVID.»

«Con ocasion del presente grabado vamos á ocuparnos de Saul, primer rey de Israel, y Dios mediante, en el próximo número, nos ocuparemos de David.

»La historia de Saul, ántes y despues de su advenimiento al trono de Israel, se halla ámpliamente descrita en el libro 1.° de Samuel capítulos IX á XXXI. Allí, es decir, á esta porcion bíblica remitimos á todo lector que desee conocer más detalladamente al que fué pastor primero y despues rey. Por nuestra parte vamos á decir algo sobre Saul, fijándonos muy especialmente en su carácter y en un suceso de su vida.

»Descendía Saul de la tribu de Benjamin, y era varon de bella presencia y elevada estatura. Su nombre significa *demandado*, y su ocupacion era guardar los ganados de su padre.

»Por aquellos tiempos, es decir, cuando Saul se ocupaba en guardar los ganados de su padre, no queriendo los israelitas ser gobernados por los jueces, decidieron establecer una monarquía, y

© Biblioteca Nacional de España

al efecto se acercaron al anciano Samuel rogándole con importuna insistencia que les eligiese ó nombrase un rey como tenian «todas las gentes.» No pareció bien á Samuel este deseo de los ancianos del pueblo, mas con todo, y por permision de Dios, accedió á la demanda, no sin ántes apercibirles lo gravoso que para ellos seria un rey como querian, menospreciando por tal demanda á Dios (1). Cuando esto tuvo lugar perdiéronsele á Cis, padre de Saul, unas asnas; Saul, acompañado por dos criados, vinieron de uno á otro lugar en busca de los animales, y por consejo de los mozos el jóven vino á la ciudad en que vivía Samuel para poner el asunto en su conocimiento, y que él consultase á Dios el paradero de las asnas.

»Ya préviamente habia Dios manifestado á Samuel que Saul era la persona destinada para gobernar al pueblo, y el anciano púsolo en conocimiento del mancebo, probándole evidentemente que él era, segun la voluntad de Dios, el que debia regir los destinos de su pueblo.

»En su consecuencia, Samuel ungió á Saul, y este se volvió á su casa adornado, no solo con su promocion real, sino con el don de profecía.

»Samuel convocó despues á todo el pueblo, y Saul fué proclamado y reconocido como rey. Empero aunque en esta proclamacion hubo quien dió «viva el rey,» todavia era menospreciado por algunos, y su proclamacion solemne y universal no se hizo hasta despues de que Saul hubo obtenido una señalada victoria sobre los Ammonitas.

»Gran celo demostró Saul en la primera parte del tiempo de su reinado en la persecusion de la idolatria y de los pitones, pero por diversas desobediencias hácia Dios, cayó de la gracia y fué de pecado en pecado hasta llegar al suicidio. Antes de esto, parece que se tornó Saul de carácter sombrío y dado al ódio. Un mal espíritu, ó segun interpretan algunos autores, una enfermedad que le atormentaba, le hizo desapacible y dado á la destruccion. Su conducta para con David fué bastante mala, pues desmostró un ódio incomprensible contra el jóven, y eso que su habilidad como tañedor de arpa servía de alivio al hipocondriaco monarca; este sin embargo, várias veces atentó contra la vida de su jóven y útil vasallo.

»Finalmente, despues de que el favor de Dios se alejó de Saul,

(1) 1.° Samuel, VIII.

© Biblioteca Nacional de España

muerto Samuel, y no hallando la guía divina ni por medio de profeta ni por otras manifestaciones, el rey, en vez de humillarse, confesar sus pecados á Dios y demandar de Él misericordia, cayó en el pecado que al principio de su reinado habia perseguido; pecado de tales consecuencias hasta hoy, como que en él se apoya cierta escuela pretendiendo probar así ser verdad su falso sistema.

»Este es el punto principal sobre que deseamos discurrir.

»Como Saul se hallase ya avisado de que sus faltas le habian hecho indigno del favor de Dios, y aún de ocupar el trono, del cual se vería despojado; como se viese amagado por las huestes filistéas que amenazaban caer sobre él y su gente; como se viese privado de aquella divina guia que en otras ocasiones le habia manifestado cuál camino debia seguir, acudió á pedir auxilio á los Pitones, escuela que podriamos llamar espiritista de aquella época, lo que como ya hemos dicho, constituyó un gran pecado.

»Saul deseando saber qué debia hacer para vencer á sus enemigos ó librarse de ellos, acudió á una mujer pitonisa (ó médium espiritista como diriamos ahora), la cual con sus invocaciones hizo venir á Samuel á quien Saul deseaba consultar.

»Antes de analizar este hecho, queremos sentar que Samuel no dió una palabra de consuelo al atónito Saul, ántes bien, le confirmó la pérdida de su trono y su desgraciado fin. Efectivamente, al dia siguiente trabóse la batalla entre los filistéos y los israelitas, batalla desastrosa para estos; en ella murieron los hijos de Saul, y éste se atravesó con su propia espada, prefiriendo suicidarse á caer en poder de sus enemigos.

»Volvamos otra vez sobre el asunto de la pitonisa.

»Los espiritistas dicen apoyar su doctrina en la Biblia, y aunque esto es tan imposible y tan contrario que no puede serlo más, lo cierto es que ellos se apoderan de algun ó algunos pasajes bíblicos arguyendo sofísticamente sobre ellos, pretendiendo probar sus falsas tésis. Pero esto no es nuevo, pues ya en los dias de los apóstoles sucedia lo propio, tanto que el Apóstol Pedro en su segunda Epístola universal, cap. III, vers. 15 y 16, dice refiriéndose á los escritos de Pablo y á todas las Santas Escrituras.... «como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduria que le ha sido dada, os ha escrito tambien casi en todas sus epistolas hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas *difíciles de enten-*

© Biblioteca Nacional de España

der, las cuales los *indoctos* é *inconstantes* TUERCEN *como tambien las otras Escrituras* para perdicion de sí mismos.»

»Hé aquí en el pecado que caen los mantenedores de la escuela espiritista. Ellos presentan el caso de Saul que por medio de un *médium* hace venir á Samuel difunto ya, y dicen al iluso: «Hé aquí nuestra doctrina sancionada por la Biblia. Eso decimos nosotros, que es posible ver y hablar á los finados, cuyos espíritus se perfeccionan de sus inmundicias, por medio de reencarnaciones, en otros planetas.»

»Esta manera de discurrir ataca en su fundamento el dogma cristiano, y es el error más grande que puede concebirse.

»Es cierto que la pitonisa ó médium de quien se valió Saul, evocó á Samuel; pero no es cierto que Samuel ó su espíritu, estuviere en otra reencarnacion, pues el historiador Josefo exponiéndo en sus escritos este suceso dice que «ella (la pitonisa) no sabiendo quién fuese Samuel, le llamó del HADES.» Nuestros favorecedores, aunque no sea sino por haber leido los artículos que sobre el Hades ha publicado LA LUZ, saben que este es el lugar donde las almas esperan la venida del juicio final.

»Empero los partidarios del espiritismo dirán que de todos modos el espíritu de Samuel acudió á la invocacion de la pitonisa, como hoy el espíritu de cualquiera acude á la invocacion de los modernos *médiums*. A esto podemos argüir con más fuerza de razon, que el espíritu de Samuel reposaba en un lugar determinado en el Hades, donde hoy está aguardando su dia; que la Biblia, ni por asomo admite ese perfeccionamiento por medio de reencarnaciones, pues solo nos habla de un espíritu, de un cuerpo, de una vida actual, de una muerte y de un juicio.

»Sí, Samuel fué, pero fué por permision de Dios; permision terrible para Saul, pues iba á escuchar su ruina y perdicion. Despues de este paso, ya no le quedó á Saul otra cosa que la locura, el suicidio, ¡tristes resultados de tan torcida práctica! ¡A cuántos no pasará hoy lo mismo!

»Dicen los espiritistas (á lo menos así lo ha oido de algunos el que escribe y tambien ha leido trozos de libros doctrinales espiritistas, donde pretenden apoyar sus doctrinas, entresacando porciones del Evangelio) que aceptan como fundamento de su fé religiosa la Biblia, pues en tal caso ellos deben saber lo que sabia Saul, que escrito está: «No os volvais á los encantadores y á los

© Biblioteca Nacional de España

adivinos; *no los consulteis* ensuciándoos en ellos: Yo Jehová vuestro Dios.» (1)

»En otro lugar de la Biblia dice Dios á su pueblo:

«No sea hallado en ti..... QUIEN PREGUNTE Á LOS MUERTOS, porque es abominacion de Jehová cualquiera que hace estas cosas.» (2)

»Ya lo hemos dicho en otra ocasion, cuando Cristo quiso convencer á sus discípulos de que habia resucitado en verdad y de que no era un espíritu como ellos creian, les dijo:

«Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad y ved, que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como yo tengo. (3)

»Alegamos estas autorizadas palabras, como prueba innegable de la resurreccion de Cristo, la cual niegan los espiritistas.

»Mucho podia añadirse á lo expuesto, pero con lo dicho creemos que basta para hacer ver que la Escritura debe meditarse con cuidado y no aceptar la explicacion que de un texto nos haga nadie sin ver si está conforme con el contexto, no seamos contados entre los indoctos que tuercen las Escrituras para perdicion de sí mismos, como sucede á los que confiados en la práctica de Saul, andan tras doctrina de error, que si bien en algunos casos manifiestan indicios de verdad, no son en realidad sino fugaces relumbrones de aquel que despues de todo, es padre de mentira y tiene poder para trasformarse en ángel de luz para engañar si es posible aún á los escogidos.

El autor de semejante escrito padece las graves equivocaciones de creer:

1.° Que la evocacion de los espíritus es pecado.

2.° Que la *mediumnidad* constituye la escuela espiritista.

3.° Que la pitonisa de Eudor fuese médium *espiritista*.

4.° Que los espiritistas se apoderan de pasajes bíblicos pra sofisticarlos.

5.° Que son falsas las tésis en que se fundamenta el Espiritismo.

6.° Que los espiritistas pretenden sancionar su doctrina ante los ilusos con la Biblia.

---

(1) Lev. XIX, 31.
(2) Deut. XVIII, 11, 12.
(3) Luc. XXIV, 39.

© Biblioteca Nacional de España

7.° Que los espiritistas intentan convencer á los ilusos de la existencia de la reencarnacion, por el hecho de Samuel.

8.° Que la Biblia no admite la reencarnacion del espíritu.

9.° Que la Biblia solo habla de un cuerpo, de una vida actual, de una muerte y de un juicio.

10. Que después de la evocacion de Samuel solo le quedara á Saul la locura y el suicidio.

11. Que los espiritistas aceptan como fundamento de su fé religiosa la Biblia.

12. Que Moisés prohibió la evocacion de los espíritus.

13. Que existe la personalidad del demonio, y que dicho *sér* tiene poder para trasformarse en *ángel de luz*.

Es decir, que padece *trece* equivocaciones en su reducido trabajo en contra del Espiritismo, amen de algunas otras que no enumeramos por salirse del objeto y considerarlas de todo punto extemporáneas.

Bien se conoce que nuestro nuevo contradictor solo sabe Espiritismo *de oidas* y *por trozos*, como él mismo confiesa en el párrafo veinte de su artículo.

Pero pasemos al terreno de las pruebas, que eso de *asertar gratuitamente* y sin la correspondiente demostracion, no es propio de la mayor sensatez; y tan ilógico procedimiento, que lo creiamos exclusivo de los romanistas, vemos con dolor se hace tambien extensivo al protestantismo, asegurándonos con ello que ambas sectas religiosas marchan absolutamente isócronas en la cuestion de sistematismo.

No nos detendremos en asegurar la verdad de la comunicacion de los espíritus errantes con los encarnados, por cuanto quien, como nuestro impugnador, conoce y crée las manifestaciones de la Biblia, sabe que Samuel comunicó con Saul por el intermediario de la pitonisa de Endor. Además, en la suposicion de que las evocaciones fueron prohibidas, y con la seguridad de que solo se prohibe lo que existe y se realiza calificando semejante práctica de *gran pecado*, se encuentra su más esplícita é incontestable aceptacion.

Ahora bien: *la evocacion de los espíritus ¿es un pecado?*

En el mero hecho de realizarse en la naturaleza un fenómeno cualquiera, determina la existencia de una ley natural que lo produce.

© Biblioteca Nacional de España

Todas las leyes naturales que existen, han sido dictadas por la voluntad de Dios.

Todos los fenómenos de la naturaleza son el producto de las leyes divinas.

Dios, infinitamente bueno, no puede dictar leyes malas.

El producto de todas las leyes divinas, ó sean todos los fenómenos que en la naturaleza se realizan, son buenos.

Luego, la evocacion de los espíritus que es el cumplimiento de una ley divina, y consecuentemente uña práctica necesaria, útil y buena, *no es pecado*.

La mediumnidad no constituye la escuela espiritista, por cuanto el fundamento de todo sistema filosófico, religioso ó político, estriva solo en sus dogmas, en sus doctrinas ó en su *credo*.

La *mediumnidad* es una aptitud natural, una propiedad orgánica particular, una condicion puramente fisiológica que *absolutamente* en nada se relaciona con la doctrina ni áun con la creencia. Y tanto es esto cierto, que existen millones de espiritistas que no son *mediums*, y muchos *médiums* que desconocen el Espiritismo, y áun algunos que lo combaten y rechazan.

A corroborar lo anterior viene de molde la pitonisa evocadora del espíritu de Samuel, quien ápesar de ser *médium, no podia ser espiritista*, por cuanto en aquella época se desconocia el Espiritismo, y la religion generalmente profesada lo era la judia.

Quienes sofistican los pasajes de la Biblia, son los sectarios religiosos que todos sus errores pretenden justificarlos con ella, por no encontrar apoyo en la razon ni en la ciencia. Los espiritistas, sabiendo que *la letra mata y el espíritu vivifica*, escudriñamos sus máximas y preceptos y los armonizamos con la ciencia y la razon para extraer su esencia y penetrar sus verdades.

Para patentizar el hecho de la comunicacion de los espíritus, no tenemos los espiritistas necesidad de echar mano de la evocacion de Samuel; y si la mencionamos es solo como un dato histórico: de la misma manera que para probar la mediumnidad en la época bíblica citariamos, por ejemplo, á Jacob, que era médium *vidente*, por cuanto al separarse de su suegro Laban vió en el camino algunos *ángeles* ó espíritus, (1) y tambien *auditivo*, por-

(1) Gén. XXXII, 1 y 2.

© Biblioteca Nacional de España

que escuchó la voz espiritual que le mandó mudar su nombre por el de Israel. (1)

Para sancionar los fenómenos medianímicos, nuestro recurso vigoroso, convincente, incontestable, *brutal*, como diria Victor Hugo, consiste en los fenómenos mismos, ante los cuales no queda otro medio que inclinar la cabeza en señal de aceptacion. Y si, careciendo de *médiums* queremos demostrar su posibilidad, acudimos á los argumentos de razon que se desprenden de la supervivencia del alma y de sus propiedades y facultades inherentes, que teóricamente cumplen su objeto, y que en esta ocasion suprimimos por considerarlos innecesarios.

Si pretendemos demostrar que semejantes prácticas son morales y cristianas, entonces, presentamos hechos evangélicos y apostólicos, tales como la revelacion á José de la pureza de María; la de la concepcion de la misma; la de los magos orientales; la aparicion de Moisés y Elías en el monte Tabor; la comunicacion de las mujeres con el ángel ó espíritu, en el sepulcro de Jesus; las diferentes apariciones de Jesus á sus discípulos; la comunicacion de Saulo con el espíritu en el camino de Damasco, etc., etc., etc., y preceptos tan contundentes como: «*Todas las cosas que pidiéreis orando, creed que las recibireis.*» (2) «*Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre celestial* DARÁ ESPÍRITU BUENO *á los que se lo pidieren?*» (3) «*En los postreros dias* (dice el Señor) *derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños; y de cierto, sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellas dias derramaré mi espíritu y profetizarán, y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra.*» (4) «*Aunque nosotros* Ó UN ÁNGEL DEL CIELO *os evangelice fuera de lo que os hemos evangelizado, sea anatema.*» (5) «NO QUERAIS CREER Á TODO ESPÍRITU; *más probar los espíritus si son de Dios*» (6) etc. etc.

¡Que *son falsas las tésis en que se fundamenta el Espiritismo*!.... ¡Con cuán torpe ligereza ha calificado el articulista protextante nuestra doctrina!.....

(1) Gén. XXXV, 10 y 11.
(2) Marc. XI, 23, 24.
(3) Luc. XI, 13.
(4) Hech. II, 11 al 19.
(5) Gal. I, 8.
(6) Epist. 1.ª Juan IV, 1.

© Biblioteca Nacional de España

Para probar nuestro aserto, preguntémosle:

¿Es falsa ó verdadera la existencia de Dios, causa y origen de todo cuanto existe?

¿Es falsa ó verdadera la existencia del espíritu, como sér completo, libre y superviviente al cuerpo que lo sintetiza en la unidad llamada hombre?

¿Es falso ó verdadero el evolucionismo universal?

¿Es falso ó verdadero la pluralidad de mundos habitados?

¿Es falso ó verdadero el progreso universal indefinido?

¿Son falsos ó verdaderos los atributos de misericordia y justicia infinitas de Dios?

No creemos á ninguna persona ilustrada, científica y sensata, capaz de negar la veracidad de estos principios, que son precisamente los que constituyen las tésis fundamentales de la filosofía espiritista.

Pues bien, la *reencarnacion* es una consecuencia inmediata de ella, y áun cuando se considere discutible, no habrá seguramente quien pueda destruirla.

Y creyendo el articulista en la verdad de los principios expuestos; siéndole imposible destruir el dogma razonable de la *reencarnacion*, no habiéndolo siquiera intentado; y aceptando como incontestable la comunicacion de los espíritus (áun cuando la considere como pecado) ¿con qué fundamento ni lógica califica de *falso sistema* á la filosofía que tales verdades sustenta como tésis de sus doctrinas?

Hay más: áun considerando equivocadas y modificable. algunas deducciones; áun suponiendo mal deducidas algunas consecuencias, tendriamos que, siendo verdaderos los principios, careceria de exactitud el calificativo en cuestion, y siempre seria injusto determinar como *falso* en absoluto un cuerpo doctrinal, basado en fundamentos lógicos, racionales y científicos.

Si por acaso nos hubiéremos equivocado en nuestras apreciaciones, esperamos nos lo indique nuestro respetable colega para modificarlas, ó dejarlas sentadas demostrativamente.

Aun vamos á añadir una consideracion más á las expuestas, como prueba irrefragable de la inconveniencia en que ha incurrido el articulista, calificando de *falso sistema* á nuestra doctrina.

Dice que: «en la comunicacion apoya el Espiritismo su *falso sistema*.» No es esto cierto, pues el Espiritismo se apoya en los

© Biblioteca Nacional de España

principios antes expresados; más áun cuando así fuera, reconociendo, *como reconoce verdadera esa misma comunicacion*, resultaria que el Espiritismo se fundamentaba *para él en una verdad*, y por consecuencia no encontraba en este *verdadero apoyo* justo ni lógico motivo para calificarle de *falso*.

Dejamos, pues, sentado, mientras otra cosa no se nos demuestre, que el autor del artículo que contestamos, ha calificado sin razon alguna, y por consiguiente caprichosa y *gratuitamente*, nuestra doctrina.

Insistamos más en la cuestion de que el Espiritismo no se apoya en la *comunicacion de los espíritus*, punto que consideramos corolario de la equivocada creencia de nuestro impugnador, sobre que *la mediumnidad constituye la escuela espiritista*.

¿Qué razon puede alegarse para deducirlo así?.... ¿Qué es la referida comunicacion sino una sencilla é inmediata consecuencia de que el espíritu supervive al organismo humano, conservando todas sus aptitudes y propiedades?.... Luego la comunicacion de los espíritus en su índole propia y exclusiva, no es otra cosa que la psicología esperimental de que hasta la fecha ha carecido el espiritualismo en sus diversas fases. Y una prueba harto clara, oportuna y evidente de nuestra apreciacion, estriva en la circunstancia de que nuestro nuevo impugnador, *creyendo* en la existencia de esa comunicacion, no es espiritista. Si el Espiritismo se apoyara exclusivamente en ella, como tal pretende, podria no ser espiritista *por temor de pecar*; pero en vez de llamarle, como impropiamente lo ha hecho, «*falso sistema*,» le hubiera propiamente, *para él*, denominado *peligroso, herético ó perjudicial*, etc.

Si en la comunicacion de los espíritus se *apoyara* la filosofía espiritista, los adeptos de todas las escuelas espiritualistas que aceptan, unos la posibilidad y otros la realidad del hecho, serian evidentemente espiritistas, y el Espiritismo no contaria con otros impugnadores ni detractores que los materialistas.

M. González.

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España

SUEÑOS.

CARTA

A NUESTRO QUERIDO HERMANO M. Y C.

Muy querido hermano Marin: Salud y paz.

Ayer 2 del que rige, á mi regreso de un viage, me encontré con carta tuya y otra N. M. y con la *Revista de Sevilla*, correspondiente al 15 de Junio último. De estas dos cartas saco en limpio, que tú y Murillo sois dos llorones sempiternos, dos Heráclitos con baño de Jeremias, y esto no debe ser así, sabiendo, como sabeis, que—

En este mundo errante y tenebroso
Donde todo es afan, solo es dichoso
Aquel que, su conciencia limpia y pura
El sosiego del alma le asegura.
Que mide por sus fuerzas sus deseos,
Y rechazando pensamientos feos,
Sin envidiar á nadie la fortuna,
Vive contento, sin zozobra alguna.
Grande sin fausto, rico sin haberes,
Dulce en su trato, cuerdo en sus placeres;
Su corazon tranquilo y siempre atento
Dirige hácia su Dios su pensamiento.
Bien sabes, que en el mismo sufrimiento
Es mas feliz quien sabe estar contento.
¿Qué valor tienen los males pasageros
En un mundo en que somos estrangeros?
Solo hay en él de gozo y de verdad
Nuestro gran lema: Dios y Caridad.

¿Sabemos acaso que haya gozo igual sobre la tierra al gozo que nos procura la posesion de la verdad? pues si para nosotros los espiritistas *es una verdad sentida*, que el sufrimiento es ley; que el sufrimiento nos es necesario y conveniente; que por el sufrimiento merecemos y nos crecemos; ¿el espiritista que sienta esta verdad, puede tener nunca motivo para estar triste?

Con respecto á mi te digo francamente, que de todo cuanto sufro es causa única mi ignorancia. Y es cosa demostrada que, co-

© Biblioteca Nacional de España

mo yo, muchos están animados de los mejores deseos y no cometemos más que torpezas, por nuestra ignorancia. Trabajemos pues, por desterrarla.

Vamos á otra cosa.

Tu artículo sobre los sueños despertó en mí el deseo de comunicar algunos de los que puedan comunicarse, pues que como tú dices, no todos se hallan en este caso. Te hablé de ello en mi última carta, y me has alentado á realizarlo. Y para principiar, he aquí uno, no remoto.

Una hermana mia estaba próxima al parto. Soñé que llamaban á la puerta de mi habitacion con fuertes y precipitados golpes. La que llamaba—segun el sueño—era una cuñada de dicha mi hermana. A esta, despues de abrirle la puerta le dije:—Sin duda se ha desocupado ya mi hermana, á lo cual me contestó con voz doliente y entre-cortada—sí paria.—Al impulso de la interpretacion siniestra, que yo di á ésta respuesta, desperté sobresaltado, y notándolo mi esposa, preguntóme la causa. Refiriendole estaba el sueño, cuando real y verdaderamente llamaron á la puerta con golpes semejantes á los de mi sueño, con la diferencia de que el que llamaba era el esposo de mi hermana—no su cuñada.—Despierto yo entonces como estoy ahora, hice á mi cuñado la misma pregunta que habia hecho á su hermana en sueños, y la contestacion fué igual. Y el resultado de todo fué: que al cuarto de hora mi pobre, queridísima hermana murió entre mis brazos y los de mi madre, entre dolores espantosos, á juzgar por los esfuerzos estremos que hacía. El parto habia sido dificultoso; y operando, le rompieron una vena ó arteria, por lo cual una robusta niña salia ahogada en sangre del vientre de su madre.

Hermano mio, ruega por la hermana de mi corazon. Ella era buena, ahora la presiento, espíritu purificado, por las durísimas pruebas que sufrió en cuarenta años que ha vivido entre nosotros. Y ¡perdona mi preocupacion.—La quiero tanto!!

OTRO SUEÑO.

De regreso á Zaragoza de un viage á la Rioja, en una posada soñé: Que estaba en la plaza de un pueblo del cual era la fiesta. Movióse un gran alboroto, y cuantos allí habian, echaron á correr.

© Biblioteca Nacional de España

diciendo, que viene el toro. Yo hice lo mismo en direccion á las afueras de la poblacion; corriendo desatentado por la pendiente rápida de una loma en la cual habia practicada estrecha senda en sentido de la longitud. Volví la cabeza atrás y vi que el toro me seguia. Yo brujuleaba por ver si descubria algun albergue donde refugiarme: pero todas las cuevas que allí habia eran chicas, para poderme contener.

Llevaba á mi izquierda la escarpa de una montaña, y á la derecha un abismo.

Echo la vista adelante, y veo otro toro que venia recto á mí.

Dirijo la vista al profundo barranco de mi derecha, y descubro una pequeñita planicie á unos tres métros de profundidad, y pensé arrojarme allí, cuando llegára. Me hallaba entre dos peligros y juzgué que la planicie era mi salvacion: pero cuál fué mi sorpresa y afliccion, al llegar al punto deseado, y ver en la planicie un tercer toro, con sus ojos fijos en mí. Los que venian por mi frente y por mi espalda, próximos estaban yá á enfilarme; y en tan apurada situacion, tengo muy presente que dige: «Virgen Santísima del Pilar, asistidme;» y en el momento ví á un hombre cruzar sobre el precipicio en línea recta y horizontal, sin puente ni pasadera alguna, y lo que es más, sin álas que lo sostuviesen. Llegóse á mí: me tomó en brazos como á un niño, y en un santi-amen, me colocó en la plaza del pueblo, sano y salvo: y entónces desperté.

Sumamente impresionado del sueño, no cesaba de pensar en él. Y llegué á convencerme, por intuicion, de que alguna desgracia me amenazaba de cerca. Y tan preocupado estaba, que se lo dije á mi esposa, parientes y amigos. En medio de mi afliccion tenía el consuelo de que habia de ser socorrido y protegido por alguien. Y esta esperanza la fundaba en aquel sujeto, que me sacó por los aires de entre las astas de los bueyes.

Á poco más de dos meses despues del sueño, tenía preparado un viage: quería ir á Huesca con la familia en un carrito mio. Todo estaba dispuesto, al acostarme, la noche anterior al dia del proyectado viage. Sano y bueno me creia al meterme en la cama. Dormí toda la noche profundamente, y tanto que mi esposa se vió obligada á despertarme; diciéndome que era yá la hora de marchar. Nada de dolores sentía cuando desperté: pero al hacer movimiento para bajar de la cama me ví preso de parálisis completa, y como por encanto preso tambien de dolores agudísimos en todas las ar-

© Biblioteca Nacional de España

ticulaciones de mi organismo. Tuve ocasion en esta enfermedad terrible de interpretar por intuicion todas las partes del sueño: pues protector lo tuve y grande hasta mi restablecimiento, con la circunstancia, que del primer ataque logré restablecerme, y se llegó á realizar el proyectado viage.

Llegado que fuí á Huesca, volví á recaer, y llegué á ponerme hinchado como un boto. Entónces fué cuando vino por mano de la Providencia el socorro que necesitaba, pues sané sin darme cuenta de ello.

Lo dicho hasta aquí es la verdad desnuda, y tú puedes sobre ello hacer el uso ó el estudio que mejor te parezca.

Ya sabes que te ama de veras tu pobre hermano,

MANUEL PEREZ Y SERRANO.

Si no tuviéramos motivos para creer en la sinceridad de los relatos que hace nuestro hermano en la anterior carta, bastaría el tono sencillo, familiar, aragonés, que emplea en sus escritos para no dejarnos lugar á la duda.

Como se vé, el primer sueño pertenece á *lo vivo*, y nos pone de manifiesto, que durante el sueño seguimos viviendo la vida de los afectos y de las ideas, bajo cuyo poder se agita el elemento pasivo, ó llamémosle materia, preparándonos por este medio para las escenas de la vida de relacion material, que han de sobrevenir.

Pero no todos estamos dotados de iguales condiciones para sentir y recordar la vida de los sueños. Estos pueden ser una clase de mediumnidad especial; pero sí, es seguro, que hay personas, y muchas, dotadas propiciamente para ello. Y las historias sagradas y profanas de todos los tiempos llenas están de ejemplos y de predicciones obtenidas en los sueños, que han tenido cumplimiento en la vida que llamamos despierta; y de consejos íntimos, que han podido tener aplicacion despues, en la misma. En esto como en todo, cada uno cuenta de la féria, segun le vá en ella. Pero la féria existe.

El segundo sueño corresponde á la *vida pintada* ó simbólica, que yá hemos dicho, que en los sueños hay, como en la vigilia, historias y novelas: hay *lo vivo* y *lo pintado*.

El espíritu-guía en el sueño, pudo, segun nuestra pobre interpretacion, distinguir en los flúidos periespiritales ó en la materia de nuestro hermano Perez un gérmen de enfermedad, una herencia de deuda á pagar: y pudo percibirlo á la manera que el marino experto ó el meteórologo descubre en horizonte lejano una nube

© Biblioteca Nacional de España

pequeña, como un punto, y sabe y conoce que se irá agrandando, y producirá horrible tempestad y estragos terribles para los cuales conviene prepararse.

Entonces el espíritu pudo hacer representar sobre el flúido universal un reflejo sobre el cerebro de su durmiente protegido las escenas de los toros, etc., símbolo de los peligros que le cercaban, y el auxilio inesperado que debía consolarle en medio de la aflicción momentánea de los sueños, precursora de la realizada, durante la reiterada enfermedad.

Las escenas de los sueños son tan múltiples y tan infinitamente variadas entre sí, como lo son las de la vida del hombre, y aún más.

Procure pues estudiar en ellas y aprovecharse de su estudio aquel que tenga aptitud para ello; y por medio de la publicacion haga partícipe de este provecho al que no posée dotes para recibir instrucciones directas por los sueños.

Otros nos han sido comunicados recientemente, pero no son de índole que puedan publicarse, por ahora.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

CARTAS ÍNTIMAS.

Amigo Aurelio: no he podido menos que reirme tristemente con la lectura de tu carta, al ver tu conformidad, tu paciencia, tu apatía, tu inerte calma; al conceptuarte tú mismo un sér débil, ignorante, incapaz de buscar un más allá: sin soñarlo siquiera; sin atreverte á levantar los ojos á ese espacio donde ruedan los mundos; creyendo que para la eterna armonía del universo, unos tienen que ser grandes, y otros menos que pequeños diciendo:

«Que todos los séres de la creacion tienen sus misteriosas propiedades, destinadas ya, para lo que han de servir desde antes de ser.»

¿Tú sabes lo que dices, desgraciado? entonces la tierra que parece la penitenciaría del universo, (tales almas alberga) es un lugar maldito, por gracia y obra de Dios; y Dios dispone que las mugeres maten á sus hijos, ó los arrojen á la caridad pública; que el robo sea un medio de vivir, y el asesinato ó el suicidio un saldo de cuentas.

© Biblioteca Nacional de España

¡Magnífico! ¡sublime! Hé ahí un Dios amante de sus hijos, que los ha creado para que los unos los desprecien, y los otros los maldigan; y añades que no comprendes esa nesesidad de luengos siglos, esa eternidad, ese tiempo para perfeccionarse, ni las vidas anteriores, no admitiendo más que los recuerdos de los primeros años de nuestra existencia y de sus juveniles locuras; añadiendo que así como las plantas, tienen distintas propiedades, y las flores diversos matices, del mismo modo el hombre unos tienen la aureola del génio, y otros la marca infamante del esclavo.

Admiro tu resignada humildad, pero no te la envidio; antes al contrario; te compadezco por ella.

Me place ver que eres bueno, sin pretension alguna, aceptas tus limitadas facultades sin pararte á investigar, tú no sabes dudar, tú afirmas ciegamente, cruzas tus manos y adoras á Dios.

Yo no he sido tan paciente como tú.

Yo he estudiado los efectos de la naturaleza y veia en todas las especies la nobleza y el sacrificio en una parte, la indolencia y la fortuna en otra, y no me conformaba, no; yo no podía esplicarme lo que sentia, pero nada me satisfacia en el mundo; ni áun la suerte de los animales de carga la encontraba justa, cuando la comparaba con los caballos de pura raza árabes ó ingleses, tan mimados y tan contemplados por sus dueños.

Nunca he admitido el sufrimiento como una necesidad absoluta, como una imposicion de Dios.

Yo ignoraba entonces la consecutiva transformacion de la naturaleza y me revelaba ante la pena de unos, y el goce de otros: si esto me pasaba considerando á los animales, figúrate lo que me pasaria reflecxionando sobre el destino del hombre, viendo en unos tanta bondad y en otros tanta infamia.

Para saber algo, para darme cuenta de lo que pasaba en el mundo, leia constantemente, y acudia á los templos; pero salia de ellos diciendo amargamente:

¡No está aquí el Dios de mis sueños!

Un dia, lo recordaré siempre, asistí á la profesion de una monja; el padre de la nueva esposa del Señor estaba paralítico, y lo llevaron á la iglesia sentado en un sillon, que colocaron junto al coro.

¡Pobre mártir! parece que aún lo veo con la mirada fija en las dobles rejas apretaba convulsivamente la mano de un jóven, que sin duda era hijo suyo, diciendo con acento desgarrador:

© Biblioteca Nacional de España

¡Hijo mio! ¡tu hermana se vá, y nos deja!.....

Dios es muy avaro, cuando le quita á un padre un ángel de paz que cierre sus ojos.

La réplica de aquel hombre me dió tanto en qué pensar, que abandoné los templos prefiriendo no adorar nada, antes que seguir rindiendo culto á lo que rechazaba mi razon.

La fama trajo á mis oidos el nombre de un jóven jesuita que con sus sermones hacia llorar á las piedras, y como muger y curiosidad son sinónimos, tambien acudí á oir aquella notabilidad.

Efectivamente, era digno de ser oido; de figura simpática y enfermiza, actor consumado en la declamacion sagrada, sentía y hacía sentir; y cuando en medio de su peroracion la voz se le debilitaba, y se limpiaba los lábios dejando el pañuelo manchado de sangre, entonces..... ¡oh! entonces el entusiasmo y la compasion se unian estrechamente, y aún se le escuchaba con más placer, con más anhelo, porque se le veia morir: estaba tísico, y un génio enfermo se transfigura, se diviniza..... por que se vá.

Una tarde, hablaba de que nada era improductivo en el mundo: que no se perdia ni un pensamiento, y que las almas criminales se salvaban con las lágrimas de los desgraciados; que estos debian conformarse, porque si bien sufrian, tenian la satisfaccion de no ser inútiles en la tierra.

Un hombre del pueblo que estaba á mi lado movió la cabeza con desagrado y me dijo así:

Déjeme V. pasar señora, que ya he oido bastante; yo no me conformo con lo que dice el predicador: ¿por qué yo, que no he matado á nadie, que me he sacrificado por todo el mundo, han de llover sobre mí las desgracias y he de vivir mártir; mientras que un bribon vive á sus anchas, y luego se salva con mis lágrimas? y yo que soy inofensivo ¿por qué he de vivir de esta manera? no veo yo claro en este asunto y no quiero escuchar lo que no entiendo; y santiguándose se alejó de mí.

La réplica sencilla y contundente de aquel espíritu verdaderamente lógico se grabó en mi memoria, y no volví á oir al jóven orador, porque siempre he sido muy avara del tiempo, y nunca me ha gustado perderlo inútilmente.

Los años pasaron, el desencanto se apoderó de mi mente, hasta que en buen hora leí un periódico espiritista, y entonces levanté la cabeza con suprema altivez, con esa profunda alegría,

© Biblioteca Nacional de España

con esa intima satisfaccion que siente el hombre cuando encuentra lo que busca, cuando vé que su ideal existia, que su locura era una divina realidad.

Si, cuando encontré á Dios crei en él, porque mi razon, mi yo pensante, lo hallaba en fin; tan noble, tan justo, tan sábio como lo creó mi ardiente fantasía; pero jamás me estacioné, ni me conformé con mi impotencia, con mi infortunio ni con mi ignorancia.

Yo seguia con ávida mirada las elucubraciones de la ciencia, y al ver que comprendia la magnitud de aquel trabajo sin poderlo yo ejecutar, decia con desconsuelo: ¿por qué tanto entusiasmo unido á tanta insuficiencia?

Cuando veia los maravillosos inventos del hombre, y que á veces los más sabios, los más grandes, morian jóvenes, yo miraba sus sepulcros y exclamaba:

Todo se pierde aqui.... Nó; nó; no puede ser; y mi pensamiento, la duda que me agitaba, la creencia á la cual yo rendia culto esperando en no sé qué, pero sintiendo esa noble aspiracion de la inmortalidad, que no podia traducir en palabras, pero que mi alma la definia; porque sentia en torno mio agitarse la civilizacion, y pronunciaba mentalmente lo que más tarde pronunció con su inimitable lenguaje Emilio Castelar, el cual, refiriéndose al trabajo dice así:

«La civilizacion moderna que tan gran culto presta al trabajo, no está destinada á perecer. Los golpes del trabajo me anuncian que no puede morir una sociedad que está continuando la obra de Dios.»

Esto, esto mismo pensaba yo. Cuando iba á las iglesias de los conventos de monjas y escuchaba los cantos de las reclusas, mi pensamiento volaba á la India, á la cuna de las religiones positivas, y me parecia que las monjas cantaban el oficio de difuntos por la iglesia formalista y estacionaria.

Sí; aquel canto monótono, uniforme, sin sentimiento, sin fuego, sin vida, no me parecia la ardiente plegaria que necesita el Dios del adelanto.

En cambio, cuando entro en una fábrica, y contemplo las máquinas de vapor, y escucho el ruido de los telares, entónces.... ¡oh! entónces sí que exclamo: Aquí están los sacerdotes de Dios.

Sí; los legítimos sacerdotes son los obreros; los pobres trabajadores; los que comprenden los grandes descubrimientos de la ciencia.

© Biblioteca Nacional de España

Recuerdo una vez que ví á un jóven que era vicario de Cristo, el que por redimirse de antiguos pecados llevaba una vida consagrada al ayuno y al cilicio.

Las mujeres besaban la orla de su hábito, y yo no pude ménos que exclamar:

¿Por qué adorais á este hombre? ¿por su monomanía? ¿porque se cree con derecho de atentar contra su vida y vuestra ignorancia santifica su locura?

Los extravíos mentales me inspiran compasion; compasion nada más. En cambio, visitando una fábrica ví á un niño que siempre vivirá en mi memoria. Contaria diez años y tenia una mirada inteligente, magnética, viéndose irradiar algo en su semblante.

Todo su atavío consistia en un pantalon viejo; su pecho y su espalda estaban desnudos, ennegrecidos por el polvo del carbon; en su frente brillaban pequeñas gotas de sudor, perlas preciosas que produce el trabajo; y ágil, ligero y animoso se entregaba al cumplimiento de su deber, rindiendo culto desde tan corta edad á ese gran principio de la regeneracion social, al trabajo, que es el sacerdocio divino del hombre.

Al ver á aquel niño instantáneamente me acordé del ascético penitente que las gentes tenian por santo, y me dije: ¿Cuál será más útil al progreso? ¿aquel que destruye su organismo y quita un hombre del mundo, ó este que ha dejado sus juegos infantiles para luchar con el fuego, y para sorprender los secretos de Cans, y Wart, célebres maquinistas.

La razon me dice que el pequeño obrero es más útil á los hombres y á Dios, porque el trabajo es el mensagero de la civilizacion; por eso el espiritismo tiene su razon de ser, porque es el símil de la actividad, porque el espiritista no espera, el espiritista busca; y de buscar á esperar hay notable diferencia.

Sal de tu postracion, nuevo Lázaro, muerto por tu apatía; no digas nunca no puedo ir más allá; todos podemos ir, sino es en esta encarnacion, en otra; pero siempre los conocimientos adquiridos nos son útiles, puesto que el espíritu no tiene más patrimonio que su trabajo, y cada existencia que pierde en la atonia y en esa pasiva humildad en que tú te encuentras, sólo sirve para empobrecerle, para arruinarle por más ó ménos tiempo.

La inercia tiene la consecuencia ineludible del decaimiento total del abandono de uno mismo, de la pérdida de un derecho, que

© Biblioteca Nacional de España

nunca debe perder el hombre; su yo, su voluntad, su poder, su aspiracion y su convencimiento de que es igual á los demás.

El retraimiento absoluto sería la muerte de las artes, de la industria, del comercio, y de todos los elementos que constituyen la vida de los pueblos.

Todos los escritores, no son como Cervantes, Victor Hugo y Castelar.

Todos los poetas, no se igualan á Byron, á Goethe y á Ercilla.

Todos los pintores, no recuerdan ni se asemejan á Rafael ó á Murillo y al Ticiano.

Todos los maestros de música, no llegan á la altura de Meyerbeer y Mozart, y sin embargo, hay honrosas medianías, que van sembrando hoy, para recoger mañana, porque como nada nos dan gratuito, como por obra y gracia de Dios no hay privilegios para ningun espíritu, *lo que no se gana no se obtiene.*

No esperes en la misericordia divina con los brazos cruzados, porque Dios nos dá en su clemencia tiempo, nada más que tiempo, y ya nos dá bastante.

Tiene además para nuestras culpas sobrada indulgencia, pero no gracia plena.

El espíritu por sí mismo tiene que engrandecerse, si nó el progreso sería un mito.

Correr por un camino llano, no tiene mérito alguno: perforar las montañas y abrirse paso por medio del túnel, eso ya es algo.

No digas nunca yo no puedo salir de aquí; al contrario, considera este mundo pequeño para ti.

No tengas orgullo por tu personalidad actual, pero sí debes tenerlo por tu eterna individualidad.

Conceptúate hoy pequeño, pero sueña con ser grande mañana. Estudia el espiritismo.

No creas innecesario el tiempo para el progreso del espíritu, porque el tiempo es la herencia que Dios ha dejado á la humanidad.

El tiempo simboliza:

¡La esperanza!

¡El progreso!

¡El perdon!

¡La vida, con sus múltiples manifestaciones!

¡La ciencia con sus metamórfosis eternas!

© Biblioteca Nacional de España

¿Cómo tu espíritu se conforma con el breve instante de esta ecsistencia?

¿Dónde has vivido que con tan limitados horizontes tienes bastante?

¡Nuevo Job! levántate, sal de tu mazmorra intelectual, sigue tu camino con tu planta en la tierra y tu mirada en el infinito: y cuando leas la historia de los profetas y de los redentores, esclama con profunda conviccion:

¡Yo seré un dia uno de los mensageros de Dios!

¡Los siglos pasarán!

¡Los planetas se hundirán para dar paso á los brillantes globos de la luz! Y el espíritu del hombre se levantará siempre, para glorificar con su adelanto á Dios!

Este es el pensamiento que deben abrigar todos los hombres de buena voluntad,

Adios, amigo mio; atiende á mis consejos: no porque te los dé yo: sino porque sirvo de intérprete á la verdad.

Adios, alma cándida, yo le ruego á Dios que te conceda salud, razon y fé.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

(CONTINUACION.)

Á D. ZÓILO MANZANO.

Ah Zóilo, Zóilo! ¡Cómo discurres!

Te felicito por tu devota sumision á la fé, y lamento solo que no puedas regalarme tu razon, ya que es para ti un mueble que casi te estorba en asuntos trascendentales, y á mí me haria muy buen servicio, uniendo sus dóciles esfuerzos á los de la mia que la gusta ser dueña absoluta en su hogar y solo cede á fuerza mayor, y eso refunfuñando.

Bien: no discutiremos; tú te quedarás como estabas y yo lo mismo.

Así, pues, te contestaré muy brevemente á tu última.

Me desafias á que te muestre los errores de tu iglesia; y voy á complacerte. ¿Cómo no fué infalible la Iglesia hasta Gregorio VII en 1076?

© Biblioteca Nacional de España

La interpretacion particular de las escrituras; el primado pontificio; la lengua única y extranjera que no se entiende; los medianeros; el culto de las imágenes; el abstenerse de viandas; el celibato forzoso.,.... todo esto es una série de errores anti-evangélicos.

¿Y qué diremos del purgatorio, del cual nada se indica en el Evangelio que escribió el Fundador de la Iglesia?

No continúo por no asustarte, amigo Zóilo. Pero si tú me dieras permiso para hablar, te diria sencillamente que casi todas las instituciones de tu Iglesia hay que echarlas abajo por ser contrarias al Evangelio.

En cuanto al mal, voy á seguir tu tono dialéctico.

El mal solo procede, segun tú, del demonio: es así que tú lo practicas: luego tú eres Satanás.

El mal es eterno, segun dices: el error no puede ser verdad, y como el mal está en tí, tú estás condenado eternamente y para tí se ha hecho el infierno.

¡Buen provecho te haga!

Yo por mi parte, no creo en esas barbaridades, aunque me lo manden cien Papas ni doscientos concilios.

No quiero discutir contigo sobre el mal, una vez que no has de replicarme. Solo debo decirte que yo no creo en su imperio absoluto, ni pienso que él sea el destino de las escrituras, las que hechas por Dios deben buscar progresivamente la luz, la verdad y el bien.

Y con esto llegamos á los milagros.

Francamente creo que son exageraciones la mitad de ellos: pero me pondria en lo irracional y fuera de la ciencia si no aceptara la verdad de hechos asombrosos que pasaron por milagros mientras no se conoció su causa. El milagro cesa cuando se explica. Todo hecho tiene una causa y obedece á una ley, y todo está bajo el imperio de las leyes divinas.

No te digo más sobre el particular en aspecto científico: más en el aspecto vulgar te diré que el tiempo de los milagros ha pasado ya.

Fueron una necesidad, ó una exageracion de cierta época, ó las dos cosas á la vez; como fué necesidad el tormento de la carne, la vida monástica, las costumbres caballerescas, etc.; pero todo esto es ya monumento arqueológico.

Hoy nadie piensa ya en pasar hambre por el gusto de estar mal, ni se rompe la cabeza con el prójimo por una dama, ni cree como tú dices en brujerías ni en milagros que solo ven los sacristanes y las beatas.

La crítica científica pide algo más.

Y no es esto negarte las virtudes y hechos grandes de tus santos: no te niego los de San Javier, un Santo Tomás de Aquino, una Catalina de Riccis, una Margarita de Hungría, un Marcolino de Forli y otros mil; pero lo que ayer fué milagro es hoy

© Biblioteca Nacional de España

un hecho que explica la ciencia, salvos ciertos hechos estupendos que á mi juicio es preciso verlos para creerlos, como decia el apóstol incrédulo.

Yo creo que exagerando los fenómenos de los santos, acarreais sobre ellos más incrédulos que adeptos. Te hablo como amigo.

Vuestras teorias sobre los enemiguillos que se meten en el cuerpo y se sacan con los exorcismos, el agua bendita y unos cuantos rezos en latin, acompañados del hisopo; vuestros consejos á las viejas de que den para misas cuando se las ha presentado una ánima del purgatorio; vuestros sermones sobre las penas de un infierno que no han definido aun los concilios ni sabeis cómo es; vuestra tarea en el confesonario para asustar á las mujeres y meter el cisma en el matrimonio, declarando la guerra al progreso y á la ciencia; vuestras costumbres todas son un atajo de disparates que solo pueden discutirse por los hombres ligeros y despiadados que se gozan en el martirio del prójimo.

Pero la caridad no puede ser agresiva, ni gozarse en la burla de aquellos que inspiran piedad; y así, aunque tú no hubieras cortado la discusion, lo cual esperaba como en casos análogos, la hubiera cortado yo suprimiendo unas cartas que solo te he dirigido para estudiar tu criterio, pero no para herirte; solo para ver cómo y hasta qué elevacion de ideas llevabas tu polémica, nó por llamarte Raca, solo para despertar tu dormido espíritu por el camino de la curiosidad, no para pretender por mí el triunfo; porque este no es mio, es de la verdad, no me pertenece á mí, sino á todo el que defiende el progreso y la luz. ¿Quieres triunfar tú y elevarte? Difunde la luz y ella te envolverá con sus resplandores.

¿Quieres ser invencible y no humillado? Hazte fuerte con el bien y la verdad, luchando contra los fariseos sus enemigos que son muchos.

Para luchar, amigo Zoilo, es preciso algo.

Para discutir es preciso mucho en vez de nada; esto es: mucho estudio de lo que se va á dilucidar en vez de no conocerlo como te sucede á ti con el espiritismo; el cual has dejado intacto en tus ataques.

Zóilo, estudia: elévate con el buen sentido de combatir solo lo que conozcas erróneo por profunda convlccion: cambia tu criterio ligero en formal: desecha toda pretension; adhiérete á la humildad evangélica, si quieres hablar en nombre del Evangelio: y entonces, si quieres discurrir y te lo permite tu razon, hallarás en mí un eco formal para contestarte públicamente.

¿No ves que la caridad cristiana nos veda el terreno de la sátira á los dos, y que pretendias una discusion imposible?

¿No ves que el Evangelio prohibe todo lo que no sea verdadadero y que querias un absurdo, cual es apagar la luz con las tinieblas?

© Biblioteca Nacional de España

¿No ves que la crítica severa y lógica te impone preceptos en la investigacion de la verdad que tú olvidabas?

Permiteme que te diga que has estado poco oportuno en plantear la discusion y así te ha salido el proyecto. La verdad se ha burlado de tí sin quererlo: y si te pica esto, cúlpate á ti mismo, culpa al diablo que te cierra todo medio de defensa séria, cuando yo sériamente te desafio á discutir en el campo teológico y filosófico, científico y moral, seguro de que te has de rendir á discrecion, y han de vencerte las ideas espiritistas. Tuyo,

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

Á UN ESPÍRITU.

En tu última encarnacion
La luz perdieron tus ojos,
Y mil punzantes abrojos
Hirieron tu corazon.
Con santa resignacion
Sufriste tu horrible mal;
Tu sonrisa angelical
Nunca abandonó tus lábios,
Perdonando los agravios
Con ternura fraternal.

—

¡Quién entonces te diria
Tan hulmide y olvidada,
No encontrando tu mirada
Más que la noche sombria;
Que habia de llegar un dia
En que tendiendo tu vuelo,
Te habias de encontrar, no un cielo,
No el paraiso prometido,
No la tumba, no el olvido
Con su helado desconsuelo!

—

¡Sino la vida infinita,
No en la catedral cristiana,
No en la catucumba indiana,
No en la arabesca mezquita,
No en el templo del levita,
No en el fuego del infierno,
No en las sombras del averno,
No en el pensil de la gloria;

© Biblioteca Nacional de España

No en el limbo sin memoria,
Sino en el progreso eterno!

—

¡Tú que en la tierra acudias
Con veneracion al templo,
Y que siguieran tu ejemplo
A los tuyos le pedias!
¡Qué absorta te quedarias
Cuando tu cuerpo dejando,
Y en torno de ti mirando
Contemplastes á tus hijos,
Que en tierra los ojos fijos
Te llamaban sollozando!....

—

Mientras que el negro capuz
Se desprendió de tus ojos,
Y te postrastes de hinojos
Ante el mundo de la luz.
Al mirarte sin tu cruz,
¡Cuánto tu asombro seria!
¡Cuán inmensa tu alegria!
¡Qué diversas impresiones!
¡Qué supremas sensaciones
Tu espíritu sentiria!

—

¡Tú que en la tierra vivistes
En círculo tan pequeño!...
¡Oh! te pareceria un sueño
Cuanto ante tus ojos vistes
¡Tus últimos dias tan tristes
¡Que contrastes ¡Pobre Rosa!
Tu vida fué bien penosa,
Pero bien aprovechada;
Dichoso el que su jornada
Termina, y luego reposa,

—

¿Quién te lo habia de decir?
Tu voz aquí nadie oyó,
Tu vida se concentró:
Sólo en en punto, en sufrir.
Pero despues de morir,
¡Cuanto cambió tu destino!...
Las zarzas de tu camino
Se convirtieron en flores;
Y tus agudos dolores
En un éxtasis divino.

—

© Biblioteca Nacional de España

Éxtasis que dió á tu mente
Una admirable intuicion,
¡Tienes tal penetracion!
¡Eres tan inteligente!
Y vás tan rápidamente
Nuestros cérebros mirando:
Y los vás analizando
Con cuidados tan prolijos,
Que ni una madre á sus hijos
Los estará contemplando

—

Con más celo, y más afan
Que nos miras á nosotros;
Tú te vás de unos á otros:
Y cuando adviertes que están
Confundidos y no dán
Al problema solucion,
Esclamas con emocion:
«Escuchadme si quereis,
Sois sencillos, y teneis
Necesidad de instruccion.»

—

Y con voz acompasada
Cariñosa y espresiva,
Nos vas diciendo en qué estriba
Nuestra suerte desgraciada.
Persuasion tan delicada
Consigue lo que desea.
El apóstol de una idéa
Ha de ser como tú eres,
Que con sencillez refieres
Cómo Dios los mundos crea.

—

Propagandistas que anhelan
Sólo á los sábios hablar,
No inducen á progresar,
Y un gran egoismo revelan.
Porque las almas que vuelan
Dejad que solas se tracen
Su círculo; y las que nacen
Sumidas en la ignorancia:
Que no salen de la infancia,
Y no piensan lo que hacen.

—

© Biblioteca Nacional de España

Estas, si, que necesitan
El *maná* de la instruccion,
Porque si nó, en la inaccion
Se agostan y se marchitan,
Y en el caos se precipitan,
Sin darse cuenta el por qué:
El pueblo en masa, no vé,
Ni sabe de qué vá en pos;
Oye decir que hay un Dios,
Y dice, tengamos fé.

—

Pero esto no basta, no;
Porque eso es creer por rutina,
No es comprender la doctrina
Que Cristo nos predicó.
Porque el hombre tiene un yó,
Para querer y sentir;
Y hay que hacerle discurrir,
Hay que enseñarle á pensar,
Hay que inducirle á buscar
Por si mismo el porvenir.

—

Y por esto es necesario
Enseñarle poco á poco,
Que el hombre ignorante y loco
Es á su bien refractario:
Del adelanto adversario,
Rechaza la viva lumbre;
Sigue de la muchedumbre
La corriente de la vida,
Sin más punto de partida
Que la ley de la costumbre.

—

Ya estas *cosas animadas*,
Esclavos de su idiotismo,
Hay que darles el bautismo
De las ciencias demostradas.
Hay que fijar sus miradas,
Hay que decirles ¡Mirad!
En la creacion estudiad,
Es un libro para todos;
Se lee de distintos modos:
¡A leer pues humanidad!

—

© Biblioteca Nacional de España

Las letras te enseñaré,
Y con dulce lentitud,
Mostrarles la exelsitud
De un algo que no se vé.
Hacerle ver el por qué
Se relaciona la vida,
Por qué la raza deicida
No encuentra á su mal remedio;
Por que la domina el tédio,
Y abrumada se suicida.

—

Tú lo has comprendido así,
¡Espíritu generoso!
Que sin tregua ni reposo
Siempre dispuesto te ví
A ilustrarnos: y sentí
Por tí efecto tan profundo,
Que segundo por segundo
Tú reanimas mi ternura.
Bendita seas, alma pura!
Por el bien que haces al mundo.

—

Tu palabra ha conseguido
Convencer á muchos séres;
Para nosotros ya eres
Un algo íntimo y querido.
Y es justo, nuestro gemido
A tí te causa dolor;
Te vemos con noble ardor
Tomar parte en nuestro duelo:
¿Quién no premia tu desvelo
Con todo un mundo de amor?

—

Pobre es la ofrenda, es verdad;
Porque mucho te debemos;
Más tú lo ves, no tenemos
Más que buena voluntad.
Somos de la humanidad
Un átomo que palpita,
Algo que se debilita
Bajo el peso de su cruz;
Un sér que busca la luz
¡La luz! ¡la luz infinita!

—

© Biblioteca Nacional de España

Y que al ver á un alma pura
Que toma parte en su vida,
Se levanta engrandecida
Y bendice su amargura.
Débil soy, débil criatura,
Mas al oir tu acento amigo
No sé que siento, te digo
Que algo estraño pasa, sí;
O tú te enlazas á mí,
O yo me enlazo contigo.

—

Sí, espíritu, nuestra union
Es un hecho, yo lo sé;
Tú y yó podemos dar fé,
Nos enlaza la atraccion.
Esa eterna aspiracion
Que enlaza á la humanidad;
Esa gran sed de verdad
Que siente el siervo y el rey,
Cumpliéndose así la ley
De la sociabilidad.

—

Nuestro consorcio es un hecho,
No nos cabe duda alguna;
No mecistes nuestra cuna,
No lloramos en tu lecho.
¿Más qué importa? salvo el trecho,
El alma cosmopolita,
Ese alma que no gravita
Por siempre en un sitio dado,
Y que vive á nuestro lado
Aunque en la tierra no habita.

—

La simpatía universal
Mundos y mundos allana;
No tiene ayer ni mañana
Ese aliento celestial,
Esa pasion eternal
Que engrandece nuestro sér,
Que nos hace comprender
Que no se acaba la vida;
Que en el tiempo no hay medida,
Sólo es luchar y vencer.

—

© Biblioteca Nacional de España

Que nuestra esfera de accion
Nunca Dios la destruirá;
Porque siempre nos dará
Ámbitos de su creacion.
¡Oh! la comunicacion
Bien claro lo patentiza:
Dice que el cuerpo es ceniza,
Mas que el espíritu alienta,
Y á nosotros se presenta
Y nuestro sér electriza.

—

Y se crean nuevos afectos,
Y el alma se queda absorta,
Al ver que ya no es tan corta
La vida de sus proyectos.
Pero acepta los efectos
Porque tiene que aceptarlos;
¿Como podremos negarlos
Si los estamos sintiendo?
Si á los que vimos muriendo
¿Hoy podemos escucharlos?

—

Es la comunicacion
Síntesis de la verdad;
Ella es de la eternidad
La suprema irradiacion.
A esto no hay apelacion,
Puede el sofista decir....
Cuanto alcance á discurrir,
Yendo de la ciencia en pos....
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
¡Sobre la ciencia está Dios!
¡Y Dios... es el porvenir!

—

¡Espíritu! si te es dado
No te separes de mí;
Que cuando tu voz oí
Nuevos mundos he mirado;
El bien que me has otorgado
Nunca pagarte podré
Aquí, ni decir podré
Lo que mi mente concibe:
Cuando la vida recibe
En los brazos de la Fé.

—

© Biblioteca Nacional de España

No de la fé torpe y ciega,
No de la fé alucinada,
Sino la fé razonada,
La que sabe por qué ruega,
La que en el éther navega
Del análisis profundo;
La que ni por un segundo
Se acuerda del retroceso:
La que mira en el progreso
El gran piloto del mundo.

—

Esa es la Fé que yo adoro,
Esa es la fé que venero;
El progreso verdadero
Que enjuga del hombre el lloro.
Ante esa fé siento, y oro,
Porque esa fé es la razon,
Es la regeracion,
Es la clara consecuencia:
Que la *caridad* y la *ciencia*.
Serán nuestra redencion.

—

¡Fé racional! ¡dáme vida!
Dáme conceptos sublimes,
Y diré cómo redimes
A la humanidad deicida,
Por tí mi mente atrevida
Tendió su vuelo á otra esfera;
Por tí mi alma considera
Que el progreso es nuestro guia,
Que él dice al hombre *¡confia!*
Porque Dios siempre te *espera*,

—

Sí, nos espera; es verdad;
Si Dios no nos esperára,
Cual humo se evaporára
La débil humanidad.
Él nos dice: «¡progresad!
Tiempo de sobra teneis:
Libres sois, y bien podeis
Aprovechar los instantes,
Que todos *despues* ó *ántes*
Mis apóstoles sereis.»

—

Dios no tiene preferencia,
Iguales fuimos creados,
No estamos desheredados
Más que por nuestra indolencia

© Biblioteca Nacional de España

Si; por nuestra indiferencia.
Por nuestro egoismo cruel:
Porque vamos en tropel
Viniendo á la desbandada;
Y en todo nuestra mirada
Fijamos.... ménos en Él.

—

¡Ménos en él! ¡qué locura!
Ni las mismas religiones
Con sus ódios y pasiones,
Comprenden su esencia pura.
Le colocan á la altura
Del hombre; tranquilamente
Hacen á Dios inclemente;
Y de sofisma en sofisma,
El hombre en el caos se abisma
Y se torna indiferente.

—

Por eso el espiritismo,
Escuela racionalista,
Hoy sobre todos conquista
El derecho de sí mismo,
Es un mito el fatalismo.
Nadie de otro es solidario,
Cada cual sube al Calvario
Saldando su propia cuenta;
Y el progreso se presenta
Siendo de Dios legatario.

—

¡Fé racional! ¡te bendigo!
¡Y á ti tambien alma buena!
Que comprendiendo mi pena
Y siendo de ella testigo,
Te has enlazado conmigo,
Has descendido hasta mí.
Y á tus consejos debí
La paz de mi pensamiento,
¡Ah! mi reconocimiento
Será eterno para ti.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48 y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.º de Agosto de 1877. Núm. XV.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Detalles y consideraciones sobre la muerte del espiritista Juan de Dios Medina.—Fisiología universal. El secreto de Hermes (continuacion.)—Estadística del Espiritismo.—Interesante.—La oracion. Melodías dedicadas á mi hermano Juan Marin y Contreras.—Al Sr. Vizconde de Torres-Solanot.—Disertaciones espiritistas.—Erratas.

DETALLES Y CONSIDERACIONES

SOBRE LA MUERTE DEL ESPIRITISTA

JUAN DE DIOS MEDINA.

En el número IX de esta Revista, perteneciente al 1.º de Mayo último, dimos cuenta á nuestros lectores, en un artículo intitulado «Necrología» del fallecimiento de nuestro hermano en creencias, Juan de Dios Medina, así como tambien del injustificable hecho de haberle negado el clero de Jaen sepultura á su cadáver en el cementerio general, denominado *católico*. Y hoy, mejor informados del suceso, vamos á manifestarles algunos detalles para que por la índole que entrañan puedan deducir hasta adonde conducen la intransijencia y el fanatismo de esa secta religiosa, que en su desmedido orgullo pretende sobreponerse á la sociedad, y someterla moral y materialmente á su despótico y teocrático dominio.

Cuando el médico que visitaba al Medina, conociendo la gravedad de su estado, mandó que confesase, la familia, aunque conocia sus ideas, intentó inducirlo á semejante acto, al cual el enfermo se negó en absoluto, exponiendo consideraciones tan sensatas como que «no creia á ningun hombre revestido del divino poder de perdonarle sus pecados;»—«que Dios, que leia en todas

© Biblioteca Nacional de España

las conciencias. sabia sus debilidades;»—«que siendo hombre, y tan hijo de Dios como el mismo sacerdote, no necesitaba de intermediarios para dirigir su pensamiento al Padre en demanda, no de perdon, sino de misericordia á fin de que le concediera los medios de expiacion, reparacion y perfeccionamiento á que debe aspirar todo espíritu culpable y atrasado,» etc. etc. Mas sin embargo de tan rotunda negativa, la familia, insistiendo en su propósito, mandó llamar al presbítero D. Inocencio Carbajo, con objeto de que dicho señor le inclinase á que se confesara; pero éste manifestó no le era posible complacerles á consecuencia de perentorias ocupaciones, y en su lugar mandó á su compañero de ministerio D. Juan Jimenez, á quien al personarse en la casa hubo de manifestarle la familia que el mal estado del enfermo no permitia en aquellos instantes hablarle, y que le darian aviso tan luego se presentara un momento de lucidez.

En la noche de aquel mismo dia, y sin ser llamado por nadie de la familia, fué á la casa el cura párroco de San Pedro, don Joaquin Alcázar, quien penetrando en la estancia del moribundo le interrogó si queria confesarse, á lo que respondió negativamente. Acto seguido le preguntó si creia en la iglesia católica apostólica *romana*, y contestó como á lo anterior, negativamente. Entonces el Sr. Alcázar manifestó con ademan profético á tres individuos que se hallaban presentes, que «*un demonio grande lo tenia cogido y no queria soltarle;*» se lamentó de tamaña desgracia, y aconsejó que no enterasen del suceso al Sr. Prior, pues de llegar á su conocimiento *tendria la familia que sentir*. Con semejante advertencia dió por terminada su mision el referido párroco y se ausentó.

A las doce y media de aquella misma noche espiró el enfermo.

El dia 22 de Marzo, siguiente al del fallecimiento de Medina, y á eso de las tres de la tarde, cuando la familia se ocupaba de empezar á gestionar el consiguiente entierro, presentáronse ante los dolientes el prior Sr. Romero y el párroco Sr. Alcázar (el mismo que el dia anterior aconsejara á la familia no enterasen del suceso al prior), manifestándoles que no consentirian se le hiciera entierro al cadáver, por cuanto antes de morir se habia negado á todo lo que prescribe la iglesia romana, y que ni aun entraria por la puerta principal del cementerio, sino por la del *corralillo*. La familia, entonces, gestionó cerca del Sr. Privisor, quien

© Biblioteca Nacional de España

enterado del suceso, y de acuerdo con los antes citados señores, negó la concesion que se solicitaba de hacerle entierro al cadáver de Medina.

Mientras estas cosas sucedian, un carpintero confeccionaba el ataud destinado á contener los restos del difunto, y ya fuese por costumbre ó por mandato de la familia, lo cual ignoramos, habíalo signado con una cruz de galon ó cinta; pero segun manifestaron, dicha cruz la hicieron desaparecer de la caja á consecuencia de que el *monjero* de Santa Clara se presentó en el taller exigiendo del artesano que la quitara.

Tambien hemos sabido, que durante la confeccion del referido féretro, fueron multitud de personas á indagar la certeza del anterior hecho, así como la de la voz pública de que el cadáver no iba á ser enterrado en el cementerio general, y que cercioradas de ambas cosas manifestaban su indignacion por tan escandalosos abusos y anti-cristianos procedimientos, estrañándose algunas de que no hubiera quien tomase acta de ello y protestara públicamente.

Ahora bien: respecto á la cuestion de ceremonia religiosa, es muy natural se negara el clero, y hasta lo consideramos lógico, por cuanto siendo consecuencia práctica de las teorías del romanismo, el difunto en vida las habia rechazado, y hubiera sido obrar contra su voluntad y creencias, aprovechándose de la circunstancia de imposibilidad en el cadáver para lanzar nueva protexta; pero nada de esto obstaba, á nuestro sentir, para que se le hubiese dado sepultura en el cementerio general, considerando:

1.° Que el enterramiento de los cadáveres obedece solo á una medida higiénico-química, tanto para evitar la infeccion atmosférica de las emanaciones pútridas, que producen enfermedades en los vivos, cuanto para facilitar la descomposicion del cuerpo y la circulacion molecular, devolviendo á la tierra los elementos que de ella se extrajeron para la confeccion y el entretenimiento del organismo humano.

2.° Que siendo toda la tierra producto de las leyes divinas, no existen en ella lugares privilegiados en el sentido religioso que se pretende; es decir, lugares más ó menos santos.

3.° Que perteneciendo las ideas y creencias religiosas al espíritu y no al cuerpo, es una insensatez, y hasta una manifestacion del más puro materialismo clasificar al organismo inanimado

© Biblioteca Nacional de España

de *católico* ó *anti-católico*, y á la tierra que ha de contenerle, de *bendita* ó de *maldita*.

Y ante tan exactas verdades por premisas, no podemos menos de hacer extensivos, como consecuencias naturales, á los individuos del clero que negaran sepultura en el cementerio general al cadáver del espiritista Juan de Dios Medina, las deducciones siguientes, que con motivo del fallecimiento de D. Prudencio Martinez, médico, y Presidente del Circulo espiritista sevillano, dedicámos hace algunos años á «*El Oriente.*»

«Luego si en el cadáver no existe otra cosa que materia, si el alma que le animó, rotos los lazos que á él le unieron en la vida terrestre se ha elevado á los espacios infinitos, si el *sér* real, autor de sus ideas y responsable de sus actos y creencias, librándose del dominio de los hombres no ha hecho más que abandonarles el instrumento de que se valió para poder relacionarse con ellos; si el cuerpo es la envoltura material, el vestido viejo de que se ha despojado el espiritu devolviendo á la tierra lo que la tierra le prestó, ¿qué quiere decir eso de *cementerio católico, y cementerio protestante, y cementerio judío*, etc.? ¿Qué significan las denominaciones de *sepultura eclesiástica y sepultura civil*? Acaso, ¿termina la vida por distinto procedimiento en el *romano* que en el *espiritista*? ¿Se libra alguno de los efectos de la descomposicion? ¿Se compone de otros principios la *tierra eclesiástica* que la *tierra civil*? Y si esto no sucede, si son iguales todos los cadáveres, si son idénticas todas las tierras, ¿á qué, pues, tales distinciones? ¿á qué, pues, tales absurdos? ¿á qué tanto fanatismo é ignorancia?

¿Podrá la preocupacion hacer que se mantengan unidos los átomos y las moléculas que constituyen el cuerpo de un cadáver?

¿Podrá impedir el fanatismo religioso que esos cuerpos se descompongan, ni que sujetos á las leyes de la materia devuelvan unos principios al aire y otros á la tierra de donde los absorvieron para formarse y sostener la vida?

Y si los católicos-apostólicos-romanos, autores del hecho relatado (1) existen en el planeta; si aspiran de su atmósfera, si se alimentan con el producto de su suelo; si viven del despojo de la materia *romana*, de la materia *protestante*, de la materia *mahometana*, de la materia *judía*, de la materia *espiritista*, etc., de todas

(1) Modificamos lo conveniente en estos párrafos, para aplicarlos al objeto que nos proponemos.

© Biblioteca Nacional de España

las materias *buenas* y de todas las materias *malas;* de las materias *santas* y de las materias *herejes;* si sus cuerpos son la suma de muchas unidades adjetivamente etereogéneas; si sus cuerpos son un depósito de partículas de muertos; si ellos mismos son un cementerio viviente donde se sepultan los restos de todas las materias humanas, ¿cómo se muestran intransijentes y sistemáticos negadores de que el cadáver de un espiritista sea enterrado en el cementerio general?

¡Materia *hereje* y materia *cristiana!!!* ¿Tendrian la amabilidad nuestros ilustrados contradictores de decirnos en qué se diferencian? ¿Cómo se distinguen? ¿Qué procedimiento se emplea para su análisis?.... ¿Ignoran acaso que «*Dios es quien hizo el cielo y la tierra, el mar, y* TODO *cuanto hay en ellos?....*» (1) Y si Dios hizo toda la tierra, ¿quién se atreve á establecer en ella tales distinciones, si para el efecto es *toda una?* ¿Puede haber tierra *santa* y tierra *maldita?* ¿Puede haber tierra *cristiana* y tierra *judía?* ¿Puede haber tierra *romana* y tierra *espiritista?*.... La tierra no es santa n maldita, ni cristiana ni judía, ni espiritista ni romana, estos calificativos podrán ser aplicables al sér inteligente, á sus idéas, á sus creencias, á sus obras; pero la tierra es tierra y nada más: la tierra es el elemento material de que se forman todos los cuerpos que contiene el planeta en su superficie: la tierra es la causa de toda la materia del mundo en sus infinitas manifestaciones: la tierra es la madre de todas las organizaciones humanas que encierran en su superficie transitoriamente un alma, una inteligencia, un espíritu; y si de la tierra *en general* han salido los cuerpos de *todos* los hombres, á la tierra *en general* deben volver *todos* ellos.

No saben, los que han negado sepultura al cadáver del espiritista Medina, que «*no toda carne es una misma carne;* MÁS UNA CIERTAMENTE ES LA DE LOS HOMBRES, *otra la de las bestias, otra la de las aves* y *otra la de los peces?* (2) Y si es *una misma* la carne de *todos* los hombres; si poseen *todos* igual organizacion, si *todos* están sujetos á las mismas leyes naturales en la vida y en la muerte, por qué *todos* los cadáveres, *toda* la carne de los muertos no ha de poder sepultarse en una misma tierra? ¿Por qué, si es comun la carne, si es comun la vida, si es comun la muerte en todos los

(1) Hechos IV, 24.
(2) Ep. 1.ª Cor. XVI, 39.

© Biblioteca Nacional de España

hombres, no ha de haber un cementerio comun, un cementerio de muertos, un depósito para toda la materia humana inanimada?

Pero dejémonos de más consideraciones sobre este asunto, pues con las expuestas basta á nuestro objeto, y pasemos á otras que se relacionan con los detalles anteriormente referidos.

La negativa de nuestro hermano Medina, referente á su confesion *in articulo mortis*, era una consecuencia lógica é inmediata de sus creencias religiosas. Como espiritista, profesaba la religion católica apostólica *cristiana*, es decir, la religion del Evangelio, y sabido es, tanto que Jesucristo no fundó la confesion auricular, como que esta es una invencion humana, un mandamiento de hombres confeccionado para fines muy distintos á los que se le supone.

Respecto á la opinion del Sr. Alcázar, de que *un demonio grande tenia cogido al enfermo y no queria soltarle*, solo diremos que el recurso del demonio es un recurso tan gastado como ridículo, y que ya no surte otro efecto en la generacion presente, que el del más profundo desprecio. Y no solo esto acontece en la sociedad láica, sino que hasta los mismos miembros de la secta que engendró ese mitológico mamarracho y que tanto lo ha explotado con la ignorancia en beneficio material y propio, empiezan á sentir vergüenza ante la idea de que la humanidad sospeche abrigan en su cerebro siquiera sea la duda de si es ó nó posible su existencia real; y buena prueba de ello es la reciente manifestacion de un presbítero madrileño, quien oponiéndose á la premisa presentada por el P. Manterola, de que «no puede suprimirse *el diablo* sin que se derrumbe el edificio católico,» le refuta semejante creencia en el remitido que publica en «EL GLOBO,» y que á la letra dice:

«Sr. Director de «El Globo.»

»Muy señor mio y de toda mi consideracion. Mi ilustre com»pañero el Sr. D. Vicente Manterola viene ocupando hace algu»nas tardes, con motivo de la fiesta que en el mes de las rosas »consagra la Iglesia católica á la más bella y más pura de cuan»tas florecieron en la tierra, á la Inmaculada Virgen María, la »cátedra del Espíritu Santo en la iglesia de San Antonio del Pra»do. Con frase galana y castiza, y con diccion fácil, clara y serena, »serena, combatió la primera tarde la obra impía de Ernesto Re»nan; y la segunda, las erróneas doctrinas espiritistas que susten-

© Biblioteca Nacional de España

»tan el llamado Allan-Kardec, Flammarion, Victor Hugo y otros »soñadores de la misma estofa.

»Laudabilísimo es el propósito del Sr. Manterola, pero es el »caso, Sr. Director, que al combatir semejantes ideas, utópias las »segundas, é iniquidad la primera, vertió algunos conceptos que, »si no salieran de lábios de un sacerdote de tal clareza de razon, »y de virtud tan probada, pudiera calificarse, no ya de *lapsus*, »sino de verdaderas heregías.

»El que esto escribe, molestando la atencion de V. y del pú»blico, y llamando la de la autoridad eclesiástica, es el más hu»milde discípulo de las lumbreras del catolicismo que se llaman »el conde de Montalembert, el P. Gratry, monseñor Dupanloup »y el inolvidable arzobispo Darbois, muerto alevosamente á ma»nos de la demagogia desenfrenada, cuando los horrores de la »*Commune*. Yo he subido muchas veces al púlpito, y aunque los »divinos resplandores no han inspirado nunca mi razon con el »brillo que la del P. Manterola, nunca hubiera osado afirmar co»mo dicho señor lo ha hecho, la existencia del diablo, y que no »perjudica la creencia en la pluralidad de mundos habitados para »ser buen católico, apostólico romano.

«De sobra sé yó que el catolicismo, conforme se explicaba no »há muchos meses á ciertas gentes en ciertas montañas, de cuyos »nombres no quiero acordarme, tenía por esencia el diablo, y tam»poco ignoro que por ese hilo diabólico sacarse pudiera el ovillo de »todo lo que han hecho por aquellas asperezas algunos, más que »cristianos, verdaderos mónstruos infernales; pero ¡ah Sr. Mante»rola! la doctrina ortodoxa, la doctrina teológica, la doctrina de los »Santos Padres, la doctrina evangélica, la doctrina de esos escla»recidos varones que se llaman en los cinco primeros siglos de la »Iglesia San Justino y San Agustin, y en la edad media San An»selmo de Cantorbery, y Santo Tomás de Aquino; la doctrina, en »una palabra, que profesamos con nuestro Santísimo Padre »Pio IX los que estamos dentro del *Syllabus*, pero sin olvidar que »*in omnia charitas*, es la de que no existe el diablo desde que dijo »el Divino Redentor *consumatum est*. No hay diablo, P. Mante»rola, y justamente la obra de la Santa Madre Iglesia, ha sido, es »y será, concluir con los errores, con la holgura que le proporcio»nó su Esposo despues de haber enterrado á Satán al pié de la »Cruz, sin lo cual prevalecerían las puertas del infierno, y condu-

© Biblioteca Nacional de España

»cir por el camino llano á los desterrados en este valle de lágrimas »á la vida eterna.

«En el infierno está el sufrimiento dentro de cada condenado; »cada uno es allí eternamente su propio verdugo, dijo San Ber»nardo; «restos de la obra del demonio dentro de nosotros son las »que nos tientan con el mundo *et mulier.*»—y no la carne,—aña»de en otro paraje aceptado por los teólogos más escrupulosos. »No hay diablo, y como la predicacion de lo contrario pudiera »conducir por el camino de ciertas deducciones á ciertos hechos »que han hecho execrable los nombres de algunos curas, he ahí »porqué yo, á pesar de estar cierto de la fé del P. Manterola, de»bo escribir esta refutacion en un diario de bastante publicidad »para que llegue á oidos de los sencillos oyentes de sus pláticas— »que no sermones—en San Antonio del Prado.

«Pero no es eso lo más grave, sino que el P. Manterola, tran»sijiendo con los libre-pensadores que antes cité dice que las creen»cias católicas no se oponen á las que afirman están habitados »otros planetas. ¿No podrian creerse, si esto se dijera por personas »menos respetable, que era esto una dedada de miel á los dema»gogos?

»No, no; mil, un millon de veces nó: la pluralidad de mundos »habitados es incompatible á todas luces con el dogma del juicio »final, como lo cree y lo confiesa el catolicismo romano.

»Ni una palabra más, Sr. Director. Encomiendo á la benevo»lencia de V. la insercion de estos mal perjeñados renglones, cor»rectivo único que hoy me es dado oponer á unas idéas vertidas »desde el púlpito con la mejor intencion, pero que conducen, la »peregrina del diablo, á la cruel guerra civil, la de los mundos ha»bitados, á los delirios de la Internacional.

«Soy de Vd. con el respeto debido servidor y capellan »Q. B. S. M. *Bernardino F. Yzcoiquiz.*

»Ahora solo nos resta, para desvanecer la inexacta version que »ha circulado de que Medina era *ateo* y que por esta circunstancia »se le negaba sepultura en el cementerio católico, declarar ante los »que lo ignoren, que tanto este como todos los espiritistas, acepta»mos y creemos *la existencia de Dios como causa única, eterna é infi»nita de todo cuanto existe*, y ostentamos por lema de nuestra doc»trina: HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y POR LA CIENCIA.

M. GONZALEZ.

© Biblioteca Nacional de España

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES.

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

IV.

EL HOMBRE.

Que el alma espiritual de los animales superiores sirva de base y materia primera, y se transforme, despues de una elaboracion especial, en alma humana, ó que el género humano haya sido creado directamente; que el sér pase simplemente por una gradacion insensible y continue de un reino á otro hasta el estado humano, como piensan algunos, en todo caso, el punto de partida de el hombre es el *estado simple y elemental*. Las primeras encarnaciones del hombre son una verdadera infancia. Nada de desarrollo moral ó intelectual que no sea sucesivamente adquirido. A partir de ahi, nada de *predestinados*, nada de *privilegiados* de la gracia, nada de impecables (!!!), sino hombres libres, absolutamente libres, que nacen sobre la tierra más ó ménos adelantados segun que han vivido más ó ménos, y sobre todo más ó ménos útilmente.

Hemos dicho que el alma humana tiene además de las facultades intelectuales que le son comunes con el animal, un sentido moral, es decir, el sentido de los deberes sociales, y la idéa de Dios.

Con este motivo—se dirá,—el materialista convencido, el enemigo de la sociedad no es un hombre cabal.—Admitimos esa con-

(1) Véase el número 13.

© Biblioteca Nacional de España

clusion. Así y todo, si ha podido mutilarse, no depende sino de él no ser más que un animal. En ese sentido obra y á menudo como el animal más maligno; pero á su regreso al estado espiritual, pierde en parte los errores que afectaban á su organismo, y, cayendo desde lo alto de su orgullo, que hacía de él el primero de los séres pensantes, se reconoce claramente como pobre alma, completamente desnuda, miserable, grosera y humillada.

El hombre es un alma encarnada.

El alma humana, considerada en sí, *en abstracto* ó antes de su estado de alma, es una fuerza *libre, inteligente, sensible y activa*, dotada de sentido moral.

Múltiple en sus cualidades, el alma es una en esencia.

La voluntad es el fondo del alma. El alma puede definirse, *una voluntad sensible, inteligente y libre.*

El alma, en tanto lo es, en el estado espiritual, piensa, obra, siente, se mueve y se comunica por sí, en virtud de una fuerza que le es propia. Pero, al pasar del mundo de las almas al nuestro, se concreta. Para las relaciones que va á tener necesidades de sostener con el mundo material de que en lo sucesivo forma parte, le es preciso el intermediario de los órganos materiales que la trasladan y manifiestan á los séres encarnados y le facilitan la percepcion de ellos. Sin esos órganos, sería, para el mundo material, como si no existiese, pues careceria del punto de contacto. Se manifiesta en un cuerpo, mediante el cual, interin dura la vida terrestre, quiere, piensa, siente, habla y obra, siendo *su realizacion visible y tangible.* No es el cuerpo quien piensa y obra, es el alma quien lo hace *en él y por él.* En una palabra, en el estado de encarnacion, el alma no entra en relacion con lo material sino por la materia; no toma realidad en el mundo en que vivimos sino tomando cuerpo en él.

© Biblioteca Nacional de España

En el estado encarnado, no hay alma, hay hombre, es decir, un alma encarnada, en camino de desarrollar y de depurar su sustancia, un alma *encarnada*, esto es, *hecha carne*..

Fuerza libre, pero definida y dotada de predisposiciones debidas á su pasado, el alma una vez encarnada se desarrolla, se engrandece, segun sus inclinaciones, modificadas por la direccion actual, en los órganos materiales que son, durante la vida terrestre, los instrumentos de sus operaciones.

El cuerpo es, propiamente dicho, la realizacion sensible de un alma con la cual, en este mundo, se identifica por completo.

Cuando decimos el cuerpo y el alma, lo físico y lo moral, nos dejamos llevar de una terminología viciosa. En el hombre todo es físico. El pensamiento, la voluntad, la sensibilidad, la memoria, la imaginacion tienen sus órganos materiales como el movimiento y la palabra. Al cesar esos órganos dichas facultades pierden sus medios de manifestacion y quedan á los ojos de los demás hombres, como si no existieran. Deahi el error de los materialistas cuyos argumentos, *muy fundados en el asunto*, son absolutamente inconcluyentes.

El materialismo no es en el fondo sino la doctrina de los efectos sin causa.

Los materialistas no ven más que el instrumento que para ellos basta á explicar la melodía. Sin duda, solo el cuerpo es visible y tangible: sin duda, los defectos del instrumento perjudican la melodía; pero el instrumento no ejecuta solo.

El cuerpo es necesario al alma para sentir, querer y pensar.—Pero entonces, dicen los materialistas, una vez destruidos los órganos por la muerte, el alma (aun dado caso que exista), no puede pensar, querer ni sentir. Luego nada es en suma.—Y por qué? El

© Biblioteca Nacional de España

medio cambia: esto es todo. Habiendo perdido el alma al cuerpo, su medio de manifestacion, queda (normalmente al ménos), para nosotros como si no existiera. Ha recibido la impresion de la vida corporal, la conserva con las impurezas y méritos que en esta ha adquirido. Mas nada impide que sufra otras pruebas de expiacion ó depuracion, y continue, de etapa en etapa, la carrera de su destino.

Mas todo eso, exclaman los materialistas, descansa sobre una peticion de principio: suponeis que el alma existe, y nada lo prueba.—Sea así! pero si no podemos hacer ver á los ciegos, probamos á lo ménos que sus argumentos fisiológicos, que tan fieros parecen, no atentan en nada á la existencia ni á la inmortalidad del alma.

Insisten aun los materialistas diciendo: el animal tiene un alma como el hombre; la una no debe ser ménos inmortal que la otra —En esto la observacion vigorosa les engaña: hay, entre el alma del hombre y la del animal, una diferencia característica de inmensa trascendencia que hemos señalado, y este es un elemento que interesa no dejarlo arrebatar sutilmente. Por lo demás, sabemos bien que los materialistas son insensibles á todo argumento puramente filosófico. No podemos ménos de compadecer estos hombres, á quienes lo más esencial de las cosas no conmueve jamás, porque las pruebas que les esperan serán relativas á la dureza de su corazon.

El alma, en sí, no es absolutamente inmaterial. No lo es sino en relacion á nuestros órganos.

El alma es, segun dijimos, creada al estado elemental. Las encarnaciones no son creaciones, sino incidentes, modalidades si se quiere. El estado espiritual y el corporal son simples vicisitudes de la vida complexa del sér humano llamado finalmente á la mayor desmaterializacion compatible con la criatura.

El estado final del alma es espiritual como su estado originario; pero, en el estado final, está purificada de su inicial groseridad, y,

© Biblioteca Nacional de España

por otra parte, mientras que el estado originario no era más que el gérmen, en el final es el desarrollo, la planta magnífica encerrada en el primitivo grano de mostaza. (1)

Reflexionémoslo bien. ¿Existe nunca desmaterializacion completa? Existe realmente, aún en el estado angélico, un estado positivamente *definitivo*, en el cual no sea posible mayor progreso, un estado por consiguiente en que la *actividad* no tenga ya objeto, y que no quepa más; que la absorcion en Dios. Nos resistimos á admitirlo. Antes bien pensamos que, sin llegar jamás á la perfeccion *absoluta*, puede y debe haber perfeccionamiento indefinido en lo *Relativo*, cuyas trascendentes diferencias no alcanzamos. Insistiremos más adelante sobre esta idéa que parece imponerse, pero que puede sin embargo ser contestada, sin que la incertidumbre que subsistirá pruebe otra cosa que la debilidad actual de nuestro entendimiento.

Cada vez que se realiza el fenómeno de la muerte, el alma vuelve al estado espiritual exactamente en armonía con el estado de desarrollo y de depuracion que ha alcanzado por su última encarnacion aumentada á las precedentes. Despues de un intérvalo más ó ménos largo, cuyo tiempo da lugar á que la expiacion se cumpla y á la necesaria preparacion, el alma se encarna de nuevo ó es encarnada en un mundo apropiado á su estado y que por lo general es el mismo que dejó.

El *pecado original*, el único que traemos al venir al mundo, tiene su principio en nuestras existencias anteriores.

Los espíritus, en el estado de desencarnacion, no pueden realmente progresar, en razon á que la clarividencia relativa dependiente de este estado atenua el mérito de sus actos. La especulacion

---

(1) Esta bella alegoría divina, verdadera para la Religion, la Ciencia y la Sociedad, verdadera para la Humanidad y para el individuo, ha sido desarrollada en una obra intitulada *le Grain de sénevé*, cuya lectura recomendamos.

© Biblioteca Nacional de España

del bien es para ellos un cálculo de interés personal demasiado claro para ser realmente meritorio. No adquieren, pues, propiamente hablando, virtudes en ese estado; únicamente acumulan un capital de buenas resoluciones que les será preciso aplicar en tiempo oportuno ofreciendo más garantías. Esa es la razon de que se encarnen los Espíritus y al verificarlo olviden sus pasadas existencias, no conservando sino el conjunto de buenos propósitos que constituyen *su conciencia*.

Esas buenas determinaciones del estado espiritual son como el hierro que deben templarse en la encarnacion. Puede justamente decirse que el estado espiritual es á la encarnacion lo que la teoría á la práctica.

Notemos que el sér realmente no adquiere completa experiencia en tanto no haya pasado por las pruebas y sensaciones de la materia, como asimismo por las del espíritu. El que no haya participado más que de uno de los dos modos, material ó espiritual, que constituyen el doble aspecto del sér, estará esencialmente incompleto.

El alma carece de sexo. Esto es inherente al organismo cuya reproduccion asegura.

Una misma alma, en sus diferentes encarnaciones, recibe ya uno ya otro sexo para adquirir sucesivamente las cualidades que cada uno de ellos desarrolla particularmente. Los libros santos consagran la bisernalidad: *Y lo creó macho y hembra.*

El alma pasa del estado originario casi enteramente en gérmen al estado sensible completo (intelectual y moralmente), por una larga série de encarnaciones, cada una de las cuales por lo comun debe desarrollar ó depurar su sustancia en algo.

Hemos ya vivido; resucitamos; nuestra alma renacerá en un cuerpo adecuado para morir de nuevo y volver nuevamente á nacer hasta la depuracion de desarrollo completos, es decir, hasta

© Biblioteca Nacional de España

que seamos espíritus puros, no teniendo de cuerpo sino la quinta esencia. Pero la *resurreccion de la carne* no debe entenderse de una manera grosera y ridícula. La letra! La letra! Siempre la letra!

(Se continuará)

ESTADÍSTICA DEL ESPIRITISMO.

El número es más elocuente que el discurso. Sumemos los espiritistas de todos los paises, y sabremos el progreso real que ha hecho nuestra doctrina por el esclusivo misterio de su bondad.

No basta saber que hay periódicos espiritistas y lectores en Montevideo, Lima, Santiago de Chile, Bahia, Rio Janeiro, San Paulo, Buenos Aires ó Bogotá; no basta saber que Méjico los tiene en la capital, en Saltillo, Alvarado, Mérida ó Tabasco; Francia en Burdeos ó Lyon; Italia en Turin, Bolonia, ó Florencia; Bélgica en Bruselas, Lieja ú Ostende; Australia en Melbourne; Egipto en Alejandria; y los Estados-Unidos de América en mil partes: es necesario saber cuántos somos; en qué lugares vivimos; qué asociaciones formamos, y hasta qué puntos de contacto hay en nuestras organizaciones, estudios, y marcha interior de las agrupaciones.

Sabemos que existen poderosas asociaciones, como la *Nacional británica*, la *Federacion belga*, la *Sociedad mejicana;* sabemos que se agita en todas partes el pensamiento de solidarizarnos y estrechar los vínculos de cariño y mútuo apoyo; pero este proyecto se convertirá en fácil y hacedero si á la vez todas las naciones sé preparan ordenadamente á su ejecucion, comenzando por hacer una revista detallada de los elementos espiritistas con que cuentan en su seno. Ya hemos visto los resultados de la unidad en España; más de cien agrupaciones están hoy relacionadas con el Centro.

Pero ¿dónde están esas agrupaciones, y cuántos adeptos cuentan? ¿Qué trabajos han ejecutado y ejecutan?

Se argüirá que en los artículos de *El Criterio Espiritista* se han citado varias veces las poblaciones; y esto que podia satisfacer al curioso, no satisface al espiritista qne ama la solidaridad para el estudio y para el ejercicio de la edificacion piadosa y colectiva.

¿Es posible esta situacion de silencio entre los espiritistas; y

© Biblioteca Nacional de España

este entusiasmo fundado que poseemos al ver propagarse nuestras ideas y crecer el número de adeptos, sin aunar los esfuerzos de todos, sin organizarnos y apoyarnos recíprocamente bajo el amparo de libertad individual y segun las leyes de cada país, que permiten la asociacion para todo fin honrado? ¡Bien cara pagamos esta apatía en la organizacion! ¡Nuestros hijos asisten á las escuelas del fanatismo, y lo que en ellas aprenden no quedará borrado con la leccion contraria que en casa reciban! ¡Y estos errores se trasmitirán á la generacion siguiente!... Tales son los frutos de la insolidaridad en su más pálido bosquejo, sin entrar en consideraciones sobre el papel ridículo que desempeñamos los que contándonos por centenares y millones no tenemos ya UN CUERPO COMPACTO ORGANIZADO.

¿Es posible la organizacion sin la concentracion de fuerzas?

¿Es posible la concentracion de fuerzas sin método interior en cada agrupacion, sin iniciativa en todos, y sin dar su nombre á la causa santa que defendemos?

«Se dice que la fórmula que puede realizar las aspiraciones de solidaridad son el *estudio y la práctica*, para demostrar con ambas cosas la virtualidad de las enseñanzas espiritistas; y que estos consejos son innecesarios para el espiritista que está penetrado de la sublimidad de nuestras ideas, y de que no son una utopía irrealizable, sino un ideal de práctica y progreso.»

Sublimes nos parecen estas elocuentes palabras de la circular última del Centro de organizacion de Madrid; deseamos que se pese su trascendencia; y que al calor de ellas se considere que *una de las prácticas más sencillas de cualquier doctrina es confesarla delante de los hombres, no avergonzándonos* de llamarnos *sus adeptos*. ¿Cómo pretenderemos la solidaridad y el apoyo con los espiritistas que se niegan á decir que lo son, por consideraciones de familia ó de sociedad?

Esta cobardía pueril nace en gran parte de su propia conducta. Se teme estar entre los pocos; se desearía pertenecer á sociedades pujantes, ricas y numerosas, que por la cantidad de carne abultáran más que los otros contrarios; y esto, que sería bueno bajo ciertas condiciones, y cuyo logro depende de nosotros exclusivamente si nos juntamos en la luz en vez de esconder la cara, no pasa de ser un medio de apreciar lo espiritual como si fuera un volúmen de fábrica, y otro de rehuir el trabajillo que cuesta la pre-

© Biblioteca Nacional de España

dicacion de la verdad entre sectas que la oscurecen porque contraria sus intereses materiales, ó destruye los ídolos de su falsa ciencia.

Esto en otros términos es recibir luz y no dar darla: *Egoismo*.

Y como el egoismo es contrario á la caridad, y el espiritismo es caridad, resulta que el egoista que oculte su nombre espiritista no lo és aunque él crea lo contrario.

Hay muchos espiritistas que dicen los son en el seno de su familia; y sin que tratemos de privarles de tal derecho, no podemos ménos de quejarnos de la falta de ejemplo que dan á los atrasados y de su alejamiento en la intervencion de los intereses colectivos. ¿Dónde está su ejemplo? Bueno es que se oculte la virtud; pero no tanto que no se vea, hasta sospechar que no existe.

Muchos somos los necesitados de ver ejemplos é imitarlos. La luz debe arder en el candelabro y no debajo del celemin.

Pues bien; siendo el espiritismo la luz y nosotros sus depositarios, aunque no exclusivos, parece lógico que nos preguntemos:

Alumbraremos cada cual por su lado y desordenadamente, ó debemos reunirnos para hacerlo con concierto?

Si se acepta este último; ¿cómo nos reuniremos? sin unidad de ideas? sin método? sin exámen de los elementos que formamos?....

¿O somos todos igualmente buenos y sábios?.....

La insolidaridad dá sus frutos en el espiritismo, y por ella existen farsas de prestidigitadores que nos desacreditan entre los hombres sencillos, que no tienen medios de convencernos, y á los cuales, otros farsantes presentan en el espiritismo como obra de magia, cuando no de partos infernales. Los enemigos del progreso no perdonan medio de combatirle. Por la insolidaridad hay divergencias individuales que quieren pasar por *Espiritismo Universal*; y aberraciones fanáticas que encauzan las ideas por falsos caminos que pueden estraviar á una parte de la opinion pública, originándonos más trabajo y más esfuerzos.

Las pequeñas excisiones personales ocurridas en Barcelona y Sevilla sobre algunos puntos de doctrina, no culminantes, son en nuestro concepto emanados de la insolidaridad y de la falta de estudio y práctica espiritista, asi como de la falta de disciplina moral para la unidad colectiva.

Decimos esto, no por herir á nadie, que bien léjos está de nosotros tal idea, sino porque vemos que el hombre, amando la ver-

© Biblioteca Nacional de España

dad, la discute, y busca fuera de su casa lo que en ella no encuentra. Tal vez con sociedades más enérgicas y activas, muchos disidentes y estraños vinieran á engrosar las filas del VERDADERO CATOLICISMO. SABEMOS QUÉ ESTO SE PROYECTA, Y ESTO SE DESEA, Y PARA ESTO SE TRABAJA, (1) pero es forzoso decir que 7/8 de la humanidad pasamos el tiempo en proyectos, y que es necesario ayudarnos recíprocamente en las obras. Si todos callamos y una docena predican; si la mayoria somos imposibles á las obras y veinte nos enseñan con ellas; forzoso será decir que veinte son los espiritistas y que no hay más número; pues llamarnos lo que no somos es engañarnos á nosotros mismos.

Y aquí tocamos otro vicio nuestro.

Unos, son espiritistas y no quieren decirlo; otros no lo son y quieren pasar por tales.

Es necesario estudiarnos á nosotros mismos, ó de lo contrario formaremos un conjunto abigarrado.

La primera condicion del órden y de la unidad, de la organizacion, es conocer los elementos con que se cuenta, pero de un modo exacto, cierto.

Hay que hacer una Estadística, cosa fácil y posible; pues si imposible fuera probaria que el espiritismo en nosotros tiene más de ilusion que de realidad.

Muchos temen que aparezcamos ménos de los que somos. Pero qué importa esto? ¿Habremos de calificar como adepto el que nos niega su ayuda?

Las ventajas que reportará la formacion de una estadística son grandes.

Vamos á enumerarlos sucintamente.

Estrechará nuestros lazos:

Nos excitará la emulacion en el trabajo, fortaleciéndonos:

Nos hará más virtuosos, porque hoy muchos no cumplen sus deberes colectivos porque pasan como aficionados solamente y creen que no les obligan los compromisos de familia, cuando no han dicho que son espiritistas ni que no lo son.

Acudiremos con el óbolo en las pruebas de la asociacion para hacer frente á las crisis.

---

(1) Véanse los periódicos y circulares del Centro de Madrid, con los cuales estamos del todo conformes.

© Biblioteca Nacional de España

Reconoceremos los deberes de la propaganda, y tomaremos más interés en aquellos que está empeñado nuestro honor, nuestra palabra, y hasta nuestro concepto público. ¿Qué duda tiene que los esfuerzos para el progreso social se multiplican á medida que los vínculos ligan más de cerca el interés personal con el interés colectivo?

Seremos para nosotros mismos más severos, porque la responsabilidad crece, el papel de propagandistas en obras se agranda, la mision reviste un carácter superior; y á nuestros propios ojos aparecemos como hombres á quienes está encomendada una mision importantísima en la Humanidad.

¿Por qué las escuelas y partidos, en política, en filosofía, y en religion desean con tanto ahinco la estadística de sus adeptos? Porque esta estadística vigoriza á los tibios, dá nuevos brios á los fuertes, y es la medida de los progresos reales alcanzados.

La estadística es *el hecho brutal*; es la razon inapelable.

El número no admite discusion: es el cañon en las guerras intelectuales.

La estadística es lo que somos, sin más ni ménos; y ayudada de la filosofía nos dice lo que fuimos y lo que seremos.

La historia necesita de la estadística.

Nuestros hijos nos darán algun dia las gracias si en nuestro testamento les dejamos resúmenes claros y numéricos de los pobres obreros que les desbrozaron el camino de las tinieblas para que ellos lleguen al puerto de la luz.

Nuestra generacion está destinada á la demolicion de lo viejo; y al descuaje tosco de malezas y terrones; bien lo sabemos, como sabemos tambien que vendrán detrás los que edifiquen; pero aunque nuestra mision sea tosca y no de refinos artísticos; no la hagamos nosotros tanto que puedan acusarnos nuestros hijos de bárbaros que no sabiamos contar, como nosotros llamamos á nuestros abuelos, los cuales vivian congregados sin tomarse la molestia de saber si eran muchos ó pocos.

Esto es preparar un banquete social sin contar los convidados, ó contándolos á ojo de buen cubero.

No somos nosotros tan bárbaros como nuestros progenitores; y ya reconocemos la necesidad de llevar cuenta con los que nacen y mueren, con los que emigran é inmigran, y además clasificamos la poblacion en cultos, profesiones, estado civil, etc., etc., formando

© Biblioteca Nacional de España

así estadística social, general, merced á los perseverantes esfuerzos de congresos internacionales, y de comisiones permanentes compuestas de las eminencias de todas las naciones.

En breve habrá en España un censo de poblacion. ¿Clasificará por sectas religiosas, una vez que existe en España la libertad de cultos?

Creemos que sí; y creemos que las sectas existentes tienen el derecho de tomar existencia oficial y carácter público, haciendo consignar la clasificacion de sus creencias. Este censo se verificará á fin del año actual, y aunque las papeletas de inscripcion no llevaran division de cultos, porque tal vez así se acuerde en un país donde domina el atraso, de todos modos, las escuelas y sectas que se crean con vitalidad debieran hacer su estadística especial para remitirla con carácter fehaciente al *Centro estadístico oficial*. Así tomarian carta de naturaleza en la historia civil de los pueblos; aparecerian con vida propia; y la libertad de cultos, consignada en nuestras constituciones, sería una verdad de hecho. Tener libertad para no ejercerla, presentará ridícula á España ante las naciones cultas. Lo decimos á todos los libres-pensadores, avisamos para los efectos ulteriores; y aguardamos impacientes el resultado.

Pero no olvidemos los españoles, novicios en este terreno, que estamos en la época crítica de mostrarnos tal cual somos; y que nos miran de todas partes, á ver si en los anuarios estadísticos citamos las plazas de toros y no las sociedades cultas, de carácter filosófico y religioso, moral y científico.

Por lo que hace á los espiritistas creemos que no pondremos en ridículo nuestra pátria poseyendo un derecho en su Constitucion que no sirva para nada; sino por el contrario, nos apresuraremos á dejarnos contar; inscribiremos nuestro nombre como espiritistas en el Censo oficial; ó nos contaremos nosotros para remitir el número á la comision oficial clasificadora. Y á la vez que haremos esto, brindamos á todas las naciones para que nos imiten con CARÁCTER OFICIAL Y PRIVADO, y excitamos á la prensa espiritista de todo el mundo para que propague la conveniencia de la estadística espiritista como una base preliminar que facilitará el camino de la solidaridad y producirá buenos resultados en bien del progreso.

No molestamos más por hoy la atencion de nuestros lectores. Si el pensamiento se acoje con benevolencia fuera y dentro de

© Biblioteca Nacional de España

España, volveremos á ocuparnos del asunto; si bien conviene advertir, que sería bueno usar cada país de su propia autonomía en la eleccion de los medios y formas que han de emplearse en llevar á cabo la estadística general del espiritismo, no olvidándonos de incluir en ella el número de publicaciones vendidas por las casas editoriales de obras espiritistas; el número de periódicos y hojas de propaganda expendidas, número de suscriciones á cada periódico, y todo en fin lo que puede constituir la estadística general de un asunto especial.

Los centros, las direcciones de periódicos, los propagandistas libres, etc., pueden dar abundantes datos para abordar el problema. Este trabajo puede ser importante á la historia del espiritismo y puede hacerse y terminarse en todas partes para fin del año actual.

Decimos antes que se haga uso de la autonomía en cada país, porque no puede hacerse de otro modo más breve, y para que resalte la necesidad de solidarizarnos. Sin esto, poco bueno y grande podremos hacer en ningun sentido. La asociacion es la gran palanca que remueve todos los obstáculos. LA UNIDAD ES NECESARIA PARA TODO.

Otro dia ensayaremos un *Cuadro resúmen de la estadística del espiritismo en España* para que se discuta y modifique; lo estudiaremos metódicamente, y procuraremos abrazar en él la historia numérica del espiritismo y sus detalles.

En él deben constar los médiums que hubo, sus clases, tiempo que duró su facultad, los círculos existentes, época de su creacion, número de sócios.,... bibliotecas de los círculos, número de volúmenes que poseen.... trabajos llevados á cabo en el órden intelectual y moral..... socorros prestados por la caridad.... Discusiones sostenidas con otras escuela..... número de espiritistas muertos y enterrados civilmente, sosteniendo hasta la muerte su idéa evangélica.... etc., etc.

La Estadística es un asunto difícil: exige las luces y concurso de todos.

LA REDACCION.

© Biblioteca Nacional de España

INTERESANTE.

De *La Revelacion*, revista espiritista Alicantina, copiamos el siguiente trabajo acerca del cual llamamos la atencion á nuestros lectores:

«Con profundo sentimiento hemos leido la carta inserta en *El Buen Sentido*, correspondiente á Junio último, de D. Rodolfo G. Canton, á nuestro amigo el digno director de aquel periódico don José Amigó y Pellicer, y los comentarios á que ha dado lugar dicha carta, con motivo de la suspension de la publicacion del libro *Cartas á mi hija sobre religion*, obtenidas medianímicamente, y que segun se afirma, ha de llamar la atencion tanto ó más que *Roma y el Evangelio*.

El Circulo Espiritista de Lérida y el señor Amigó, pueden contar ahora y siempre, para esta y otras empresas semejantes, con el apoyo moral y material de *La Revelacion*, de la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, y de todos los amantes del espiritismo racional de esta localidad, para la publicacion de dicho libro, como tendrèmos el gusto de manifestar á su digno director en carta particular.

A continuacion reproducimos integra la carta de *El Buen Sentido* y sus comentarios. Dice así:

CARTAS Á MI HIJA.

Como ha trascurrido ya el mes de mayo, durante el cual habia de empezar á publicarse el libro «Cartas á mi hija sobre Religion,» escrito por el director de *El Buen Sentido*, creemos llegado el caso de dar á conocer las causas que han entorpecido, y aun diremos mejor, imposibilitado por ahora la publicacion de dicho libro. Al efecto insertamos á continuacion una carta que el autor acaba de recibir de Mérida de Yucatan (Méjico), sobre cuyo contenido y los comentarios que la siguen llamamos la atencion de nuestros apreciabilísimos lectores. Dice así la carta:

Sr. D. José Amigó y Pellicer, Lérida.

Mérida, Mayo 10 de 1877.

Querido señor y hermano:

Persuadido de que el que profesa nuestra santa doctrina no necesita de otra recomendacion ni de las vanas fórmulas sociales,

© Biblioteca Nacional de España

pongo á V. estas líneas, que no dudo serán acogidas con benevolencia y afecto fraternal. Ante todo le felicito con toda la efusion de mi alma por sus interesantes trabajos que he visto publicados en *El Buen Sentido*, y de que aquí hemos reproducido algunos de los más interesantes. Estoy persuadido de que está V. bien asistido por sus protectores especiales, que hallan facilidad en la inspiracion ¡Bendito sea Dios!

Veo que trata V. de publicar una interesante obra titulada «Cartas á mi hija,» para la cual necesita reunir cuando ménos cuatrocientas suscriciones. Puede V. apuntarme por veinte y cinco, que le tomaré sin falta, terminada que sea la publicacion: y si la obra tuviere aceptacion, le colocaré cuando ménos cien ejemplares, como he colocado los de «Roma y el Evangelio,» que tanto ha gustado y que ha sido reimpreso en Méjico. Deseo, pues, *que haga V. toda suerte de sacrificios para publicar la obra sin demora*; y como estoy persuadido, porque conozco los trabajos de V. y su buena fé y rectitud como espírita sincero, que ha de ser un libro de importancia suma, le reitero mi ruego de que haga cuanto pueda, cuantos sacrificios sean necesarios para apresurar su publicacion.

He remitido á V. un ejemplar de mi humilde periódico *La Ley de Amor*, por medio del cual, dentro del límite de mis fuerzas, procuro hacer el bien y difundir lo que creo la verdad. Tambien lo remito á la apreciable hermana D.ª Amalia Domingo y Soler, valiente é infatigable escritora, celosa defensora de nuestra santa doctrina; pero ignoro si llegan ó nó los números á sus manos: si á V. le es fácil saberlo, le ruego se sirva manifestármelo.

Aprovecho esta oportunidad para ponerme á las órdenes de V. como su más afectísimo amigo y hermano en creencias.

Rodulfo G. Canton.

¡Cuán encontradas reflexiones nos ha sugerido la lectura de esta afectuosa carta! Tiernas, tiernísimas, unas; amargas, pero muy amargas, otras. Del otro lado de los mares, de las más lejanas tierras del Occidente llega á nosotros un soplo de purísima brisa, un eco amoroso para alentarnos en la espinosa senda que recorremos, una mano amiga que desea ayudarnos á llevar la cruz que voluntariamente hemos tomado sobre nuestros débiles hombros. Bendita sea esa mano amiga, bendito ese amoroso eco, bendito ese purísimo soplo que nos ha traido algunas palabras de consuelo.

© Biblioteca Nacional de España

Somos pigmeos, y la empresa que hemos acometido es de jigantes. Cien veces hemos creido desfallecer; porque nos hemos visto solos, aislados y sin medios humanos para resistir el furor de los elementos conjurados contra nosotros ¿Por qué no hemos sucumbido? Indudablemente una fuerza providencial ha venido á sostenernos.

Cuatro años hace que seguimos luchando sin descansar un solo dia, Hasta hoy no ha menguado un átomo nuestra fé; pero hemos sufrido muchos desengaños, no de parte de nuestros enemigos, de quienes esperábamos toda suerte de persecuciones, que hemos visto realizadas y cuyas consecuencias sufrimos, sino de nuestros hermanos, de quienes, en general, teniamos derecho á prometernos más fraternal correspondencia. Entramos en la lid con la intima conviccion de que hacíamos el sacrificio de nuestro bienestar temporal, tal vez del provenir de nuestros hijos; pero no contábamos con el desaliento que en el ánimo produce el abandono, el glacial indiferentismo de aquellos en quienes uno habia presumido encontrar siempre fraternales sentimientos. No acusamos á nadie, nó; lamentamos si, la falta de cohesion, de correspondencia mútua, de solidaridad, de recíproco afecto que se nota entre los espiritistas de España, falta que contribuye indudablemente no poco á dificultar el rápido desenvolvimiento de la filosofía cristiana. ¿Cómo hemos de poder resistir el formidable empuje de los enemigos del Espiritismo, mientras los espiritistas españoles no opongamos sino grupos aislados, parciales, inermes, sin esperanza de auxilio, á masas numerosas y disciplinadas, que se corresponden, que se protegen, que se dan la mano, que van unidas al mismo fin? Podremos tener la gloria de sucumbir en defensa de la justicia; más no la esperanza de apresurar el triunfo de la idéa salvadora.

Saben nuestos lectores que en el cuaderno de *El Buen Sentido*, correspondiente al mes de Febrero se anunció la publicacion eventual del libro «Cartas á mi hija sobre Religion,» que empezaría á ver la luz en Mayo, caso que se reuniesen cuando ménos *cuatrocientas* suscriciones. Su autor, víctima de las ultramontanas iras, habia sido desposeido, á causa de sus ideas filosófico-religiosas que públicamente proclamaba y defendia, del cargo y sueldo de profesor de la escuela normal de Lérida, único recurso con que contaba para atender al sosten de su familia.

Era de presumir, por tanto, que esta consideracion, aún cuando

© Biblioteca Nacional de España

otra no hubiese, influiría en el ánimo de los espiritistas españoles inclinándolos á favorecer la publicacion del expresado libro, y que el número de suscriciones se cubriria con creces: sin embargo, ha sucedido todo lo contrario. Con amargura lo confesamos: ni una sola sociedad, ni un solo centro, ni uno solo de los grupos espiritistas de España se ha dirigido al autor de «Cartas á mi hija» para decirle: «Hermano, estamos á tu lado; cuenta con nosotros para media docena de suscriciones á tu libro: si nuestros comunes enemigos te persiguen, á tu alrededor tienes hermanos afectuosos que te auxiliarán en la medida de sus fuerzas.» Igual suerte ha cabido á las obritas anunciadas por nuestro querido amigo D. Domingo de Miguel, director *suspenso* de la misma escuela normal, otra de las pocas victimas de las iras neo-católicas, ilustrado y leal propagandista del espiritismo cristiano en nuestra pátria.

Aun hay más. Al anunciar el libro «Cartas á mi hija,» decíamos en *El Buen Sentido* lo que sigue:

«Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los centros, círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscriciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas *si tienen á bien reproducirlas las expresadas Revistas*, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, *tendremos para ellas un motivo mas de afectuosa gratitud.*»

Y efectivamente, *ninguna* de las Revistas espiritistas españolas tuvo á bien reproducir aquellas líneas.

¿Qué es esto? nos hemos preguntados en vista de semejante proceder; ¿hay ó nó espiritistas en España? Sí, los hay; lo sabemos por *El Criterio* de Madrid, por El Espiritismo de Sevilla, y por las *Revistas* de Alicante y Barcelona, y por muchos que personalmente conocemos; pero sabemos tambien, porque la esperiencia nos lo ha enseñado, que cada individuo, que cada grupo, vive aislado de los demás, sin poder contar con otras fuerzas que las propias. ¡Cuán desconsoladora es esta verdad! Una esperanza nos alienta; que este lamentable estado será transitorio; que, viniendo á mejor acuerdo, comprenderemos la inutilidad de los trabajos aislados y la necesidad de unirnos fraternalmente y protegernos si nuestra accion ha de ser fecunda para el bien.

No se maraville, pues, nuestro buen hermano de Yucatan, don Rodulfo G. Canton, á quien enviamos la espresion de nuestro afec-

© Biblioteca Nacional de España

to, de que no vea la luz pública el libro á que se refiere en su apreciable carta: el director de *El Buen Sentido* hace todo lo que puede en beneficio de la propaganda, consagrando desinteresadamente á ella su modesta pluma, su actividad y sus vigilias, y le son imposibles *otra clase de sacrificios*. Aun seremos más esplícitos: si en lo sucesivo nuestros hermanos de España no nos prestan más eficaz ausilio que hasta hoy, *El Buen Sentido*, terminados sus actuales compromisos, desaparecerá del estadio de la prensa y nosotros no retiraremos con la conciencia tranquila por haber cumplido nuestros deberes, y con el corazon henchido de amargura por el forzas do abandono de una empresa que acometimos con la valentia de la conviccion y el entusiasmo de la fé.

La Redaccion.»

El Espiritismo, aunque tarde, cumple un deber al reproducir las anteriores líneas; y en los deseos que siempre le han animado, y en el interés que ha tenido siempre por coadyuvar en la medida de sus fuerzas á cuanto tienda al sostenimiento de nuestra doctrina y al triunfo de su causa, no puede menos de dolerse y mucho de haber incurrido en una falta, que á no hallarse hasta cierto punto disculpada por la ausencia de Sevilla de todo el personal de Redaccion, podria merecer duras, pero justisimas reconvenciones.

Nosotros deploramos que las indicaciones de nuestro cólega *El Buen Sentido* hayan pasado desapercibidas para la prensa espiritista; pero creemos que una vez readvertidos, no dejarán de ocuparse los periódicos todos que sostienen las ideas que nosotros, en favor de los buenos propósitos del Sr. Amigó, digno por muchos titulos de la consideracion de todo sincero espiritista.

Débil es nuestra voz, pero no por eso dejamos de levantarla siempre que, como al presente, un acontecimiento que ha de favorecer nuestra causa lo reclama.

Por eso nos dirigimos á todos los espiritistas amantes de que se propaguen las verdades que profesan, que tanto y tanto hacen y han de hacer por el adelanto humano, encareciéndoles que presten su concurso á fin de que, debidos á los esfuerzos de todos, podamos ver dado á la estampa el original de las *Cartas* obtenidas medianimicamente en Lérida, en lo cual, á la vez que prestaremos un servicio al Espiritismo, contribuiremos á endulzar, solo moralmente, la situacion tan rodeada de contrariedades en que vive nuestro apreciable hermano Sr. Amigó.

© Biblioteca Nacional de España

La Redaccion de El Espiritismo se suscribe por veinticinco ejemplares, y tenemos un verdadero placer en hacer público que los espiritistas de Córdoba se han dirigido á aquel hermano, suscribiéndose por igual número de ejemplares.

LA ORACION.

MELODÍAS DEDICADAS Á MI HERMANO JUAN MARIN Y CONTRERAS.

I.

El rumor de la floresta:
El gorgeo del pajarillo:
La diafanidad del tranquilo lago:
Los cambiantes de la aurora:
¿Quién los produce?
Dios.

II.

La nitidez de los cielos;
El eco cavernoso del monte:
Los bordados infinitos de las flores:
Las maravillas de los insectos:
¿Quién los produce?
Dios.

III.

¿Quién esmalta el iris en las plumas del ave canora?
¿Quién teje las redes del insecto y los borda de perlas del rocio?
¿Quién dá instinto al avecilla para amar su nido y sus polluelos?
¿Quién enseña á los séres diminutos á fabricar palacios delicados y artísticos?
Dios.

IV.

¿Quién conmueve los mares?
¿Quién esparce entre los cristales de hielo esplendentes auroras boreales?
¿Quién cubre la tierra de alfombras ó de sábanas de nieve?
¿Quién forma esas cintas plateadas que serpentean por los bosques y que se llaman rios?
Dios.

© Biblioteca Nacional de España

V.

Dios empuja la sávia del árbol:
Dios difunde sus perfumes:
Dios madura sus frutos:
Dios nos muestras sus maravillas:
Dios derrama mil armonías.

VI.

Dios siembra de perlas el occéano:
Dios mueve con su soplo al dorado pez:
Dios esparce la vida por todas partes:
Dios la embellece;
Y con ella canta su gloria.

VII.

Dios multiplica sus magnificencias:
Es el gusano de luz oculto en la flor:
Es el molusco fosfórico que se arrastra en las ondas:
Es el acaso que se esconde en su enticula:
Es el cometa que rasga el éter con los resplandores de su cabellera.

VIII.

Dios ostenta sus maravillas:
En los matizados soles de la region estelar:
En las llamas de fuego de los cráteres:
En las cortezas de los planetas:
En el agua, en la tierra, en el aire, en el calor, en la luz....

IX.

¡Todo es magnificencia
¡Todo es armonía!
¡Todo es encanto!
¡Todo es maravilla!

. . . . . .

X.

¿Quién conmueve mi alma de amor?
Dios.
¿Quién hace brotar líquidas perlas de mis ojos en la contemplacion?
Dios.
¿Quién me guia por el progreso?
Dios.
¿Quién me excitaria de placer orando?
Dios.
¡Oh Dios Omnipotente!
¡Tu presencia llena todas las cosas!

© Biblioteca Nacional de España

XI.

Padre Amoroso:
Padre Celestial:
Padre eterno:
Padre Perfecto:
Supremo Artífice:
Legislador Único:
Ordenador Sapientísimo;
Rector Universal:
Motor de la Vida:
Providencia de toda criatura:
¡Yo te Venero!

XII.

Piedad Infinita:
Amor inefable;
Salud de los espíritus;
Felicidad Absoluta
¡Yo canto tus alabanzas!

XIII.

Pueblos: cantad con voz de regocijo; porque el Altísimo es todo amor.

Él gobierna las generaciones; y en sus manos está la dicha de las naciones.

Él es el Rey del mundo; y su trono es eterno.

Doblad la rodilla y cantad.

XIV.

Clamemos al Señor para que nos purifique de toda mancha, y nos dé su santa gracia y su misericordia sin límites.

¡Oh Dios Nuestro!

Tú eres el amparo y refugio de las criaturas.

Derrama en los corazones el suave perfume de la ternura é infunde en las almas la esperanza, la fé y la caridad.

XV.

Yo soy un hombre que vivo en afliccion si me veo solo; más vivo en dicha si siento el soplo de la Divinidad.

Yo vivo en tinieblas, como los muertos en region oscura; más vivo en luz si la pido en oracion.

Yo vivo esclavo del pecado si me guio por mi atraso; más vivo libre y gozoso cuando llamo á las puertas de las Virtudes Celestes.

XVI.

Me alejo de la paz, olvido el bien, caigo en el error, me abato, me lleno de amargura, cuando cruzo solo el árido camino de las pruebas en la vida, más paso de muerte á vida al libar las delicias del divino amor que quiere morar en mí.

¡Oh Padre! ¡Qué grande es tu amor!

© Biblioteca Nacional de España

XVII.

Tú, Señor, que gobiernas el universo:
Tú, que llenas con tu esencia lo infinito:
Tú, que nos atraes con mil encantos:
Tú, que eres:
La Bondad Suma,
Danos tu bendicion:
Y líbranos de todo mal.

XVIII.

Pueblos: cantad.
El Sol del amor brilla en lo alto.
Los ángeles del Señor hacen resonar las liras celestes.
La Nueva Jerusalen se anuncia en la tierra.
Los espíritus que llenan los espacios se regocijan, y nos traen nuevas de salud eterna.
El Señor está con nosotros.

XIX.

¡Santo! ¡Santo!
¡Señor Dios del Amor y del Progreso!
Llenos están los cielos y la tierra de tu grandeza.
El amor á Tí destruye el imperio de la muerte y las tinieblas, y es la gloria en los mundos del espacio.
Soria 1.° de Julio de 1877.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

AL SR. VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT,

PRESIDENTE

DE LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Muy querido hermano, por el espíritu: la Sociedad Espiritista Gaditana «Dios y Caridad» ha seguido con vivísimo interés las contestaciones que V. ha sustentado en la *Tribuna* y en *El Globo* con los impugnadores de nuestra doctrina, señores Suarez Figueroa y canónigo Manterola, y ha podido conocer y apreciar con indecible satisfaccion la dignidad con la valentía, la claridad con la fuerza de raciocinio, que han brotado de su pluma para enaltecer los fueros de la Verdad Espiritista, haciendo con ello saltar fuera del palenque al Sr. Figueroa por lo insustancial é incoherente de sus argumentos, y por sus formas además poco admisibles, y al señor canónigo por haberle cerrado la oscura vía de conferencia privada que propone, sin provecho—que sepamos—para el público, amante de la verdad desnuda: haciendo conocer á éste, que el

© Biblioteca Nacional de España

Catolicismo, como lo entienden los Sectarios que beben *su verdad* en las fuentes de la Autoridad y de la Infalibilidad de hombres, huye siempre la discusion pública.

Cuando en carta pública de 13 de Mayo, invitó V. al Sr Manterola á debatir en la prensa sobre los pretendidos errores del Espiritismo, ya previmos que no admitiria el reto, porque, en su clara inteligencia debió preveer el señor Manterola que, colocado y ceñido en la esfera serena de la filosofía,—que es la ciencia sintética por excelencia—no habian de tener fuerza sus palabras de Autoridad y de Espíritu Santo. Y áun confesando, como confesamos nosotros la inspiracion espiritual, las personas sensatas, las personas que discurren, las que conocen la historia, saben bien con nosotros á lo que deben atenerse en materia de Infalibilidad de las palabras, que se dicen dictadas por el Espíritu Santo, en exclusivos lugares, y á personas exclusivistas.

El público ha juzgado ya á los que atacan una doctrina desde la impunidad del púlpito, y huyen despues cuando á discutir se les invita, escudándose con que la palabra del púlpito es divina y no puede quedar ligada á discusion.

Y aunque no fuera más que por este solo hecho de haber obligado al señor Manterola, como en otro tiempo al padre Sanchez al mutismo de la impotencia razonable, deberian todos los amantes del progreso, y la Sociedad Espiritista con mayor motivo, deberian digo, dar un voto de gracias al señor Vizconde y una completa adhesion á cuanto ha escrito en esta materia. La Sociedad Espiritista Gaditana asi lo hace.

La Sociedad Espiritista espera mucho en el porvenir de la causa del Espiritismo Español, cuando está representada y sostenida por hombres del temple, rectitud, constancia, inteligencia y conducta moral del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, y personas que le ayudan en ese Centro Nacional.

Y yo me considero feliz en ser el intérprete de estos sentimientos.

Reciba el señor Vizconde nuestra más cordial enhorabuena y cuente con los escasos servicios de la Sociedad Gaditana: «Dios y Caridad.»

Cádiz 24 de Junio de 1877.

El Presidente,
JUAN MARIN Y CONTRERAS.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

COMUNICACION OBTENIDA EN UN CENTRO FAMILIAR.

MÉDIUMS P. P., P. J. S.

22/7/77 Israel, Israel, por qué lloran tus hijos con tanto desconsuelo? ¿Te falta acaso la proteccion de Jehova? ¿No tienes siempre á tu lado la espada del Dios de eterna justicia, que te

© Biblioteca Nacional de España

defiende con amor? ¿Es que te aflige ese fuego abrasador, que ni quema, ni sofoca á los niños de Babilonia? No temas, que sus cuerpos están resguardados por fluídica túnica, más fria que los hielos del Norte, y más infusible que la diamantina piedra. ¿Será tu dolor acaso el ingrato proceder de desnaturalizados hermanos? No temas, que sus destinos son soberanos, y su venganza será su perdon. ¿Causará tus lágrimas la feroz rabia de Rey impío, que mata sin piedad á tus primogénitos? No llores, porque no mueren; ellos llevarán al gran pueblo por el camino de la gloria. —Pero nó, tus lamentos serán quizá porque presientes la ruina del templo. No temas, que interin exista el Sinai, allí tienes el eterno templo de tu poderoso y Santo de los Santos. Mas ahora veo á lo que parece la causa de tanto quebranto.

¿Es que aparejas tu viaje para emigrar á lejanos paises, y en contínuo más allá no encuentras jamás descanso á tu fatiga? No huyas más, que los tiempos han llegado, las profecías se han reasumido, y la paz entre los hombres de buena voluntad vá á reinar. El profeta del Gólgota hace con su palabra á todos hermanos; gerarquías, fortunas, clases, todo, todo es igual para ante aquel que en la cumbre del Sinai, dió la imperecedera y sublime Ley, que tú, pobre pueblo oprimido, fuiste el primero en practicar. No temas, nó, que ni las llamas del horno, ni el pozo maldito, ni las ruinas del templo, ni los puñales de verdugos sin corazon te pueden hacer desaparecer. En el mundo vá á reinar el amor y la ciencia, y con estas dos diamantinas columnas, quedará sólido el edificio de la igualdad, de la fraternidad y de la libertad. —Arman.

ERRATAS MUY NOTABLES DEL NÚMERO ANTERIOR.

En la página 422, línea 29, donde dice: «entre desconcierto» debe decir: «desconcierto»

En la página idem, línea 30, donde dice: «moral, la razon» debe decir: «moral, entre la razon»

En la página idem, línea 35, donde dice: «precauciones» debe decir: «preocupaciones»

En la página 423, línea 11, donde dice: «elavacion» debe decir: «elevacion»

En la página 425, línea 3, donde dice: «Otro:» debe decir: «Otro sí:»

En la página 426, línea 17, queda interrumpida la oracion en la palabra «*con*», y se continúa y termina en los tres renglones que se encuentran entre las notas que al pié de la misma página existen, y que dicen así: «*los propios cuerpos que tenian* cuando la promulgacion del Concilio IV de Letran, sino con los cuerpos que se posean en el instante de morir.»

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.° de Setiembre de 1877. Núm. XVII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—El Egoismo, I.—Algo.—Polémica espiritista, (continuacion).—Pequeñas pruebas.—Disertaciones espiritistas. Fábula.

EL EGOISMO.

I.

El hombre nace.... es Adan; mira en su derredor y vé la planta que alza su frutos hasta su boca y le nutre, el débil cervatillo que se ofrece en holocausto para saciar su apetito, la fuente murmuradora que viene á depositar á sus plantas un hilo cristalino para apagar su sed.

Ve alzarse en el Oriente el destello magnífico del astro del dia para alumbrar sus pasos; pero el sol calienta demasiado, Adan lo siente y no léjos de sí mira erguida la esbelta palmera ó la frondosa encina que le ofrecen un abrigo protector.

El hombre nace.... es Adan; mira en su derredor y ve al rey de las selvas, dando terrible rugidos, amenazar un pacífico rebaño, quiere evitarlo, habla, y á su acento omnipotente calla el leon; inclina la cabeza y viene sumiso á postrarse á sus piés; y un dia Adan miró descender del cielo blancos copos de nieve que se amontonaron en su derredor; aquel era un magnífico espectáculo, pero el frio helaba los miembros de Adan, y pronto vió á la oveja tranquila, al laborioso gusano de seda y á la gamuza correr ansiosas á su encuentro tributándole sus lanas, sus sedas y sus pieles para resguardarle de la temperatura.

Todo esto es grandioso, sublime: Adan debe estar orgulloso de ser quien es; todo el mundo está hecho para él, todo le venera, le

© Biblioteca Nacional de España

sirve, le suplica; ¿por qué no se ha de creer tanto como Dios? cómo ha de rechazar los halagos de la serpiente? Si, él es un Dios, debe erigirse un altar en su pecho y alzarse plegarias fervorosas; no debe pensar más que en él porque todo en él piensa y él es algo del todo que le adora; Adan debió ser egoista y lo fué. ¡Dios le perdone como nosotros le perdonamos!

Hoy el hombre no es Adan; si domina á la naturaleza con un solo gesto es á fuerza de trabajo, de penas y de sacrificios; y aun así y todo, cuando la naturaleza puede quebrantar las cadenas que el hombre le ha puesto, las rompe, y se emancipa, y se venga en su señor, hasta que éste puede volver á dominarla; pero ¡ay! que aun sin ser Adan el hombre de ahora de nada le ha servido el ejemplo de su predecesor, y sigue siendo egoista, y sigue alzrndo estátuas á su imágen, y persiste en adorar su sér. ¡Plegue al cielo que reconozca su error y sea al fin dueño de sus pasiones él que se cree señor de todo! Confiemos en ello, esperemos que la marcha de la civilizacion, que nos lleva á pasos agigantados por el camino del progreso, consiga llevar á feliz término al hombre para que alcance en el árbol de la dicha el ideal de la humanidad y cubriéndose con él arroje para siempre ese mísero vestido de pasiones bastardas!

II.

¿Qué es el ogoismo? Es la negacion de la belleza, de la verdad, del bien que no sean propios; es una lucha inconcevible en la que alcanza el trinfo una individualidad sobre todas las individualidades; es toda la humanidad, el mundo todo, el cielo todo y todo el universo absorbido por el hombre, concentrado en él; es un culto monstruoso que nos hace adorarnos como á dioses; una tirania que pesa sobre todo; es una personalidad que quiere ser todas las personalidades, un espíritu que absorbe todos los espíritus; el hombre convertido en Dios; y Dios hecho hombre ó ménos que hombre.

El egoista es un sér temible para la sociedad; profesando la máxima «*primó mihi, secundó mihi, semper mihi,*» trastornará por cuantos medios le sugiera el órden social para ocupar el primer puesto y entronizar, no una idéa, no un principio, ni ménos un sistema, sino únicamente su persona, su voluntad, su capricho. La Rochefoucauld dice hablando de estos séres: «Su pasion los hace idólatras de sí mismos y los convertirá en tiranos de los demás si

© Biblioteca Nacional de España

la fortuna les proporciona medios para ellos:» y Chamfort exclama con no ménos energía: «por poder freir un huevo quemará un egoista vuestra casa.»

El egoismo es el asiento de todas las malas pasiones, y aun estas mismas no son sino formas distintas con que se reviste el egoismo, todos los vicios pueden referirse á él. La envidia no es sino un camino torcido que sigue el egoismo, pues el envidioso, al vituperar a los demás, ó al ambicionar los bienes de otro, no hace sino buscar su propio bien á costa del prójimo. ¿Qué es el orgullo sino un egoismo disfrazado? El egoismo tambien, bajo el nombre de ambicion ó de afan de gloria, es el que ha derrocado tantos imperios; el que ha fundado sobre las ruinas de los pueblos el laurel del vencedor; se ha vestido con otro nombre más pomposo, ménos repugnante; y al vestir la púrpura del Emperador, al arrastrar tras su carro de triunfo al Rey vencido se halla tan desconocido que ha engañado al pueblo que le saluda y victorea; pero fíjese una mirada atenta en él, explórese con cuidado y pronto se verá reaparecer bajo el manto triunfal que le cubre su bastarda intencion, y entre las hojas del laurel que coronan su frente se verá gotear la sangre del vencido que le denuncia.

El egoismo, dice Tiberghien, es el defecto de los que consideran su propio bienestar como el objeto más digno de su atencion, de su inclinacion y voluntad, y relacionan al suyo todo otro bien. El egoista solo se estima á sí mismo; se hace el centro de la creacion y sacrifica despiadadamente á su satisfaccion personal el bien de todos los séres que están sobre, al lado ó debajo de él. Desconoce de este modo sus verdaderas relaciones con Dios, con el mundo, con sus semejantes y con el conjunto de todos los séres.

«El egoismo, continúa el docto Rector de la Universidad libre de Bruselas, es la fuente de todas las afecciones interesadas y malévolas que, bajo el nombre de pasiones, tienden á invadir el corazon y avasallar la voluntad.»

El egoista no estará conforme si no ha invadido todos los órdenes del universo; hará sentir su insoportable yugo en todas las esferas sociales: aquí, político, le vereis hacerse fuerte en el principio de autoridad y pretender á su amparo erigir en ley el despotismo; en otra parte le vereis, conquistador, someter á su poder los pueblos libres y hacer derramar por una pretendida gloria la sangre de sus leales vasallos; aquí le vereis esconderse tras la rue-

© Biblioteca Nacional de España

da del progreso, y haciendo alarde de paladin de la civilizacion precipitar las revoluciones, haciéndolas sangrientas por no aguardar con paciencia su venida pacífica; una vez terminada la revolucion y ocupado por él el primer puesto le vereis arrojar la máscara y hacerse tirano, porque está en la masa de su sangre la tiranía; en otra ocasion podreis verle dentro de la filosofía tratando de fundar un sistema nuevo y exclusivo, porque solo él cabe en su pensamiento; si su sistema no es aceptado, él empleará todos los medios posibles para persuadirse de que solo la envidia y la calumnia han vatido su teoría; en su condicion privada le encontrareis voluntarioso, exigente, inaguantable; nada dirá sin poner delante su personalidad, y no estará tranquilo si no se ocupan de él siempre y siempre para alabarle.

No comprende, no quiere comprender, no es posible que comprenda, él que se finge en su fantasía ser el centro de donde irradia toda la naturaleza, toda la verdad y todo el bien, la inmensa trascendencia del pensamiento del cómico latino: «*Nemo sibi nascitur.*» Plauto al hablar así encerró en esas tres palabras el mayor anatema del egoismo; nadie nace para sí. ¿Y es posible, que haya una inteligencia tan apocada que no comprenda esta verdad? Y es posible que un hombre, porque es hombre el egoista, llegue á imaginarse por un momento que es el centro de la creacion; que él de nadie necesita y todos necesitan de él, de él que niño ha necesitado los cuidados más exquisitos para vivir, jóven los más asíduos trabajos para saber, y viejo las penas más tristes y las mayores congojas para adquirir un pedazo de experiencia y arrrastrarse hasta el sepulcro? No, no es posible; él lo sabe, él no ignora todo esto, y solo por una monstruosa aberracion puede fingir que no lo conoce; solo una mala direccion de su actividad puede conducirle por tortuoso camino; solo un singular desequilibrio de sus facultades puede arrastrarle á la prosecucion de un falso ideal. ¡Anatematicemos al egoismo, pero compadezcamos al egoista!

La locura, dice Mm. Stael, es frecuentemente un egoismo impetuoso. No pretendo llevar hasta el fin esta afirmacion de la ilustre escritora, pero no seria difícil su demostracion. Consúltese la estadística de los desgraciados moradores de los manicomios y véase si una de las causas morales determinantes más frecuentemente de la locura no es el egoismo: escúchese á esos fingidos monarcas, á esos opulentos príncipes, á esos sábios sin igual cuyos

© Biblioteca Nacional de España

Estados, riquezas y saber solo existen en su fantasía, y analizando con sana crítica los desvarios de su imaginacion se vendria á parar seguramente á la conclusion de que esos locos son más que locos egoistas, egoistas locos. En ellos se puede estudiar perfectamente todo un curso de egoismo; allí se encuentra esta pasion revistiendo todos sus trajes, brillando en todos sus matices, expresadas en todas sus manifestaciones, cubierta de todas formas.

Ved ese hombre paseando con altanero gesto, con ademan ridículo, lanzando miradas que quiere hacer imponentes; escuchadle... es un loco. ¡Romanos! exclama, preparadme el gran triunfo, *veni, vidi, vici*; quiero que estas palabras se escriban con letras de oro en el Capitolio. ¡Senadores! mientras vosotros estais sumergidos en las delicias de Cápua yo expongo mi vida por la salvacion de la pátria, y he conseguido hacer el mundo vuestro.... vuestro, romanos, pero Roma es mia, *veni, vidi, vici*.

Pobre loco, solo le oyen las paredes y su Senado está en su fantasía, se figura César... ¡Compadezcámosle! su egoismo le ha sepultado en el manicomio. Mas allí viene otro; trae las manos atadas, su locura es más terrible; escuchemos.

—¡Muera el tirano! prorumpe furioso ¡patriotas! ¿Qué se ha hecho de vuestra sangre? teneis horchata en las venas. ¿Dónde están vuestras promesas? un soplo de viento se las ha llevado. ¿Dónde está vuestro valor? sólo el ruido de un cañon os ha hecho retroceder, ¡malditos seais! Me veis á mí, vuestro padre, humillado y envilecido; sudais sangre para pagar al déspota; entregais á la infamia vuestras hijas y esposas y no se os rompe el corazon.... ¡Malditos! ¡Malditos!...

Aquí está un revolucionario: se disfraza con este nombre... pero no, no le creais; el egoismo tiene muchos caminos, y este loco habia escogido el de la libertad para ser despues un tirano más abominable que los que maldice: bien dirigido hubiera sido útil á la pátria, abandonado á su egoismo y libre la hubiera sumido en los horrores de la guerra civil, y sólo un manicomio puede servirle de albergue para curar su pasion. Pero ¡silencio! que allá por la oscura galeria viene un hombre pensativo con la frente sobre la mano. Oigámosle.

—Todo, todo se conjura contra mí, dice. Despues de haber sentado mi crédito en firme base mis enemigos quieren derrocarme; mi sistema es magnífico, mi teoria lo abarca todo y hace bri-

© Biblioteca Nacional de España

llar la verdad en todas las esferas: esto es indiscutible; y sin embargo, ¡error insufrible! mis enemigos han formado una sociedad contra mí, y á fuerza de oro y de calumnias hacen entrar en ella á todos los Gobiernos y ciudadanos de Europa y hasta de América para que proscriban mi sistema por inmoral y ridículo... *¡oh tempora! ¡oh mores!* pero yo los venceré, no hay duda.

Basta, basta ya; pudiera seguir citando ejemplos que, por lo demás, harto sabidos son de todos y cualquiera puede cerciorarse de ellos, pero no quiero hacerme prolijo, pues con lo dicho basta para el objeto que me proponia.

Sí, tenía razon Mme. Stael: la locura es un egoismo contrariado por la insuficiencia de elementos para conseguir su fin; esta insuficiencia, que ya nace de uno mismo por la carencia de riquezas de una posicion social ó de una inteligencia privilegiada, ó ya de lo exterior, es lo que determina la explosion del egoismo en la locura por la lucha incesante que tiene que sostener el egoista con sus medios de accion; ella puebla los manicomios.

Cosa fuera de toda duda es que de un loco á un génio no hay más que un paso: en efecto, ¿qué diferencia existe entre el César verdadero y el César loco, entre el Robespierre de la revolucion, y el de la casa de dementes, entre el Schopenhauer y ó el Wagner de Alemania y el del manicomio español? Ninguna apenas; quítese al primero su posicion social, su época ó sus riquezas, al segundo su fortuna y su tiempo, á los terceros su talento, ó, en fin, désele á los César, Robespierre y Wagner fingidos los medios de accion de los verdaderos y podrá verificarse el cambio sin gran trabajo, y los admirados génios ocuparán la casa de locos y estos serán los génios admirados.

III.

Pero ahora que conocemos bien el egoismo, que sabemos á fondo sus tendencias ¿no es justo preguntar que de dónde viene, quién le cre y por qué medios vive? Procuremos satisfacer estas preguntas y pronto ventilaremos la cuestion de si el egoismo debe desaparecer por completo.

El egoismo es un mal, un mal grave supuesto que contiene en gérmen todos los demás vicios, y no siendo el mal inherente á nuestra naturaleza, no existiendo el mal por sí, sino como negacion del bien, el egoismo no es innato, no está en la masa de nues-

© Biblioteca Nacional de España

tra sangre, sino fuera de nosotros; poco á poco nos atraen sus halagos y sin darnos cuenta de ello dejamos que filtre su ponzoña en nuestras venas, hasta que una vez dueño de nosotros, deja las consideraciones á un lado y manda como señor.

Entre las diversas relaciones que tiene el yo con lo que le rodea ¿cuál puede ser la que obrando en su espíritu de un modo particular produce el nacimiento de egoismo? Meditemos y la meditacion nos dará la clave del enigma.

Sorprendamos al niño en el momento de nacer, ¿qué vemos en él? Un sér débil que no distingue nada, que nada conoce, que tiene apenas la intuicion de su existencia, pues siente la diferencia de temperatura entre el vientre de su madre y la habitacion en que nace y llora á su manera por el dolor que ésto le produce; comprende confusamente la necesidad de satisfacer á su físico por el mal estar que experimenta, y sin saber apenas lo que pide reclama con el imperioso lenguaje del gemido, único que posee, la satisfaccion de su apetito; de este modo afirma su yo y esta afirmacion pudiera ser para algunos el primer indicio, la primera revelacion de su egoismo ¿pero es eslo así? De ningun modo, el niño no puede ser egoista porque no distingue su bien del de los demás, y por lo tanto no puede relacionarlo así. «El egoismo no es la ciencia del yo, sino la conciencia de la insuficiencia del yo sobre los demás.» (1)

Además: hemos afirmado anteriormente que el mal no existe por sí sino como negacion del bien: ¿qué seria de la humanidad si el mal tuviera existencia propia, si al lado del bien estuviese esculpido en la conciencia el mal, si el bien no fuese necesario? El niño nace vigen, puro de toda maldad, sin que haya rozado su rostro una ráfaga deletérea, sin que su vista se haya nublado á la contemplacion de un crimen, sin que su corazon haya latido al empuje de una pasion; ha mirado en su interior que es lo único que conoce y en los repliegues de su conciencia ha descubierto su destino, la felicidad, á la que sólo puede llegar por una senda, el bien. esto es lo único que sabe, confusamente, es cierto, sin que apenas pueda darse cuenta de ello quizá porque aún no se ha acostumbrado su conciencia á pedirlas de una manera vaga, pero como quiera que sea, el resultado es el mismo; conoce el bien indeter-

(1) Tiberghien.—Los mandamientos de la humanidad.

© Biblioteca Nacional de España

minado, pero ignora por completo el mal; ¿cómo, pues, ha de practicarlo en una de sus más perversas manifestaciones... el egoismo? Afirma el yo, pero es porque no lo distingue de lo exterior, y al afirmarlo se afirma él con todo lo que le rodea; volvemos, pues, al principio, el egoismo no es innato, su orígen no debe buscarse en el niño recien nacido porque éste, recientemente producido por Dios, no se ha manchado aún con su contacto.

¿Dónde, pues, nace el egoismo? ¿Cuál es su fuente? ¿En qué terreno ha echado sus raices? Meditemos aún.

Allí... en aquella blanca casita cuyas paredes bordan las caprichosas hojas de una parra ha habido no ha muchos dias un bautizo; el bautizado debe contar algunas semanas, ha padecido una de esas enfermedades á que su edad les expone y está en la convalecencia; vámos á visitarle y quizá saquemos de esta visita alguna enseñanza útil, algun consejo saludable, tal vez hallemos en ella la solucion del problema planteado.

Ved, lectores, en esa habitacion blanqueada un espectáculo tierno, sublime por su sencillez. En un modesto taburete se halla sentada una mujer que revela en el azulado cerco de sus ojos algunas noches de insomnio y de sufrimientos... es una madre; una sonrisa de felicidad entreabre á veces sus lábios porque se ha salvado la joya que más queria, la alhaja que más amaba, el hijo de sus entrañas, un pedazo de su corazon; en sus rodillas hace brincar á su hijo que pugna por sonreirla, y al cual acaricia delirante colmándole de besos y de ternezas; no léjos de ella otro niño de más edad juega con una manzana que hace saltar de sus manos, volviéndola á coger con destreza, sin que una vez ruede por el suelo. ¡Qué asunto para un cuadro! ¡Qué escena más hermosa!

Pero ved, ved: el niño convaleciente que há poco se sonreia, indica con el gesto á su madre que quiere la manzana que divierte á su hermano; ésta no quiere entregársela, y el niño llora: al fin la madre se apodera de la nueva manzana de la discordia y se la dá á su más tierno hijo... mas éste no cesa en sus sollozos, no detiene sus gemidos, no suspende su llanto, ¿qué más quiere? No tardará en decirlo con elocuente, aunque imperfecto lenguaje. La madre, ¡solo la madre comprende el idioma de sus hijos! la madre, que desde luego ha comprendido el orígen de este lloro, se decide al fin á calmarle satisfaciendo el deseo del que ama.

—¿Le pego?... le dice.

© Biblioteca Nacional de España

—Si, contesta el pequeñuelo con la cabeza, haciendo brillar en sus ojos una chispa de placer.

—Toma, bribon, toma, pícaro, que no das la manzana al niño dice la madre haciendo que pega al mayor de sus hijos.

—Ay! ay! ay! exclama éste fingiendo dolor como si comprendiera que solo así puede volver el placer á su hermano.

¡Cuán pronto el lloro se convierte en alegría! ¡qué presto ha reemplazado una sonrisa al gemido! ¡mísera condicion humana! ¿aquel niño se figuraba el centro de la creacion reducida entónces á aquellos tres personajes; habian violado sus derechos no satisfaciendo su capricho, y sólo un pronta venganza podia devolverle la calma. Saltemos unos cuantos lustros, convirtamos á ese niño en hombre y la manzana se trocará en un Estado, su hermanito en un pueblo, los bofetones de la madre en los golpes del verdugo y los gritos del dolor fingido del niño en ayes lastimeros y horribles maldiciones! El niño será un déspota, y como antes quiso arrebatar la manzana de su legítimo poseedor, ahora querrá, valido del derecho de conquista, ocupar el primer puesto de su nacion y dominar al mundo alzando su supuesta gloria sobre un monton de cadáveres.

(Se continuará)

FERNANDO ARAUJO.

ALGO.

Una religion sin dogma, no seria tal religion; un dogma sin culto, dejaria de ser dogma religioso; y un culto sin manifestaciones, se pareceria á una ciencia sin procedimientos.

La creencia religiosa, como toda idea, debe ser traducida en formas, puesto que *por los frutos se conoce el árbol*, y los cultos religiosos no pueden en tal concepto ser rechazados por nadie.

J. L. M. N. S.

(De EL ESPIRITISMO), Carta anónima.

I.

En la revista quincenal EL ESPIRITISMO, hemos visto en el número XIV una carta anónima, y uno de sus párrafos nos ha lla-

© Biblioteca Nacional de España

mado la atencion, y sobre el mismo asunto trazamos estas mal pergeñadas líneas, escritas al calor de encontradas sensaciones, y por desgracia, ninguna de ellas agradable; porque vemos que las polémicas se suceden, y con estas se aumentan las enemistades; y nuestra escuela, en lugar de engrandecerse, solo consiguen algunos de sus mal aconsejados adeptos empequeñecerse, descendiendo á terrenos puramente personales, y á alusiones y consejos que no son del dominio público.

No faltará quien al leer estas líneas diga con burlona sonrisa: —He aquí un tercero en discordia á quien nadie ha llamado.

Ciertamente que nuestra aprobacion ó nuestro voto de censura son innecesarios en contiendas agenas á nosotros; es decir, á nuestra insuficiente personalidad, pero no á nuestro ideal filosófico.

Somos espiritistas racionalistas, y cuando vemos que tratan de vulnerar la verdad espirita, creemos que cumplimos con un deber emitiendo nuestra humilde opinion, sin que tratemos de inmiscuirnos en cuestiones estrañas á nosotros; mucho más que para defenderse y defender á la filosofía Kardeista, se basta y se sobra nuestro hermano Manuel Gonzalez.

Conste pues, que al dirigirnos á refutar el párrafo que anotamos anteriormente, lo hacemos por nuestra propia cuenta; no por adherirnos al entendido polemista que tan bien sabe defender al espiritismo: cedemos únicamente al espíritu que domina en nuestra época, comunicativo y espansivo por excelencia.

¿Quién no se une al *crescendo* universal que tan admirablemente define Michelet.

Tened la bondad, señor polemista incógnito, de escuchar lo que dice el sábio escritor francés:

«¿Quereis conocer el secreto del *crescendo* de la actividad moderna que hace que en el espacio de trescientos años, cada siglo obre é invente mucho más y mejor que el siglo que le ha precedido?»

«Consiste en que bajo nuestros piés se afirma la certidumbre. El vigor de nuestra accion aumenta con la seguridad que nos proporciona un terreno más sólido.»

«En el siglo XVI, Montaigne dudaba. No le culpo: el ignorante no suponia siquiera la firmeza de espíritu que daban ya los grandes precursores. Pascal en el siglo XVII dudó porque queria

© Biblioteca Nacional de España

dudar, porque el terreno era ya sólido, gracias á Galileo y á tantos otros. Hoy dia treinta ciencias nuevas, construidas con millones de hechos, observados y calculados, han hecho de ese terreno una roca. Heridla fuertemente con el pié: no temais, es la roca inquebrantable de la verdad.»

«El hombre moderno sabe lo que quiere, lo que hace y adonde vá.»

Nosotros somos de esa raza moderna, *que sabe lo que quiere, lo que hace y adonde vá.*

Dice V. en su carta, señor encubierto, que «la creencia religiosa como toda idea debe ser traducida en formas, puesto que *por los frutos se conoce el árbol.*»

¡Ay! no siempre, y aunque dicen que los adagios son verdaderos, lo que es el que V. cita desgraciadamente no lo es.

Creemos que convendrá V. con nosotros en afirmar que sobre todo lo existente domina ¡un algo poderoso!

¡Una fuerza suprema!

¡Una sabiduría infinita!

¡Una armonía universal!

¡Un amor superior á todos los amores!

¡Una ley de reproduccion verdaderamente divina, á la cual le hemos dado el nombre de Dios!

Ahora bien, Dios es el árbol primitivo de la creacion.

¡Dios es la justicia!

¡Dios es el amor!

¡Dios es la esperanza!

Y como algo más humanizado,

Más cerca de nosotros,

Más al alcance de nuestras limitadísimas facultades, se encuentra Krisna en la India, y Cristo en la Judea, modelos de tierna mansedumbre; y el segundo especialmente no tiene más allá su evangélica tolerancia, su abnegacion y su sacrificio.

Ahora preguntamos nosotros, siguiendo el lenguaje alegórico de los vegetales, y las palabras de la teología vulgar:

«Si el padre eterno y su hijo primogénito son los árboles seculares de la creacion, á cuya sombra han crecido las generaciones; y las religiones son el fruto de aquellos cedros eternales, ¿se ha conocido por el fruto á el árbol? Veamos.

En nombre de Dios y de su divino Hijo se creó el tribunal de

© Biblioteca Nacional de España

la Inquisicion, y solo en España bajo el ministerio de Torquemada fueron quemados vivos, desde 1481 á 1498, 10.220 *herejes!*..... y en el espacio de 328 años sucumbieron en las hogueras 34.658 *ateos*, y fueron mandados á galeras y confiscados sus bienes 288.214 individuos.

Ahora preguntamos, si por tales frutos se conoce el árbol divino.

¿Son frutos de Dios?

¿La intolerancia? Nó.

¿La persecucion? Tampoco.

¿Las prisiones? Ménos.

¿Los tormentos y los patíbulos donde sucumbian millares y millares de mártires? ¡Imposible! ¡imposible! Dios que es el bien, no puede dar por fruto el mal.

Si las religiones han dado tales frutos, no pueden proceder de Dios; y si se empeñan en asegurar que todos los dogmas tienen origen divino, ¿vé V. como no siempre *por los frutos se conoce el árbol?*

¿Cómo han de conocer á Dios los que mueren á la fuerza, escarnecidos, vilipendiados, sin tener más crímen que amar á Dios segun lo comprende su razon?

¿Cómo han de conocer á Dios los que lean documentos religiosos de la especie y calidad de la *Bula di componenda* que se publica en Sicilia todos los años, y por órden expresa de los obispos se vende en todas las ciudades, villas y aldeas de Sicilia por encargados especiales, que ordinariamente son los curas párrocos?

Viene su nombre de que comprando esa bula se componen, se arreglan, y quedan terminados asuntos de conciencia, cuya clase van á ver nuestros lectores.

Mediante esa bula que cuesta *cuatro* reales y *treinta* céntimos, se puede retener con *tranquilidad de conciencia* hasta 125 reales de los efectos ó dinero que se haya robado. Por cada bula se halla el que la compre *compuesto* por aquella cantidad, y se puede llegar á *componerse*, esto es, á retener de lo que se haya robado hasta la cantidad de 4.590 reales comprando el número de bulas necesarias; pero pasando de esa cantidad, el ladron tiene que acudir al obispo.

Pero no solo sirve esa bula para los robos; vale tambien para otros diez y nueve casos.

© Biblioteca Nacional de España

Por ejemplo, en el caso 4.° dice terminantemente:

«Si algun juez ordinario, ó delegado, ó asesor, hubiese recibido algun dinero ú otra cosa por pronunciar *una sentencia inicua*, ó por dilatar (sic) el proceso con detrimento de la otra parte ó para hacerle algun agravio, ú otra cosa que no debiese hacer, en tal caso se puede y *se debe* (sic) *componer* de su hecho y de lo que de tal modo hubiese recibido.»

El artículo 16 de la bula dice así:

«Toda mujer deshonesta que no lo sea públicamente, se puede *componer* de cualquier precio de dinero ó joyas que hubiese recibido, y los hombres que hubiesen recibido dinero ú otra cosa de mujeres libres se pueden *componer* de la misma manera.»

¿Está conforme está bula con los mandamientos de la ley de Dios, que nos dice entre otros:

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No levantarás contra tu prójimo falso testimonio. Creemos que los frutos distan mucho, muchísimo, de dar á conocer el árbol.

No por esto dejamos de creer que ha habido, hay y habrá ministros del Señor, que sean modelos de amor y de humildad en todas las religiones; que para nosotros lo mismo valen unas que otras: todas han tenido su razon de ser, porque los hombres somos materialistas por excelencia; y siempre hemos necesitado algo que *ver* y que *tocar*: hemos tenido que crear ídolos, para adorar á Dios.

En cuanto al espiritismo,
No es secta ni es religion;
Es la esencia de Dios mismo
Germinando en la razon.

Por esto nosotros no tenemos formalismo alguno; seguimos únicamente el consejo de Cristo; huimos de la imperfeccion, y tratamos de ser perfectos. Nuestros propósitos, hoy por hoy, son poco menos que infructuosos; pero dia llegará en que no lo serán, porque los tiempos vendrán y se cumplirán las profecias.

Un espíritu mucho más sábio que nosotros, hablando sobre el porvenir del espiritismo, que es la instruccion, el amor y el trabajo, dice cuanto se puede decir, sobre el mañana de la verdad: escuchadle á él, señor impugnador de la filosofía Kardesta, que sus razones son contundentes.

© Biblioteca Nacional de España

»Instruccion, amor y trabajo.

Vosotros habeis escogido la mejor parte y esta no os será quitada.» Queridos hijos, os veo á todos aquí buscando la felicidad en el seno de la fraternidad y el afecto mútuo. Vuestros grandes goces, vuestros placeres preferentes, son nuestras dulces reuniones, nuestras inefables conversaciones. A las ruidosas diversiones, á las fiestas que os rodean, preferís la presencia de vuestros amigos de ultra-tumba. Como María Magdalena olvidando todo por escuchar la palabra de Cristo, venís á nosotros; permaneced, pues, hijos mios, como ella; habeis escogido la mejor parte, y esta no os será quitada.

Llegará un dia en que todos advertirán que vosotros habeis encontrado un tesoro, y los que os critican, los que os toman por insensatos, vendrán á beber en la misma fuente.

En lugar de gastar su tiempo en perseguir un vano fantasma de gloria, una sombra de felicidad, vendrán á buscar las satisfacciones y la realidad.

Vendrán los que debilita la duda á buscar la fuerza en la verdad.

Vendrán los que quieren amar, porque hé aquí abierta de par en par la gran puerta del amor universal.

Vendrán los que aborrecen la mentira y la hipocresía, y encontrarán rectitud y justicia.

Vendrán los que han tenido el hermoso sueño de la emancipacion de los pueblos, y encontrarán el camino para su independencia y su libertad.

Espíritus, cuyas altas aspiraciones, recuerdos de otra existencia, son tratados por la multitud ignorante de quimeras y utopias vosotros vendreis aquí, y á la sombra del lábaro espirita, concluireis vuestros sueños.

Aventurados viajeros, investigadores infatigables, hé aquí que lo desconocido se ofrece á vuestros ardientes descubrimientos.

Vosotros vendreis y no quedaréis ofuscados.

Sábios que encaneceis sobre vuestros infólios, aquí encontraréis la clave de muchos problemas. Vosotros tendréis la solucion de ellos el dia en que confiados y sencillos hayais franqueado la barrera, que yo llamo orgullo humano.

Y vosotros; vosotros, amigos probados y atormentados por la mano del dolor; vosotros olvidados, aislados, abandonados aún

© Biblioteca Nacional de España

por las pobres alegrías terrestres; vosotros todos vendreis á buscar un refugio en la consoladora doctrina; aquí encontraréis alivio, delicada ternura, apoyo y abrigo contra la desesperacion.

¡Oh! vosotros que sufris, vosotros los que investigáis, vosotros los que dudais; el amor, la verdad y la luz os rodearán por todas partes. Sereis ilustrados, consolados, convenidos y bendecireis entonces á los humildes trabajadores que os habrán desmontado el camino, allanándoos las primeras dificultades.

¡Oh! espiritas! amad trabajad, instruios y mejoraos: he aquí vuestra tarea, hé aquí la parte que habeis escogido, ésta es la mejor y no os será quitada.

MELANCHTHON.

Diciembre de 1869.—Rayonnements.»

Nosotros hemos escogido el progreso, señor polemista incógnito, y estamos bien convencidos que la parte que hayamos ganado no nos será quitada; porque el progreso es un capital que dá á sus accionistas ciento por uno, ¡Bendita sea la ley de Dios!

II.

Hemos visto con profundo disgusto que algunos espiritistas promovieron discusion con la iglesia evangélica, retándola de un modo que nunca podremos aprobar; porque el protestantismo es un poderoso aliado del espiritismo.

Formemos historia.

Cuando á los sectarios de Lutero les fué dado predicar en España el Evangelio de Cristo, la Biblia, ese poema de todos los tiempos, libre de notas, fué puesto en manos de la multitud, que ávida de la verdad, leyó con afan aquel libro legendario.

Los templos protestantes, severos, helados, sin más altar que una sencilla tribuna, una cruz negra, un ejemplar de la Biblia y en las blancas paredes algunos versículos sagrados; nos hicieron ver que se podia adorar á Dios sin imágenes, y esto, ya fué un adelanto.

La predicacion evangélica llevó la luz á muchas imaginaciones dualistas, y la verdad y la sencillez de su culto hablaron altamente en favor de la reforma.

Sus bautismos sin gastos.

Sus casamientos sin *derechos* de iglesia.

© Biblioteca Nacional de España

Sus entierros sin pompa, sin más ceremonia que la tierna y *comprensible* oracion que pronuncia el pastor cuando vá á recoger el cadáver; y cuando ya en el cementerio, ante la abierta fosa eleva nuevamente su *inteligible* plegaria, y le dá su último adios; echando sobre el ataud el primer puñado de tierra.... en estos entierros hay algo que conmueve; la religion en aquella sencilla manifestacion tiene poesía: hay sentimiento, hay amor..... hay verdad, en fin, porque todos entienden lo que dice el pastor: lo que habla el sacerdote debe comprenderlo el pueblo, para que este sepa por qué cree.

La religion evangélica no tiene misterios ni lucro en su culto.

No exige la confesion ni el ayuno, ni el celibato forzoso, puesto que sus ministros son casados.

No tiene nada ridículo en sus ritos, porque hasta su comunion es mucho más racional que la de la iglesia romana: aquel recuerdo de la cena de Cristo habla al corazon.

Somos enemigos de todo formalismo; pero el de la iglesia protestante lo respetamos en mucho, porque han dado un gran paso en la senda del progreso, y no creemos justo ni lógico que estando tan cerca de nosotros vayamos á refutarlos, cuando gracias á ellos hemos principiado á oir en España la voz de la verdad.

Respetamos todas las creencias, todas sin escepcion; pero nos deben merecer más simpatía, aquellos que nos dijeron: *lee y estudia*; que la religion no tiene misterios; y nos sorprende que se ataque á una escuela progresiva, y que decendamos á dar consejos que no tienen razon de ser.

Todos los ministros de Dios, sean de la religion que sean, es muy justo, (que si son pobres) perciban un sueldo proporcionado para atender con desahogo á sus primeras necesidades, y no por esto se empequeñece ningun ministro de Dios; que si consagra su vida honradamente á la instruccion de los demás, y emplea en esto su tiempo, es justo, muy justo, que se le dé para vivir. La ciencia bien empleada, es un trabajo que nunca está debidamente recompensado.

¿Sabeis lo que es un sacerdote bueno? es el mentor del pueblo y merece recompensa.

El poeta Sala tiene una fábula bellísima que titula *Esopo y el labrador*, y la copiamos porque demuestra que la ciencia es acreedora á la más digna retribucion. Escuchemos al poeta:

© Biblioteca Nacional de España

Vertiendo de sus lábios parábolas sublimes
Esopo, á lentos pasos, seguia á un labrador,
Que araba con fatigas un áspero terreno,
Dejando en cada surco raudales de sudor.
Un inesperto jóven osó clamar entonces:
—Tendremos linda ayuda con ese charlatan;
Mandadle noramala con sus frivolos cuentos,
Ó empuñe el duro arado si quiere comer pan.
—¡Oh! caya, no interrumpas con tan torpes ultrages
La voz del Fabulista, el hombre contestó:
Que siembre en nuestros pechos sus máximas hermosas,
Que para su sustento ya cultivaré yo.
La ciencia, no lo olvides, es dulce pan del alma;
Luz pura que en virtudes enciende el corazon:
Al sábio que la vierte ofrécele tus frutos,
Que bien su afan merece honroso galardon.

El sacerdote pobre, bueno y entendido, no se rebaja por recibir un premio dado á su trabajo, y es exigencia ridícula pedirles que dejen su trabajo para discutir mejor.

Si la discusion espirita ha de descender á semejante terreno, la impugnamos en nombre de la razon, y del mútuo respeto que se deben los hombres unos á otros.

La discusion dá la luz, cuando se discute científicamente, cuando combaten las *escuelas*; no cuando disputan los hombres.

¿A qué ese empeño en la propaganda intempestiva, cuando ni áun se puede discutir libremente, por que lo impide la ley actual?

¿Por qué no aprovechamos mejor el tiempo en instruirnos, (que tántisima falta nos hace á todos) y en mejorarnos lo poquísimo que aquí nos podremos mejorar, dando á la prensa espirita alimento más suave que el que ahora la damos? porque contaminados unos por otros si al escribir, el uno araña, el otro hiere, aquel empuja y esotro precipita; y estamos contraviniendo los artículos de nuestra ley que son CARIDAD y CIENCIA, y no rendimos culto á la primera, y desconocemos la segunda.

¿A dónde vamos á parar con nuestra inútil carrera.....?

¡Al caos! á la burla de los unos, y á la compasion de los otros.

No nos cansarémos nunca de repetir, que para ser espiritista, no es nesesario: ni ser médiums, ni propagandista, ni escritor, y polemista mucho ménos; lo que si es indispensable, que nos sepa-

© Biblioteca Nacional de España

remos de la imperfeccion y tratemos de ser perfectos; que respetemos á todos, á todos, para que nos respeten y nos consideren como apóstoles de la verdad.

Que compartâmos nuestro pan con el infeliz hambriento, y que miremos en todos los hombresque pueblan elorbe á nuestros hermanos, sin distincion de razas y colores.

Solo entónces nos será dado el hablar de espiritismo con conocimiento de causa.

¡Cuando la Caridad nos llame buenos!

¡Cuando la Ciencia nos proclame sábios!

AMALIA DOMINGO Y SOLEE.

Gracia 30 Julio 1877.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

(CONTINUACION.)

SR. D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Querido amigo: no discuto como te he dicho. Dios me libre de pecar haciendo uso de mi razon para buscar la verdad religiosa, porque entonces seria esto renegar de mi secta, cuyo principio es comprender los misterios sin explicarlos, y creer lo que está fuera de nuestro alcance, sin necesidad de interpretar privadamente la Escritura. El mejor sistema para no tropezar es estarse quietos; y para no equivocarnos dejar que otros busquen la verdad. Pero aunque no discuto, creo que no pecaré escribiéndote..... (El caso es que no puedo leer tus cartas.... porque quedo excomulgado.)

No sé que hacer..... yo quisiera hacerte unas preguntas. ¿Qué me aconsejas tú? ¿Debo preguntarte ó callarme? ¿Faltaré á mi deber?

Por una parte he tomado miedo á tu sátira; y por otra yo necesito explanarte mis ideas porque no puedo consentir que invocando la caridad te burles de nuestras creencias.

Dime, por nuestra buena amistad, qué debo hacer, sin faltar

© Biblioteca Nacional de España

á mis creencias, ya que tú conoces mejor que yo la Biblia; y no tomes esto como derrota en la contienda, sino como una sinceridad y un respiro que te pide tu amigo

ZÓILO.

A D. ZÓILO MANZANO.

Zóilo: te suplico que no me pinches y leas despacio mi carta última.

Haz lo que quieras: cállate ó pregunta. Eres libre y responsable: bien lo sabes.

Yo no pretendo burlarme de tus creencias ni de las de nadie; á no ser que tomes por burlas verdades, y que exijas que aplauda contigo las majaderías de algunos de tus santos; como san Alejo, que hizo la tontería de estar debajo de una escalera hecho un pápamosca; ó san Símeon Estilita que estuvo subido sobre una columna sin bajarse de allí ni aún para las cosas más precisas de la vida. ¿Crees tú que puedo yo decir que la misión de estos santos fué provechosísima á la humanidad por sus ejemplos de heroismo, de abnegacion, de caridad, de sabiduría, de laboriosidad y de trabajo?

Pues no te incomodes si te digo que teneis en vuestro cielo santos que fueron muy holgazanes; ni tomes por burla la caridad que te hago, teniendo valor de decirtela aún á riesgo de provocar tus iras, que se irán calmando segun te hagas viejo.

La verdad es caridad; y ámbas nos predisponen al bien, y nos ablandan á los ruegos sinceros del prójimo. Así es que aún propuesto como estaba de no aconsejarte nada, dejándote en libertad, voy á darte mi opinion sobre esto ya que crees que conozco la biblia mejor que tú. Gracias por el favor.

No creo que faltes á tu deber buscando la verdad; y si bien para no equivocarnos es lo mejor no estudiar, argumento que parece no tiene réplica; con todo, cualquiera podria decirte parodiando esta dialéctica tuya que si tomamos este principio, tendremos el derecho de formar el siguiente silogismo:

Para no tener la pena y trabajo de ser meritorios y responsables, lo mejor era obrar sin raciocinio, ó no poseerlo.

Es así que el hombre es racional y el burro no.

© Biblioteca Nacional de España

Luego seriamos mas felices habiendo nacido burros. (Con tu permiso.)

Pues bien: segun te decia, creo que no faltas á tu deber escribiendo á un amigo, ni áun amando á un enemigo; y para quitar tus escrúpulos voy á considerarme como enemigo tuyo.

El evangelio te manda que me ames, y para amarme es preciso: no que huyas de mí, sino que me oigas; no que me eches de tu lado, sino que me busques; no que pidas para ti solo, sino para mí; no que te calles y metas tu luz debajo del celemin, sino que me la muestres de contínuo; y aunque yo sea rebelde á ella nunca la quites de mi vista. Este es tu deber segun el Evangelio. Tú verás si tienes alguna ordenanza en contrario; pero te advierto que si la tienes es anti-evangélica, aunque lleve la firma de todos los santos del Martirologio, de todos los frailes de España y de sus Indias.

Esto es lo que debes hacer: tomar la tarea de convertirme al catolicismo romano: y como te proponias generosamente al principio, conducir mi alma estraviada al camino recto, donde se entienden los misterios sin explicarlos. Elementos tienes para esto. Aprovéchate de los notables discursos de los predicadores de la Bula; muestra á mi consideracion esos ejemplos de arrepentimiento que han producido la edificacion de las almas en los jubileos y en las romerías de peregrinos; y vive seguro de tu éxito recordando la verdad del adagio latino:

«Gutta cavat lapidem, non bis,
Sed semper cadendo.»

Echa, echa sobre mí las gotas de tu fé, y mi corazon de roca quedará socavado á tus palabras de verdad, siempre que no confundas esta con el error.

Esta es mi opinion: que hagas *llover* sobre mí una tempestad de verdades: que cambies tu estilo *dudoso* en un estilo grave; que no me pongas en la prueba de decirte verdades que tú tomas por burlas, sino que discutas en el campo de la filosofía racional y elevada, y no me provoques á descubrir los cachivaches viejos de una fé caduca y fósil; y que no te hagas tan pequeño para el que te conoce como yo.

Pregunta cuanto quieras. Sabes que yo aprecio tus cualidades y no considero como derrota lo que en ti es gana de gastar el tiempo en rodeos, por no afrontar de frente una discusion en que

© Biblioteca Nacional de España

estás flojo, despues de tantas bravatas en la primera carta.

O discutes de veras, ó tendré derecho de llamarte cobarde.

O me combates filosóficamente, ó no te contesto más. Tuyo

MANUEL.

A D. MANUEL N. MURILLO.

Muy Sr. mio: nuestro comun amigo D. Zóilo, me ha enterado de la semi-polémica entablada con V.: me ha dado la correspondencia, y desde ahora tiene V. un nuevo contrincante, ageno á los escrúpulos de D. Zóilo; y amante del buen humor, por aquello de que no es preciso escribir como Jeremías para decir la verdad. Pero ante todo he de convencer á V. de que no faltaremos á la caridad por el estilo festivo, único con que me veo capaz de entrar en pelea al hablar con los difuntos que evocan los espiritistas, pues como V. ha dicho, la verdad no es burla, y asi yo comenzaré por felicitar á V. en ser heredero de las artes de Merlin; por tener relaciones nocturnas con la tia Marizapalos y con el alma del Comendador; y entender en la confeccion de brevajes para evitar el mal de ojo que nos hagan las gitanas.

Son Vds. los que conocen y practican la mágia moderna unos héroes de la fé milagrosa, que tanto enalteció á los magos de la antigüedad: son Vds. un logogrifo que nos recuerda aquellos tiempos preciosos en que la sibila apoyada en su trípode dictaba las leyes al mundo greco romano; y habló con elocuencia hasta que tuvo que callar una vez venido el cristianismo.

Yo amigo mio soy interesado; y ante todo quiero de su bondad que empieze demostrándome la verdad de hablar con los difuntos, haciendo llamar al alma de mi suegra (no para que venga, que bien está por allí) para que diga si está de humor, qué tal la vá por el otro barrio; pues aunque en vida regañábamos á menudo, ahora creo que han cambiado los tiempos, y ya su espíritu será otro más amable y callado, que cuando vivia en carne y hueso.

Esta es la primera prueba que exigo; me gusta el método científico: lo primero el hecho.

Despues discutirémos sobre la trasmigracion de las almas; y me someto á todas las pruebas que V. quiera para saber si mi alma ha estado en el organismo de algun pajarraco como el avestruz, ó

© Biblioteca Nacional de España

bien ha animado en edades antidiluvianas el esqueleto fósil del Mostodonte.

Yo quisiera saber eso, porque entonces tendria muchos huesos de mi propiedad en los museos, y creo que podria reclamarlos sin que un tribunal justo me pudiera privar de su posesion ni de la gloria de haberlos llevado á cuestas por esos mundos de Dios.

Tambien discutiremos sobre la pluralidad de mundos, y para este punto reservo mi filosofía sublime.

Despues hablaremos sobre la telegrafía del universo; evocaremos los espiritus para que nos digan la buenaventura; y así, combinado lo sublime con lo sencillo llegaremos al espiritismo trascendente y de gran espectáculo, donde los espíritus se materializan sobre una cortina, tocan instrumentos músicos, se retratan en fotografía, dan grandes sesiones en los teatros á peseta la entrada para difundir la luz, y pregonan la fama de los médiums de efectos físicos, que viajan por el mundo, en ferro carril, que es de más tono que el predicar descalzos y pedir de puerta en puerta como hacian los frailes.

Amigo D. Manuel, nos vamos á divertir. Nuestra polémica será curiosa.

La posteridad dedicará á nuestro recuerdo un pedazo de carbonato de cal.

Aguarda su contestacion S. S. Q. B. S. M.

PEDRO LOPEZ.

SR. D. PEDRO LOPEZ.

Muy Sr. mio: acepto con gusto la polémica en el campo que me la ofrece. El soldado combate á su enemigo allí donde le atacan sin buscar condiciones prévias. Pero esto no impedirá que yo tome posisiones estratégicas y que combata en el arte que sea posible atacar á V. Estamos en campaña, pero tan distantes, que sus tiros no me alcanzan.

Si el movimiento es ley universal, y el progreso rige las evoluciones del espíritu segun las filosofías antiguas y modernas, fácil es probar que su alma hace poco que salió de las esferas de la animalidad á juzgar por el cariño que tiene á los huesos fósiles, y que pretende considerar como de propiedad personal. No dude V. que el mundo espiritual tiene sus atracciones, que son una brújula para medir los progresos de cada uno.

© Biblioteca Nacional de España

Esta atraccion irresistible que V. siente por sus pasados huesos de animal, es indicio de la parte que todavia conserva de aquellas existencias. Pero he de advertir á V. que el progreso que proclama el espiritismo tiende á descargar el espíritu de los organismos toscos, y mira siempre adelante en vez de hacerlo hacia atrás; y solo estudia lo que fuimos y lo que somos en cuanto al espíritu, dejando á la paleotologia cuanto incumbe á los fósiles. Esta es una necesidad del método, en la gran síntesis, que léjos de venir á sus primir la ciencia, la eleva y la impulsa á grandes desarrollos armónicos.

Nosce te ipsum. He aqui nuestro lema.

Segun él, yo digo á V: NOSCE TE IPSUM: y así comprenderá el grado de progreso en que se halla y los organismos que ha podido recorrer en la gerarquía de la vida universal.

Yo no solo creo que haya V. sido mastodonte y avestruz, sino tambien atun y cetáceo, camello, elefante, hipopótamo y mono. ¡Figúrese V. si pesaran los huesos que arrastró su espíritu en la vida eterna!

He comenzado mi contestacion por la teoría del desarrollo progresivo, porque esta es la clave de sus ataques, y todos los ha subordinado á ella aunque sin método y sin saberlo; y porque ella explica todos sus errores de apreciacion espiritista.

Su amor á lo viejo nos aleja hácia opuestos polos.

Así es que al hablarme de mágia no entiendo una palabra sobre el particular.

Si soy heredero de Merlin no tengo conocimiento de tal testamento, y mis relaciones con la tia Marizapalos ó con el alma del Comendador solo empezarán desde hoy si son amigos de V. y me recomienda á su bondad, porque yo no soy de los que rehuyen amistades ni de los que no quieren comprender que es bueno tener amigos aunque sea en los infiernos.

La mágia, amigo D. Pedro, fué una ciencia oculta de aquellos tiempos en que su espíritu andaba hecho un buho graznando por los torreones de los astrólogos egipcios, los cuales profetizaban en virtud del sonido que V. emitia, sobre los acontecimientos futuros. Digo esto, porque en la atraccion universal todo tiene su misterio, y ese amor que V. tiene á la mágia, creyéndola ver en el espiritismo, es porque V. la ha servido como instrumento inconsciente en otro tiempo, en calidad de buho ó de mochuelo. No lo dude

© Biblioteca Nacional de España

V.. Sr. Lopez. Pero pasó ya el tiempo de los alquimistas y astrólogos, y pasó para V. el tiempo de ave nocturna. Ya es V. hombre hecho y derecho: reconózcase V. como tal, y no quiera que vuelvan aquellos tiempos y aquellos errores.

Las preocupaciones sobre el pasado y el desconocimiento del presente le llevarán á V. á verdaderos delirios si no trata de corregirse.

Tal es por ejemplo su absurdo de evocar el alma de su suegra.

No pretendería V. tal barbaridad si supiera que la primera condicion de las evocaciones es el amor, la simpatia, la ATRACCION, el recogimiento, la humildad y el ruego al evocado; pues por lo visto ignora V. que el espíritu de su suegra tiene voluntad como V. la tiene, y para venir al llamamiento es necesario que le dé la gana de hacerlo, sin lo cual nada podemos los que vivimos de tejas abajo.

Poco instruido está V. en la materia cuando quiere que sean simpáticos los elementos antitéticos, y que hallen eco entre los séres formales que gobiernan el orbe celeste, las evocaciones ligeras del espíritu encarnado cuyo nombre de pila es Pedro Lopez.

¡Pobre espíritu! Alegando que le gusta el método científico, y que lo primero es el hecho, para buscar este destruye con su sistema los elementos de producirle, y echará tal vez al prójimo la culpa de lo que él la tiene: esto és, de no ver aquello que parn examinarlo cierra los ojos. ¡Magnífico sistema científico!

Quedan pues destruidos por su base los rimbombantes argumentos de su epístola relativa á la mágia en la evocacion de la suegra y á la trasmigracion.

Queda lo del espiritismo de gran espectáculo; pero siento mucho no poder combatirle; y mucho más siento todavía en tener que decirle que si encuentra V. por ahí quien tome á su cargo *la defensa absoluta* del asunto, yo haré causa con V. para oir el descargo de muchos que se llaman espiritistas en el extrangero y armonizan la explotacion del prójimo con el evangelio segun sus conciencias.

Ya ve V. D. Pedro, que aunque mi madre no se llama Clara yo soy claro, y que al confesar mi alma con la de V. digo lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso. Ni á mi madre le perdono yo las bromas pesadas sin decirle ántes la verdad.

Pues bien; la verdad es que hay muchos hechos asombrosos en

© Biblioteca Nacional de España

el espiritismo; pero la verdad es tambien que hay muchos farsantes que especulan con estas cosas santas; y es preciso arrancarles la careta de hipocresia con que se ostentan.

Razon tiene V. para creer que habremos de divertirnos al ver que las farsas de algunos médiums hacen competencia á los milagreros simoniacos del Romanismo; pero yo amigo D. Pedro no he visto nada de eso grande en que se paga dinero; y como no puedo juzgar lo que no conozco, me lavo las manos como Pilatos, y dejo el asunto fuera de mi competencia.

Sin embargo, no soy tan radical como V. en opiniones económicas para viajar.

El ir descalzos y con una alforja al hombro es una porqueria y una miseria.

El destino del hombre es la decencia; y este bien puede armonizarse con el evangelio, que pide virtud y modestia y no comer sin trabajar como hacian los frailes.

Sin mas por hoy es de V. S. S. Q. B. S. M.

M. N. Murillo.

PEQUEÑAS PRUEBAS.

Hay ciertos espíritus que trabajan incesantemente, utilizando su cuerpo durante el dia, y en el transcurso de la noche, ó bien dejan á su materia que descanse con apacible sueño, ora se entregan á ese dulce reposo, en que el cuerpo siente sin fatiga, en que se da cuenta de todo cuanto pasa en torno suyo, y sin embargo, no tiene accion, no tiene movimiento alguno.

Ese estado escepcional se llama insomnio, nombre que le cuadra perfectamente á ese marasmo del cuerpo, y á esa semi-actividad del alma, que cual un niño que principia á andar, dá algunos pasos, y se detiene para mirar á su madre; del mismo modo el espíritu se eleva sin dejar de mirar á su cuerpo, dándose cuenta de lo que pasa en la tierra, ó mejor dicho, de lo que sucede en la casa que él habita y lo que acontece en otra nacion.

Una señora amiga nuestra, muchas noches, al acostarse, tiene videncias, antes de entregarse al sueño y algunas de estas tienen una triste y cierta comprobacion.

© Biblioteca Nacional de España

Una noche se acostó como de costumbre, y cuando sus lábios murmuraban una oracion, vió bajo un cielo plomizo un mundo de llamas, cuyas espirales pugnaban por llegar al cielo.

Una muchedumbre inquieta cruzaba de un lado á otro, llevando la consternacion retratada en su semblante. Era indudable que un gran edificio se quemaba; al pié de sus muros, corria un riachuelo de un agua negruzca y grasienta: este líquido elemento llamaba la atencion poderosamente de nuestra amiga, que al pronto pensó que era sangre; y todo su sér se estremecía de espanto, pensando cuántos séres tenian que haber muerto para formar un rio de sangre.

Despues, cuando las llamas en su incansable combate desprendian algun madero ardiendo, y este caia en el sombrio lago, á su siniestro resplandor se veia que aquel agua negra tomaba un tinte verdoso y brillante.

Largo rato estuvo mirando aquel triste cuadro y despues solo vió los cortinages de su lecho.

Se quedó preocupada con tan aterradora vision, preguntándose donde seria aquel horroroso incendio. Se durmió y al despertarse por la mañana se estremeció pensando en lo que habia visto, y un eco débil, pero bien acentuado, murmuró en su oido: dia doce.

¿Qué me querrán decir con esto? sin duda que no olvide esa fecha, ya se aclarará este misterio; y como nuestra amiga Paulina es espiritista, y está muy acostumbrada á ver, y á oir á los espíritus, se levantó tranquilamente, aunque recordando con tristeza cuanto habia visto.

Algunos dias despues, leyendo un periódico, se fijó Paulina en la correspondencia estrangera; y leyó que en Francia cerca de París en la Villette se habia quemado una fábrica de jabon, y que sus grandes depósitos de aceite todos se habian perdido formando una laguna inmensa en torno del edificio incendiado, ocurriendo esta catástrofe el doce de Febrero del corriente año.

Al leer esto Paulina se estremeció, porque recordó que el aviso del espíritu concordaba con aquella fecha, y no le quedaba duda que su espíritu habia sido uno de los muchos espectadores que habria tenido aquel horrible espectáculo.

Paulina es un sér, dualista por escelencia; la pérdida de un hijo la hizo ser espiritista, pero ávida de fenómenos siempre los busca y continuamente los encuentra.

© Biblioteca Nacional de España

Son pequeños incidentes, pero bastantes para llevar el convencimiento á la imaginacion más obstinada en no querer creer.

Paulina tuvo unas amigas que usaban el perfume del almizcle con una profusion lamentable, pues molestaban donde quiera que iban con aquel perfume de tan mal tono.

Paulina que es una mujer verdaderamente distinguida, no usa más esencia que la de violeta, y siempre sostenia acalorada disputa con sus amigas para que dejáran el dichoso almizcle que tanto las evidenciaba; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y sus amigas que eran dos hermanas, murieron encargando ámbas que hasta su cadáver se rociara con su agua de olor favorita.

Paulina se acordaba de ellas en sus oraciones, y áun solia son reirse recordando su inocente pero tenaz capricho.

Un dia de estío, á la hora de la siesta, se echó Paulina en un divan y se quedó profundamente dormida: soñando que sus antiguas amigas, las apasionadas del almizcle, habian venido á verla, y como de costumbre se disputaban por el empalagoso perfume, y cuando más animada estaba la conversacion, fui interrumpida por el marido de Paulina que, tocándola lijeramente en el hombro, la despertó.

Paulina se quedó mirando á su esposo con ese dulce abandono que no nos deja fuerzas para movernos, y aquel sonriéndose se volvió á inclinar hácia ella cogiéndola por la cintura, pero al hacerlo retrocedió instantáneamente, murmurando con digusto:

—¡Huf! apestas á almizcle, ¿cómo es esto? ¿tú que eras tan enemiga de él?

—Esto será un aporte, dijo Paulina riéndose, porque ahora mismo estaba hablando con las señoras de Vinent, ¿te acuerdas? aquellas dos hermanas que á tí no te gustaban porque usaban almizcle: y se conoce que no han dejado sus costumbres de la tierra, es decir, que no habrán salido de ella, porque son tan buenamente fastidiosas como cuando vivian; y tienes razon que hay aquí un olor insoportable; y se levantó Paulina apresurándose á abrir un balcon.

Un corto rato aún se dejó sentir la fuerte fragancia. Prueba era esta que daba en qué pensar, porque demostraba claramente que séres invisibles habian estado allí y asistian probablemente al pequeño diálogo que sostuvo Paulina con su marido.

Tal vez algunos de nuestros lectores dirá:

© Biblioteca Nacional de España

—Y de qué sirve contar semejantes nimiedades?

Sirve, decimos nosotros, para demostrar que los que el vulgo llama fenómenos, y que suele buscarlos con tanto afan, están sucediendo á todas horas, porque el mundo invisible está inaimamente ligado con nosotros, y los espíritus se nos manifiestan sin bombo ni platillo.

Los que no conocen las leyes universales no hacen alto en los innumerables avisos que reciben de su familia ultra-terrena.

Los que toman el espiritismo como una diversion ó como un conocimiento utilitario, estos se envuelven en sus propias redes.

Conocemos á una familia, que pasando una de esas crísis de miseria horrorosa, conoció el espiritismo; pero aquellos séres buscaron los consejos de los espíritus, no para fortalecer su alma, sino para ver si enriquecian el cuerpo.

Como todos los refranes son verdaderos, el que dice «que Dios los cria y ellos se juntan» se cumplió fielmente con esta familia pobre por todos conceptos.

Ellos pidieron á los espíritus que les dijeran donde habia tesoros escondidos: y espíritus lijeros y burlones se estuvieron divirtiendo con ellos á más y mejor, indicándoles hoy un paraje, mañana otro, al que acudian desalados, encontrando duras paredes y sólidos pavimentos, sin rastro alguno del metal precioso que con tanto afan buscaban.

Aquellos corazones endurecidos no podian encontrar más que piedras, cumpliéndose así la ley de atraccion.

Esta clase de espiritistas niega los fenómenos, y si se comunican con algun espíritu, este es tan mentiroso y tan pequeño como ellos.

Los que buscan en el espiritismo, no la ciencia sin trabajos, no el dinero ni la riqueza terrenal, sino la comunicacion tranquila, racional, lógica con la familia universal; estos la encuentran y y es el espiritismo para ellos, la continuacion de la vida y no forman historias de innumerables accidentes que les ocurren durante su permanencia en la tierra.

¡Encuentran tan sencilla y tan natural la íntima relacion de los vivos con los muertos!

Nuestra amiga Paulina tiene tan hermosos sueños, videncias tan positivas.... y se la vé tan modesta, tan humilde, contar en el seno de la más íntima confianza las mil particularidades de su

© Biblioteca Nacional de España

vida, confesando al mismo tiempo su eterna duda, que al escucharla decimos con entera conviccion:

En estos relatos se encuentra la verdad, porque no tienen la pretension de ser creidos.

Estos fenómenos son los que nos agradan, los que no se buscan ni se publican á son de trompeta, los que se ven pasar como consecuencias naturales.

Cuán cierto es, que hay muchos séres en la tierra que pasan completamente desapercibidos, y que son espíritus dignos de fijar la atencion por su incesante laboriosidad.

Si Paulina se dedicara á escribir, podria enriquecer con sus sueños las preciosas narraciones fantásticas de las Mil y una Noche.

Nos contaba últimamente uno de los viajes de su espíritu, y nos decia que se habia encontrado en una region donde reinaba una especie de niebla que sin pisar la tierra, parecia sostenerse sobre aquel elemento parecido al humo del vapor, que habia subido en un tren, cuyos coches parecian de bronce, los que volaban, tal era su rapidez. y llegó á una estacion donde en medio de un vergel habia una fuente, cuyas aguas en caprichosos juegos, saltaban á gran distancia y cada gota de agua al caer en aquel suelo gaseoso se quedaba convertida en una flor aromática, como las violetas y los jazmines, las rosas y el heliotropo.

Preciosa imágen es esta; de una fuente de perlas y de flores.

¡Paulina! nosotros saludamos á tu espíritu, que tan bien emplea su tiempo, y rogamos á Dios que nos ilumine para trabajar de dia en la tierra, y de noche podamos en álas del progreso, ir á ver como tú esos mundos, donde hay fuentes de perlas y de flores.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

FÁBULA.

16 FEBRERO 1867.—MÉDIUM J. B.

A Filis y Belisa encantadoras
Dulcísimas pastoras,

© Biblioteca Nacional de España

Las gracias sonreian,
Igual edad tenian;
En todo corazon al par reinaban;
Todos por sus amores palpitaban,
Que eran por sus primores
Dignas reinas las dos de los amores.
Pero que un sólio á dos reinas contenga
No es cosa que convenga,
Y alegre la discordia se reia,
Pudiendo á cada paso
Promover un fracaso,
Pues una córte cada cual tenian.
Oportuno juzgóse se pusiese
Pronto á tal mal un eficaz remedio;
Y así se decidiese
Cuál era más hermosa.
Cómo? ¡Oh situacion dificultosa!
Pensaron.... discurrieron.....
Y por fin resolvieron,
Que sería sin duda lo mejor,
Imparcial y prudente se formara
Un tribunal de amor.
Verdadero prodigio de hermosura
Eran las dos, ¡gran Dios! porque natura
Con perfecta igualdad
Sus ricos dones repartirles quiso
Para ocasionar un compromiso,
Pues siendo, como veis, indispensable
Solamente por una
Se muestre favorable
La risueña fortuna:
Y debiendo en conciencia
Con gran justicia dar la preferencia,
Francamente confieso,
Era esto cosa de perder el seso.
Llegado que hubo el dia,
Que fijado se habia,
El competente concilio fué elegido:
Reunióse al pié de centenaria encina,

© Biblioteca Nacional de España

Por respetables ancianos presidido
Que la causa difícil examina.
—Venid Belisa, exclama:
Detallar debo en el verbal proceso
Vuestros encantos que doquier la fama
Justo homenaje rinde á su embelezo.—
Con levísima planta,
Suave aroma en rededor dejando,
Radiante de belleza se adelanta
Belisa! y cintas y flores
Los besos de los céfiros amando
Envidian de su dueña los colores.
De admiracion alzándose un murmullo,
Satisfecho su orgullo
Pregunta al presidente: —
Qué tal? cómo me hallais?—¡Perfectamente!
Tan solo deseara,
Que borrado quedara,
Por no ser oportuno,
El velo que cubriendo está importuno,
Vuestra mirada del color del cielo
Que apenas se vislumbra por el velo.
—Borradlo.—Bien.... Mas donde
Filis está? decid ¿por qué se esconde?
La cabeza inclinada dulcemente
Pálida, lentamente,
Filis al Presidente llega que la dice:
—Nos habeis injuriado!!
Cómo es eso infelice?
¿Conque, celo ninguno habeis mostrado
Por el proceso?—Habíalo olvidado!....
Postrado humildemente os pido perdon!!
—El sábio Presidente su olvido le perdona.
—Reine Filis!!! exclama—
Y á su frente ciñendo la corona,
Entre aplausos y vivas la proclama.

© Biblioteca Nacional de España

Permitidme que intente,
¡Oh vosotras hermosas, que la calma
Arrebatais al alma,
A vuestros piés rendidos suplicaros
Leais atentamente
Cierto consejo que ahora voy á daros.
Es la gracia una flor y cultivarla
Debeis saber, pero no con anheloso
Orgullo mostrarla,
Mirad que en este suelo
Inspira desagrado
Quien agradar pretende demasiado,
Y doquier más brilla
Modesta jóven cuanto más sencilla.

UN ESPIRITU DESCONOCIDO.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova, número 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Setiembre de 1877. Núm. XVIII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Un nuevo contradictor del Espiritismo, (continuacion).—La Rutina.—Un golpe en vago.—Polémica espiritista, (conclusion).—El egoismo, (continuacion).-El arenero, (poesía).-Administracion: correspondencia.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

(*Continuacion.*)

Los espiritistas solo pretenden sancionar su doctrina con la Biblia, ante los que anatematizando la ciencia y condenando la razon viven en la fé teológica, en la fé ciega, y atacan las doctrinas del Espiritismo con la Biblia. Ante los que discurren bajo el criterio racionalista les presentan sus verdades en argumentaciones filosóficas y en discusiones científicas.

Es decir tambien *que los espiritistas* aseguran *apoyar su doctrina en la Biblia*, es una solemne impropiedad, una mala comprension, una torcida interpretacion del articulista, y sobre esto debemos hacerle una aclaracion. ¿En qué cabeza cabe que los espiritistas, que de racionalistas nos preciamos, fuésemos á apoyar nuestras creencias en las de quienes pretenden convertir á Dios, ya en un miserable instrumento de sus conveniencias materiales consultándole el paradero de unas borricas extraviadas, ya en un ente cruel é inhumano que convierte en sangre las aguas del Nilo, (1) llenando de plagas á sus propios hijos, los egipcios; y formando planes de asesinato y robo que llevan á cabo los israelitas con aquellos, mandándoles celebrar tan infame suceso á todas sus ge-

(1) Exod. II.

© Biblioteca Nacional de España

neraciones, (1) y otras inconveniencias por el estilo?... De ninguna manera, apreciable escritor: y tanto no es así, que rechazamos los errores del Génesis mosáico, el absurdo milagro de Josué, y todo aquello que se oponè á la razon y contradice á la ciencia.

El antiguo Testamento, lo consideramos y lo usamos los espiritistas como mero argumento histórico, segun llevamos dicho; como *mandamiento abrogado por su flaqueza é inutilidad; (2) como ley anticuada (3) que* NINGUNA COSA LLEVÓ Á PERFECCION, *sino que solo fué introductora de mejor esperanza (4).*

Los espiritistas somos cristianos y no judíos; por eso *apoyamos* nuestra doctrina en el Nuevo Testamento, que si bien forma parte de la Biblia, no es la Biblia propiamente dicha. Los que *apoyan* su creencia ó se justifican por la ley antigua, son los que *están vacíos de Cristo;* los *que han caido de la gracia;* (5) los que profesan el error y se encuentran en el deber de modificar sus doctrinas, de ajustarlas al Evangelio, que solo ha conservado de la antigüedad los preceptos inspirados en el Sinaí. Y á estos, y á los que tienen la vana pretension de armonizar ambos Testamentos, por esencia antitéticos, puesto que el antiguo autoriza la venganza, el divorcio, el incesto, el sacrificio, etc., y el moderno lo prohibe, es á quienes el apóstol Pedro alude al decir que «entre las cartas de Pablo hay algunas cosas difíciles de entender, las cuales los *indoctos* é *inconstantes*, es decir, los ignorantes y los que no tienen creencia fija, TUERCEN, como tambien las otras escrituras, para perdicion de sí mismos.» Por ello, continúa en el versículo siguiente, 17: «Vosotros, pues, hermanos, avisados estad alerta, para que no caígais de *vuestra firmeza* engañados por los insensatos.» O lo que es lo mismo, para que continueis en la profesion de la doctrina de Cristo á que os habeis convertido, y no volvais de nuevo á la de Moisés, que habeis abandonado.

Decir que «los espiritistas intentan convencer á los ilusos de la existencia de la reencarnacion por el hecho de Samuel,» es el despropósito más grande que decirse puede; porque, ¿qué tiene

(1) Exod. XII.
(2) Hebr. VII, 18.
(3) Hebr. VIII, 13.
(4) Hebr. VII, 19.
(5) Galat. V, 4.

© Biblioteca Nacional de España

que ver la comunicacion con la reencarnacion?.... ¿No pudiera verificarse la primera aunque no existiera la segunda?.... Esto es escribir por escribir, y el verdadero iluso en este caso lo es el articulista protextante, que sin otro fundamento que su capricho sienta tan absurdo principio y lo atribuye inocentemente á los espiritistas. ¿De dónde habrá deducido nuestro nuevo impugnador que del fenómeno medianímico de Samuel haga surgir el Espiritismo su dogma de la reencarnacion?... Semejante manera de discurrir, seria atacar en su fundamento, no al dogma cristiano, sino al más rudimentario sentido comun.

La reencarnacion brota del Evolucionismo universal, del Progreso indefinido y de la conciliacion de los atributos de la Divinidad en su justicia y su misericordia.

Pero, ¿qué quiere decir aquello de: «*Es cierto que la pitonisa ó médium de que se valió Saul, evocó á Samuel, pero no es cierto que Samuel ó su espíritu estuviere en otra reencarnacion, pues el historiador Josefo, exponiendo en sus escritos este suceso, dice que* «ella (la pitonisa) no *sabiendo quien fuese Samuel le llamó del* HADES.»

Trascribimos el anterior párrafo para presentarlo á nuestros favorecedores en toda su inocencia y candidez.

¿Quién le habrá dicho á nuestro nuevo opositor que Samuel *estuviera en otra reencarnacion* cuando fué evocado por Saul?.... ¿Dónde habrá leido nuestro apreciable contricante que los espíritus á quienes se evocan se *encuentren reencarnados*?.... ¡Vaya una rareza de suposicion!... Si estuviesen reencarnados, vivirian humana, orgánica, física y fisiológicamente en el mundo, y entonces es cuando no podrian acudir á nuestro llamamiento. (1) Los espíritus evocables, en general, son precisamente los que se encuentran libres de cuerpo, exentos de organismo, independientes de la materia de los mundos, los espíritus errantes que habitan los espacios interplanetarios.

Mas no se encierra en referida conjetura toda la inocencia y candidez del caso, sino en la sencilla credulidad que dicho señor concede á la opinion *particular* del historiador Josefo, autor de los veinte libros de las «*Antigüedades judáicas*.» Y decimos, opinion

(1) Algunas evocaciones de este género, solo pueden realizarse durante el sueño, por la irradiacion natural de ciertos espíritus mientras su organismo descansa para reponer sus fuerzas.

© Biblioteca Nacional de España

particular, tanto porque Josefo escribió su historia en el siglo segundo de Jesucristo, exponiendo el suceso de la evocacion de Samuel realizado en el año 1040, antes de Jesucristo, y por consiguiente con una referencia de doce siglos, no contando con otros datos fidedignos que la historia bíblica, cuanto porque esta historia, (1) en lo que cita de la evocacion de Samuel, *nada absolutamente* dice de si la pitonisa de Endor le llamó ó nó del *Hades*, ni hace la más leve indicacion acerca del lugar adonde á la sazon podría encontrarse dicho espíritu ó alma de Samuel. De donde resulta que, la *gratuita opinion* del sábio judio, es de *infalible* autoridad para nuestro buen contradictor.

¿Qué lugar será ese del Hades adonde el protestantismo hace esperar á las almas de los hombres la venida del juicio final?... ¿Tendrá algun fundamento cristiano? ¿Obedecerá á alguna razon filosófica? ¿Cumplirá algun objeto científico?... Lo ignoramos; solo sabemos que ni el Evangelio, ni la filosofía, ni la ciencia, dicen una palabra de este asunto. Nosotros, que creemos que «*El reino de Dios está dentro de nosotros mismos,*» (2) es decir, que la mayor ó la menor felicidad, ó sean todos los grados de dicha y de desgracia posibles son una inmediata consecuencia del grado de la ley cumplido, y que esa misma ley determina efectos morales que son, al propio tiempo que el fallo del Juez universal, los premios y castigos merecidos dentro de una justicia absolutamente exacta, no reconocemos necesarias ni convenientes, ni lógicas ni sensatas, esa region del Hades, ni esa prolongadisima espera, esa larguisima ontesala á que el alma, segun el protestantismo, está obligada á hacer en el infinito palacio del Juez universal.

Y dejando este asunto, que no es capital ni mucho ménos del objeto en cuestion, decimos para terminarlo: «Ni que el espíritu de Samuel estuviese en ese nuevo *limbo* ni en otro lugar cualquiera del espacio, es lo cierto que pudo venir, y que vino á comunicarse con Saul. Luego las alma de los difuntos pueden comunicarse con los hombres, y se comunicán.» Que dicha comunicacion tuvo lugar con la permision de Dios?... Ciertamente, y con la permision de Dios se hacen las evocaciones del Espiritismo.

(1) *Libro de los Reyes*, Cap. XXVIII.
(2) Luc. XVII, 21.

© Biblioteca Nacional de España

Toda posibilidad y toda realizacion existen y se verifican en cumplimiento de leyes naturales, verdadera y única espresion tanjible para el hombre, de la voluntad ó permision divinas.

Que «*Samuel no dió una palabra de consuelo al atónito Saul; antes bien, le confirmó la pérdida de su trono y su desgraciado fin?...* Y bien; esta intencionada observacion, carece de conveniencia al resultado propuesto, por cuanto no existe una razon para que todos los espiritus *presten consuelos* á los hombres, ni en el caso presente se buscaba otra cosa que un consejo para vencer á los enemigos: por ello Samuel desengaña á Saul, y le advierte el resultado cierto de sus temores. Y no fué, como caprichosamente dice el articulista, efecto de *tan torcida práctica* el suicidio de Saul, sino consecuencia de su *torcida conducta*, y del orgullo de no querer morir á manos de sus enemigos. Tanto es así, que «gravemente herido por los ballesteros de los Philisteos, dijo á su escudero: «*Desenvaina tu espada y dame una estocada; porque no lleguen ésos incircuncisos y me maten haciendo escarnio de mí.*» Y no queriendo su escudero obedecerle, tomó él mismo su espada y se dejó caer sobre su punta dándose la muerte.» (1) Lo verdaderamente *torcido* aquí, es la aplicacion y el resultado que da el articulista al hecho y su motivo, para venir á una consecuencia tan falsa como preconcebida.

Que la Biblia no admite la reencarnacion del espíritu, ó segun palabras textuales, «*que la Biblia ni por asomo admite ese perfeccionamiento por medio de reencarnaciones,*» dice el protextante escritor, y esto prueba que no se ha ocupado mucho en escudriñar las Escrituras que dan testimonio de la verdad. Al efecto, nos permitiremos recomendarle los siguientes conceptos en donde implícita y esplícitamente se proclama la reencarnacion como medio expiatorio y purificativo de las almas.

«El que anduvo en tinieblas y no tiene lumbre, *espere en el nombre del Señor* y apóyese sobre su Dios.» (2)

«No obstante de reincidir en la iniquidad, dice el Señor, *vuélvete á mí* y yo te recibiré. Vuélvete, rebelde Israel, y no apartaré mi cara de vosotros; porque santo soy yo, y no me enojaré *por*

(1) 1.° Reyes XXXI, 3 y 4.
(2) Isai, L, 10.

© Biblioteca Nacional de España

siempre.» «Volveos, hijos que os retirásteis, y sanaré vuestras apostasias.» (1)

«Vivo yo, dice el Señor Dios, no quiero la muerte del impío, sino que se convierta el impío de su camino, y viva; porque así como en cualquier dia que el justo pecare, en justicia no le librará, *en cualquier dia* que el impío se convirtiese de su iniquidad, la impiedad no le dañará. Si yo dijese al impío: De cierto morirás; y él hiciere penitencia de su pecado y obras de equidad y de justicia; y restituyere la prenda ese impío, y volviere lo que robó, anduviese en los mandamientos de la vida y no hiciere cosa injusta, seguramente vivirá y no morirá: ninguno de los pecados que cometió le será imputado; hizo obras de equidad y de justicia, seguramente vivirá. *Cuando el impío dejare su impiedad, é hiciere obras de equidad y justicia, vivirá por ellas.*» (2)

Aquí podria tomarse en el sentido del arrepentimiento y variacion de conducta en una misma vida, si no fuese asegurado que semejante reparacion puede tener lugar para el espíritu en *cualquier dia, cuando el impío deje su impiedad*, sea cuando quiera; es decir, en cualquier tiempo de su existencia universal, en cualquier instante de su infinita vida, ya se encuentre encarnado en la materia humana, ya desencarnado y emancipado del mundo, *vivo* ó *muerto*, en una palabra. Mas como para ser limpio de sus pecados cometidos tiene que repararlos en igual sentido y forma que los cometió, *restituyendo lo que robó* y haciendo *obras* de equidad y justicia, cosas que solo pueden realizarse en el mundo, entre los hombres, *en la sociedad humana*, los espíritus que se arrepientan y conviertan viviendo en el espacio, extra-humanamente, tienen con precision que humanizarse de nuevo, que renacer en el mundo donde puedan resarcir á la humanidad que ofendieron, y pagar hasta *el último cuadrante* de su contraida deuda.

Pero aún existen en la Biblia otros conceptos más esplícitos, más claros, más terminantes que los citados en prueba de la reencarnacion de los espíritus, tales como los siguientes:

»Cuando hubiere venido sobre tí la maldicion que he puesto delante de tí, y te arrepintieres en tu corazon en medio de todas las gentes, por las cuales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo,

(1) Jerem. III, 1, 12 y 22.
(2) Ezeq. XXX, 11 al 19.

© Biblioteca Nacional de España

y te convirtieres á él y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos, de todo tu corazon y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo, el Señor Dios tuyo *te hará volver de tu cautiverio*, y tendrá misericordia de tí, y te congregará de nuevo de todos los pueblos á los que te habia esparcido antes, *aun cuando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo*, de allí *te sacará* el Señor Dios tuyo, y te tomará *é introducirá en la tierra* que poseyeron tus padres, y la disfrutarás.... etc. (1)

Si los medios de rehabilitacion por el arrepentimiento deben esperarlos hasta los espíritus que fueron arrojados á los *polos del cielo*, es decir, á las más lejanas regiones del espacio; y estos mismos serés serán *introducidos* en las tierras donde moraron sus padres, para poseerlas y disfrutarlas, claro está que para ello es indispensable que dichos espíritus vuelvan á vivir orgánica y humanamente, verificando un renacimiento ó *reencarnacion*.

«Yo quitaré la vida y yo haré vivir; heriré y yo curaré.» (2) Esto no puede referirse más que á la *vida* y á la *muerte* orgánicas, puesto que la muerte espiritual no existe: luego despues de *la muerte del hombre*, vendrá *la vida del hombre*; y como la vida humana solo se realiza por la síntesis del alma con el cuerpo, por el nacimiento carnal, esa nueva vida á que se refiere no podrá tener efecto sino por un renacimiento material ó *reencarnacion*: «Porque Dios no quiere la muerte *del que muere* sino que se convierta y viva.» (3) Dios no quiere la desgracia eterna del espíritu que por la muerte natural humana se ha desegregado ya del mundo en que existia y donde únicamente puede por buenas obras conquistar la dicha de que carece, sino que desea, quiere su conversion para facilitarle nueva vida en que resarciendo á la humanidad ofendida de los perjuicios que le ocasionara, con sacrificios hechos por ella, y *haciendo obras* de equidad y de justicia, se rehabilite, se purifique, se redima, y alcance la bienaventuranza de que solo temporalmente y por castigo se encontraba privado.

«*Si el espíritu del bien mora en el espíritu del hombre*,» (puesto que el espíritu del hombre procede de la naturaleza del bien, de la naturaleza divina, y el único medio que posee para realizarse

(1) Deut. XXX, 1 al 5.
(2) Deut. XXXII, 39.
(3) Ezeq. XVIII, 32.

© Biblioteca Nacional de España

en su naturaleza propia es ejercer las consecuencias del bien, ó sean los atributos relativos de los inherentes al absoluto bien en el amor, en la caridad, en la misericordia y en la justicia, etc., consecuencias solo aplicables en la existencia humana que es el elemento de accion mútua entre los séres, y donde tienen efecto las necesidades y los actos) *Dios que resucitó á Jesucristo de entre los muertos*, VIVIFICARÁ TAMBIEN NUESTROS CUERPOS MORTALES POR SU ESPÍRITU QUE MORA EN NOSOTROS.» (1) Nuestros *cuerpos mortales* son los organismos humanos en que nos infundimos para vivir carnalmente en los mundos; y esta *vivificacion* solo es aplicable á *nuevos cuerpos* que sirvan de nueva morada, de nuevo elemento perceptivo y manifestativo á los espíritus que antes abandonaron los que poseian sin haber llegado á la debida perfeccion, verificándose un renacimiento humano, ó lo que es igual, una *reencarnacion*.

La Biblia, que presenta estas locuciones certificativas de la creencia que en aquellos tiempos existia acerca de la *reencarnacion* del espíritu, no se ha olvidado tampoco de dejar sentados otros bellos conceptos referentes á esa misma *vivificacion* material, ó nueva corporalizacion de la sustancia, aplicada terminantemente al renacimiento de los séres errantes que por la muerte orgánica abandonaron sus cuerpos; y al efecto, dice el profeta Ezequiel: «Huesos secos, oid la palabra del Señor: Yo haré entrar en vosotros espíritu, y vivireis: y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros, y extenderé piel sobre vosotros; y os daré espíritu y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor.»—Y continúa, dirigiéndose al espíritu: «Espíritu de los cuatro vientos, ven y sopla sobre *estos muertos*, (sobre esta materia muerta ó desorganizada) y *revivan*» (ó *vuelvan* á vivir).—Todos estos huesos la casa de Israel es: ellos (los espíritus) dicen: secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados; por tanto, profetiza, Ezequiel, y diles: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo abriré vuestras sepulturas y os sacare de vuestros sepulcros, pueblo mio, y os conduciré á la tierra de Israel; y sabreis que yo soy el Señor, cuando abriere vuestros sepulcros y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio, y pusiere mi espíritu en vosotros, y viviéreis, y os haré reposar sobre vuestra

(1) Rom. VIII, 11.

© Biblioteca Nacional de España

tierra, y sabreis que yo el Señor hablé é hice.» (1)

Es decir; que el espíritu morador en cualquiera de las regiones del espacio, descenderá sobre la materia inanimada para vivificarla encarnándose en ella, porque *el espíritu donde quiere sopla*, ó se infunde, *mas no se sabe de donde viene ni adonde vá*) (2) áun cuando por ver seca y destruida la materia que constituyó sus cuerpos, tengan perdida la esperanza de nueva humanizacion, y crean que la muerte ha *cortado* ó interrumpido su carrera de progreso, (creencia consecuente de la ignorancia en el poder, justicia y misericordia de Dios.)

La muerte del espíritu, como antes hemos dicho, no puede tener lugar, porque el espíritu es simplicidad, y como tal, incorruptibilidad, intransformabilidad é inmutabilidad esencial; pero como su naturaleza, por proceder del Bien, es la felicidad, á la existencia desgraciada del espíritu se califica tambien, figuradamente en la Biblia, de *muerte*; y constituyendo su mayor desgracia la ignorancia de su rehabilitacion, la creencia de la imposibilidad de su progreso, y consiguientemente la carencia de esperanza para tranquilizar su conciencia apartando de sí los tormentos que padece y adquiriendo la evidencia de la posibilidad en alcanzar la dicha á que con tan incansable anhelo aspira, el profeta le dice tambien que el Señor abrirá sus sepulcros, le sacará de sus sepulturas y le hará que vuelva á posarse sobre la tierra, á fin de que viva de nuevo en la forma que desea para poder cumplir su rehabilitacion y conquistar la pureza de que áun carece, *cuando pusiere su espíritu* de misericordia en él; es decir, despues de cumplido su espíritu de justicia; pues si bien la justicia divina se cumple *siempre* en el espíritu por una inevitable expiacion de sus faltas, más tarde obra efecto su misericordia concediéndole *siempre* los medios necesarios á su rehabilitacion. Porque si «*el reino de los cielos*, que lo constituye la pureza y la felicidad, *es semejante á un grano de mostaza que sembrado en tierra* VA POCO Á POCO DESARROLLÁNDOSE,» (3) el espíritu necesita para alcanzarlo ir *poco á poco* conquistándolo por medio de existencias en las cuales realice el bien y vaya desarrollando su naturaleza en el desen-

(1) Ezeq. XXXVII, 4 al 14.
(2) Juan III, 8.
(3) Mat. XIII, 31, 32.

© Biblioteca Nacional de España

volvimiento de sus divinas propiedades. Por ello, bien clara y terminantemente dice Jesus: «*El reino de Dios no puede verlo sino* AQUEL QUE RENACIERE DE NUEVO.» (1) Y ratifica tan explícito concepto, cuando dudando los que le escuchaban, é interrogándole cómo podria eso ser, les responde: «*Vosotros que sois maestros, ignorais esto?.... Pues no os maravilleis, porque os decimos:* OS ES NECESARIO NACER OTRA VEZ.» (2)

Mucho podriamos ampliar este género de citas y consideraciones; pero con las expuestas basta hoy á nuestro objeto, que se reduce á patentizar que *la Biblia admite la reencarnacion del espíritu*, asi como el error en que incurre el articulista protextante, cuando, siguiendo el procedimiento *romanistico*, aserta, *porque si*, que «los espiritistas *dicen* apoyar su doctrina en la Biblia, y que aunque eso es tan imposible y contrario que no puede serlo más, lo cierto es que ellos se apoderan de algun ó algunos pasajes bíblicos arguyendo *sofisticamente sobre ellos*, pretendiendo probar *sus falsas tésis*.»—Ahora veremos, pues, si el escalpelo analítico de nuestro buen impugnador es lo suficientemente fino para extraer nuestros sofismas; sin herir á la lógica ni á la verdad.

M. GONZALEZ.

(Continuará.)

LA RUTINA.

Hé aquí la fatal palabra; hé aquí la dueña de los que combaten todo progreso y marchan sobre las pisadas de sus antecesores; la rutina es el vicio de la costumbre, digámoslo así; encadena á sus siervos, les estrecha, les muestra siempre el mismo camino y les impide salir de él, les cierra todos los horizontes y obra en ellos con la misma fuerza con que el iman obra en el acero.

La rutina es la que se opone á todos los grandes hechos; ceñida al ayer, no comprende el hoy más que como copia exacta de aquel; se cierra en un círculo de ideas, y fuera de ese círculo

(1) Juan III, 3.
(2) Juan III, 4 al 7.

© Biblioteca Nacional de España

no hay más, segun ella, que el vacío. Esta misma circunstancia, este mismo gran defecto le da cierta fuerza que la hace duradera y casi inatacable. Los miembros que en su círculo giran están unidos en estrechísima cohesion, y no puede separárseles fácilmente. Por esto se comprende que las instituciones más rutinarias son las que más duran; por esto los poderes rutinarios son los más fuertes y los más temibles. Las religiones que se ciernen en un círculo de ideas, y de allí no salen ni un ápice; las sociedades que se sujetan á concretas fórmulas y las sostienen á todo trance, sin transigir en lo más mínimo, tienen largos años de vida asegurados, y si la fuerza de numerosa colectividad las apoya, casi se perpetúan, humanamente hablando. Para derribar aquellas religiones y aquellas sociedades se necesita un grandísimo poder y constancia á toda prueba. La rutina es el diamante en que se rompen y se gastan casi todos los instrumentos de punta; es el mónstruo acorazado en que chocan inútilmente casi todas las espadas. Es preciso estar siempre á la mira, no cejar nunca y aprovechar el momento en que se descubra una coyuntura para herirle; es preciso además socavar sorda y paulatinamente el terreno en que se sostiene, para que caiga y se desgaje.

Lo más lastimoso, al considerar que la rutina domina aún á gran parte de la humanidad, es que la rutina tiene algo de automático; es lo anti-racional por excelencia. Preguntad á esos grupos de rutinarios, por que hacen tal ó cual cosa y no quieren probar tal ó cual otra que les proporcionaria más ventajas, y os contestarán que obran como obran, porque sus padres y sus abuelos obraban del mismo modo. No os darán otra razon. En vano, vosotros intentareis persuadirles sirviéndoos de la lógica, de la filosofía, de pruebas patentes; para el rutinario no hay elocuencia posible; sigue en su camino con imperturbabilidad olímpica, y aunque vea la luz á su lado, no abandona la sombra; así se esplica que la agricultura esté en muchas partes atrasada, pudiendo haber adelantado auxiliada por la física y la química en sus últimas evoluciones; así se esplica que la policía urbana deje tanto que desear, y que la higiene pública no sea más que un nombre, y que la instruccion no alumbre más que las altas inteligencias sin haber penetrado en la masa popular; individuos y colectividades se encastillan en la rutina, y aunque el progreso les muestre vastos caminos, dicen *No hay más allá*, como decian antigua-

© Biblioteca Nacional de España

mente á Colon los sábios doctores de Salamanca, sin tomarse la pena de estudiar y de examinar, y sin querer comprender que no porque no creemos en algo, ese algo puede existir.

Vosotros, cuando os afanais por el adelanto de los conocimientos humanos y por la dicha comun, combatid la rutina en donde quiera que se encuentre y bajo cualquier forma con que aparezca; combatid vuestros vicios que no son más que miserables rutinas; combatidla en la colectividad con todos vuestros esfuerzos; el trabajo será lento, os parecerá inacabable, pero acordaos de la insignificante gota de agua que cayendo constantemente sobre un mismo punto, horada los más duros pedernales.

J. Martí Folguera.

UN GOLPE EN VAGO.

Nosotros creiamos que el protestantismo era el principio de la sensatez religiosa, una reforma del viciado juicio que sobre cuestiones de religion se ha venido formando por el fanatismo de la fé teológica; un paso en el adelanto de la lógica y del raciocinio cristiano; una etapa, en fin, del progreso evangélico, que determinando la ley natural en la libertad de la conciencia humana, venia á ser exacto en apreciaciones y tolerante en consecuencias; pero La Luz, órgano madrileño de esa secta, viene demostrándonos todo lo contrario, patentizando se encuentra, ó revestido en su esencia de los mismos defectos de que adolece el romanismo, ó mistificado por sus propagandista y pastores.

Al efecto de presentar incontestable prueba de lo dicho, reproducimos un suelto comentariado del referido periódico, inserto en su número 283 correspondiente al 15 de agosto próximo pasado.

Dice así:

«El *Diario de Castellon*, decia dias atrás lo siguiente:—«Hace algunos dias llegó al pueblo de Altea una señora que parece sustentaba ideas espiritistas, y entre las visitas que hacia, las defendia, pero sin entusiasmo, sino sencillamente y sin alarde. El domingo último fué á oir misa á una de las iglesias del pueblo, y concluida aquella se presentó en el púlpito un cura y con voz extentórea dijo á sus feligreses que huyeran de un demonio con faldas

© Biblioteca Nacional de España

que andaba por el pueblo esparciendo ideas disolventes, que eso era una herejía y que no era buen cristiano el que se rozara siquiera con él.

»Parece que una de las beatas conoció á la señora y gritó «allí está» á cuyo grito se armó tal algarabía y confusion que los fieles huyeron. La señora cayó desmayada siendo arrojada á empellones del templo. Parece que á consecuencia de esto su vida ha estado en grave peligro.

»No podia Altea ser ménos, y desde hoy ya tendrá importancia en la historia.

»Por otra parte, bien merecido le estuvo á la señora espiritista. Si era espiritista, y por tanto no creia en las doctrinas de la iglesia católica, ¿á qué ir á misa? Bien que los espiritistas suelen ser así: no creen en Cristo como Dios, no creen en la redencion del hombre, no creen en las penas eternas, no creen en ningun dogma fundamental del Cristianismo; pero bautizan sus hijos, se casan, van al culto, reciben sacramentos y se entierran en la iglesia católica. Lo cual quiere decir que sus creencias espiritistas no son sinceras, ó si lo son, observan una conducta hipócrita y censurable bajo el punto de la verdadera idéa religiosa.

»Esto, por supuesto, no quiere decir que aprobemos la conducta del cura y de los fieles de Altea, que nunca será bastante reprobada y mucho ménos castigada.»

No vamos á hacer consideracion alguna acerca de la conducta del intransijente y anticristiano sacerdote que tan mal interpreta y practica la caridad evangélica con sus semejantes, como tampoco de la de sus fanáticos é ignorantes feligreses que cual asustadizos muchachos huyen á la voz de que el *coco viene;* el hecho por sí mismo se comenta; pero haremos fijar la atencion en la ligereza de juicio y apresuramiento en calificaciones de los que por espíritu de sistema vienen de algun tiempo á esta parte exhibiéndose como nuestros más decididos contrarios, sin tener en cuenta, tanto que el Espiritismo es filosofía espiritualista y no sistema religioso, cuanto que la filosofía no se combate con ideas exclusivas fundamentadas en creencias y sentimientos religiosos, ni mucho ménos con episodios y *chirinolas* de esta naturaleza, que es la intencion implícita del expresado suelto, sino atacando sus principios con la razon y con la ciencia.

Y conste ante todo, porque á fuer de imparciales lo declara-

© Biblioteca Nacional de España

mos, que á no ser por la idéa de atacar al Espiritismo que implica las consideraciones del comentador protestante, nada diriamos en este caso, puesto que en motejar á los que presentándose como adeptos de una cualquiera idéa, no sancionan su creencia con sus prácticas, hace justicia; y nosotros no solo lo reconocemos y lo lamentamos, sino que lo hemos condenado públicamente, y rechazamos como tales espiritistas á aquellos que condenando las manifestaciones ostensibles de todo culto positivo, caen luego en el absurdo de su práctica, mereciendo en lógica y justicia el calificativo de hipócritas, y dando ocasion á nuestros contradictores sistemáticos ó superficiales para intentar herir, aunque sin fruto, la verdadera doctrina que profesamos.

En primer término, se nos ocurre dudar de si la señora en cuestion fuese verdaderamente espiritista, por cuanto el Espiritismo cuenta en la actualidad con enemigos tales, que á costa de oscurecerlo y desprestigiarlo en beneficio de alguna determinada secta religiosa, no dudan hasta en presentarse como médiums usando todo género de farsas, las cuales dejan vislumbrar más tarde con el inicuo objeto de ridiculizarlo. Otros, con iguales fines, se llaman espiritistas; defienden esta doctrina, anatematizan las religiones formularias, y sin embargo concurren á todos los actos religiosos públicos, demostrando con su contradictoria conducta la incontestabilidad de razonamientos con que el Espiritismo combate dichas prácticas.

En segundo lugar, y queriendo admitir la sinceridad espiritística de la referida señora, bien pudiera haber concurrido al templo para escuchar lo que en contra de sus ideas se profiriese desde el púlpito, porque sabido es que el sacerdocio romano abusando de su impunidad se despacha desde esa cátedra á su gusto anatematizando cuantas ideas difieren de las que él profesa y predica, aun cuando llamados luego al palenque de la discusion y de la prensa callen ó se escusen, reconociendo su impotencia para salir triunfantes en la lucha.

Mas aún pudiera existir otra circunstancia, muy atendible si se quiere, para que la aludida señora fuese al templo romano á pesar de ser espiritista; y es, la de que encontrándose en un pueblo eminentemente ignorante, como el hecho citado lo revela, temiera ofender las creencias y costumbres religiosas de sus habitantes, y evitar las consecuencias de un exagerado fanatismo, teniendo

© Biblioteca Nacional de España

además en cuenta que, si bien es un absurdo la práctica del culto romano, la caridad exige no escandalizar á nuestros semejantes, debiendo ser transigentes y benévolos hasta donde podamos con aquellos que ciegos del entendimiento viven aferrados al error.

Hé aquí algunas consideraciones que el raciocinio cristiano, la sana lógica y el recto juicio están en el deber de hacer antes de condenar y antes de herir á quien ignora si es ó no culpable: pero que para el sistematismo y la intolerancia pasan desapercibidas, porque exclusivamente encaminados al fin de una preconcebida idéa discurren en las tinieblas del entendimiento y en la ofuscacion de la razon.

Los espiritistas de sentimientos, los que sin conocer las doctrinas del Espiritismo se creen espiritistas por la sola evidencia de la comunicacion, obran sin conciencia, como acontece á los que en análogas condiciones se denominan protestantes ó romanos; pero los espiritistas conocedores de la filosofía que profesan, armonizan su conducta pública con sus ideas y con las instituciones sociales, rechando todo aquello que forzosamente la ley no les impone y es contradictorio á sus creencias.

El protestante comentador del suelto que reproducimos, ha procedido con una ligereza que le desfavorece al asertar gratuitamente que «*los espiritistas suelen ser así*,» cuando bien reciente se encuentra el hecho de que imitando la conducta de Prudencio Martinez, de Valeriano Rodriguez y otros, se ha negado sepultura en el cementerio *romano* de Jaen á Juan de Dios Medina, porque siendo espiritista se negó á su vez á recibir los farmularios é infructuosos auxilios romanisticos en los últimos momentos de su existencia material.

Pero pasemos á otro órden de consideraciones á que tambien se presta la escondida índole del expresado suelto.

¿Cuál es la mision del protestantismo?... ¿Cuál es el objeto del comentador?... Atacar las doctrinas que suponen erróneas, ó poner de manifiesto la conducta de sus adeptos?—Segun se desprende de *la letra*, lo segundo. Segun brota *del espíritu*, su mision y su objeto se reducen *atacar la doctrina por la conducta de sus adeptos*.

Esto es altamente ilógico.

Esto es profundamente absurdo.

Una doctrina verdadera, lo será siempre, áun cuando sus adeptos no la practiquen.

© Biblioteca Nacional de España

Una doctrina errónea, lo será siempre, áun cuando sus adeptos sometan su conducta extrictamente á sus prescripciones.

Porque la verdad y el error lo son por sí mismos, y no por nada extraño.

Porque las ideas no son los hombres, ni los hombres las ideas.

Se considera una doctrina verdadera? Acéptese por su verdad.

Se considera una doctrina errónea? Rechácese por sus errores.

Esto es lo sensato.

Esto es lo razonable.

Esto es lo lógico.

Esto es lo justo.

Quien busque la verdad por los hombres, desconocerá la verdad; como quien busque la luz por las tinieblas desconocerá la luz.

Lealtad é imparcialidad ante todo.

¿Quiere el protestantismo combatir nuestra filosofía?.... Pues adelante; estudie su credo y comience su tarea, que nosotros, constituidos en sus más fervientes adeptos y decididos defensores, responderemos á sus ataques y probaremos ante la faz del mundo la impotencia de todos los sistemas filosóficos y religiosos conocidos para destruir nuestra doctrina.

M. G.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

(Conclusion.)

SR. D. M. N. MURILLO.

Muy Sr. mio: su carta última me confunde, y no puedo ménos de preguntarle: ¿Qué entiende V. por espiritismo?

O V. es un espiritista de pega, ó yo no sé lo que traigo entre manos.

¿No dicen Vds. que creen en el Evangelio?

¿Pues cómo dicen que se armoniza este con el bienestar y nó con la pobreza, cuando combate á los pobres frailes que iban descalzos, y cuando Jesus mandó vender los bienes, y dijo que no se podia servir á Dios y á las riquezas?

¿No iban descalzos los apóstoles?

PEDRO LOPEZ.

© Biblioteca Nacional de España

SR. D. PEDRO LOPEZ.

Muy Sr. mio: la contestacion de lo que es el espiritismo la tiene V. en los numerosos volúmenes de nuestra biblioteca.

Puede ser que tenga V. razon en no saber lo que trae entre manos.

Si creo en el Evangelio, pero no del modo imposible que V. cree en él.

Si Cristo mandó vender las riquezas, claro es que mandó tambien comprarlas, porque no se puede vender sin que haya quien compre.

Si todos los hombres nos propusiéramos vender la propiedad, ¿no pretenderiamos un imposible, puesto que no habria compradores?

No es la pobreza el destino social.

Pero las virtudes individuales, la humildad, el predominio de los intereses morales del alma sobre los materiales del cuerpo, y la supremacía de la vida espiritual celeste sobre la vida terrenal, son, no camino de la riqueza colectiva, que engendra el ahorro, el bienestar y el amor al prójimo, bases de la felicidad de todos y de cada uno.

Cristo no pudo combatir el cumplimiento de las leyes del trabajo y del progreso para la satisfaccion de las necesidades impuestas por Dios al hombre para cumplir sus destinos históricos ascendentes: lo que combatió fué el abuso de las riquezas y el que se antepusieran á los bienes celestes.

No es el destino humano la conversion de la sociedad en un inmenso convento de frailes improductivos, descamisados y descalzos, pedihueños é ignorantes, porque si todos pidiéramos ¿quién daria? Si todos holgábamos ¿quién produciria?

Nuestra aspiracion es la felicidad, las riquezas de todas clases, bien entendidas.

Suyo afectísimo S. S.

M. N. Murillo.

SR. D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Muy Sr. mio: ¡Qué lástima de inquisicion para castigar los aires de doctor que se dá V. en la última carta!

Esa libertad inaudita para escribir merece una hoguera, una

© Biblioteca Nacional de España

mordaza, un potro de tormento, una horca, un descuartizamiento, y poner despues sus cuartos en unas almenas para que sirvan de pasto á los buitres y cuervos.

¡Qué heregias! Decir que no es la pobreza lo que nos conviene cuando los curas nos lo dicen todos los dias en el púlpito, en los libros, y en *El Pensamiento Español*, órgano ilustrado del Evangelio por su humildad y cordura. Es cierto que no es lo mismo decir una cosa que hacerla; pero hemos de atender á la teoría y no á la práctica, porque la intencion basta y la fé salva, como dice nuestra iglesia.

Su carta última me ha indignado y llenado de santa cólera.

¡Caiga el anatema sobre sus palabras!

¡El furor divino las confunda!

¡El infierno las trague!

¡Maldito sea el viento que las circunde y propague! Malditas las manos que las escribió! Maldita la tinta! Maldito el papel! Maldita la mesa! Maldito el tintero! Malditos los progresos del siglo, que han inventado los medios de propagar la heregía!

¡Malditos seais los herejes!

¡Os desprecio!

¡Qué osadía! hablar contra las interpretaciones que los concilios han hecho de las escrituras!

¡Decir que son buenas las riquezas!

¡Qué absurdo!

Maldigo la hora que provoqué esta discusion, para oir vomitar errores infernales.

Es V. un demonio.

Le hago la cruz y huyo de su presencia.

Nó, no le digo que soy su afectísimo S. S. Q. B. S. M., sino que soy su enemigo furibundo, implacable, terrible.

LOPEZ.

SR. D. PEDRO LOPEZ.

Sr. Lopez: ¿qué le pasa á V.? ¿está V. malo?.... qué delirio le acomete para ponerle tan furioso?

Cálmese V.

Mi lengua conserva melodías para arrullar su sueño, y cantarle los idilios tiernos de los mártires que exhalaron su postrer suspiro entre los crujidos de la leña que alimentaba la pira de su sa-

© Biblioteca Nacional de España

crificio por la libertad del pensamiento, destello divino emanado de lo Alto: mis lábios saben vibrar para cantar el amor celeste y sepultar en el olvido de añejas y rancias ideas esos vértigos de su cabeza, á los que llama *divino furor*: y mi razon, libre como el águila en los espacios, sabe tener conciencia de sí misma y fé religiosa sin pedirla á un Tribunal Infalible y Humano.

Cálmese V.: todo lo arreglaremos.

No es preciso que se me descuartice, ni se me achicharre.

No hay que maldecir la tinta y el tintero.

¿Cuánto vale mi pecado? ¿Cuánto tengo que pagar para ser perdonado?

Pago y estamos en paz, sin meter tanta zambra como V. mete para cosa tan poca. Conque venga V. á razones, y no sea un badulaque.

Quedo altamente agredecido á sus buenos deseos de achicharrarme vivo, á mayor honra y gloria de Dios, y no se olvide que el error no se combate con maldiciones iracundas ni huyendo de mi como del demonio, sino probándome con hechos que sabe V. más que yo, y practica mejor el Evángelio.

Pero una vez que no es lo mismo predicar que dar trigo, como V. dice, le advierto que combata á S. Pablo que dice:

«*Fides sine operibus mortua est.*»

¡Enterado anda V. de la cosa!

¡No ha podido buscar D. Zóilo mejor sucesor que V. para acabar de arreglar la defensa de sus intereses religiosos!

Le deseo mil prosperidades á trueque de quedarme con una tinta maldita: desec que haya paz entre los príncipes cristianos, y que obtenga mil triunfos en sus discusiones para exaltacion de la Santa Fé y extirpacion de las heregías. Pero los vientos que soplan no son los mejores para maldecir al prójimo en estos tiempos en que hay tanta aficion á las corridas de toros y á las romerías de los neo-católicos; y si por este medio se propone cortar abusos, temo que se esponga V. á recibir algun disgusto sério antes que me vea á mi colgado de una almenas.

No sea V. tan exaltado; aprenda de su *madre* á tratar diplomáticamente los asuntos, porque nuestro siglo es eminentemente político y cortés, y este sistema le dará más dinero y más honra, siquiera sea por el momento, que es el único que V. mira y entiende.

© Biblioteca Nacional de España

Por eso le hablo en este sentido; pues otro seria hablarle en griego.

No es la miel para la boca.... hecha al vinagre.

Deseo que se muera V. pronto para que progrese su espiritu si asi ha de suceder: y sinó, le deseo largos dias de vida terrena, en los cuales puede disponer de mí como un verdadero hermano dispuesto siempre para la lucha.

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

EL EGOISMO.

(CONTINUACION.)

Yo bien os lo decia, mis lectores; provechosa enseñanza os prometí con la visita y resolver con ella el problema planteado, y las dos cosas se han conseguido. La educacion mal dirigida engendra el egoismo: esta es la solucion del enigma. Dad buena educacion á vuestros hijos para que no sean egoistas: esta es la enseñanza prometida, este es el fruto de nuestra corta molestia.

El niño nace, y en su conciencia lleva escrito el bien que debe realizar; él lo sabe, él lo siente, pero sabe y siente tambien que es libre y que puede escoger entre ese bien que la conciencia le impone y el mal que se le hace presente por sus ojos, por sus oidos, por su imaginacion. Hé ahí lo que se debe evitar si se quiere hacer de él un hombre honrado, útil á su pátria: que sus ojos no presencien el mal bajo ninguno de sus aspectos; que sus oidos no escuchen la mentira, la adulacion ni la obscenidad; que su imaginacion no se pervierta con las enseñanzas de los sentidos externos, con lecturas perniciosas, con concesiones hechas á su debilidad. Si con el fuerte es preciso ser fuerte, con el débil se debe por lo ménos aparentar fortaleza solo así comprenderá su debilidad y conocerá qué léjos de ser omnipotente, necesita á cada paso del auxilio de sus semejantes; de otro modo se acostumbrará á creerse necesario y superior á todos, y esa costumbre llegará poco á poco á erigirse en ley en el fondo de su corazon trastornando su felicidad.

El niño nace y es una especie de masa que se puede amoldar á

© Biblioteca Nacional de España

todas las formas: désele á un gran artista, á un buen padre, y éste le hará digno, bello, inteligente, bueno; cójalo por su cuenta un mal artífice, un mal padre (y llamo mal padre al que no sabe guiar hácia la consecucion del ideal al hijo) y saldrá de sus manos una obra grosera, llena de imperfecciones y de vacíos. Es preciso que se comprenda esto bien y por esta razon insisto: hay padres que no comprenden ó no quieren comprender que su cariño exagerado, sus pequeñas concesiones á la debilidad de sus hijos son de suma trascendencia en su vida ulterior; hay otros padres que no lo ignoran, pero que no por eso se enmiendan creyendo que si influye algo en el espíritu la primera educacion, esta influencia se aminora y desaparece por el contacto social, por la educacion del hombre por sí. Están en un error los que así piensan: la mala costumbre adquirida tarde ó nunca se abandona, porque si bien es cierto que el mal no es de nuestra naturaleza, ésta, sin embargo, una vez influida por él, trastorna de tal modo las facultades y las idéas que casi siempre hace inclinar la balanza á su lado. «Los malos hábitos, enseña Confucio, se vencen más fácilmente hoy que mañana.» El niño se ha acostumbrado á mirar como ley su voluntad, á hacer imperar su capricho; esto le halaga, y degraciadamente el oido del hombre es muy dado á la lisonja, y harto trabajo se necesita para preservarle cuanto ántes del error. La sociedad, por otra parte, léjos de influir provechosamente en el niño así educado, lo malea más: si le adula tambien, el mal seguirá en aumento; si le hiere con su desprecio é indiferencia, el niño verá en ello un móvil interesado, juzgará mal de la sociedad y la despreciará á su vez, y si es demasiado débil ocultará en le fondo de su alma sus sentimientos erigiendo un altar á la hipocresía hasta que llegue la hora de arrojar la máscara y vengarse de su enemiga; la calma preludia la tempestad, y la hipocresía es la calma del vicio.

No pido, sin embargo, que se muestre siempre á los hijos una faz adusta; no pido que se les castigue con rigor; no pido que el padre haga traicion á su cariño ocultándole siempre, y sienpre haciendo ver la cólera en el semblante. Por evitar un mal iriamos á caer en otro, y tan buena es Scila como Caribdis. Horacio nos aconsejará:

Est modus in rebus; sunt certi denique fines
Quos ultra citráque nequit consistere rectum.

© Biblioteca Nacional de España

Eso es lo único que reclamo: el justo medio. Apélese á la razon y hágase ver á cada momento al niño que él no seria nada sin los demás, que no debe pedir la supremacía porque todos somos iguales y mútuamente nos necesitamos, que su debilidad le denuncia, que sus pasiones le venden; y no se tema que el niño no lo comprenda porque el lenguaje de la verdad penetra en todas las conciencias; no se le consienta manifestacion alguna de su egoismo; no se le alabe jamás en su presencia, no se lisonjeen sus gustos, no se den vuelos á su imaginacion con concesiones, y sobre todo inculquesele la máxima de que lo que no quiera para él no lo quiera para otro. «A veces el destino, dice Lévis, castiga á dos egoistas ligándolos entre sí.» Esta es una verdad: el egoista ódia al que lo es, y solo la máxima del Evangelio le hará ver que él no es menos despreciable. Por lo demás manifiéstesele todo el cariño compatible con estos mandatos, que así se irá formando su corazon en el amor del bien, y más adelante colmará de bendiciones á los que tan bien han comprendido su mision en su destino.

IV.

Una vez determinado el egoismo, visto que es, examinando su origen y sus relaciones, formado en una palabra el torpe cuadro de ese vicio, toca ahora preguntar: ¿debemos esperar en la série de los tiempos desaparezca el egoismo del seno de la sociedad? ¿Es posible que la humanidad destruya para siempre las siete cabezas de esa hidra abominable y se purifique? En esta cuestion se halla implícita la del progreso; una vez resuelta ésta, la dificultad se deshace como por encanto, el nudo Gordiano se corta, el problema se resuelve fácilmente.

¿Es, pues, el progreso ley de la humanidad? Creemos sínceramente que sí, pero quizás nuestra creencia no pase de tal: veamos si la razon y la experiencia la confirman, y entónces cantaremos victoria con todas las fuerzas de nuestra alma.

No hay ni puede haber cuestion sobre la perfectibilidad humana: ¿qué sirve que alguna escuela exclusivista y egoista, por lo tanto, apele á sutilezas de colegial para demostrarnos lo contrario? La razon pierde el tiempo al combatir la elocuencia de los hechos; cuando estos hablan, aquella debe callar. ¡Cuántos bienes reportaria la sociedad si comprendiese en toda su trascendencia este principio!

© Biblioteca Nacional de España

¡Pues qué! ¿el hombre de la época cuaternaria no añadió ni un golpe de percutor en el pedernal del hombre terciario? ¿La edad del hierro no fué superior á la del bronce, ni esta á la de la piedra? ¡Pues qué ¿el hombre primitivo al luchar con el *ursus spelœus* no economizó ni un átomo de tiempo para que pensara su sucesor y añadiera á las líneas groseras de su hacha una línea más elegante, ni éste lo economizó tampoco para que sus hijos pudieran ocuparse en esculpir la figura del reno en uno de sus mogotes, ni sus hijos lo economizaron para que, llegado un dia, el hombre pudiera entregarse libremente á su pensamiento y surcára los campos de caminos, inventara las industrias y cultivara las artes, para que más tarde se emancipara por completo dejando á la poderosa máquina hacer su trabajo físico, reservándose él su direccion; para que se vistiera con las alas del vapor y recorriese el globo sin perder tiempo; para que comunicara con sus hermanos del otro continente por medio de la eléctricidad? ¡Pues qué! ¿el hombre de los modernos tiempos no acusa un notable progreso sobre el de los antiguos? El estado artístico é intelectual de nuestra época ¿no lleva ninguna ventaja sobre el de los gremios de la Edad Media, el de los gremios sobre el del esclavo, ó bien el estado industrial sobre el agrícola, el agrícola sobre el pastor, éste sobre el cazador, y el cazador sobre el salvaje? Podria acumular los hechos, pero están en la memoria de todos y prescindo de ellos: solo un mezquino espíritu de partido puede salvar los obstáculos que le oponen para negar la perfectibilidad, pero en vano gastan su pluma y su imaginacion: los hechos están en la conciencia de todos, y la humanidad entera reconoce y canta el progreso que por otra parte es una creencia consoladora.

(Concluirá.)

EL ARENERO.

I.

A veces una palabra
Nos trae un mundo de recuerdos:
El otro dia en un periódico

© Biblioteca Nacional de España

Leimos el siguiente suelto:
«Ayer los municipales
En tal parage cogieron,
A un niño de nueve años,
Que se encontraba durmiendo
En el hueco de una puerta;
Porque el infeliz chicuelo
No tenia padre, ni madre,
Ni más hogar ni aposento
Que las calles y las plazas,
Y los campos de su pueblo.»
¿Verdad que causa tristeza?
Decir, en el universo
¡Los pájaros tienen nidos!
¡Las fieras antros inmensos!
Y los hijos de los pobres
Solos, perdidos, hambrientos.....
Caminan á la ventura
Hasta que llega el momento
Que la justicia los coge,
Y los guarda en el encierro
Del hospicio, y de allí salen
Convertidos en pilluelos;
Que por las cárceles ruedan
Mil desmanes cometiendo,
¡Que el que crece sin amor
No hace más que desaciertos!
Un pensamiento trae otro
Y ahora la historia recuerdo,
De un niño solo y perdido,
De un pobrecito arenero.

II.

Hay en Madrid muchos niños
Vivarachos y harapientos,
Que ganan su pobre vida
Con un sencillo comercio:
Venden arena, y la dan
A cambio de trapos viejos.

© Biblioteca Nacional de España

Venia á mi casa un muchacho
Listo, gracioso, travieso;
Tendría de nueve á diez años,
Cabello encrespado y negro,
Con unos ojos rasgados
Color de remordimiento;
Boca sonriente, expresiva
Y cútis fino y moreno.
Nunca creo que usó camisa,
Y zapatos mucho ménos;
Llevaba unos pantalones
De paño grana muy viejos,
Atados á la cintura
Con una tira de lienzo,
Y una chaqueta amarilla
Mucho mayor que su cuerpo,
Completaba todo el trage
Del niño llamado Pedro.
Que á pesar de su miseria,
Siempre estaba tan contento
Que nos parecia imposible;
Pues no tenía para serlo
Motivos; segun decia
Quedó solo muy pequeño,
Viviendo entre los vecinos
De la casa en que murieron
Sus padres, ¡más de qué modo!.....
Sin calor, ni hogar ni lecho.
Dormia el pobre en el portal
Donde se hospedaba un perro,
Que sin amo conocido
Vivia como el arenero.
El trato engendra el cariño,
Y entre aquel niño y el perro
Existia tanta ternura
Que nos gustaba en estremo,
Aquel niño triste y solo,
O rodeado de pilluelos:
Parecia como increible

© Biblioteca Nacional de España

Que tuviera sentimientos
Tan dulces, tan delicados,
Tan espresivos, tan tiernos,
¡Que el corazon se enducere
Cuando vive sin afectos!
Mas para aquella criatura
Llegó la hora del progreso,
El queria á un algo en el mundo,
Su imaginacion de fuego
Necesitaba encontrar
Un amor grande y supremo;
Y como nadie en la tierra
Lo miraba con afecto
Mas que aquel pobre animal,
Como él herrante y hambriento,
Pedro al verse acariciado
Pagó con creces al perro.
Los dos caminaban juntos
Alegres y satisfechos;
Aún mi mente los recuerda,
Me perace que los veo:
Dos veces á la semana
Venia el pequeño arenero,
Y por tal que le guardaran
Huesos á su compañero
Ofrecia la arena grátis
Con noble desprendimiento.
Oferta nunca aceptada
Pero que admiré en estremo.
¡Pobre niño! preferia
El ver comer á su perro,
A ganarse algunos cuartos
Para su frugal sustento.
Alma llena de ternura,
Al fin enfermó su cuerpo:
É iba el pobre jadeante
Cansado, calenturiento,
Y se dejaba caer
Con la pesadez de un muerto

© Biblioteca Nacional de España

Diciendo:—«Por vida de.....
Yo no sé cómo me encuentro.»
Vete al hospital, muchacho,
Le deciamos.—«Cá, no quiero,
Que allí me estaré muy solo.»
¡Solo!—«Es claro, sin mi perro,
Y no quiero separarme
De mi único compañero;
No; por nada de este mundo
Lo dejaré ni un momento.»

III.

Se pasaron muchos dias
Y no volvió el aren ro,
Cuando una mañana oimos
Un ladrido triste y hueco
Y que arañaban la puerta
Con desesperado esfuerzo.
La puerta abrimos, mas ¡ay!
No vimos subir á Pedro.
¿Dónde has dejado á tu amo?
Le preguntamos al perro;
El pobre animal ahullaba,
Y con sus tristes lamentos
Nos decia bien claramente
Que el pobre niño habia muerto.
¿Si nos dirá que está malo
Y que vayamos á verlo?
Deciamos en nuestra mente:
Averiguemos el hecho,
Puesto que donde dormia
Nos habia ya dicho Pedro,
Y qué mejor cicerone
Podemos tener que el perro.
—Vamos á ver á tu amo.
El perro escuchó en silencio,
Y con la cabeza baja
Fué nuestro paso siguiendo.

© Biblioteca Nacional de España

Ladrando tan solamente
Cuando veia á un arenero,
Como si decir quisiera.....
Miradme, mi amo se ha muerto.

IV.

Cuando salimos al campo
Por la puerta de Toledo,
El perro lanzó un ahullido,
Y más veloz que el deseo
Se lanzó campo atraviesa
Camino del cementerio,
Y nosotros comprendimos
Que habia muerto el arenero.
Mas para estar más seguros,
De la realidad del hecho,
Nos llegamos á la casa
Donde habia dormido Pedro,
Y en el portal encontramos
Trabajando á un carpintero
Que al vernos, titubeando,
Nos dijo con franco acento:
—«¿A quién busca usted, señora?»
—Busco á Pedro el arenero.
—«Pedro, murió hace ocho dias.
¡Pobrecillo! era muy bueno.»
—¿Y á donde se murió?
—«Aqui;
Aqui al lado de su perro,
Y crea usted que al recordarlo
Casi me da sentimiento.
Ese muchacho era un pobre
Que fué aqui en casa creciendo;
Nunca á nadie pidió nada,
Nadie en darle tuvo empeño,
Y dormia aqui en el portal:
—Si; ya lo sé, con su perro.
—Justamente, y los dos eran

© Biblioteca Nacional de España

Nuestros mejores serenos.
Pedro se nos puso malo,
Y fué tan terco, tan terco...
Que no consintió marcharse
Al hospital, por su perro.
Aquello nos conmovió,
Y algunos más, y otros ménos,
Todos cuidaron al niño;
Pero ya era tarde; Pedro
Estaba malo, tan malo...
Que daba lástima verlo,
Y más pena todavia
Nos dió, cuando ya muriendo
Nos dijo á todos, «os pido
Que cuideis bien á mi perro,
No dejadle dormir solo....
Porque tendrá mucho miedo.»
Y se murió el pobrecito
Abrazado con su perro.
¡Pobre muchacho! en su vida
Fué su sólo compañero.
Con él buscaba la arena,
Con él iba tan contento
Por esas calles de Dios
Como si no hubiera infierno.
Y ahora puede V. creer
Que es lo que hay que ver el perro.
Desde que él murió, se está
Todo el dia en el cementerio,
Y por la noche se viene,
Y lo echa tanto de ménos
Y lanza tales ahullidos
Que uno dice: No hay remedio;
Está visto, más leales
Que los hombres.... son los perros.

V.

Tenia razon el buen hombre:
El infelíz arenero
En nadie encontró cariño:

© Biblioteca Nacional de España

Únicamente en su perro.
¡El se abrasó en el verano!
¡El tiritó en el invierno!
Y nadie calmó su sed,
Ni le llamó junto al fuego.
Y aquel alma era muy buena,
De tan dulces sentimientos,
Que adonde encontró ternura
Correspondió con extremo.
¡Pobre niño! me parece
Que aún tu figura contemplo
Tan tranquilo, tan alegre,
Acariciando á su perro
Que le pagó con usura
Aquel entrañable afecto.
Una tarde que llegamos
A la ciudad de los muertos,
Sobre la fosa comun
Vimos que olfateaba un perro,
Y conocimos que era
El fiel amigo de Pedro.
Al vernos nos hizo fiestas
Tirándonos con esfuerzo
De la ropa, hasta llegar
A una punta del terreno,
Donde sin duda dormia
El inocente arenero.
El pobre perrito estaba
Que parecía un esqueleto,
Y el guarda de aquel lugar
Nos dijo:—«á este animalejo,
No hay quien lo saque de aquí:
Por ser tan fiel ya le quiero.»

VI

Cuando en el dia de difuntos
Volvimos al cementerio.
Buscamos por todas partes,
Pero no vimos al perro:
Y preguntándole al guarda

© Biblioteca Nacional de España

Nos dijo:—«Ha poco que ha muerto.»
—¿Se murió aquí?—«Sí, señora,
Dormía en mi casa hace tiempo:
Se hizo muy amigo mio
Sin duda por no estar léjos
De la fosa donde duerme
El pobrecillo arenero.»

VII

¡Cuántos cruzan este mundo
Como un dia lo cruzó Pedro!
¡Sin parientes, sin amigos,
Sin amparo, sin consuelo!
Corazones que atesoran
A veces amor inmenso,
Y se mueren asfixiados
Por la llama de su fuego!
Donde estará el pobre niño?
¿Donde estará el arenero?
Sin duda de este planeta
Debe encontrarse muy léjos.
Nada aquí le retenía:
¡Cuántos mueren como Pedro!
Bien dicen que una palabra
A veces enlaza ciento.
Y de un episodio triste
Brota un mundo de recuerdos,
Esto me sucedió á mí,
De un huérfano el aislamiento
Me hizo recordar la historia
Del pobrecito arenero,
Y si fuera á relatar
Mis múltiples pensamientos
¡Oh! cuántas historias tristes
Referiría, mas no quiero,
¿A qué describir desgracias?
Bastantes penas tenemos
Mas... no; deben relatarse
Para poner el remedio.
Debemos decir que existen

© Biblioteca Nacional de España

Séres que viven muriendo;
Y que á nosotros nos cumple
Librarlos del sufrimiento.
¡Espiritistas! ya es hora
Que á los débiles les demos
Proteccion en su infortunio:
Cariño en su desconsuelo;
Con poco tienen bastante.
Si no mirad el ejemplo,
De aquel niño abandonado,
Del pobrecito arenero:
Que á nadie le pedía nada
Y cuando estaba muriendo
Recomendó á sus vecinos
Que cuidaran á su perro.
Los huérfanos necesitan
Amoroso sentimiento,
¡Quién sabe si los que hoy lloran
Ayer nuestros padres fueron!
Mústia proteccion se deben
Los hombres: todos tenemos
Obligaciones sagradas
Que debemos ir cumpliendo,
Si queremos caminar
Por la senda del progreso.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

G. M.	Arecivo.	Recibido	4	trimestres	48	reales.
J. M. D.	Santa Brigida.	»	4	»	24	»
J. A.	Motril.	»	2	»	12	»
A. A.	»	»	2	»	12	»
M. F.	»	»	2	»	12	»
L. R.	»	»	2	»	12	»
F. A.	»	»	2	»	12	»
F. F.	Barcelona.	»	4	»	24	»
V. A.	Laguna de Términos.	»	4	»	240	»

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.° de Octubre de 1877. Núm. XIX.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Aclaracion importante.—Un nuevo contradictor del Espiritismo.—Fisiología universal, el secreto de Hermes, (continuacion).—La sabiduría inspirada.—El Egoismo (conclusion).—Los Desposeidos.

ACLARACION IMPORTANTE.

En el número XVII de esta Revista, correspondiente al 1.° de Setiembre pasado, se encuentra inserto un artículo que intitulado «*El egoismo,*» y suscrito por *Fernando Araujo,* dice en el párrafo 5.° de su parte tercera (página 520) lo siguiente:

«.....*el egoismo no es innato, su origen no debe buscarse en el niño recien nacido porque este, recientemente producido por Dios, no se ha manchado aún con su contacto.*»

Y como semejante idea vertida en nuestro periódico, y autorizada por nuestro silencio, pudiera convertirse en arma poderosa contra nuestra constante predicacion sobre el *evolucionismo espiritual,* la *preexistencia del alma,* las *ideas innatas* y sus derivados, para tachársenos de contradictores ó cuando ménos de inconsecuentes con nuestras propias doctrinas, debemos manifestar que el ilustrado autor del referido artículo, si bien, al parecer, no se encuentra muy distante de profesar nuestra creencia, *no es, en la actualidad, espiritista,* y, ó ignora ó no acepta el dogma natural de la *reencarnacion,* medio progresivo del espíritu en todas sus fases ó modalidades de sintetismo orgánico; fundamento racional, de donde naturalmente se desprende la certeza de todo género de predisposiciones y aptitudes, cuyos frutos admiramos muchas veces por su precocidad.

© Biblioteca Nacional de España

Esto no quiere decir en manera alguna, que neguemos los efectos de la educacion, cuyas impresiones pueden ser saludables ó nocivas segun el procedimiento que con el niño se emplee, ya amortiguando el gérmen que el espíritu conserva de vicios adquiridos en existencias anteriores, ó alimentándolo y contribuyendo por consecuencia á su mayor espansion y desarrollo. Nuestra intencion solo se reduce á declarar, que no admitimos la idea de que el espíritu recien nacido á la existencia humana sea inmediato producto de Dios, puesto que le reconocemos, como *sér esencial*, existencia eterna; y como *sér individual consciente, progresivo y libre*, una série de vidas orgánicas anteriores, en las cuales ha determinado el modo de sér que le caracterizará en la presente encarnacion, nuevo medio á la vez para proseguir su infinita carrera de perfeccionamiento. Y como deduccion incontestable y lógica de esta doctrina, afirmamos la impureza en el niño recien nacido, ó sea una imperfeccion original, latente por falta de elementos manifestativos, y que se determinará gradualmente con el desarrollo de su organizacion.

M. Gonzalez.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

(Continuacion.)

Que la Biblia habla de más de un cuerpo, de más de una vida humana, de más de una muerte y un juicio, queda demostrado á la par que lo hemos hecho de que admite y proclama la *reencarnacion* del espíritu como medio expiatorio y purificativo. Pero áun cuando la Biblia no manifestase ninguno de los principios expuestos, no por ello debiera, procediendo en buena lógica, negarse su veracidad, como lo intenta nuestro protextante contradictor, teniendo presente que en la Biblia no se encierra todo, y que el mismo Jesucristo declara *tener aún muchas cosas que decir*, así como que *todo lo oculto será manifestado*.

Si nuestro ilustrado impugnador nos considera aludidos por S. Pedro en su universal epístola; si juzga que somos de aquellos

© Biblioteca Nacional de España

indoctos é *inconstantes* que no pudiendo penetrar el espíritu de las Escrituras *torcemos* su sentido en los puntos *difíciles de entender*, nosotros suplicamos humildemente su autorizada enseñanza, y esperamos nos esplique los conceptos á que en este escrito, patente espresion de nuestra creencia, nos referimos, en vez de motejarnos, y sobre todo de pretender fallar definitivamente una causa sin más consideraciones ni razonamientos que el pitagórico *Magister dixi*, argumento verdaderamente impropio de hombres doctos, y en absoluto contrario al principio proclamado por su escuela religiosa, que se denomina *libre exámen*.

Que despues de la evocacion de Samuel *solo le quedára á Saul la locura y el suicidio*, es una afirmacion que en verdad no comprendemos en boca, ó más exacto, en pluma de quien por docto se tiene y de cristiano se precia. En efecto; la comunicacion de Samuel se redujo á manifestarle á Saul que, «Jehová entregaria á Israel con su campo y con él en manos de los Filisteos; y que al dia siguiente serian en su compañía espiritual Saul y sus hijos.» (1) Á este desgraciado rey, que por haberse apartado del cumplimiento de sus deberes le imponia la Providencia, como expiacion, la pérdida del trono y de la vida, le quedaba otra cosa que *la locura y el suicidio*: le quedaba la paciencia, con su merecida suerte; le restaba la resignacion con su justo castigo; el arrepentimiento de sus faltas, y la demanda consiguiente de perdon á su Dios á quien creia haber ofendido.

Pero es una suposicion tan infundada como gratuita la del articulista protestante (á ménos que no la refiera á alguna cita del historiador Josefo, en cuyo caso ya tendria algun fundamento) la de qué Saul se volviera loco despues de evocar el alma de Samuel. No hay tal cosa, y lo que aconteció, segun la misma Biblia refiere, es que, al escuchar la fatal profecía cayó en tierra turbado por el temor y desfallecido por la debilidad, «*porque en todo aquel dia y aquella noche no habia comido pan.*»

Su suicidio tampoco puede, sensatamente, calificarse de un acto de locura, pues bien cuerdamente y á conciencia lo realizó, exponiendo ántes á su escudero las razones á que su resolucion obedecia. Verdad es, que dejando vislumbrar á los lectores de «*La Luz*» que Saul fué atacado de locura despues de la comunicacion con un

(1) 1.° Sam. XXVIII, 19.

© Biblioteca Nacional de España

espíritu desencarnado, se ponia de manifiesto un peligro como inmediata consecuencia de tal práctica, lo cual podria contribuir eficazmente á apartar la intencion que por hacer la prueba pudiera despertarse en algun imprudente curioso. Además, proporcionaba ocasion para redondear un parrafillo con estas dos admiraciones de sorprendente efecto..... «*¡Tristes resultados de tan torcida práctica!.....*» «¡Á cuántos no pasará hoy lo mismo!.....» Afortunadamente, para la tranquilidad del ilustrado articulista, ni la evocacion de los espíritus produce la locura, ni existe ningun espiritista por referida causa en establecimientos manicómicos.

Que «los espiritistas aceptan como fundamento de su fé religiosa la Biblia,» pudiera aceptarse, siempre y cuando la fé fuese el fundamento del Espiritismo; pero como dicha filosofía es eminentemente racionalista, sus adeptos no le dan acepcion á la palabra *fé*, y para ellos bien pudiera borrarse sin perjuicio alguno del idioma, en el diccionario de la lengua.

Nos esplicaremos:

Si la *fé* es la creencia en lo que la razon no comprende:

Si la *fé* es el abandono de la razon:

Si la *fé* es la abdicacion del *yo*;

El Espiritismo la rechaza, y los espiritistas la desconocemos.

Si la *fé* es la conviccion de lo que existe:

Si la *fé* es la esperanza de una posibilidad;

El Espiritismo y los espiritistas sustituyen la palabra *fé* con las de *esperanza* ó *conviccion*, segun conviene al objeto. Y áun siendo dicha esperanza *positiva*, simplifica su terminolojía usando en ámbos casos la palabra *conviccion*.

Porque el Espiritismo acepta solo lo que la razon y la experiencia patentizan, y los espiritistas admiten solo lo que la experiencia y la razon les enseña.

Asi, el fundamento de la filosofía espiritista en todos sus órdenes de investigacion y en todas sus afirmaciones metafísicas, es, LA RAZON.

Cónstele, pues, á nuestro nuevo impugnador, y no nos infiera el agravio de suponer se encuentre el Espiritismo ni un ápice siquiera por bajo del Protestantismo en el uso y empleo de la razon, cuando de penetrar una verdad se trata.

Y aquí se nos ocurre disertar un momento. Parécenos hallar contradiccion en los principios de la secta que hoy se ha dedicado

© Biblioteca Nacional de España

á combatirnos, ó por lo ménos inconsecuencia del escritor á quien nos dirijimos, con el principal fundamento de su religiosa escuela.

Investiguemos:

Dice nuestro impugnador, que:

Los espiritistas *no pueden apoyar su doctrina en la Biblia.*

¿Por qué?—Será porque él interprete sus conceptos bajo distinto criterio que nosotros.

Que *sofisticamos algunos pasajes bíblicos para probar las falsas tésis de nuestra doctrina.*

¿Por qué?—Debe ser por igual razon; porque damos otro sentido á referidos pasajes.

Nos regala, por último, la alusion del apóstol Pedro, considerándonos *indoctos, inconstantes* y *torcedores* del sentido de las Escrituras.

¿Por qué?—Seguramente por la misma causa; porque comprendemos de diferente manera la esencia de los Testamentos.

Ahora bien: á continuacion del artículo que contestamos, inserta otro «La Luz,» que intitulado «*El libre exámen,*» toma su autor (Emilio Martinez) por tema los preceptos evangélicos. «*Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas teneis la vida eterna, y ellas son las que dán testimonio de mí.*» (1) «*Examinadlo todo y retened lo bueno,*» (2) y se lamenta profundamente de la pereza que caracteriza á la mayoría de los españoles para ejercer tan preciado y natural derecho.

Discurramos:

Segun el Protestantismo, todos tenemos el derecho y el deber de examinar libremente las sagradas Escrituras.

Sabido es que á cada cual nos caracteriza un grado de razon distinto.

Luego cada uno podemos dilucidar, con arreglo á nuestro propio criterio, los conceptos evangélicos, y extraerles el *espíritu* que de nuestro particular juicio se desprenda.

El Protestantismo no puede en lógica, por tales conceptos, por seer doctrina peculiar y fija, ni por consiguiente motejar á los que en las Escrituras penetren otro espíritu que el que ha formado su sistema.

(1) Juan V, 39.

(2) 1.ª Tessal. V, 21.

© Biblioteca Nacional de España

Sin embargo, parece que la primera la posee, con el carácte- de inmutabilidad, y es cierto que condena á los que interpretan de otro modo los textos bíblicos.

Segun nuestro contradictor, *es imposible que los espiritistas apoyen sus creencias* en los sagrados libros, y bien claramente manifiesta, que los que intentan justificar sus ideas por medio de la Biblia, son unos *indoctos*, unos *inconstantes* que *tuercen* su sentido para su perdicion.

Luego el *único* verdadero sentido de la Biblia, es el sentido protestante. Luego la dilucidacion de las Escrituras hecha por el protestantismo, es la única lógica, la única posible, la única exacta, la única verdadera, ó como si dijéramos, la *infalible*.

Y aquí tenemos la contradiccion, ó, cuando ménos, la inconsecuencia á que ántes nos referiamos.

«Examinad libremente las Escrituras.»

«Escudriñad sin temor la Biblia.»

«Estais en vuestro derecho; cumplis con vuestro deber.»

«Pero guardaos de penetrar en ellas otro espíritu que el que nosotros hemos penetrado.»

«Guardaos de mirar por diferente prisma que nosotros, y deducir de su enseñanza otras doctrinas que las que hemos nosotros deducido, porque en cualquiera de estos casos sereis unos *indoctos*, unos *inconstantes* y unos *torcedores*, que irremisiblemente os forjareis vuestra eterna perdicion.»

¿Qué escuela religiosa es esta, que combatiendo explícitamente la *infalibilidad* humana y predicando el *libre exámen* se proclama implícitamente *infalible* y condena los frutos de ese mismo natural derecho, en cuanto difieren por algo de los que ella ha podido encontrar en sus particulares investigaciones?—Para nuestro sentir, proclamándose el Protestantismo la *única verdad*, es una secta religiosa con igual vicio fundamental, con igual ridícula pretension, con igual absurda intransijencia y con igual inconveniente orgullo que todas las demás. La única diferencia *aparentemente ventajosa* que encontramos entre esta secta y la romana, consiste en la autoridad impositiva: la 1.ª predica *el libre exámen*, y la segunda lo restringe; mas, la calificamos de *aparentemente ventajosa*, por cuanto suponiéndose ámbas *infalibles*, la 2.ª es más lógica y caritativa en su idea de restriccion por interés de salvar á la humanidad, que

© Biblioteca Nacional de España

la 1.ª en permitir una libertad en estremo peligrosa para su condenacion.

No queremos extendernos en más consideraciones que surgen de tal conducta, porque ahora no nos proponemos atacar al Protestantismo, secta que mejor hubiese obrado para su propio beneficio correspondiendo á nuestro proceder con ella; pero ya que algunos de sus apóstoles se ha constituido en provocador de la noble y verdadera causa que defendemos, preciso se nos hace patentizar una de sus antilógias para poner de manifiesto la inconveniencia de quien se permite oponerse á nuestro tranquilo y seguro paso pretendiendo hacer buenas las armas de su *particular criterio* y desechando, como *dogma infalible* las del Espiritismo que han sido forjadas en los talleres de la razon y de la ciencia.

Y así nos espresamos, por cuanto el énfasis asertórico que nuestro contrincante emplea como único género de argumentacion, calificando á neustra doctrina de *falso sistema*, á sus principios de *falsas tésis*, á sus apoyos histórico-bíblicos de *imposibles* y *contrarios*, y á sus adectos de *indoctos*, *inconstantes* y *torcedores*, todo sin una razon buena, todo sin un fundamento lógico, todo sin una prueba sensata, todo sin una demostracion filosófica, histórica ni científica, es altamente impropio de quien dice profesa la doctrina del *libre exámen*, que es la doctrina de la razon, de la filosofía, de la historia, de la ciencia, y por último de la sensatez, de la lógica y de la demostracion.

Pasemos á otro de los puntos que nos resta dilucidar, ó mejor, responder del escrito en cuestion. Nos referimos á las prohibiciones sobre la evocacion de los espíritus.

Hemos dicho en otra ocasion, y ahora lo repetimos, que el uso de la ley no es pecado, sino el abuso y la mistificacion de la ley. Pues bien; es preferible no usar de la ley en los hechos que no afectan inmediato perjuicio á la existencia del sér, que abusar ó adulterarla; y bajo tal concepto, las prohibiciones del uso de la ley cuando tienden á evitar su abuso, mistificaciones y perjuicios, pueden hasta ser convenientes al buen órden social.

Si en este sentido hubiese prohibido Moisés la evocacion, habria hecho bien, porque cuando abundan los *falsos médiums* y los explotadores de la ignorancia, vale más no evocar que comprar mentiras y aceptar errores. Pero es una equivocacion la de creer que dicho sábio legislador prohibiera la evocacion de los espíri-

© Biblioteca Nacional de España

tus, y al efecto reproducimos aquí lo que sobre este mismo asunto y por idéntico cargo, dedicamos hace algunos años á «El Antídoto» de Córdoba, á fin de llamarle sobre ello la atencion al ilustrado articulista protextante que de tan buena fé pretende combatirnos.

Le decíamos, pues:

«.....Veamos lo que de la prohibicion del Deuteronomio se puede lógicamente deducir:

«*Y no se halle entre vosotros quien purifique á su hijo, ó á su hija, pasándolos por el fuego, ó quien pregunte á adivinos y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pitones, ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad, porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada.*» (1)

«En primer lugar conviene discurrir si semejantes palabras implican verdaderamente la prohibicion de evocar á los espíritus, como hasta aquí se ha venido suponiendo y afirmando por los contradictores sistemáticos del Espiritismo, que de todo pretenden sacar partido en beneficio de su idea.»

«En el pasaje citado, dice Moisés que no se pregunte á los adivinos, ni hechiceros, ni encantadores, ni se observen sueños y agüeros, ni se consulte á pitones.»

«Sabido es que los hechiceros, encantadores y augures, eran las personas dedicadas á la interpretacion de sueños y á la confeccion de pronósticos, ya por medio de la observacion de los astros, por los signos celestes, por el vuelo de las aves, por las entrañas de las víctimas, etc.; hábiles embaucadores que explotaban la crédula supersticion del vulgo, y por consecuencia perjudiciales y funestos entre una sociedad tan atrasada é ignorante como lo era aquella. Así, dice el profeta anunciándole á Babilonia su ruina: «*Estáte con tus encantadores y con la muchedumbre de tus maleficios, en que te has fatigado desde la juventud, para ver si acaso te aprovecha alguna cosa, ó si puedes ser más fuerte. Te perdistes en la multitud de tus consejos: vengan y sálvente los agoreros del Cielo, que contemplaban las estrellas y contaban los meses para anunciarte por ellos cosas verdaderas.*» (2)

«La mágia era el arma poderosa conque luchaban los sacerdotes de opuestas religiones, y Moisés, que era un verdadero *mago*,

(1) Dent. XVIII, 10, 11, 12.
(2) Prof. Isaias XLVII, 12 y 13.

© Biblioteca Nacional de España

no queriendo ser vencido por los egipcios, prohibe al pueblo que le seguía el dar oido á toda clase de magos, en cuya denominacion se comprendían los hechiceros, encantadores y pitones ó adivinos ¿Y sabe el articulista quien reveló á Moisés la oportunidad de semejante prohibicion? Pues fué solo su ingenio, su esquisita prevision nacida de la esperiencia por la *mágica* lucha que á presencia de Pharaon sostuvo con los sacerdotes egipcios llamados por el rey *sábios, hechiceros* y *encantadores*, en la que fué por ellos vencido varias veces reproduciendo sus mismos *milagros;* convirtiendo las varas en dragones, colorando las aguas de los rios, multiplicando el número de ranas, etc. (1) En aquella lucha de astucia y de destreza en que para dominar á un pueblo ignorante se necesitaba la impostura, era conveniente en estremo adoptar todos los medios para separarlo de quien con prodigios semejantes pudiera atraerse su admiracion y captarse su voluntad. Por eso coronaba el legislador hebreo su prohibicion con las palabras: *Porque todas estas cosas son abominables al Señor y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada.*»

«Pero, ¿espresan realmente las palabras del Deuteronomio la prohibicion de la evocacion de los espíritus?.... Creemos que no. Para inquirir la verdad en todas las cuestiones, se hace necesario relacionarlas con sus antecedentes y consecuentes, pues el procedimiento de los hechos aislados conduce con frecuencia á profesar el error.

»La serpiente *Pyton* de quien trae su origen el nombre de *pitones*, es un símbolo mitológico del espíritu del mal; así como la serpiente del Paraiso no es otra cosa que el empleo del estilo figurado. Espíritu de *piton*, significa por tanto, espíritu de hechicería, de perversidad, de engaño, de adivinacion, y así lo debia comprender Moisés, cuando dice: *ni quien consulte á los pitones ó adivinos.*

»Hacemos estas aclaraciones, para que no se crea que *Pitonisa* significa *evocadora*, si bien las pitonisas pudieran poseer alguna aptitud medianímica como lo vemos en la de Endor, que accediendo á la solicitud de Saul evocó al espíritu de Samuel el dia ántes de la batalla de Gelboe contra los filisteos.

»A las *Pitias* ó adivinadoras les daban los griegos el nombre de

(1) Exodo VII y VIII.

© Biblioteca Nacional de España

engastrimita: en la Galia tenia el templo de Marte pitonisa *ventrílocuas*: Pitágoras le hizo hablar, simuladamente, al rio Neso, y Apolonio escuchó la voz de un árbol, *débil y semejante á la de una muger*. El antiguo historiador Josefo, supone que la pitonisa de Endor era *ventrílocua*, y otros autores creen que la manifestacion de muchos oráculos se hacia con *una voz sorda y flebil que parecia salir de la tierra*. Esta particularidad, propia del *engastrimismo* ó *ventriloquia*, la hace notar uno de los profetas cuando vaticinando la ruina de Jerusalen, esclama: «*Serás humillada, hablarás desde el suelo, y desde la tierra será oida tu habla; y será tu voz desde la tierra como la de un Piton, y desde debajo de la tierra tu habla saldrá murmullando.*» (1)

»Si bien se citan muchos relatos históricos en que las pitonisas adivinaban y predecian con rigorosa exactitud, no deben admitirse todos los hechos como verdaderos en una época en que la mentira era moneda corriente, y que, como ya hemos dicho, el engaño era el arma poderosa de que el sacerdocio se valia para reinar sobre el pueblo ignorante y explotarlo á su sabor.

»Si Moisés, al decir, *que no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad*, hubiera querido referirse á la evocacion de los espíritus, habria calificado este arte, como lo hace con los demás, bajo su verdadero nombre, diciendo: «tampoco consulteis á los necromantes.»

Además; las palabras con que encabeza y dá fin á su prohibicion, demuestran claramente que su ánimo no era anatematizar la consulta de los espiritus, puesto que dice: «*guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes*».... «*Estas gentes cuya tierra poseerás, dan oidos á agoreros y á adivinos*» etc., (2) con lo cual condenaba á *las gentes* que buscaban la verdad por medio de los adivinos ó pitones, de los hechiceros y encantadores, de los *magos*, es una palabra, á quienes consideraba como *muertos á la verdad*, á la ley, y por consecuencia á la gracia y á la felicidad. Esta y no otra debe ser la significacion de sus palabras: *no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad.*» Locuciones impropias semejantes á estas se encuentran en ámbos testamentos, por lo que parece ser costumbre su uso en el lenguaje hebreo. Hablando de la pro-

(1) Isaias XXIX, 4.
(2) Deut. XVIII, 9 y 14.

© Biblioteca Nacional de España

hibicion del Paraiso, dicele el Señor á Adan: «*De todo árbol comerás; mas no del de la ciencia del bien y del mal, porque en cualquier dia que comieres de él, morirás.*» (1) Adan y Eva comieron de su fruto; sin embargo *no murieron* materialmente, porque esta muerte era una pérdida de la gracia, por la falta de la ley.—«*Por el pecado entró la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, porque pecaron,*» dice Pablo á los romanos. Luego á los pecadores, á los que faltaban á la ley, se les consideraba como *muertos* en el estilo figurado. Por esta misma razon, Isaias, exhortando al pueblo á poner su confianza en Dios, le dice: »*Y cuando os dijeren; consultad á los pitones y á los adivinos que rechinan en sus encantamientos, respondedles: ¿acaso no preguntará el pueblo á su Dios por los vivos, y nó á los muertos?* (2) No puede estar más claro y terminante el concepto de que los *muertos* á quienes *no se debia consultar* ni de quienes se debe *buscar la verdad*, son los piones y adivinos, y nó las almas de los difuntos ó espiritus desencarnados. Lo que *manchaba* al hombre, era la consulta á los magos y adivinos.»

M. Gonzalez.

(Concluirá.)

(1) Gen. II, 16 y 17.
(2) Isaias VIII, 19.

© Biblioteca Nacional de España

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

V.

LEYES FISIOLÓGICAS.—DESARROLLO ORGÁNICO.

Mediante la encarnacion, penetra el alma en un cuerpo, es decir, en un organismo animado por el principio vital comun á todos los séres organizados. Ella se confunde, se identifica con este organismo en tanto que las condiciones esenciales para la vida subsisten, apareciendo ésta formada por el principio espiritual absorbido y el corporal.

La circulacion es la señal y condicion esencial de la vida en los séres organizados.

El principio vital que se nos presenta bajo un aspecto en la planta, bajo otro aparente en el animal superior, ese principio que es tambien el de agregacion, la fuerza asimiladora de la materia organizada, no podemos alcanzarlo en su naturaleza íntima. Pero existe, le vemos, nos persuadimos de ello, y eso basta.

(1) Véase el número 15.

© Biblioteca Nacional de España

Todos los organismos no tienen igual capacidad receptiva bajo el punto de vista del principio vital. Están más ó ménos dispuestos, son más ó ménos fecundos, y por consiguiente más ó ménos aptos para el desarrollo. No es el azar, sino una sabiduría superior quien preside á la encarnacion y determina las condiciones de ésta.

Verificada una vez la encarnacion, existe un desarrollo en cierto modo fatal, vegetativo; que si se realiza al principio en las peores condiciones es debido á la debilidad del individuo.

Fuera de ese desarrollo que llamamos vegetativo, el *ejercicio* es la ley del desenvolvimiento orgánico, abarcando tanto el desarrollo intelectual y moral como el enérgico y motor. Decimos *motor* y no *físico* porque no puede oponerse físico á moral ó á intelectual, siendo *sin excepcion* todos los órganos físicos y materiales.

El ejercicio es la ley del desenvolvimiento. Hé ahí planteado el gran principio. El ejercicio consciente ó inconsciente, natural ó artificial, instintivo ó razonado, espontáneo ó deliberado, es la ley que preside á la formacion sucesiva del individuo, el cual pasa del estado latente, en que se encuentra casi por completo al nacer, al estado sensible que puede permitir su organismo, con más ó menos felicidad y más ó ménos completamente, segun que el ejercicio es más ó ménos enérgico y mejor ó peor dirigido.

El alma no puede desarrollar totalmente su sustancia en una sola encarnacion, ni áun en un reducido número de encarnaciones. Se concibe que no pueda franquearse de una sola tirada la distancia que separa la antropofáguia del *estado angélico*.

El sér no retrograda. Lo que ha adquirido, llevado á cabo en sus encarnaciones sucesivas, es definitivo. Pero puede permanecer estacionario. Toda encarnacion que no lleva tras sí ningun elemento nuevo es inútil, y en este sentido es como el sér queda

© Biblioteca Nacional de España

estacionario. Sin embargo, despues de varias encarnaciones desaprovechadas, el sér siente la necesidad de un esfuerzo, y, cansado de principiar siempre la misma prueba, cansado de sufrir nuevos castigos, adopta una resolucion.

No obstante, hay Espíritus obstinados, que desarrollándose bajo el punto de vista intelectual, no abandonan el camino de la corrupcion bajo el aspecto moral, y concluyen por adquirir una casi incontrastable inclinacion hácia lo malo. Cuando el conjunto de Espíritus de un mundo está preparado para una evolucion progresiva importante, el personal de ese mundo sufre una epuracion. Los más perversos, que turbarian el nuevo órden, son eliminados. Hay mundos más atrasados donde esos Espíritus caidos son enviados en espiacion, y donde, por sus luces, contribuyen á dar impulso al progreso. Dios concilia así el interés general con el particular de los culpables, apareciendo siempre probada la necesidad de las más duras espiaciones.

El desarrollo real del alma encarnada puede ser otro que su desarrollo aparente. El sér íntimamente ligado y comprimido por el organismo, puede, sea cualquiera su anterior progreso, permanecer bajo ciertos aspectos en estado latente.

Los padres trasmiten el cuerpo. El alma preexistente se une al organismo. Solamente que, sean cualesquiera sus facultades preadquiridas, no puede manifestarse sino por los órganos puestos á su disposicion y en la medida de su desenvolvimiento congénito y adquirido. De donde se sigue que una parte á menudo considerable de la inteligencia no se manifiesta. Puede suceder tambien que ciertos talentos, esclarecidos de la vida anterior, encontrando un organismo antipático ó insuficiente, concluyan sin embargo por abrirse paso y manifestarse aunque trabajosamente. Esta discordancia sugiere la esplicacion y da la clave de ciertas inteligencias que, á pesar de su profundidad, tan difíciles son de manifestarse.

© Biblioteca Nacional de España

La facilidad proviene de la perfeccion del organismo, la capacidad de la estension de los conocimientos anteriores.

Hay dos séres en cada uno de nosotros: el latente indefinido, y el sér sensible consciente. Esta dualidad ha sorprendido á los más escrupulosos observadores, y no podrá negarse científicamente. El sér sensible, el único de que tenemos conciencia, porque es el solo que realiza nuestra organizacion actual, se enriquece diariamente á espensas del sér latente, al que incesantemente pide y da tambien en la experiencia que aprovecha al uno y al otro. Cuando profundizamos una cuestion, cuando reflexionamos profundamente, discutimos con nosotros mismos, y el sér latente facilita constantemente nuevos materiales, elementos nuevos, nuevas objecciones ante los que el sér consciente se inclina á menudo. Esta dualidad se nota sobre todo durante el sueño. Apresurémonos á decir no obstante que los dos séres no forman más que uno, que no son sino dos elementos de la misma individualidad, que se desarrolla de dos maneras: 1.° *organicamente*, realizándose el sér anterior; 2.° *realmente*, desenvolviéndose el sér total, mediante la actual experiencia.

Así se comprende bien que el alma no realiza siempre, ni por lo general, en cada encarnacion, la totalidad de la sustancia que ha adquirido y consolidado definitivamente. No la realiza ni puede realizarla sino en la medida y posibilidad del organismo en que vive. Puede aún, y eso acontece casi siempre, no realizar todo lo que resistiria su organismo, tanto porque deja debilitarse sus órganos, falta del suficiente ejercicio, como porque estérilmente disipa las fuerzas vivas en excesos y abúsos, reduciendo el horizonte del desenvolvimiento orgánico todo gasto estéril. Este es el punto en que los perezosos y los que inmoderadamente se entregan á los placeres sensuales, pecan contra sí mismos.

El alma puede, una vez encarnada, no realizar, por decirlo así, ninguna faz del adelanto llevado á cabo, si se encuentra ligada á un organismo absolutamente rebelde. Tal es el caso de los idiotas. Es evidente que no existen almas idiotas. La influen-

© Biblioteca Nacional de España

cia capital del organismo sobre el alma, ó más bien su *identificacion* terrestre, es lo que motiva el hecho.

Nada hay inútil. Por consiguiente no hay existencia absolutamente desaprovechada. La vida de los idiotas es una expiacion para el alma, que á menudo tiene más conciencia de su estado de lo que no se piensa, ó una prueba para los padres.

Sin realizarse totalmente en la actual encarnacion, el alma puede sin embargo progresar bajo ciertas relaciones y desarrollar determinados adelantos especiales. Esto es lo que sucede generalmente. En esas encarnaciones incompletas nada se hace despues de todo cuya esperiencia no aproveche de alguna manera. Desde luego no hay vida sin pruebas morales. Depende siempre del alma salir de ella con aprovechamiento y progresar moralmente.

El alma, encarnada ya, no lleva conocimientos positivos concretos. Por el contrario, olvida los que anteriormente habia adquirido. Pero lleva *en esencia* la suma abstracta condensada en juicio, en sentido recto de las cosas, en tacto, en sagacidad, en instinto de lo Bello, en abnegacion, en amor al Bien, en ódio al Mal. Tal es el origen de las *ideas innatas*.

El organismo suministra además al alma facultades reflectivas de esas cualidades espirituales, facultades activas y adquisitivas, tales como los sentidos y la memoria, que colaboran con las primeras, las cuales enriquecen, y que son los medios, las armas con ayuda de las que puede, adquiriendo conocimientos positivos, llevar á cabo un nuevo desarrollo.

Por lo demás, obsérvese bien lo que sucede en los niños y en nosotros mismos! La mayor parte de los conocimientos que ad-

© Biblioteca Nacional de España

quirimos no son absolutamente nuevos para nosotros. Un niño de regular capacidad adivina. Las impresiones exteriores, ménos parecen hacer nacer en él la idea que despertarla. Muy á menudo, al adquirirla, no hacemos más que volver á entrar en posesion de ella.

El progreso intelectual es el desarrollo, el progreso moral, la epuracion. El sér progresa intelectualmente tanto más cuanto más adquiere; moralmente progresa tanto más cuanto mejor usa de su libre albedrío.

La condicion más favorable al organismo es el equilibrio, el antagonismo en el desenvolvimiento general de los órganos que produce la armonía del sér y, por consecuencia, su vigor y salud.

Este equilibrio ideal es el fin del hombre terrestre. Pero, en el hecho, el desenvolvimiento orgánico no es paralelo en toda su estension. Hay facultades que se adelantan, otras que se atrasan. Tal es el estado inarmónico de casi todas las almas encarnadas en los mundos poco adelantados como el nuestro. Sin embargo, el estado de esas almas es compatible con la salud, si no absoluta, al ménos relativa. La salud espiritual abstracta puede dejar que desear; pero la salud material orgánica está asegurada, salvo vicio constitucional, virus ó accidente, desde el momento que, entre el conjunto de las facultades intelectuales, sensibles y voluntarias de una parte, y el de las facultades motrices ó, por mejor decir, ejecutoras de la otra, hay equilibrio regular. La salud orgánica está, por el contrario, más ó menos comprometida desde el momento que, entre esos dos grupos de facultades, hay falta de equilibrio.

Demostremos la aplicacion fisiológica de este principio, examinando lo que sucede en el hombre instintivo y en el hombre civilizado.

© Biblioteca Nacional de España

El salvage se desenvuelve en completa libertad. Obligado á sufrirse á sí mismo, á concebir y á ejecutar, á querer y á obrar, hállase naturalmente en armonía. Abandonado á su instinto, no cultivando ninguna parte de sí mismo por un ejercicio artificial, metódico y razonado, sino moviéndose inconscientemente, segun las exigencias de la lucha diaria, pensando y obrando espontáneamente en vista de las necesidades del momento, sintiendo al azar; encuéntrase casi necesariamente en un equilibrio satisfactorio á sus facultades sensibles, libres é intelectuales de una parte, motrices y ejecutoras de la otra. Es *un hombre* limitado en su desarrollo, pero armónico y perfecto. Goza de vigor y salud.

El hombre civilizado no está entregado largo tiempo á su instinto. La esencia de la civilizacion es precisamente el desarrollo por la cultura. El niño desde sus primeros años, está sometido á una educacion especial. Esfuérzanse en desarrollar, mediante determinado trabajo, esta tierna inteligencia. Desde que principia este ejercicio artificial, nace al instante *en principio* la necesidad de un contrapeso de igual índole. La cultura artificial de la inteligencia llama la cultura artificial de los músculos, que son los órganos motores, so pena de una inarmonía inicial.

Admitimos desde luego que en razon al corto tiempo destinado diariamente al cultivo de la inteligencia en los primeros años, el descanso del resto del dia puede bastar á servir de contrapeso. Pero á medida que la cultura intelectual razonada y artística exige más tiempo al individuo, la necesidad de equilibrar artificialmente por medio de ejercicios musculares bien dirigidos, tanto más condensados cuanto menos tiempo se les conceda, se acentúa de cada vez más.

Un músculo desarrollado, ó más generalmente, un órgano ejercitado tiene una ámplia esfera de accion, una escala estensa. Un músculo no desarrollado está entorpecido; no solamente tiene poca energía, sino que su accion es muy débil, solo se estiende á algunas notas de la escala. La agilidad, que implica una accion

© Biblioteca Nacional de España

estensa, triunfa á menudo de la fuerza inflexible, porque le opone, bajo diversos aspectos, una fuerza superior. Lo mismo puede decirse de los órganos cerebrales, que tienen un juego no solo más ó ménos enérgico, sino más ó ménos extenso, segun están más ó ménos ejercitados.

Ciertas gentes instruidas creen llamar la atencion por lo que hacen en lo tocante á su cuerpo, dejando, como dicen, obrar á la naturaleza. Ah! pobres pensadores! ¿Dejais á la naturaleza sóla el cuidado de formar vuestra inteligencia?

Es un grave error el creer que un paseo ó distraccion de tiempo en tiempo sirve de contrapeso suficiente á trabajos intelectuales prolongados hasta la fatiga. Activos y bien dirigidos ejercicios musculares, son los únicos que pueden sostener el equilibrio de otro modo comprometido.

Las pérdidas del organismo, consecuencia de la circulacion ó movimiento vital, son reparadas por el aire y los alimentos que suministran los materiales de refaccion; y, segun que afecten á tal ó cual órgano más particularmente, atraen la asimilacion hácia él.

Puede parecer á primera vista que la reparacion deberia ser simplemente adecuada á la pérdida, lo que excluiria el desarrollo. Pero no olvidemos que la atraccion nutritiva sobre un punto, determina una corriente, á cuya accion y desde ese instante, cede algo de una manera irresistible el resto del sér. Por otra parte, en el periodo ascendente de la vida, la reparacion excede á la pérdida efectuada en buenas condiciones, y más tarde le iguala ó tiende siempre á igualarla.

Las facultades cultivadas conservan más tiempo su vigor y sobreviven á las otras.

© Biblioteca Nacional de España

El ejercicio armónico prolonga cada uno de los periodos de la vida.

No perdamos de vista que las pérdidas del organismo son estériles ó provechosas segun su naturaleza. Las que resultan de las noches de orgía, por ejemplo, pertenecen al grupo de las que no tienen compensacion satisfactoria. Aun aquellas que son la consecuencia de un trabajo físico é intelectual no son fecundas en buenos resultados, sino en cuanto ese trabajo haya sido sábia y metódicamente distribuido y continuado del descanso necesario.

La naturaleza exige con arreglo á sus necesidades reparacion de pérdidas y descanso. Tiende á la proporcion en la economía y dirije las fuerzas vitales.

Cuanto más fuerte el espíritu, más susceptible es de inclinarse á esfuerzos de provecho; y cuanto más apegado á la inaccion, más se debilita y se abandona. De ahí esa sencillez, ese candor casi infantil de los grandes génios, tan fáciles de engañar y chasquear. Están como ciegos porque sus ojos acaban de entrever lo infinito. El exceso del esfuerzo realizado les deja sin ánimo; podria decirse que quedan como el arco aflojado.

Sentemos en principio que el ejercicio no aprovecha sino en cuanto va seguido de una reparacion y descanso proporcionales.

Mas allá de cierto límite no puede ser quebrantado impunemente el equilibrio orgánico.

La insuficiencia relativa del desarrollo de los órganos motores (y por consiguiente la debilidad de la circulacion sanguínea), conduce al predominio nervioso, á todas las enfermedades, á los desórdenes que de ella dimanan. Explica el estado patológico de las sociedades modernas, entre las que, y empleando expresiones

© Biblioteca Nacional de España

usadas aunque inexactas, la gran ley de equilibrio *físico y moral* es completamente desconocida.

Por otra parte, el predominio relativo de los músculos, si es llevado al exceso, conduce al entorpecimiento de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad. Todo en el alma llega á ser obtuso, porque alejando ella misma los órganos del uso de las facultades nobles, debilitados por falta de ejercicio, se ha identificado con la materia. Hay en ella *materializacion*. Este predominio muscular excesivo concluye hasta por comprometer, por superabundancia sanguínea, la salud del cuerpo. Pero, digámoslo osadamente, en las clases medias y elevadas, este peligro no amenaza á nadie. La debilidad física es el gran enemigo contra quien tienen que luchar.

Resumiendo; una conveniente proporcion entre el ejercicio intelectual y el muscular, igualmente favorable á la doble circulacion, es la sola condicion buena para la salud en general. En efecto, de una parte el exceso de ejercicio muscular empobrece la circulacion nerviosa, y estimulando en demasía la circulacion sanguínea, aniquila ó materializa al individuo segun que haya ó no recuperado las fuerzas y disfrutado el descanso necesarios. Por otra parte, la insuficiencia de ejercicio muscular deja debilitarse la circulacion de la sangre, y conduce ó á la anemia y afecciones nerviosas, ó á congestiones, segun que el estómago, perdiendo ó conservando su actividad, deja empobrecerse la sangre ó la acumula ricos materiales que quedan sin aplicacion.

Conviene añadir que la poca *energía* de la circulacion de la sangre debida á la falta de ejercicio muscular, da por resultado, independientemente del doble efecto expuesto, favorecer, á falta de una renovacion más activa, el desarrollo de diversos vicios en la sangre cuyo gérmen en más ó en ménos tenemos todos.

La *salud* no debe entenderse solamente en el estrecho sentido de ausencia de enfermedad. En su sentido ámplio significa el es-

© Biblioteca Nacional de España

tado del sér gozando de la plenitud de sus facultades y ejerciéndolas con facilidad.

Cada séxo tiene su equilibrio orgánico diferente.

En el estado de equilibrio la voluntad reina innegablemente sobre un imperio bien disciplinado. Circula fácilmente por todas partes y se hace obedecer con precision. La inarmonía, al contrario, ofrece un obstáculo material al libre ejercicio de su autoridad. Es un motivo de anarquía. El sér no está solamente enfermo, está más ó ménos desbordado.

Hemos hablado sobre todo (porque era extrictamente indispensable), del equilibrio en conjunto, es decir, de la proporcion entre las facultades más notables y los órganos del movimiento. El equilibrio de detalle no es ménos digno de ello. Del mismo modo que es muy peligroso, bajo el punto de vista de la fuerza muscular, tener ciertos músculos desarrollados y otros débiles, es sensible que ciertas facultades de órden elevado sean demasiado inferiores á las otras.

Seria una injusticia considerar las facultades del alma aislada é independientemente las unas de las otras. Forman un engranaje que las sostiene á todas. De ahí la importancia capital del equilibrio; la debilidad de una parte puede comprometer el todo.

El desarrollo especial excesivo que supone tambien debilidad del mismo género, hace los grandes poetas, los grandes matemáticos, los grandes artistas y los locos: el desenvolvimiento armónico, los grandes hombres, verdaderamente hombres.

Tengamos una facultad superior, si es preciso; pero no tengamos facultades positivamente empobrecidas.

© Biblioteca Nacional de España

La educacion personal dura toda la vida. Es hasta el fundamento de la medicina.

Resumamos, en una palabra: *la gran ley del trabajo es la ley del desarrollo.*

Añadamos este principio que completa el primero: *el equilibrio es la ley esencial para la salud.* Es menester á toda costa conservar el equilibrio ó restablecerlo, si falta, ejercitando y por consecuencia desenvolviendo especialmente las partes débiles.

(Se continuará)

LA SABIDURÍA INSPIRADA.

Con este título va á publicar el Círculo espiritista de Córdoba un libro obtenido medianímicamente por el *Trípode*, y cuyo *prólogo*, que formando un folleto de ochenta y dos páginas constituye el juicio crítico de la obra, nos ha sido remitido.

Damos, por semejante atencion, las más expresivas gracias á nuestros hermanos del citado círculo, y les deseamos el resultado de que son merecedores por su asiduidad en el trabajo, y por la noble aspiracion á que su laboriosidad conducen, que no es otra sino la investigacion de la verdad para el mejor conocimiento de la causa y el más rápido y seguro perfeccionamiento del espíritu.

Desconocemos la obra que anunciamos; más á juzgar por los asuntos que expresa el *índice* se han de tratar en ella, promete despertar vivo interés en el lector é iniciarle en varias cuestiones tan trascendentales como desconocidas hasta el dia.

El *índice* á que hacemos referencia, se halla dividido en cinco séries, y anuncia las materias que á continuacion se expresan:

SÉRIE PRIMERA.

1.° Consideraciones sobre diferentes efectos atmosféricos.
2.° Diez y siete opiniones sobre el Sol.

© Biblioteca Nacional de España

3.° Cinco opiniones sobre Vénus.
4.° Una sobre el polo magnético.
5.° Dos sobre Mercurio.
6.° Una sobre las nebulosas del polo Sur.
7.° Catorce ideas sobre los planetas del sistema, segun Copérnico.
8.° Deducciones.

SÉRIE SEGUNDA.

1.° Flúidos inter-atmosféricos.
2.° Dinametria.
3.° Espansion de los flúidos.
4.° Sus fórmulas.

SÉRIE TERCERA.

1.° Flúido vital.
2.° Su desarrollo y espansion.
3.° Humanimetria fluídica.
4.° Cohesion molecular de los flúidos.
5.° Tendencia de los flúidos á repelerse y atraerse, confundiéndose sin perder su identidad.
6.° Magnetismo animal.
7.° Magnetismo polar.
8.° Su igualdad molecular.
9.° Su irradiacion.

SÉRIE CUARTA.

1.° Organismo humano.
2.° Cuerpo.
3.° Peri-espiritu.
4.° Espiritu.
5.° Alma.
6.° Su intima union.
7.° Su separacion formando individualidad típica.
8.° Ley que los enlaza.
9.° Modo de obrar cada uno dentro de su esfera de accion.
10.° Consideraciones generales.

© Biblioteca Nacional de España

11.° Bella teoría sobre la generacion de los flúidos que se producen al contacto de los perispiritales.

12.° Vehículo necesario para la comunicacion.

13.° Afinidad que se establece entre los flúidos al verificarse la comunicacion.

14.° Fenómeno de la comunicacion.

SÉRIE QUINTA.

1.° Mecanismo Universal y su relacion con otros sistemas planetarios.

2.° Equilibrio de las fuerzas.

3.° Exposicion de la teoría de los positivistas.

4.° Sus funestas consecuencias.

5.° Su refutacion.

6.° 1—3—5—7.

7.° Su esplicacion.

8.° Conclusion.

Este *Prólogo*, pueden adquirirlo quienes lo deseen, en las librerías de Hijos de Fé, Sierpes núm. 84, y de Salvador Monserrat, Cerrajería 36—Sevilla, donde se encuentra á la venta por el ínfimo precio de *dos reales* ejemplar, y en el mismo encontrarán sus poseedores las convenientes indicaciones para la suscricion de la expresada obra que ha de seguirle brevemente en la publicidad.

Recomienda su adquisicion á los constantes y benévolos favorecedores de esta Revista,

La Redaccion.

EL EGOISMO.

(Conclusion.)

Pero ¿por qué eludir la demostracion racional de la perfectibilidad? ¿Será porque en su pró no limiten pruebas concluyentes? De ningun modo: lo hice así por abreviar camino: he matado de

© Biblioteca Nacional de España

un tiro dos pájaros. Si el hombre se perfecciona es por ser perfectible. «Lo que es racional, dice Hegel, es real, y lo que es real es tambien racional.» Me basta, pues, con el hecho: ¡El mundo marcha! diremos con Pelletan.

No resisto á la tentacion de trasladar aquí las palabras del ilustre pensador que, hablando con Lamartine, incrédulo por una extraña anomalía del progreso le decía en un magnífico rapto de entusiasmo: «Cierto que podemos en un momento de cansancio enviar noramala el progreso y correr sobre su luz una cortina para gozar un rato de descanso; pero no por eso deja de estar allí el Progreso, que nos vela, nos rodea, nos sostiene, nos estrecha, nos penetra por todas partes y por todos los poros á la vez. En el instante mismo en que, sentados delante de nuestra mesa, intentamos negar, pluma en ristre, su existencia, el Progreso sentado á nuestro lado está mirándonos y sonriéndose de nuestra ilusion; porque esta mesa, esta pluma, esta tinta, este gabinete, esta ventana, este grabado, este espejo, todo cuanto vemos, todo cuanto tocamos nos acusa progreso, nos predica progreso; cualquier cosa que hagamos, cualquier cosa que digamos, ejecutamos un acto de progreso ó nombramos una conquista de progreso. Atacamos el progreso, pero con la prensa: un arma del progreso. Renunciamos al progreso, pero la palabra misma de que nos servimos para esta renuncia, se revuelve en nuestra boca diciendo ¡Progreso!

Es imposible hacer mejor la apología del progreso. Me limito á lo dicho, pues lo creo más que suficiente para llevar el convencimiento al espíritu más refractario.

Demostrado, pues, que el progreso es ley de la humanidad por ser esta perfectible, preguntamos ahora: ¿cuáles son los límites de ese Progreso? Esta pregunta pudiera sustituirse así: ¿llegará un tiempo en que la humanidad se despoje por completo del mal? La contestacion de estas cuestiones resolverá de lleno la propuesta, pues el egoismo es un mal.

¿Cuáles son los límites de la perfectibilidad? ¿Dónde debe detenerse el progreso? Cuando la humanidad haya alcanzado el ideal entonces debe detenerse la perfectibilidad. Allí dónde el ideal se asienta debe el progreso detener sus pasos, porque ¿qué mayor progreso que la realizacion del fin de este? ¿Qué mayor perfectibilidad que la perfeccion compatible con nuestra limitada naturale-

© Biblioteca Nacional de España

za? Allí hemos alcanzado el mayor cúmulo de dicha y debemos dejar el puesto á otros séres superiores á nosotros, pues aunque nuestro progreso termine no sucede lo mismo con el progreso universal.

La época á que me refiero está al parecer lejana todavía: quizá se retarde indefinidamente su llegada, pero debe llegar sin duda alguna. Mas ¿cuál es ese ideal de que tantas veces he hablado? La cuestion es algo complicada, pero procuraremos abreviarla lo posible.

El hombre, como tal, contiene en sí en íntimo consorcio dos sustancias: la materia por la que se relaciona con la naturaleza, y el alma, por la que se pone en contacto con el mundo espiritual. Pero él es algo más que estas dos sustancias íntimamente unidas, es hombre: es decir, la síntesis del cuerpo y el espíritu, y por tanto perfectamente semejante á Dios que sintetiza los dos órdenes superiores del universo. El ideal del hombre debe, pues, ser Dios. Mas ¿quiere esto decir que nosotros debamos poner nuestro conato en elevarnos é igualarnos con Dios? De ninguna manera: pues Dios es infinito y nosotros limitados: Dios es absoluto y nosotros dependemos de condiciones. Lo que sí debemos pensar es elevarnos, en los límites de nuestro ser, á la perfeccion ideal, á Dios; Este es virtuoso, sábio, bello, bueno, justo, infinita y absolutamente; nosotros debemos ser justos, buenos, bellos, sábios y virtuosos, dentro de los límites del género; ir más allá sería un error.

El ideal, pues, consiste en la realizacion mediante el tiempo de nuestro desarrollo completo como cuerpos, espíritus y hombres en todas las esferas de nuestras relaciones; en la plenitud de la satisfaccion de nuestro deber cumplido y en el goce de la felicidad. Alcanzar este ideal es lo que se ha propuesto, con ó sin conciencia de ello, la humanidad desde su principio hasta que logre conseguirlo con la poderosa ayuda del progreso.

Cuando llegue esa era de ventura, cuando el hombre aspire el aire puro de la felicidad, cuando apague su sed en la fuente de la dicha, cuando su ciencia se purgue de todos los errores, su cuerpo de todas las enfermedades, su imaginacion de todos los delirios, su corazon de todas las pasiones, entónces... ¡ah! entónces el hombre no levantará falsos ídolos, los pueblos bendecirán á los Gobiernos y los Gobiernos adorarán á los pueblos; no empapará la

© Biblioteca Nacional de España

sangre del vencido el campo del labrador; no habrá crímenes, no habrá cadalsos, el egoismo desaparecerá por completo... ¡qué felicidad!

Moisés colocó por un lamentable olvido el Paraiso en el principio de la humanidad; ya es hora que se enmiende esa errata: el Eden está en el porvenir. Quiera el cielo que Moisés no sea profeta y que el hombre no coma, una vez dichoso, el fruto prohibido!

Hemos visto ya que el egoismo debe desaparecer en lo futuro; mas como esta cuestion pudiera ser para algunos ociosa y sin resultados, quiero sincerarme de haberla planteado, al mismo tiempo que demostrar, y con esto daré por concluido mi ya largo artículo, que no es de pequeña importancia para el hombre el conocer su porvenir.

Al afirmar que el mal debe desaparecer en el porvenir no ha pasado por mi mente la idéa de que esto se verifique imprescindiblemente, aún sin el auxilio del hombre. Léjos de eso, he pretendido demostrar que si el mal existe en nosotros es porque hemos trabajado para adquirirlo y otro tanto debe suceder para perderlo; el egoismo, como todos los vicios, como todos los errores, debe ser combatido con energía, y solo una perseverancia á toda prueba podrá arrojarle de nuestra sociedad, en la que tantas y tan antiguas raices tiene. ¿Qué seria de nosotros si dejáramos obrar á la ventura nuestras pasiones? Fijos en el ideal, con la consoladora creencia de alcanzarle, trabajemos sin descanso y el éxito coronará nuestros esfuerzos; no nos importe trabajar para otros, pues este cálculo seria egoista. Tengamos presente que debemos obrar el bien por el bien sin el temor de un castigo ni la esperanza de una recompensa; si ésta viene recibámosla como un favor, pero jamás un pago. Pongamos cada cual, en la medida de nuestras fuerzas, una piedra para levantar el edificio de la felicidad, y no nos importe que otro sea el que corone el monumento. Los que vengan nos bendecirán, y nosotros tendremos la satisfaccion de haber cumplido nuestro deber.

Para terminar mi trabajo cedo la palabra al eminente pensador francés, al ilustre cantor del Progreso, á Pelletan: «El hombre más grande es aquel que, injuriado ó aplaudido, comprendido ó menospreciado, obra á más largo término, dá más de sí á la humanidad: imprime la idéa más perpétua en su obra y arroja ésta

© Biblioteca Nacional de España

por encima de los siglos, á la posteridad... ¡quitarle á la humanidad su perspectiva es quitarle su solicitacion á la actividad!... pensar en la suerte del porvenir no es, pues, indiferente á nuestra conducta en esta vida, pues todos obramos segun pensamos.»

¡Plegue al cielo que esa hidra infernal, ese asqueroso gusano llamado egoismo que corroe á la sociedad, que inficiona el aire, que penetra por todas partes, desaparezca en breve plazo! Para ello no se precisa sino una fuerte voluntad. Con la desaparicion del egoismo caerian por falta de base todos los demás vicios, la aurora de la perfeccion se acercaría y sonaría la hora de la dicha en el reloj de la humanidad.

FERNANDO ARAUJO.

LOS DESPOSEIDOS.

La sociedad moderna lleva en su seno dos llagas profundas. La ignorancia y el pauperismo. La ignorancia representa la injusticia cometida por las instituciones sociales sobre los hombres.—El pauperismo representa la injusticia cometida por los fuertes contra los débiles. Contra el pauperismo y la ignorancia hay dos remedios; la ilustracion y el desarrollo de la riqueza. Mejorar el estado de las inteligencias; mejorar el estado de las industrias; y el problema quedará resuelto. Mas no basta enseñar á los ignorantes; no basta elevar á los pobres; es preciso enseñar y elevar con método; es preciso que los pobres mejoren su condicion y que los ignorantes se instruyan conforme á sus necesidades. ¿Tiene el hombre un derecho á conocer la verdad? Hé aquí el deber de enseñarle. ¿Tiene el hombre un derecho á alimentarse? Hé aquí el deber de facilitarle los medios necesarios para que pueda proporcionarse su subsistencia. Hay en la humanidad dos *derechos á la posesion*, que son igualmente naturales, que son verdaderamente divinos. Esos dos derechos son una lógica consecuencia de la naturaleza humana. El uno, es inherente, esencial á la naturaleza espiritual del sér; el otro, es esencial, inherente á la naturaleza física del sér; por los dos se completa la naturaleza total del sér mismo.

El derecho de poseer la verdad es el conjunto de condiciones ex-

© Biblioteca Nacional de España

ternas, dependientes de la voluntad humana y necesarias para la realizacion de los fines espirituales del hombre y de la humanidad. *El derecho á la posesion de la propiedad* es el conjunto de condiciones externas, dependientes de la voluntad humana y necesarias para la realizacion de los fines materiales del hombre y de la humanidad.

En virtud del primer derecho, el hombre puede dirijir libremente toda la actividad de su razon y de su sentimiento hácia la posesion de la verdad científica, de la verdad religiosa, de la verdad artística, hasta el completo desenvolvimiento de su vida espiritual. En virtud del segundo derecho, el hombre puede dirigir libremente todas sus facultades corporales hácia la posesion de los medios materiales, hasta el completo desenvolvimiento de su naturaleza física. Y estos dos derechos esenciales á aquellas dos naturalezas, que están perfectamente armonizadas en el hombre, están tambien perfectamente armonizados en el mismo, de tal modo, que sin derecho á la posesion de la propiedad, que es el medio de la realizacion de los fines materiales, no será realizado el completo desenvolvimiento de la vida espiritual del sér; y sin el derecho á la posesion de la verdad, que es el medio de la realizacion de los fines espirituales, el completo desenvolvimiento de los fines materiales del sér no será realizado.

Pues bien, si esos dos *derechos á la posesion* son verdaderamente naturales, verdaderamente divinos, puesto que Dios los ha unido esencialmente en la naturaleza humana, allí donde hay un ignorante, hay una violacion del derecho humano; allí donde hay un pobre, hay otra violacion del derecho humano. Allí donde el pobre y el ignorante sean esclusivamente responsables de su ignorancia y pobreza, hay la violacion de un deber cuyo cumplimiento tiene derecho á exigir la sociedad.

Es preciso combatir el mal, la injusticia, la trasgresion de los derechos, el quebrantamiento de los deberes, la ocultacion de la verdad; protestemos contra la ignorancia y el pauperismo; protestemos contra esa odiosa esplotacion del hombre en que se han fundado todas las tiranias de la historia. No se trata de pedir remedios al Estado para la curacion de esos males sociales. Se trata de exigir á la sociedad el cumplimiento de un deber ineludible; se trata de hacer valer los derechos de los desposeidos, para que entren en el recíproco concierto de la vida, segun la variedad de con-

© Biblioteca Nacional de España

diciones y aptitudes. El lenguaje de la verdad es duro para todos, y amargo para aquellos que no descienden con su pensamiento hasta el fondo del triste problema humano. Por más dolorosa que sea la verdad, debemos presentarla desnuda. Tenemos el deber de no contemporizar con los hechos consumados que carecen de la sancion del derecho; el deber de no adular á la injusticia; el deber de combatir el error; el deber de reclamar el cumplimiento del derecho; el deber de iluminar á los ciegos, de curar á los leprosos; el deber de levant r la voz contra todos los abusos, contra todas las tiranias, contra todos los errores, contra todas las usurpaciones; el deber de tender una mano amiga para ayudarle á levantarse; el deber de repetir los gemidos de los que lloran y padecen.

Los pobres y los ignorantes, es decir, los despojados física y espiritualmente. Insistamos en esto. Allí donde existen desigualdades, existen derechos violados. No aspiramos á la igualdad formal, pero demandamos para todos la igualdad esencial. Todos los hombres tienen la misma naturaleza, las mismas facultades esenciales, y por consiguiente los mismos derechos. Dentro de la unidad de naturaleza y sin destruirla, existe la variedad de las formas. Todos los hombres no son iguales en la cantidad de razon; de voluntad, de sentimiento, de fuerza física; pero son iguales esencialmente. La variedad está contenida en la unidad. Pretender el establecimiento de la igualdad formal, es intentar un imposible. Pretender el establecimiento positivo de la igualdad esencial, es reclamar el cumplimiento del derecho humano. Hay mucho que hacer todavía para que la igualdad se realice. Se ha reconocido que la naturaleza humana es una; que las facultades fundamentales del yo son las mismas en todos los hombres: que todos los hombres tienen los mismos derechos naturales, y que por lo tanto, todos deben ser iguales ante la ley. Pero, basta esto? Detrás de todas esas declaraciones no del todo practicadas, hay todavía en el seno de la sociedad moderna una desigualdad profunda, gérmen de tremendas injusticias. Esa desigualdad consiste en la distinta dignidad de las profesiones del hombre.

Igualad la dignidad de las profesiones, y se habrá dado un paso hácia el cumplimiento del derecho. Todas las profesiones que el hombre abraza en su vida, son iguales en dignidad, porque todas concurren igualmente á la realizacion de los fines humanos, al

© Biblioteca Nacional de España

cumplimiento del fin religioso, del fin científico, del fin artístico, del fin material.

Tan digna es la profesion del obrero que fabrica el papel, como la del que por medio del papel trasmite á la humanidad sus pensamientos. Tan digna es la profesion del oscuro campesino que labra la tierra, como la del que eleva sobre la tierra un monumento inmortal. El mundo es una habitacion de obreros. Los pueblos deben ser una comunidad de hermanos. La humanidad debe ser una sola familia. Para que dentro de esa familla no existan categorías, no tiene padre en la tierra. El padre de la humanidad está en el cielo.

C.

(De *Carthago-Nova.*)

LAZOS INVISIBLES,

NOVELA FANTÁSTICA

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la Administracion de este periódico, plaza del Empecinado, número 7, al precio de ocho reales.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48, y Duende 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Octubre de 1877. Núm. XX.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Un nuevo contradictor del Espiritismo.—Fragmentos de dos cartas.—La hipocresía.—El Espiritismo y el socialismo racional.—Quien tal hizo, que tal pague.—La prevision de una madre, (poesía).—Administracion.-Correspondencia.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

(Conclusion.)

«Pero la prueba más patente de la certeza de nuestras apreciaciones, es, que el dogma de la inmortalidad del alma, no se encuentra consignado ni aun implícitamente en los escritos de Moisés, ó sea en el Pentatéuco: muy al contrario, las recompensas y castigos que promete á los israelitas son puramente *materiales*, demostrándose así que, ó lo ignoraba el legislador apesar de que en el Egipto, dónde fué educado, se conocía, y que con el nombre de *Manes* se denominaban desde la antigüedad más remota á las almas ó *sombras* errantes de los muertos, ó comprendiendo la ignorancia y *materialidad* que caracterizaba al pueblo hebreo, creyó oportuno preservar de su conocimiento una ciencia inútil por entónces.

«Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Moisés educaba á los Israelitas de la misma manera que un padre sensato educa á sus hijos pequeñitos, á los cuáles no intimándoles otros castigos ni comprendiendo otras recompensas que los azotes y los juguetes, no se les puede hablar de los efectos de la conciencia ni de las propiedades del alma. Por lo tanto, los conceptos del legislador, con relacion á premios y castigos, se reducian á lo siguiente: «Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de *larga vida sobre la tierra*

© Biblioteca Nacional de España

que el Señor tu Dios te dará.» (1) «Si engendráreis hijos y nietos, y moráreis en la tierra, y engañados os hiciéreis alguna imágen, cometiendo maldad delante del Señor Dios vuestro, de modo que provoqueis á ira, llamo hoy por testigo al cielo y á la tierra, que *prónto pereceréis de la tierra, que despues de pasado el Jordan habeis de poseer. No habitareis en ella largo tiempo, más el Señor os destruirá....* Guarda sus preceptos y mandamientos, que yo te intimo; para que *te vaya bien á ti y á tus hijos despues de ti, y permanezca, mucho sobre la tierra que el Señor Dios tuyo te ha de dar.*» (2) ..... «Guardad, pues, y cumplid lo que el Señor Dios os mandó; no torcereis ni á la diestra ni á la siniestra, sino que andareis por el camino que el Señor vuestro os mandó, *para que vivais y os vaya bien, y se prolonguen vuestros dias en la tierra de vuestra posesion.*» (3) Esto mismo se manifiesta en el capitulo IV del Deuteronomio, versículos del 17 al 25; pero donde más esplicita y notablemente se ostenta la materialidad de los premios y castigos que esperaba de Dios el pueblo hebreo, así como si su completa ignorancia en la supervivencia del alma, es en la declaracion que Moisés le hace en el capítulo XI del Deuterenomio, que recomendamos integro á nuestro impugnador, y donde entre otras cosas, les dice: «Si obe»deciéreis pues á mis mandamientos que yo hoy os intimo, amando »al Señor Dios vuestro y sirviéndole de todo corazon, y de toda »vuestra alma, dará á vuestra tierra la lluvia temprana y tardia, »para que cojais trigo, vino y aceite, y heno de los campos para »apacentar las bestias, y para que vosotros comais y os socieis, »Guardaos no sea que vuestro corazon sea engañado, y os apar»teis del Señor, y que sirvais á dioses agenos y los adoreis: y que »airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lle»ve su fruto, y seais exterminados prontamente de la tierra boni»sima, que el Señor os ha de dar.» (4)

«Y no puede suponerse que el pueblo hebreo conociera la supervivencia del alma, ni que Moisés aludiese á ella en su frase de, *ánima viviente*, que en ciertos versículos emplea, (5) pues solo se

(1) Exodo XX, 12.
(2) Deut. IV, 25, 26 y 40.
(3) Deut. V, 32 y 33.
(4) Deut. XI, 13 al 17.
(5) Gen. I, 30 y II, 7.

© Biblioteca Nacional de España

referia al principio animante ó vital, como lo prueban las palabras que Abrám dirige á su mujer Sarai, cuando teniéndole á Pharaon por su belleza le dice: «Conozco que eres mujer hermosa, y luego que te vieren los Egipcios, han de decir: Su mujer es: y me quitarán la vida, y á tí te reservarán. Dí, pues, tè ruego, que eres mi hermana, para que haya yo bien por amor de tí, y *viva mi ánima* por tu respeto. (1)

»En vista de lo expuesto, ¿qué deducirá el articulista de *La Luz*?... Si se despoja de toda preocupacion, si se aparta de todo interés, si se ciñe á la pureza de la lógica, no podrá ménos de decir en *sus adentros*, lo que nosotros predicamos á la faz del mundo:

»Si Moisés ignoraba la supervivencia del alma, no podía creer en que las almas de los muertos pudieran ser consultados por los vivos.

»Si Moisés no ignoraba que las almas de los muertos existian, lo dejaba ignorar al pueblo, enseñándole, por el contrario, una doctrina esencialmente materialista.

»Luego en ambos casos, sus palabras, su prohibicion, no podian referirse á la evocacion de los espíritus, ó almas de los difuntos.»

En la cita primera que hace nuestro ilustrado impugnador: *No os ladeeis ó los encantadores, ni consulteis á los adivinos, de manera que os amancilleis por ellos*» (2) solamente condena Moisés la mágia, el engaño, la mentira, pero nó la evocacion.

Pero aún queriendo *suponer* que la intencion de Moisés fuese dictar mandamiento prohibiendo la *necromancia*, ó sea la evocacion de las almas de los muertos, ¿seria esto lo bastante para que se considerase mala dicha práctica?.... En primer lugar, que, como llevamos dicho, *el mandamiento primero ha sido abrogado por su flaqueza é inutilidad;* y despues, ¿cuántos otros mandamientos dictó el mismo legislador, todos en el nombre de Dios, y sin embargo ni el escritor protextante ni su escuela religiosa los consideran ni los cumplen?.... ¿Los ignora nuestro impugnador?... En caso afirmativo sírvase manifestarlo, y nosotros se los presentaremos, hasta con sus correspondientes citas, para que los encuentre en el *abrogado* libro sin trabajo ni molestia, y con pleno cono-

(1) Gen. XII, 11, 12 y 13.
(2) Levit. XIX, 31.

© Biblioteca Nacional de España

cimiento de semejante antilogía, no vuelva á pretender hacer de la Biblia un comodin.

La cuestion de la resurreccion de Jesucristo, la creemos extemporánea, por cuanto para tratarla como merece se hace necesaria una amplitud de que, segun la actual legislacion, carece hoy la imprenta.

Respecto á la existencia de la personalidad del demonio, con solo que nos pruebe el articulista la posibilidad de que del Bien absoluto surja el absoluto mal, nos daremos por vencidos; más mientras tal cosa no suceda, que seguramente no sucederá, ha de dispensarnos nuestro buen contradictor que consideremos esa idea como un solemne mamarracho, solamente propio de figurar en los sainetes de mágia.

Cumplido nuestro propósito, solo nos resta ofrecernos muy atentamente á nuestro nuevo é ilustrado impugnador por si gustare discutir sobre alguno de los puntos que forman la doctrina espiritista ó ampliar el que expontáneamente ha presentado; exigiéndole en cualquiera de estos casos, por cumplir á la imparcialidad y ser prueba segura de la mejor buena fé, que nuestros escritos discusivos se reproduzcan íntegros en «*La Luz*» como lo hacemos nosotros con los suyos y con los de todos los contrincantes que nos honran, publicándolos intactos en *El Espiritismo*.»

M. Gonzalez.

FRAGMENTOS DE DOS CARTAS.

Sr. D. M. Gonzalez.

Apreciable amigo: . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

La Señorita D.ª Amalia Domingo y Soler, en sus *Ecos* de Agosto, publicados por *La Revelacion* de Alicante, ha declarado encontrarse *en un todo conforme* con la opinion del espíritu que ha dicho, que, «los espiritistas fueran decididos al abrazar la doctrina, porque á Dios y al mundo no podian servir al mismo tiempo: que no respetáran y acatáran el formalismo religioso que sus mentes re-

© Biblioteca Nacional de España

chazan por el simple pretesto de qué dirá la sociedad, porque espiritistas de esa especie, ni eran kardeistas, ni romanistas, y se debe manifestar siempre lo que uno es, lo que siente, y lo que quiere.»

Y añade la referida escritora: «Los espiritistas que se casan por la Iglesia, y bautizan á sus hijos, me dan lástima, porque acatan unos sacramentos que rechazan, y se esponen á que les digan lo que les dijo el Sr. Palomares, pastor protestante, en *El Anunciador* de Sevilla del 13 de Junio del año actual, en una contestacion dirigida á la escuela espiritista,» que es la que sigue:

«Gritais mucho contra los errores de la Iglesia romana, y sin »embargo, en vida acudis á ella, y hasta á la tumba quereis que »os acompañen los curas, para que os echen sus responsos.»— «¿Donde está vuestra conviccion de doctrina? A cualquiera que »piense un poco lo vais á convertir en espiritista!»—«Yo creo que »lo mejor sería que si sois papistas lo declaráseis francamente, y »si no lo sois obráseis como hacen los protestantes, consintiendo »que sus restos sean depositados en un lugar que desdice mucho »de un pueblo civilizado, y consintiendo morir otras veces en las »hogueras, antes que transigir con el error.»—«¿Cuántos espiritis»tas han sido enterrados en el cementerio disidente del romanis»mo? Ninguno, porque decís mucho y nada haceis.»

A consecuencia de lo cual, la valiente Amalia increpa á los espiritistas que dicen: «Es preciso transigir con la sociedad, como »que uno sabe que el culto de la iglesia ni quita ni pone, acudimos »á ella porque no lastimamos nuestra creencia, y estamos bien con »el mundo,» calificándolos de *raza hipócrita*, de *espiritistas vergonzantes sin lealtad ni fé*, y de *constantes mendigos de la creacion*.

Ahora bien: V., en su *Golpe en vago*, de Setiembre, publicado por El Espiritismo de Sevilla, asiente á la opinion del expresado espíritu, y á la declaracion de la escritora mencionada, al decir, respondiendo al comentario de *La Luz*, sobre el incalificable hecho que el *Diario de Castellon* habia antes denunciado, lo siguiente:

«Y conste ante todo, porque á fuer de imparciales lo declara»mos, que á no ser por la idea de atacar al Espiritismo, que impli»ca las consideraciones del comentador protestante, nada diríamos »en este caso, puesto que en motejar á los que presentándose co»mo adeptos de una cualquiera idea, no sancionan su creencia con »sus práticas, hace justicia; y nosotros, no solo lo reconocemos y

© Biblioteca Nacional de España

»lo lamentamos, sino que lo hemos condenado públicamente, y »*rechazamos como tales espiritistas* á aquellos que, condenando las »manifestaciones ostensibles de todo culto positivo, caen luego en »el absurdo de su práctica, *mereciendo en lógica y justicia el calificativo de hipócritas*, y dando ocasion á nuestros contradictores sis»temáticos ó superficiales para intentar herir, aunque sin fruto, la »verdadera doctrina que profesamos.»

Semejante concordancia de pareceres entre los adeptos de una misma escuela, la considero lógica, prudente y necesaria. Más, tenemos, amigo mio, que cuando ménos se esperaba entra en la cuestion un disidente, ó, pudiéramos decir un tercero en discordia, tambien espiritista por supuesto, que profundamente resentido por los, para él, duros é injustos calificativos prodigados por Amalia á los espiritistas que desdicen su creencia con sus luchas, dirige, desde las columnas de *La Revelacion* alicantina del mes de Setiembre, una cartita de gamuza y asperon, de miel y acíbar, de triaca magna al principio y de cicuta al fin, á la simpática autora de los *Ecos*, en la que como justificativas de la conducta que tanto ésta como V. han condenado pública y valerosamente, se leen las argumentaciones que siguen, y que extracto para no ser difuso.

Pero antes de atacar, se parapeta tras de algunas manifestaciones, tales como que «no es espiritista vergonzante,» que «proclama la escelencia de su doctrina,» que no guarda el formalismo religioso que su mente rechaza,» que «su conducta, sin embargo, no le autoriza á recriminar la de los que piensan de distinta manera etc.,» y luego combate de este modo:

Los que aceptan el Espiritismo, y apesar de ello se casan canónicamente y bautizan á sus hijos, no son dignos de lástima y se encuentran dentro del credo espiritista, siéndolo tanto como Amalia, puesto que obedecen á las instrucciones de los elevados espíritus que han inspirado dicha filosofía.

Que, «segun algunas opiniones de séres de ultratumba, no se debe romper abiertamente con las creencias religiosas de un pueblo, si no se halla preparado para ello.»

Cita seguidamente algunos conceptos de las comunicaciones que Amalia publica como justificantes de su opinion, los cuales se reducen á decir que «la humanidad en su impaciencia quiere curar en breve tiempo una enfermedad crónica.»—Que «á los cono-

© Biblioteca Nacional de España

cedores del Espiritismo les parece el mundo suyo y quieren trastornar el órden de lo existente, lo que es un absurdo.» —Que ese necesita tener más calma, y no querer curar la dolencia crónica en un momento.»

Despues echama no del libro de Allan-Kardec, copiando un párrafo en que se interroga, si es censurable la práctica de una religion en que no se cree, cuando se hace por respeto humano y por no escandalizar al prójimo que la profesa; y se responde que, «la regla en esto es la intencion, y quien lleva la mira de respetar creencias agenas procede mejor que el que las ridiculiza.» De donde deduce que su aserto de que, «los disidentes de la opinion de la articulista, cumplen con el credo del Espiritismo, es lógico.»

Por último, asegura que:

«No hay deslealtad, si se obra de buena fé,» y que «dejándose obrar al espiritista, todos sus actos responderán á la caridad,» y presenta como ejemplos prácticos y contundentes, en corroboracion de su tésis, los que siguen:

«Sabemos la falta cometida por una mujer que por honrada pasa en la sociedad. El hecho es cierto, ¿por qué no lo publican? ¿por qué disfrazar la verdad caso de preguntársenos sobre él? Porque es un escándalo; porque ante todo está la caridad.»

«Un espiritista se encuentra sentado en reunion con sus amigos en la puerta del Casino de esta villa: una campanilla les anuncia que el Viático pasa por la calle; todos se descubren é hincan la rodilla; él hace lo mismo. No es por cierto la verdad para él, responder á aquella clase de veneracion, ¿por qué se arrodilla? Porque no quiere herir el sentimiento religioso de sus amigos y de todos los que le observan; sería un escándalo, sería una falta de caridad.»

«Vemos al jóven y soltero espiritista, llegado el momento en que piensa ejercer uno de los primeros actos de progreso en la marcha de la humanidad, es decir, en contraer matrimonio: ó le arrastra á ello ese misterioso imán que le atrae hácia otra jóven con que le une ya un lazo irresistible de amor ó simpatía.» . . . . . ¿Debe hacer el sacrificio de su bienestar? aceptando la mujer que acaso su natural le repugna? ¿Debe preferir el celibato? ¿Pueden ser meritorios estos sacrificios ante Diosr . . . . . «Para él, el lazo queda formado por el cariño: para ella, por el cariño y la Iglesia.»

© Biblioteca Nacional de España

No quiero molestar más su atencion con varias consideraciones que se me ocurren; pero hé de indicarles dos de diferente género á fin de que no se pasen desapercibidas. . . . . .

Es una, la falta de conveniencia de semejantes disensiones públicas cuando se trata de adeptos á una misma doctrina, lo que en mi concepto redunda en público perjuicio de la idea.

Y es la segunda, la contradiccion en que incurre el firmante de la agri-dulce cartita al asegurar que *no es de los que guardan ese formalismo religioso que su mente rechaza*, y sin embargo hace que bauticen á sus hijos (por no hacerles excepcion de la regla y sufrir las consecuencias), y defiende á capa y espada la necesidad social de guardar ese mismo formalismo que dice que él no guarda.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . y termino rogándole publique en EL ESPIRITISMO la esencia de esta mal perjeñada epístola, con su contestacion; pues yá que ha salido á flote asunto tan trascendental, debe dilucidarse y dejar sentada para lo sucesivo la conducta que se encuentran obligados á observar los que en el mundo se exhiban como adeptos del Espiritismo.

Soy de V. atento, etc.

J. C.

CONTESTACION.

. . . . . .

. . . . . .

Conozco, amigo mio, los «*Ecos*» de mi querida hermana en creencias Amalia Domingo, así como la carta á que hace referencia, y que suscrita por *Emiliano Martinez*, inserta «*La Revelación*» alicantina del próximo pasado mes.

Tambien recuerdo mis manifestaciones sobre el asunto en cuestion, y le aseguro han sido el producto de mis meditaciones. Porque en mi desmedido orgullo y en mi reducida inteligencia, tengo la inconcebible osadía de no adquirir mis convicciones por la agena opinion, sino por la razon y la esperiencia propias, puesto que yo ni busco un grado de verdad superior á mi penetracion, ni me satisface poseer un grado ménos de la aptitud comprensiva que en cada instante de la existencia me caracterice.

© Biblioteca Nacional de España

Y esto no quiere decir, en manera alguna, que rechace la enseñanza de todos los que saben más que yo, que sé muy poco, sino que aun de esta me reservo solamente aquella parte que mi razon penetra, sin por ello condenar en absoluto lo que juzgue inexacto ó contrario al sentimiento de mi lógica. El conocimiento de la verdad se encuentra en relacion directa de nuestro progreso, y la exactísima evidencia de nuestra relativa imperfeccion, solo nos es dable poseer nociones perentorias, siempre modificables; pero que en cada actualidad de la existencia se encuentran sancionadas por el modo de sér que nos distingue.

Así, pues, apesar de todas las razones, apesar de todos los ejemplos, apesar de todos los testimonios que en la carta trascrita se llevan aducidos, y que sin intentar ofensa al ilustrado expositor juzgo especiosos y sofísticos, sostengo firme la tésis de que:

«Quien cree una cosa y practica lo contrario, se condena á sí »propio en su conducta.» Así como que «quien predica una cosa y »practica lo contrario, condena ante la sociedad, en su conducta, »la verdad de la cosa que predica.»

Este es un principio, para mí tan claro, tan evidente, natural y lógico, que sin vacilacion lo considero como axioma.

Refiérome, desde luego, á la práctica manifestativa de la doctrina profesada, *que es lo cuestionado*, y no á la práctica moral del adepto. Porque las faltas que afectan exclusivamente á la naturaleza propia del hombre, redundan en perjuicio del hombre mismo, y no de la doctrina que acepta. De esta manera, quien se denomine cristiano y falte á la caridad y amor que á sus hermanos debe, no por ello desprestigia al cristianismo; por cuanto la aceptacion de una doctrina no implica la perfeccion moral de sus adeptos, y sí solo el deseo de adquirirla, y el esfuerzo por ajustar su vida á sus preceptos. Pero las faltas que afectan á la esencia y manifestaciones propias de una doctrina, redundan en perjuicio de la exacta opinion pública, y consiguientemente de la doctrina. Así, por ejemplo, quien se exhiba como cristiano y niegue la existencia de Dios ú ofrezca sacrificios á Mahoma; y quien se muestre como espiritista y niegue la reencarnacion ó practique el formulismo romano, adulterá, mistifica y desprestigia el cristianismo, y el Espiritismo: porque la pública aceptacion de una doctrina, implica conformidad completa con sus teorías y manifestaciones.

© Biblioteca Nacional de España

El Espiritismo es la mayor verdad conocida por el hombre. La mayor verdad en doctrina, y la mayor verdad en consecuencia: ó sea, la mayor verdad teórica y práctica: y sus adeptos, los que espiritistas se nombran, encuéntranse en el deber de sancionar la creencia que profesan, con sus actos manifestativos.

Toda adhesion formal, filosófica y religiosa, determina en el hombre honrado el deber de propagar entre sus semejantes la idea que por intima y profunda conviccion profesa, y que considera indudablemente la mejor para los fines de la felicidad humana.

Todo propagandista es apóstol, y todo apostolado es una dignidad del magisterio social que debe distinguirse por su carácter, por su rectitud, por su valor moral, por su firmeza de conviccion, por la exacta armonizacion de su conducta con sus convicciones y enseñanzas, por su tolerancia con las demás creencias, etc. etc.

El apóstol, como discípulo de la escuela que profesa, debe ser fiel á su maestra, respetarla y honrarla.

El apóstol, como maestro á su vez de sus discípulos, debe erigirse en la más genuina representacion de la doctrina que predica.

El apóstol, como adepto de la creencia que profesa, debe patentizarla y defenderla en su más extricta verdad.

El oficio del propagandista y del apóstol, es predicar con la palabra y el ejemplo.

El célebre Montagne opina que: «Un hombre de buenas cos»tumbres, puede tener opiniones falsas, y un malvado puede muy »bien predicar las verdades mismas que no cree; pero que la más »hermosa y bella armonía resulta de la conformidad entre los »discursos y las acciones.» (1)

M. Gonzalez.

(Continuará.)

LA HIPOCRESÍA.

Dice un espíritu:—«que si nos fuera dado matar á los hombres, serian pocos todos los puñales que hay en el Universo para clavarlos en el corazon del hipócrita.»

(1) Essais. libro 2.º capt. XXXI.

© Biblioteca Nacional de España

Profundo pensamiento, impregnado de íntima amargura.

Gota de hiel destilada en el cáliz de la esperiencia.

Lo que dijo el espíritu es una triste verdad.

El hipócrita es el más criminal de todos los séres.

El asesino casi siempre mata en un momento de estravío.

El ladron principia muchas veces á robar por hambre, y el hipócrita hiere, sin que el vértigo de la locura conturbe sus ideas.

Sin que la desesperacion le haga jugar el todo por el todo, el hipócrita calcula, medita, mide las ventajas de una delacion.

Los hipócritas son los matemáticos del crímen.

Todas las grandes causas se han perdido por ellos.

La hipocresía es la muralla inespugnable que encuentra á su paso el progreso.

El hipócrita es el enemigo irreconciliable del adelanto.

Es el ateo de todos los tiempos.

Es el embrion informe de la creacion.

Es más que el bruto por su inteligencia.

Es ménos que el hombre por su maldad.

Los hipócritas son las langostas del mundo.

Todo lo aniquila.

Todo lo destruyen.

Bien se les puede llamar los sacerdotes de la destruccion.

Son veletas que señalan todos los tiempos.

Son los hechiceros de todas las edades.

¡Son cómicos tan admirables, saben disfrazar tan bien su pensamiento! que es muy difícil conocerlos, al ménos á las almas cándidas.

Mucho daño han hecho en el mundo, pero no sentimos el que han hecho sino el que les queda que hacer, porque no pierden ni un solo momento, son laboriosos por excelencia. Á ellos les cuadra muy bien aquel adagio que dice: *no siempre lo bueno es bueno.*

Ellos han derribado todas las religiones, porque todas en el fondo han sido buenas; más los fariseos se han ido apoderando cautelosamente de sus misterios y los han ido monopolizando, y el culto externo lo han convertido en un comercio vergonzoso.

En las escuelas filosóficas les es ménos lucrativo su trabajo de zocavacion, porque como éstas no tienen templos ni sacerdotes pagados no pueden utilizarse tanto.

Sobre el espiritismo no les son del todo infructuosas sus ace-

© Biblioteca Nacional de España

chanzas, porque éste tiene su parte vulnerable en los falsos médiums, y hay muchísimos embaucadores que se llaman espiritistas y nunca faltan crédulos ignorantes que se dejen coger en sus redes, y se vá formando *la bola de nieve*, y el dicen que dicen aumenta, y se vá creando cierta atmósfera tan cargada de miasmas, que llega un momento que produce la asfixia.

Dice un espíritu:—«que el ridículo propagado, será más tarde por los propagadores sufrido.» Es verdad, pero tambien es cierto que en tanto fructifica la perniciosa semilla, porque todo lo que se siembra, tarde ó temprano nace, y es más temible un hipócrita que una legion de piratas en el acto del abordage.

¡Se presentan tan condescendientes!.....

¡Tan humildes!.....

¡Tan sin opinion propia!

No tienen iniciativa para nada.

Son bastantes astutos para no manifestar nunca sus sentimientos, y emplean todo su tiempo en observar.

Hablan poco y sonrien siempre.

La sonrisa es su antifaz.

Perdonan siempre con los lábios, pero nunca con el corazon.

Los hipócritas son los séres más sociables.

Los más entremetidos.

Los más cariñosos.

Los más espresivos.

Atraen, encantan, seducen, porque se prodigan con talento y se retraen cuando han logrado interesar.

Son los primeros en aceptar todas las grandes ideas, pero son tambien los que se apresuran á desprestigiarlas.

Ellos tejen eternamente la interminable tela de Penélope.

Si algo nos inspira desprecio en el mundo son los hipócritas, porque son criminales por su voluntad.

Nadie los esfuerza.

Nadie los obliga.

Nadie los llama, y sin embargo, ellos están en todas partes.

Estas reflexiones nos han hecho recordar á una mujer que conocimos hace mucho tiempo y apesar de los años transcurridos, parece que áun sentimos la penosa sensacion que esperimentamos cuando la vimos por vez primera.

Nos pareció haber visto á una vivora, y espantados de nues-

© Biblioteca Nacional de España

tra repulsion, nos recriminamos interiormente sin poder conseguir que brotára en nuestra mente una chispa de eléctrica simpatia para aquel sér, al parecer inofensivo, porque era una mujer de edad mediana, sola y pobre, vivía en una bohardilla y cosia para vivir.

Era un tipo enfermizo y delicado, y conservaba las huellas de una notable hermosura: su rostro tenia un perfeccion de lineas admirable, y sus manos blancas y delgadas denotaban á la gran señora.

Vestía con humilde sencillez y esmerada limpieza, y no había nada en aquella mujer que á la simple vista repugnára; hasta su nombre era bonito, se llamaba Coral; veiamos que mucha gente la queria, y nosotros en cambio hasta dirigirle la palabra nos hacía daño.

Como para el tiempo no hay secretos, éste nos contó la historia de aquella mujer, la del último periodo de su vida que fué el más perjudicial para ella y para los demás.

Era una imaginacion exaltada y muy amiga de la lucha; para querer una cosa, habia indispensablemente de desprestigiar otra

No tenia una creencia fija en nada.

Impugnaba por especulacion.

Ejercía el oficio de la ingratitud.

Era un espiritu refractario al bien, porque donde quiera iba era muy bien recibida.

La iglesia romana la acogió en su seno, y justamente el templo que ella concurria tenia por párroco un hombre de bien que daba bastantes limosnas, siendo Coral una de las pobres preferidas, en gracia sin duda de ir diariamente á las primeras misas.

Más tarde iba todos los domingos á una capilla evangélica y all hablaba de los curas romanos todo cuanto se puede decir, no teniendo derecho ni motivo justificado, pues su director espiritua era un anciano digno y respetable muy amigo de los pobres; más no paraba en esto, sino que al llegar la noche acudia á un gran centro espiritista y alli decía que las religiones positivas eran la farsa de las farsas.

Como se esplicaba si nó con elocuencia, al ménos con mucha facilidad, y criticar todos sabemos muy bien, siempre tenia quien la escuchára y no faltaba quien dijera que Coral era una gran propagandista.

© Biblioteca Nacional de España

Dice el adagio «que entre el cielo y la tierra no hay nada oculto» y es la verdad.

Coral se puso enferma y avisó simultáneamente á su confesor, al pastor protextante y al director del centro espiritista. Al principio todo iba bien, y recibia triples auxilios, pero sucedió lo que era natural que sucediera: que un dia fueron á verla casi á la misma hora los dos ministros de Dios y el médico que era espiritista, y..... tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel.

El padre cura salió diciendo, que él no tenía que hacer nada entre herejes impenitentes.

El pastor protextante se despidió cortésmente diciendo, que sus muchas ocupaciones no le permitia visitar más que á los enfermos de su grey, y el médico espiritista, (aunque desilusionado), pues habia creido firmemente que Coral era espiritista de corazon, con todo, la siguió visitando puramente por caridad, haciendo el bien por el bien mismo.

Los demás admiradores de Coral, al enterarse de su triple juego, solo sintieron por ella profundo desprecio al ver que su amistad y su proteccion no habia conseguido dominar aquel espíritu rebelde.

Nunca hemos olvidado á aquella mujer, tipo perfecto de la hipocresia más refinada. Su fin fué tan miserable como su vida.

Ella acostumbraba á estar varios dias seguidos fuera de su casa, efecto de sus trabajos, y de quedarse á velar á algun enfermo; así no es estraño que á los vecinos de su casa no les llamara la atencion ver dias y dias la puerta de la bohardilla cerrada hasta que un olor desagradable les hizo entrar en sérias sospechas que le hubiese pasado alguna desgracia á Coral, y avisaron al alcalde diciéndole lo que temian.

Sus temores no eran infundados porque al abrir el cerragero la puerta, únicamente la pudieron entreabrir, que algo habia detrás que impedia que se abriera de par en par.

Habia un obstáculo, habia un estorbo, era el cadáver de Coral.

Las ropas de su lecho estaban en completo desórden y se comprende que al sentirse mala se levantó, quiso abrir la puerta y faltándoles las fuerzas, cayó desplomada en el suelo, pero sin morir en el acto, pues segun dijeron los médicos solo hacia dos dias que habia muerto, permaneciendo completamente paralizada seis ó siete dias.

© Biblioteca Nacional de España

Aquella mujer que nunca agradeció el pan que la dieron, debió morir sintiendo la horrible angustia del hambre.

Ella que se rió de todas las religiones y que nada respetó en la tierra, haciendo mil y mil comedias, fingiendo comunicaciones de los espíritus, quizá en sus últimos momentos vería multitud de sombras amenazadoras que le pedirian cuenta de los ultrajes que habian recibido por medio de su infamante lengua.

La muerte de aquella mujer debió ir acompañada de un sufrimiento terrible y su turbacion sería espantosa, porque los séres ignorantes por completo, los que no ven más que lo que tienen delante, son ménos culpables; pero estas inteligencias diabólicas que todo lo comprenden, y que de todo se burlan, son mucho más responsables de sus actos, porque tienen dotes suficientes para profundizar, para hacer sérios estudios, y emplean todos sus conocimientos para convertirse en la zizaña social.

¡Desgraciados!

Roguemos por los hipócritas, pero debemos huir de su contacto porque son los leprosos de la humanidad, y hay un refran que dice: «dime con quién andas, te diré quien eres.» El instinto de la sociabilidad está desarrollado en todos los séres, y todos queremos que aquellos que nos rodean participen de nuestras ideas, y como generalmente nos inclinamos al mal más pronto que al bien, casi nunca escuchamos con descontento lo que critican de los demás; por esto lo mejor es evitar la ocasion, y así se evita el peligro; por esto, espiritistas, no lo olvideis lo que os vamos á decir para terminar este artículo.

¡Caridad universal ante todo!

Donde encontreis un dolor, acudid enseguida, y haced cuanto podais por aliviar la pena de vuestro hermano, pero tened talento suficiente para saber mirar, y no agrupeis en torno vuestro á lo hipócritas.

Sed para ellos inexorables, porque así hareis un bien mútuo.

Debe de haber tolerancia para todas las ideas, cuando sus mantenedores defienden una sola creencia, digna, sea cual sea de nuestro respeto; pero no merecen consideracion alguna los que se arrodillan ante un confesonario y luego hablan del confesor.

¿Para qué van entónces?

Vienen á los centros espiritistas.

Preguntan por toda su parentela, y sino le dan las noticias que

© Biblioteca Nacional de España

ellos desean, salen diciendo que el espiritismo es una mentira.

Otros se fingen médiums y explotan la buena fé de muchos, y cuando ven que se puede conocer su juego, entónces gritan muy alto para que todo el mundo se entere, y dicen con acento indignado que los espiritistas son unos farsantes.

Por el pronto hacen daño sus alborotos; por esto, directores de los centros, estad alerta.

No lo dejeis todo en poder de los espíritus.

No tengais afan por adquirir adeptos.

Preferid uno bueno á cien hipócritas.

No temais las enemistades.

Ni los ódios ni los rencores de los descontentos.

Nada os importe la calumnia de la tierra.

Que el fuego fátuo no penetra en la eternidad.

Desenmascarad á los hipócritas, que es obra de misericordia «*enseñar al que no sabe*» y «*corregir al que yerra*» y el hipócrita ignora que se estaciona por un tiempo indeterminado, porque los yerros de los maliciosos son hechos con premeditacion y tienen circunstancias agravantes.

Huid del contacto de los hipócritas, que matan con su aliento.

Preferid un fanático intransigente.

Aquel hombre lo engrandece una pasion.

El hipócrita no tiene ninguna.

¡Raza degenerada de todos los tiempos! ¡que Dios te ilumine!

¡Espiritistas! roguemos por los perturbadores de la creacion, pero arranquemos de raiz la zizaña que han arrojado en el campo del espiriritismo, y si con ella se van las espigas, miéntras nos quede un grano de verdad, ya tenemos bastante.

Sea nuestra divisa:—«TODO POR LA VERDAD.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

EL ESPIRITISMO
Y EL SOCIALISMO RACIONAL.

Hé aquí dos palabras que simbolizan todo el porvenir de la humanidad. En ellas se encierran todas las aspiraciones del hombre que se siente hermano de los demás y que conoce que la condi-

© Biblioteca Nacional de España

cion eterna del sér libre es el trabajo. Ninguna alianza puede dar al socialismo bien entendido mayor fuerza filosófica que la del Espiritismo; ningun bien realizará esta nueva creencia, más trascendental, que la mejora de las clases trabajadoras, elevándolas á la categoría de representantes del derecho y el deber sobre la tierra.

Para aceptar todas estas verdades, basta analizar sucintamente los principios socialistas que tanto agitan hoy el mundo y que hacen sentir ya su influencia entre nosotros, y los principios espiritistas, comparándolos entre sí. Del exámen resulta necesariamente que las leyes de la moral espiritista, razon armónica del progreso del alma, son la mejor garantía de su triunfo, será tambien la apoteosis de las reformas radicales en sociedad; no de ese socialismo desenfrenado que pretende matar la propiedad, estímulo principal de la civilizacion; nó de las utopias sangrientas que han paseado una bandera de muerte y de vergüenza por la Tierra, sino del socialismo, cuyo ideal es mejorar la condicion de los trabajadores elevándolos al rango que deben tener; nó del comunismo, sino de la fraternidad y la justicia.

El socialismo filosófico es la religion del derecho compensado con el deber; el Espiritismo explica el porqué perpétuo de los derechos y los deberes; y si queremos reformar las costumbres sociales hasta que el axioma «No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes,» sea respetado universalmente, es necesario que busquemos en la moralizacion el auxilio más eficaz, y esa moralizacion solo puede alcanzarse actualmente por la difusion de la fé espiritista. En efecto, el catolicismo representante de las ideas absolutistas, y de la supresion del raciocinio y de la libertad intelectual, no puede conducir á los pueblos más que á la resurreccion de la Edad Media, con todos sus horrores feudales, eclesiásticos, inquisitoriales y serviles: la libertad se afirma en base diametralmente contraria; el esfuerzo liberal ha producido todas las revoluciones á que el mundo debe su progreso: el triunfo del catolicismo sería la ruina de todas las verdades teóricas y prácticas que la civilizacion ha conquistado.

Las demás sectas cristianas, aunque fundadas en el libre exámen y la division de la autoridad, adolecen en su orígen de males dogmáticos que no pueden avenirse bien al uso extricto de la razon, y el socialismo debe ser eminentemente racional, como fruto

© Biblioteca Nacional de España

directo de la autonomía, de las libertades inalienables de la conciencia. El pecado original, maldicion fantástica y monstruosa que se pretende hacer pesar sobre el género humano, no puede conciliarse con la responsabilidad individual, con el libre albedrío, con la independencia de cada sér en la esfera de su voluntad y su destino.

Pero puesto que el cristianismo nos dá definicion más elevada del progreso: *Sed perfectos como el Padre celestial*, y el precepto más santo y socialista: *Amaos los unos á los otros*, indaguemos que fórmula cristiana racionalista puede adaptarse mejor á los principios del socialismo, desechando todas esas preocupaciones fatalmente religiosas que conducen á establecer la infame explotacion del hombre por el hombre, del débil por el fuerte.

Esta fórmula solo puede dárnosla el Espiritismo.

Este es su lema: hácia Dios por el Bien y la Caridad.

Esta es su base: nadie sufre sin haberlo merecido.

Esta es su aspiracion: Fraternidad universal.

En el Espiritismo está la libertad absoluta; nadie responde más que por sus faltas; el trabajo por el progreso es matemáticamente compensado en la eterna vida; las faltas son expiadas en proporcion á su magnitud, pero como no hay faltas infinitas, tampoco hay expiaciones infinitas; la gloria no es una eternidad ociosa y egoista, sino un trabajo glorioso en bien de sí mismo y por los demás. La distancia que separa al sér pensador de la Perfeccion Infinita, solo puede recorrerse eternamente en virtud del mérito y del esfuerzo: así pues, la labor es eterna, pero recompensada á satisfaccion de la justicia; no hay un solo merecimiento perdido, no hay una falta que se perdone con absoluciones ni agua bendita, sino con la reparacion extricta del mal. Así pues, el predominio de tales idéas en el mundo social dará por fuerza este resultado: que el hombre procure regirse por las leyes igualmente justas, sin necesidad de que los demás se las impongan, y por el solo impulso de su conciencia: el trabajo por participacion se realizará, no habrá más capitalistas que sacrifiquen al pobre obrero en aras de su codicia, un equilibrio divino como imitacion de la obra natural de Dios, y nuestro planeta será el templo del trabajo, del derecho y del deber.

El Espiritismo enseña que todos los hombres y en cualquiera posicion que estén, son hermanos, no por la sangre que es mate-

© Biblioteca Nacional de España

rial y que puede tener orígen más ó ménos diverso, sino por el alma, que es la fuente de la razon, del amor, de la voluntad. Nuestro padre comun es Dios que nos ha sacado á todos de un mismo elemento, nos ha dotado de igual aptitud á la perfectibilidad, nos ha hecho iguales en procedencia, iguales en dotes, iguales en derechos, iguales en deberes, iguales en libertad. Así pues, somos hermanos, no por Adan, que es un mito; no por haber sido condenados á sufrir por faltas ajenas, lo cual es una blasfemia; no por habérsenos impuesto una misma y dura ley de obediencia, fuera de la cual se pretende que no hay salvacion; sino por ser efectos de una misma causa, poseedores de iguales condiciones de sér; por estar obligados á impartirnos mútuamente y en lo posible el bien inimaginable, hácia el cual solo se vá por las vías de la Fraternidad, del Amor, de la Caridad.

Tal es el Espiritismo: los obreros pueden meditar si semejantes principios; que practicados extrictamente darian fácil y seguro triunfo al Socialismo, son dignos de ser adoptados con la razon y con el corazon.

Nadie sufre sin haberlo merecido; es decir, que la diversidad de posicion y de goces de los séres, depende exclusivamente del libre albedrío individual, *el alma no principia en esta vida, ha tenido existencias anteriores y tendrá infinidad de existencias sucesivas;* el que nace enfermo y sufriente, expia faltas anteriores á su nacimiento, el que nace pobre, quizás haya sido rico antes y negado su corazon á la piedad por los menesterosos; el que nace rico, tiene muchísimas más obligaciones contraidas en su vida pasada, y, ¡ay de él si no las cumple! su existencia será amarga y cruel. En suma, los sufrimientos de esta existencia, cuando no son pena de las faltas cometidas aquí, son el pago de las demás que el mal nos hizo cometer en tiempos precedentes. No hay privilegios: todos los destinos son iguales; el talento mismo, que parece generalmente un don concedido injustamente á unos hombres más que á otros, no es sino fruto de un trabajo anterior, de las conquistas intelectuales y morales verificadas en otras vidas; ¡infeliz el que emplea en el mal su talento y su instruccion! Quizás en el porvenir, sea un idiota, un sér impotente para manifestar su adelanto y sufriente con la desesperacion de su impotencia.

De manera que, siendo el Espiritismo una doctrina cuya verdad se halla intimamente ligada á las exigencias naturales del Socialis-

© Biblioteca Nacional de España

mo, es justo que vayan unidos ambos simbolos.

Pero si asi como hay que desechar falsas creencias religiosas, hay tambien que combatir enérgicamente el materialismo y el descreimiento; porque, en efecto, si todo es materia, y nada sobrevive á nosotros mismos; ¿con qué raciocinio podremos convencer á los poderosos de que deben proteccion á los desheredados? con qué sancion demostrar la necesidad de que cesen todas las explotaciones inicuas? Si el alma y la inmortalidad, si la vida del Espíritu antes de la cuna y despues de la tumba fueron mentira, ¿no seria muy justo aprovecharse de los dones de la casualidad, aun cuando fuese á costa de los demás hombres, puesto que todo acabaria en este mundo y que el que no gozare aquí, todo lo perdia con la vida? El derecho no seria más que una convencion de sociedad, el deber solo seria una violencia ineludible, la igualdad social una continua lucha, faltando un apoyo eterno á los principios del Bien y de la Equidad, las mejores conquistas serian siempre efímeras, el sufrimiento de los débiles perpétuo, y el dia de la fraternidad y de la justicia nunca llegaria.

Hay, pues, que moralizar á la sociedad, pero con la sana, racional é indestructible moral y socialista del Espiritismo; y como los moralistas deben influir por el ejemplo más que por la palabra, hagan que las clases trabajadoras, á quienes pertenece el gobierno de los tiempos futuros, abracen una religion tan santa, tan noble, tan digna de la responsabilidad humana, tan radicalmente hermana del socialismo civilizador.

Tales son los votos mas sinceros de nuestro corazon.

SANTIAGO SIERRA.

(De *la Ilustracion Espiritista.*)

QUIEN TAL HIZO, QUE TAL PAGUE.

Nada más justo que compadecer á los desgraciados y darles consuelo en sus penalidades, no porque creamos injustos sus padecimientos, ni inmerecidos sus dolores, nó; los espiritistas estamos bien convencidos que no derramamos ni una sola lágrima que no la hallamos hecho verter antes á otro, más el que vá cargado

© Biblioteca Nacional de España

con la cruz, es el que necesita que le ayuden á sostenerla sobre sus hombros; que aquel que camina libremente, no le hace falta apoyo de nadie, él es el que debe servir de sosten á los otros.

El cumplimiento de la ley de Dios es amar al prógino como á uno mismo, y no hace distinciones de si hemos de amar á los séres felices, olvidando á los desventurados.

No sabemos por qué los afortunados de la tierra tienen más simpatías que los desheredados; á las personas ricas todo el mundo las atiende, las respeta, y las considera: y los pobres parece que son los leprosos de la humanidad; todo el mundo huye de ellos.

Si un pobre frecuenta una casa y desaparece algun objeto de ella, enseguida se dice: el pobre se lo habrá llevado, si á esa gente no se la puede dar entrada, por lo visto pobre y ladron son sinónimo.

Los espiritistas (afortunadamente,) no circunscribimos las malas condiciones á la clase proletaria, porque sabemos muy bien, que ni la riqueza, ni la pobreza son hereditarias: y que el mismo espíritu, tan pronto se cubre con la púrpura imperial, ó cardenalicia, como se envuelve con los súcios harapos del mendigo: hoy puede ser un sábio, y mañana un idiota, ora un malhechor sin corazon, y despues un apóstol de Cristo, porque como el progreso está dividido en dos partes, la una es el adelanto moral, y la otra el desarrollo intelectual, hé aquí que para equilibrar y nivelar estas dos aspiraciones, tiene el espíritu que encarnar tantas veces, en tan distintas esferas; unas para elevarse y aprender; otras para sufrir la prueba que á otros hizo sufrir, y en la eterna transformacion de nuestra materia vamos realizando el progreso del espíritu.

Una de las pruebas más grandes de la vida, es la muerte de los séres queridos, y en particular para los anti-espiritistas, y aún para los espiritistas. Parece al ver morir á un niño que las leyes naturales se truecan, porque decimos: ¡Quién sabe lo que este niño hubiera sido! y la suprema esperanza paternal, nunca cree que su hijo pudiera ser un miserable, jamás; siempre dice: ¡Ah! mi hijo hubiera sido un sábio, un héroe, y al ver tanta gloria perdida los padres lloran sin encontrar consuelo.

Afortunadamente el espiritismo ha venido á quitar algun tanto su tinte sombrío á la muerte; pues sabemos que nada se pierde, que al espíritu le queda el laboratorio de la creacion para hacer

© Biblioteca Nacional de España

sus eternos esperimentos; y que si deja la tierra á los pocos años de venir á ella, es para que sus padres paguen una deuda; y nada más justo que pagar lo que se debe, aunque al saldar la cuenta el corazon se rompa en mil pedazos, como le ha sucedido á nuestra amiga Julia, que se casó y un hermoso niño vino á sonreir en su tranquilo hogar.

Era una criatura encantadora, y durante siete años Julia se creyó la más feliz de las mujeres, educando á su hijo, tomando parte en sus juegos, viviendo en fin de su misma vida; pero Julia era tan dichosa, amaba tanto á su gentil Gaston: que en la tierra no puede por mucho tiempo aclimatarse la felicidad, y Gaston murió, para que su madre aprendiera á llorar.

Julia delirante, loca, frenética en su dolor, preguntó á todas las religiones por qué Dios le habia quitado á su hijo. Aquellas enmudecieron, y entonces le preguntó al espiritismo en dónde estaba su inolvidable Gaston, y como Julia no preguntaba por curiosidad, sino que en sus interpelaciones, concentraba su vida, Dios permitió que el espíritu de Gaston se comunicára, para que su pobre madre enjugará su amargo llanto, hé aqui lo que la dijo:

«¡Madre mia! seca tu llanto: ¡Dios es justo!»

«Si un sér desaparece de la tierra es porque debe desaparecer.

«¡Nada se trunca!»

«¡Nada se pierde!»

«Nada en el universo sufre una modificacion estemporánea.»

«El niño que muere nada deja en ese mundo.»

«Yo por mi parte nada dejé.»

«Mi inteligencia que llamábais precoz, no tenia en vuestro planeta ningun trabajo preparado.»

«Manifesté sencillamente mi adelanto intelectual.»

«¡Escucha, madre mia!»

«Hace muchos siglos, que tú y yó nos encontramos en la tierra.»

«Tú tenias las gracias de Vénus.»

«Yo la gentileza de Apolo.»

«¡¡Nos vimos!!».

«¡Nos miramos fijamente!»

«¡Nos adoramos con locura!»

«¡Nuestra pasion fué inmensa!»

«No pensamos más que en nosotros.»

«A ninguna ley nos sujetamos.»

© Biblioteca Nacional de España

»Ningun contrato nos unió.»
«Fuimos libres como las águilas.»
«Apuramos la copa del placer.»
«Nos olvidamos de los deberes.»
«Infringimos la ley.»
«Nada dejamos trás de nosotros.»
«Vivimos sin vivir porque no progresamos.»
«La tierra cubrió nuestros cuerpos.»
«Aquellas hermosas estátuas se disgregaron en átomos.»
«Nuestros espíritus vagaron por el espacio.»
«Pidieron volver á la tierra.»
«Tú volviste á ser una hermosa Eva.»
«Yo pedí la envoltura de Adan.»
«Tú te unistes á un hombre con el lazo del matrimonio.»
«Un niño gimió en tu seno.»
«Aquel niño te llamaba madre.»
«Seis años velastes su sueño.»
«¡¡Un dia te ví!!»
«Tú me mirastes, y el rubor enrojeció tu frente.»
»¡Yo te miré y me sonreí!»
«¡Tu corazon latió!»
«Yo me estremecí.»
«Te tendí mi diestra.»
«Cerrastes los ojos, y reclinaste tu cabeza en ella.»
«Tu hijo te llamó diciendo: ¡madre!»
«Yo murmuré en tu oido: ¡huyamos!.....»
«¡¡Huimos!!»
«¡Tu esposo enloqueció!»
«Tu hijo huérfano, gritaba: ¡ven madre mia! ¡ven! ¡ven!
«Mas tú nunca volvistes á buscarlo.»
«¡Me querías tanto!.....»
«¡Yo tambien te adoraba!»
«Pero éramos egoistas y nuestro amor era improductivo.»
«Yo dejé la tierra.»
«Tú, abrumada de dolor y de vergüenza, me seguistes al poco tiempo.»
«Volvistes á la tierra con la hermosura de la mujer buena.»
«Un hombre te llamó su esposa.»
«Yo te habia seguido siempre porque te amaba.»

© Biblioteca Nacional de España

«Espíritus buenos me habian aconsejado y me habian instruido, demostrándome que el amor sin pureza es fuego fátuo.»

«Yo pedí á Dios que nos permitiera santificar nuestro amor.»

«La plegaria sincera Dios la escucha, aunque la pronuncien lábios enfermos.»

«¡Dios me escuchó!»

«Yo dejé un beso en tu frente.»

«Se despertó tu pensamiento.»

«¡Soñastes con el amor de un hijo!

«Una dulce tristeza languideció tu ser.»

«Lágrimas de ternura bañaron tus mejillas.»

«Un amor inmenso te envolvió.»

«Era el amor de tu vida que por primera vez sonreia ante la luz.»

«La creacion te pareció más bella.»

«¡Dios más grande!»

«Tomabas asiento en el festin universal.»

«La mujer *madre* es la sacerdotisa de Dios.»

«Casi todas las mujeres tienen hijos.....»

«Pero el nombre de madre es profanado por la generalidad de las mujeres.»

«Tú al abrigarme en tu seno, eras la madre agradecida y enamorada.»

«Purificamos y santificamos nuestro amor.»

«Yo fuí carne de tu carne.»

«Yo fui hueso de tus huesos.»

«Yo fuí aliento de tu aliento.»

«Yo fuí el eco de tu voz.»

«Siete años vivimos el uno para el otro.»

«El espíritu venció á la materia.»

«El amor de los hijos es el amor de los ángeles!»

«El amor de las madres es un destello del amor de Dios!»

«¡Pero antes..... habiamos pecado, madre mia!»

«Teníamos que pagar nuestra deuda!»

«Tú habias abandonado á un hijo, enloquecida por el vicio.»

«Justo era que lloraras mi muerte, enloquecida por el dolor.»

«¡Te dejé madre mia!»

«Yo tengo que seguir pagando la impureza de mi pasada existencia.»

«Tú tienes que vivir sola contemplando mi retrato.»

© Biblioteca Nacional de España

«No pidas que otras almas aniden en tu seno.»
«Todo el calor de tu alma lo tengo yo.»
«Se morirán de frio todos los séres que en tí busquen abrigo.»
«Ya has visto, ya has sentido una chispa de la pasion santificada.»
«Espera, madre mia.»
«Ama y perdona.»
«Enjuga el llanto del huérfano y de la viuda.»
«Visita al enfermo.»
«Viste al desnudo.»
«Calma la sed del peregrino.»
«Aconseja al atribulado.»
«Guia al ciego.»
«Has el bien, madre mia, por el bien mismo.»
«Piensa siempre en mi.»
«Yo soy el amor de tus amores.»
«Los mundos de la luz nos esperan.»
«Nuestro progreso nos llevará á ellos.»
«¡Valor, madre mia!»
«La recompensa siempre es superior al sacrificio.»
«Dios dá ciento por uno.»
«Adios, recuérdame sin pena.»
«Llámame sin desconsuelo.»
«Mañana nos volveremos á unir.»
«¡Ennoblecidos!»
«¡Regenerados!»
»Redimidos de nuestra culpa.»
«Purificados por la infinita misericordia de Dios.»
«¡Adios, madre mia! ¡hasta luego!»
«Si llegas á la region del bien, espérame.»
«Dios nos permitirá caminar juntos.»
«Seremos apóstoles de una doctrina de amor.»
«Seremos profetas que anuncien la religion universal.»
«Principia á practicarla, madre mia, esa religion ES LA CARIDAD.»

Despues de esta sentida comunicacion, Julia sonrie, Julia espera, y contempla el retrato de su hijo, bendiciendo la justicia de Dios.

¿Cómo habria recibido Julia más consuelo, creyendo que su hijo estaba en la gloria en condicion inerte, ó estando convencida

© Biblioteca Nacional de España

que su progreso no tendrá fin: y que ella podrá asociarse á él viviendo eternamente en accion continua, perfeccionándose y engrandeciéndose?

El espiritismo dá una idéa de lo que será Dios: las demás religiones no son más que un compuesto de fábulas absurdas.

¡Bendito sea el espiritismo!

¡Él engrandece á los hombres!

Desmaterializa á Dios.

La personalidad de Dios desaparece.

La esencia de Dios difunde su aroma, y la naturaleza, cáliz inmenso, la absorbe en su seno.

Las religiones tienden á destruir á Dios, y el espiritismo aspira á demostrar que luz es la ciencia, y la ciencia es ¡Dios!

¡Bendito sea el espiritismo! eterno culto que todas las generaciones le han ofrecido á Dios! ¡ayer en la sombra! ¡hoy en la lucha! ¡mañana entre raudales de esplendorosa luz: porque el sol del progreso prestará su vivificante calor á la regenerada humanidad! ¡Gloria! ¡gloria á la civilizacion del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA PREVISION DE UNA MADRE.

I.

Á las tres de la mañana
Por la calle de Alcalá
De la villa de Madrid,
Dos hombres se ven pasar;
Son de porte distinguido,
Aunque sus trajes están
En completo deterioro;
El uno, jóven y audaz
Lleva el sombrero en la mano,
Con elegante ademan,
Y murmura sordamente:
«Á lo hecho pecho, no hay más:
Todo lo he perdido, todo....
Si este vicio de jugar
Yo lo perdiera..... ¡quién sabe!
Pero no hay remedio, cá,

© Biblioteca Nacional de España

Si las deudas que yo tengo
Nuncá las podré pagar.
Necesitaba tener
Todo lo perdido, ¡bah!
Y como eso es imposible.....
Nada tengo que jugar,
Mas que esta sortija, y siento
Dar este paso, en verdad;
Que al fin me la dió mi madre
Un poco antes de espirar.
Pero voy á hacer la prueba:
Y si esta me sale mal,
Tengo un rewolver..... y andando,
Me mato y me quedo en paz
Y el mundo dirá entretanto
¡Qué bueno era Sandoval.....!»
No léjos de este, iba el otro,
Hombre de mediana edad,
Cabizbajo, pensativo,
Y algo debe de brotar
De sus ojos, pues solloza,
Y anda con dificultad:
Y se para, y mira al cielo,
Y dice, «No puedo más;
Pedir limosna es preciso,
Mis hijos me piden pan;
Mi mujer nada me dice,
Pero se la vé espirar.
Me decido, no hay remedio,
Y á este que delante vá
Le pediré una limosna,»
Y con febril ademan,
Se adelanta y se detiene
Delante de Sandoval
Diciéndole:—«¡Caballero,
Déme usted por caridad
Una limosna: mis hijos
Mueren por faltarles pan,
Y usted no sabe, es horrible
Morir de necesidad!»
El acento de aquel hombre
Sobrecogió á Sandoval;
Le miró, y vió en aquel rostro
Tanta angustia y ansiedad,
Que se quitó la sortija
Que iba dispuesto á jugar,
Y le dijo:—Tome usted,
Llévele á sus hijos pan.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Oh! señor no quiero tanto.
—Es que no le puedo dar
Dinero, que no lo tengo,
Lleváosla, y á la verdad
Así me evitais de hacer
Un sacrilegio, no hay más:
Guárdela, y no olvide usted
Á Jacobo Sandoval.
Y veloz como una flecha
Con paso firme y marcial,
Siguió Jacobo cruzando
La gran calle de Alcalá.
El otro quedó aturdido,
No sabia ni qué pensar,
Y entre triste y satisfecho
Fué cruzando la ciudad.
Llegó á la calle de Atocha,
Subió á un tugurio, á un desvan,
Donde una mujer gemía,
Y niños de corta edad
Al ver entrar á su padre
Le gritaron ¿nos traes pan?
En tanto que su mujer
Con cariñosa ansiedad,
Le dijo,—¡cuánto has tardado!
¿A dónde has ido Julian?
—Á pedir una limosna
Porque te veia espirar.

II.

Aquella misma mañana
En la calle de Carretas,
Entró en una platería
Con repugnancia y tristeza
El desgraciado Julian
Para ejecutar la venta
De la bonita sortija
Que poco antes recibiera.
Pronto se arregló el asunto
Y dió el platero por ella
Diez duros, y Julian
Iba á salir con presteza,
Cuando entraron unos cuantos
Caballeros en la tienda,
Diciéndole uno al platero:
—¿No sabe usted la ocurrencia?
—¿Qué sucede? no sé nada;
—Sandoval, aquel tronera,

© Biblioteca Nacional de España

—Que me debe dos mil duros,
—Ha abandonado la tierra.
—¿Cómo, ha muerto?
—Se ha matado
Allá junto á las Salesas.
¡Pobrecillo! era buen chico
Aunque un poco calavera.
Julian convulso, febril,
Pudo al fin ganar la puerta
Dirigiéndose á su casa,
Y cuando hubo entrado en ella
Rompió á llorar como un niño
Porque era un alma muy buena,
Diciéndole á su mujer
Con una angustia suprema,
La muerte de Sandoval,
Replicando con tristeza:
—Y ahora lo que yó más siento,
Lo que me causa más pena,
Es que tal vez por mi causa
Dejó Sandoval la tierra.
¡Quizá si hubiese jugado
Lo que á mí me dió, pudiera
Haber ganado, y quién sabe!....
¡Mal haya sea la miseria!
Vamos, yo me vuelvo loco,
Esto nos faltaba Elena,
Este dinero parece.....
Que hasta mis entrañas quema.
.....
.....

III.

Pasaron dias y dias,
Pasaron meses y años,
Y Julian siguió en el mundo
Con la desgracia luchando;
Unas veces periodista,
Y otras veces empleado,
Y otras sin recurso alguno,
Iba su vida pasando;
Mas nunca de su memoria
Sandoval se habia borrado.
Cuando á solas con su esposa
Iban los dos recordando,
Las fatales peripecias
de su angustioso pasado,
Siempre esclamaba ¡Ay! Elena,

© Biblioteca Nacional de España

Nunca olvido á aquel muchacho,
Porque temo que á la muerte
Yo le haya precipitado.
Por fortuna á Julian
Del Espiritismo hablaron,
Y él y Elena en el momento
Con verdadero entusiasmo,
Las obras de Allan-Kardec
Las leyeron y estudiaron.
Y evocando á los espíritus
Con felices resultados,
Tras largo tiempo obtuvieron
Entre otros, este relato.

IV.

«Tiempo es yá Julian que tus temores
Dejen de atormentarte de tal modo;
Y del remordimiento los dolores,
De tu alma debes, desterrar del todo.»
«Soy la madre del pobre desgraciado
Que le asustó la lucha y fué suicida,
Que en el lodo del vicio encenagado,
Cansado de jugar, jugó su vida.»
«Gracias á ti, su postrimer momento
Lo empleó en hacer un bien, te debe mucho:
Por ti no fué tan grande su tormento;»
—¿Será verdad Señor lo que yó escucho?...
Esclamó Julian alborozado:
—«No dudes, es verdad lo que te digo;
Aquella noche estaba yo á tu lado;
Yo te impulsé á pedir.»
—¿Tú ibas conmigo?.....
—«Sí; contigo iba yó, que contemplaba
A mi hijo que en el fango se caia;
Y su triste monólogo escuchaba
Y su muerte violenta presentía.»
«Y anhelando dejase en este mundo
Un recuerdo siquiera de ternura,
Te busqué á tí, que en tu dolor profundo
Pudiera interesarle tu amargura.»
«Él tu voz escuchó, y conmovido
Mi sortija te dió con alborozo;
Y al ver que para un bien le habia servido
Su pobre corazon latió de gozo.»
«Diciendo con placer, estoy seguro
Que por mí rezará cuando me muera;
Y de mi madre su recuerdo puro
Enjugará una lágrima siquiera.»

© Biblioteca Nacional de España

«Y sin pensar en más, tranquilamente
Creyendo que una utopia era el mañana,
Dejó ese mundo indiferentemente
Un desgraciado de la raza humana.»
«Su espíritu quedó tan aturdido
Que no se daba cuenta, él se veia;
Del disparo escuchaba el estampido,
Y queria huir de sí mismo y no podia.»
«En tanto resonaban tus lamentos,
Los espíritus buenos te escucharon;
Fundó el amor tan nobles sentimientos
Y plegarias dulcísimas brotaron.»
«Y el infeliz suicida poco á poco
Se fué su aturdimiento disipando;
Primero se creyó que estaba loco,
Despues, tu dulce voz la fué escuchando.»
«Y atraido por tí, ansiosamente
Te buscó con afan, pues te queria;
Porque era tu recuerdo únicamente
El que en su pensamiento sonreia.»
«Su única buena accion, por tí la hizo,
Por eso tu recuerdo le alhagaba;
Teníias tú para él iman y hechizo
Y mejor á tu lado se encontraba.»
«Y como te envolvia con su fluido
Vivia perennemente en tu memoria;
Y el uno con el otro confundido
Ibais siguiendo vuestra pobre historia.»
«Yo velo por vosotros con ternura,
Y me llenas de santo regocijo:
Cuando escucho tu voz ardiente y pura,
Que eleva una plegaria por mi hijo.»
«Él se encuentra á mi lado, y á Dios ruega
Que le conceda el hablar contigo;
Dios al que se arrepiente nada niega
Escúchale, se acerca, ¡yo os bendigo!»
«Julian y Elena, mudos, anhelantes,
Al médium con asombro contemplaron:
Trascurrieron huyendo los instantes
Y otra vez sus palabras escucharon.»

V.

«Hermano de mi alma, el sér omnipotente
Permite en su clemencia, que yo llegue hasta tí;
Para decirte, escucha; tu súplica ferviente
Me hizo entrar en un mundo que no era para mí.»
«Mi crímen fué espantoso; pero tu dulce ruego
Los ecos repitieron en la region de luz;

© Biblioteca Nacional de España

Y encontró un guia amoroso el desgraciado ciego,
Y fué ménos pesada la carga de mi cruz.»
«Hermano de mi alma; tu fuistes en la tierra
El único que hizo latir mi corazon;
Por tí hice una accion buena, en tí mi amor se enci
A tu plegaria debo mi regeneracion.»
Bendita sea la hora que tú hasta mi llegaste,
Bendita sea por siempre la dulce caridad,
Mi corazon de nieve tu lo regeneraste;
Que es la limosna el hálito de la divinidad.»
«Adios, hoy ya lo sabes, vivimos enlazados,
Nos une noble, santa y mútua gratitud;
Y ruega que mañana del lodo despojado
Hallen nuestros espíritus la eterna juventud.»

VI.

Calló el médium, Julian
Miró á Elena y suspiró;
Desde entonces con afan,
Todas sus plegarias van
Trás del alma del que huyó.
Y las penas de su vida
Las acepta resignado,
Tiene un punto de partida;
Por eso no se intimida
Porque la luz ha encontrado.
Porque es el Espiritismo
Nuncio de amor y consuelo;
Él nos salva del abismo,
Y por él puede uno mismo
Hacer de la tierra un cielo.
¡Bendito por siempre sea!
¡Bendita sea su verdad!
¡Por él el amor se crea!
¡Por él germina la idea,
De Dios y la eternidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. M. C. . .	Cádiz . .	Recibido . .	1.er semestre	380 rs.
J. M. C. . .	» . .	» . .	2.º »	380 »

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48, y Duende 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.º de Noviembre de 1877. Núm. XXI.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Fragmentos de dos cartas (continuacion).—Aleluyas, ó pequeños cuadros.—Fisiología universal. El secreto de Hermes (continuacion).—Lo que piden los muertos.—Ella y él.—Suelto.—Importante.

FRAGMENTOS DE DOS CARTAS.

(Continuacion).

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Bien hubiera querido poder eximirme de tratar esta cuestion hasta tanto que la simpática autora de los «*Ecos*,» á quien los referidos cargos se dirigen, hubiese dado por concluido el asunto con su ilustrado contrincante; que entónces, ó habria quedado justificada mi opinion en la victoria de la una, ó condenada por el triunfo del otro; en cuyo último caso, no por cierto probable, el deber me imponia ó bien á asentir en la equivocacion de mi juicio declarando quedar plenamente convencido de que *el espiritista que rechaza en su mente el formulismo religioso obra bien exhibiéndose en él y practicándolo*, ó incoar un fraternal debate en dilucidacion de la cosa para ratificarme en él y sancionarlo con las razones que á su formacion contribuyeron. Pero la amistosa exijencia de usted, y mi deseo de complacerle, me impulsan irresistiblemente á seguir otra conducta, no esperando fallo alguno para sostener mi idea, y áun obligándome á hacerlo á costa de las que el Sr. Martinez en su carta espone.

Las disidencias parten muchas veces de la torcida acepcion de las palabras, y por consecuencia de su equivocada aplicacion; y de

© Biblioteca Nacional de España

esto, en mi concepto, no carece la divergencia de pareceres en el asunto que tratamos, amen de otras apreciaciones hijas de la más ó ménos detenida investigacion.

Asi, pues, como más exacto método y á fin de observar el mayor laconismo posible, extractaremos las dificultades expuestas por el Sr. Martinez para justificar su oposicion á nuestros juicios, y las contradiremos razonadamente, demostrando las especiosidades y sofismas en que incurre.

Á 15 pueden reducirse, *por la forma*, las consideraciones presentadas por nuestro disidente hermano para probar su objeto, aunque *por su fondo* quedan simplificadas á tres, que son: *conveniencia, caridad* y *prudencia*.

Procedamos con órden:

1.° «*Los espiritistas que guardan el formulismo religioso que su mente rechaza, están perfectamente dentro del credo espiritista.*»

Veamos qué tiene esta asercion de verdadera.

El Espiritismo acepta el Evangelio de Jesús en toda la pureza de su espíritu y en toda la verdad de su razon.

El Evangelio rechaza todo formulismo religioso prescribiendo la sola adoracion á Dios en *espíritu* y *verdad*.

Luego los espiritistas que guardan el formulismo religioso, están *imperfectamente* dentro del credo espiritista: es decir, que faltan á uno de los preceptos del Espiritismo. Y esto, haciendo por ahora caso omiso de la agravante circunstancia de desmentir la creencia con la manifestacion, pues no otra cosa hace *quien practica lo que su mente rechaza*.

2.° «*Los que tal conducta observan, obedeciendo á las instrucciones de elevados espíritus, son tan espiritistas como los que no guardan el formulismo religioso que rechazan.*»

Este aserto se fundamenta en *la obediencia prestada á instrucciones de espíritus que se suponen elevados;* y dicho fundamento carece de toda solidez lógica. En primer lugar, por la falta de prueba de la elevacion de esos espíritus, pues los juicios hipotéticos no sirven en buena argumentacion ni para afirmar, ni para negar. En segundo término, porque aconsejar que se obre de distinta manera que se siente, cuando lo que se siente se reconoce como bueno, es aconsejar el mal, porque es aconsejar el ejercicio de la mentira y de la hipocresía. Y como corolario de este término, la tercera parte, que consiste en la segunda prueba de la inferioridad moral relativa que

© Biblioteca Nacional de España

caracteriza al espíritu errante ó encarnado que aconseja la práctica de la hipocresía y de la mentira.

Hay aún más, que patentiza la especiosidad de este asertórico concepto. El Espiritismo es la verdad por su razon, y la razon por su verdad; nó la verdad por *la opinion* ni la razon por *la obediencia;* así, no es justificativa *nunca* la conducta del espiritista por *la opinion* agena ni *la obediencia* sino por la verdad y la razon.

La *elevacion espiritual*, por otra parte, siendo relativa, no constituye autoridad alguna para la razon, y solo puede considerarse como una opinion más ó ménos respetable, segun las razones en que se apoye.

La obediencia pasiva al consejo ó la imposicion, seria la aceptacion de la *infalibilidad*, y consecuentemente la abdicacion del *yo*, el desprecio de la razon y la muerte de la dignidad. Todo esto es antitético del Espiritismo que es filosofía racionalista; pero áun cuando se quisiera prescindir de lo ántes dicho, el sólo *sentido comun* declara, que es más perfecto aquel que mayor número de perfecciones posee; y por consecuencia que es más perfecto espiritista quien más preceptos del Espiritismo cumple.

Luego el espiritista que falta á la *importante* prescripcion de no practicar formulismo religioso, es *ménos* espiritista que el que la cumple.

3.ª «*Que segun opinion de muchos espiritistas y espíritus desencarnados, no debe romperse abiertamente con las creencias religiosas de un pueblo que no se halle preparado.*»

Este concepto se compone de dos partes, que ninguna sirve para afirmar la tésis propuesta.

Primera. La opinion de muchos sobre una cosa, á lo cual puede oponerse la opinion de otros tantos sobre lo contrario. Esta seria la verdad por el número y no por sí misma. Una sola opinion verdadera, es más verdad que muchas opiniones erróneas.

Segunda. La opinion de uno (del Sr. Martinez) que considera «*no se halla el pueblo preparado* para enseñarle abiertamente la verdad del Espiritismo,» á cuya opinion podríamos oponerle dos en contra, la de Amalia y la mia; pero como ninguno hemos razonado aún nuestra opinion sobre este punto, y la opinion sin razonar no constituye prueba, de ahí por lo que dije y repito, sin temor de que ningun lógico lo niegue, que: *el referido concepto no sirve para afirmar la tésis planteada.*

© Biblioteca Nacional de España

4.ª *«Que es inconveniente querer curar enfermedad crónica en breves dias.»*

En efecto, es una verdad; pero á las enfermedades crónicas ni conviene abandonarlas ni atacarlas con paliativos: contra las enfermedades crónicas no se usa el método espectante, sino por el contrario, se les prescribe un tratamiento enérgico. Es más; cuando áun á esto se resisten, es conveniente, y está recomendado en Medicina la produccion de nueva enfermedad que determine crisis en la antigua.

Luego, si patológicamente debiera tratarse de curar la enfermedad crónica de espíritu cuyo diagnóstico fuese la profesion de los errores religiosos y el fanatismo de esa profesion, deberia prescribirse, por analogía, el *récipe* siguiente:

Predicacion de la verdad *teórica*..)
Predicacion de la verdad *práctica*.) á partes iguales,

mézclense y administrese el producto á *todo pasto*.

Pero si la dolencia crónica se revelase á tan enérgica prescripcion, convendria estudiar un nuevo tratamiento productor de *la estrañeza*, de *la admiracion* ó de algun estado *morboso-espiritual*, capaz de producir la crísis indicada en la insistente enfermedad, á fin de que modificando la idiosincracia del enfermo, se obtuviera el resultado apetecido.

Más, dicho concepto, tampoco es propio á la cuestion, porque. ¿qué tiene de comun la conducta agena con la propia conducta?... ¿la enfermedad general con la enfermedad particular? El proceder con sensatez, el obrar con cordura, el producirse con lógica y el manifestarse con verdad, son caractéres inherentes á la salud de la razon, á la energía de la honradez, á la plenitud de la voluntad; y en estricta lógica y en severa moral, no existe consideracion alguna que releve al sér de esa conducta ni que le justifique en la contraria. Pero como cada cual poseemos un grado distinto de progreso y por consecuencia nos encontramos caracterizados por diferente modo de ser, la nocion de la verdad y la justicia con sus deberes y derechos, así como todas las demás nociones de los asuntos encomendados á la filosofía, quedan sujetas al efecto del prisma perceptivo particular de cada uno, y de ahí la divergencia de opiniones en que nos encontramos divididos.

Ante la imperfeccion humana, ante la debilidad social, ante la

© Biblioteca Nacional de España

conveniencia particular, todo es armonizable, todo es transigible, todo es contemporizable.

Ante la perfeccion característica de la filosofía espiritista, ante la lógica científica, ante la absoluta justicia que marca la sana moral, el fallo debe ser exacto, intrínseco, legal.

Y como á nombre del Espiritismo procedemos, estamos imposibilitados de dar aquí cabida al procedimiento de la transaccion.

5.ª «*Que es un absurdo querer trastornar el órden de lo existente.*»

Este aserto es impropio en su forma, y sofístico en su fondo.

Es impropio en su forma, porque *lo existente*, para quien aserta, es erróneo; y lo prueba el que, apartándose de la creencia vulgar, profesa la espiritista por considerarla verdadera.

La verdad, es órden.

El error es la antítesis de la verdad.

El error es desórden.

Luego lo existente, *considerado como erróneo*, es impropiamente calificado de *órden*, á no ser que por considerar al *error existente* más cerca de la verdad que al *pasado error*, juzgue el Sr. Martinez, relativamente, á este error como verdad respecto de aquel. Pero semejante idea seria á su vez ilógica, sin precederle aclaracion, por cuanto debiendo establecerse todo juicio por la comparacion de los términos conocidos, poseyendo el de una verdad superior, ó sea el de una *verdadera verdad*, todo cuanto sea contrario á este tiene indispensablemente que ser calificado de error.

Es sofístico en su fondo, porque siendo predisposicion natural la fuerza que al progreso nos impele, es tambien de esencial naturaleza el deseo del perfeccionamiento colectivo ó social, puesto que en él han de basar su bienestar todas y cada una de las individualidades. Además, la ley moral prescribe al hombre el deber de comunicar á sus semejantes, á sus hermanos, todos los conocimientos que posea, y juzgue que han de serles útiles á su felicidad.

El error es fruto de la ignorancia, y esta es una enfermedad social que estaciona el progreso, que roba la felicidad, que mata los derechos naturales del sér en la manifestacion de sus ideas, restringiendo el uso del libre albedrío que la Divinidad le confiriera para su propia dignidad, y el deseo mismo de la dicha propia, sin contar con otras muchas circunstancias atendibles, se determina naturalmente en el hombre en *querer*, más aún, en *intentar* las *modificaciones* necesarias en *lo existente*, para lograr un nuevo y más

© Biblioteca Nacional de España

perfecto *órden* social que le realice en sus aspiraciones.

El deseo de la felicidad es un sentimiento innato en el sér, una necesidad de su naturaleza esencial, y consiguientemente el hombre piensa en armonía con sus aspiraciones naturales al querer modificar ó trastornar todo desórden existente que le prive del ejercicio de su libertad, y obra *lógicamente* al intentarlo con sus esfuerzos y elementos.

En este concepto, se considera absurda la mision de todos los innovadores, inclusos la de Jesucrito y los espíritus reveladores del Espiritismo, puesto que todo lo nuevo progresivo viene á modificar y *trastornar* el error ó desórden existente.

Yo creo, por el contrario, que lo verdaderamente absurdo es prestar cooperacion, de cualquier modo que sea, á lo que existe erróneo, para que el desórden se consolide é impere, ó tarde mayor tiempo en extinguirse que el que debe.

Y creo tambien que el absurdo se pronuncia mucho más, llegando hasta hacerse incomprensible, si quien ayuda á la existencia del error, si quien alimenta el desórden existente rinde culto en su conciencia á la verdad y ama en su espíritu el órden progresivo, exhibiéndose ante la sociedad como enemigo de ámbos.

Porque *por los frutos se conoce el árbol.*

6.ª «*Que no hace mal quien por respeto humano y por no escandalizar á quienes piensan de otro modo, practica una religion en que no cree.*»

En este concepto, se pretende justificar el *mal obrar* del que marcha en desarmonía consigo mismo creyendo una cosa y practicando lo contrario, con las sofísticas razones del *respeto humano* y del *escándalo* social.

Veamos si estas son razones atendibles, ó pretextos inaceptables.

El *respeto humano* es uno de los deberes inherentes al hombre que vive en sociedad; pero el pacto social, ó conjunto de condiciones tácitas y expresas á que cada miembro se obliga con los demás á cumplir para alcanzar todos la felicidad, marca los deberes que la vida social exije, en una legislacion absoluta en su imperio; pero siempre modificable en sus necesidades.

Así, pues, todo lo permitido en la ley, es *lícito;* todo lo cohibido, *ilícito.*

El *respeto humano,* en la vida social, estriba exclusivamente en

© Biblioteca Nacional de España

la libertad permitida á cada miembro por todos los demás para el ejercicio de los pactados derechos individuales; y si estos son, por ejemplo, la libre manifestacion filosófica ó religiosa, cada cual puede exhibirse en su ideal, sin que la divergencia de opiniones constituya *falta* de *respeto humano;* muy al contrario; si todos ejercen un derecho legal, respetan todos lo pactado, y por consecuencia á la sociedad que así lo ha convenido y decretado.

Lo lícito, no es irrespetuoso.

El *respeto humano*, ó sea el respeto mútuo que todos los hombres se deben entre sí, nada afecta á los gustos, ni á las aficiones, ni á las creencias que á cada cual le caractericen, ni por consiguiente á sus manifestaciones, siempre que estas no redunden en perjuicio del derecho social de cada uno.

Cuando la sociedad no impone en sus leyes al hombre que practique un determinado culto religioso, el hombre *no falta* al respeto social ni al humano respeto, reservándose de practicar un culto en que no cree.

Cuando la sociedad autoriza la tolerancia ó la libertad de cultos, *no falta* ninguno de sus miembros al respeto humano ni al respeto social, practicando el culto que corresponde á su creencia.

Cuando la ley social no impone al hombre determinado culto y le autoriza para practicar el que profese, la ley social *exige* la verdad manifestativa del hombre en su creencia.

Cuando el hombre, *en la ley de libertad social*, practica un culto en que no cree, *miente* á sus semejantes y *engaña* á la sociedad.

Cuando el hombre *miente* á sus semejantes y *engaña* á la sociedad practicando un culto en que no cree, *falta al respeto humano*, y consecuentemente *falta al respeto social*.

Prosigamos:

Escandalizar, en su verdadera acepcion, no es pensar ni obrar de diferente manera que los demás piensan y obran, sino pensar y obrar mal; pensar y obrar en contra de la verdad.

La verdad nunca escandaliza, por más que haya siempre á quien pueda disgustarle.

Además, lo lícito y legal, no es nunca escandaloso.

Escandalizar, en su acepcion figurativa, es, sorprender, estrañar, maravillar; y ninguna de estas impresiones causadas por la singularizacion de un semejante que cree verdad y obra bien, aunque difiera de la vulgaridad, son nocivas, sino por el contrario sa-

© Biblioteca Nacional de España

ludables; porque la sorpresa y la estrañeza humana son los escitantes más poderosos para despetar el deseo de la investigacion y del estudio de lo que sorprende, estraña y maravilla.

Luego, si pensar y obrar de otro modo que los demás, sin afectarles con ello perjuicio alguno á sus derechos sociales, *no es* faltar *al respeto humano* ni *escandalizar*:

Si el practicar una religion en que *no se cree* es engañar á nuestros semejantes, *faltar* al deber social de ser justos y veraces, y consiguientemente al respeto humano á cuantos con nuestra conducta engañamos,

Obra mal quien á pretexto de *respeto humano* y de *no escandalizar* á los que de otro modo piensan, practican una religion en que no creen.

7.ª «*Que los que practican una religion en que no creen, no son hipócritas ni adeptos vergonzantes.*»

Veamos la acepcion de la palabra *hipocresía*, y el diccionario se encargará de responder á la primera parte del citado aserto.

Hipocresía—es, «la disimulacion ó *apariencia contraria* á aquello que és, ó *se siente*. El *fingimiento* de virtud, bondad, *devocion* ó amistad. La *hipocresía* es uno de los vicios más abominables, como que se encubre la maldad con el atavio de la virtud, y *la mentira* con el de la verdad.»

El calificativo de *vergonzantes* es un atenuativo del de *hipócritas*, dedicado á los que, no por maldad, sino por temor ó por *vergüenza* al ridículo social, aparentan, fingen ó practican lo contrario de lo que sienten.

8.ª «*Que los que tal hacen, se encuentran bien con Dios y con el mundo: con el primero por intencion, y con el segundo por respeto de creencias.*»

Practicando *los que tal hacen* el vicio *más abominable* que existe, cual es *la hipocresía*, unos por maldad y otros por ignorancia ó por temor, no pueden encontrarse bien con Dios, que es la Virtud Suprema; porque el vicio es repulsivo de la virtud.

La *intencion* solo es propósito, y la virtud realizacion.

La intencion, el propósito, el arrepentimiento, etc., son predisposiciones al bien, pero nó el bien mismo.

Engañando, *los que tal hacen*, manifiestamente al mundo, puesto que se exhiben como adeptos en teoría y como enemigos en práctica, solo pueden merecer de la humanidad el desprecio ó la

© Biblioteca Nacional de España

compasion, por la contradictoria conducta á que sus debilidades le conducen; y esto no es encontrarse bien con el mundo, sino *en ridículo*.

Con quienes únicamente puede encontrarse bien *quien practica lo que no cree*, ó quien predica una cosa y practica lo contrario, es con los insensatos para quienes todo está bien; con los imbéciles, para quienes todo pasa desapercibido; y con los que tengan aún embotado el sentimiento de la dignidad humana.

Dios, y el mundo en su actual estado de imperfeccion, son antitéticos, y el hombre no puede, por consecuencia, encontrarse bien con ámbos á la vez.

Semejante aserto, parece dimanar del deseo de contar con algun razonamiento que justifique ante sí mismo de la desarmonía en que incurre practicando lo contrario de lo que predica y siente; pero esto sería querer engañarse á sí mismo, y todos los esfuerzos que se intenten para legalizar dicha conducta serán infructuosos ante la recta conciencia que instintivamente la rechaza.

9.ª *«Que no hay deslealtad si se obra de buena fé.»*

La deslealtad es siempre deslealtad, como la mentira es siempre mentira, aunque la práctica de ámbos vicios se intente justificar con el objeto más santo.

M. Gonzalez.

(Continuará.)

ALELUYAS, Ó PEQUEÑOS CUADROS.

Ensayos de exámen crítico de los sistemas sociales más importantes.

COMUNISTAS.

I.

¿Qué es comunismo?... ¿Qué es comunidad?

Los economistas en su mayoría definen el comunismo como el conjunto de sistemas que fundan el bienestar de la humanidad en la negacion absoluta de la libertad y del derecho de propiedad.

Bastiat llama «comun á lo gratuito,» á lo que es del dominio de todos; y el Diccionario Enciclopédico Español dice:

© Biblioteca Nacional de España

«Comun, lo que no siendo privativo de ninguno, pertenece á todos.»

«Comunidad, la calidad que hace comun una cosa, de suerte que cualquiera pueda participar ó usar de ella libremente.»

Algunos hermanos moravos, proudhonianos, místicos, fraternitarios, y otros, confunden el comunismo con la asociacion, mientras los falansterianos protestan de ello; y algunos colectivistas de la Internacional crean un comunismo no definido, que desarrollaron las fantasías y desarreglos de la imaginacion; mientras «los niveladores» entienden por comunismo la «liquidacion social, la igualdad de fortunas.» En tal sentido lo toma el vulgo.

Hay una variedad inmensa de comunismos, pero no nos ocuparemos de todos, sino de los más importantes, dejando á un lado ya los que atacaron la moral por sus excesos, como los anabaptistas, de Munster y sus admiradores, y otras sectas históricas; ó ya tambien los comunismos de los privilegios más ó ménos embozados, y de las revoluciones más ó ménos rudas que atacan desde arriba ó desde abajo la propiedad y libertad individual.

Hacemos nuestra crítica sin pasion de partidos exclusivistas, manteniéndonos siempre en las esferas de la racionalidad y del colectivismo, y esto nos pone á salvo de todo color político de «transicion.»

Por eso nos es permitido penetrar con la crítica filosófica en las mansiones sagradas é inviolables para algunos, y que nosotros vamos á profanar, segun ellos, con la seguridad de hacer luz, con las tinieblas siquiera nuestro paso sea rápido, y con bocetos de ideas nada más, pero que dejan siempre tras de sí luminosa estela para alumbrar el caos donde se ocultan la ignorancia y las tendencias á la explotacion humana.

II.

Hay un comunismo ultra-histórico y extra-terreno que no es de nuestra competencia, y otro físico-cristiano, de la época, que lo es «parcialmente,» y reconociendo con él los derechos legítimos del «colectivismo» é «individualismo:» «individualismo» en todo lo que implica libertad de accion y de eleccion en el hombre para todos los fines honrados y legítimos.

«Colectivismo,» para que el hombre pueda asociarse libremen-

© Biblioteca Nacional de España

te en la cooperacion del trabajo, á fin de proporcionarse medios de mejorar y ser útil á sus semejantes.

«Comunismo,» en cuanto el hombre se asocie libremente con quien se sienta inclinado por deber ó sentimiento, como sucede en el hogar doméstico . . . . . .

. . . . . .

El sentido del «comunismo» varía segun las escuelas. Para unos, es el gobierno de las masas y el provecho de las riquezas, bajo pretesto civil ó religioso; para otros, es la realizacion del cristianismo; para estos, la revolucion; para aquellos, el reparto de bienes; y para los de más allá, un ideal ultra-armónico, una realizacion práctica de la ciencia, una utopia, un sueño delicioso, una conveniencia ó simpatía de gustos, una asociacion pacífica, una congregacion de misioneros ó místicos, la unidad indivisible del suelo, el uso comun de los instrumentos de trabajo, la distribucion de funciones segun aptitudes y gustos, el aumento de produccion, la absorcion del individuo, la movilizacion del suelo, el reparto agrario, la emancipacion fantástica, la anarquía, ó un mónstruo revolucionario y destructor. El comunismo es teocrático, demócrata, místico y ateo; es «la guerra á los palacios» y «la paz á las cabañas;» es el grito de los conjurados del Panteon, que ahogaron su ideal bajo la sangre de la guillotina; pero es tambien el ideal de virtudes y abnegacion que muchos vieron en el ángel de la paz que redimió al mundo.

Todo esto es el comunismo en medio del caos filosófico.

III.

Las teorías del «comunismo» vienen enlazadas á teorías de alta metafísica trascendental, y sus variantes no se presentan desnudas por completo de su importancia histórica. (1) No todo es absurdo en el comunismo.

(1) Primeros habitantes de Italia y Germania segun Justino y César; leyes de Minos y Licurgo, pitagóricos y epicúreos; cristianos primitivos; terapeutas y essenios segun Josepho; gnósticos; peruanos; campesinos de la Suavia y anabaptistas de Zurich y Munster; albigenses; neoravos de los d'Aubergne; comunidades religiosas; establecimientos owenistas europeos y americanos; New-Lanarek y New-Har-

© Biblioteca Nacional de España

Diversas ramas de la internacional, del fenianismo irlandés y de sociedades colectivistas, secretas ó revolucionarias, místicas y filosóficas, etc.. etc.

No todos estos comunismos son igualitarios, segun el vulgo entiende la igualdad.

La cioncia, que no acaba en su desenvolvimiento, no puede decir su última palabra. El comunismo es un hecho presente entre «los hermanos moravos» y otras asociaciones, que aunque imperfectas, persiguen un ideal filosófico, de armonía, que está en embrion y en los primeros albores de nuestro génesis social, pero cuyo advenimiento se anuncia por la ciencia, el arte, la filosofía, la religion, y de todos lados.

No debe combatirse la libertad de nadie para que se congregue; sino apoyarnos en ella para que lo haga como le parezca, sin perjuicio de tercero, y para rechazar el ideal que no se adopte al de cada uno.

Cuando el comunismo revolucionario quiere imponer su idea á la sociedad, es absurdo y atentatorio del derecho, que esté basado en la ley natural.

Pero lo repetimos: si el derecho puede rechazar toda imposicion estraña que le ataque, segun aspiraciones individuales; tambien ese derecho puede realizar en cambio un ideal cualquiera, verdadero ú erróneo, siempre que lo haga pacíficamente, y con los individuos que tengan una misma tendencia social.

«Esta es la posibilidad real del comunismo,» aparte de sus teorías filosóficas más ó ménos trascendentales, más ó ménos sublimes, más ó ménos absurdas.

---

mony; ensayos Icarianos de Tejas y Nauvoo; jesuitas del Paraguay; república de los Iguales, etc., etc.

Los apologistas principales del *comunismo diverso* son:

Platon: *La República. Los hechos de los Apóstoles.* San Juan Crisóstomo, San Gregorio de Nicea, y San Ambrosio de Milan en sus *Homilías.* Campanella: *Ciudad del Sol.* Tomás Moro: *Utopía.* Bacon: *Atlandide.* Harrington: *Occeano.* Owen: *Obras diversas.* La Beotie: *Tratado de la servidumbre voluntaria.* Fenelon: *Telémaco, República de Salento.* Rouseau: *Emilio, Eloisa, Contrato social.* Morelly: *Código de la naturaleza.* Mably: *La legislacion, Derechos y deberes del ciudadano, Conversaciones de Focion.* Mercier: *Mi gorro de dormir.* Taignet: *Asociaciones en Auvernia.* Babduf: *Tribuno del pueblo.* Cabet: *Viaje á Icaria.* Toureil: *Fusionismo.* Lasalle: *Obras diversas.* Czeuryschewsky *(¿Qué hacer?)* etc. etc.

© Biblioteca Nacional de España

Todos los miembros sociales son libres para obrar dentro del órden colectivo.

No olviden esto ni comunistas ni individualistas.

El comunismo de los moravos ó hermitas tiene bienestar material, debido á las ventajas de la explotacion colectiva, á la economía del menaje, y al órden constituido por la energía de un principio religioso, que busca la pureza evangélica.

El moravo alterna sus ocupaciones con el escoplo y el libro, y de sus talleres y escuelas han salido hombres eminentes, como Scheliermacher, teólogo aleman de primer órden.

Los moravos viven felices con este régimen; y al hacer uso de su libertad para asociar la vida industrial á la religiosa dentro de la igualdad ó fuera de ella, (1) nos demuestran que los diferentes gustos, tendencias y aptitudes, son necesarias para entrar en el juego de la armonía social y producir un máximum de efecto útil sin pérdidas por fuerzas encontradas; por más que ellos en la distribucion convengan voluntariamente en la igualdad, como puedan convenir en la desigualdad.

Luego si el comunismo es posible, porque es posible lo que el espíritu quiere practicar «libremente» dentro de su esfera de accion; y no solo queremos la libertad de la verdad sino tambien la libertad del error, como dicen los hombres del siglo; (2) y si un grupo usa su libertad para congregarse en vida comunal y pacífica, mereciendo el universal aplauso; ¿por qué otro grupo ha de privar de esa libertad á los demás para traducir en hechos sociales su ideal artístico, industrial, religioso, ó filosófico y científico adecuado á sus gustos y aspiraciones?

Aquí está el mal, en el esclusivismo.

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

(Continuará.)

---

(1) La colonia más notable de los moravos estendidos por el norte de Europa, está en Sarepta á orillas del Volga. Hay tambien entre los moravos colonias comunistas desiguales en la reparticion; pero todos los frutos del trabajo son para la comunidad, dividida en coros.

(2) Emilio Castelar: *Prólogo á la historia de las clases trabajadoras, por Fernando Garrido.*

© Biblioteca Nacional de España

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion).

VI.

La inteligencia tiene su asiento en el cerebro, desde donde se encuentra en relacion constante con el exterior. La sensibilidad, ó más bien el aparato sensitivo, le facilita impresiones que ella elabora en idéas, con ayuda de las cuales exclarece la voluntad.

Los nervios sensitivos y los nervios motores, que tienen su centro en el cerebro, franquean el paso á una circulacion muy sutil: pero tan incontestable como la que se verifica por las arterias y las venas y cuyo centro es el corazon.

¿Quién no sabe que, si se produce una lesion en uno de los órganos esenciales del sistema nervioso, cerebro ó médula espinal, hay cesacion total ó parcial, segun los casos, de esta circulacion, y por consiguiente muerte ó parálisis?

La circulacion sutil, fluídica ó casi fluídica de que acabamos de hablar, tiene su moderador natural y necesario en la circulacion sanguinea. Si entre ámbas circulaciones existe desproporcion ó desequilibrio, se descomponen una y otra. Si el predominio existe en la primera, al instante se producen, á la vez que la anemia ó atonía de la sangre, verdaderos infartos fluídicos inasibles en razon á la naturaleza particular del agente que circula. De ahí la in-

© Biblioteca Nacional de España

mensa variedad de desórdenes verviosos que afligen nuestra época y cuyo principio solo es misterioso en apariencia.

Los nervios sensitivos no son la sensibilidad, del mismo modo que los nervios motores no son la voluntad. Como la voluntad, la sensibilidad tiene su centro en el cerebro, órgano múltiple, tan superior al corazon como en el órden absoluto, el espíritu lo es á la materia. Unicamente observamos que, mientras la sensibilidad acciona de fuera á dentro, de las extremidades al centro, la voluntad irradia de dentro á fuera, del centro á las extremidades. Los órganos de trasmision de una y otra forman la red de una circulacion completa, visible para el anatómico, á lo ménos con el auxilio de sus instrumentos.

Precisemos. El cerebro, clave de la bóveda del sér, es á la circulacion nérvea lo que e corazon á la circulacion de la sangre. Sus relaciones con la materia exterior son «pasivas y activas.» Afectado «pasivamente» por los órganos sensitivos, que le conducen las impresiones de la materia, «obra» sobre la materia por los órganos motores. Impresionado «pasivamente» como sensibilidad, manda «activamente» como voluntad. Un flúido ú casi flúido análogo á la electricidad (que se podria denominar «electricidad animalizada,») es el agente de la trasmision activa y pasiva, cuyos nervios motores y sensitivos son los conductores.

Si no temiéramos llevar la aproximacion hasta la puerilidad, compararíamos el órgano intelectual transformando las impresiones en idéas, á los pulmones cambiando la sangre venosa en sangre arterial.

La sensibilidad es un fondo de reserva que se transforma y se agota. Es preciso no gastarlo en vano; de lo contrario el sér empobrecido ha de pasarlo mal.

Una viva sensibilidad en la infancia, es una preciosa promesa, pues revela una escelente organizacion.

La sensibilidad debe gastarse, pero en provecho del sér cuya sávia es en cierto modo. El instinto conduce á una distribucion

© Biblioteca Nacional de España

equitativa. Tenemos la prueba de ello en los niños prodigiosamente revoltosos y activos, y tambien entre los salvages, por lo general bien equilibrados en su desarrollo rudimentario. Repetiremos sin cansarnos que el estado de civilizacion, desordenando el equilibrio instintivo, modificando, bajo ciertas relaciones, el desarrollo natural del sér, obliga á algunas precauciones; que la actividad demasiado exclusiva de la inteligencia, en perjuicio de la voluntad y de los órganos motores sometidos directamente á sus órdenes, es la causa principal de ese estado de nevrosis que caracteriza nuestra época.

Recordemos tambien que lo que debe consumirse no es el capital, es la renta. Todo gasto que escede esta medida, es causa de aniquilamiento y no es reparado sino incompletamente.

Los desórdenes de la sensibilidad redundan contra la voluntad que entretanto se halla paralizada.

El ejercicio metódico de la voluntad, produce un doble resultado en su provecho: de una parte fortifica en sí el órgano que es el instrumento de la voluntad; y de otra, disminuye, reglamentando el organismo, las resistencias que puede hallar en él en el ejercicio regular de su autoridad.

Una justa proporcion entre la sensibilidad y la voluntad, que son el contrapeso la una de la otra, es la condicion esencial para la buena circulacion nerviosa, del propio modo que una justa proporcion entre la circulacion nerviosa y la sanguinea es la condicion indispensable para la salud en general.

La esperiencia es sensibilidad trasformada en razon.

Las observaciones que acabamos de exponer, especialmente las relativas á la circulacion nerviosa, exigen un exámen profundo. No nos estenderemos más aquí sobre ello, dejando para un estudio fisiológico propiamente dicho el cuidado de entrar en infinidad de aplicaciones particulares muy interesantes.

© Biblioteca Nacional de España

Nos hemos colocado siempre en el punto de mira del estado normal del sér humano. Pero, puede el alma, durante la vida terrestre, ser, en ciertas condiciones, sustraida á la influencia de la corporeidad? Puede, separándose, al ménos en parte, de los órganos á que está ligada, recobrar momentáneamente su independencia y su clarividencia espirituales más ó ménos completas? Puede, estando el cuerpo por un instante anulado y como privado de vida, pensar, percibir, cambiar de lugar sin el auxilio de los órganos materiales? Puede entrar en comunicacion con los séres espirituales? La afirmativa es cierta. Cuanto pudiéramos decir sería repitiendo las obras de Allan-Kardec, que tratan la materia á fondo y los cuales recomendamos pura y simplemente.

Quiere formarse idea del poder del ejercicio especial? La fuerza del hércules, la graciosa flexibilidad del gimnasta, la destreza del juglar ó del prestidigitador, la delicadeza de oido del violinista nos proporcionan ejemplos de ello. Ante semejantes resultados, se dudará que la actividad no pueda ser trasladada y llevada á tal ó cual órgano ó sistema orgánico por la voluntad modificando gradualmente las proporciones orgánicas?

Entre una verdad y un error, no hay á menudo, en el punto de partida, sino el espesor de un cabello. Y sin embargo, conducen progresivamente á consecuencias diametralmente opuestas.

Seamos exactos! Se dice con frecuencia: «La costumbre es una segunda naturaleza.» Y bien; no! La costumbre es la naturaleza misma modificando diariamente el organismo.

Si notamos las espresiones inexactas, es porque abrigan ideas erróneas. Más de una vez hemos oido decir á algunas gentes viendo á los atletas en sus ejercicios de fuerza: «No son más fuertes que los demás, es la costumbre!» ¡Ah! sin duda, es la costumbre, es el asiduo ejercicio quien les ha dado su fuerza ; pero esta fuerza la poseen robusta y buena.

El ejercicio especial crea cortumbres orgánicas. La parte ejercitada retiene cierta cantidad de fuerza, de buen grado diriamos

© Biblioteca Nacional de España

«animante,» que se apropia y constituye su desarrollo particular. Todos los órganos deben ser ejercitados especialmente, pues de lo contrario la voluntad no puede disponer de sus fuerzas, en las que se concentra con más ó ménos dificultad segun que existe más ó ménos proporcion en el desenvolvimiento de los diversos órganos, segun que el organismo esté más ó ménos bien equilibrado.

El ejercicio especial regularizado de todos nuestros órganos no solamente mantiene el equilibrio, sino que impide el estancamiento de las fuerzas animantes, que se produciria sobre tal órgano particular ejercitado exclusivamente con gran perjuicio de los demás. En toda situacion dada, el hombre bien equilibrado se orienta con presteza en lo moral como en lo físico, mientras que el que es arrebatado por una sola corriente se muestra pesado y torpe, y no aparece sino demasiado tarde.

No existiendo en equilibrio el desarrollo orgánico, es preciso que la costumbre de la actividad en toda su estension permita, segun el caso, el cambio de fuerzas de los diversos órganos por la voluntad y su concentracion en tal ó cual órgano determinado.

La desproporcion orgánica, decimos ahora, no es solamente causa de enfermedades; es un ataque al libre ejercicio de la voluntad, cada vez más amenazada, y, por consiguiente, el gran camino de la locura.

Las verdades fisiológicas son de esas cuyo conocimiento importa en grado sumo. Constituyen, de cualquier modo, el arte de vivir, y nadie deberia ser á este estraño. Llamamos la atencion sobre el inmenso campo que la enseñanza ofrece con este motivo.

Es de notar que casi siempre que es uno guiado á trocar alguna realidad capital, se tiene por lo regular que repetir esta observacion: «Laguna en la enseñanza.» La verdad es que no se enseña, por decirlo así, nada de lo que un hombre debe saber.

Montaigne lo ha dicho perfectamente: «No es un alma, no es un cuerpo; es un hombre que es preciso formar.»

© Biblioteca Nacional de España

Si por un momento dejáramos á un lado la especie caballar para ocuparnos en último extremo de la nuestra!....

Basta de rutinas! Si, la educacion personal dura toda la vida. La enseñanza debe al ménos poner al hombre en estado de educarse por sí mismo. Quizá sea esto todo lo que razonablemente pueda pedírsele. Que se enseñe al hombre á conocerse; que comprenda su fin último, sus derechos, sus deberes, el sentido y objeto de sus pruebas, y él hará verdaderos esfuerzos.

(Continuará.)

LO QUE PIDEN LOS MUERTOS.

¿Habeis sentido vagar alguna vez al derredor vuestro sombras sollozantes, y sabeis lo que os piden?

¿Las habeis visto inquietas y feroces huyendo de los vivos y de los muertos, y buscando los lugares más oscuros?

Y cuando brillan las estrellas en el cielo, ¿habeis oido suspiros tiernos, semejantes al dulce murmullo de las arpas de Sion?

En fin; ¿habeis percibido luces ligeras ascender á lo más alto de los cielos para descender otra vez sobre la tierra?

Nó.

Pues bien, yo las he visto y las he oido. Yo sé por qué gimen las sombras, por qué buscan los lugares oscuros, por qué suspiran, y por qué, despues de haberse elevado radiosas hasta lo más alto, vuelven luego á caer sobre la tierra. Yo entiendo su lengua, y aunque no sea la de este mundo, yo puedo repetir lo que ellas me responden, cuando las interrogo.

¡Sombras atristadas que vagais á nuestro redor, ¿qué quereis?

—Un recuerdo, una oracion, una lágrima, el olvido de nuestras faltas, el perdon de las injurias.

Acordaos de nosotros; el olvido es impío: acordaos mañana y tarde, y que un pensamiento amigo venga por sobre la tumba á recordar nuestro amor, nuestros tiernos cuidados, nuestra adhesion, nuestros beneficios, nuestras buenas acciones: porque nosotros estamos ahí alegrándonos ó entristeciéndonos, segun que conservais de nosotros un recuerdo bueno ó malo.

© Biblioteca Nacional de España

Orad: la oracion que murmuran unos lábios queridos nos es muy grata.

Orad, si hemos sido ingratos con vosotros.

Orad, si olvidando la ley de amor os hemos ofendido.

Orad, si hemos sido buenos y justos.

Y orad sobre todo. Oh, sobre todo, orad, si hemos sido criminales.

Vuestra oracion calmará algun tanto nuestro dolor, como un bálsamo saludable del alma.

Llorad, y semejantes á un rocío bienhechor, vuestras lágrimas serán absorbidas por nuestros corazones.

Llorad á la tierna madre que os alimentó con su pecho.

Llorad al padre valeroso que os meció en sus rodillas.

Llorad á la esposa sacrificada.

Llorad al esposo fiel: á la cariñosa hermana: al hermano arrancado en la plenitud de su fuerza: al niño amable, cuyas caricias os embelesaban; llorad, en fin, á todos vuestros amigos.

Pero llorad sin amargura.

Los muertos me dicen que los llantos amargos turban su reposo, tanto como la sombría desesperacion los ahuyenta y los hace sufrir.

Perdonad! y á vuestro turno sereis vosotros perdonados. Y, ¡ojalá! que no sufrais jamás las torturas que afligen á los que no viven ya en la carne, pero conservan en su corazon el implacable rencor.

Vosotros nos creeis perdidos para siempre, desaparecidos para siempre; y nosotros estamos ahí, muy cerquita de vosotros, escuchando y esforzándonos por hacer olvidar un pasado doloroso, algunas veces culpable; y las más ¡ay! las más veces es el olvido cruel, la fria indiferencia ó la censura amarga es la que responde á nuestras escitaciones. He ahí por qué lloramos: he ahí por qué gemimos.

***

—Oh sombras inquietas y feroces, ¿por qué huís de los vivos y de los muertos, por qué buscais los lugares oscuros?

—Los vivos y los muertos son nuestros enemigos: conocen nuestras faltas y nuestros crímenes, saben nuestras traiciones y el precio que hemos tomado por nuestra perfidia; ellos van á des-

© Biblioteca Nacional de España

enmascarar nuestras cobardías, nuestras calumnias, á reirse de nuestras pretensiones, á negarnos los honores que nos son debidos, y van á juzgarnos y van á condenarnos.

Yo—me dice una de estas sombras desgraciadas—me dirijo á los vivos, y no quieren escucharme ni responderme: algunos me rechazan como una horrible pesadilla; y aquellos otros que me son propicios y bien intencionados, á esos hay una fuerza invisible que me impide el abrazarlos. Me dirijo á los muertos y retrocedo porque veo que ellos leen sobre mi frente mis ardores impuros, y no pudiendo ni ocultarles mis ansiedades, ni satisfacerlas, ni apagar el fuego que me devora, feroz y solitario me hundo en las tinieblas, llevando conmigo mi ódio á los vivos y á los muertos.

Ahora, esclama otra sombra airada, ahora que otro se ha sentado en mi plaza, yo paso á ser un tirano. Voy errante por mis palacios, y nadie parece que quiere conocerme: paso entre la muchedumbre y ninguno se inclina: pregunto á mis guardias y nadie me contesta: mando y nadie me obedece: oigo á aquellos que vivian de mis generosidades, á los que celebraban mi gloria y me apellidaban héroe, y ahora aseguran que yo he esclavizado al pueblo, ahogado la libertad, violado las leyes y disipado los tesoros de la nacion. Los muertos tambien, como bandada de pájaros nocturnos, me persiguen sin descanso; y para huir de estos y de aquellos me hundo en la noche profunda.

Y nosotros, dicen tristemente los que pasaron por grandes hombres en la tierra, varones venerados, acostumbrados á los honores y á las distinciones de la vida, que hemos visto pasar y desvanecerse como un sueño; los vivos ya no nos quieren, marchad, huid, nos dicen: demasiado tiempo habeis ya gozado y dominado: y ahora nos toca á nosotros. Y en cuanto á los muertos, los muertos tambien nos rechazan. En vano tendemos hácia ellos nuestras manos para bendecirlos, pues nos devuelven nuestra bendicion en sacrílega burleta. En vano adornamos nuestros pechos con nuestras insignias de dignidades: en vano nos revestimos con nuestros mantos de púrpura: en vano colocamos sobre nuestras cabezas la corona de soberanos; ellos se burlan y nos huchean, Abandonemos, pues, esta turba de insolentes y vamos á ocultarnos en el bosque sombrio, lejos de los vivos y de los muertos.

Alli os seguiré yo—grita un fantasma despavorido—y vosotros

© Biblioteca Nacional de España

me ayudareis á defender mis bienes de unos herederos ansiosos y disipadores que quieren quitármelos, pretestando que ya me he muerto, y lo dicen para poder despojarme y malgastar unos tesoros adquiridos con tanto trabajo. ¡Insensatos, vosotros no sabeis lo que es el oro: no sabeis que el oro es el Dios del dia, y no hay otro Dios. En vano será que ostenteis virtud, talento méritos; si no poseeis oro ireis á..... Y yo con mi oro tendré familia, amigos, aduladores, mugeres vendidas, y por tanto yo no me separaré de mi oro. Los muertos, ahora, se rien de lo que ellos llaman mi locura, y algunos más entendidos me persiguen y quieren robarme mis riquezas, y otros se ofrecen á partirlas conmigo.—Nó, yo no quiero partir con nadie, y me iré al fondo de las cavernas á enterrarme con mi tesoro, al abrigo de los vivos y de los muertos.

¿Y aquel que se hunde en las tinieblas, volviendo la cara de cuando en cuando con aire inquieto y sospechoso?

Va á poner en seguridad el fruto de sus rapiñas, los despojos de la viuda y del huérfano, todo aquello que se ha apropiado por la astucia y por la fuerza, ó por el fráude, mientras vivió en la tierra, en donde se cree todavia encarnado. Pero un dia se ha apercibido, que en vez de oro, no amontonaba más que viento. Entonces se pára un momento, duda ligeramente de su falta de juicio: pero muy pronto, más ágrio y más ardiente, continúa su obra de iniquidad.

Yo—dice otro—para cumplir mi obra, tengo necesidad de misterio, y en este triste pais de las sombras, donde todo está á la vista y se sabe, se opone todo á mis proyectos. Y, sin embargo, ¿puedo yo ver sin estremecerme, que la dicha, la grándeza y la consideracion son propiedad de algunos mortales? Todos esos bienes son mios, y para quitárselos rondaré noche y dia, como un leon rugiente, alrededor de ellos.—¡Oh calumnia, deidad sombría, ven en mi ayuda, y contigo yo echaré por tierra todos los obstáculos. Las reputaciones más justamente adquiridas, yo las mancharé; las fortunas más sólidas, las destruiré; yo ajaré la túnica blanca de esa jóven; yo deshonraré al jóven bien intencionado; yo forzaré á la madre sin mancha y al padre virtuoso á avergonzarse bajo sus blancos cabellos, y los jóvenes esposos bajarán la cabeza llorando.—Inútilmente protestarán, inútilmente apelarán contra la mentira; no hay mentira que valga cuando se trata de saber halagar la vanidad y los celos de los hombres. No hay men-

© Biblioteca Nacional de España

tira, cuando se trata de manchar ó de rebajar lo que nos estorba ó nos hace sombra por sus virtudes; y es más fácil ver á un perro rabioso soltar su presa, que el que la especie humana deje suelta una fama ó nombradía, que la calumnia le ha arrojado ese pasto á la maledicencia.

Así pues, cuando en las tinieblas de la noche me acerco yo á los vivos para destilar en ellos mi veneno, los muertos me echan en las marismas que infesta mi aliento, y allí es donde estoy condenado á vivir léjos de los vivos y de los muertos.

Yo tengo hambre, tengo sed, ahulla una sombra famélica, cuya mesa en otros tiempos estaba sobrecargada con las viandas venidas de las cuatro partes del mundo. ¡Insensato! No creyendo otra cosa que lo que satisfacia su sensualidad, ha desarrollado en su sér un apétito inestinguible, y ahora corre de mesa en mesa á los festines de los ricos, y hasta á la comida de los pobres; y desde que aparecen en la mesa las viandas ansiadas, las coge con avidez y en sus manos las vé evaporarse como el humo. Otras veces, en fantástica vision, crée saborear los manjares suculentos, los frutos perfumados, y los vinos generosos que hacian otras veces sus delicias.—Quimera; nada, ni entre los vivos ni entre los muertos puede calmar su hambre ni apagar su sed cruel.

Y este otro desgraciado es presa de un movimiento incesante y febril!—En la tierra no hizo otra cosa que dormir y reposar, no pidiendo otra cosa á la vida. Todo podia hundirse muy bien al rededor suyo, sin que se conmoviera lo más mínimo. Ningun deber era capaz de sacarlo de su apatia; y hasta la idea misma de la muerte le era de consuelo, porque se decia: venga en buen hora porque ella será un reposo eterno. Pero he aquí que esta fuerza vírgen, que no ha usado ni empleado lo más mínimo, lo atormenta ahora y lo agita continuamente sin tregua ni reposo; vá, viene, vuelve á ir y á venir de los vivos á los muertos, y de los muertos á los vivos, sin comprender ni poder satisfacer la terrible actividad que lo tortura.

Allá, á lo léjos, veo un nuevo Cain: ha matado á su hermano, y la ley descarga sus golpes sobre él. Y hélo ahí por mucho tiempo entrelazado con ese cuerpo mutilado, esperando que la descomposicion desate uno á uno los nudos que lo aprisionan. ¡Oh, vosotros los que creeis que todo ha quedado terminado cuando habeis cortado la cabeza á un sér humano, ó habeis satisfecho ya

© Biblioteca Nacional de España

vuestra venganza; algun dia llegareis á saber lo sagrada que es la vida del hombre para los vivos y para los muertos.

Yo quiero esplicaros tambien algo del crimen llamado guerra.

Yo he visto á esos conquistadores que tanto exaltais en vuestras apoteósis, que celebrais en vuestros poemas, representados despues en el mármol y en el lienzo: yo los he visto recorrer, así como un laberinto sin salida, los campos de batalla, sembrados con los cadáveres de los desgraciados que su ambicion hizo degollar; y he visto millares de brazos estenderse en vano para agarrarlos y reducirlos á polvo: yentretanto estos déspotas que hacian temblar la tierra á su paso, volver una y otra vez sobre esos campos ensangrentados, presa del terror y del espanto, buscando por todas partes una salida para escapar de los vivos y de los muertos.

¿Por qué, cuando en el cielo brillan las estrellas, se oyen suspiros parecidos al dulce murmullo de las arpas de Sion?

Es la hora propicia. Así que, presurosa é innumerable como las arenas del mar, las sombras vagan al rededor de los esposos. Las sombras quieren volver á tomar los lazos mortales, quieren volver á la tierra, quieren satisfacer sus gustos, quieren entregarse á sus inclinaciones, quieren satisfacer sus pasiones. Bastante tiempo han vagado llorosas y gimientes: bastante tiempo ya han buscado los lugares oscuros: bastante tiempo han suspirado y les es necesaria ya una plaza entre los vivos.

Ved por aquí y escuchad esta inmensa caterva de sombras. Sueñan los placeres del mundo, todo lo que brilla deslumbra y atrae: van y rodean á los esposos vanidosos, frívolos, que gustan de las fiestas y del lujo. Aquellas otras son las que ambicionan las riquezas, los honores, las dignidades, y van á sitiar á los ambiciosos, los guerreros y á las gentes de alta posicion; pero las sedientas, cansadas ya de caminar tras de bienes quiméricos, se van hácia los comerciantes, los bribones y los avaros. Los criados á su vez quieren hacerse señores, y frecuentan las casas en que han sido servidores para espiar el momento de encarnar en ellas. Nacerán hijos, salidos como ellos de la servidumbre, y todos se harán una gran gloria de sus progenitores. Los espíritus de cortos alcances, los usureros, los ladrones, los presidiarios, los asesinos, los inquisidores, los fanáticos, todos estos ruedan entre sus análogos de la tierra; y con la muger adúltera, con la hija perdida,

© Biblioteca Nacional de España

con la prostituta, en las orgías sin nombre, se cumplen estos misterios de la vida.

Pero en la soledad, léjos del mundo; allí donde el deber y la caridad son ley suprema; allí donde se ama y se sufre en silencio, allí van las dulces sombras: las que quieren volver á la tierra para servir á Dios y á sus hermanos, y estas sombras rodean á la esposa casta, y ella siente entonces redoblar su fervor, y sueña con cantos piadosos y con lejanas misiones de amor y de sacrificios, entre los cuales ella dará á luz un piadoso levita.

Esta otra muger, cuya existencia es una abnegacion continuada dará á luz un génio bienhechor. El padre trabajador y valiente mecerá en sus brazos un obrero de la humanidad. Casi todos estos séres que el mundo venera, salen de esos medios tranquilos y benditos, en donde se ama en el verdadero sentido, y donde se cumple sin murmuracion el trabajo de cada dia; en donde el orgullo, la avaricia y la ambicion son desconocidos.

Practicad la virtud, huid de los vicios, y vuestros hijos serán fuertes, y vuestras hijas virtuosas. Sin embargo, tú, jóven esposa, no abras jamás tus brazos al que tú amas, si le vieres animado por la ira, la venganza ó cualquiera otra pasion cruel, porque traeria á tu seno un espíritu de violencia y de discordia que haria, con el tiempo, la desesperacion de tu vida.

*
* *

Ahora ya os podeis dar cuenta por qué vuestras fuerzas se centuplican por esas fuerzas invisibles que sin cesar os sitian, y se aumentan en ciertos momentos vuestros vuelos hácia el bien, asi como vuestros arrastres hácia el mal. Ahora ya adivinais por qué se hacen tan apremiantes las solicitaciones del hombre sin costumbres, por qué sucumbe la jóven: y ahora ya comprendeis lo que han dado en llamar el demonio; y sabeis, en fin, por qué cuando en el cielo brillan las estrellas, las sombras suspiran tan tiernamente.

Sombras ligeras y luminosas, ¿porqué, despues de haberos elevado radiosas al cielo descendeis otra vez sobre la tierra?

Llegó por fin esta hora dichosa en que despues de haber luchado, orado, gemido, odiado y amado, he librado mi último combate al sufrimiento y á la muerte. Me he sentido como desvanecer en ese mundo para despertar en una nueva existencia, con alegria

© Biblioteca Nacional de España

inexplicable, y he reconocido los séres bienamados, que la vida de la tierra, ese sueño de la memoria, habia ya borrado de mi recuerdo. Esos séres estaban ahí rodeándome y ayudándo ne á desembarazar de los lazos terrestres, y abandonando la cubierta mortal, bañada todavia con los sudores de la agonía, esos séres me han conducido á estos espacios.

¡Oh Dios nuestro! su servidor lo ha dicho: El ojo del hombre no puede ver, ni su oido puede oir, ni su espiritu concebir las maravillas que tú reservas á aquellos que han cumplido tu ley. Y cuando mecido en este Occéano de azul, en este oleage de luz, en el seno de la universal armonía, vengo á pensar en los que he dejado en la tierra, mi espiritu se extremece de dolor! Tanta felicidad aquí, y tantas miserias allá abajo en ese infeliz abismo, que apenas llego á vislumbrar. Si los hombres pudiesen saber, si pudiesen comprender.... Con qué valor, con qué resignacion soportarian los males que los abruman. ¡Ay! Solamente para hacérselo presentir, abandono yo hoy mi nueva pátria y bajo de nuevo á la tierra para escoger en ella almas abandonado, al más desheredado para protegerlo, para guiarlo, para amarlo y si puedo abreviar algun tanto su camino y apresurar su vuelta á estos lugares quedase harto bien recompensado de este mi voluntario destierro.

Aunque invisible á sus ojos, yo estaré siempre presente. Cuando su corazon se apegará á las riquezas, yo le diré: esos bienes que posées, y esos otros que ambicionas, te van á ser arrebatados, y no te sirven para nada en los lugares donde tienes que ir á parar, y si es culpable yo me constituiré en remordimiento constante en el fondo de su alma, hasta que se reconozca y se redima.

Al conquistador le enviaré siniestros presentimientos, y en nocturnas refractaciones haré que sus victimas se levanten amenazantes. Al soberbio que levanta su frente altanera, y cree que todo está sometido á su imperio, porque los cortesanos bajan la frente ante él; yo le murmuraré al oido: tú llegarás á inclinar tu cabeza mas bajo todavía. Al ambicioso, al dominador, al opresor, yo le descubriré sus planes, y le repetiré sin cesar: dentro de unos cuantos dias, tú vás á desaparecer de la tierra. Al náufrago yo le infundiré valor y le gritaré: adelante, remóntate sobre la ola que te arrastra, y yo empujaré tu barca hácia la orilla. Al oprimido le diré: sigue tu camino sin cuidarte de los obstáculos; Dios combatirá por ti y contigo ayudándote. A la madre que alumbra su primer

© Biblioteca Nacional de España

infante, le mostraré la cuna blanca en que dormirá muy pronto el dulce fruto de su amor, y á la coqueta la flor ajada y amarilla que se lleva el viento.

Yo me complaceré con el buen pastor, con aquel que no despoja á su rebaño para enriquecerse; que no le escatima el sustento para satisfacer su sensualidad: yo separaré los peligros de su camino, y haré favorables á él los corazones de los que lo rodean. Al sábio que vela noche y dia para sorprender los secretos de la naturaleza, á aquel que se esfuerza para hacer progresar á la humanidad, yo le inspiraré las soluciones de largo tiempo perseguidas, de largo tiempo esperadas. Para los pobres, los desamparados, los atormentados, los humillados, las mugeres deplorables, las madres afligidas, los padres desanimados; yo seré la fuerza, la esperanza y el consuelo.

En fin, despues de haberle seguido en la vida, y durante siglos enteros escoltado en sus diversas peregrinaciones, asistiré á sus últimos momentos, separaré de su lecho del dolor las siniestras visiones, romperé sus últimos hilos de la materia, y tomando entre mis brazos á esta alma bienamada, me lanzaré con ella á lo más alto de los cielos, para no volver á descender más á la tierra.

(Revue Spirite.) TRADUCCION DE J. M. C.

ELLA Y EL.

I.

¿Por qué nuestro pensamiento se fija en ciertos séres, y sentimos por ellos una especial simpatia ó una profunda aversion?

¿Por qué aunque pasen años, muchos años les consagra nuestra mente el misterioso culto de un recuerdo?

¡Quién sabe por lo que será!

¡Quién sabe los lazos que nos habrán unido! cuando desafiando al tiempo y á las múltiples peripecias de la vida, viven en nuestra memoria, y se fotografían de tal modo en nuestro pensamiento, que si fuéramos discípulos de Apeles los trasladariamos al lienzo con el más exacto parecido.

¡Cuán cierto es que la humanidad es una sola familia!

© Biblioteca Nacional de España

II.

Hace algunos años que cruzando las calles más céntricas de Madrid á las doce de la noche, vimos mucha gente parada en la calle de Preciados formando un medio círculo; nos acercamos y notamos que el auditorio se componia en su mayor parte de personas distinguidas que escuchaban silenciosamente á una mujer que cantaba una de esas canciones románticas y patéticas que estuvieron de moda á principios de este siglo.

La mujer estaba sentada en el suelo, vestía un trage de color claro, el cual estaba medio cubierto por un manto negro como el que llevan las viudas: un largo velo de crespon cubria su rostro, y en sus brazos sostenia una guitarra de la que arrancaba dulcísimos y lánguidos sonidos que acompañaban su meláncolica cancion.

La voz de aquella mujer era tan dulce, tan expresiva, tan conmovedora, que penetraba en el corazon y hacia sentir verdaderamente hasta tal punto, que á más de una dama la vimos llevar el pañuelo á los ojos para enjugar furtivamente una lágrima.

¡Cosa extraña! Todos los cantantes callejeros sirven de befa y de diversion á sus oyentes. y aquella mujer inspiraba tal respeto, que nadie osaba acercársele.

La acompañaba un niño de unos seis años, vestido de negro, el cual se quitó su gorrita y fué dando la vuelta al círculo, alargando aquella silenciosamente.

Muchos le preguntaron: ¿es tu madre la señora que canta? per el pobre niño en vez de contestar, al ver el movimiento de los lábios, se llevó la mano á la boca y al oido, moviendo la cabeza y mirando al cielo, como si quisiera decir: al caer á la tierra me quedé mudo.

Muchos hombres miraron al niño con lástima, pero ninguno osó llegar á la incógnita cantora.

El grupo se fué dispersando, y el niño se sentó al lado de aquella mujer que en medio de la calle inspiraba á los transeuntes una especial compasion, puesto que se contenian dentro de la mayor reserva, y ninguno se atrevió á interrogarla más de cerca; siendo esto bastante raro, porque la pobreza inspira lástima, mas no respeto: un pobre para la generalidad es simplemente una cosa.

Nosotros nos preguntábamos: ¿quién será esta mujer? cuando afortunadamente encontramos á un amigo nuestro entre los curiosos, y ámbos nos preguntamos. ¿Conoces á esta mujer? y al oir

© Biblioteca Nacional de España

nuestra mútua negativa, nuestro amigo continuó del modo siguiente:

—Hará unos 19 dias que pasé una noche por este sitio, y encontré á esta mujer sentada donde las ves ahora, escuché largo rato sus canciones y me fuí poniendo tan triste, que me alejé preocupado y de muy mal humor: pero esto no impidió para que á la noche siguiente volviera á pasar por aquí, y me contrariara no encontrarla: seguí pasando todas las noches y esta es la segunda vez que la oigo, y siento lo mismo que sentí la otra noche, una profunda tristeza, un amargo desconsuelo.

Deseo hablar con esta mujer y temo el acercarme á ella: si la encontrára en un palacio no me inspiraria quizás tanta consideracion; pero aquí, en medio de la calle, pidiendo una limosna con su tristísimo canto, sin más compañía que ese pobre mudo, no tengo valor para decirle nada.

—Yo tambien siento lo que tú sientes: veo en la miseria de esta mujer un infortunio tan inmenso, que no me parece una pordiosera vulgar. ¿Vamos á esperar á que se retire y la seguiremos á ver donde vá?

—Hombre si, magnífico pensamiento; nos pasearemos á cierta diatanéia y cuando se levante seguimos tras ella, y así averiguamos algo.

No tuvimos que esperarla mucho tiempo: se levantó, enlazó la guitarra por medio de una correa, se cruzó el manto, dió la mano al niño y emprendió su camino pausadamente parándose de vez en cuando, como si la fatiga la rindiera.

Cruzó la puerta del Sol, siguiendo la calle Mayor, plaza del mismo nombre y la calle de Toledo, entró en la de Calatrava y ante una casa de humilde y súcia apariencia se detuvo, dió un golpe y á poco abieron la puerta: entró y cerraron con estruendo.

Miramos el número de la casa y nos prometimos volver al dia siguiente á enterarnos de quién era aquella infeliz mujer, cuyo continente era verdaderamente distinguido y aristocrático, viéndose en su porte la elegancia, á pesar de ir tan pobremente vestida.

III.

Al dia siguiente volvimos á la casa donde entró nuestra desconocida, y á unas mujeres que estaban en la puerta les pregunta-

© Biblioteca Nacional de España

mos por ella: las mujeres se miraron unas á otras, se encogieron de hombros y nos dijeron:

—Suban Vds. al principal, que puede ser que el amo de la casa les dé razon.

Subimos, y la angustia oprimió nuestro corazon. Entramos en una sala grande y sombría, donde estaban alineados unos cuantos catres de madera, súcios y desvencijados, que sostenian miserables jergones y delgadas mantas llenas de jirones, de manchas y remiendos: un olor nauseabundo se exhalaba de aquellos lechos de la miseria, y todo era allí repugnante en grado superlativo; pero venciendo nuestra penosa impresion, preguntamos á un hombre de mala catadura que nos salió al encuentro por la pobre cantatriz.

El dueño de la casa nos miró con una sonrisa brutalmente significativa, y nos dijo en son de la más grosera burla.

—Ya sé á quien buscan Vds., pero créanme, pierden lastimosamente el tiempo, porque la pobre está ya muy fea: ya ha dado todo lo que tenía que dar.

Nosotros contuvimos nuestra indignacion y le dijimos:

—Lo que nos importa saber, lo que queremos que V. nos diga, es si sabe quién es ella.

—En cuanto á eso, creo que no haremos nada, porque yo como Vds. ven, tengo casa de dormir, y todas las noches viene gente nueva, que no sé de donde vienen ni á donde ván, porque unos traen cédulas, otros no traen nada, y tanto son de fiar los unos como los otros; porque no teniendo un rincon fijo, ya se comprende las buenas alhajas que son, no se les puede exigir otra cosa que la paga adelantada, y por lo demás, cada cual que viva como mejor pueda.

Hará cosa de un mes que vino esa muchacha y me pidió una cama; yo le dije que valia dos reales, y entonces me dijo: pues si me habian dicho que costaba cuatro cuartos: tambien es verdad, le dije yo; pero esos que dan cuatro cuartos duermen en el suelo, en un monton de paja.

La pobre se quedó parada, y al fin se decidió á pagar dos reales. Desde entonces viene muchas noches, y por la mañana temprano se vá á burcarse la vida: no sé más; algunas noches no viene, porque se conoce que no tendrá cuartos para pagar, á mí me suele dar lástima, ¡pero que diablo! con buen corazon no vive na-

© Biblioteca Nacional de España

die, y los pobres si uno no anda listo con ellos, son sanguijuelas que no quieren dejar de chupar; nada, nada, cara de palo, y á vivir, señores.

Aquí las otras mujeres la llaman tísica, y la muerta, porque dicen que parece un esqueleto.

—¿Y no sabe V. donde se dirige por el dia?

—No sé nada.

Tristemente preocupados salimos de aquel tugurio: por la noche no faltamos á la calle de Preciados, pero ella no pareció.

Al dia siguiente fuimos otra vez á la casa de la calle de Calatrava á preguntar si habia ido á dormir.

No ha venido, nos dijo el dueño, y yo me dije: vaya; aquellos señores habrán hecho una buena obra; en fin, paciencia, que si es de ley ya volverá.

Durante ocho dias seguidos fuimos á preguntar, y siempre nos daban la misma respuesta; no ha venido.

Al noveno dia tuvimos que ir á Vicálvaro, y estando paseando junto á la estacion, vimos llegar una cuerda de presos, de pobres vagabundos que por órden de la autoridad salen semanal ó quincenalmente de la córte para sus pueblos respectivos. Nada más triste que este cordon de pordioseros, porque si bien hay muchos que hacen de la vagancia una industria, en cambio hay tambien muchísimos desgraciados cuya miseria es digna de la más tierna compasion.

Ancianos, mugeres y niños fueron pasando ante nuestros ojos, cuando lanzamos un grito de doloroso asombro, porque la vimos á ella; á la triste cantante y al pequeño mudo, que iban atados como dos criminales á los otros mendigos.

El velo que cubria su rostro estaba desgarrado y dejaba descubierta una parte de su semblante, donde se retrataba la angustia de la muerte; sus ojos medio cerrados estaban enrojecidos por el llanto, y todo en ella revelaba una desesperacion tan inmensa que sentimos desgarrarse nuestro corazon ante aquel horrible cuadro.

Nos acercamos á uno de los guardias civiles que custodiaban á aquellos criminales de la miseria, y le preguntamos si era posible sacar de la cuerda á algun mendigo haciendo constar á la autoridad que uno se hacia cargo de mantener á la persona que reclamaba.

© Biblioteca Nacional de España

—Nosotros, nos dijo el guardia; tenemos órden de seguir y por nada del mundo podemos detener nuestra marcha; y efectivamente siguieron su camino, sin que nos hubiéramos atrevido á decirle una palabra á aquella desgraciada criatura que en medio de su infortunio todavia nos inpiraba profundo respeto.

¿Quién era aquella muger? no lo sabemos, pero siempre hemos conservado un recuerdo de ella, y cuando hemos orado, hemos pedido por ella á Dios.

(Concluirá.)

De nuestro ilustrado cólega *El Globo* del 17 del corriente, tomamos el siguiente suelto:

«La ilustrada revista que con el título de *La infancia* se publica en Zaragoza, abrió un certámen para despertar la emulacion de los niños de ámbos sexos que concurren á los establecimientos de enseñanza.

Ochenta y cuatro niños han optado á los premios señalados.

El primero de estos, consistente en una pluma de plata, ha sido adjudicado á Cárlos Vára Azuarez, de trece años de edad, y el segundo, un neceser con objetos de plata, á la niña María Gil, de trece años tambien.

El trabajo presentado por el niño Vára es una disertacion histórica acerca del rèinado de los Reyes Católicos; la niña María Gil ha obtenido su recompensa por varias poesías.

Se han adjudicado otros varios premios por composiciones en prosa y verso, dibujo lineal y trabajos caligráficos.»

IMPORTANTE.

Desde principio del año económico pasado, venimos satisfaciendo la contribucion industrial, que es crecida para nuestra publicacion; y teniendo que satisfacer la del año actual, suplicamos á nuestros abonados nos manden cuanto ántes el importe de sus atrasos, si quieren que nuestra modesta Revista, siga viendo como hasta ahora la luz pública.

EL ADMINISTRADOR.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Genova 48, y Duende 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Noviembre de 1877. Núm. XXII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Fragmentos de dos cartas (conclusion).—Fisiología universal. El secreto de Hermes (continuacion).—Espíritas, á la obra. —Ella y él (conclusion).—La ilustracion de la infancia.—Anuncio. —Administracion. Correspondencia.

FRAGMENTOS DE DOS CARTAS.

(Conclusion).

10. «Que debe dejarse obrar al espiritista, seguro de que todos sus actos responderán á la caridad.»

La *caridad*, suele ser muy á menudo entre los hombres de todas las ideas el pretexto con que intentan encubrir su *conveniencia*.

Caridad, es, benevolencia en todos sentidos con nuestros semejantes; perdon de todas las ofensas, etc.; pero la *caridad* nada tiene que ver con la práctica de las creencias religiosas. Y si esta virtud se pretendiera hacerla intervenir en ello á título de que es caridad enseñar la verdad á quien la ignora, la caridad en este caso consistiria en no engañar á nuestros semejantes; en no confundir á nuestros hermanos dándoles una enseñanza en nuestra predicacion y otra contraria en nuestra conducta, y en dársela completa armonizando la una con la otra.

Por *caridad* no debemos ridiculizar las creencias de los que no piensan como nosotros; pero por *caridad* tambien, nos encontramos obligados á no ridiculizar nuestras creencias, tanto porque las consideramos verdaderas, cuanto porque pertenecen á todos cuantos con nosotros las profesan.

© Biblioteca Nacional de España

«Y quien cree una cosa y practica lo contrario se ridiculiza á sí »propio por su conducta, en su creencia.»

«Y quien predica una cosa y practica lo contrario, ridiculiza »ante el mundo en su conducta, la creencia que predica, y por »consiguiente á cuantos la profesan.»

Porque la honra ó el descrédito de una doctrina, se hacen estensivos á todos sus adeptos.

Si la caridad fuese *la obediencia á la costumbre*, como de las ideas emitidas por el Sr. Martinez se desprende, tan elevada virtud se trasformaria muy á menudo, segun los centros en que el hombre existiera, en todo género de absurdos y vicios. Porque por *caridad*, por no ofender las costumbres de nuestros semejantes, por adaptarnos á su manera de ser, por respetar sus creencias, por no *escandalizarlos*, nos veriamos precisados á seguirlos en todas sus prácticas, en todas sus manifestaciones, y seriamos, aunque solamente en apariencia, romanistas con los romanos, calvinistas con los protextantes, islamistas con los mahometanos, etc. En un círculo de murmuradores, murmuraríamos; en una reunion de egoistas apoyaríamos sus viciosos pensamientos, y en una sociedad de orgullosos aplaudiríamos la ley de castas y proclamaríamos la necesidad de privilegios.

Todo esto es un absurdo; todo esto es un error.

El *buen ejemplo* es una predicacion más fructuosa, si se quiere, que el discurso, y el *buen ejemplo*, que tambien es *caridad*, obliga las más de las veces á la singularizacion, puesto que reclama ostentacion de humildad en medio del orgullo; ostentacion de largueza en medio de la avaricia; ostentacion de templanza en medio de la irascibilidad; ostentacion de *verdad* en medio del *error;* ostentacion de *virtud* en medio del *vicio*.

Por lo demás, la mayoría de los espiritistas somos tan imperfectos como la mayoria de los que profesan otras creencias, y es una falsa opinion la del Sr. Martinez el creer *seguro que todos nuestros actos han de responder á la caridad*. ¡Ojalá que así fuera!.... pero desgraciadamente no es aún llegado el tiempo de que el Espiritismo produzca efectos tan grandiosos y generales, como nuestro hermano asegura.

No hay que vivir de ilusiones, ni tampoco por ellas ensalzarse; porque *la caridad*, repito, *suele ser muy á menudo en los hombres de todas las ideas el pretexto con que intentan encubrir su conveniencia*.

© Biblioteca Nacional de España

11. «Que no se publica la falta de una mujer, por caridad y »evitar escándalo.»

Esta es una verdadera caridad, y lo mismo debe hacerse con las faltas del hombre; pero esto nada absolutamente tiene que ver con el tema propuesto, que se reduce á saber si obra bien ó mal quien cree en una religion y practica la contraria.

12. «Que por no herir el sentimiento religioso ni producir es»cándalo en los observadores, se deben practicar las ceremonias »inherentes al culto que no se profesa y se rechaza.»

Este concepto se fundamenta en la *prudencia*; y la prudencia, que indudablemente es una gran virtud, consiste en saber aplicar la esperiencia y la razon á todos los actos de la vida humana para armonizarlos, *en cuanto posible sea*, al modo de obrar que es agradable á nuestros semejantes; pero deja de ser prudente *la prudencia*, y por consiguiente virtud, desde el instante en que, por ajustar nuestras acciones al agrado y beneficio de unos semejantes, se desagrada y perjudica á otros.

Pero áun esto, se refiere más lógicamente á los actos sociales, que á las manifestaciones de las creencias religiosas; pues cuando de estas se trata, el perjuicio de una idea, de una doctrina, de una escuela, determina el perjuicio de los principios de verdad que encierra; el perjuicio de los beneficios generales de su propagacion; el perjuicio del desagrado de todos sus adeptos, y el perjuicio de la dignidad propia del contemporizante; quien obrando en contra de su conciencia, incurre en los siguientes vicios:

Falta de veracidad.

Deslealtad.

Injusticia.

Ingratitud.

Hipocresía.

Incurre en *falta de veracidad*, porque *mentir*, es hablar ú *obrar* contra lo que se piensa, y porque siendo su conducta contraria á sus ideas, engaña á sus semejantes con su conducta.

Incurre en *deslealtad*, porque falta á la consecuencia de sus principios, obrando de antitética manera que aquellos le determinan.

Incurre en *injusticia*, porque ejerce el poder de su libertad, faltando al deber social de la veracidad y á la consecuencia de sus principios, en perjuicio de una causa, y de un modo dañoso á sus

© Biblioteca Nacional de España

adeptos, quienes tienen el derecho de la dignidad y de la consideracion públicas, por el respeto de sus ideas.

Incurre en *ingratitud*, porque defrauda los derechos de respeto social de una doctrina, que es *su bienhechora*, ridiculizándola con su conducta ante la sociedad, en vez de ser reconocido y generoso con ella y corresponderle sosteniéndola á la altura más elevada de concepto público, áun á costa de sacrificios.

Incurre en *hipocresía*, porque incurre en falta de veracidad, manifestando en su conducta una cosa contraria de lo que en realidad siente.

El hecho que motiva este concepto, suponiéndolo inevitable, por sorpresa, que tal cosa casi nunca ocurre, y aceptándolo justificado por las forzosas circunstancias del momento, no concurre propiamente al asunto que se dilucida, por cuanto una cosa es la fuerza de las circunstancias, y otra la expontaneidad de los actos. Aquí se trata de justificar un hecho involuntario, ineludible, y no sirve de prueba la conducta que en él pueda observarse, para sentar jurisprudencia sobre los actos del mismo género que se busquen ó provoquen.

Quien no acepta cultos positivos; quien predica contra todo culto esterno, se encuentra en el deber de evadir todo compromiso que, por prudencia, ó por temor á los efectos de la ignorancia fanática, le obligue á hacer manifestaciones contrarias á lo que siente y á lo que predica; y dicho se está que es de su deber tambien el no asistir á ninguna exhibicion religiosa para no autorizarla, embellecerla ni solemnizarla con su presencia, ni solicitar, por consiguiente, en los actos de su vida que la ley social no se lo exija, ninguna ceremonia de esos cultos.

Quien busca y pide formulismo religioso contra sus ideas, no tiene escusa digna de justificacion; lo hace por *conveniencia propia*, sea del género que quiera, y su conciencia le acusará algun dia, si en el momento no le acusa, de utilitarismo é hipocresía.

13. «Que constituyendo la felicidad de un espiritista el matri»monio con una mujer la cual solo consienta desposarse por la igle»sia, debe someterse á esa fórmula religiosa que rechaza.»

Este concepto se encuentra en el caso del anterior: donde no existe expontaneidad, puede haber justificacion.

14. «Que el fin de todo es lo esencial, y que la forma es nada.»

© Biblioteca Nacional de España

Esta es, precisamente, la esencia de la máxima de Maquiavelo «*llegar al fin sin reparar en los medios*;» principio en que, sin duda alguna se fundamenta el *casuismo* de los jesuitas.

«El *fin* es lo que importa; la *forma* de conseguirlo debe sernos indiferente; carece de valor real; es nada.»

Por semejante principio, no debemos tener inconveniente en emplear el engaño, la mentira, la hipocresía, todos los vicios, en una palabra, con tal de conseguir nuestro objeto.

¿Queremos estar bien con Dios?..... Engañemos al mundo.

¿Queremos estar bien con el mundo?..... Engañemos á Dios?

¿Queremos estar bien con ámbos?..... Engañémosles á la par.

Supongo, fundadamente, que la intencion del Sr. Martinez no ha sido la que á primera vista, de su concepto se desprende; pero tal serían las consecuencias de la práctica de su principio, que califico por tanto de *inmoral*, y tambien, por las razones siguientes, de *anti-filosófico*.

Todo *fin* del espíritu, es, *naturalmente*, el bien y la felicidad. Dios.

El camino del bien, de la felicidad, de Dios, es la virtud.

La virtud, es la Verdad.

Todo sér que no marche por el camino de la verdad, no realizará su fin: más exacto; diferirá la realizacion de su fin, se estacionará en su modo presente por tanto tiempo cuanto aparte su paso del expresado camino.

Manifestarse en contra de lo que se predica, es viciar la verdad que se concibe, despreciarla, ridiculizarla, desprestigiarla, mistificarla.

Manifestarse en contra de lo que se cree y lo que se siente, es engañar, es mentir, es ejercer la hipocresía, ocultar la verdad, autorizar el error.

Practicar ámbas cosas ó una cualquiera de ellas, es practicar el vicio.

Practicar el vicio, es marchar por el camino del error.

El camino del error, es el camino opuesto al de la verdad.

Y dicho se está, que el camino del error no puede ser el que conduzca al hombre á la verdad.

Ni el que le conduzca al bien.

Ni el que le dirija á la felicidad.

Ni el que le aproxime á Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Luego *los medios*, ó sean *las formas* empleadas por el hombre para realizar su fin, es lo importante, lo necesario, lo imprescindible, lo esencial.

Y esto es altamente lógico, por cuanto *los medios*, ó *las formas*, ó *la conducta*, ó *las obras* del hombre, son la más exacta manifestacion del *modo* de ser que le caracteriza, del grado de progreso que ha alcanzado, de la purificacion que ha conseguido.

Las *formas* manifestativas del hombre, ó sean sus obras, y sus hechos, constituyen los frutos de sus ideas, de sus creencias, de sus sentimientos, de su actividad, de su inteligencia y de su educacion.

La moral tiene su realizacion en los *hechos*, en las *formas*, y una moral sin realizacion no puede calificarse de moral.

El bien, en general, es práctico; todo lo práctico es manifestativo, y no existe manifestacion sin *forma*, porque no hay *hecho* sin manifestacion.

Todo fin, es consecuencia de los medios.

Todo fin, es resultado de las obras.

Todo fin, es producto de los hechos.

Todo fin, es fruto de la conducta.

Así pues, la índole de los medios, el género de las obras, la clase de los hechos y el valor de las *formas* que el hombre emplea para realizar cada faz de su existencia, le conducen á *un fin* especial relacionado á los medios empleados, semejante á las obras practicadas, solidario á los hechos consumados, armonizado á la conducta seguida, ó lo que es igual, *homogéneo* á las *formas* adoptadas para alcanzarlo.

Luego la *forma* es el todo para el fin.

15. «Que se debe bautizar á los hijos, contra la creencia re»ligiosa de esa ceremonia, por no hacerles escepcion de la regla: »por no ser despreciado: por no tener el padre derecho á distin»guirles de los demás: porque con el bautismo no se les impone re»ligion alguna, y el padre ha de procurar oportunamente darles el »conocimiento de la verdadera.»

Aquí se encierra un solo concepto, tratado de justificar con cuatro razonamientos sofísticos. Examinémoslos separadamente; pero hagamos antes dos oportunas consideraciones:

Primera: Cuando el bautismo *romano* fuere imposicion legislativa y hubiese por tanto necesidad de justificarlo certificativamente para obrar efectos en las carreras, herencias, pensiones, etc., en

© Biblioteca Nacional de España

todos ó en cualquiera de los actos sociales del hombre, los ciudadanos, obligados en primer término al cumplimiento de la ley, no podrian ni deberian eludir esta ceremonia religiosa. Pero estando autorizada la inscripcion civil con iguales efectos para los mismos fines, dicha necesidad desaparece, y el padre queda en absoluta libertad de accion sobre este punto.

Segunda: Si entre los padres del recien nacido hubiere divergencia de ideas y de opiniones en la cuestion citada, y la ley social autorizase como buenos ámbos procedimientos, lo equitativo y lo justo seria prodigarle el bautismo y la inscripcion; porque iguales deberes y derechos tiene para los hijos, en asuntos morales, el padre que la madre.

Tal es nuestra opinion.

Pero ahora no se trata de ninguno de estos casos, sino de aserciones especiales que á nuestro modo de ver carecen de verdadera justificacion.

Discurramos sobre ellas áun cuando sea someramente.

«Se debe bautizar á los hijos contra la creencia de esa ceremo»nia, por no hacerles escepcion de la regla.»

Es decir, que estamos obligados á obrar como obre la mayoría, solo por *no singularizarnos*. Esta no es razon justificativa, ni en buena lógica aceptable. Ya hemos manifestado en otro lugar la necesidad de la *singularizacion* para enseñar la verdad *con el ejemplo* y armonizar la creencia con la manifestacion. Mas semejante razon, si por acaso lo fuere, no estaria autorizada en boca de quien apartándose de la regla general profesa otra creencia, *la proclama muy alta*, y se constituye por lo tanto en *escepcion;* y mucho ménos aún, en la de quien, conociendo que la regla general es la profesion del error, proyecta *procurar oportunamente darle al hijo* que bautizó *el conocimiento de la verdad:* es decir, enseñarle á rechazar esa misma ceremonia que antes en él practicó, y demostrarle el error de todas las manifestaciones religiosas en que no cree ni siente. En una palabra, procurará hacer *escepcion de la regla*, al hijo que poco ántes no quiso esceptuarlo de la regla.

Esta es una patente contradiccion: veamos si puede fundamentarse en algo lógico.

La edad del niño y su manifestacion intelectual, son los únicos motivos en que el Sr. Martinez pudiera pretender justificarla; pero sin resultado favorable.

© Biblioteca Nacional de España

La singularizacion hecha en el niño, implica ménos importancia que la singularizacion hecha en el párvulo ó en el adulto, y sus consecuencias sociales son de más pequeña consideracion. En el niño, que áun carece de aptitud orgánica perceptiva y manifestativa, no tiene efectos sociales (para él) la singularizacion. Es del cir, que no pueden afectarle las manifestaciones de la befa ni del ridículo, y si estas recaerian sobre quien le hubiere distinguido de la regla general, que seria el verdaderamente singularizado ante la sociedad.

Luego más bien que por dejar de esceptuar al hijo, será por no esceptuarse el padre.

Dicha escepcion será *intentada*, sin embargo, *oportunamente* en el hijo, y lo será precisamente cuando se encuentre en aptitud de apreciar y de afectarle las vulgares manifestaciones de los intransijentes y fanáticos que por ello intenten, en su ignorancia, ridiculizarle.

Luego la índole ó el fondo del expresado concepto, no es aplicable á tratar de evitar la *escepcion* ni sus efectos en los hijos, sino por el contrario tiende á eludir la *escepcion* y sus efectos en los padres.

«Se debe bautizar á los hijos, contra la creencia de esa cere»monia, por no ser despreciado.»

¿Para quién se teme aquí el desprecio?... ¿para el padre ó para el hijo?

Para el hijo no puede ser, por cuanto al niño no le afecta el desprecio social, y para cuando pueda apreciarlo se le prepara á *merecerlo*, (por la ignorancia que así juzgue) *procurando* singularizarlo dándole el conocimiento de la verdad.

Luego el *desprecio* que se trata de evitar y por qué se teme, será el en que pueda *incurrir*, (para la ignorancia que así juzgue) el padre, que se hace *escepcion de la regla*, al no seguir la general de bautizar á sus hijos.

«Se debe bautizar al hijo contra la creencia de esa ceremonia, »por no tener el padre derecho á distinguirlo de los demás.»

¡Que un padre no tiene derecho á distinguir á su hijo de los demás!..... Para lo único que el padre carece de derecho sobre sus hijos, es para perjudicarles en cualquier sentido que sea; pero posee el deber imprescindible de beneficiarlos en todo cuanto le sea posible.

© Biblioteca Nacional de España

Todo padre tiene el deber de amar á sus hijos, y consecuentemente el de educarlos en la verdad y la virtud. Así pues, todo padre tiene el deber de procurar *distinguir* á sus hijos en el bien y en la verdad de cuantos desgraciadamente se encuentran en el vicio y el error.

Nos hemos referido á las *distinciones* que afectan á la educación, porque el sentido del concepto que respondemos, pudiera querer considerarse como general. Mas, particularizándolo al hecho del bautismo, solo diremos lo siguiente, que es incontestable: «*El padre tiene el derecho de no bautizar á sus hijos, cuando la ley so-*»*cial se lo concede*, sustituyendo dicha ceremonia religiosa con la inscripcion civil ú otra cualquiera que las instituciones determinen.»

Cuando la legislacion marca como único procedimiento legal para el caso, el bautismo religioso, ya lo dijimos antes, y ahora lo repetimos: «no se puede motejar al padre que *contra sus creencias* hace que se bauticen á sus hijos. «Porque lo único que se rechaza y se condena es la expontaneidad de estos actos.»

Luego, en el primer caso, la razon es sofística; en el segundo innecesaria, é inconveniente en ámbos.

«Se debe bautizar á los hijos contra la creencia de esa ceremo-»nia, porque con el bautismo no se les impone religion alguna.»

Sobradamente es sabido, porque la esperiencia así lo enseña, que la idea no se impone con ceremonias, ni coacciones, ni amenazas, ni castigos; pero siendo el bautismo una manifestacion religiosa, su expontánea práctica implica en el padre profesion de su creencia, y determina, hasta si se quiere, aspiracion á que el hijo que bautiza la profese. Esto, cuando no ha habido exhibicion contraria; que de haberse manifestado rechazando dicha ceremonia por *no creer* pueda obrar efecto alguno en el espíritu ni en la materia, entonces... solo puede en justicia suponerse que su práctica obedece al *temor paternal* de singularizarse, al *miedo* del ridículo social, ó á otro cualquier género de *conveniencia personal*, por más que esta trate de encubrirse bajo pretexto de *no querer ofender las agenas creencias*; escusa que, si bien pudiera haber quien la tomase en consideracion por superficialidad de raciocinio, nadie que la analizara con el frio escalpelo de la razon la aceptaria como buena ni admisible.

En efecto, nadie puede ni debe ofenderse porque otro no piense ni obre como él.

© Biblioteca Nacional de España

El conocimiento de la verdad es progresivo en el hombre, y por consecuencia nadie puede jactarse, á ménos que no sea un insensato, de poseer la verdad absoluta, ni negar que exista quien pueda poseer mayor grado de verdad que el que él conoce.

Así, pues, si hay quien se ofenda porque otro piense y obre de distinto modo, es porque se encuentra caracterizado por la ceguedad del orgullo y la ignorancia.

Esto mismo le ocurrió á Jesús en sus predicaciones contra el error; y cuando sus discípulos le participaron que los fariseos *se ofendían* de su palabra, les responde: «*Dejadlos: son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.*» (1) Ó lo que es lo mismo: «no hagais caso de ellos; *se ofenden* por su ignorancia y por su orgullo; y si por temor ó por condescendencia á su injusto enojo abandonásemos nuestra predicacion, produciríamos un gran perjuicio social; porque ellos continuarian conduciendo al pueblo, y seguramente lo harian caer en la profundidad de sus errores.

La ofensa cabe en el hombre, cuando en algo é intencionadamente se le perjudica; pero así como ninguno se dá por ofendido porque otro participe de diferentes gustos y aspiraciones, tampoco debe resentirse su amor propio porque otro piense y obre de distinta manera.

Si la diferencia de gustos, aspiraciones, creencias y procederes, en lo que no afecta perjuicio de tercero, fueran causa legítima de ofensa, caracterizándonos á cada individualidad un *modo de ser* distinto, todos los miembros de la sociedad estaríamos constantemente ofendidos.

Esto es absurdo.

Podria ofenderse al hombre en sus creencias, cuando se ridiculizasen y tomáran en sentido de befa; pero como ni para predicar, ni para discutir, ni para creer, ni para practicar hay necesidad de ridiculizar ni de mofarse de ninguna idea, de ninguna creencia; puede predicarse, discutirse, creer y obrar difiriendo de los que nos rodean, sin inferir ofensa á nadie.

En resúmen: los hijos no suponen realmente nada en los citados casos, y solo son un pretexto para encubrir una conveniencia ó una debilidad.

(1) Mat. XV, 12 y 14.

© Biblioteca Nacional de España

No atribuyo tal intencion al Sr. Martinez; pero sí falta de premeditacion, y exceso de alucinamiento.

El temor al *ridículo social* tiene retraidos y asustados á muchos débiles de voluntad y tibios de carácter, sin tener en cuenta tanto que es un ilusorio fantasma que al pretender analizarlo se desvanece como el humo, cuanto que la profesion de la verdad, enmedio del error, exije un valor moral y una frialdad de razon á toda prueba.

El conocimiento de la verdad es un beneficio inmenso que prodiga Dios al hombre, y justo es que éste, en reconocimiento, le dedique algun pequeño sacrificio para alimentarla y esparcirla entre sus hermanos.

La verdad en el hombre es luz divina, y *no se enciende una antorcha para ponerla debajo del celemin, sino donde á todos les alumbre.*

El *Espiritismo* es la verdad relativa más elevada que la humanidad conoce; la luz más pura é intensa que á través de los siglos ha descendido del cielo hasta los hombres, y los espiritistas tienen el deber de hacerla brillar *en todo su esplendor* delante de sus semejantes, *sin temer por ello á los que puedan matar el cuerpo,* como aconseja Jesús, ni mucho ménos á los nécios motes de la ignorancia y á los injustos calificativos del orgullo, como prescriben la sensatez y la prudencia.

Afortunadamente ya no hay que temer las iras del fanatismo religioso que tantas víctimas ha inmolado en nombre de un Dios misericordioso y de bondad; y los que no dudamos de las promesas evangélicas sabemos que *Bienaventurados son los que padecen persecucion por la justicia* de la verdad, así como los que *fueren maldecidos y calumniados* por la misma causa.

. . . . . .

. . . . . .

Termino, pues, y resumo en esta forma que mi conciencia me dicta:

La obra, debe ser el fruto de la creencia.

La obra, debe ser la manifestacion del sentimiento.

La obra, debe ser la armonía de la voluntad y la razon.

La obra, debe ser *la verdad del hombre.*

Y la verdad del hombre, es su libertad, es su belleza, es su dignidad, es su virtud.

Quien obra antitéticamente á como cree y á como siente, practica la mentira.

© Biblioteca Nacional de España

Y la mentira del hombre, es la corrupccion de su creencia, la disimulacion de su sentimiento, la desarmonía de su justicia, la esclavitud de su voluntad, la fealdad de su conciencia, el egoismo de su derecho, la falta de cumplimiento de su deber, la práctica del mal, la obra del vicio.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Suyo siempre, etc.

M. GONZALEZ.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion).

VII.

EL INFINITO.

Hay verdades palpables cuyas deducciones en su total desarrollo no podemos seguir. Hay tambien otras, en apariencia contradictorias entre sí, cada una de ellas cierta sin embargo, que no se alcanzan «sino en las profundidades á donde jamás llega el espíritu humano.» ¿Es esto una razon para desconocerlas cuando se nos presentan con evidencia, para no interesarnos fielmente por su estudio hasta el límite que nos sea dable seguirlas?

© Biblioteca Nacional de España

Ya lo hemos dicho, Dios es el sér absoluto. Su substancia es infinita y eterna, de una infinidad y de una eternidad absoluta.

Dios no está contenido en nada, y lo contiene todo. Está más allá de uno y otro lado del infinito, por todas partes, y sin embargo está totalmente en cada uno de los puntos de la estension. Está ante y sobre la Eternidad que envuelve, y no obstante está totalmente en cada uno de los puntos de la duracion.

Su infinidad se llama *ubicuidad*. Su eternidad, es la *simultaneidad*. La ubicuidad y la simultaneidad no son en el fondo más que una misma y sola cosa, ó más bien son el doble aspecto del mismo atributo esencial, absoluto, constituyendo la plenitud del sér, y que puede llamarse la omnipresencia.

No podemos concebir la infinidad y la eternidad absolutas, cuya necesidad no obstante sentimos. No podemos áun comprender la infinidad y la eternidad relativas. Lo infinito para nosotros es la estension ilimitada; la eternidad para nosotros es la sucesion indefinida.

Imaginemos una linea y supongámosla prolongada por uno de sus estremos, siempre y constantemente, sin ningun límite. Hé ahí para nosotros un *infinito*, es decir, una estension ilimitada, *y que no puede finalizarse*, por cuanto hay espacio siempre para una nueva prolongacion.—Hagamos lo mismo con el otro estremo de la línea, prolonguémoslo: hé ahí ahora un infinito. Sobrepongámos una segunda, una tercera líneas paralelas y sucesivamente, y prolonguémoslas indefinidamente, y tendremos una série de infinitos. En vez de líneas, tomemos planos, infinitos en todos sentidos, y despues sobrepongámoslos hasta lo infinito: la reunion de infinitos que hemos tratado de imaginar no es ni áun un punto en el *infinito*.

Nuestra imaginacion se detiene ante los ilimitados horizontes de este. El infinito es un abismo en que nuestro espíritu se pierde. Y hasta ahora lo que nos esforzamos en concebir, no es la sus-

© Biblioteca Nacional de España

tancia infinita, absoluta y creadora, sino lo infinito relativo y creado.

Qué es ese infinito que no tiene ni centro ni estremidades? Qué contiene en los abismos sin límites de sus espacios? Solo Dios lo sabe plenamente. La astronomía ha descorrido el velo de las primeras capas atmosféricas más próximas á nuestro planeta, y el deslumbrante esplendor de este imperceptible lado del infinito ya nos arrebata de entusiasmo. Si, los cielos enarran la gloria de Dios, ellos la relatan, pero en las ilimitadas profundidades del eter. Los mundos, cuya pluralidad han negado Santo Tomás de Aquino y toda la teología, no son solamente muchos, existen en número infinito. Pueblan la inmensidad. «Ese empireo, dice Juan Reynaud, conceptuado de formar al rededor del mundo una indefinida envoltura de nubes y de luz, y cuya imágen se pretende buscar en la atmósfera que rodea la tierra, solo es un fantasma de la imaginacion de nuestros padres. Al otro lado de los últimos soles que nos permiten descubrir nuestros telescópios, hay todavia soles, y siempre de abismo en abismo, soles y más soles. Ellos son las verdaderas nubes y los verdaderos luminares del cielo; y variados al infinito por su forma, su tamaño, su brillo, su riqueza, su poblacion, flotan innumerablemente en el éter. Nuestra fuerza visual no puede notar el acrecentamiento que el número de los nuevos astros que se nos ofrecen marca sobre el número de los que descubriamos antes. Los millones se acumulan sobre los millones, y la induccion nos arrastra á concluir que la multitud sería infinita si nuestra vista fuese capaz de alcanzar á lo infinito. No es en el universo donde existen los límites, es en nosotros; nuestra imperfeccion únicamente es quien los ocasiona.»

El escritor que asi se espresa, esclama más adelante en magnífico lenguaje: «Y os pregunto; cuando aún la astronomía, por sus revelaciones diarias, no nos obligaba á elevarnos á idéas más sublimes acerca de la constitucion del universo, no serían bastante para decidirnos á ello los progresos de la geografía? A la vez que la astronomía no cesa de dilatarnos el cielo, la geografía no para de reducirnos nuestro mundo. La edad media ha podido contentarse con esta tierra: inesplorada, perdida en la onda, sin más límites

© Biblioteca Nacional de España

aparentes que un océano desconocido, cuajada de fábulas y de misterios preséntase entónces á las imaginaciones como una especie de inmensidad! Pero, para nosotros hoy, qué es la tierra? Un globo que hacemos girar, por decir así, en nuestras manos, sobre el cual corre á voluntad nuestro compás; de quien hemos casi apurado todo detalle; que desproporcionado desde ahora para la ambicion de nuestros viajeros, no será pronto más que un jueguete para los turistas; fuera del cual, en una palabra, nuestro espíritu, ganoso de descubrimientos, arde en deseos á cada instante por lanzarse á recorrer los abismos del cielo. Consideremos esta mezquina máquina, y al mismo tiempo, si podemos, la magestad de Dios: juzgarémos que un objeto que apenas nos parece digno de nosotros, haya sido hecho para concentrar y satisfacer las miradas del Sér infinito? Creeremos que semejante obra sea bastante magnífica para haber ocupado en ella sola, de toda eternidad, el pensamiento del Creador, y determinado, por su atractivo, este supremo poder salir de su quietud? Imaginaremos que un plantel tan limitado le ponga bajo su vista tantas almas como llama su inextinguible bondad, ó que una administracion, de que nos estimaríamos por decirlo así capaces, sea suficiente para satisfacer sus deseos y tener en espectativa su prodigiosa providencia? Si la tierra para nosotros es poca cosa, qué es pues para él? Dios reducido al gobierno de la tierra, es Dios despojado de las sublimes vestiduras en las que le plugo envolver de todo tiempo, por la creacion del Universo, su inefable esplendor; es Dios puesto en contemplacion ante un grano de arena caido un dia de sus manos en medio de los vacios infinitos; es Dios ofendido, me atrevo á decirlo, en su carácter infinito de Creador, y, como entre los idólatras, hecho groseramente á semejanza del hombre.

Más adelante, tras haber recordado la estructura del mundo, tal como la ignorancia de la edad media se la figuraba, la tierra en el centro, encerrando en sus profundidades los limbos, el purgatorio y el infierno, despues esas envolturas concéntricas compuestas de tres cielos, de los que el tercero se subdivide en ocho esferas, prosigue Juan Reynaud: «Qué queda hoy de esta fabulosa máquina! La astronomía moderna (hay necesidad de recordarlo?) la ha dastrozado cruelmente. Ha volado en mil pedazos esas gro-

© Biblioteca Nacional de España

sera bóveda, ha disipado las aguas depositadas en ellas, ha esparcido por toda la estension del espacio el adorno de estrellas que se habia prendido á sus paredes, y, cosa más maravillosa aún, ha trasformado en tierras y soles esos centellantes adornos. La tierra, libertada de sus quiméricas envolturas, ha sido de un golpe desposeida de la posicion central que la impericia de nuestros padres le hiciera usurpar. La enfermedad de nuestra vista ha desaparecido como por encanto, y hemos descubierto, elevando los ojos hácia el cielo, un espectáculo magnífico, en medio del cual habian venido viviendo los hombres sin tener de él idéa. El Universo se ha conmovido y transfigurado. Nos hemos apercibido que en vez de permanecer inmóvil, el mundo que habitábamos flotaba en la extension; al echar una ojeada en derredor nuestro, hemos visto otros mundos semejantes á la Tierra, calentados é iluminados por el mismo Sol, navegando merced á él, y hemos apreciado sus dimensiones, estudiado la duracion de sus dias y sus noches, calculado hasta el peso de su sustancia; no nos ha faltado más que hallar el medio de ponernos por signos en relacion con ellos, y podemos imaginarnos sin desvariar que nuestra posteridad sabrá tal vez un dia conquistarlo. Las estrellas, trasformadas en soles, se han apartado de nuestros ojos confundidos por tantas grandezas, hasta donde no es dable alcanzar á nuestro compás; los más rápidos móviles de que en la tierra disponemos, nuestras balas de cañon, que no parecian marchar como el pensamiento, necesitarian millares de años para llegar á las más próximas. No sabriamos contarlas; cuanto más penetramos en el espacio, más en él descubrimos, y, dado el límite de nuestro horizonte, solo séres más hábiles que nosotros serian capaces de pasar exactamente revista á la inmensa armada que entrevemos. Qué de innumerables variedades no presentan esos mundos, apartados los unos de los otros por distancias que nuestro espíritu puede tratar de decir, pero que no le es posible comprender, y en medio de los cuales nuestra tierra, áun uniéndose á los mundos de su compañía, desaparece como oscuro ciudadano entre la poblacion de un imperio? Qué de desigualdades posibles en sus dimensiones hasta esos globos, en cuya superficie nuestro mundo rodaria, llevado por el viento, como un grano de arena! Qué de diferencias de uno á otro en el régimen de los agentes materiales, en los fenómenos de la luz, de la electricidad, del calor y de tantas otras afecciones del éter para los cuales

© Biblioteca Nacional de España

los de aquí estamos tal vez ciegos! ¿Cuáles son las condiciones de existencia que á sus habitantes ofrecen esos millares de albergues? ¿Bajo qué aspecto se nace allí, en qué costumbres se vive y bajo que formas? ¡Qué de variedad bajo la influencia de esos lejanos soles, en las personas, en los gobiernos de las sociedades, en la estension y rapidez de los adelantos y de los inventos, en las revoluciones seculares de la historia! Qué vanidosos somos, pensando no tener necesidad, para conocer la historia del universo, más que de conocer la nuestra!»

Qué horizonte y qué problemas! No nos resistimos al deseo de citar aún una página de este hombre de génio, Juan Reynaud, que nunca será bastante meditado: «Ah! bien me explico la irritabilidad de la edad media contra Galileo! Es una chuscada del siglo diez y ocho no haber visto en ese solemne debate más que el milagro de Josué. Bajo el tema de la inmovilidad del sol, ocultábanse otras cuestiones. El globo terrestre dejando de ocupar el centro y de formar el punto de mira de todas las partes del universo; el globo terrestre puesto en movimiento en el espacio en la mismas condiciones que los globos planetarios; trastorno de todas las ideas, ese globo teniendo en lo sucesivo semejantes! ¿Dónde se imaginará ahora el paraiso y el infierno? Se vivia tan sosegadamente en el edificio de la creacion tal como se le habia comprendido hasta entónces! En medio, el mundo de las pruebas; arriba, el teatro de las recompensas; abajo, el de los castigos. Algunas veces hánse complacidos por malignidad en comparar este sistema á una casa cuyo piso bajo estaba destinado para talleres, el primer piso para salones, y los sótanos para los hornillos de los demonios; pero era justamente la excesiva simplicidad quien le daba mérito. Un cuadro tan familiar hallaba completa acojida en todas las inteligencias. Cada uno veia el lugar de su gloria ó el de su suplicio tan claramente como el de su existencia presente; el primero en las alturas del cielo; el segundo en las ardientes profundidades de la tierra. Este sistema tan criticado hoy y tan digno de serlo en efecto, no era, sin duda, más que un símbolo, pero, como todos los símbolos, comunicaba á las almas, bajo una forma imaginaria, un sentimiento sólido y verdadero. Hé ahí lo que amenazaba la empresa de Galileo. Toda esta andamiada va á desplomarse, y con qué ob-

© Biblioteca Nacional de España

jeto? podia decir la Iglesia. Para satisfaccion de un indiscreto y pueril curiosidad. ¿Quién no debia presentir á dónde conducia semejante tendencia? Despues de haber conmovido por las observaciones científicas la teoria del Universo, no era natural que al ceder á la impulsion de los mismos principios, el espíritu humano se inclinase sobre la teoria de la sociedad y de la religion para someterla igualmente á los cálculos de una comprobacion metódica? De seguir el astrónomo deteniendo audazmente el sol, todo un mundo aparecia pues en el horizonte, en c nfusa perspectiva, enturbiada, tempestuosa; y en medio de las nubes acumuladas sobre los primeros planos y ocultando los vivos resplandores. De este nuevo cielo, era permitido á los representantes de las ciencia ne las almas alarmarse de las consecuencias lejanas y desconocidas de una revolucion semejante en la ciencia de los astros.»

Si, era permitido alarmarse de las consecuencias inmensas de esta revolucion científica; pero la negacion de lo que es no le quita serlo. Es preciso que la verdad se abra paso; y, si se la comprime, estalla.

Y, de la verdad una vez conocida, se desarrollarán sus consecuencias con la magestad y la fatalidad de las fuerzas naturales. El espíritu humano está en ello comprendido. La verdad todo lo subyuga á su paso: lo que se resiste es forzosamente arrastrado.

En vano se atrincheran detrás de sendas escusadas. Inútilmente, forzados á conceder la existencia material de innumerables mundos, echan mano de sofismas como este: «Pero quién os dice que estén habitados?» La razon inflexible responde: Qué! estaria el infinito lleno de mundos inútiles! Todas esas esplendidas moradas estarian deshabitadas! Ah! permitido es al hombre equivocarse; pero nosotros no admitimos que, antes que rendirse á la evidencia, su temeridad y su ceguera puedan llegar hasta suponer á Dios ilógico y falto de razon!

Es preciso seguir el camino de la razon y creer que todos los mundos están, han estado ó estarán poblados de séres inteligentes, sensibles y libres, séres hechos á imágen de Dios, cuya orga-

© Biblioteca Nacional de España

nizacion física y grado de adelantamiento moral é intelectual pueden variar al infinito, permaneciendo todos fieles á la unidad fundamental.

Esos séres superiores que habitan la inmensidad, forman lo que llamaremos la *gran familia humana*, lo que podríamos llamar no ménos justamente la *gran familia angélica*. Angeles ó hombres, segun el grado de adelanto, son todos hermanos. «Los ángeles, se ha dicho, no son sino nuestros hermanos primogénitos.»

El hombre es el embrion del ángel. Tiene para desarrollarse, para alcanzar á los más sublimes grados angélicos, el infinito y la eternidad. Y, «como el infinito del tiempo responde al desorrollo infinito, la infinidad de la estension responde á la diversidad infinita de las condiciones de existencia.»

El alma humana, arrancando del último grado de la inferioridad, y por consiguiente desde lo más bajo de la escala de los mundos, se eleva poco á poco de progreso en progreso, en la gerarquía espiritual, desde luego en el mismo mundo, despues en un mundo más adelantado. A medida que se eleva, vé y comprende más. Su dicha crece relativamente. Al llegar á distinguir claramente lo que está por bajo y por encima de ella entrevé siempre nuevos explendores; y siempre siente la necesidad de engrandecerse más para merecer y participar de ellos. Y así de mundo en mundo, de grado en grado, recorre el alma durante la eternidad la infinita y sublime gerarquía. La escala ascendente nos parece infinita: porque por léjos que arrojemos la epuracion y el desarrollo, hay siempre entre el hombre, entre el ángel y Dios un abismo infinito, siempre el mismo, porque ninguna proporcion puede establecerse de lo relativo á lo absoluto, de la criatura al Creador.

Y mientras que el hombre y la humanidad van siempre elevándose de mundo en mundo hasta el estado angélico, donde continuan aún elevándose, progresan al mismo tiempo bajo las irradiaciones de arroba, los mundos y los grupos de mundos en la me-

© Biblioteca Nacional de España

dida de su importancia elemental, completándose los unos á los otros y equilibrándose en el infinito. Inclinémonos ante este verdaderamente engrandecimiento de las cosas! Admiremos la inmensa solidaridad que une los mundos entre sí, y que es la armonía moral del universo.

Pero ¿qué estado angélico es este, se dirá, en el que siempre se progresa? Y dónde principia? Hé ahí una cuestion de palabras á la que tenemos en poco, una cuestion relativa. Para nosotros, habitantes de la tierra, colocamos el límite en el punto en que nuestros sentidos dejan de percibir los elementos del cuerpo de los Espíritus superiores. Pero esos mismos que consideramos como ángeles deben, en razon de sus percepciones incomparablemente mas sutiles, ver por cima de ellos perspectivas de perfeccionamiento tambien ilimitadas, pero de más en mas espléndidas. Solamente, percibiendo tambien lo que está por debajo de ellos, disfrutan de la distancia recorrida.

No es eso todo. A medida que el alma se eleva, que su inteligencia se esclarece, que su sensibilidad se desarrolla, que su voluntad se ensancha en pureza y poderío, su figura en la creacion se engrandece en la proporcion misma. Ella participa cada vez más en la aplicacion de las leyes morales, y, de una manera general, en el gobierno de los mundos desde luego inferiores, despues cada vez más elevados, segun la promesa contenida en las divinas palabras: «*Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuistis fidelis, super multa te constituam! Intra in gaudium Domini.*»

Se desea conocer por completo nuestro pensamiento? A cierta altura que, para nosotros se pierde en el infinito, el alma, quedando provista de órganos cuya tenuidad enteramente insensible, áun para nuestra imaginacion, no es comparable más que á su inmenso poder, deja de estar sometida á la encarnacion. Sigue desarrollándose indefinidamente, pero por un progreso contínuo y sin estar sujeta á las vicisitudes del nacimiento y de la muerte. Entónces es cuando principia el estado angélico propiamente dicho.

© Biblioteca Nacional de España

Pero volvamos á descender de esas vertiginosas alturas donde se desarrolla el horizonte sublime de nuestros destinos, y vengamos á lo que nos toca más de cerca, á la humanidad terrestre y al globo que habitamos.

(Se continuará)

De nuestro muy ilustrado cólega «La Ley de Amor» revista que se publica en Mérida de Yucatan copiamos el siguiente artículo.

ESPIRITAS, A LA OBRA.

Hemos llegado á una época eminentemente práctica: la sociedad hastiada de *teorías* pide á gritos *resultados*. Hoy el lenguaje de los hechos es el único capaz de llamar la atencion de la generalidad. Por eso nos dirigimos, á nuestros hermanos en creencias, á los progresistas todos, á los que aman á Dios en espíritu y en verdad y con sincero afecto les decimos:

«Hermanos, despertemos del letargo y levantémonos; los nacarados tintes de la aurora se dibujan ya en el horizonte anunciando el nuevo dia: el sol de la verdad vá á presentar su luminoso disco inundando nuestro planeta con sus destellos; levantémonos para saludar la primera mañana del reinado del espíritu; para cumplir los deberes anexos á esta época de transicion: las tinieblas de la noche de la ignorancia comienzan á disiparse: A LA OBRA PUES! El reinado del amor se aproxima, y el materialismo apresta contra él sus últimos combates. ¡Ay de los frios, ay de los perezosos, ay de los cobardes, porque sucumbirán en la lucha!

Nuestro corazon alienta la esperanza de que han de oirnos los hombres de buena voluntad, los verdaderamente progresistas, y dándonos fraternalmente las manos, marcharémos decididos á cultivar el terreno en que plugo á Dios colocar á cada uno. Las faenas están sábiamente repartidas, todas son adecuadas á las fuerzas del individuo; nadie hay tan débil, ni tan pequeño, que no pueda concurrir á la obra.

¿Qué obra será esta? *La Redencion de la humanidad* iniciada por Jesus, y sancionada por él mismo en el Calvario con la más sublime abnegacion, pero que despues de diez y ocho siglos, aún per-

© Biblioteca Nacional de España

manece estacionaria ¡todavia no tiene cumplimiento en la mayoria de los hombres!

¿De cuál redencion se trata? ¿Será de aquella que pretende lavar los pecados con la sangre del justo? ¿De aquella en que el inocente fué sacrificado por los culpables para aplacar á un Dios de iras? No! se trata de la redencion *por el amor, por la caridad*, de aquella que viene á quebrantar las cadenas del materialismo que esclavizan al hombre en su parte sensible, el corazon, con los goces materiales, con los intereses efímeros. ¡Ay! el culto al *oro* ha usurpado la adoracion que solo debe rendirse al Dios de amor y de Bondad convirtiéndola en culto idolátrico al dios *de cólera y venganza*.

¿Y cómo se podrá verificar esta redencion? Muy sencillamente: combatiendo la ignorancia elemento vital del sensualismo, foco de los males y desgracias que apestan á la sociedad. Para ello forzoso es á cada cual tomar á cuestas su cruz de penalidades y trabajos, y penetrar al campo mismo de la ignorancia para encender allí la llama de la verdad, ilustrando el entendimiento y sembrando en los corazones el gérmen de la virtud. Redencion que debe hacerse no tanto con la palabra cuanto con el ejemplo; nada vale hoy la enseñanza meramente teórica. El indiferentismo, absorve la vida de los pueblos; el escepticismo corroe los resortes sociales; el amor al oro se cobija á la sombra de las religiones, y para combatir tan grande mal no existe otro lenguaje posible que el de los hechos; solo sobre estos puede encarrilarse el progreso de los pueblos.

Espíritas! ¿Creeis por ventura que nuestra mision se limita á formar círculos de estudio ó de evocaciones para encastillarnos entre sus estrechos límites? ¡Oh, no! Nuestra doctrina es eminentemente práctica; quien acepta sus principios debe aceptar sus consecuencias, ajustando su vida á sus preceptos. Tarea penosísima al Principio, es verdad, porque harto difícil es destruir los hábitos inveterados, soportar con calma los tiros de la malevolencia, afrontar la risa burlesca del incrédulo, beber el acíbar de la intolerancia; pero ella es llevadera despues de los primeros triunfos, y viene al fin á inundar la vida de dulces emociones, porque infunde en el alma la esperanza, la paz en el corazon.

El espírita meramente teórico, ó no comprende la doctrina, ó está ofuscado por su luz, ó su alma débil y enfermiza carece del emple necesario para soportar los sinsabores anexos á la lucha con

© Biblioteca Nacional de España

la materia, y no acierta á prescindir de las conveniencias mundanas, ni es capaz de confesar en público una creencia tan calumniada, tan vilipendiada, ni ménos de afrontar impasible el ridículo con que se la pretende herir. Olvida que el espiritismo, como el cristianismo, son la síntesis del movimiento perpétuo hácia el progreso, que el que se estaciona en la teoría no es espírita, no es cristiano, pues nunca puede serlo el perezoso que se arredra por las zarzas del camino, ni el que pretende pasarlo transportado sobre rieles de oro, creyendo ganar el cielo por medio de apoderados que hagan preces por él al Sér Supremo, ó comprando indulgencias ilusorias. Tampoco lo es el que en vez de tomar su cruz para *marchar* se entretiene en dorar las rejas de su prision, en cubrirse con vistosos oropeles, y en fabricar soberbios palacios sobre la arena de la fé ciega, que solo le servirán para amontonar escombros en su camino y hacerle más fatigosa la jornada....

El espírita que no se decide á sacudir la lepra del egoismo, á sacrificar parte de su tiempo, de sus conveniencias, de sus recursos para hacer el bien al prógimo, que permanece frio ante la ineludible ley del progreso que es el alma, la vida de la creacion, ¿cómo calificarlo? ¿No se confunde entre las filas de los que, dormidos en brazos del indiferentismo, confian en las absoluciones de última hora? El espírita sincero, nunca vacila, en todos sus actos manifiesta su amor á Dios y al hombre, sabe que todos los minutos de su tiempo están contados, y que le pesará en el porvenir uno solo de ellos mal empleado. Afronta sereno las contrariedades, y nunca olvida aquellas palabras del Maestro, fuente perenne de consuelo: «Bienaventurados sereis cuando los hombres por mi causa os aborrecieren y os apartaren de sí, y os ultrajaren»... (Luc. VI. 22.)

Espíritas, hermanos nuestros! Bueno es fundar círculos de estudio, y aún para recibir las comunicaciones de ultratumba con que el Padre Celestial se digne premiar nuestros esfuerzos; pero no olvide nos las dificultades anexas á esas comunicaciones. Los flúidos que circundan nuestro planeta formando su medio ambiente, todavía no son adecuados para armonizarse con los de los espíritus superiores; se requiere un *medium* de flúidos muy depurados para que aquella simpatía pueda establecerse, y las comunicaciones ser dignas de todo crédito. Hé aquí por qué son frecuentes las mistificaciones que impulsan al *medium*, víctima de la imaginacion exaltada, á tomar el dictado propio por ageno.

© Biblioteca Nacional de España

Por otra parte: ¿qué nuevos consejos, qué nuevas lecciones deseamos recibir de los espíritus despues de tanto bueno como han dictado? ¿practicamos por ventura todos sus consejos? Y si aun no se practican, si se miran con frialdad ¿á qué fin seguir pidiéndolos? Ya otra vez hemos hablado sobre lo peligroso de estas prácticas que debieran dejarse en manos de los hombres de ciencia, que de buena fé buscan para hallar la demostracion científica del fenómeno.

No se entienda que censuramos la existencia de los círculos de estudio y evocacion: al contrario, desearíamos que se fundára uno en cada casa, en cada familia. Lo que lamentamos sinceramente es, la inmovilidad, la inaccion en que languidecen, se extinguen los círculos que debieran ser centros de activo movimiento para la práctica de buenas obras; los círculos no son sino cimientos del suntuoso templo que debemos edificar á la virtud, para que el reino de Dios pueda venir cuanto ántes hácia nosotros.

Los círculos ó asociaciones que se circunscriben al estudio y la evocacion, llevan en sí el gérmen de muerte, que lleva toda obra humana que se estaciona: el *fastidio* se anuncia, los malos flúidos invaden á los concurrentes, las falsas comunicaciones se suceden, y de allí las mistificaciones, las alucinaciones, las obsesiones, el desaliento, y por último, la muerte de los círculos....

¡Oh, no! El espiritismo es eminentemente práctico, es activo por excelencia, y por ésto, despues de adquiridos por el estudio los conocimientos indispensables que infunden la FÉ POR CONVICCION, punto único de apoyo sobre que descansa esa numerosa palanca: *la fuerza de voluntad*, el grito unánime de todos los círculos é individuos debe ser: Á LA OBRA! AL TRABAJO! Á LA PRÁCTICA! Que en cada poblacion donde exista un círculo espírita por pequeño que fuere, se hagan notables los adelantos de la enseñanza, de las buenas costumbres, de los actos de humanidad y beneficencia.

Sí, espíritas, Á LA OBRA! En la sociedad, en el individuo, en la familia, en las cárceles ú hospitales, en el palacio del grande, en la choza del mendigo, encontrarémos por do quiera, á cada instante, lastimosísimos cuadros de llanto y de miseria que reclaman con urgencia nuestro auxilio; ellos son la fuente donde se satisface la sed de amor á Dios y al hombre que hemos adquirido en nuestro estudio. La Providencia, cuya voz se deja oir en el fondo de nuestra alma, nos llama al cultivo de su viña: quiere, que to-

© Biblioteca Nacional de España

memos parte en la grandiosa obra de redencion ¿despreciaremos el mandato? ¿huirémos cobardes ante las asperezas del camino? ¿No latirá nuestro corazon enternecido al contemplar el campo lleno de miserias y amarguras que la humanidad exibe en cada una de sus faces, ora grande, ora pequeñísima? ¿Permaneceremos frios ante los cuadros sublimes de amor y abnegacion que nos presentan los grandes reformadores que, por amor á la humanidad, derramaron su sangre en los patíbulos, ó dejaron sus cenizas en las hogueras encendidas por el fanatismo? ¿Nada dicen á nuestra alma los recuerdos de Sócrates, Jesus, Savonarola, Gerónimo de Praga, Juan Huss, Juana de Arco, y otros muchos redentores de la humanidad?

El retroceso, oprimido con la pureza de la moral que predicamos, irritado porque los destellos de la antorcha de la verdad que llevamos en la mano ponen de manifiesto ante el mundo, su soberbia, su negacion de caridad, la ilegitimidad de sus títulos, lleno de soberbia pretenderá desgarrar las fibras más delicadas de nuestro corazon atacándonos en nuestras más caras afecciones. Hoy no es posible quemarnos como herejes, pero en parte se halla moralmente esclavizada la mujer, y encendiéndose con ella la discordia en el hogar, se colocará, si hay una ocasion ante nuestros pasos, á una hija, esposa ó madre para obligarnos á retroceder ó bien á pasar sobre ellas... ¡Tormentos peores que los de la inquisicion, porque la paz doméstica tesoro es que no tiene precio, y preferibles son mil veces los suplicios del cuerpo, á las torturas del espíritu!

Pero si éstos séres tan queridos se prestan dóciles á interponerse á nuestro paso, cediendo inconscientes á las sugestiones de la malevolencia, pretendiendo ejercer un derecho de que carecen porque la intolerancia jamás podrá legitimar sus títulos, y ahogando la voz de la Naturaleza que es la de Dios, por obedecer á falsos ministros de caridad ó apóstoles de discordia; entónces reuniendo todas las fuerzas de nuestro espíritu, y teniendo ante la vista el lúgubre cuadro de las infinitas víctimas de la ignorancia, de la inmoralidad y del error, á quienes forzoso es redimir, recordemos aquel bellísimo pasage de Jesus, cuando los fariseos queriendo evitar sus predicaciones enviaron hácia él á su madre y á sus hermanos, y digamos hoy como él entónces dijo:—«*¿Quién es mi madre y quienes mis hermanos?*—Y, cual ló hizo el mismo hácia sus discípulos, extendiendo nosotros la mano hácia aquellos huérfanos de ciencia y de virtud, digámos como él:

© Biblioteca Nacional de España

—«VED AQUI MI MADRE Y MIS HERMANOS!» Y dirigiéndonos luego á aquellos séres tan queridos, recordémosles lo que Jesus enseñó en aquella ocasion: «Todo aquel que hiciere la voluntad de mi padre que está en los Cielos, ese es mi hermano y madre.» (Math. XII 48 á 50.

El espiritismo no viene á combatir especialmente religion alguna, sino á difundir la luz de la verdad y á sembrar la semilla de la virtud. La venda de los errores caerá por sí sola de cada individuo, como resultado del estudio y la meditacion. No debe atacarse á nadie en sus creencias, sino cuando provoque, para instruirse, una discusion tranquila y de buena fé. Si sus principios están en pugna con los dogmas de algunas religiones, culpa no es del espiritismo sino de los hombres que han querido divinizar el error y santificar las pasiones encubriéndolas con el manto de la religion.

El espiritismo trae la union, la armonía, no la division ni la discordia. Viene á empuñar el estandarte de Jesus destrozado por el sectarismo que, ha convertido ese iris de paz y de bonanza en símbolo de guerra y anarquía, derramado la sangre de hermanos á torrentes, quemado hombres, ahogado la libertad erigiendo tronos á la tiranía, encadenando la conciencia, difundiendo entre las sencillas gentes el espanto y el terror, sembrando á su paso la ignorancia y las pasiones, y vendiendo la salvacion á precio de oro. ¡Aun hoy dia sirve para herir las más caras afecciones desuniendo á las familias!

Bajo sus girones se han cobijado sectas llenas de soberbia y ambicion, que por intereses materiales lanzan almas al infierno, y se anatematizan y se detestan las unas á las otras invocando el nombre del Señor. ¿Esto es cristiano?

Queridos hermanos, empuñemos de nuevo aquel precioso estandarte, sacándolo de entre las malezas que los hombres han amontonado encima de él. Coloquémoslo alto, si, muy alto, para que ondeando á la vista de todos los pueblos y llamando la atencion de todos los hombres, se decidan á unirse para inscribir otra vez en él la palabra CARIDAD borrado por el sectarismo. El será el moderno LÁBARO con el cual seremos invencibles en nuestra actual jornada.

Adoptemos por lema VALOR Y ABNEGACION, é invitemos á los hombres de buena voluntad á venir hácia nosotros, nó para adoptar

© Biblioteca Nacional de España

nuestra creencia si no les place; sí para formar todos una falange poderosa de obreros decididos, que se lancen á la obra del progreso de la humanidad para redimirla de las garras de la ignorancia difundiendo por do quiera la ilustracion y la virtud, obrando más que hablando, con hechos más que con palabras. Y si entónces la paz de nuestra alma se refleja en nuestros actos, será el iman poderoso que atraerá en nuestro derredor á los hombres progresistas, para seguir gustosos nuestras huellas por el camino del bien.

A la obra pues todos! Allí está el campo, *la humanidad*, que por todas partes nos rodea; allí está el camino: *la ciencia y la virtud;* allí la antorcha para iluminarnos *el amor á Dios y al prógimo*. Nuestro modelo *Jesus*, nuestro estandarte *la caridad*, nuestro invulnerable escudo *la fé por conviccion*. ¡A la obra, pues, hombres progresistas! Sembremos en todos los corazones la virtud, ilustremos las inteligencias; suministremos el pan del alma con el libro, el periódico, la escuela, la tribuna sin detenernos ni un instante, empleando todo ó parte de nuestro tiempo, de nuestro sudor, de nuestros recursos.

Círculos espiritas, sociedades progresistas ¡Á LA OBRA! El período de accion ha comenzado. Leed para fortificaros las sublimes inspiraciones de la sábia y sentida comunicacion del espíritu Allan Kardec, inserta bajo el núm. 30 en las páginas de la inolvidable obra «*Roma y el Evangelio*» y despues de meditarla mucho tomad la resolucion de lanzaros definitivamente á la práctica del bien en el seno de la humanidad, que es el teatro de nuestros triunfos; contemplad esos cuadros lastimosos, productos de la ignorancia y la inmoralidad que contristan diariamente nuestra alma; ved cuá se rebulle la criatura humana entre el seno de los vicios; ved los males sin cuento que abortan las pasiones; ¿permaneceremos indiferentes? Mas valiera entónces despojarnos de la blanca vestidura del espiritismo, y revestirnos otra vez con los andrajos del ropaje antiguo que lanzamos á lo léjos; así al ménos serémos consecuentes con nosotros mismos y armonizaremos nuestros hechos con nuestros dichos.....

Pero no! ¿Verdad que no hareis tal? De ello estamos seguros; por el contrario, cobrareis nuevos bríos, concentrareis vuestras fuerzas, para inspiraros una vez más en lo grande y sublime de nuestra creencia y entónces, os lanzareis decididos A LA OBRA! La

© Biblioteca Nacional de España

instruccion pública, la beneficencia, todos los resortes que impulsan el bien serán tocados por vosotros, y pronto recojereis abundantes cosechas de vuestras faenas, y los pueblos os bendecirán agradecidos, y *la Redencion* tomando una faz de verdadera actividad llegará á ser un hecho.

El pequeño y humilde CÍRCULO PERALTA se regocijará siguiendo vuestras huellas y os promete emplear cuantos esfuerzos pueda para no quedarse atrás en la gloriosa faena; él recojerá las flores que regueis por el camino, para hacer sentir á todos su fragancia. Pero todo este movimiento debe hacerse sin aparato, sin ostentacion, ni menos al eco de trompetas que pregonen por el mundo nuestra fama, nuestros hechos.

Entonces, por último, vigilando y orando en nuestras buenas obras, asistiremos enchido el corazon de júbilo, á elevar himnos de gratitud al Todo Poderoso en la primera mañana del grandioso dia del reinado del amor sobre la tierra, contemplando ufanos elevarse majestuoso sobre nuestro horizonte el magnífico sol de la verdad.

Y para que pronto, cuanto antes, llegue tan deseado dia, solo hay un medio espiritas, hombres progresistas: *el trabajo, la ciencia y la virtud*

¡VIGILEMOS Y OBREMOS!

EL CÍRCULO PERALTA.

ELLA Y EL.

(CONCLUSION.)

IV.

Diez años despues visitamos á Barcelona donde como en todas partes pululan los mendigos: durante estos diez años hemos viajado bastante, y dejamos á la consideracion de nuestros lectores los pordioseros que habremos visto: pues bien, ninguno de ellos nos ha impresionado, los hemos dejado pasar considerándolos como escrófulas de la sociedad, cuando una noche cruzando la rambla de San José vimos á un hombre parado cerca de un kiosco, vestia pantalon y un gaban largo de un color parduzco y sombrero hon-

© Biblioteca Nacional de España

go, cubrian sus ojos gafas negras, su rostro sombrio parecia querer evitar las miradas de la gente pues tenía clavada la barba en el pecho, y su brazo derecho estaba estendido con la mano abierta diciendo con su ademan: tengo hambre.

Lo miramos, y sin darnos cuenta sentimos frio en el alma, y nuestro pensamiento, salvando la distancia de los años, volvió á ver la calle de Preciados y la misteriosa mendiga que cantaba tristemente: vimos al niño mundo y la casa donde durmió aquella infeliz, y por último la vimos agonizando atada como los criminales; y de toda aquella desventura, de todo aquel dolor tan espantoso creiamos que el ciego que teniamos delante era el autor.

¿Por qué lo creiamos? no lo sabemos; únicamente podemos asegurar que lo hemos visto varias veces, y siempre, siempre hemos pensado en seguida, instantáneamente, en aquella pobre muger.

¿Qué lazo los ha unido? ¡quién sabe!... pero estamos seguros que estos dos séres han estado juntos algunas horas en este mundo. A ella la vemos jóven, rica y adorada, si; la vemos, la vemos claramente; despues la figura de él, se delinea en lontananza fuerte y poderosa, las brumas envuelven aquel cuadro, se disipan las nieblas y aparecen de nuevo ella y él implorando la una con su canto, y el otro con su silencio, la caridad pública.

Tan arraigada está en nosotros esta creencia que nos ha costado sumo trabajo contenernos para no decirle al oido al mendigo ciego:

¿Qué has hecho de aquella muger que por ti moriria dudando que existia Dios?

V.

Nada hay fantástico ni ilusorio, todo tiene su razon de ser: por esto estamos bien convencidos que la union que nosotros hemos hecho de aquella muger y de este hombre, es un suceso realizado. Tenemos á veces una doble vista de la que no nos damos cuenta, porque nuestros conocimientos son limitadísimos en todo; pero confiamos que bien por la comunicacion ultra terrena, o ra cuando dejemos este mundo, sabremos el por qué, el mendigo ciego nos hizo recordar á la aristocrática pordiosera.

Quién sabe si el espíritu de ella iba con nosotros cuando lo vimos á él, y el mismo espíritu nos dijo: ese fué mi verdugo.

Está tan íntimamente ligado el mundo invisible con nuestro mundo, que nuestras intuiciones y nuestros presentimientos no son

© Biblioteca Nacional de España

otra cosa que avisos de nuestros hermanos de ultratumba que sostienen con nosotros un eterno diálogo incomprensible para la generalidad, pero para los espiritistas no es idioma extrangero la voz de los espiritus.

Nuestro corazon la siente.

Nuestra mente la comprende, y nuestro oido la percibe tan distintamente como las voces de la tierra.

Sí; nosotros las entendemos en nuestra pacífica locura, escuchamos revelaciones misteriosas; que nos cuentan historias ignoradas, por esto confiamos conocer el prólogo de estas dos existencias terrestres cuyo epilogo ha sido tan triste.

Por que si bien no hay castigo sin delito siempre debemos compadecer á los desgraciados, que harta desgracia tienen con haber sido criminales.

Roguemos, roguemos por los mártires, aunque estos antes fueran verdugos: porque á los séres culpables ni en el sólio ni en el cadalso los debemos abandonar.

Roguemos siempre por los estacionarios, porque todos aquellos que no progresan son los mendigos del universo.

Ya vistan púrpura, ya humilde lino, roguemos; sí, roguemos por ellos que como dice Allan-Kardec en el libro de los *espíritus:*

«La oracion no puede producir el efecto de cambiar los designios de Dios; pero el alma por la cual se ora, experimenta alivio; porque la oracion es una prueba del interés que se le dá, y el desgraciado se siente aliviado siempre que haya almas caritativas que compadecen sus dolores. Por otra parte, por medio de la oracion, se le excita al arrepentimiento y al deseo de hacer aquello que es necesario para ser feliz, en este sentido es como puede abreviarse su pena, si á su vez secunda con su buena voluntad.

El deseo de mejorarse excitado por la oracion, atrae al espíritu que sufre, espíritus mejores que vienen á ilustrarle, á consolarle y á darle esperanza. Jesus oraba por las ovejas descarriadas, y os enseña de este modo que seriais culpables, si no lo hiciéseis por aquellos que más lo necesitan.»

Despues de lo que dice Allan-Kardec, ¿qué podremos añadir nosotros? solo diremos:

¡Espiritistas! sigamos el ejemplo de Jesus.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

© Biblioteca Nacional de España

LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA.

El número 41 de esta interesante Revista, correspondiente al 8 de Noviembre, trata de las materias que indica el siguiente

SUMARIO.—*Grabados.*—El Cardenal Cisneros.—La Muñeca.—La infancia de los grandes hombres.—Dibujos para bordados.

Texto.—El Cardenal Cisneros, por D. C.—El Tabaco, por Don M. Portillo.—El Ruiseñor, cuento, por D. Nicolás Diaz y Perez.—La Muñeca (continuacion).—La infancia de los grandes hombres, por D. C. M.—La célebre higuera de Adan (conclusion) por D. Vicente Jimeno Burguet.—Las mujeres puras, poesia, por Don Jaime Clark.—El muchacho y la vela, por D. Juan Eugenio Hartzembusch.—Seccion de labores.—Charada.—Solucion.

Se suscribe á esta Revista en Madrid, calle de Silva, núm. 12. Se publica cuatro veces al mes, y cuesta SEIS REALES TRIMESTRE, en toda España.

ANUNCIO.

CARTAS Á MI HIJA. POR D. JOSÉ AMIGÓ PELLICER.—Respondiendo á los deseos manifestados por gran número de nuestros suscritores, el autor de «*Cartas á mi Hija*» ha resuelto publicarlas. Hacerlo en las columnas de «El Buen sentido» seria obra de mucho tiempo y cercenar el espacio que necesitan las materias que han de ser tratadas en la Revista. A fin de obviar estos inconvenientes, las *Cartas á mi Hija* se publicarán por separado en entregas de *diez y seis* páginas, del tamaño y papel de «El Buen Sentido,» con su correspondiente cubierta de color. El número de entregas no bajará de treinta ni pasará de cuarenta. El precio de cada entrega será el de UN REAL en España y en las posesiones españolas de Ultramar. A los que tomen más de veinte suscriciones se les hará una rebaja de un 25 por 100, y de un 30 por 100 á los que se suscriban por cien ó más ejemplares.

Las personas que deseen suscribirse se servirán manifestarlo á la Administracion de «El Buen Sentido,» indicando el número de ejemplares que haya de remitírseles; pues la tirada se ajustará al número de suscriciones hechas. Si estas no llegasen á *cuatrocientas*,

© Biblioteca Nacional de España

no pasaría adelante la publicacion, en razon á que el autor no cuenta con los recursos materiales necesarios para llevarla á efecto. Si se reunen las cuatrocientas suscriciones, las entregas se publicarán con regularidad de tres á seis entregas cada mes.

El libro *Cartas á mi Hija* será un tratado fundamental completo de Religion, una obra eminentemente educativa, inspirada en el propósito de combatir las preocupaciones religiosas que nos han legado los pasados siglos y contribuir al establecimiento de la fé racional, la única que puede regenerar las sociedades humanas. El padre de familia podrá ponerlo en manos de sus hijos, seguro de que la moral más pura, la moral del Evangelio, brillará en todas sus paginas. Por cada mujer que lo lea habrá una víctima y un auxiliar ménos del fanatismo y del comercio religioso y un nuevo campeon de la Religion del porvenir, cuyos resplandores se vislumbran ya en el horizonte. Es preciso salvar de sus preocupaciones á la mujer: miéntras ella sea dócil instrumento de las maquinaciones farisáicas, el progreso tropezará con grandes dificultades.

Confiamos que nuestros abonados y amigos, asi como los Centros, Círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscriciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas. Si tienen á bien reproducirlas las expresadas Revistas, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, tendremos para ellas un motivo más de afectuosa gratitud.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

M. B. . . .	Huelva.	Recibido	24	reales.
T. C. . . .	Úbeda.	»	24	»
A. C. . . .	Jerez.	»	24	»
J. M. C. . .	Cádiz.	»	12	»
J. C. y D. .	»	»	12	»
M. L. P. . .	Úbeda.	»	24	»

JUAN B. CAÑO.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48, y Duende 1

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 1.º de Diciembre de 1877. Núm. XXIII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Un detractor del Espiritismo.—El Infierno.—Los pobres.—Armonía universal.—¡La fé es la luz! (poesía)

UN DETRACTOR DEL ESPIRITISMO.

El Anunciador barcelonés, correspondiente al 29 de Octubre próximo pasado, inserta en sus columnas el siguiente escrito:

COSAS DE MADRID.

LOS ESPIRITISTAS.

«Sepan cuantos estas cortas líneas leyeren, que el espiritismo sube en el momento en que escribo, las escaleras ó la cuesta del Calvario. Sí, todo, todo anuncia que el espiritismo, que ya tiene creyentes y secuaces, contará pronto mártires y confesores. ¡Qué honra para la doctrina! ¡Ah! quién les diria á sus apóstoles Pepe Navarrete, Vizconde de Torres-Solanot, y Joaquin Huelves, que habian de llegar tan pronto al zénit de la gloria que les es dado alcanzar á los mortales humanos! Porque no hay que dudarlo; mientras el espiritismo era una doctrina tranquila, pacífica, que se podia profesar sin otro inconveniente que el de merecer las censuras de Orti y Lara, Mañé y Flaquer, y los dos Nocedal, el espiritismo constituia una escuela, de estas de tres al cuarto. Pero hoy las cosas cambiarán: el espiritismo vá á costar hambre, miseria, desesperacion, quizá sangre. Lo repito; ¡qué honra para la doctrina!

© Biblioteca Nacional de España

Pues es el caso, que unos maestros de no sé qué establecimiento, han sido acusados, no de esplicar espiritismo en sus clases, sino de creer en él, de profesarle fuera de cátedra: vamos, algo así, como cumplir su obligacion en las horas lectivas, y entretenerse en las de asueto, no sé si en hacer andar un trípode ó en decir, que mi amigo Navarrete es un Adam Kardec español. Como era natural, estas demasías no podian quedar impunes, y en su virtud formóseles espediente gubernativo; declararon en él cuantos tenian conocimiento del hecho, y una vez terminadas todas las diligencias convenientes á esclarecer la cuestion, ha pasado todo al Consejo de Instruccion Pública, quien informará en regla, para que luego el señor Conde de Toreno, absuelva ó castigue.

Yo no sé si resulta del espediente probado el espiritismo, é ignoro tambien, si las autoridades académico-administrativas, entenderán que una vez demostrado, procede castigo ó absolucion. Mas ya resulte sobreseimiento ó ya sentencia condenatoria, no por eso será menor la honra alcanzada por la doctrina. Ahí es nada; el espiritismo, circulando por las dependencias del edificio de la Trinidad; el espiritismo discutido por la *colla* de sábios que constituye el Consejo de Instruccion pública! Y esto cuando ayer, como quien dice, se cobijaba humildemente en la calle de Lope de Vega y en las columnas de *El Globo*, su paraninfo para ante la opinion pública. Ahora sí que ya no podrá decirse del espiritismo *alta petis*.

Y á todo esto, ¿qué va á hacer el vizconde de Torres-Solanot? ¿No le dará la cosa motivo y ocasion para unas cuantas docenas de artículos? Y eso sin contar con que el *Círculo*, como corporacion y concilio, está obligado á tomar sérios acuerdos y aun á declararse en sesion permanente. ¿Cómo sino aprovechando todos los recursos, puede hacerse ver que si estas cosas se toman muy por lo sério es por que se lo merecen, y lo valen, y lo representan? Nada; que el espediente contra los profesores espiritistas les vino de perilla y como pedrada en ojo de boticario. Como que ya me figuro estar viendo á todos estos ilustres jóvenes que conversan con los muertos, y se comunican con Sirio, Márte y Vénus, levantarse en la opinion como los paisanos de Landas, sobrezancos de vara y media.

¿Y qué dirán los espíritus, cuando sepan lo del espediente? ¿Qué castigo, encarnacion ó viajata deben emprender, para purgar la pena que por su conducta merecen? Porque ello, no hay que d u-

© Biblioteca Nacional de España

darlo, todo depende de la conducta que vienen observando los espíritus. Esto de haberse vuelto tan comunicativos, fué causa de que empezáran á divulgarse los secretos de ultratumba y aun los más mínimos pormenores de la otra vida; y como la materia tiene intríngulis, picó la curiosidad, y despertó la atencion de esos desdichados maestros, y de ahí el expediente formado en honra y loor del espiritismo español. Los espíritus son, pues, los culpables y únicos que deben responder ante la justicia divina y humana, de la cesantía que amenaza á los maestros espiritistas, si como puede suceder, concluye en tragedia el espediente comenzado en espiritismo.

Y hé aquí por qué todo me hace sospechar, que cuanto sucede es intriga de los espíritus. Probablemente así intentan acreditarse en definiva, haciéndose pasar por gentes de pró, ó como si dijéramos, por espíritus de padre y muy señor mio. En fin, que Dios ponga tiento en las manos del Consejo y del Conde, y que triunfe el espiritismo. Lo deseo por la misma escuela, que mal que les pese á sus adversarios, proporciona medio honesto de malgastar el tiempo.—*F.*»

A semejante detraccion ha contestado oportuna y dignamente nuestro querido é ilustrado hermano Sr. Amigó y Pellicer, con el *Remitido* que sigue, publicado tambien en *El Anunciador*.

REMITIDO.

Señor Director de *El Anunciador de Barcelona*.

Lérida 30 de octubre de 1877.

Muy señor mio de mi mayor consideracion: Soy uno de los dos profesores de la Escuela Normal de Lérida, á quienes se formó espediente en febrero de 1875, por suponerlos afiliados á la escuela espiritista, espediente que, á juzgar por noticias de periódicos, acaba de pasar á informe del Consejo de Instruccion pública. He sido, por tanto, aludido en el artículo «Cosas de Madrid,» publicado en *El Anunciador* de ayer. Si en atencion á esto, y en prueba de imparcialidad, se digna usted disponer la insercion de las siguientes líneas en el ilustrado diario que usted dirige, se lo agradecerá su afectísimo s. s. q. s. m. b.,

José Amigó y Pellicer.

© Biblioteca Nacional de España

ZOILOS Y ARISTARCOS.

EL ESPIRITISMO.

Al leer el artículo «Cosas de Madrid,» á que nos referimos en las líneas que preceden, nos hemos preguntado: ¿Será el señor F. que lo suscribe un censor severo y justo, ó un murmurador impertinente? ¿Hemos tenido la suerte de caer en manos de un Aristarco juicioso é imparcial que nos ilustre si estamos en el error, ó se nos ha venido encima la calamidad de un Zóilo vocinglero, de esos que no aciertan á emplear otro género de crítica que la mordacidad y el sarcasmo? La crítica razonada corrige sin ofender; el lenguaje agresivo y mordaz ofende sin corregir. Aun cuando sabemos que siempre han abundado los Zóilos y escaseado los Aristarcos, nosotros opinamos que el señor F. pertenece al número de los últimos. Habrá querido corregir; no lastimar.

Mas como no todos los lectores de *El Anunciador* opinarán lo que nosotros, antes bien habrán visto en el artículo «Cosas de Madrid» mejor que una prudente censura una cruel ironía para el Espiritismo y sus adeptos, séanos permitido á fuer de tales volver por nuestra dignidad, á fin de que la opinion pública no se estravíe fácilmente y juzgue con conocimiento de causa.

Las doctrinas que los espiritistas profesamos, son:

La existencia de Dios, inteligencia soberana, infinito en perfecciones, causa suprema de la creacion, alma del universo,

La existencia é inmortalidad del alma racional, emanacion de la Divinidad, irradiacion de la divina inteligencia.

La existencia de la justicia en el universo, como armonía necesaria; y la necesidad de recompensas y expiaciones ulteriores, como sancion de la moral y realizacion de la justicia.

La redencion de todos por la expiacion y reparacion de las faltas y males cometidos en uso de nuestra libertad, dentro de la sucesion de los tiempos. Todo sufrimiento presupone una infraccion; porque la ley es armónica; porque Dios es justo.

La pluralidad de mundos habitados, teoría aceptada poco ménos que como verdad axiomática por la ciencia moderna.

La pluralidad de las existencias del alma, ó sea la inmortalidad en el progreso, doctrina sustentada por los más eminentes filósofos, por los más ilustres pensadores desde remotísima antigüedad.

© Biblioteca Nacional de España

La fraternidad y solidaridad de todas las humanidades que pueblan los mundos del espacio, y la revelacion del pensamiento de Dios, segun las necesidades de cada época. Sin la revelacion no se concibe el progreso espiritual.

Nuestra religion es el cumplimiento del deber cristiano: adorar á Dios y amar á nuestros semejantes, que es lo que Jesus predicó y practicó. Las formas externas no son nada; la adoracion y el amor lo son todo.

En el concepto espiritista, la Iglesia es la asamblea de todos los hombres virtuosos, de todos los que aman y practican la justicia: El único templo digno de Dios, la inmensidad del universo.

Esto es el *Espiritismo* que otros llaman *Cristianismo*, y otros *Religion Universal*. ¿Qué importa el nombre? Estas son las doctrinas que el articulista señor F., haciendo coro con los dos Nocedal, Mañé y Flaquér, y Orti y Lara, entrega al escarnio, á la befa de la pública opinion. ¿Quiere decirnos nuestro ilustrado Aristarco por cuál de ellas nos condena? ¿Por cuál de ellas merecemos el ridículo? Sepámoslo, y nosotros nos obligamos á citarle en apoyo de cualquiera de nuestras conclusiones multitud de nombres reputados como lumbreras del mundo. No gustamos del argumento de autoridad; y si por esta vez lo invocamos, es solo para que se comprenda que nuestro error ó locura es el error de muchos sábios y la locura de muy respetables cuerdos.

¿Es este el Espiritismo, el Cristianismo, la Religion Universal que el señor F. ha pretendido ridiculizar en su artículo? ¿Ó es, por ventura, ese arte de adivinacion, ese conjunto de prácticas supersticiosas que la ignorancia apellida tambien Espiritismo? En este caso, le rogamos que en lo sucesivo procure distinguir una cosa de otra, llamándolas por su nombre. Es justo no confundir el fanatismo y la supersticion con la doctrina filosófica ó religiosa en que se amparan.—*J. Amigó.*»

Mentira parece que en el siglo XIX existan séres que *humildemente* se crean lo bastante sábios para poder juzgar de aquello que no entienden, y sospechen ha de producir cierto género de efecto entre la sensatez una crítica mordaz y ofensiva formulada, no de opiniones ni razonamientos contra lo que se critica, que tal es lo prudente y lógico, sino por el contrario, confeccionada de superfi-

© Biblioteca Nacional de España

ciales *dicharachos*, sin más tendencia ni objeto que llevar el desprestigio público por medio del ridículo social á doctrinas y hombres que por su científica verdad y sus profundas convicciones se encuentran muy encima de las preocupaciones del vulgo y del sarcasmo de aquellos que abrigan la pretension de ser maestros en la ciencia universal.

El autor de *Cosas de Madrid*, que tan bien sabe manejar las armas de la sátira, por lo que en dicho artículo se vé, no se encontraría seguramente tan desembarazado si tuviera que hacer uso de las de la ciencia y la razon, que son las únicas que los espiritistas blanden. Y si por acaso el aludido escritor considerase nuestra opinion como aserto gratuito, dispuestos nos hallará *siempre* á demostrársela en el debido terreno, en el cual nos encontramos de continuo colocados para defender la verdad, y probarle á nuestros detractores sistemáticos que el Espiritismo es la filosofía cristiana más racional, sensata, lógica y científica que hasta el presente el hombre ha conocido, y que así como el error no dejará de serlo aunque su fanatismo le produzca perseguidos y mártires á cientos, la Verdad se encuentra honrada por sí misma, sin persecuciones ni martirologios de ningun género.

Quien malgasta lastimosa é inconvenientemente el tiempo, es el Sr. F. y los que como él se dediquen á zaherir doctrinas que desconocen, y á hombres, que sin ofender á nadie, roban al descanso todo su tiempo para estudiar la naturaleza y aproximarse, por la dignidad de su trabajo propio, al conocimiento de la Verdad, que es lo que al espíritu aproxima al conocimiento de Dios.

M. Gonzalez.

EL INFIERNO.

¡Sí! tambien entónces, cuando arrullado por el cántico de la nodriza mis ojos se cerraban á la luz para buscar las sombras del sueño; cuando mi corazon se adormecia lanzando acompasados é imperceptibles latidos; cuando mi cabeza se inclinaba hácia la tierra como fatigada de mirar el cielo... tambien entónces mi imaginacion traia al campo de sus creaciones espectros espantosos, fan-

© Biblioteca Nacional de España

tasmas increibles, ruidos, llamas, cadenas, muertos, gritos, quejas, maldiciones, todo un mundo de tinieblas alumbrado por unos fuegos horribles más negros que las tinieblas mismas del mundo aquel.

Mi imaginacion infantil, exaltada en alto grado por mi constitucion fisiológica hacia tomar á los cuentos con que mi abuela amenizaba sus paseos al aire libre gigantescas proporciones. Los colores más oscuros, los más sombrios matices formaban siempre el fondo de los cuadros creados por mi fantasía. Alguna vez aquel fondo negro se tornaba rojo por el fuego ó por la sangre, y sobre el fondo negro del abismo ó sobre aquel mar sanguinolento ó en medio de aquellas llamas implacables se alzaban figuras horrorosas, cráneos hendidos, esqueletos destrozados, miembros dispersos.

Aquí una mujer, suelto el cabello, muda de estupor y de vergüenza, embrutecida por el dolor lanza al cielo una mirada loca; allí se revuelca gimiendo y retorciéndose en su dolor un jóven imberbe, un niño. Cuencas vacías, ojos que saltan y miran con rabia, instrumentos de suplicio, tenazas, hogueras, lechos de Procusto, rocas de Prometéo por todas partes. Aquí una inmensa alameda, cuyos árboles, desempeñando el mismo papel que los pinos de Sinnis vencido por Teseo, lanzan al negruzco espacio los miembros palpitantes de las víctimas; allí una caverna horrible llena de hambrientas béstias que despedazan, pulverizan y engullen al triste condenado que en ella penetró por hediondo agujero.

Y fascinado por aquellas visiones, sin fuerza para gritar, arrastrado por no se qué impulsion invencible, mis ojos seguian mirando y mis oidos oyendo en aquel mundo de horror. Un sudor frio bañaba mi cuerpo, tiritaba y me ahogaba de calor á un tiempo mismo; mi aliento salía precipitado é irregular, mi sangre circulaba llevando el terror á todos mis miembros, á las más recónditas células, á las más pequeñas ramificaciones capilares. Todo me estremecia, pero seguia durmiendo; nadie me despertaba y... seguia mirando.

Y aquella mansion sin límites, poblada por do quiera, seguia presentando á mis ojos el repugnante espectáculo que encerraba. El chisporoteo del fuego, el olor de la carne quemada se percibia por todas partes. Conmovióme en gran manera ver dos jóvenes sujetos á dos columnas de hierro candente separadas entre sí como unos veinte pasos: aquellos dos jóvenes, hombre el uno, mujer la

© Biblioteca Nacional de España

otra, se miraban con ternura en medio de su dolor, cuando un cuerpo negruzco lleno de sangre y asqueroso se acercó á la columna de la jóven. Dos gritos de angustia se escucharon que me partieron el corazon; una carcajada estúpida de infame placer salida de aquel cuerpo negruzco les respondió. Hoy he comprendido lo que entónces no comprendí: aquellos dos jóvenes se habian amado con locura... ¡qué martirio para ellos el lujurioso deseo y la más lujuriosa satisfaccion del cuerpo negruzco del verdugo! ¡oh!...

Y cada vez más fascinado, ménos dueño de mi mismo, llena mi alma del anonadamiento de lo terrible, seguia escudriñando la espantosa morada con mis ojos.

¡Qué movimiento! ¡qué estruendosa gritería! Aquí el rodar de los lechos, allá el rugir del dolor. En este lado se oye y se vé una multitud jadeante que se golpea, se araña, se despedaza, brinca, corre, ahulla, dá saltos inverosímiles, gritos jamás oidos, golpes nunca soñados; en aquel nada se oye, nada se siente, ninguna voz rompe la monotonia del silencio, ninguna luz quebranta la monotonía de las tinieblas; pero en medio de aquel reposo que espanta al alma más aún que el estrépito de otras partes, en medio de aquel silencio y de aquellas tinieblas que por lo misterioso aterran y embargan el ánimo, se adivinan vagas sombras, cadavéricos semblantes, horribles sufrimientos, martirios tan crueles que solo en el silencio y la oscuridad pueden ejecutarse, porque si hubiera luz la vista de la víctima desarmaria al verdugo, si el sonido pudiera vibrar los doloridos ayes del mártir harian saltar las lágrimas al ejecutor. En aquel lugar del misterio, áun con silencio y tinieblas, son ciegos y sordos los verdugos... ¡tan inauditos son los tormentos!...

Yo me ahogaba; queria disipar aquellas tinieblas, apagar aquellos fuegos, limpiar aquellas lágrimas, calmar aquellos dolores. Pero una fuerza interior me impedia detener arrastrándome adelante y solo podia compadecer á aquellos desgraciados y llorar con ellos su desgracia. Y en medio de mi sueño lloraba en efecto silenciosamente, y como nadie me despertaba seguia mirando dentro de mi fantasía.

Aquella procesion lúgubre, espantosa, inaudita, continuaba. No habia allí descanso, ni paradas, todo era continuo y en su continuidad más horrible. El vértigo se habia apoderado de todos aquellos séres que lo ejecutaban todo con la rapidez de la locura, con el afan del frenesí, como si les faltára tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

Á cada instante veia cruzar ante mis asombrados ojos con la celeridad del rayo, gesticulando, riendo, abrazando á éste, mordiendo á aquel, hiriendo al otro una multitud de séres, especie de sátiros, gigantescos unos, liliputienses otros, adornados con insignias diferentes, obrando, ora independientemente unos de otros, ora de acuerdo, pero siempre pareciendo obedecer las órdenes de un jefe invisible. Por las funciones que les vi desempeñar vine en conocimiento de que eran los ejecutores, los ministros, los atormentadores, los verdugos. ¡Horrible destino! Aparté la vista de ellos con horror. Sus risas, me crispaban los nervios; sus miradas, me helaban la sangre; sus palabras, me erizaban los cabellos; sus acciones me repugnaban, me daban miedo, me inspiraban ódio.

Parecian orgullosos con sus libreas y se complacian en recargar de detalles espantosos las ejecuciones, refinando su crueldad. Ahogaban los ayes de las víctimas con sus cantos groseros y sus carcajadas. Gozaban con la vista de los suplicios y empedernida su alma con el miserable oficio que ejercian, las súplicas, las protextas, las lágrimas, solo les hacian reir con más estúpido sarcasmo.

En medio de mi inocencia y mi debilidad me sentía con fuerzas para castigar á aquellos insolentes sin corazon. Pero aunque vagamente, comprendía que su papel era el mismo que el de lo jueces ó ministros de justicia en el mundo del dia, que imponian una pena conforme al espíritu de la ley, ó mejor dicho, la ejecutaban. Á pesar de que esta consideracion les rehabilitaba algo á mis ojos no podía impedir el mirarlos con disgusto y con espanto.

De pronto los ruidos, el estrépito que hasta entónces habia escuchado se desvaneció ante otro ruido, ante otro estrépito más inmenso, más atronador y al mismo tiempo más distinto. Era aquello un desconcierto horrible, una gritería como jamás soñarla pudo calenturienta imaginacion de un músico anarquista loco; era aquello la quinta esencia del delirio de millones de séres. Aquello aturdia, ensordecia, desvanecia, enloquecia. Aquello era monstruoso, era un delirio mónstruo.

¡Qué espectáculo! Millones de víctimas, libres unas, sujetas otras, por la mano, por el pié, por la cintura, por la garganta, con cuerdas, con cadenas de hierro, clavados, colgados, enjaulados, de mil maneras indiferentes, en posturas suplicantes, ridículas, inverosímiles, se movian en un contínuo vaiven semejando las olas de

© Biblioteca Nacional de España

un mar tempestuoso, agitado por la tormenta. Entre ellos corrian, saltaban, chocaban y caian y se alzaban y reian millares de verdugos dando órdenes, trasmitiéndolas, ejecutándolas, sin parar un momento, sin callar un instante. En aquel amplísimo recinto ora reinaba la más profunda oscuridad, ora se abría el suelo con estruendo vomitando llamas en las que se bañaban los desventurados, ora la bóveda se estremecía y dejaba escapar de sus inagotables depósitos cataratas de hierro fundido que á los condenados envolvian, ora, en fin, salía de los costados de la inmensa caverna una enormísima cuchilla que serrando de un golpe todas las cabezas las hacia rodar en nauseabunda sangre mezclada con los miembros de los destrozados cuerpos.

¡Qué escenas! Pero era más terrible aún que lo que los ojos presenciaban lo que llegaba á los oidos: una horrenda blasfemia, una sacrílega maldicion salia de todas las bocas, se escuchaba en todos los momentos, sin interrupcion, como si aquella maldicion impía formase parte de la condena ó como si á la continuidad del suplicio respondiese la continuidad del dolor. ¡Qué horrible concierto formaba aquella gritería! ¡Cuán triste el presenciar la reincidencia de los condenados! ¿No tendrian sentimientos? ¿No tendrian conciencia? ¿Por qué no se arrepentian? ¿Por qué, en vez de lanzar bendiciones que les alcanzasen el perdon, lanzaban maldiciones y blasfemias que encrudecian sus tormentos? ¡Desgraciados!... quizá el dolor les enloquecía...

Yo debia estar agitadísimo. Mis nervios apenas podian resistir aquella conmocion; seguía dormido sin embargo y siempre atraido por el horror, seducido por el espanto, seguía mirando, seguía oyendo.

En el centro del monstruoso anfiteatro se hallaba el que parecia jefe del movimiento sentado sobre un trono de víctimas é instrumentos de suplicio dando roncas voces que hacian retemblar la negra mancion, lanzando maldiciones que imponian pavor en el ánimo más osado, dictando sentencias á cual más terribles, inventando suplicios á cual más feroces. Una turba innumerable le rodeaba cumpliendo instantáneamente sus órdenes. Á lo que parece tampoco él dejaba de sufrir y hastiado de ver dolores, en imponerlos y presenciarlos, estaba su dolor.

Sobre el estravagante y pavoroso trono del rey de la negra cueva y allá... en el punto más elevado de la bóveda un orificio dejaba

© Biblioteca Nacional de España

pasar un rayo de sol; tras el rayo de sol y en una inmensa altura, en medio de la region más hermosa que pueda crear la fantasía, veíase un sér de luenga barba, frente espaciosa y mirada severa que reflejaba el infinito. Aquel sér dirigia su vista hácia la negra mancion y con el rayo de sol penetraba en ella su mirada... ¡Oh! Aquella mirada que cruzando el éter se sumergía allí con el rayo de sol para presenciar los terribles suplicios infundia más miedo que los suplicios mismos. No habia en ella un destello de generosidad ni de perdon; venganza y crueldad tan solo rebosaba. Solo ante ella temblaba el rey de las tinieblas. Yo tambien temblé sin saber la causa.

Y los tormentos, y los gritos, y las blasfemias, y las carcajadas seguian; y yo seguía mirando más asombrado cada vez, más nervioso, más trémulo... ¡Pobres víctimas!

Una jóven, olvidada sin duda en medio de la confusion que produjo la llegada de una multitud nueva que venia á aumentar las filas de los pacientes, me llamó la atencion. Tenía apenas 15 años; su desnudo seno dibujaba ya con valentía graciosos contornos; su rostro, óvalo perfecto, era de una belleza irreprochable; su mirada era lánguida, apagada; amargas lágrimas, ora de rábia, ora de desesperacion, bañaban sus mejillas descoloridas; el desfallecimiento más completo se notaba en toda ella. ¡Cuánto debía sufrir! Pero, ¿qué habria hecho para verse confundida entre tanto criminal como allí debía haber? ¿Seria posible en tan tierna edad un delito tan enorme? ¡Oh! sería una aberracion de la naturaleza...

La lánguida mirada de la jóven se fijó entónces en mis ojos. Yo me turbé, vencí toda vacilacion... ¡Era tan dulce, tan pura aquella mirada! Y dirigiéndome á ella la dije con cariñoso acento:

—¿Qué has hecho, pobre niña, para venir aquí?

—¡No sé! me dijo sollozando con sombría desesperacion.

—¡Cómo! ¿No lo sabes?

—¡No!

—Tú me engañas, eso no es posible. Á ver, ¿has hecho daño á alguno?

—¡No!

—¿Has dudado, maldecido, blasfemado de Dios?

—¡No!

—¿Has mentido?

—¡No!

© Biblioteca Nacional de España

—¿Acaso un mal pensamiento... el fuego de una pasion te arrastró... al olvido del deber...?

—¡No entiendo! dijo la encantadora niña fijando en mí una mirada tan candorosa, tan inocente como la de un ángel pudiera serlo.

—¡Pobre niña! ¡Oh! sin duda eres víctima de un error, esclamé conmovido.

—¡No sé!

—¡Ven! supliquemos á Dios, roguémosles...

—¡Dios!... murmuró la desgraciada con acento de profunda desesperacion, de rábia casi.

—¡Sí, Dios! la contesté asombrado.

—¡Míralo... allí lo tienes...!—me dijo con voz sorda señalando al orificio por donde penetraba en la caverna el rayo de sol y la mirada del sér de la luenga barba—ántes le adoraba y desde que estoy aquí le maldigo sin cesar.

—¡Aquel!—esclamé asustado—¡imposible! Dios es justo, Dios es nuestro Padre... y aquel mete miedo, aquel goza con tu dolor, su mirada respira venganza... ¡no, tú eres inocente, saldrás de aquí....! ¡sí, saldrás, porque Dios me oirá!

—¡Fuera!—gritó una voz á mi espalda—¡maldicion, hé aquí mi prometida! ¡ven, ven á mis brazos... yo enrojeceré tu cútis... yo daré fuego á tus mejillas! ¡maldicion!...

—¡Dios mio!—murmuré cayendo de rodillas con las lágrimas en los ojos—¡Dios mio! ¿por qué castigais á tan tierna niña de ese modo?... ¡Oh, vos la perdonareis, sacándola pronto de aquí!...

Una mirada burlona del de la espaciosa frente me heló la sangre en las venas y me hizo volver el rostro con repugnancia á otro lado.

Quedé anonadado, estático; un temblor nervioso agitó todos mis miembros; los oidos me zumbaron y se nublaron mis ojos... ¿Qué había visto? Un inmenso cartel de color de fuego donde se veia escrito con letras negras colosales:

¡LASCIATE OGNI SPERANZA!!!...

Una carcajada sarcástica siguió á mi lectura. Esto era ya demasiado terrible. La crueldad de las penas me habia sobrecogido, su injusticia me habia anonadado, pero la eternidad del sufrir me hizo

© Biblioteca Nacional de España

tanto daño, me causó tal sacudida nerviosa que me desperté. Y en verdad que era hora, ¿quién sabe lo que áun me quedaba que ver?

Era de dia. El sol radiante penetraba en mi habitacion, llegando hasta mi lecho y envolviéndome en su luz. Multitud de pajárillos dejaban oir sus alegres gorjeos, como saludando mi despertar. Miré hácia el balcon y los tiestos estaban llenos de flores. Miré hácia el cuadro colgado en mi alcoba, y el rostro de Jesucristo parecia sonreir con una sonrisa de amor. Miré dentro de mí y solo ví alegria, paz, cariño.

¿Qué significaba todo esto? La protexta de la naturaleza, de la conciencia y de la religion contra mi sueño, protexta que llegó al fondo de mi alma.

¡Sí! yo tambien he creido en el infierno.

Pero un dia llegó y la luz se hizo en mi inteligencia.

Y me horrorizó tán infame fábula.

Y hoy, puesta la mano sobre mi conciencia, maldigo el infierno, y digo que la creencia en la eternidad de las penas que constituye la esencia del horrendo mito, debe extirparse á toda costa:

Porque es una rémora para el progreso.

Porque ahoga toda tendencia al arrepentimiento.

Porque es incompatible con el dogma cristiano.

Porque aun en la práctica sus resultados son contraproducentes.

Porque es una creencia sacrilega.

Porque es una creencia injusta.

Porque es una creencia desconsoladora.

Porque no es medio para ningun fin, ni fin de nada humano.

Porque falsea los principios de la moral, haciendo entrar el temor en el cumplimiento del bien.

Porque pervierte el sentimiento, ahogando todo gérmen generoso ó caritativo.

Porque la ciencia y la conciencia, la filosofía y la religion, la moral y el derecho lo reprueban.

Porque es un error, mejor dicho, una mentira.

Porque es un absurdo.

FERNANDO ARAUJO.

Salamanca.

© Biblioteca Nacional de España

LOS POBRES.

Gran dolor es que en un dia de invierno se os presente un pobre ciego, mal cubierto con desaseados harapos, temblando de frio, estenuado el cuerpo, teñido el rostro con lívida palidez, hundidas las mejillas, tardío en sus movimientos, inseguro en su andar, y que alargando tímidamente la mano os pida un pedazo de pan para satisfacer la imperiosa necesidad que le martiriza y que sus condiciones fisiológicas han anunciado á los ojos del observador!

En ese momento despierta en nosotros un sentimiento que no queria dormir, una sensacion que es la declaratoria de la excelencia del alma humana, una inclinacion que podria llamarse el alumbramiento de la bondad, el producto de la conmiseracion, la consecuencia del instinto. Aquel acento que reclama nuestros auxilios, no solo se ha dirigido á sacudir la cuerda sonora de la sensibilidad, sino que ha arrojado un poco de luz en nuestra mente: la súplica del abandonado de la fortuna viene siempre formulada por la filosofía natural y se reviste con los encantos conmovedores de la elocuencia no enseñada de la necesidad y afliccion.—Todos los pordioseros dicen la misma cosa: se sirven siempre de términos iguales; ninguno de ellos se detiene en pintar sus angustias, ninguno explana su intencion: con anunciar la idea del hambre han hablado bastante.

—*Una limosna, hermano, á este pobre ciego, por amor de Dios!* es sin duda alguna la expresion con que mejor puede darse á entender la miseria y es el más delicado pensamiento con que se puede hacer gala de los títulos que autorizan la demanda de un favor. No se pide más que una cosa, es decir lo ménos posible, y ¿qué es lo que se pide? Una limosna, lo que se dá por caridad, por amor de nuestro padre que está en los cielos; lo que se dá para socorrer alguna necesidad; y ¿cuál es la razon que se invoca para que no se extrañe la peticion? Recordar el allegamiento de unos á otros, la fraternidad universal, llamar la atencion sobre la comunidad de un padre y de una madre, traer á la memoria la ley del Evangelio. No se dice:—*dad una limosna á un pobre,* sino que se usa del pronombre demostrativo, para indicar lo que se tiene presente, porque la negativa con que se pudiera contestarle se haria más difícil

© Biblioteca Nacional de España

en este caso que si se tuviera que comunicar á una persona ausente. Todavía se hace la frase más enérgica, manifestando que el que está presente es pobre, menesteroso, que se encuentra necesitado, falto de lo preciso para sustentarse, y esta consideracion hace nacer lógicamente la idea del hambre y se piensa en las exclamaciones de dolor que se oirán en su casa, si tiene familia, en los insalubres alojamientos en que vivirá, y de suposicion en suposicion se llega al conocimiento de la verdad, que es lo que él desea. Pero el pobre que se os acerca no es solamente pobre, sino que es ciego, y lo dice porque tiene la experiencia de que muchos no reparan en esta calamidad, y quisiera haceros comprender mejor su estado, definiéndolo en una palabra. Si le decis que no teneis que darle, proseguirá su camino, porque ¿qué otra cosa agregaria para conmover al que no se ha conmovido ya? Cuando se llamó ciego se comparó con aquel á quien se dirigia y dió á entender que él no podia apreciar en los objetos ni el tamaño de la forma, ni su estado de reposo, ni su estado de movimiento: estableció en su mente un paralelo con el hombre que vé y echó de menos las incomparables ventajas del que abarca tantas cosas bajo el ángulo visual! Todavía le queda algo más para concluir la súplica, le queda el complemento de la oracion; el último recurso de la elocuencia: *por amor de Dios!* No pone el caso en acusativo porque parece que sabe que los hombres no se aman mucho unos á otros ni tienen creencias arraigadas, y así indica que Dios pide por él, que Dios lo ama, que el que dá al pobre, segun lo recuerda Víctor Hugo, hace un préstamo al Señor de cielos y tierra.

Cuando se niega la limosna, todos responden con la misma frase:—*perdone, hermano.* ¿Y qué significa esto? Que se reconoce tener contraida una deuda con el hombre que suplica y reclamamos su bondad por no haberla cumplido, que hemos faltado á nuestro deber y queremos que él sea mejor que nosotros, perdonando á los culpables. Le despedimos y para consolarnos le devolvemos el dulce título que aumenta la gravedad de nuestra negativa.

Cuando el pordiosero recibe lo que le dais de lo supérfluo, responde simplemente:—*Dios os lo pague, el Señor os dé salud*, dando á entender así que no es á él á quien habeis favorecido, sino á aquel en cuyo nombre ha establecido la súplica, y como si supiera que le ha servido de regocijo vuestra buena accion, encarga que os dé

© Biblioteca Nacional de España

el más apetecido de todos los bienes, la mejor de las riquezas, lo más valioso, lo más apreciable, la armonía de las funciones del organismo. Como la limosna es una deuda contraida con Dios, él la pagará y para eso derramará en vuestra cabeza el óleo y el vino de la salud.

Franco y sencillo el ciego indigente en la manifestacion del objeto que se propone, no mezcla accesorios extraños, no se vale de pomposas palabras, no insiste en su propósito; da á su gesto, á sus miradas, á sus movimientos un aire de humildad que conmueve; endulza su acento con tono patético, y cumple asi sin saberlo con las leyes de la oratoria sublime. No se ha dirigido al pensamiento, sino al corazon; no quiere hacer pensar al que oye, sino hacer que lo sienta, no se propuso ostentar galas de estilo, y sin embsrgo se ha expresado en términos que encierran positivas bellezas literarias. Unidad en la proposicion, desenvolvimiento lógico de ideas, gradacion rigurosa en las pasiones que solicita despertar en los otros, recitacion elocuente, todo lo reduce á pocas voces, todo lo dice sin molestar la atencion ajena.

Reflexionando un poco sobre esa gente desventurada que compone la gran mayoría de los habitadores de la tierra, y echando una ojeada hácia el monton de afortunados que pudieran dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, no seria fuera de propósito pensar que conviene á la armonía del mundo moral esta divergencia en los destinos humanos. La queja de los unos escita la dormida piedad de los otros; y es materia juzgada que el engendro del amor y la caridad ha de perfeccionar las sociedades y purificar la atmósfera de los sentimientos. El dia en que los pueblos comprendan la limosna, se acabarán los pordioseros, y el trabajo subdividido hará la ley de conservacion universal.

No entendais esta ley como desgraciadamente la entienden muchos, como una excusa del egoismo propio, como un recurso, con que se cierra la puerta al mendigo, porque hay veces en el estado actual que el trabajo es una limosna, ni presumais que pueda defenderse la pereza personal, ni es argumento de importancia que haya explotadores de la piedad agena. El dia mejor del mundo siempre habrá pobres, porque el niño, el ciego, la viuda, el enfermo, no podrán caminar, ni ver, ni sustentarse, ni moverse, sin el auxilio de los demás. Cuando la ley del trabajo reparta por igual sus beneficios, ya la caridad habrá colocado sus piés desnudos so-

© Biblioteca Nacional de España

bre el polvo terrestre y en el apoyo recíproco habrá encontrado un sepulcro la miseria.

La hospitalidad no es, sin embargo, una novedad para los hombres, ni hay quien requiera la enseñanza de un instinto que hacia salir á Abraham en su trémula vejez al encuentro de los viajeros, y que decidió á San Bruno á repartir sus riquezas entre los necesitados; un instinto que embellece la rudeza de las costumbres de los hijos del Oriente, bajo las tiendas nómadas, y que es la más encantadora demostracion del progreso de las naciones.

Desarrollado el interés, el siglo toma un aspecto de rigor y se hace poco caso del sér que sufre: cada cual procura echar léjos de sí toda idea desagradable, pocos van á buscar á los indigentes en sus hogares solitarios; la ambicion general asiste á los lugares en que haya compra y venta: el espíritu comercial es el que preside á las acciones de las masas, el materialismo reinante es el que pretende dirigir el gran movimiento de las ideas, y por debajo de estas horcas caudinas es que tienen que pasar el amor y la caridad. Muchos pueden ser pobres porque tal vez sean virtuosos, y si á uno de estos negais la limosna, ¿á quién habeis ofendido? ¿á quién habeis infamado? Habeis ofendido á la sociedad en que vivís, estableciendo el descrédito de un sentimiento noble y os infamais á vos mismo echando sobre el alma el velo lóbrego de la crueldad. ¿Y si ese ciego que implora vuestra misericordia es un poeta, un héroe, un historiador?, ¿si es Homero, Ossian, Milton, Belisario, Prescott?.... ¿si es un hermano en la literatura, en la religion? Doble es el motivo en esta circunstancia para obligaros á hacer el favor, y aquel á cuyos ojos no se escapa nada de lo que acontece aquí abajo; aquel de quien se dice que atiende á las evoluciones de los orbes en los campos del infinito y que rigulariza la vida fugaz del insecto microscópico, para el que es un mar profundo una gota de rocío; aquel que es el amor y la caridad, segun la palabra del Santo, es el que debe tener en cuenta vuestro préstamo, y el que en la hora del saldo tiene que pagar con usura.— ¡Cuántos de estos nobles trabajadores del pensamiento han ido de puerta en puerta implorando la caridad pública, y sin embargo no podria llamárseles perezosos porque han empleado años enteros en la adquisicion de conocimientos que suelen producir recompensas mezquinas! ¡Cuántos génios superiores han tenido que proseguir su camino porque hallaron cerrado un palacio y tal vez

© Biblioteca Nacional de España

echaron de ménos la tienda del nómada del desierto, en que se detuvieron en un dia de viaje!—No seas tú, mujer de estas tierras hospitalarias, la que rechaces al que busca un pedazo de pan, la que despidas de tu casa al niño huérfano que tiembla de frio, la que esquives presentar tu brazo al anciano vacilante, la que no escuches la triste voz del que pide á sus hermanos una limosna por amor de Dios.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

(De *El Eco del Centro de Lectura.*)

ARMONÍA UNIVERSAL.

Numeri regunt mundum.
Pitágoras.

I.

¡Qué sublime es la armonia que llena la vida infinita!

El órden matemático preside en sus desenvolvimientos y manifestaciones.

Los planetas del espacio se engarzan entre si por una gerarquia de *gradacion seriaria.*

La ley de las combinaciones químicas es la misma que rige en el universo sideral; reflejándose de este modo lo infinitamente grande en lo infinitamente pequeño del movimiento atómico.

Los sonidos no son otra cosa que la precision numérica en las *séries de vibraciones.*

El calor, la luz, las atracciones magnéticas ó eléctricas, ó las ondas acústicas no son en su propagacion sino *séries* de movimientos atómicos, que obran bajo una ley en razon inversa de los cuadrados de las distancias. Esta es la ley dinámica de las fuerzas que obran desde un foco central cualquiera.

Todo es movimiento y número. Todo es armonía seriaria y ordenada.

Las cristalizaciones de los cuerpos inorgánicos son séries de puntos de aristas, de planos ó de poliedros, que se agrupan matemáticamente y constituyen el mineral bajo un tipo de composicion.

© Biblioteca Nacional de España

En los séres orgánicos tambien el órden preside en sus distribuciones y funciones: lo mismo en el conjunto que en los detalles.

La vida universal está matemáticamente desenvuelta.

No solo cada sér especial vive en su ambiente: los moluscos en la roca; los peces en el agua; las aves y los corpúsculos de gérmenes en la atmósfera; los mamíferos en la tierra; sino que cada clase de estas grandes agrupaciones presenta una sucesion graduada de lo simple á lo compuesto, de lo menor á lo mayor, en una variedad indefinida; y hasta hacer que se pierdan los confines de la vida en los séres microscópicos, que fabrican sus moradas en los miembros de las grandes familias.

¡Qué órden más rigoroso por todas partes!

Los climas, los *grados de calórico;* la topografía, etc.; *los grados diversos de la constitucion atmosférica*, determinan la vivienda de cada sér en el planeta, segun su conformacion orgánica; y en todo preside la *série* de la naturaleza, la cual refleja sus armonías en cada sér, y en todos sus detalles;

Séries de palancas que ejecutan fuerzas y movimientos:

Séries de funciones:

Séries de facultades:

En las plantas una série determina su desarrollo en el tronco, las ramas, los tallos, las hojas, las flores, el fruto y el gérmen:

En las aves, sus costumbres se retratan muchas veces por el órden seriario:

Las cigüeñas y las grullas emigran ordenadas:

Las golondrinas fabrican su nido con precision y método:

Lo propio sucede con muchos insectos y cuadrúpedos:

Las abejas y las hormigas constituyen una república metódica y seriaria:

Los castores fabrican sus techumbres con arte:

Y en todas partes, la naturaleza revela el órden y la armonía:

Las fuerzas del viento, del agua ó del vapor, son una misma fuerza comensurable en sus intensidades *graduadas*:

Los matices ó colores de los objetos no son más que séries vibratorias de más ó ménos velocidad, etc.:

Todo es armonía: todo es número:

El suspiro del viento entre los pinos:

El rugido de la tempestad:

© Biblioteca Nacional de España

Las gasas de fuego de un sol moribundo, ó los cambiantes de oro y arrebol de la naciente aurora:

La melodía del ave trinadora:

El murmurio del arroyo:

Ó el fulgor de las estrellas:

Y áun allá en el fondo del alma humana tambien se sorprende la *armonía seriaria*, retratada fielmente en la *asociacion de ideas*, que constituye la rueda maestra sobre que giran las demás funciones intelectuales, las percepciones, la memoria, abstraccion, generalizacion, induccion y deduccion. (1)

Las ciencias humanas, por su parte, se esfuerzan en realizar el órden por la série, imitando la naturaleza, como si la série fuese la ley universal de las armonías.

Todas las ciencias en su exposicion siguen el método seriario.

Los naturalistas clasifican en séries, como lo están en la naturaleza, á todos los séres minerales, vegetales ó animales.

El geómetra ó el algebrista constituye su ciencia por séries diversas de verdades encadenadas entre sí de un modo admirable.

Y el filósofo, en fin, el moralista, ó el político no pueden dar un paso en la ciencia teórica ni en la práctica sin recurrir al método natural de la série matemática.

Todo el secreto de las ciencias es el buen planteamiento del órden seriario; en los múltiples aspectos de las séries, y en el unitario engranaje de ellas entre sí.

Cuando tan profusamente vemos las armonías naturales, y todas regidas por la série, no podemos ménos de preguntarnos:

¿Será la série la ley universal de las armonías?

¿Será por esto, por lo que en todas las esferas humanas se distribuyen las funciones sociales en *gerarquía seriaria*, como sucede en la administracion pública, en los ejércitos, en el órden judicial y en toda division metódica del trabajo?

Si la série es la ley del órden, ella será la que rija universalmente.

II.

La ciencia no se contenta con la confrontacion de cien hechos

(1) *El Hombre y la ley de Dios*, Revista Espiritista de Barcelona.—Año 1875.—N.° 9.—Páginas 217 y siguientes.

© Biblioteca Nacional de España

para determinar la verdad de una ley, sino que exige la universalizacion de esta verdad.

Busquemos, pues, la demostracion amplísima de que *la série es la ley de las armonías universales*; porque una vez demostrado este teorema, sobre él descansa todo el secreto de la armonía social y el trabajo se hace sencillísimo.

Recurramos para investigar á *la induccion analógica*, que es el método natural que para este fin preceptúa la lógica.

Veamos si hay analogía entre las leyes de la naturaleza y de la historia, entre el mundo físico y el mundo moral.

En efecto: la analogía es palpable, y muchas veces se confunde con la identidad.

Si se suceden las floras y las faunas en el globo; tambien se suceden los imperios, las lenguas, las religiones. Pérsia, Egipto, Grecia, Roma, Bizancio, son una série de formas civilizadas, progresivas, análogas á la ascension de los organismos en las edades geológicas, ó á los perfeccionamientos de las lenguas.

Hay, en la naturaleza, lucha por la existencia, donde lo último quiere suplantar á lo anterior, y lo nuevo reemplazar á lo viejo; y esto mismo sucede en la Historia, en que Jerusalen pelea contra Babilonia; Grecia contra Pérsia; la Sabina contra Roma; Abisinia contra Egipto.

En todas partes lo nuevo eclipsa á lo viejo; lo más perfecto aniquila á lo más imperfecto:

El arte griego se impuso al arte antiguo; el derecho romano al derecho de la fuerza; la España cristiana á la España árabe; la colonia puritana de América á los monopolios é injusticias de la Metrópoli. Lo mismo sucede con las especies orgánicas, segun Darwin.

En las organizaciones primitivas é inferiores de la vida, en los gusanos, un mismo instrumento secreto, se mueve, digiere, respira, se reproduce; el pulmon se confunde con el corazon; y lo mismo sucede con el trabajo social, en cuyos primeros albores un individuo hace de poeta, pastor y rey, de médico y sacerdote; y estos trabajos, solo se perfeccionan como sucede en la naturaleza á medida que se dividen las funciones en *séries* más completas y claras.

¿No se compone hoy un reino por el historiador, con un mosáico, un ladrillo, un sepulcro, ó un fragmento mutilado cualquiera de un templo, ú otro monumento cualquiera?

© Biblioteca Nacional de España

Pues lo mismo hace el naturalista con una vértebra, un diente ó una quijada fósil: se eleva por induccion á reconstruir el animal á que perteneció aquella mandíbula; porque lo mismo en historia natural que en la civil existe una ley de *unidad de composicion y concordancia de caractéres*, que permite ascender de lo conocido á lo desconocido.

Las analogías son infinitas y exactas.

El mundo económico y el mundo naturalista se pueden iluminar reciprocamente en sus investigaciones.

El trabajo humano es un reflejo del trabajo de la naturaleza; así como el hombre es un reflejo de la creacion.

Echegaray nos ha demostrado en una bella analogía que el cuerpo nuestro no es más que la semejanza completa de una máquina de vapor con todos sus accesorios y órganos. (1)

¿Y como no sucede así, si hemos dicho yá que la armonía se sorprende áun en el fondo del alma por las *séries* de ideas que constituyen los juicios, ó las *séries* de fenómenos que realizan las sensaciones y sentimientos, como si la série fuese la *ley natural* de las facultades?

Siendo esto así, *séries espirituales* tendrán que manifestarse en séries de formas, que realicen las armonías subjetivas: el arte invisible del espíritu encarnará en el arte visible de la materia.

De ahí el que estas séries del alma se ostenten en todas las artes.

El pintor ejecuta sus lienzos con *gradaciones combinadas* de tintas y de sombras.

El músico, lanza al viento sus melodías por *séries* diversas en intensidades ó tonos vibratorios.

El poeta escribe con precision matemática *seriaria* el fuego de su estro.

La ley de la armonía es una misma en la pintura, en la música ó en la poesía.

Aquí no hay analogía, sino identidad, como es identidad la del ángulo de incidencia y de reflexion en la onda térmica, acústica ó luminosa.

¿Qué es la arquitectura, ó el drama, sino el concierto armónico

(1) Artículos del periódico *El Imparcial*, números del 1.º y 28 de Diciembre de 1874, bajo el epígrafe: «*Del cuerpo humano como máquina.*»

© Biblioteca Nacional de España

de todas las armonías artísticas ó analógicas á las armonías de la naturaleza?

En todas partes preside la progresion, la série numérica, el órden matemático, lo mismo en lo pequeño que en lo grande.

En todas partes hay analogía.

La armonía del espíritu brota en las armonías de las formas, de los sonidos, de los movimientos, de los colores ó de la vida.

Nuestro lenguaje, nuestras costumbres; todos nuestros actos, todo refleja por analogía las armonías del alma.

El simbolismo del culto religioso; el emblema de las ideas metafísicas ó morales; los adornos de las fiestas civiles; los lemas materiales de las artes; todo esto son analogías entre el mundo moral y el mundo material, nacidas de que una misma esencia lo anima todo.

¿Por qué la balanza retrata la justicia? Porque su fiel representa, con el equilibrio de las fuerzas mecánicas, el equilibrio de las fuerzas morales del derecho propio y ajeno, realizando una armonía é igualdad suprema.

¿Por qué representa la rosa á la niña virtuosa?

Porque el encarnado de la flor es el símil de los colores de la bella edad; la frescura de aquella es la frescura de la niña; su perfume delicado atrae todas las simpatías; su cáliz adornado representa el arte y la galanura del ángel, etc. etc.

Los emblemas, los símbolos, los geroglíficos, significan, por medio de objetos sensibles, cosas abstractas, con las cuales tienen perfecta *analogía*.

Así, el perro es el símbolo de la amistad fiel:

El lobo, del ladron:

La zorra, de la astucia;

El asno, del hombre obcecado y torpe que no escucha la razon.

El escuerzo, del mendigo, llaga social repugnante de la que hay que apartar la vista.

La araña, del comerciante;

El papagayo, del sofista charlatan;

La víbora, de la calumnia;

La abeja, de la accion de unidad en el trabajo social, que rinde miel y cera abundantes;

El avestruz, de las grandes figuras que tienen mucho cuerpo y poca cabeza;

© Biblioteca Nacional de España

La linda azucena con su límpida corola, con su raiz bulbosa, con su perfume, con su misterioso polen que cubre los estambres, con todas sus partes, nos pinta un mundo de *verdad*, etc. etc.

¿Qué puntos de contacto tienen las ideas abstractas con las cosas físicas?

La ciencia analógica contesta con su profunda filosofía; y puesto que no podemos intrincarnos en un estudio tan vasto, nos limitaremos á examinar un determinado número de semejantes.

El ejemplo, que empleamos para demostrar la verdad de una cosa, es un hecho que obedece á la ley de analogía. Está de tal modo en nuestras costumbres, que no es posible vivir sin apelar al ejemplo en cada momento. El hombre en su lenguaje imita las armonías de la naturaleza y de su propia alma. No solo distribuye con proporcion musical las diferentes partes de sus cláusulas, sino que estas tienen analogía en cantidad, calidad, sonidos ó formas con los objetos que representan.

El lenguaje humano imita sonidos, movimientos y pasiones.

«El ronco son de la tartárea trompa,
»Retumba en torno el cóncavo sonoro, etc.»

Hé aquí una sinfonía de palabras musicales que parecen que están reproduciendo todavía las vibraciones aéreas que puso en movimiento la trompeta que turbó el silencio en las faldas de un monte cavernoso.

«Qué descansada vida,
»La del que huye el mundanal ruido, etc.»

Hé aquí la paz, la templanza, produciendo con las palabras una mágia verdadera de dulzura y encanto melodioso.

¡Qué profunda se observa lo analogía del mundo moral y del mundo físico con el lenguaje!

Bien puede decirse que las leyes de la vida son las leyes de la palabra y las leyes del espíritu.

Examinemos rápidamente las figuras del lenguaje, donde están moldeados los pensamientos.

Las antítesis, las paradojas y las ironías son la *analogía* de los contrastes de pensamientos y de equilibrios de fuerzas encontradas de la naturaleza, que dan á las armonías riquezas de tono y colorido.

El apóstrofe, la exclamacion, la deprecacion, etc., son la *analogía* de la vida, luchando poderosa en los combates de la existen-

© Biblioteca Nacional de España

cia, donde ora vence, ora sucumbe; ya se irgue altanera, ó ya se humilla en el vaiven de alegrias ó dolores, ó en el apogeo ó eclipse de fuerzas.

La hipérbole es el *ejemplo* exagerado, dejando entrever la *realidad analógica*.

La presopopeya es el uso práctico de la ciencia figurada ó emblemática, como manifestacion elocuente, expontánea de la armonia y poder de las pasiones.

¿Y qué diremos de los tropos, que son la analogia en su esencia más pura, más profunda y científica? La metáfora, la alegoría, la sinecdoque, la metonimia, son efectos elocuentísimos de la analogía universal que instintiva y reflexivamente se manifiesta por todas partes.

En ellos se toma la parte por el todo y recíprocamente:

El género por la especie:

El signo por la cosa significada:

Lo abstracto por lo concreto....

La causa por el efecto:

El autor por su obra:

El instrumento por el que lo maneja, etc.

Los tropos tienen una filosofía profunda que se basa en la *ley analógica*.

Un hombre es un leon, ó la columna del Estado, porque sus circunstancias tienen *símil perfecto* con el leon ó con la columna.

¿No bastan estos *ejemplos* para demostrar la ley universal de analogía, que nos induce á la determinacion de *una ley de armonia exacta en todas las cosas?* El que no quiera esta muleta por saber andar solo en los conciertos, puede buscar directamente esa ley de método, y de seguro la encontrará.

Sin salirnos de este campo del lenguaje ó del arte, verá que la *descripcion*, la enumeracion, la epifonema, la ampliacion, y áun las perífrasis *son séries armónicas*; que el *simil ó comparacion* es el espíritu vivificante del analogismo, ó como la piedra de toque que no podia faltar en las armonías del lenguaje; y que las elegancias, el *Hiperbaton*, la repeticion, etc., son la construccion acabada del engranaje libre-armónico de las *séries;* con tanta perfeccion como se verifica en el ordenamiento preciso de una oda ó de una estrofa poética cualquiera, donde el número que rije como ley es un hecho patente.

© Biblioteca Nacional de España

Así, pues, no solo está clara la *armonía seriaria* en los pensamientos y en la sensibilidad, sino en los sonidos y formas de las voces, en la composicion de las clausuras, en las metamórfosis del lenguaje, en todos sus accidentes, y en los diversos géneros de literatura á que dé lugar la combinacion de las prosas y los versos.

Un poema, un drama, es la armonía unitaria de la variedad infinita de armonías parciales en todos sentidos, bajo un plan, un método que es para él todo, y las partes, presidido por la *Ley de la série*.

Un discurso es un ordenamiento científico, lo mismo que un libro.

Y libro ó discurso es el secreto de la sinfonía seriaria, puesta en ejecucion

¿Gusta el libro? Su autor es buen músico, buen pintor, buen mecánico..... buen metafísico.

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

¡LA FÉ ES LA LUZ!

Si son los desgraciados de la tierra
Antiguos criminales,
Si todas nuestras penas
Y todos nuestros males,
Reconocen por causa
Nuestros hechos pasados:
¡Vive Dios! que me asusto de mí mismo;
¡Debí ser el Luzbel de las edades,
Que en furia loca me abortó el abismo!
¿Qué mónstruo fui yo ayer? Saberlo quiero;
Necesito la prueba,
(Y aunque por mi presente ya lo infiero),
Pesa sobre mis hombros el madero
Y mi alma delirante se subleva.
¡Yo quisiera vivir! ¡Vivir un dia!.....
¿No hay otro criminal cual yó en el mundo?

© Biblioteca Nacional de España

¡Gran Dios! mi pensamiento se extravía,
¡Es mi dolor tan grande y tan profundo!
¡Yo no recuerdo ni una sola hora.....
De ilusion, de esperanza y de ventura!
Crucé la tierra desde polo á polo,
Para mí en cementerio convertida;
¡Y es tan triste! ¡tan triste vivir solo!....
Y cuando por acaso á mí se ha unido
Una afeccion cualquiera,
El huracan terrible del olvido
La arrebató en fantástica carrera.
Miro la humanidad, y encuentro en ella
Tanta maldad y tanta hipocresía,
Que al verme confundido entre reptiles
Padece horriblemente el alma mia,
Pues considero que seré cual ellos;
Esto es tan claro cual la luz del dia.
Yo no vine en mision; vivo muriendo,
Hasta el placer de aquí me fué negado;
Y así, racionalmente deduciendo,
Debe ser espantoso mi pasado.
Y de esta humanidad que me horroriza
Al verla tan astuta, y tan menguada,
Soy una rama seca, improductiva.....
Que en el mundo no sirve para nada.
Yo admiro de los génios la bravura,
Yo bendigo la ciencia de los sábios,
Envidio del creyente la fé pura:
Maldigo la calumnia y sus agravios.
Algo en mí se revela noble y puro,
Pero luego me quedo.....
Cual Ícaro sus alas,
¡Mi propia pequeñez me causa miedo!
Y busco en el pasado de mi vida
Algo que sea mi punto de partida.
¡Bien hizo Dios en ocultarle al hombre
Sus crímenes pasados;
Porque si únicamente al presentirlos
Nuestro espíritu está tan humillado,

© Biblioteca Nacional de España

Qué seria si mirara
Su série de existencias cara á cara!
Triste es por Dios cuando la mente ignora
Que uno es el *arquitecto* de su vida;
Porque se desespera, sufre y llora,
Y á una causa para él desconocida
Impreca con enojo,
Y víctima se cree del fatalismo:
¡Mas se contempla grande ante sus ojos!
Pero el espiritista razonado,
El que está plenamente convencido
Que el presente es efecto del pasado,
Que en la ley de espiacion no existe olvido,
Cuando en la soledad pasa revista
A todos los sucesos de su historia
Y en sí fija su vista,
Y nada, nada encuentra en su memoria
Que misteriosamente le sonría:
Aquel que se creia
Gigante por su audacia y su deseo,
Le inspira repugnancia su osadía,
Y esclama con desden, ¡soy un pigmeo!
Nada soy en el mundo, de la arena
El diminuto grano,
Quizá sea más que yo; y aguda pena
Se siente al descubrir el hondo arcano.
Hace daño decir con desaliento,
No soy juguete de contraria suerte,
No pesa sobre mí cruel injusticia,
Pero es inexorable la justicia
Si á otros hice morir, justa es mi muerte.
Ya no puede el alhago envanecerme,
Ni de alabanza el plácido murmullo,
Que de su pedestal miré caerse
El airado fantasma de mi orgullo.
Ayer me creí más grande que los otros,
Y hoy me miro y me encuentro tan pequeño,
Que solo el microscopio me diseña:
Y es mi mundo de accion la gota de agua

© Biblioteca Nacional de España

Que se oculta en el hueco de la peña.
¡Triste es reconocer lo que uno vale!
¡¡Cuánto tiempo perdido!!!
¡Tantos siglos rodando por los mundos!....
¿Y de qué me han servido?....
De nada, vive Dios; voy por la tierra
Como errante y cansado peregrino;
Desterrado.... ¿de dónde? ¡quién lo sabe!
Pero dentro de mi vivo proscrito,
Vivo en las negras sombras del averno
Y mi mente se forja un paraiso;
Pero hundido en el lodo, ¡Dios eterno!
¿Por qué sueño un eden si no lo he visto?
¿Por qué yo amo el progreso con locura?
¿Por qué todo lo bello me estasia?
¡Si no he sabido levantar mis alas
Y abandonar esta region sombria!
¡Libre albedrío! ¡libertad del hombre!
¡Alma de nuestra vida!
¡Inestimable don! (si á nuestro instinto
Quiere servirle la razon de guia;)
(Y arma terrible, si gozar tan solo
En su delirio nuestra mente ansia.)
Perplejo estoy por Dios, miro este mundo
Y á una penitenciaria lo comparo,
Y cuando estoy en él, no cabe duda,
Yo tambien debo ser un presidiario.
¿Cómo me salvaré de esta condena?
¿Cómo podré volar por el espacio?
¿Cómo podré aspirar un tibio ambiente
De mil y mil aromas impregnado?
¿Y contemplar un cielo de colores
Con esplendentes soles esmaltado?
¿Cómo hallaré otros séres más sensibles
Que no vivan de astucias y de engaños?
¡Que sea su religion la razon pura!
¡Que no le rindan culto á Dioses falsos!
¡Que practiquen el bien por el bien mismo!
¡Siendo la caridad su único faro!

© Biblioteca Nacional de España

¿Cómo podré alcanzar tanta ventura?
Dicen que todos llegan; ¿pero cuándo
Llegaré yo, Dios mio?
Si la fuerza á mi sér le va faltando.
Al verme sin aliento, desconfio
Y me asusta pensar que cual los otros
Tengo libre albedrío.
¡Libre albedrío yo! cuando en mi mente
No hay poder, ni valor, ni iniciativa,
Para decir á mi alma que se muere:
Cambia de derrotero y toma vida.
¡Vivir siempre! ¡qué horror! ¡siempre sufriendo!
¡Luchando con fatales consecuencias!
¡Levantando y cayendo
En nuestras sucesivas existencias!
¡Cuán felices serán las almas puras
Del miserable lodo desprendidas,
Que sin remordimiento ni tortura
Miran serenos resbalar la vida!
¡Dichosas de esas almas que nacieron
Y al mal no se inclinaron,
Y mundos, y más mundos recorrieron,
Y en todos progresaron!
Yo quiero adelantar, pero me falta
Algo que no adivino;
Quiero avanzar; pero mi débil planta
Se pára en el camino.
Miro á la humanidad, y amargo tédio
Se apodera de mí, y con espanto
Digo con desconsuelo, no hay remedio;
Nunca podremos enjugar el llanto.
Si en nosotros no existe un sentimiento
De amor y de hidalguía,
Si en nosotros no hay más que fingimiento,
Doblez é hipocresía,
¿Cómo salir de aquí? es imposible;
Nuestro mundo es el fondo de un abismo.
¡Qué tormento, gran Dios! Esto es horrible!
¡Llegar á despreciarse uno á sí mismo!

© Biblioteca Nacional de España

¡Cuando siempre por mucho que pequemos
En nosotros hallamos indulgencia!....
¡Qué crímenes tan grandes no tendremos
Cuando ya nos rechaza la conciencia!
Antes, al ver del mundo la miseria,
Sentia en el alma frio,
Pero hoy, cuando contemplo mi materia,
Solo me inspira repulsion y hastío.
¿Cómo vuela mi osado pensamiento
Y luego vivo como todos viven?
¡Oh! yo sufro de Tántalo el tormento,
Miro el agua, y beberla me prohiben.
¿Me prohiben? dije mal, me lo prohibo;
Si tengo libertad, no soy esclavo,
Yo solo de mí mismo soy cautivo
Y puedo ser tambien el soberano.
¿Qué me hace falta? No lo sé, lo ignoro;
Yo sé que existe un Dios y le venero;
Que es eterna la vida,
Que el progreso es la luz,
Yo tengo anhelo:
Quiero llegar á ser un alma buena,
Quiero llegar á ser.... ¡Pero no llego!
Quizá me falte fé, quizá ¡Dios mio!
De ti no desconfío;
Mas desconfío de mí, algo se esconde
en mi sér, porque siempre le interrogo
Y nada á mis preguntas me responde.
Dame ¡oh gran Dios! la fuerza necesaria
Para poder luchar con heroismo,
Y salir de esta vida rutinaria
Donde solo domina el egoismo,
Quiero llegar á ti, mi audacia loca
Sueña con ver la luz, porque estoy ciego;
Para la fé no existe el imposible:
Ella la nieve la convierte en fuego,
Trasporta las montañas,
¡Es el motor que al Universo mueve!
Yo quiero tener fé, más fé profunda,

© Biblioteca Nacional de España

Inquebrantable, pura, inestinguible.....
Que aunque vea que el orbe se derrumba
Mire su destruccion sin aturdirme.
Que aunque me considere hoy un gusano,
Quizá el más débil de la raza humana,
Esclame con acento soberano:
Yo llegaré hasta Dios, tengo el mañana.
¡Oye mi voz, oh ser omnipotente!
Dame esa fé que tanto necesito;
¡No desoigas mi súplica ferviente:
Que quiero conquistar el infinito!

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAZOS INVISIBLES,

NOVELA FANTÁSTICA

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la Administracion de este periódico, plaza del Empecinado, número 7, al precio de ocho reales.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA.

Génova 48, y Duende 4

© Biblioteca Nacional de España

Año IX. 15 de Diciembre de 1877. Núm. XXIV.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Dos cartas.—Una pregunta y su respuesta.—Una carta sobre Espiritismo.—Aleluyas ó pequeños cuadros, (continuacion).—Á los espiritistas.—Conversion.—El Espiritismo en Hungría.—Hechos espiritistas en el Japon en el siglo XVII.

DOS CARTAS.

Á MI QUERIDO AMIGO M. GONZALEZ.

Desde que en el artículo publicado por *La Luz*, revista protestante de Madrid, intitulado «Saul oyendo tañer el arpa á David,» y del cual has reputado los errores que á tu doctrina aludían, lei que *el Hades es el lugar donde las almas esperan la venida del juicio final*, me propuse discurrir algo sobre este, á mi parecer, trascendental asunto; pero habiendo frustrado mi propósito las muchas y perentorias ocupaciones que en la actualidad me agobian, amén de la indolencia que para discurrir sobre cuestiones filosóficas me es propia, he creido más eficaz, más cómodo y hasta más seguro dada tu costumbre sobre este género de investigaciones, encomendar dicho trabajo á tu actividad y á tu criterio, seguro de que tu amabilidad no ha de dejarme desairado, así como que tus soluciones me serán completamente satisfactorias.

Por todo lo cual, querido Manuel, yo te pregunto:

¿Qué opinion es la tuya acerca del destino del alma humana despues de la muerte de su cuerpo?

Espera con impaciencia tu respuesta, tu verdadero amigo,

F.

© Biblioteca Nacional de España

CONTESTACION.

Querido F..... Gracias por el buen juicio que merezco todo á tu benevolencia.

Omito consideraciones que pudiera hacer brotar de tu lacónica carta; pero te recomiendo no uses para nada el *romanístico* procedimiento de encomendar al pensamiento ageno lo que el tuyo se encuentra en el deber de investigar, por más que en tu indolencia lo consideres cómodo, y en tu modestia de más seguro resultado.

Voy, pues, á complacerte, discurriendo á mi manera unos instantes sobre el asunto propuesto.

Cinco cuestiones creo deben resolverse para dilucidar el tema que me citas.

1.ª «¿Cuál es la forma del juicio divino para la absolucion ó la »condenacion de los espíritus?»

La voluntad de Dios, no tiene otro género de manifestaciones para el sér, que las leyes por que se rige la naturaleza.

Las leyes naturales son, pues, el código á que el espíritu debe sujetarse para el extricto cumplimiento de sus deberes.

Y este código se determina en el sér, por su naturaleza propia.

La sensacion en sus dos órdenes, físico y espiritual, marca indeleblemente en el sér todos los preceptos de la ley que se encuentra en el deber de cumplir. Y esta regla es general, por cuanto aunque existen muchos grados de aptitud sensible, la ley es aplicable solo al grado de conocimiento que de ella se posee.

Felicidad y *desgracia*; he aquí las dos determinaciones del grado de cumplimiento de la ley divina por el sér inteligente y libre, que es el único responsable con relacion tambien al grado de su conocimiento.

Sensaciones agradables en el hecho y en sus consecuencias—*felicidad*—cumplimiento de la ley.

Sensaciones desagradables en el hecho y en sus consecuencias—*desgracia*—falta de cumplimiento de la ley.

Luego el premio y el castigo aplicable al sér por cumplir ó dejar de cumplir la ley divina, la ley natural á que se encuentra sometido y obligado, es aplicado por el uso ó el abuso de la misma ley en sus inmediatas y naturales consecuencias.

Juez del sér.—La ley de la naturaleza.

© Biblioteca Nacional de España

Premio y castigo del sér.—Las sensaciones producidas por el efecto de sus hechos.

Dios, infinitamente bueno, produjo el bien en la ley.

El sér, relativamente bueno se aperta del bien apartándose del cumplimiento de la ley. Es decir; el sér tiene á su disposicion todo el bien, para poseer el grado que apetezca.

Y esta libertad de ser para adquirir toda suma deseada de bien, es al propio tiempo su poder para dejar de adquirirlo.

Luego siendo libre el sér para poseer el grado de bien que le plazca, él solo es responsable ante sí mismo del bien de que carezca porque no ha querido poseerlo.

Y esta libertad es buena, porque se encuentra incluida en la ley, y la libertad produce bien.

Dios, en su sabiduría infinita, ha sabido sintetizar en la ley, el premio y el castigo.

Siendo la forma del juicio divino con respecto al espíritu la consecuencia natural del grado de la ley cumplido, ó lo que es igual, el inmediato efecto de una causa constantemente activa, el espíritu se encuentra juzgado por la misma ley de su naturaleza en todos y en cada uno de los instantes de su existencia, y premiado ó castigado por las sensaciones propias resultantes de sus propias obras.

«El reino de Dios está en nosotros mismos.»

Luego el espíritu *no tiene necesidad de esperar* juicio alguno extraño al juicio constante y natural á que por ley divina se encuentra en todos los instantes de su existencia sometido.

2.ª cuestion: «¿Qué modo de existir es más perfecto para el »espíritu, el humano ó el angélico; el corporal ó el espiritual?»

La resolucion de esta proposicion es solo de sentido comun.

Si el espíritu encarnado percibe, por su íntima relacion con e cuerpo, todas las sensaciones desagradables inherentes á las afecciones á que por su extructura y condiciones de composicion se encuentra sujeto, el espíritu desencarnado se verá libre de referidas sensaciones, puesto que carece de organizacion que las produzca, y le caracteriza mayor simplicidad.

Las pocas sensaciones agradables que el cuerpo pueda proporcionar al alma por el cumplimiento de la ley de vida orgánica, quedan neutralizadas en la existencia humana por las muchas desagradables que surgen de la necesidad de proporcionarse elemen

© Biblioteca Nacional de España

tos apetecidos ó deseados para satisfacerse; y áun supera en desventaja del placer corporal, los dolores inherentes al abuso de esos mismos placeres, y los disgustos proporcionados las más de las veces por la ilegalidad de los procedimientos seguidos en la adquisicion de referidos elementos.

Las sensaciones agradables nacidas de los efectos de sociabilidad, no compensan, ni en mucho, las desagradables que igual causa al propio tiempo proporciona; y áun cuando se quisieran nivelar los resultados, no se obtendria ventaja alguna en el placer. Pero existiendo tambien la sociabilidad espiritual, surgida de verdaderas y naturales simpatías, puesto que en tal estado queda anulada por imposibilidad la hipocresía, todas las sensaciones, fruto de ella, serán dulces, puras y agradables.

Otra ventaja inmensa, magnífica, sublime, del sér incorporal sobre el humano, lo es la libertad. El alma libre de la influencia de los mundos, recorre el infinito espacio, sin por eso perder la facultad de posarse en las superficies planetarias; admira los sorprendentes fenómenos de la naturaleza universal; contempla la formacion y el desarrollo de los mundos; penetra las materias de los globos; estudia el evolucionismo cósmico en todas sus automáticas metamórfosis, y el espiritual en sus libres é infinitas modalidades.

La naturaleza es su escuela, y el infinito su pátria.

Por último, el espíritu es un sér completo en sí porque su existencia es propia, y constituyéndose en humanidad por la síntesis con un organismo, su modo incorporal es seguramente más perfecto que su modo humano.

3.ª cuestion. «¿Qué significa el juicio final de los espíritus?»

Si bien el juicio del espíritu es individual y tiene un efecto inmediato en cada instante de la existencia por el resultado mismo de la ley, las consecuencias de su fallo se determinan en un órden más intenso en los períodos de desencarnacion ó de erraticidad, puesto que en ellos se realiza la aplicacion del desarrollo adquirido en la vida humana por relacion con la materia, y en semejante estado es cuando la conciencia reconcentrada en sí misma compara sus estados anteriores con el que al presente le caracteriza, y juzga los frutos producidos por su trabajo en la faz transitoria de mundo que abandona. Sin embargo, como parece ser hasta cierto punto solidario el espíritu del planeta que sirve á su progreso; como las condiciones de los globos mudan en el sentido material

© Biblioteca Nacional de España

perfeccionándose á su vez en producciones á fin de que concuerden con el estado de los séres y puedan servirles de elemento en todas las necesidades de su sucesiva perfeccion; y como tambien puede el espíritu, por la libertad de que dispone, estacionarse en su carrera cuanto tiempo sea su voluntad; de aquí que, cuando las condiciones de un planeta se encuentren adecuadas á contener en su superficie séres de un elevado grado de pureza, todos aquellos que por su rebeldía no lo hayan adquirido, se verán forzosamente privados de poder encarnar en ellos, y la relegacion á mundos inferiores en armonía con su actual naturaleza, constituirá un nuevo *juicio definitivo* ó *final*, no de su absoluto y ulterior estado; no de su permanente é infinito castigo, sino *definitivo*, en cuanto se relaciona al mundo que habitaba; *final*, en cuanto al grado de la ley que rige ya al planeta á que habia sido llamado á realizar un relativo fin, y del que fué excluido ó rechazado sin opcion á habitarlo por imposibilidad de volver á una morada naturalmente antitética á sus aspiraciones, tendencias y necesidades, á su propia manera de ser, á sus imperfecciones é impureza.

Del mismo modo y por iguales causas puede considerarse para los espíritus que hayan adquirido el progreso posible, su derecho á proseguir viviendo en el perfeccionado mundo, como un juicio *definitivo*, ó accidentalmente *final*.

4.ª cuestion. «Si es naturalmente posible para el espíritu eman»cipado ya de la materia por el fenómeno de la muerte, la nueva »posesion del cuerpo que animó durante su existencia humana.»

El evolucionismo material tiene una de sus fases en la existencia orgánica, y la fisiología hominal en sus prácticas investigaciones ha determinado como principio científico incontestable, la *renovacion molecular* del organismo humano, ó sea la asimilacion y desasimilacion sustancial, péndulo regulador del equilibrio de la vida.

En consecuencia, las moléculas sustanciales animalizadas ú homineralezadas que constituyen el cuerpo humano, sustituitoras de las que han sido desagregadas por todo género de secreciones, circulan de continuo en lo que llamamos reino orgánico, formando parte, ya del vegetal, ya del animal, y ya del hombre que se las asimila nuevamente por alimentacion.

Así, pues, las mismas moléculas que forman parte ó el todo del cuerpo de un hombre, fueron ántes y vienen á ser despues las

© Biblioteca Nacional de España

mismas componentes de parte ó del todo de los cuerpos de otros hombres. Los mismos despojos moleculares de una generacion, vinieron á constituir las organizaciones de la otra. Y siendo comun á todos los cuerpos humanos las mismas sustancias, clara está la imposibilidad de que el espíritu emancipado ya de la materia vuelva á poseer *el propio cuerpo* que animó durante su existencia humana.

5.ª cuestion. «Si es admisible la existencia extra-humana del »espíritu, sintetizado á un organismo carnal.»

Una vez conocida la ley científica del evolucionismo molecular orgánico, queda destruida toda pretension de que el espíritu pueda adquirir en ningun período de su existencia humana las mismas partículas sustanciales que formaron su organismo carnal. Pero existe otra dificultad tan insuperable como esta, para poder presentar como admisible la existencia extra-humana del espíritu, sintetizado á un organismo carnal, áun cuando se quisiera suponer que en realidad no fuese ninguno de los que poseyeron durante su encarnacion, ni áun el mismo que le era propio en el instante de morir.

Y semejante imposibilidad, surge de la misma ley de vida orgánica.

En efecto: dicha ley determina, en primer lugar, la necesidad de alimentacion apropiada á los principios orgánicos constituyentes, para que siendo afinitivos ó asimilables se verifique la indispensable renovacion molecular, cuya operacion es lo que realiza la vida, y sostiene, por consecuencia, la organizacion.

¿Qué sustancias alimenticias ú organizables pueden encontrar el espíritu en los espacios interplanetarios que sean adecuadas á sustentar la vida de su cuerpo material?—¿El éter?... Aunque todo brote de ese universal y único elemento, necesita modificaciones naturales que le pongan en condicion de servir á sus llamados efectos, y corporalizarse por la ley de formacion y desarrollo de los mundos. Luego, ninguna. Ahora bien; la vida orgánica por esta sola circunstancia, desapareceria, viniendo á sustituirla la muerte ó sea la disolucion del cuerpo. El espíritu en tal caso existiría adherido á un organismo cadáver.

Además; siendo cada organismo formado esclusivamente para vivir en las condiciones del centro que lo produce, es un absurdo suponer la posibilidad de vida de un cuerpo humano, sin presion

© Biblioteca Nacional de España

atmosférica, sin aire respirable, sin líquido disolvente, etc., etc., fuera de todos los elementos indispensables á las funciones orgánicas. Pero, ¿cómo podria ese cuerpo oponerse á los efectos de la atraccion universal y mantenerse en suspension en el éter, burlando la potencia de los globos materiales que pugnasen por conducirlo á sus masas y aprisionarlo en sus superficies? Semejante suposicion seria en estremo disparatada, y solo digna de la falta absoluta de ilustracion.

De todo lo cual, y en resúmen, nos resulta que:

«El espíritu no tiene necesidad de esperar juicio alguno para sentir el efecto de las consecuencias de sus obras, ó de su modo de ser.»

«El espíritu es un sér completo en sí, y la exi tencia espiritual superior á la existencia humana.»

«Debe considerarse el juicio final solo alusivo á la residencia en un mundo, y relativo al estado del espíritu que será juzgado por la ley en toda su existencia progresiva infinita.»

«Es imposible para el espíritu errante la nueva posesion del mismo cuerpo que animó durante su existencia humana.»

«Las leyes de vida orgánica demuestran ser absurda la suposicion ni áun de posibilidad de existir espiritualmente el alma sintetizada á un organismo carnal.

Siendo por natural y necesaria consecuencia, imposible y absurda la idea de region ó lugar alguno destinado á esperar los espíritus su juicio, así como la suposicion de que su premio y su castigo lo hayan de realizar en union del organismo carnal con que en su encarnacion humana vivieron sintetizados.

Tal es mi opinion sobre el asunto, que como vés se encuentra tratado á grandes rasgos.

Si quieres ampliacion, hazme objeciones.

Tuyo siempre etc.

M. Gonzalez.

UNA PREGUNTA, Y SU RESPUESTA.

En las cédulas del censo de poblacion próximo á verificarse en España, ¿qué religion deben expresar los espiritistas, que profesan?

—Siendo el espiritismo, el Evangelio de Jesus en su mayor pu-

© Biblioteca Nacional de España

reza conocida, no es otra cosa que el Cristianismo. Pero como todas las creencias religiosas pretenden fundamentarse en la misma doctrina y ser por consecuencia cristianas, se hace necesario el uso de un adjetivo calificativo que determine con exacta precision la idea que se profesa, para distinguirla de las demás. Así, pues, los adeptos del espiritismo deben figurar, siempre que de religion se trate, como CRISTIANOS ESPIRITISTAS.

M. G.

Copiamos de *La prensa Gaditana* la polémica sostenida por el distinguido literato D. Romualdo Alvarez Espino y por nuestro hermano en creencias, D. Juan Marin y Contreras. Dice así:

«El escrito que hoy empezamos á publicar, se hizo para el *Cádiz*, en cuyas columnas vió la luz el que viene á impugnar: las particulares condiciones de una revista literaria, la circunstancia del exhuberante material con que cuenta, y la magnitud misma del escrito, han impedido su insercion en el *Cádiz*.

Para responder al interés de los que solicitan su publicacion, y para abrir franco paso á una discusion séria y cortés, *La Prensa Gaditana* cede gustosamente su folletin, en la creencia de que nuestros lectores agradecerán que algunas veces se traten en nuestro periódico ciertas elevadas cuestiones del órden científico.

Se impugnan además ideas vertidas por uno de nuestros mejores amigos, y esto nos obliga en cierto modo á facilitárles su manifestacion: nuestro amigo se encargará de contestarlas.

UNA CARTA SOBRE ESPIRITISMO.

Grande debe parecer á todos la ignorancia y el atrevimiento de un escritor oscuro, desconocido del mundo literario, que viene á colocarse voluntariamente frente á frente de otro escritor fácil, florido, correcto, fecundo y justamente reputado en las letras y en las ciencias.

Dos cosas hay sagradas en la tierra para el que escribe estas líneas, y si alcanzase su deseo, las declararia inviolables:

Los niños.

El espiritismo.

Cualquiera que los ataque ó los ofenda en el punto en que se

© Biblioteca Nacional de España

halle la persona que va á suscribir la siguiente carta, puede tener por seguro que la hallará interpuesta en su camino, siquiera deba perecer maltratada, vencida y estenuada en la contienda.

*
* *

Y hénos aquí, mi querido amigo D. Romualdo, hénos aquí intrincados en el mismo tema de hace dos años. Reflecciones de ultratumba.

Pero, ¡cuántas ideas han surcado desde entónces mi pobre cerebro, y cuántas y cuántas no ha publicado la bien cortada pluma de V., de las elaboradas en su fecunda masa encefálica!

Decididamente hay que confesar—con perdon sea dicho del Syllabus—que el progreso es una verdad, efecto de una ley natural, y por tanto divina.

Entónces, decia usted al terminar su artículo del dia de Difuntos: «Compréndese la rotacion en los átomos y el flujo y reflujo de las moléculas; mas no puede aplicarse igual ley á los séres simples é inmateriales, sin incurrir en las groseras hipótesis de la metempsicosis antigua ó en los ridículos antojos del espiritismo moderno.... Bah! lancemos este libro.....»

Los espiritistas de Cádiz sintiéronse profundamente heridos por aquellos *ridículos antojos*, por aquel despreciativo *Bah*, y por la falsa exposicion que se hacia en aquel artículo de la pluralidad de existencias que enseña el espiritismo, confundiéndola con la antigua trasmigracion pitagórica: exposicion ó apreciacion que no ha sido copiada de ningun libro del moderno espiritismo, sino imaginada y atribuida por escritores, á quienes convenia hacer esta imputacion, como convino á los propósitos del ingenioso hidalgo de la Mancha atribuir brazos de gigantes á los molinos de viento, para saborear el gusto de vencerlos en descomunal batalla.

Los espiritistas gaditanos sometieron á usted sus observaciones, y le invitaron á discutir. Y usted, con la finura que corresponde al puesto distinguido que ha sabido conquistarse entre los escritores, tuvo la amabilidad de contestar que nunca habia tenido propósito de insultar ni ofender á los espiritistas; y que las circunstancias particulares que le rodeaban á usted, no le permitian sostener serena y firmemente la polémica á que se le provocaba.

Los espiritistas dieron á usted las gracias por esta explicacion franca y atenta, y quedamos buenos amigos, aplazando para otros

© Biblioteca Nacional de España

tiempos y otros lugares—si algun dia usted lo queria—la apreciacion de la doctrina espiritista, en la esfera serena de la filosofía.

Este dia parece llegado ya, si hemos de juzgar por las dudas y apreciaciones que usted expone en su artículo «Reflexiones de ultra-tumba,» publicado en la revista *Cádiz* de 30 de Octubre del presente año. Pero ¡cuán diferente concepto le merece á usted hoy el espiritismo del que le merecia hace dos años! Decididamente el progreso es una verdad.

Entónces calificaba usted sus doctrinas de *ridículos antojos*, y hoy confiesa «que no siente repugnancia á lo que le enseña el espiritismo: que se lo dice la ciencia, y que para usted la ciencia es respetable: que se lo dá la fé, y para usted la fé es sagrada.»

Veamos, pues, mi querido D. Romualdo, si la ciencia con su pluralidad de mundos, le dice lo mismo que el espiritismo con su pluralidad de moradas: si la fé del espiritualismo da sancion en la vida superior á los hechos y pensamientos de la presente vida, y el espiritismo, además de admitirla, la demuestra en un sistema perfectamente justo de penas temporales y definidas y de goces progresivamente ascensionales y eternos, entónces, pregunto á usted: ¿por qué opta por el concepto de una sola vida encarnada y otra definitiva, sin más vidas, sin más pruebas, sin más astros, sin otras existencias más ó ménos penosas, más ó ménos enlazadas con la presente?

Ah! porque las pruebas de esta vida son tan rudas, tan tremendas, que bastan ellas solas, en concepto de usted.

Es porque esta humanidad es tan chica y tan imperfecta, que la idea de otra humanidad ú otra encarnacion, le aterra á usted.

Es porque, á su lado, otros séres que los que sean perfectamente contrarios á sus desdichados verdugos, no los admite usted.

Pero, ¿y si á pesar de que las pruebas de esta vida son tan rudas y tan tremendas, no llegasen á bastar cuando *no se conllevan con resignacion?*

¿Y si, á pesar de ser nuestra pobre humanidad tan chica y tan imperfecta, se nos llegase á demostrar que hay otras humanidades más y ménos chicas é imperfectas, en una gradacion adaptable á todos los estados de adelanto y de atraso de la vida del espíritu?

¿Y si, por encima de la repugnancia á admitir á nuestro lado otros séres que los que sean perfectamente contrarios á nuestros

© Biblioteca Nacional de España

desdichados verdugos, estuviéramos frecuentemente rodeados en la tierra, y en muchos lugares fuera de la tierra, de séres en diferentes grados antipáticos y simpáticos, cuyas influencias fuese de necesidad de la ley sentir en nosotros para templarnos en la lucha y realizar nuestro progreso?

¿Qué tendria que decir á esto la sana filosofía? La ciencia observadora ¿qué tendria que decir, si se prestaba á observar con paciencia y atencion y persistencia?

Pues entendamos, que los hechos son como son, y no como nos plazca á nosotros que sean. Un hecho no está sujeto á discusion como hecho: pero se estudia para descubrir la ley que preside á su produccion, hasta donde alcance el radio de nuestra inteligencia.

Usted no admite la pluralidad de vidas, ni la comunicacion directa del mundo invisible con el material ó encarnado. Tampoco querian admitir el movimiento de la tierra los preocupados jueces del inmortal Galileo, y le condenaron, y él replicó *«e' pur si muove.»* «Considerad, oh jueces, que en el momento mismo en que pronunciais vuestro fallo negativo, el movimiento que negais se está efectuando; y vosotros, y yo con vosotros, obedeciendo inconscientemente á su ley, vamos marchando sempiternamente sin descanso.» «Mirad, señores, les decia el astrónomo, tened la bondad de mirar por este anteojo que yo mismo he construido, y hallareis la verdad de lo que os digo;» pero ellos gritaban: «*Tolle tolle*: no queremos mirar.»

Bien pudiera suceder que fueran aplicables estas expresiones á los negadores de la comunicacion medianímica, que es el anteojo por donde sondeamos nosotros la vida superior.

¿Por qué no?

«Porque un médium—es D. Romualdo quien habla—un médium es un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento; rudo por lo que se refiere á la inteligencia; tal vez malvado por vicio de su conciencia, que abandona el cuerpo ó se reconcentra, y huye para dejar el paso á otro espíritu entrometido, oficioso, si acude por propia voluntad, ó violentado y tiranizado, si se arrastra allí por mandato de voluntad agena: y todo este prodigio, para dar al hombre una ciencia que no es producto del trabajo; para ejecutar una inspiracion que no es conquistada del talento, y otorgar unas verdades que no son premio de la laboriosidad, de la reflexion ni del estudio.... Todo esto es estraño, fuera de lo natu-

© Biblioteca Nacional de España

ral, casi fuera de lo racional y justo. No es egoismo—continúa diciendo—mas no será mi espíritu el que se preste desde otro mundo á descender á este para tales empresas. Ni seré yo quien evoque espíritu ageno, ni mucho menos un espíritu adorado, de cuya ausencia me consuelo, pensando en que ya no sufre las penalidades de la tierra. Encuentro más sencillo, más inteligible y hasta más bello, el dogma de que las almas vuelan al seno de Dios, reciben el sello de su sancion augusta y justiciera, y ya purificadas, permanecen anegadas en perfecta felicidad, pero atentas á la suerte que arrastran por el mundo los séres queridos: libres de todo rencor, llenas de bondad y encendidas de amor, miran con melancólicos ojos nuestras miserias y desventuras, oyen nuestras plegarias, se conmueven por nuestras batallas y sufrimientos, ceden á nuestras súplicas, y de buena voluntad se brindan á Dios para ser los ejecutores de esa mision de consuelo, de regeneraeion y de providencia, que primero han alcanzado por medio de sus puros y eficaces ruegos. Luego, sin descender al mundo, sin volver á mancharse con este lodo, sin rozar con sus blancas alas este cieno húmedo en llanto, encharcado en sangre y ardiendo en el fuego voraz de mezquinas pasiones, se acercan, nos sonrien, nos abrazan, nos acarician, é inspiran al sabio la eterna verdad, al artista su inmortal creacion, al héroe su imperecedera hazaña, y reparten por todos lados paciencia y esperanza, resignacion y fortaleza, creencia y fé, virtudes y alientos, que conducen del vicio á la honradez, de la honradez á la justicia, de la justicia á la santidad, de la santidad al heroismo, del heroismo al martirio y del martirio á la gloria.»

Los estrechos límites de una carta no permiten presentar una por una todas las objeciones que nos sugieren los anteriores conceptos. Observaremos, sin embargo, lo que nos parece más esencial.

El médium es un hombre ó mujer cualquiera, con cierta aptitud física, indefinible *á priori* y conocida solamente *á posteriori*, para sentir la aproximacion del espíritu desencarnado, y recibir, por trasmision fluídica, sus pensamientos.

Por lo demás, puede ser un espíritu humilde ó soberbio, grosero ó delicado, torpe ó agudo, bueno ó perverso. Y estas condiciones intelectuales y morales, son completamente independientes de las medianímicas propiamente dichas. Como independien-

© Biblioteca Nacional de España

te es de la esencia de la rosa el que exhale aroma ó no exhale olor alguno, sin dejar por eso de ser rosa en uno y otro caso; como independiente es de la esencia del telégrafo el que nos comunique noticias falsas ó verdaderas, sin dejar de ser telégrafo; como independiente es del poeta que cante las bellezas de la expléndida creacion, las terroríficas escenas de la guerra ó las crapulosas de la vida obscena, sin dejar de ser poeta; como un tenor heróico, valiéndose de sus pulmones y garganta privilegiada, puede.... Así tambien un médium puede ser un malvado ó una persona honrada; puede darnos comunicaciones de un órden elevado, ó extravagancias que hagan volver la atencion del hombre bien intencionado hácia otro objeto.

Y vamos por estos inconvenientes á renunciar á la comunicacion? Tanto valdria renunciar á la navegacion, porque hay escollos en el mar.

Los espíritus no dan al hombre una ciencia que no es producto del trabajo. Recuerdo á este propósito, que cuando hace once años cumplidos me inicié en el espiritismo, lo primero que pedí á los espíritus que se manifestaban afectuosos conmigo, fué el don de la poesía, para hacer con ello propaganda cantando las excelencias del espiritismo y las glorias del Creador. Y me contestaron: «Hermano, trabaja, y tal vez consigas algo con tus esfuerzos, puesto que nosotros no estamos encargados de hacer el trabajo por vosotros, ni tal trabajo os serviria de utilidad alguna personal. Lo que nos es permitido, es ilustrar vuestras conciencias sobre la moralidad dudosa de algunas de vuestras accione , interpretando la justicia de Dios tal cual la comprendemos desde estas regiones y separar las supersticiones de las saludables creencias.»

Los propósitos que V. manifiesta de no descender á este mundo, ni evocar espíritu ageno, obedecen más á la carne que al espíritu; más al ódio que al perdon; más á la rebeldía que á la sumision á la ley. Esos que V. califica de desdichados verdugos, pueden ser en el órden providencial instrumentos de la justicia divina, inmanente en los hombres y en las cosas. Tambien fueron filósofos y poetas de primer órden y literatos los Byron, los Larras y Espronceda, pero sus vidas, impregnadas de tedio, sus escritos destilando dudas y rebeldía, sus ódios á todo aquello que no podian amoldar á sus deseos, y sobre todo su muerte, me impiden que sea yo quien los presente como modelos á la humanidad. No los juzgo;

© Biblioteca Nacional de España

líbreme Dios!: que á cada uno le juzgan, tarde ó temprano, Dios y su propia conciencia, que más nos quema que metal fundido. Pero me veo precisado á hacer historia, porque lo creo saludable; y á decir á mi buen amigo D. Romualdo, y á todo el que quiera oirlo, que por ese camino no se llega á una buena ciudad.

Si el ideal de toda filosofía es la virtud, ¿cómo perseguirémos el ideal en la rebeldía? La última fórmula que yo deduzco de la sana filosofía es; corregirnos y corregir á los demás hasta donde *buenamente* se pueda: donde no, tolerar y sufrir las flaquezas de nuestro prógimo, y.... mañana será otro dia; seguro, como lo estoy, que bajo el dedo de Dios, todo pecado se expía.

Dice usted que encuentra más sencillo el dogma de que las almas vuelan al seno de Dios, y que allí miran con melancólicos ojos nuestras miserias y desventuras, oyen nuestras plegarias; se conmueven por nuestras batallas y sufrimientos, ceden á nuestras súplicas, y de buena voluntad se brindan á Dios, para ser los ejecutores de esa mision de consuelo, de regeneracion, etc. Y luego, sin descender al mundo, se acercan y nos sonrien; nos abrazan, nos acarician é inspiran al sábio la eterna verdad, al artista su inmortal creacion, etc.

Pues eso mismo decimos nosotros, salvas ligeras rectificaciones, que no atañen á la esencia. Pero nosotros llamamos *seno de Dios*, á la expléndida creacion que es—creemos nosotros—la infinita escala que á Él conduce, cuyas huellas són las inmensas llanuras del éter interplanetario, y sus peraltes los infinitos soles, planetas, satélites ó mundos, donde se trabaja siempre con más ó ménos facilidad, con más ó ménos pena y placer. Pero salvando los confines del espacio, como dice usted al final de su artículo, ya no hay mordiente ni tope para nuestra inteligencia ni para nuestra concepcion. Y como sabemos que el espacio no puede ménos de ser infinito.... deduzca usted la consecuencia.

Haciéndose ya esta carta demasiado larga y pesada para las dimensiones de un escrito de periódico, voy á terminar haciéndome ligeramente cargo de la principal objecion que usted presenta contra la pluralidad de encarnaciones, que es lo que parece que á usted más le molesta, y que á mí tampoco me hace mucha gracia, por lo que respecta á nuestro atrasado mundo. Pero los hechos son, como son, y no como á mí me place, me resigno al cumplimiento de la ley, y alabo á Dios que sabe, puede y ama más que yo.

© Biblioteca Nacional de España

Perdiendo la conciencia de nuestra historia, ó llámese la memoria de nuestro pasado, dice usted que es estéril é inútil cuanto fué en nosotros y por nosotros.

Hé ahí tres niños menores de diez años. Los tres tienen el mismo ambiente de educacion y de instruccion, y el uno es tierno, cariñoso y compasivo naturalmente y sin esfuerzo: el otro sale cruel, uraño y desatento, y con una torpeza, que parece invencible, á recibir y asimilarse los conocimientos escolares: el tercero comprende á media palabra las instrucciones del profesor, y resuelve con prontitud asombrosa los más difíciles problemas matemáticos ó ejecuta con gusto y afinacion suma las más bellas creaciones del arte de Mozart.

¿Habrá quién niegue la verdad de este planteamiento? Todos los dias nuestros teatros, nuestras escuelas, nuestros periódicos y nuestra sociedad se encargan de afirmarlo.

Pues bien; en la hipótesis de usted, estos tres engendros; pero no, estas tres almas fueron creadas por Dios para encarnar por una sola vez en el planeta tierra, con dotes estremadamente desiguales.

¿Dónde está la justicia de Dios?

En la hipótesis espiritista, estas tres almas traen cada una su historia, que olvidan; pero cuyo fruto, traducido en labor del espíritu, permanece en cada cual, y hace del uno un hombre virtuoso con poco esfuerzo, porque ha trabajado ya en ese sendero y amoldado su espíritu para el amor y la caridad, y continúa mereciendo....

El segundo tiene que desembrozar en el trabajo ímprobo y en el sufrimiento las malezas de que por pereza no ha querido salir, y las impurezas que por tal motivo ha echado sobre sí.

Y el tercero, que ha cultivado las ciencias y las artes, halla fácil el camino para perfeccionar su tarea.

¿Qué puede objetar á esto la justicia y la filosofía?

¿Han sido estériles y sin resultado útil, práctico y merecido estas existencias?

Pues esto, sin echar mano del *Nisi quis rematus fuerit* del Evangelio, y de otras muchas razones que hay.

Por lo demás, yo bien sé que la conviccion del espiritismo no es de mucho, tan fácil como se cree; una experiencia, para mí dolorosa, me ha hecho ver desfilar delante de los médiums á centenares de personas atraidas por la curiosidad ó por un espíritu de fa-

© Biblioteca Nacional de España

milismo, y frustrados sus deseos por impaciencia de los solicitantes, ó por torpeza ó mala fé de los espíritus comunicantes, han abandonado el espiritismo á las primeras sesiones, mofándose de paso, ó renegando de lo que ellos han creido una supercheria.

¡Cómo ha de ser! lo que para ellos pasaba por supercheria, era para mí un sintoma de prematurez. Se colocaban á la inmediacion del árbol, pero no debieron quedar adheridos, porque les faltó la sávia de la fé razonada y de la observacion persistente.

Cuentan de un avaro, llamado Pedro Jimenez, que murió dejando en su testamento el encargo de que lo enterrasen en el sitio N. de un camino público, con una cruz sobre él y un epitafio que decía: «Aquí yace el alma de Pedro Jimenez.»

Pasaban los caminantes, leian el epitafio y se alejaban diciendo: Valiente animal! Pero hé aquí que uno se paró á reflexionar—que es tanto como decir, á despojar el espíritu de la letra—y dijo entre sí:—«Pedro Jimenez era avaro por todo extremo, y hasta el punto que podria decirse de él lo que dice la Sagrada Escritura: *Ubi tesaurus vester est, ibi et, cor vestrum erit.* Pues bien podria suceder, que tuviese enterrado su dinero en el sitio N, y no haya querido separarse de él ni áun despues de muerto; profetizó con seguridad. En cuanto á mí, dijo, buscaré su dinero y dejaré á un lado su alma. —«Profundizó bastante, y halló el bolsillo repleto.

Este buscador separó el espíritu de la letra: tomó la letra y abandonó el espíritu. Otros deberian practicarlo vice-versa.

El que borronea estas líneas ha buscado mucho: ha corrido á Paris y Madrid, á Sevilla y Barcelona, con objeto de estudiar el espiritismo por comparacion, y ha sufrido muchos engaños y desengaños: ha tropezado, ha caido, se ha vuelto á levantar muchas veces, y solo á fuerza de insistencia, y hablando á muchos médiums y tratándolos y familiarizándose muchos con los de diferente educacion, clase y paises, es como llegó á adquirir la completa conviccion: y entónces tendió horizontalmente su brazo derecho, y pronunció su profesion de fé espiritista.

Bendito seas, pues, oh espiritismo! Tú has dado consuelo y fé á mi atribulada alma, por la duda: y dias serenos á mi turbulenta vida. Al calor de tu doctrina, se van estirpando poco á poco los vicios que me dejó en herencia la agitada juventud, y disipando los muchos errores que aprendí en escuelas licenciosas y en otras saturadas de supersticion. Bajo tu influjo voy perdiendo el apego

© Biblioteca Nacional de España

á las riquezas, y estoy contento con el pan cuotidiano por el trabajo. Con tu criterio he aprendido á distinguir los altares idólatras, y las prostituídas tribunas en que cambian los hombres su arrebatadora elocuencia por lucrativos puestos y por asquerosa populachería: los escritores de doble intencion, sus inciensos y glorificaciones mútuas, traducidas en publicaciones bien escritas, pero mal sentidas: los demagogos rojos de París y los demagogos negros de Navarra, excitando las malas pasiones de las masas, para lanzarlas enardecidas, sobre los hombres, los monumentos del arte, ó sobre las instituciones; á los nombres de libertad y de religion, profanados por sus siniestros escondidos planes de ambicion, y cubiertos todos ellos con un tupido baño de hipocresia.

¿De qué sirve ese baño, si el espiritismo demuestra que es perfectamente penetrable y penetrado por los rayos ó miradas de la vida superior, que nos envuelven?

Por ti, espiritismo, principia á trasparentarse el tupido velo que separa la vida del espíritu de la vida del hombre: y los ojos de mi inteligencia atónitos, pero fijos en él, por la atraccion y por el anhelante deseo, principian á vislumbrar las escenas de ultratumba, gloriosas unas, terribles y devoradoras las más.

¡Oh fuerzas, fuerzas, terribles fuerzas de la tierra y de los espacios; fuerzas insensatas del ódio y de la soberbia, que os prestais mútuo apoyo para vuestros estériles planes; hasta cuándo, feroces fuerzas, seguireis esgrimiendo vuestras armas en la rebeldía!...

Plegue al cielo que la época de la suspirada armonía en la tierra, pueda acelerar su paso por el ministerio providencial del moderno espiritismo; y que una propaganda de ejemplar trabajo y de práctica de la caridad, admirablemente definida por el apóstol de las gentes, en su epístola XIII á los corintios, consiga acelerar la reforma de nuestra pobre humanidad terrestre, único objeto á que aspiramos.

Juan Marin Contreras.

P. S. Lo mejor se me olvidaba, como al conde de Almaviva, y es, decir á usted que el espíritu es libre mas libre que el hombre, y viene ó deja de venir á la evocacion segun es su voluntad, y no violentado como usted indica.

Esta violencia puede ser otro brazo de gigante, como el de la metempsicosis pitagórica.

© Biblioteca Nacional de España

En el reino del buen espiritismo—que yo creo el Reino de Dios—está excluida la violencia, en oposicion á lo que se practica en el Koran y en la Inquisicion. Se aconseja, se ruega, se persuade con dulzura, y cuando con estas armas no se vence, se deja al rebelde en tal estado, y se pasa á la órden del dia; y el porvenir y los sucesos providenciales, *en el reino de la carne*, se encargan reiteradamente de hacerle entrar en la razon y en la ley, á través de horribles expiaciones, como al que no cree en buena madre. Y así, el reino de la carne, con sus intemperancias, sus egoismos, ódios, violencias y homicidios, precede al reino del espíritu, por la ley ineludible del progreso.

MARIN.

ALELUYAS O PEQUEÑOS CUADROS.

(Continuacion). (1)

IV.

El comunismo de las masas, el que suprime la propiedad personal, y es contrario á la razon y al sentimiento, es el comunismo egalitario, que exige la produccion y consumo en comun.

Si todos los bienes fuesen comunes, dada la subversion de nuestras pasiones, y el atraso moral de la época, resultaria, bajo el régimen egalitario: Que cada uno produciria lo ménos y consumiria lo más, viniendo en conclusion la bancarrota y con ella á relajar el sentido moral; y que la familia no podria existir, conduciéndonos á un materialismo grosero, cuando hoy la familia es un medio de depuracion, de acrisolamiento en la virtud, y de estímulo para el trabajo, pues el instinto, cuando no la razon, hace al hombre y á la muger mirar por el sustento de la prole. El que no se ama á sí mismo y á su familia, no ama tampoco á la humanidad. No autorizamos con esto el egoismo; ni sancionamos los errores de la familia; ni decimos que hayamos llegado al pináculo de su perfeccionamiento; al contrario, reconocemos sus grandes errores de constitucion, los cuales denunciaríamos si posible fuera

(1) Véase el número XXI.

© Biblioteca Nacional de España

pero sí aseguramos, que la familia, aun en su mayor estado subversivo, es un medio de ejercitar el amor y la virtud para luego estender ambos á la humanidad toda.

Queremos la verdad en las relaciones de la familia, pero á la vez declaramos muy alto que el instinto de la familia és ingénito al hombre, de origen divino. El familismo es una pasion radical del alma humana, la generatriz del primer grupo social, sin el cual no hay séries, como sin séries no hay sociedad. La familia es la primera tendencia colectivista humana.

¡Y los comunistas la atacan!

En vez de destruir la familia, debieran fortificarla y ensanchar sus lazos.

Por supuesto que este error es consecuencia de su igualdad absurda, de sus ataques al órden universal, y de su ignorancia en las leyes armónicas que rijen lo material y lo moral.

Los egalitarios se contradicen forzosamente, quieren la igualr dad,y admiten consejo de ancianos como en la secta owenista.

¿Cómo es posible la igualdad con jefes?

Ni qué garantía de acierto gubernamental pueden ser los ancianos?

El hombre caduco, el cansado del trabajo, el achacoso no puede servir para el gobierno?

Por otra parte: ¿son los ancianos los más sábios? El progreso de las generaciones dice lo contrario; las evoluciones históricas son consecuencias del mayor adelanto con los espíritus que pueblan la tierra.

Luego si los ancianos gobernáran, segun ideas antiguas, estaríamos hoy en los tiempos de Maricastaña, valiéndonos de la expresion popular.

La igualdad no es compatible con cartas de gobernantes y gobernados.

El comunista, además, queriendo producir la fraternidad pola igualdad, cae en el egoismo, pues celoso el espíritu por las desigualdades y los méritos consiguientes al que es virtuoso y aplicado, quiere subyugar á su nivel al que está por encima. Esto no es amor ni grandeza; esto no es humildad ni abnegacion; esto es pequeñez de espíritu, esto es miserable y raquítico; opuesto á la virtud y al progreso. ¿Dónde está la emulacion para el adelanto, dada la igualdad entre elementos désiguales por naturaleza? Yo

© Biblioteca Nacional de España

no comprendo esto como no sea por capricho, por vicio ó por ignorancia, porque la abnegacion que no se generaliza es parcial, no es abnegacion completa, es una debilidad anímica, una desarmonía interna; y por lo mismo, el comunismo que quiere imponer á todos *la república de los iguales* es injusto á todas luces.

Innumerables son los absurdos que resultan de la hipótesis de igualdad. No podemos citarlos todos; solo nos queda espacio para jeuntar su imposibilidad por el enervamiento de las fuerzas individuales; las soluciones ineficaces que nos da para el acrecentamiento de poblacion, y sus terribles consecuencias al hacer nula la libertad y con esto al desaparecer la responsabilidad y el mérito.

La descripcion de los graves efectos de la no responsabilidad individual exigirían un grueso volúmen.

Lo que quieren los egalitarios vulgares no es la igualdad que es imposible, sino dirigir la produccion; regularizar el consumo; crear privilegios y monopolios usurpando el dominio de la actividad privada; ordenar los cultos y la educacion; explotar los medios de trasportes; incautarse del suelo y de los instrumentos del trabajo con ó sin expropiacion forzosa por causa de utilidad pública; presidir á la reparticion, y serlo todo como estado, y que nada sea el indivíduo.

¡Absorcion del débil por el fuerte!

¡Explotacion, iniquidad!

Hé ahí todo el sistema de las sectas revolucionarias en el campo de la política palpitante que en nuestra época se halla de continuo en el *cuarto signo del zodiaco*, como dice un sábio, esto és, *en cáncer*.

La comunidad egalitaria conventual religiosa, militar etc., sacrifica unos intereses á otros por mas que goce de las ventajas de la grande explotacion. Si veinte soldados necesitaran 20 hogares, y 20 marmitas para cocer su alimento, de seguro no comerian por unos pocos céntimos como hacen hoy preparando su alimento en la olla del rancho.

Pero en ninguna de estas comunidades hay rigorosa igualdad, en unas hay prior; en otras jefes; en estas graduacion gerárquica; en aquellas maestros ó ancianos directores; y en todas una disciplina rigorosa que comprime la libertad.

Hé aquí una de las razones poderosas de por qué la comunidad de los iguales no puede ó no debe confundirse con la verda-

© Biblioteca Nacional de España

dera asociacion, con el comunismo santo y legítimo que sanciona ampliamente la propiedad y libertad individual. Para corroborar este aserto citaremos, entre otros muchos que pudieran elegirse, un hecho práctico de la civilizacion actual, donde se verifican *repercusiones armonianas*, que nos dan á conocer fenómenos oscuros de armonía, manifestada en nuestro período social, á los cuales podemos tambien dar el nombre de *equilibrios sociales aproximativos*.

En las cadenas del Jura y una parte de las montañas de los Alpes y Apeninos en Suiza se fabrica el queso de Gruyére, para lo cual se reune la leche de 200 ó 400 vacas, y en vez de tener tantos utensilios y hogares como vecinos haya dedicados á esta industria, basta con una *casa-lechería, un taller, un almacen*, y *una caldera de cobre*, donde se fabrican quesos de 60 ú 80 libras por un solo hombre, *el fruitier*, que lleva cuenta detallada, lo mismo que los interesados, de la cantidad de leche aportada por cada uno y de su calidad medida por un areómetro. La fabricacion se hace de este modo ventajosa y económicamente en todos conceptos; y cuando se verifica la venta de los productos mancomunados, se paga al *fruitier* por su inteligencia y trabajo en razon directa de los beneficios, *y el resto se distribuye á prorata y proporcionalmente al valor por cantidad y calidad, de las respectivas leches aportadas al capital colectivo*. Gastos y ganancias son proporcional, y matemáticamente repartidos segun la proporcionalidad de la produccion.

Este mancomunismo engendra todos los beneficios de la economía de la buena gestion, une el interés individual al colectivo, la equidad á la justicia; destruye las hostilidades y divisiones, y sobre todo la igualdad absurda, y sanciona la libertad, y la propiedad del individuo, á la vez que conduce al bien de todos con estricta justicia. Aquí hay asociacion; aquí está la aurora de la dicha futura; pero no con la igualdad sino con la desigualdad. La fabricacion de quesos de Gruyére, segun este sistema, constituye desde hace muchísimo tiempo un ramo de prosperidad en las montañas del Jura.

La ciencia social que nos enseña las leyes naturales muestran *el mancomunismo con proporcion y no con igualdad*.

¿Puede la igualdad hacer acordes todos los intereses siendo sus elementos generatrices desiguales? ¿Puede impedir el avasalla-

© Biblioteca Nacional de España

miento de unos contra otros? No; ántes engendra rivalidad monstruosa; injusticias enormes.

La igualdad no puede ser la asociacion, como tampoco es asociacion cualquier congregacion donde la propiedad ó libertad sufra el más pequeño detrimento. La asociacion científica deja libres sus miembros.

(Concluirá.)

A LOS ESPIRITISTAS.

Tenemos entendido que en las cédulas que se han de repartir á domicilio para que cada vecino llene las casillas, á fin de formar próximamente la estadística de la poblacion, hay una casilla con el título *Religion*.

Nosotros, por lo que nos respecta personalmente, pensamos escribir en la indicada casillla *Cristiano Espiritista*. Y lo anunciamos á nuestros hermanos en creencias para que lo piensen, y puesta la mano sobre su conciencia, llenen con arreglo á ella la citada casilla *Religion*.

CONVERSION.

Por lo que pueda importar á los protestantes de la República mexicana, tomamos de *La Ley de Amor*,—periódico Espírita que se publica en Mérida (Librería de Rodulfo G. Canton,) y cuya lectura recomendamos á nuestros hermanos en creencias y á todas las personas estudiosas tengan las que tuvieren,—el siguiente párrafo cuyo título es *The American Espiritual Magazine:*

«El reverendo doctor Samuel Watson, de Menphis, que por mas de treinta años ha sido uno de los más prominentes miembros de la Iglesia metodista Episcopal americana, ha abrazado con calor la causa del Espiritismo, fundando un periódico con el nombre que encabeza estas líneas; la suscricion vale 2 pfs. por año (223 Union Street, Menphis, Tenn.) Segun vemos en su número 3, hace grandes progresos el Espiritismoen Nueva Orleans; gran parte

© Biblioteca Nacional de España

del clero de la Iglesia Unitaria toma hoy con calor la defensa. Aun en las Iglesias Unitarias se pronuncian discursos á su favor. Saludamos fraternalmente al reverendo doctor Sr. Watson, á quien tendremos el gusto de remitir siempre un ejemplar de nuestro periódico.»

EL ESPIRITISMO EN HUNGRÍA.

La Sociedad nacional Espirita de Hungría en Bude-Pesth, una asociacion bien organizada, reconociendo la necesidad y la ventaja de las obras por la union, ha formado una alianza con la asociacion nacional británica de espiritualistas.

Aunque diferente en diversos puntos de la doctrina de los espiritas ingleses—siendo por ejemplo, completamente partidarios de la reincarnacion—los espíritas de Hungría no ven en esto un obstáculo para las relaciones amigables y para la cooperacion de que podrá presentarse ocasion.

La Sociedad Spirite Forsches (investigadores espíritas) en Bude-Pesth, es una organizacion completa y perfecta bajo todo punto de vista. Ha sido formada á principios del año de 1871, y contaba al principio cerca de 20 miembros. El siguiente año fué vivamente atacada por los diarios de Pesth y de Viena: los miembros levantaron el guante, y la discusion que se siguió tuvo por resultado tal aumento en la sociedad, que antes del fin del año se vió obligada á instalarse en un local exclusivamente construido para su propio uso por uno de sus miembros. Continuó sus trabajos bajo la proteccion del gobierno húngaro á cuya aprobacion han sido sometidos sus reglamentos y estatutos.

La socidad tiene sesiones regulares en las cuales se obtienen comunicaciones espíritas por diversos médiums somnámbulos ó escribientes. Las mejores son escogidas y publicadas cada mes en un cuaderno titulado: *Reflexiones dus der Geisterwelt*. El baron de Vay es presidente de honor de la Sociedad, y todas las instrucciones relativas á la direccion, son dadas por la mediumnidad de la baronesa. El doctor Adolfo Grunhut, es presidente.

© Biblioteca Nacional de España

HECHOS ESPIRITISTAS EN EL JAPON EN EL SIGLO XVII.

Los *Creuzbolen*, redactados por el Dr. Haus, Plum, en Leizig, contienen en el número del 10 de Setiembre de 1875, un extracto de una obra de A. B. Mitford, segundo secretario de la embajada británica en el Japon, en la cual se ha hecho mencion de una historia espiritualista. Este pasaje tiene por título: «L'esprit de Sakura,» y refiere la triste suerte de un maestro de escuela japonés, Sogro, que pereció mártir con su mujer y sus hijos por haber suplicado en favor de los derechos de su profesion. Este fué traspasado de doce ó trece lanzadas despues de haber visto morir á todos los suyos en su presencia. Sogro predijo desde lo alto de la cruz á su real asesino Kotsuke no suke Massanobu, la expiacion de su obra cruel. Ruidos nocturnos se dejaron oir en las recámaras de la mujer de este último; ésta se enfermó por esto y murió. El mismo príncipe fué perseguido por estos ruidos y por los espíritus de Sogro y su mujer crucificados, hasta que se convirtió y se mejoró. Sogro fué proclamado santo, y se le erigió una capilla particular.

Esta historia debe haber realmente pasado en el Siglo XVII: ella es conocida en todo el Japon, impresa y aun muy extendida bajo la forma de drama.

En el mismo libro están contenidas otras historias de este género que ofrecen muchos mártires para el estudio comparativo á las de otros paises.

LAZOS INVISIBLES,

NOVELA FANTÁSTICA

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la Administracion de este periódico, plaza del Empecinado, n.° 7, al precio de 8 rs.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA.

Calle de la Cuna, número 58.

© Biblioteca Nacional de España

SU
t
l
p

SUMARIO.—Cartas
fermo, pág. 42.—
—Los espiritistas
humanidad. La
á favor del h
tracion-cor

SUMA

© Biblioteca Nacional de España

...on-
...agi-
...o del
...—Fi-
... 187.

...tencia, pág. 193.—La
...ósito del Espiritismo,
... causa, pág. 212.—La
... Disertaciones espi-
...lencia, pág. 224.

...—Un
...Es

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO.—Cartas de am
gina 325.—Las tierras d
gina 334.—Comunicados,
Las ideas religiosas, pág.
flexiones sobre la vida, pá
pág. 348.

Junio 15

SUMARIO.—Dos cartas
pág. 59.—La prevención, pá
pág. 68.—Un sueño, pág. 3

dad del Espi
Las tierras del Cielo,
El paño verde, pág. 379.

Julio 1.°—Núm. 13.

SUMARIO.—Fisiología universal. El secreto de Hermes, (co
nuacion), pág. 385.—Cartas íntimas, pág. 391.—Polémica
pirista, pág. 397.—Una conferencia del Sr. Manterola s
el Espiritismo, (contestacion), pág. 406.—¿Quién tuvo más
dad(poesía), pág. 410.—Sueltos, pág. 415.—Errata, pág
—Aministracion-correspondencia, pág. 416.

Julio 15.—Núm. 14.

SUMARIO.—Una carta anónima, pág. 417.—Fisiología universal, III, (continuacion), pág. 428.—Impresiones, pág. 432.—El hombre ; la unidad de su especie, pág. 438.—Comunicado, página 44.—Miscelánea, pág. 456.—Administracion-correspondencia, pág. 448.

Agosto 1.°—Núm. 15.

SUMARIO.—Detalles y consideraciones sobre la muerte del espiritista Juan de Dios Medina, pág. 449.—Fisiología universal. El secreto de Hermes, (continuacion), pág. 457.—Estadística del Espritismo, pág. 463.—Interesante, pág. 470.—La oracion. Melodías delicadas á mi hermano Juan Marin y Contreras, página 475.—Al Sr. Vizconde de Torres-Solanot, pág. 478.—Disertaciones espiritistas, pág. 479.—Erratas, pág. 480.

Agosto 15.—Núm. 16.

SUMARIO.—Un nuevo contradictor del Espiritismo, pág. 481. | Sueños. Carta á nuestro querido hermano M. y C., pág. 491.—

© Biblioteca Nacional de España

...ritista, (continuacion)...
...g. 504.

...úm. 17.

...—Algo, pág. 521.—Polémi-
...530.—Pequeñas pruebas, pá-
...stas, (fábula), pág. 541

...RIO.—Un nue... —Núm. 18.
...cion), pág. 545.—La ... ...tor del Espiritis... (ntinua-
...gina 556.—Polémica esp... ...ta, (conclusion), pág. 5. —El
...egoismo (continuacion), pág. ...64.—El arenero, (poesía pági-
...na 567.—Administracion-correspondencia, pág. 576.

Octubre 1.°—Núm. 19.

...ARIO.—Aclaracion importante, pág. 577.—Un nuevo con-
...adictor del Espiritismo, (continuacion), pág. 578.—Fiología
...niversal. El secreto de Hermes, (continuacion), pág. 58.—La
...abiduría inspirada, pág. 599.—El egoismo, (conclusin), pá-
...na 601.—Los desposeidos, pág. 605.

Octubre 15.—Núm. 20.

SUMARIO.—Un nuevo contradictor del Espiritismo, pág 609.—
—Fragmentos de dos cartas, pág. 612.—La hipocresia, pág. 618.
—El Espiritismo y el Socialismo racional, pág. 624.—Quien tal
hizo que tal pague, pág. 628.—La prevision de una madre, (poe-
sia), pág. 634.—Administracion-correspondencia, pág. 640.

Noviembre 1.°—Núm. 21.

SUMARIO.—Fragmentos de dos cartas (continuacion, pág. 641.
Aleluyas ó pequeños cuadros, pág. 649.—Fisiología universal.
El secreto de Hermes, (continuacion), pág. 654.—Lo que piden
los muertos, pág. 659.—Ella y él, pág. 667.—Suelto, pág. 672.—
Importante, pág. 672.

Noviembre 15.—Núm. 22.

SUMARIO.—Fragmentos de dos cartas, (conclusion), pág. 673.—
Fisiología universal. El secreto de Hermes, (continuacion), pá-

© Biblioteca Nacional de España

gina 684.—Espiritistas, á la obra, pág. 693.—Ella y él, (conclusion), pág. 700.—«La Ilustracion de la Infancia,» pág. 703.—Anuncio, pág. 703.—Administracion-correspondencia, pág. 704.

Diciembre 1.°—Núm. 23.

SUMARIO.—Un detractor del Espiritismo, pág. 706.—El Infierno, pág. 710.—Los pobres, pág. 718.—Armonia universal, página 722.—¡La fé es la luz! (poesía), pág. 730.

Diciembre 15.—Núm. 24.

SUMARIO.—Dos cartas. Á mi querido amigo M. Gonzalez, página, 737.—Una pregunta y su respuesta, pág. 743.—Una carta sobre Espiritismo, pág. 744.—Aleluyas ó pequeños cuadros, (continuacion), página 754.—Á los espiritistas, pág. 758.—Conversion, pág. 758.—El Espiritismo en Hungria, pág. 759.—Hechos espiritistas en el Japon en el siglo XVII, pág. 760.

© Biblioteca Nacional de España